

1329

4529

$\frac{11}{12}$

V I D A
D E
SANTO THOMAS
DE VILLANUEVA,
POR GLORIOSO SOBRENOMBRE,
EL LIMOSNERO:

ARZOBISPO DE VALENCIA,
y exemplar, y norma de Obispos, y Prelados.

Ex libris D. Nicolai ESCRITA *Antonij Maura*

POR EL VENERABLE, Y DOCTISSIMO
Maestro Frai Miguel Salòn, de el Orden de N. P.
San Augustin, y Provincial de su mui Religiosa
Provincia de Aragon, Doctor Theologo, y
Cathedratico de Visperas en la Uni-
Soy de versidad de Valencia.

AÑADIDA, Y NUEVAMENTE REIMPRESSA
me costó ocho R. Año de 1752
POR EL P. M. Fr. MANUEL VIDAL,
Doctor Theologo, y Cathedratico (que ha sido) de
Regencia de Artes en la Universidad de la Ciudad
de Salamanca, y actual Prior del Observantissimo
Convento de nuestro Padre San Augustin
de la misma Ciudad.

En Salamanca, por Eugenio Garcia de Honorato,
Impressor Titular de el Rey nuestro Señor,
y de esta Ciudad, y Univerfidad.

Pertenese al viso de Fr. Diego Antalejo

A LA SACRATISSIMA VIRGEN MARIA,

REINA, Y SEÑORA

DE ANGELES, Y HOMBRES:

EN EL TERNISSIMO, Y DEVOTO MYSTERIO

DE SU TEMPRANA, Y RELIGIOSISSIMA

PRESENTACION AL TEMPLO.



ON tantos, Señora, y Reina nuestra los favores, que los Augustinos Salmanticenses debemos à V. Magestad, especialmente en el mysterio bendito de vuestra devotissima Presentacion, que aun en concurso de otro de mi particular obligacion, y afecto, hubo justamente de prevalecer este para el agradecimiento, que en nombre de todos los singularmente favorecidos intentaba, y intento protestar en esta Dedicatoria de la Vida de el grande Santo Thomàs de Villanueva. A la verdad yo confieso ingenuamente, que quantas veces revuelvo en mi memoria la afectuosissima devocion, que este vuestro dichoso Siervo tenia à tan dulce mysterio, porque en el le habia concedido nuestro Señor ser *Fraile Augustino en el Convento de Salamanca*, me enternezco devotamente, y pienso muchas veces, que si todos los Augustinos de Salamanca sirviésemos perpetuamente à V. Magestad pecho por tierra, todavia no comenzariamos casi à agradecer tamaño beneficio. Quien considerasse con reflexion quanto bien se originò à esta bendita Casa con haber trahido V. Magestad à ella un Santo Thomàs de Villanueva, no sè si podrá sufrir la avenida de el contento: à lo menos habrá de confessar, que con esta fineza de vuestra maternal clemencia, *Venerunt omnia bona pariter*, le han venido à este bendito Convento todos los bienes.

Mucho bien es para una Casa un Santo; pero con este Santo fueron muchos los Santos, que piadosamente podemos creer vinieron à este Convento. Dos angulos, y mas de su antiguo venerable Claustro ha pocos dias que los venerabamos llenos de pequeños retratos de sus Hijos, y Hijos de este Santo, ilustres, como su Padre, en santidad, y meritos. Quando en las dichosas Aulas de esta misma Casa leyò Theologia, sacò tales discípulos, que, como la misma Iglesia testifica, no fueron varones como quiera ilustres, sino unos *Hombres llanamente Apostolicos*, capaces de ilustrar, y conquistar (como lo hicieron) muchas, muchísimas Provincias, y Reinos para Dios, y para la Religion. Lease en nuestro Breviario la leccion quinta de el dia veinte y dos de Septiembre, y confessará el menos agradecido, que si antes mereciò la casa de Salamanca llamarse (como es llamada à boca llena) *Madre fecunda de Santos*, desde esta ocasion pudo añadir à su elogio, *Madre fecunda de Santos, y Madre tambien de Hombres Apostolicos*.

Despues quando le logramos por Prior, logramos lo que muchos siglos admiraràn, esto es, un Convento; en donde el Prior, el Procurador, el Maestro de Novicios, y los Novicios todos eran tales, que con solas sus causas podremos entretener muchos años, y aun siglos la Sagrada Congregacion de Ritos, para que la Santa Sede nos conceda llenar todo nuestro anchuroso Templo de Altares para los Hijos solamente suyos, que logrà por aquellos dichosos dias. Entonces fue quando un frai Alonso de Orozco, puesto à los pies de frai Thomàs de Villanueva, y dirigido de su Maestro frai Luis de Montoya, pudo llamarse no solo *Aequalis duobus rectis*, como con letras de oro està escrito en nuestra Iglesia, sino *Aequalis plurimis rectis*. Entonces: pero baste para indice de lo que entonces debimos à V. Magestad en este mysterio, porque en el debimos à Santo Thomàs de Villanueva.

Despues, Señora, casi me persuadiò que os debemos mas, aunque es tanto lo que antes os debemos. Muchas veces con la memoria de las felicidades de esta bendita Casa me ha ocurrido lo que la Iglesia nuestra Madre nos enseña, esto es, que el inestimable beneficio de el Nacimiento de vuestro Hijo, Señor nuestro, con ser grande sobre toda ponderacion, sería pequeño, à no perficionarle el de la redencion de el genero humano: y yo conforme con este sentir, digo, que todos los referidos antiguos favores serian menos, si V. Magestad no los continuasse con otro, en su tanto mayor. Que les sirve à los Hebreos haberse gloriado con verdad de ser ilustre legi-

ti-

tima descendencia de Santos Padres? *Fili Sanctorum sumus.* Qué les aprovecha ser en boca de su Profeta, y Profeta nuestro David, la nacion mas estimada, y favorecida de Dios nuestro Señor? *Non fecit taliter omni nationi?* Hoi son el desprecio de las naciones todas. Hoi son (como arguia san Pablo para inducir los Romanos, y demás Gentes al santo temor de Dios) ramos destrozados, y aunque arrancados de buen arbol, inútiles, y secos. Lo mismo seriamos los Augustinos Salmanticenses con toda la enumerada gloriosa ascendencia, que con vuestro Thomás contamos nuestra, si con ella, y con él no debiésemos à V. Magestad, por el mismo Santo, y el mysterio mismo el mas apreciable beneficio, que continuando los antecedentes, los corona à todos: si no debiésemos (digo) à V. Magestad con el temor santo de Dios continuado, la vigilancia en el cumplimiento de sus divinos preceptos, y el continuo aprecio de los Evangelicos consejos, à que se reduce la religiosa puntual observancia, de que entre todas se gloria humildemente esta favorecida Casa vuestra.

Cerca de trecientos años hà que esta virtud, que es la que priva en vuestros ojos, como querida vuestra, fue (por mas que se mostraba rigida) bien hospedada en este Convento: y hoi es quando ni la despedimos, ni queremos despedirla. Y à quien debemos este gran beneficio sino à V. Magestad (en el mysterio que adoro) que à expensas de vuestro Thomás, y de sus gloriosos Hijos la mantiene todavia en nuestros dichosos Claustros? Testigos somos todos de esta verdad, y todos confesaremos, que titubearamos muchas veces con los asperos preceptos de la santa Observancia, enlazados (no se si diga por milagro) con los de el santo estudio de divinas, y humanas letras, si no nos amparassemos de los exemplos de Thomás, y de sus Hijos, que cultivando estos, no abandonaron los otros. Quantas veces Señora, en las espirituales pláticas, y exhortaciones se valen de estos exemplos los Prelados de esta Casa, para que la mantengamos firme en el amor de la apreciable Observancia? Quantas si alguna tibieza quiere acometer esta mirrada Ciudad de Dios, nos vocan (en mudo silencio) los estrechos felices Claustros, las angostas dichosas celdas, que honraron estos Heroes, previniendo con los vestigios de su rigor el que debemos observar nosotros, para no dar entrada al enemigo? Quantas el justo temor de perder lo que con sudor, y sangre ganaron nuestros Mayores nos hace apreciar las mas menudas religiosas observancias, considerandolas como antemural de las mayores? No es esto, Reina, y Señora de nue-

tros corazones , lo que hace ser avultado deliro en el Convento de Salamanca un simple levantar de el suelo los ojos , un ligero exceso en las horas de el silencio santo?

Pues esto , Señora , y mucho mas , debemos à V. Magestad los Salmanticenses por lo mismo que la debemos un Santo Thomàs de Villanueva. Ojalà paguèmos siempre , no tanto como debemos (que esso es imposible) sino quanto pudieremos ! Pero esto , Señora , ha de ser nuevo beneficio vuestro. Este pido con todas las veras de mi corazon , y le pido por aquella clementissima piedad , con que nos mirasteis , quando en este sacratissimo mysterio , y en este afortunadissimo dia nos disteis à Santo Thomàs de Villanueva. Si en agradecerlo , y confesarlo en esta carta , hago algun servicio à V. Magestad , pido humildemente por el , y principalmente por vuestra piedad , y por los merecimientos de vuestro Santissimo Hijo , y Señor nuestro , me concedais , que quantos leyeren esta prodigiosa Vida , se aprovechen de ella. Pido tambien , Señora , para esta vuestra favorecida Casa , y para los que logramos , y lograren la felicidad de vivir en ella vuestra santissima bendicion , y que sea permanente , y perpetua &c. En ella misma el dia mismo de nuestra dicha , esto es el de vuestra devotissima Presentacion , año de mil setecientos y treinta y siete.

SEÑORA,

Con toda la mas profunda reverencia
besa vuestras sacratissimas plantas , quien
ni merece llamarse vuestro Esclavo

Fr. MANUEL VIDAL,
Augustino Salmanticense.

APROBACION DE EL M. R. P. M. Fr. MATHIAS

Teràn , de el Orden de N. P. S. Augustin , Prior dos veces de su Convento de Salamanca , y dos veces Disfni-
dor de la Provincia de Castilla ; Doëtor Theologo de el
Gremio , y Claustro de la Universidad de esta Ciudad,
Cancelarario (que ha sido) y Juez suyo Ordinario , Cathe-
dratico (despues de otras muchas Cathedras) de la de
Prima de Theologia , y Theologo de su Magestad en la
Junta de su Real Patronato.

Nuestro M. Rev. Padre Maestro frai Juan de Cor-
dova , Provincial de esta Provincia de Casti-
lla de la Orden de nuestro Padre san Augus-
tin , me manda que diga mi parecer à cerca de
la Obra, que quiere facar à luz el R. P. Maestro frai Ma-
nuel Vidàl , de el Gremio , y Claustro de la Universidad
de Salamanca , Cathedratico que fue de Philosophia en
ella , y Prior actual de este Religiosissimo Convento.
Y obedeciendo este precepto , y siendo la principal par-
te de esta Obra la reimpression de la Vida de el gran Pa-
dre de pobres Santo Thomas de Villanueva , que escri-
biò el R. P. Maestro frai Miquèl Salòn , de la misma
Orden de nuestro Padre san Augustin , y Cathedratico
de Visperas en la Universidad de Valencia , debo lo pri-
mero decir , que el acierto , con que el Author escribió
esta Vida, le publican las especiales alabanzas, que siem-
pre ha merecido en el concepto , y estimacion de todos.
Y aunque no necesitaba de mas elogio , que la comun
aclamacion ; dirè no obstante de este libro con mucha ra-
zon lo que sin ella dixo otro , mui pagado de los suyos,
segun refiere Marcial.

Roma (decia) aprecia , y alaba tanto mis li-
bros , que à nadie se les caen, ni de el corazon , ni de las
manos. *Laudat , amat, cantat nostros mea Roma libellos.*
Meque sinus omnis , me manus omnis habet. Si aquí se tras-
luce no poca vanidad , y arrogancia , sin ella se podrá à
decir , que Roma , y todo el mundo alaba , ama , y cele-
bra este libro , que escribió el Maestro Salòn , de la Vi-
da , y milagros de Santo Thomas de Villanueva. Lo que
no me atreviera yo à decir es lo ultimo de el epygram-
ma.

Mart. lib.
6.
Epigram.
61.

ma, *Me manus omnis habet*, porque el que todos tuviesen la Vida de este Santo tan à la mano es contra lo que muchos años ha experimentò no con poco dolor nuestra devocion. Por tanto con mas verdad se diria, que eran pocos los que le tenian; y que muchos, que le deseaban, por mas que alargassen el brazo, no lograrian el gusto de su descanso con la fortuna de hallarle. Tanta era ya la falta de este prodigioso libro.

Parecerà desgracia; pero no es, sino credito de el Author, y prueba de el acierto, con que le escribiò. Los libros padecen tambien sus achaques: y la mayor enfermedad suele à veces proceder de su mucha bondad. El ser mui buenos los acaba mas presto, porque la mucha estimacion, que se hace de ellos, los oculta con mas brevedad à nuestra vista, y los hace de la calidad de el thesoro, que siempre es precioso, aunque este escondido.

Tan escondida estaba à nuestra vista esta Vida de Santo Thomas de Villanueva por falta de libros, que ya por milagro se veia uno, siendo tantos los que la deseaban. Esta falta atormentaba à muchos; y ninguno hallaba el alivio, que deseaba. Pero ya, gracias à Dios, el R. P. Maestro Vidal se le dà a todos con sacar de nuevo à luz este gran libro. Su celo, y devocion à este bendito Santo ha remediado tan gran falta con esta nueva impresion: y con ella, sobre darnos el consuelo, descubre tambien para todos aquèl precioso thesoro, que estaba ya tan oculto à nuestra vista, y en algun modo inutil para muchos segun la sentencia de el Espiritu Santo: *Sapientia abscondita, & thesaurus invisus, que utilitas in utrisque?*

Ecclesiast.
41.

En esto se reconocerà la importancia de la reimpression de este libro, pues con ella se descubre de nuevo el thesoro tan deseado, y de tanto provecho, y utilidad para todos. Con ella se logra tener ya à nuestra vista un libro, que pueda (como espero) con verdad decir: *Me manus omnis habet*: un libro digno de que ande en las manos de todos, para que los que le leyeren, se aprovechen de su celestial doctrina, y puedan con verdad asegurar à otros de su utilidad. Si bien me recelo, que

que no todos lo acertarán à decir , porqué tiene esta Vida un no sè qué de devocion , y ternura , que solo el corazon la percibe , y faltan voces para explicarla. Confieso no tenerlas yo para ponderar su utilidad , y grandeza : y por tanto me contento con publicar à todos , que hagan con este libro lo que mandò Dios à Josué que hiciesse con el libro de la lei : *Non recedat volumen legis hujus ab ore tuo ; sed mediteris in eo diebus , ac noctibus , ut custodias , & facias omnia , que scripta sunt in eo.*

Josue cap.
I.

Lean todos por amor de Dios esta Vida , que para todos es : no solo para los Prelados Eclesiasticos , no solo para los Religiosos. Tambien los seculares , y de todos estados hallarán en ella prodigiosos documentos para gobernar cada uno la suya , y dirigirla al mayor servicio de Dios , à quien todos debemos rendir muchas gracias por la especialidad , con que sin duda asistió al P. Maestro Salòn , para escribir con tanto acierto esta prodigiosa Vida : y demofelas tambien por el gran celo , que se ha servido dar al P. Maestro Vidal , para reimprimirla.

Este celo es tan grande , que , no contentandose con la nueva impresion de este libro , añade à el (con el ingenio , y claridad que acostumbra) otros capitulos tocantes al bendito Santo (de que no pudo dar noticia el Maestro Salòn) y asimismo añade un Opusculo , ò Indice , en que por modo de Historia refiere las grandezas de este Convento de nuestro Padre san Augustin de Salamanca , con el fin de que el tiempo no obscurezca tan admirables noticias , y todos las tengan de lo mucho que ha favorecido Dios à esta dichosissima Casa , Jardin , y Relicario de toda la Religion Augustiniana.

Esta es una obra digna de el zelo de tal Maestro : aunque no sè si à alguno le pudiera parecer facil ; y no sè si diga , ociosa : porque son tan notorias las grandezas de esta Casa , que aun los estranos (alabando à Dios) à una voz las publican con una infinidad de Elogios , como el mismo Author confiesa. Unos la llaman *Madre fecunda de Santos*. Otros , *Taller , Universidad de Maestros , y Doctores*. Y en fin , son tantos los Elogios , con que la voz comun venera este feliz Convento , que ò parece ocioso

repetir tanto como se ha dicho ; ò à lo menos , será fácil sobre tantos , y tan sólidos fundamentos levantar una grande , y elevada Historia.

Esto pudiera , acafo , parecer à alguno: pero sien- to lo contrario , y tengo à esta Obra por mui necessaria , y por mui dificultosa. Necesaria : porque aunque se diga mucho de esta bendita Casa , y se aya dicho ; es tanto lo que falta que decir , que el que llegasse à saberlo todo , podrá admirado exclamar con la Reina Saba: *Probavi quod media pars mihi nunciata non fuerit : major est sapientia , & opera mea , quam rumor quem audiui*. No menos la tengo por dificultosa : porque para decir tanto bueno , como oculta esta Salmantina Casa de Augustino , es me- nester registrarla mui de adentro , y porque su mayor glo- ria es semejante à la de aquella Alma santa , de quien ha- bla David en el Psalmo 44. *Omnis gloria ejus filie Regis ab intus* : y descubrir tanto como ocultan los fenos todos de una Casa , que respira santidad , es obra dificultosa , y que no es para todos , porque no todos tenemos una vista tan linze , que pueda dar alcance à lo mucho que hai que ver. Yo quisiera ver tanta grandeza , y decir , co- mo Moyse : *Vadam & videbo visionem hanc magnam*: pe- ro me detiene aquella voz: *Ne appropies huius: locus enim in quo stas , terra sancta est*. Es lugar mui sagrado esta feli- cissima Casa de Augustino para que la pisen tan de aden- tro , pies tan groseros , como los mios. Por esso solo me atrevo à mirarla desde fuera.

Mirada asì , es fácil : porque tiene poco que re- gistrar: y solo podrá servir de maravilla , que la mayor parte , por su mucha antigüedad , y poca firmeza , se man- tenga , al parecer , de milagro : pero como es Casa , en donde han vivido tantos santos , aun las injurias de los tiempos , la miran con algun respeto , manteniendo con- tra su propria inclinacion lo debil de sus paredes. Pero no nos detengamos en lo material de el Edificio , porque como advirtió mui bien Seneca , no se conoce el señor por la casa , en que vive , sino al contrario: la casa se co- noce lo que es por el señor que la habita. *Nec Dominum velis esse notum à domo , sed domum à Domino*. Esta casa
de

de Augustino estan conocida, y venerada, no por la material grandeza (que jamás ha tenido) sino por los Dueños, y habitadores, que felizmente ha logrado.

Estos fueron un Santo Thomàs de Villanueva, y un San Juan de Sahagun : *Homo, & homo natus est in ea.* Un Venerable frai Alonso de Orozco (que està para colocarse en los Altares.) Un Venerable Montoya. Otros muchos insignes, y exemplares Varones, que refiere el Author en su Indice, todos fueron hijos, que nacieron en esta Casa, y vivieron en ella. Y si hasta ahora diò solo dos Santos : *Homo, & homo natus est in ea;* està para dar tantos, que no pudiendo en lo literal acomodarse el verso de David, para en adelante habrán nuestros sucesores de buscar otro Texto, con que publicar lo dilatado de tanta santidad, y grandeza.

Psalm. 36.

Lo que ahora es cierto, y en todos tiempos se podrá decir, es lo que assegura la otra parte de nuestro verso : *Et ipse fundavit eam Altissimus.* Esta Casa es tan dichosa en los santos, que ha tenido, y en tantos como promete, que con razon se puede llamar fundacion de el Altissimo. *Et ipse fundavit eam Altissimus.* Y si como dicen los Philosophos, *conservatio est continuata productio*, cada dia parece la funda Dios de nuevo, porque cada dia dichosamente la conserva, no solo en lo material, manteniendo, al parecer, de milagro sus venerables paredes : sino tambien, y mucho mas, en lo espiritual, asì por lo que cada dia crece, mas, y mas en la observancia, como por lo que profetizò san Vicente Ferrer, que jamás habia de faltar en ella un Santo : gloria que vinculò à esta Casa el grande Apostol de Valencia, en fuerza de lo que experimentò en ella. Disputen ahora mui en hora buena los Autores sobre la antigüedad de esta Casa : disputen en que tiempo se fundò ? que à mi me basta saber, que siempre ha de tener un santo ; y que es fundacion de el Altissimo : *Et ipse fundavit eam Altissimus.*

Ibid.

Pero con todo esso, quisiera tambien saber lo que hasta ahora no he oido disputar. Quales son los fundamentos de esta feliz, y dichosa Casa ? Què à la

verdad, siendo fundación de el Altísimo, es preciso
esté fundada con grande solidez. La respuesta pudiera
ser dificultosa, á no estar bien clara en el Profeta Da-
vid: *Fundamenta ejus in montibus sanctis*. Los funda-
mentos de esta Casa son un san Juan de Sahagun, un san-
to Thomas de Villanueva, montes en santidad, y decla-
rados por tales, *in montibus sanctis*. Estos la mantienen
en la grande observancia, que ha tenido, y tiene toda-
via. Aquel Santo, de quien (como hemos visto) dixo
san Vicente Ferrer, que jamas habia de faltar en esta Ca-
sa, monte es, que con su virtud mantiene, y mantendrá
inmóvil este Espiritual Edificio. Un Venerable Orozco,
proximo á beatificarse, y otros muchos Varones exem-
plares, de cuya virtud, y santidad, en lo humano no
se duda, montes son, sobre que estriva la maquina
toda de este grande Edificio: *Fundamenta cujus in mon-
tibus sanctis*. Dichosa una, y mil veces, tan feliz Casa, que
ha logrado tan altos, y elevados fundamentos.

Pero se ofrece una dificultad, y al parecer, no
pequeña. Si los fundamentos de una fabrica piden de su
naturaleza, estar debaxo, ò en lo infimo para mantener-
la, como los montes con su elevacion, y altura pueden
servir de fundamentos? Eso es lo singular de esta fabri-
ca, de que habla David, dice mi Angustino; su origen
comienza de lo mas alto: *Origo fundamenti hujus sum-
mitatem tenet*: es fabrica espiritual, es fabrica de Dios;
Et ipse fundavit eam Altissimus. Y así como (prosigue
el Santo) el fundamento de la fabrica material pide estar
en lo profundo para mantenerla: así el fundamento de
el Edificio Espiritual pide estar en lo mas alto, que este
es su propio lugar: *Et quemadmodum* (dice mi aman-
tísimo Padre) *fundamentum corporee fabricae in im-
mo est, sic fundamentum spiritualis fabricae in sum-
mo est*.

De aquí infiero yo, que para hablar de esta
Casa, y averiguar bien su origen, y principio, se ha
de comenzar por su altura, que este es el modo de
conocerla á fundamentis: *Origo fundamenti hujus sum-
mitatem tenet*. Y esto consideraba yo en la Obra de
el

el Rev. Padre Maestro Vidal : Comienza por santo Thomàs de Villanueva (reimprimiendo su Vida) ponele primero , con san Juan de Sahagun , en el Indice , ó Historia de este Convento , y siendo esta la mayor altura de esta Obra , es preciso salga perfecta , porque la perfeccion de una Obra , y fabrica espiritual comienza desde lo sumo : *Fundamentum spiritualis fabrica in summo est.*

Con esto tengo dicho lo que siento de esta Obra. Es mui elevada por su altura : es mui ingeniosa por su Author. No hallo en ella cosa alguna , que se oponga à las buenas costumbres : antes si , la considero mui util , y digna de que salga à luz publica , para que todos alaben à Dios por sus grandes misericordias , y copiosissimas bendiciones , con que ha favorecido , y favorece à esta gran Casa de Augustino. Así lo siento en dicho Convento de Salamanca : y lo firmo en 12. de Noviembre de 1737.

Fray Mathias Teràn.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro frai Juan de Cordova, Provincial de la Provincia de Castilla de la Observancia de el Orden de los Ermitaños de nuestro Padre san Augustin, &c.

Habiendo visto la aprobacion, que ha dado el Rev. Padre Maestro frai Mathias Teràn, Cathedratico de Prima de la Universidad de Salamanca à las *addiciones de la Vida de Santo Thomas de Villanueva, y Indice de la Historia de nuestro Convento de Salamanca* de el Padre Maestro frai Manuel Vidál, Prior que es de dicho nuestro Convento, por la presente le doi licencia, para que cumpliendo con los decretos de el Santo Concilio Tridentino, y leyes de estos Reinos, que tratan de la impressiõ de libros, pueda reimprimir la referida Vida, escrita por el Rev. y Venerable Padre Maestro frai Miguel Salõn, con las mencionadas addiciones. Y mando en virtud de santa obediencia, que ningun nuestro inferior se lo impida. Dada en este nuestro Convento de san Phelipe el Real de Madrid, sellada con el sello menor de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro Secretario en 19. de Noviembre de 1737.

Fr. Juan de Cordova,
Provincial.

Por mandado de N. M. R. P. M. Provincial

Fr. Juan de Vega,
Secretario.

CENSURA DE EL RR. P. MAESTRO Fr. FABIAN
*Rodriguez , de el Orden de la Santissima Trinidad,
Redempcion de Cautivos , Ministro dos veces de su gra-
vissimo Colegio de la Ciudad de Salamanca , Doctór
Theologo , y Cathedratico (que ha sido) de Regencia de
Artes de la Universidad de la misma Ciudad de Sa-
lamanca.*

AVE MARIA SANTISSIMA.

EL Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Joseph Sancho Granado , dignissimo Obispo de esta Ciudad , y Diocesi de Salamanca , de el Consejo de su Magestad , &c. me manda censure lo que es preciso que venere, como forzofo que admire; esto es, la Vida de el Tobias de la Gracia, de el Pobre Rico, de el Humilde Grande, de el Charitativo Prudente, de el Orador Apostol, de el Penitente agradable, de el Espiritu Profetico, de el Lince de pensamientos, de el Obediente prompto, de el Thaumaturgo de maravillas; de el Compendio de la Misericordia mas largá, de el Coadjutor de la Providencia Divina, de el Limosnero Mayor de el Rei mas Grande; acabemos de decirlo: de Santo Thomás de Villanueva (nombre ceñudo á la avaricia, si gratissimo á la largueza) escrita en otro tiempo por el M. R. P. Maestro frai Miguel Salón, de la Orden de el gran Padre de la Iglesia san Augustin; y en el presente nuevamente añadida, y zelosamente ilustrada por el Reverendissimo Padre Maestro frai Manuel Vidál, no menos util, que digno Prior de su Convento Augustiniano, de el Gremio, y Claustro de esta Universidad Salmantina: á quien, sino me embarazara su modestia, mejor llamara Universidad de su Gremio, y Claustro; esto es, Oficina universal, que si, con el desempeño de su oficio, y el buen uso de el Magisterio, no comunica el primer ser; en el segundo, en la conservacion de el, dá Vida-al mejor Claustro, y Gremio de Augustino; y por esta razon juzgaba (sirvame para este fin el oficio de Censor) mi atencion, estuviera mejor dispuesta esta obra, si el Author, que la escribe, substituyera el Índice, que la conclu-

ye; con el que no estuviera menos lleno, y fuera mucho mas compendioso.

(1)
Math. cap.
13.

Pero reprimiendo dictámenes (para mi muy verdaderos) de mi afecto, solo se contentará este con decir, que luego, que lei esta prodigiosa Vida, con las vistosísimas ramas, ricas de los olorosos frutos, que se descubren en el amenísimo Jardin de este copioso Indice, se me ofreció aquella sentencia Evangelica: *Omnis scriba Doctus in Regno Caelorum similis est homini Patri Familias, qui profert de Thesauro suo nova, & vetera.* (1) Porque al ver la Idea, y disposicion de esta obra, encontré en la Vida de el santísimo Villanueva, bien trilladas seguras sendas, de la santidad mas heroica; y en las addiciones, ó Indice, con que la hermosa, y engrandece el Reverendísimo Vidal, se descubre la mina mas rica de preciosidades sagradas, de saludables documentos, y de exemplos eficaces, que puede apetecer el animo mas sagradamente ambicioso; con que expone á luz publica, para comun enseñanza, el *nova*, y el *vetera* de el Evangelio; siendo su zelo ingenioso, ó su ingenio zeloso, celestialmente encendido, el thesoro rico, de donde reparte, este buen Padre de familias, estas nuevas, y antiguas riquezas, para vergonzosa confusion de muchos, y aprovechamiento de todos: *Thesaurus autem caeleste est desiderium.* (2)

(2)
D. Greg.
Mag. Hom.
11. in
Evang.

Esto pensaba debidamente atento, al ver la eleccion, y la traza con que el Reverendísimo Vidal dispuso esta preciosa obra, quando, pasmosamente admirado, me hallé en el SALON mas devoto, que jamas ha venerado mi respeto, en cuyo centro percibí mi cuidado las alhajas de mas subido precio: los incendios, digo, de Amor soberano, las brillantes luces de sabiduria sólida, la discrecion, y religiosa prudencia, que en el Reverendísimo Salòn confesará, acertadamente credulo, el que felizmente dichoso, leyere la Vida de el mayor Principe Limosnero, que en esta obra se reimprime. Confieso, con toda ingenuidad, que no he leído jamás libro de semejante asunto, que sensiblemente mueva tanto mi corazon elado: tan propias, tan naturales, tan vivas, tan suaves, tan dulces experimento sus clausulas, y

Expresiones, que no solo sus palabras, sino el espíritu, y palabras de el santísimo Villanneva, parece se introducen por los sentidos, à lo mas intimo de el pecho; tanto, que hè llegado à dudar, si las plasticas, los sermones, los exemplos de este santo, si Grande en sus Claustros, Maximo en la Silla Arzobispal, aficionarian, moverian, y atraherian mas, practicados por su persona santa, que leidos en esta Vida impresa.

O! leanla todos los fieles, no la olviden los Religiosos, pero mas que todos, tengaula presente todos los Prelados, y Principes, los Jurados Perfectos, para que aya mas Perfectos Jurados, y se escusen à Dios muchos vomitos; porque qualquiera, que atento passe la vista por las olorosas flores de tan bien sazoadas virtudes, si de indigestible estado de tibio no se precipitò en el deplorable de insensible, ya que no descubra en su espíritu lagrymas, se experimentará movido, encendido, inflamado con tantos deseos santos de seguir tales exemplos, con tantas inundaciones de centellas divinas, quantas lineas franquee liberal à sus ojos, pudiendo de las letras de este libro decir lo que de otras san Bernardo: *Legi eas, & quas voluebam in ore litteras, scintillas sentiebam in pectore, quibus & concaluit cor meum intra me.* (3) Pruebe esta verdad el que indevotamente escrupuloso la sospechare paradoxa, ò hyperbole laudatorio, que à mi me arrebatara dulcemente la atencion à esse Convento de Santos, no à abrazarme solo de sus aldavas, sino à besar sus piedras, desde aquellas magnificas Urnas, à las bruñidas lossas, que cubren la tierra santa de sus Claustros.

Piedras, por lo que encierran, verdaderamente preciosas, dignas de que las veneren las rodillas, las pisen los labios, y no las besen las plantas: piedras, que esconden cuerpos difuntos, pero no resueltos, que fragantes aromas florecen (como se ha visto) la tierra, que como madre los acoge, hasta el merecido dia, en que à todos se erijan Altares. Diganoslo el autorizado Indice de esta obra, el que, como con el dedo, nos està mostrando, que es esta Santa Casa, Convento de milagros, Concurso de Donas, Curia de Bienaventurados,

(3)
Melis. P.
Bern. Epist.
ad Cartu-
senses.

Thesoro de Desprecios, Erario de Pobres, Arabia de Fragrancias, Paraíso sin Aspidas, Cielo en la Tierra, Mundo en el Cielo, Empyreo de Virtudes, y Emporeo de Letras, que es, en sus dos insignes descendientes, Villanueva, y Sahagun, Aguila de dos Cabezas contra el Dragon de tantas, no baltardeando jamás las sucesiones en tanta multitud de hijos, ostentando eminencias tantas, quantos, inagotable vena, en todos tiempos produce mejores (no buenos), los racionales mysticos metales, cuyo sonido perpetuamente deshace las turbulentas nubes, enemigas de la luz de la verdad.

Gloria es sin duda tan grande, la de madre de estos dos Proceres Villanueva, y Sahagun, que bastará à hacer grande à una Religion entera; y sino mayor, mas dilatada, la multitud de tantas estrellas como lucen en esse Augustiniano Firmamento; pero mas que todo, me parece assombro de la divina gracia; y por lo rara, sino unica, milagro entre los milagros de la incomprehensible Providencia de Dios, la perpetuidad, con que en todos tiempos, en todas edades, en todos siglos se fabrican virtudes insignes en este Taller de Santos; con tan invariable serie, que se puede creer fundò en èl el Supremo Monarcha de la Gracia un perdurable mayorazgo de universal santidad; con tan sabia, y provida disposicion, que aunque sus dichosos habitantes falten à esta vida caduca, para gozar sus frutos en la eterna, provee el Altissimo, cuidadosamente amoroso, nuevas plantas, que no con menos primor hermoseen este sagrado Jardin, perseverando siempre en los ultimos sensiblemente vivas las virtudes, y santidad, que florecieron en los primeros.

Esta prerrogativa parece quiso significar Dios, quando mandò à Ezequiel, que profetizasse à unos huesos la vida: *Fili hominis vaticinare de ossibus istis, & dicere eis :: haec dicit Dominus :: Ecce ego intromittam in vos spiritum, & vivetis: dabo super vos nervos, & succrescere faciam super vos carnes, & superextendam super vos cutem.* Veamos ahora, que huesos son estos, à quienes prometer no faltaria la vida, el que es Author de ella: *Ossa in Scriptura Sacra* (dice san Gregorio Magno) *virtutes ac-*

espimus. (5) De donde sin violencia se colige, què, registrando el Profeta la duracion continuada de los santos en este dichoso Convento, consolaba à sus primitivos hijos con estas animosas palabras: No temais, que vuestra temporal muerte sepulte vuestras heroicas virtudes, porque yo substituire sugetos, en quienes sucesivamente se veneren vivas; y quando no mui mejoradas, de ningun modo descaidas: *Dabo super vos, dabo super virtutes vestras nervos, & succrescere faciam super vos carnes, & super extendam super vos cutem.* Esta verdad comprueba, y demuestra, el Indice assombroso, que se añade à la Vida de el santissimo Villanueva; y por esso le juzgaba yo cifrado en aquel *Ecce* de Ezechiel; y esto se ha experimentado en todos siglos en esta tierra de promission. Y sino entrese por las puertas de esse Cielo de Augustino el que adoleciere de poco credulo, repare con cuidado piadoso, los Cortesanos que le ocupan, observe, devotamente atento, sus vidas, su abstraccion, sus exercicios penitentes, el incansable tesson, con que, santamente emulos, promueven la observancia mas rigida; y haga un cotejo puntual con las penitentes vidas, gloriosos meritos, y exemplos, que en esta vida se nos ponen à la vista, que, sino me engaña mi respetoso afecto, preguntará admirado: *putasne vivent ossa ista?* Què es esto, que veo? Viven acaso hoy los Villanuevas; Sahagunes, Orozcos, Montoyas, Moyas, &c. en el Augustiniano Convento de Salamanca? Què vida, ò què espiritu con tan acorde perpetuo movimiento es el movíl de estos animados Cielos? En las Personas bien creo, que ni son Villanuevas, ni Sahagunes, ni otro de aquellos innumerables Santos de otros tiempos; pero en las acciones, en el trato, en el espiritu, en la vida santa, que alientan, no los distingo. Ni como los distinguirá el mas lince, si la vida, y el espiritu de los que gloriosos réinan, persevera uno mismo en los que passibles viven; pudiendo afirmar de estos doctissimos, y Religiosissimos Padres lo que san Gregorio Magno de el Baptista Grande: *Joannes in spiritu Elias erat, in persona Elias non erat* (7) Es verdad, que los Religiosos, que vemos, tratamos, y co-

(5)

Mag. Greg.
 sup. cap. 33
 B. Job. lib.
 23. cap. 24.

(6)

Idè Ezech.
 ubi sup.

(7)

Mag. Gre-
 gor. hom. 7.
 in Evang.

(78)
 Idem Mag.
 Gregor. in
 Sept. Psal.
 penit. sup.
 Psal. Do-
 mine, ne
 in furore
 tuo arguas
 me.
 (9)
 Psalm. 127.
 (10)
 Magn. P.
 August. in
 Psal. 127.
 (11)
 Idem Mag.
 P. ubi nu-
 per.
 (12)
 Doct. Max.
 Epist. ad
 Paulin.

municamos en el Convento de Santos de Salamanca, e n la persona son ellos mismos, que conocemos; pero los huesos que fortalecen sus espirituales cuerpos, la robustez virtuosa, que sustenta sus inculpables almas, es de aquellos primeros Augustinos, que veneramos triumpantes en el Empyreo: *Per ossa virtutes accipimus, per quas nimirum animam sustentamus: sicut enim in ossibus est fortitudo corporum, ita in virtutibus robur anima- rum.* (8)

Por donde entenderà el menos advertido, ser esta gravissima Comunidad aquella esposa fecundissima, que compàra el Profeta Rei a una fertilissima viña: *Uxor tua sicut vitis abundans*: y en què? *In lateribus domus* (9) *tue*: y què lados son estos? Diganoslo el Agui- la de los ingenios, para gloria de estos tus hijos: *Late- ra domus dicimus eos, qui inherent Christo.* (10) Perse- vera, pues, continua, Viña de el mejor Labrador, Ofici- na siempre provehida de Santos, en amurallarte con tan firmes lados: prosigue feliz tu regimen con tan solidos consejos: *Bona latera habet qui bonis consiliis vivit, bonis consiliis regitur.* (11) Y el bien empleado zelo de el Author de esta Obra, permitame concluya este dicta- men, diciendo à su Reverendissima lo que el Doctor Maximo à un Amigo suyo: *Accingere queso te, accinge- re: prepara tibi divitias, quas quotidie eroges, & nun- quam deficiant dum viget ætas.* (12) Y con esto dixe lo que siento. En este de la Santissima Trinidad Redencion de Cautivos de la Universidad de Salamanca, à 12. de Noviembre de 1737,

Fr. Fabian Rodriguez:

LICENCIA DE EL SEÑOR OBISPO.

DON Joseph Sancho Granado , por la gracia de Dios , y de la Santa Sede Apostolica , Obispo de Salamanca , de el Consejo de su Magestad , &c.

Por la presente damos licencia á qualquiera de los Impressores de esta Ciudad, para que pueda imprimir la Vida de santo Thomas de Villanueva , Arzobispo de Valencia , escrita por el Reverendissimo Padre Maestro frai Miguel Salòn de el Orden de san Augustin , con las Addiciones , que á ella hà hecho el Reverendissimo Padre Maestro frai Manuel Vidal , de el mismo Orden , y de el Gremio , y Claustro de la Universidad de esta Ciudad , por quanto estas están vistas de orden , y comission nuestra por el Reverendissimo Padre Maestro frai Fabian Rodriguez , de el Orden de la Santissima Trinidad , y de el Gremio , y Claustro de la Universidad misma , y su Cathedratico , que ha sido , de Philosophia , y consta no contener cosa alguna contra nuestra santa Fè , y buenas costumbres : y lo puedan hacer sin incurrir en pena alguna. Dada en Salamanca á 16. de Noviembre de 1737.

JOSEPH,
Obispo de Salamanca.

Por mandado de el Obispo mi señor

Don Juan de Monreal,
Secretario.

APRO:

APROBACION DE EL RR. P.M. Fr. JULIAN DE CARRIO
*Valdes , de el Real , y Militar Orden de nuestra Señora de la
Merced , Redempcion de Cautivos , de el Gremio , y Claustro
de la Universidad de Salamanca , y su Cathedratico (despues de
otras muchas Cathedras) de Visperas de Theologia ; Rector mu-
chas veces de su gravissimo Colegio de la Vera Cruz de esta
Ciudad, Disfidor , y Provincial (que ha sido) de su mui Reli-
giosa Provincia de Castilla.*

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto la Vida de Santo Thomàs de Villanueva , con las Addiciones, que escribió el Reverendissimo Padre Maestro frai Manuel Vidal , de el esclarecido Orden de nuestro Padre S. Augustin, Doctór Theologo , y Cathedratico (que ha sido) de Regencia de Artes de esta Universidad , y al presente Prior de su gravissimo , y observantissimo Convento de esta Ciudad misma. Y confieso , que gustoso me alargàra en elogiar el zelo , y aplicacion de el Author de estas Addiciones ; pero sobre que la inclinacion , y amistad , que le professo , y su modestia , que venèro, me lo impiden , tengo superior motivo para no condescender con mi proprio gusto. Es el celebre Convento de S. Augustin nuestro Padre acreedor de justicia à mas crecidos volumenes; y quando le faltàran otros titulos para este derecho , le bastàra el que se pretexto en esta obra de haber dado al Cielo , y al Mundo un Hijo tan illustre , como S. Thomàs de Villanueva ; y el continuar despues de muchos siglos aquella rigida , y inalterable observancia, con que criò este , y otros innumerables venerabilissimos Heroes , prodigiosos en doctrina , y santidad , y con que hoi admira à los que como yo (por la fortuna de la vecindad) la reparan con un pavòr respetoso. Son sus Claustros lo que han sido ; esto es , preciosos , y estendidos relicarios , que providamente dispuso el Cielo , con la presciencia , de que los ambitos (aunque dilatados) de su Templo no bastarian para precisa custodia de sus santos. Y logrando el Author de estas Addiciones oportuna ocasion en esta Historia para explayarse en tan tiernas , y illustres noticias , haberse ceñido à tan breve opusculo, perdoneme, que yo, usando de la confianza de amigo,

di-

diga , que merecè me cina tambien en sus elogios , reservan-
do los muchos (que se ha sabido merecer) para mas illustres
obras , que espero de sus grandes letras , y talentos , y me dila-
te algun tanto en solos los de el principal Author , y su prodi-
giosa obra.

Varias veces se ha reimpresso esta , y siendo assi , que
aun despues de la ultima reimpresion han tratado muchos , y
mui graves Authores este mismo argumento , y que corre con
estimacion la Vida , que de este mismo Santo escribiò estos dias
passados el erudito , y noble Cavallero Valenciano Don Joseph
Vicente Ortì , y Mayor ; todavia se desea con ansia , y se reim-
prime con cuidado esta antigua , escrita por el Venerable , y doc-
tissimo Padre Maestro frai Miguèl Salòn. Job suspiraba con
el deseo de que lo que dictaba se perpetuasse indefectible , ya en
laminas , ya en piedras. Y yo , que esto i cierto en que un hom-
bre canonizado en vida por boca de el mismo Dios no anhela-
ba por el viento de una fama inutil , creo consiguientemente ,
que advertido de que sus escritos eran dictados de el Espiritu
Santo , solo deseaba se pertuassen ya por el comun provecho ,
ya principalmente por la honra de el mismo Dios : y como esto
fuesse mui justo , lo ha logrado con efecto.

En una justa proporcion digo lo mismo de esta Vi-
da , y de su Venerable Author. No se si el , como Job , deseò , que
lo que escribia de su grande , y amado Santo se perpetuasse para
exemplo de Obispos , para norma de Religiosos , para edifica-
cion , y enseñanza de los fieles , y sobre todo para gloria de
Dios , y de su Santo. Pero veo que al cuidado de repetidas im-
pressions se logra esto. Ni dudo que la razon sea , porque , se-
gun parece , escribiò su Author esta Vida con particular ilustra-
cion , y mocion de el Espiritu Santo. Los santos Doctores dan
esta distincion entre las palabras de Dios , y las que no lo son ,
que estas son frias , fútiles , fecas ; pero aquellas son , como
dice san Pablo , vivas , eficaces , penetrantes. Lea quien quisie-
re esta Vida , y diga que yo me engaño , si despues de haberla
leido , no pudiere decir lo que el gran Padre san Bernardo de-
cia (glossando en el Sermon 74. sobre los Cantares unas pala-
labras de el sagrado texto) *Viva es , y eficaz la palabra de Dios.*
Apenas la percibi , se ablandò , y moviò con ella mi corazon , y
quedò suavemente herido. Ella comenzò à arrancar , y destruir :
à plantar , y edificar : à regar lo arido , y à iluminar lo obscuro.

à penetrar, y abrir lo cerrado : à inflamar lo frío, y aun à enderezar lo indirecto, y allanar lo aspero, de suerte que mi alma bendixesse al Señor, y todo mi interior su santo nombre. Así me parece sucederá à quien leyese esta devota Vida : con que no carece de fundamento pensar, que logra la perpetuidad, por ser, al parecer, dictada de nuestro Señor.

Si ya no es, que esto sea premio de la humildad de su Venerable Author. Fue este doctísimo, como sobre su Grado, y Cathedra en la insigne Universidad de Valencia, lo testifican sus plausibles obras de *Iustitia, & Jure*: y en esta obra está rebofando su natural, y acomodado estilo la humildad de el Author continuamente: y es cierto que si como nuestro gran Padre S. Augustin persuade con alusion à las artificiales obras, el edificio espiritual se eleva à proporcion de la humildad de el fundamento, tambien à proporcion de esta se perpetúa. Parece-me à mi el verdadero humilde en sus obras lo que aquel diestro Architecto Cnidio, de quien dice Policiano (*in Sueton.*) que en su celebre maravilla de la torre llamada *el Pharo de Egypto*, puso el nombre de el Rei (por cuyo imperio la fabricaba) mui en lo superficial, y descubierto; y el suyo proprio gravado en una dura piedra, pero cubierta esta con una proporcionada massa, para que quando el temporal destruyesse la real inscripcion, descubriese la ingeniosa de el Maestro. Así creo son los Autores de los libros. Unos, codiciosos de la fama, la buscan, y la logran: pero se acaba luego. Otros no la buscan, ni la quieren; antes si con animo mas ingenuo, y generoso, que el de Cnidio, la ocultan; pero en esta misma renuncia de su gloria escribe Dios, y eterniza su illustre nombre, y grandeza. De esta classe me parece el Ven. Author de esta Vida: por lo qual, y porque en ella, quando todas sus clausulas rebofan piedad, y devocion, nada hallo digno de censura, juzgo, que puede seguramente V. A. si así fuesse servido, dar su licencia, para que con las Addiciones insertas se reimprima una, y muchas veces. Así lo siento, salvo meliori, &c. En este Colegio de la Vera-Cruz de Salamanca, y Septiembre 18. de 1737.

Fr. Julian de Carrio Valdès.

LICENCIA DE EL CONSEJO.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario de el Rei nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de el Consejo. Certifico, que por los Señores de el, se hà concedido licencia al Maestro frai Manuel Vidál, Prior de el Convento de San Augustin de la Ciudad de Salamanca, para que por una vez pueda reimprimir la Vida de Santo Thomàs de Villanueva, escrita por el Maestro frai Miguel Salon, y imprimir à su continuacion el Indice de la Hittoria de el mismo Convento, compuesto por el referido Maestro Vidál; uno, y otro por los originales, que en el dicho Consejo se vieron, que van rubricados, y firmados al fin, de mi firma, y que antes que se vendan, se traiga al Consejo la citada Vida de Santo Thomàs de Villanueva, con su Indice impresso, junto con sus originales, y certificacion de el Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio, à que se ha de vender, guardando en la impressiõ lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y pragmaticas de estos Reinos. Y para que conste lo firmè en Madrid à 18. de Noviembre de 1737.

Don Miguel Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 25. col. 1. lin. 3. *esperanza*, lee *asperanza*. Col. 2. lin. 38. *fraguaban* l. *fraguan*. Pag. 45. col. 1. lin. 24. *padre* l. *pa-*
dre. Pag. 99. col. 2. lin. 31. *tamase* l. *tomose*. Pag. 179.
col. 2. lin. 12. *pueros*, l. *puertos*. Pag. 244. col. 2. lin. 23. *le* l.
leè. Pag. 245. col. 2. lin. 26. *thesoreros*, l. *thesoros*. Pag. 247. col.
1. lin. 5. *mayoris*, l. *mayor*. Pag. 293. col. 1. lin. 3. *allè* l. *allè*. Pag.
324. col. 2. lin. 1. *merad* l. *mirad*. Pag. 365. col. 1. lin. 37. y l.
que. Pag. 374. col. 1. lin. 19. *provocò* l. *probd*. y col. 2. lin. 36.
anqr l. *aunque*. Pag. 385. col. 2. lin. 31. *dio* l. *dia*. Pag. 389.
col. 1. lin. 31. *pnfiessè* l. *pufiessè*. En el Indice pag. 11. col. 2. lin.
penultima *Alexandro VIII*. lege *VII*.

Otras erratas menores hai en este libro, las quales facil-
mente puede corregir el Lector. En todo lo demas corresponde
à su original. Madrid, y Diciembre 13. de 1737.

Lic. Don Manuel Garcia Aleffon.
Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores de el Real Consejo este libro de la
Vida de Santo Thomàs de Villanueva, y sus Addicio-
nes à seis maravedis cada pliego, y que à este precio, y
no mas se venda, como mas largamente consta de su original.

PROLOGO AL LECTOR.



ESTA Vida de Santo Thomàs de Villanueva, que escribió el Venerable Maestro Salòn, ha sido siempre tan estimada, que nadie se ha contentado, ni contenta con leerla una vez sola. Y así quien lograba el tenerla, apenas se atrevia no digo yo à darla por precio alguno, pero ni à prestarla. Y à la verdad no dejaban de tener razon. Ella es (como dixeron, y dicen los doctos, y juiciosos, que la han leído, y leen) dictada, al parecer, por el Espíritu Santo. Ella es una fuerte, y eficaz persuasión de la virtud, y persuasión tal, que no parece, sino que quien la lee, està oyendo la viveza misma de Santo Thomàs de Villanueva, siendo así que en esta parte fue sobresaliente el glorioso Santo. Ella es tan devota, afectuosa, y tierna; que raro será el que leyendola, contenga de el todo las lagrymas. Ella es una viva idea de lo que deben observar todos los que quieren servir à Dios, especialmente Religiosos, y Prelados. Y la llamo viva idea, porque la natural propiedad, con que el Author refiere los lances, hace que no sean estos solo leídos, sino casi vistos, y palpados. A que se llega, que en los diversos empleos, en que como brillante antorcha resplandeció este bendito Santo, especialmente en los de Prelado dentro, y fuera de su Orden, le sucedieron tales lances, y los gobernò con tan admirable prudencia, y discreción, que yo estoi cierto, que, quien los leyere, y se quisiere gobernar por su decisión, puede arrimar muchos libros, y papeles, y contentarse seguramente con este libro solo. Quantos ruidosos lances suelen ocurrir à los Prelados, y Jueces, principalmente en materia de remediar escandalos, y arajar competencias, sin vulnerar la propria autoridad, otros tantos me atrevo à decir, se hallarán practicamente resueltos en esta Vida. Con que no es de estrañar, que siendo tan apreciable este libro, con dificultad se hallasse por precio alguno.

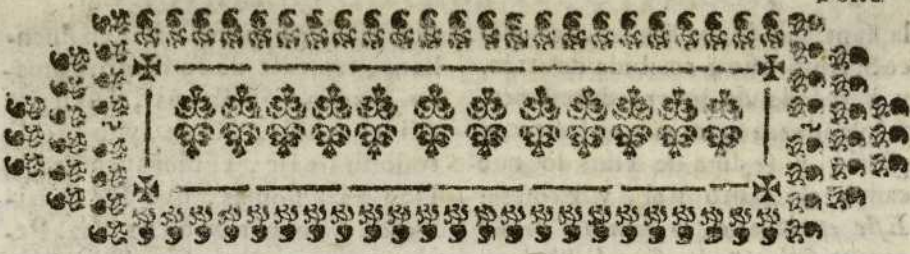
Por este motivo resolvì el reimprimirlo: y resolvì al mismo tiempo no solo no quitar, ni alterar substancialmente clausula alguna suya, pero ni aun sus palabras materiales. Bien sè que algunas, y no pocas, ya por antiguas, ya por bajas ofenderàn algunos oídos escrupulosos; pero esto es pequeño inconveniente. Mayor sería defraudar un punto la devocion, que en estas

mismas palabras encontramos. Al parecer escogió Dios este Author para Chronista de Santo Thomàs de Villanueva, y así le proveyó de los talentos necesarios para este ministerio. Por tanto conviene guardar inalterable su estilo. Este es mi dictamen, y cada qual juzgue lo que gustare. En las antiguas impresiones usó el Author para computo de las limosnas la voz *libra*, y *libras*, comun estilo de Valencia. Esta, y algunas otras, cuyo significado no se entiende tan facilmente en los demás Reinos de Castilla, las he omitido, substituyendo las equivalentes, y proprias. En todo he mirado el consuelo, y devocion de los Lectores, à quienes por lo mismo pido rueguen por mi à Dios, à quien sea toda honra, y gloria. Amen,

PROTESTA DE UNO, Y OTRO AUTHOR.

EL Venerable Maestro Salòn, como mui humilde hijo de la Iglesia, vivió, y murió en la obediencia respetosa de sus preceptos. Conforme à lo qual yo frai Manuel Vidal, Religioso professio Augustino, en nombre de dicho Maestro, y en el mio protesto, que quando en esta Vida, y en las Addiciones se refieren virtudes, santidad, milagros, y cosas semejantes, que no estan calificadas por la Santa Iglesia Romana, solo se refieren en los terminos, que ella misma permite, sin querer adelantar un punto à su juicio. Por lo qual solo se pretende una falible fè humana, tal, qual se suele dar à los dichos de las demás Historias, que solo se fundan en relacion de hombres, aunque fidedignos, falibles. Y generalmente, ni el principal Author, ni yo queremos que valga por dicho lo que de qualquiera suerte se opusiere al Decreto de el Señor Urbano VIII. ò de otro alguno de los Summos Pontifices. En fe de lo qual, y en obsequio de la Santa Madre Iglesia Romana, Madre, y Maestra de todos los fieles Christianos firmo esta mi protesta en 18. de Diciembre de 1737.

Fr. Manuel Vidal.



LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA, Y MILAGROS

DE EL GLORIOSO

SANTO THOMAS

DE VILLANUEVA,

ARZOBISPO DE VALENCIA,

EN EL QUAL SE TRATA DE SU NIÑEZ,
hasta que fue Arzobispo.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA GRANDE CHRISTIANDAD DE LOS PADRES,
y Avuelos de este bendito Prelado.



UNQUE es mui cierto haber salido de padres santos, y buenos algunos hijos perdidos, y malos, como al contrario, de padres pecadores, y aun

infieles, algunos hijos mui fie-
vos de Dios; lo comun empero, y
ordinario es, a los que nuestro
Dios, y Señor tiene escogidos, y
señalados para grandes Santos, y
mui exemplares en su Iglesia, dar-
les padres, y progenitores de mu-
cha piedad, y virtud, para que
la

2 DE SANTO THOMAS DE VILLANUEVA.

la fantidad de los hijos (como dice S. Ambrosio) recibida de atrás, y heredada de los predecesores, resplandezca con mayor lustre, y gloria, y se diga de ellos lo que cantò el Santo Rei, y Profeta: *Este es el linaje, y familia de los que pusieron toda su felicidad, y enuidado en buscar de todo su corazón al Señor, y gozar de la amistad, y privanza de el verdadero Dios de Jacob.* De esta manera guiò la divina providencia los favores, y bienes que desde niño, y por toda la vida quiso comunicar con grande liberalidad, y franqueza à este bendito padre D. Frai Thomàs de Villanueva, Arzobispo de Valencia.

Naciò este siervo de Dios à los años de el Señor 1488. gobernando la Santa Iglesia el Papa Inocencio VIII. siendo Emperador Federico III. Rei de Romanos su hijo Maximiliano, y reinando en España los Catholicos, y dignos de perpetua memoria el Rei Don Fernando, y la Reina Doña Isabèl. Su padre se llamò Alonso Thomàs Garcia, natural, y vecino de Villanueva de los Infantes, lugar mui conocido en el campo de Montiel en el Arzobispado de Toledo, y su madre Doña Lucia Martinez Castellanos, natural de Fuenllana, à media legua de Villanueva de los Infantes. Casaron con la bendicion, y en faz de la Santa madre Iglesia, y viviendo por ocasion de cierta peste algun

tiempo luego que casaron, en Fuenllana, en casa de su suegro llamado Garcia Castellanos, huvieron alli este hijo, honra, y lustre de todo su linaje, el bienaventurado Don Frai Thomàs, que fue el primero, y mayor de dicha casa. Pero aunque naciò en Fuenllana criòse en Villanueva, por lo qual es llamado, segun la costumbre, y uso de los Religiosos de Castilla, el padre Frai Thomàs de Villanueva.

Fueron todos sus padres, y avuelos gente principal, y honrada en sus Pueblos, y de hazienda, Christianos viejos, y limpios de todos quartos, porque muchos de sus deudos, assi por parte de su padre, como por parte de su madre han sido Freiles de las Religiones Militares de Santiago, Calatrava, y San Juan, y algunos de ellos Priores de Cruz grande. Y los Inquisidores de tiempo immemorial, siempre que han ido à visitar à Villanueva, han posado, y posan en las casas de los padres, ò hermanos, ò sobrinos de el dicho Padre Don Frai Thomàs, como Familiares mui antiguos del Santo Oficio, y à quien han servido, y sirven de Comissarios en algunas ocasiones.

El avuelo por parte de su madre llamado Garcia Castellanos, fue mui grande Christiano, y mui caritativo con los pobres de Fuenllana; porque siendo hombre que tenia mucho ganado, de el qual

sa-

facaba grande esquilmo de quesos, y leche, los Miercoles, y Viernes toda la leche que sacaba mandaba dar à los pobres, y con ella mucho pan, sin otras limosnas que hacia de ordinario en su casa.

Los padres de este Santo Prelado fueron asimismo mui grandes siervos de Dios, de grande caridad, y exemplo. Todas sus plasticas eran tratar de Dios, y cosas de su servicio; y de la piedad con los pobres, en la qual resplandecieron mui particularmente. Tenian entre otras possessions, y haziendas, un molino à media legua de Villanueva, ribera de Xavalon, y toda la harina que les rentaba, se trahia cada Jueves à su casa, y el Viernes parte en pan cocido, y parte en harina se distribuia toda entre pobres. Demàs de esto en las fiestas principales enviavan à los pobres vergonzantes pan, vino, leña, y dinero, y habia siempre en su casa una canasta à parte con pedazos de pan para todos los pobres que llegassen à sus puertas, de manera, que ninguno se fuesse sin limosna.

Tenia tambien de costumbre el padre de nuestro Santo Arzobispo prestar à labradores pobres trigo para sembrar, con esta condicion, que se le volviessen à la cogida sin ningun interès; y fino se lo volvian, no les apremiaba, ni molestaba por ello; y si eran mui pobres, se lo perdonaba de gracia, y no por esso dexaba quando

volvía el tiempo de la sementera, de prestarles otro tanto trigo para que sembrassen de la misma manera. La misma caridad usaba con hombres honrados, que para sus necesidades le pedian dinero prestado, y esta tan santa, y piadosa costumbre guardò toda la vida.

Muerto este siervo de Dios padre de nuestro Santo Arzobispo continuò siempre su muger Doña Lucía Castellanos la misma piedad, prestando trigo para sembrar à los labradores pobres de la misma suerte, y con la misma caridad que solia su marido, y perseverò en ella siendo viuda todo el tiempo que vivió. Fue asimismo muger mui devota, recogida, y de mucha oracion, para lo qual tenia en su casa un Oratorio à parte, donde se recogia cada dia à ciertas horas con sus criadas, y nietas à tener oracion; y los dias que no podia ir à la Iglesia por algun justo impedimento, alli le decian Misa: y confesaba, y comulgaba cada semana. Y era tan dada à la frecuencia de los Sacramentos, y tan exercitada en la meditacion, y oracion, que como contò el mismo Padre Don Frai Thomàs à algunos amigos mui familiares suyos, gozaba ya en esta vida aquella santa muger de muchos consuelos, y regalos de el Cielo, y de aquellos divinos sentimientos, y suavidad de espiritu que suele Dios comunicar à los que se dan con todas veras al recoger-

4 DE SANTO THOMAS DE VILLANUEVA.

miento interior, y en el buscan à Dios con todo su corazon. Fue tan rica en esto, y en todas las demás virtudes de una perfecta Christiana, que (como refiere Don Frai Juan Muñatones, Obispo de Segorve, y Religioso de la misma Orden, en una breve narracion que hace de la vida de este Santo Predado en el principio de el libro de sus Sermones.) quando hablaba el Padre Don Thomas con sus particulares amigos de la piedad, y devocion, y exercicios espirituales de su madre, no parecia realmente sino oir lo que escribe nuestro Padre San Agustin en el Libro nono de sus confesiones de su santissima madre Monica.

La devocion interior de su alma, descubria mui bien todas sus acciones exteriores, hasta los vestidos, porque en tanto que fue casada vistió siempre mui honestamente, y viuda se puso habito, y escapulario de Religiosa, y le llevó toda la vida. Fue tambien mui penitente en su persona, llevando siempre cilicio, y ayunando de más de los ayunos que manda la Iglesia, todos los Viernes, y Viñeras de los Santos de su devocion hasta que murió: y à su exemplo llevaban tambien cilicio, y ayunaban los mismos dias las mas de sus criadas. El recogimiento de su casa era tan grande, que quando venian soldados à Villanueva, muchas doncellas honradas pareciendoles que no estarian bien se-

goras en las casas de sus padres, se recogian à la casa de esta santa muger, y ella las recibia, y sustentaba con mucha caridad hasta que se iban los Soldados: y estaban allí con tanta seguridad, como pudieran hallar en el Monasterio de Monjas mas encerrado, y recogido.

Jamás la vieron ociosa, ni sufria que lo estuviesen sus criadas. Labrando, ó hilando, ó qualquier otra hazienda que hiciesse, siempre estaba rezando, ni jamás se le caia el Rosario de las manos. La hazienda, y labor en que ella, y sus criadas do ordinario se ocupaban, era hilar lino, y lana, de lo qual hacia texer sus telas, y paños, y en las Pasquas, particularmente la semana Santa, lo repartia todo entre pobres, y les vestia, cortando un saltre para cada uno de ellos lo que mas habia menester. Y quando en su casa no habia que hilar, llamaba algunas mugeres pobres que vivian de ello, y les pedia de lo que ellas habian de hilar, y lo hilaban ella, y sus criadas en su casa, y lo volvian hilado à dichas mugeres, para que ellas cobrasen lo que valia de hilar, y se aprovechassen de ello. Llegaban algunas vezes mugeres pobres, faltas de ropa, y vestidos à la casa de esta sierva de Dios, à tiempo que ya estaban repartidas todas las telas, y paños que hemos dicho, y porque no se fuesen sin limosna, se quitaba ella sus fayas,

y faxas, y los vestidos que llevaba, y se los daba.

Demás de esto à personas honradas, y pobres, que llamamos vergonzantes, les enviaba secretamente muchas limosnas, ya en trigo, ò harina, ya en dinero, ya en cosas de vestir. Socorría tambien de su casa à los pobres de la carcel, y particularmente à los de el Hoipiral, con tanta caridad, que para los enfermos ella les guiaba de sus manos en su casa, y les iba con una criada à dar de comer à su hora, y los regalaba, y consolaba. Fue tan liberal, y misericordiosa con todos los necesitados, que en vida, y muerte tuvo por renombre, la santa Limosniera.

Y así en testimonio de lo mucho que nuestro Señor se servía de su piedad, y limosnas, un día, habiendo ya dado à pobres (de la manera que está dicho) toda la harina que le trahian cada semana de su molino, llegó un pobre à pedir limosna, y diciendo la dicha Doña Lucía à sus criadas, que facasen alguna harina para aquél pobre, respondieron ellas, como ya se habia dado toda, y no quedaba cosa alguna en la trox. Replicò entonces la Señora, mirad bien, si ha quedado algo, y dadlo por amor de Dios à esse pobre. Porfiaron las criadas que no quedaba polvo de harina, porque por sus manos se habia dado toda por la mañana. Volvió con

todo esso esta sierva de Dios con grande fe, y confianza de la divina providencia à decir: *Id valgaos Dios, y varred la trox, que no permitirá Dios se vaya esse pobre de mi casa sin alguna limosna.* Fueron por darle contento, y en llegando à la trox, comenzaron à dar voces diciendo: Señora, señora, què es esto? porque con toda verdad no dexamos esta mañana en la trox cosa alguna, sino de el todo vacia, y ahora está llena, què es esto? Ella huyendo de toda vanagloria, les hizo señal que callasen: y dixo: Bendito, y alabado sea el Señor, que así remedia sus pobres. Dieron de aquella milagrosa harina à aquél pobre, y todos los que lo entendieron (porque aunque ella lo procurò encubrir, se publicó luego) alabaron al Señor, y lo juzgaron por milagro mui evidente, y que le obrò nuestro Dios, y Señor por la grande caridad de aquella sierva suya.

Diòle tambien nuestro Señor gracia particular para curar niños quebrados, haziendoles la señal de la Cruz, los quales quedaban tan sanos, y libres de aquél accidente, como si nunca le huvieran tenido. Y para que no se atribuyesse à quella cura à su virtud, les ponía una venda que llevasen cinco, ò seis dias. En estos exercicios de tanta devocion, y piedad se ocupó esta bendita muger toda la vida, y perseveró

6 DE SANTO THOMAS DE VILLANUEVA.

rò siempre en ellos hasta la muerte.

En la ultima enfermedad, de la qual acabò, rezaba de continuo sus devociones, y decia con mucho cuidado à la gente de su casa desde la cama: dad limosna à estos pobres, vistanme estos pobres.

Recibidos todos los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia, le preguntó un hombre honrado, que habia sido criado de su casa, como se hallaba, respondió: Como? Mui consolada, porque me ha venido à visitar mi hijo el Arzobispo, porque èl era muerto algunos años antes. Fue tan grande en conclusion la caridad, y misericordia de los padres de este Santo Prelado Don Frai Thomàs de Villanueva con los pobres, y necesitados, asì naturales, como extrangeros, y peregrinos, que no solo quando vivian, pero aun despues de muertos vive, y permanece mui fresca la memoria de su gran piedad, y se han llamado siempre, y se llaman hoy dia sus casas Hospital de pobres, y necesitados.

CAPITULO II.

DE LA NIÑEZ, Y MOCEDAD
de el Glorioso Padre Don Frai
Thomàs de Villanueva.

COMO los padres de este bendito Prelado fueron tan Christianos, y tan verdaderos

siervos de Dios, como hemos dicho, asì tambien le criaron de tal suerte, que con la leche mamasse la virtud, y desde niño la abrazasse: y asì desde la tierna edad fue mui humilde, y obediente à sus padres, mui devoto, y aficionado à las cosas de el culto divino, y descubrió tanta honestidad, y santidad en todas sus acciones, que lo notaban sus vecinos, y conocidos, y les causaba tan grande admiracion, que decian à una voz: *Verdaderamente este muchacho algun grande varon, y mui santo ha de ser*: y fue esto de tal suerte, que hoy dia queda en Villanueva la memoria, y fama de la santidad, que este siervo de Dios descubria en su niñez.

Huía de los muchachos traviesos, y de ordinario andaba solo sin acompañarse con algun muchacho. Los Domingos, y fiestas, quando habia Sermones en la Iglesia de aquèl Lugar, ò en el Monasterio de san Francisco, acudia desde niño à ellos, y los oía con mucha atencion; y despues de comer recogia los muchachos que podía de su vecindad, y barrio, y repetia el Sermon que habia oído con tal espíritu, y afecto, que acudian tambien à oírle los grandes, y hombres de edad, y alababan à Dios, y se confundian muchos de ellos en si mismos, viendo lo que aquèl muchacho les decia, y à vezes se acababa el Sermon con muchas lagrymas, asì de

de el que les predicaba, como de los que le oían.

Fue tambien desde aquella edad mui caritativo, y limosnero: de tal suerte, que quando iba à la escuela, no queria almorzar en su casa, sino que lo tomaba en una cestilla, y advirtiendolo su madre, quiso saber de los otros muchachos vecinos si lo comia por el camino, ò en la escuela, y hallò, que no, sino que todos los dias en saliendo de su casa daba aquèl piadoso niño su almuerzo al primer pobre que topaba; ni se desayunaba, hasta que vuelto de la escuela le llamaban à comer en su casa.

Muchos dias volvia à su casa, ya sin zapatos, ya sin calzas, ya sin sayo, porque en ver algun niño desnudo, y con frio, decia que no estaba en su mano dexar de darle sus vestidos, y ropa, y cubrirle lo mejor que pudiesse su desnudèz.

Un dia en medio de el invierno, estando èl en casa de un vecino delante de la de su padre, llegaron allí unos muchachos desnudos, temblando de frio, pidiendo les remediaffen, y viendo que de aquella casa no les daban cosa alguna, llamòles, y al uno diò su sayo, al otro su jubon, y al otro las calzas, quedandose èl con sola la camisa, y de aquella manera se passò à su casa. Quando le viò su madre venir de aquella suerte, y le riñesse, dixo el bendito niño: Señora haga Vind. de mi lo que

mandare, y deme el castigo que fuere servida, que nuestro Señor sabe como viendo yo aquellos pobrecitos despudos, y tiritando de frio, no he podido hazer otra cosa, ni ha sido en mi mano dexar de cubrirlos lo mejor que pude. Volviò la buena madre con disimulacion sus ojos à una Imagen, y alabò al Señor que le habia dado un hijo tan piadoso, y compasivo.

Otro dia siendo fiesta en que le vistieron de nuevo, saliendo de su casa, y pareciendole, que no merecia èl tan buenos vestidos, hallò un pobre muchacho de su estatura, y talle, que los llevaba viejos, rogòle que los trocassen, y en efecto los trocaron, y se volviò à su casa con los vestidos viejos de aquèl pobre muchacho. Viendole su madre con ellos, preguntòle, què habia hecho los vestidos nuevos, con que poco antes habia salido de casa? Respondiò: Señora, estos son mui buenos para mi, y me estan mejor que los nuevos, y à quien los he dado, los merece mejor que yo. Proveyò nuestro Señor, que en premio de la caridad, y humildad que exerciò en aquèl acto, con aquella respuesta quedasse su madre mui satisfecha, y sin decirle otra palabra.

Quando llegaban pobres à las puertas de su casa, solicitaba à todos que les diessen limosna, y sino acudian luego, el daba su comida.

8 DE SANTO THOMAS DE VILLANUEVA.

Al Agosto como su padre tenia grande cosecha, y muchos segadores encomendabanle à el que les llevase el almuerzo, y la comida, y sin que alguno lo advirtiese, daba mucha parte de ello à los pobres que acudian alli (como es costumbre) à recoger las espigas, que dexan, ó se les caen à los segadores en tal tiempo; y con ser mucho lo que daba à los pobres de lo que trahia de su casa para los segadores, siempre habia bastantemente para todos, sin que se echasse de ver la menor falta de el mundo. Siempre que podia haber algunos dineros de su madre, con algun buen titulo, los tomaba, y asimismo el pan, y huevos que podia, y acudia con ello luego à los pobres de el Hospital.

Pidiendo una vez cierta pobre muger à su madre unos ovillos de lana, que le faltaban, para urdir un paño, dixo la dicha madre, yo he de dar mañana otro al texedor para que tambien lo urda, venid entonces, que si me sobraren algunos, aunque lo dudo, yo os lo darè de buena voluntad. Viendo este bendito muchacho, que se iba aquella pobre muger desconsolada, preguntòle quantos habria menester; y sin que alguno lo viesse, ni entendiessse, se entrò donde su madre tenia los ovillos de lana, y tomando los que aquella muger dixo haber menester, los tomó con mui grande secreto, y se los llevó para que urdiessse su pa-

ño, y fue nuestro Señor servido, que aquella pobre muger se remediassse: y la madre el dia siguiente quando mandò urdir su paño, no hallasse falta alguna.

Estando un dia su madre, y las criadas con ella fuera de casa, habiendose llevado las llaves de el pan, y de la expensa, llegaron unos pobres à su puerta pidiendo limosna. Viendo el, que la criada, que habia quedado en casa, no les daba, ni podia, por estar todo cerrado, fuesse adonde estaba una clueca con seis pollitos, que criaba, y dióles todos, uno à cada pobre. Sabido esto por la madre quando volvió à casa, preguntòle por què habia dado aquellos pollitos: respondiò, porque no era bien, ni me lo sufria el corazon, que pidiendo aquellos pobres limosna, se fueran sin ella; y como por estar todo cerrado, no habia què darles, sino aquellos pollitos, por esso se los di, y de manera, que si vinieran mas pobres de los que vinieron, tambien diera la clueca.

Enviòle un dia su padre con un criado de su casa à la de un labrador, para cobrar el trigo que le habia prestado para sembrar (como diximos, que tenia el padre de este bendito Prelado de costumbre) viò, como era mui poco lo que aquel hombre habia cogido àquel año, y que lo habia mui bien menester para el sustento de sus hijos, volvióse sin pedirle cosa alguna: y representando à su padre la neces-

fidad de aquel pobre labrador, le rogò con grande eficacia se apiadasse de èl, y le perdonasse lo que le debia, porque èl habia visto de sus ojos lo poco q̄ habia cogido aquel año, y quan necessario le era para sustentar sus hijos, y casa. Fue de manera, que su padre por sus ruegos se lo perdonò de buena voluntad, y quando vino el tiempo de el sembrar, le volvió à dar trigo para que sembrasse. Como esta vez, refieren los testigos de el processo que se hizo en Villanueva de los Infantes para su beatificacion, otras muchas, en las quales el padre de este siervo de Dios usò de la misma caridad con otros pobres labradores, perdonandoles el trigo que les habia prestado para sembrar, por los ruegos, y persuasiones de su hijo.

Fue tambien en aquella tierna edad mui penitente, ayunando muchos dias, sin los que manda la Iglesia, y disciplinandose con grande secreto. Hallò un dia su madre donde èl dormia sus disciplinas, y fue grande el pesar, y sentimiento que de ello tuvo, porque fue mui enemigo desde niño, y toda su vida, que entendiessse alguno sus penitencias, ni

sus particulares exercicios, ó devociones.

CAPITULO III.

*DE LOS ESTUDIOS DE EL
Glorioso Padre Don Frai Thomas
de Villanueva, y de la grande habilidad de ingenio, y santas costumbres que descubrió en la
Universidad de Alcalá
de Henares.*

SIENDO ya de quince à diez y seis años de edad, viendo sus padres el buen ingenio, y santas inclinaciones que descubria este buen hijo, y las ciertas esperanzas, que prometian de salir un varon mui señalado, enviandole à alguna de las Universidades donde florecen las letras, determinaron enviarle con el orden que convenia, à la de Alcalá de Henares, una de las mas insignes, y famosas de España. Llegado à ella, con los buenos principios de Latinidad que trahia de su tierra, y con la agudeza, y felicidad de ingenio de que Dios, y naturaleza le habian dotado, ayudado de el favor de el Cielo, por sus oraciones salió en breve tiempo señor de la lengua, y eloquencia Latina, y mui aprovechado assi en las Artes liberales, como en Theologia. Descubrió alli grande habilidad en letras, y lo que mas importa, tales exemplos de virtud, particularmente de humildad, honestidad,

tividad, y recogimiento, que quantos iban de Alcalá à Villanueva, referian à sus padres, y deudos, como su hijo era tenido, y estimado en Alcalá por uno de los mejores estudiantes, y de mayor opinion en virtud, y letras que habia entonces en aquella Universidad.

Siendo de diez y ocho años, murió su padre en Villanueva. Luego, por lo que debia como buen hijo procurar, y acudir al consuelo de su madre fue allá. Llegado hallò como le dexaba su padre en su testamento, como hijo mayor, entre otras cosas una casa que le habia labrado junto à la suya, donde viviese, quando acabados sus estudios volviese à Villanueva. Visto este legado que le habia hecho su padre, de más de la herencia, rogò à su madre proveyesse aquella casa de camas, y ropa, y que sirviesse de Hospital para pobres, y peregrinos: que à mí (dixo) nuestro Señor me darà donde viva. A su peticion, è instancia la proveyò su madre de camas, y ropa, y se hizo aquella casa Hospital, y èl le dotò de lo que habia de heredar de su padre, y le mandaba en su testamento; y assi se ha sustentado, y sustenta hoy dia, y es llamado el Hospital de el Arzobispo de Valencia. Allí los pobres enfermos que acuden, son curados con mucho cuidado, y los que mueren son enterrados hon-

radamente, y con sus sufragios: y refieren ahora personas que vienen de allá à Valencia, como despues que se comenzò à hacer la informacion de su vida, santidad, y milagros, todos los enfermos que allí acuden, y se le encomiendan con devocion, cobran salud, de manera, que casi ninguno muere.

Vuelto à Alcalá à proseguir sus estudios, habia fundado entonces el Cardenal Frai Francisco Ximenez, Arzobispo de Toledo el Colegio Mayor de aquella Universidad, llamado san Ildephonso: en el qual para que tuviesse buen principio, procurò que los primeros Colegiales fuesen los estudiantes, que entonces tenian allí mejor nombre, y mas opinion en virtud, y letras. Informòse para esto de los Maestros, y personas mas graves de aquellas Escuelas: fue tal la informacion, que todos à una voz le dieron de la habilidad, y virtud del Padre Don Thomàs, confirmada con lo que èl mostrò muy bien en su opinion, y concurso, que sin dificultad alguna le nombrò luego el Cardenal por Colegial suyo.

El exemplo que allí diò en todo genero de virtud à los otros Colegiales, era tan grande, que segun refiere Don Frai Juan Muníton, Obispo de Segorve, en la narracion que hace de la vida, y santidad de este siervo de Dios (de la qual ya hice mencion en el
pri-

primer capitulo) el Maestro Juan de Vergara , uno de los mas insignes hombres que en letras , y pulpito ha tenido aquella Universidad , el qual al mismo tiempo vivia tambien en aquel Colegio , viendo la piedad , devocion , recogimiento , y tantas costumbres de este buen Collegial Thomàs de Villanueva , en sus sermones (cosa notable) las predicaba publicamente , y las trahia por exemplo con suma admiracion de los oyentes , como si hablàra de un Santo ya canonizado.

Acabados sus estudios , se graduò de Maestro en Artes , y Licenciado en Theologia , y le fue luego , por ser tan evidente , y notoria su singular habilidad , proveida en aquella insigne Academia Cathedra de Artes en el año de mil quinientos y catorce , y de su edad como veinte y seis. Leyò alli un Curso de Logica , y Philosophia , con grande opinion , y satisfaccion de toda aquella Escuela , y aprovechamiento de sus oyentes , enseñandoles no menos virtud que letras. Particularmente procuraba mucho aficionarles à la frecuencia de los Sacramentos , y à ser humildes , modestos , honestos , y recogidos ; virtudes que en personas de letras hermosean mucho las Ciencias , y campean admirablemente. En estas dos , particularmente humildad , y mansedumbre fue tan señalado , que (como refiere el sobredicho Don

Juan Muñatones en aquella narracion ya citada) ni siendo discipulo con sus maestros , ò con otros estudiantes , ni siendo Maestro con sus oyentes , ni presidiendo , ò arguyendo en algunos actos , se le oyò jamás con los otros Doctores , ò Maestros palabra alguna , que causasse la menor pesadumbre de el mundo : ni se viò jamás en el en la voz , ò meneos de sus manos descompostura alguna , sino siempre una modestia , y composició mui religiosa , con que asì edificaba à todos , que en abrir el su boca (aunque seglar , y mozo como entonces aun era , y solamente Collegial) bastaban sus palabras para sossegar todas las borrascas que suelen acaecer algunas veces en las conclusiones , y disputas de las Escuelas , particularmente entre Artistas , ò pretendientes de Cathedras en sus opiniones. Era de todos , asì Maestros , como Estudiantes , tan amado por su grande benignidad , y mansedumbre , que muchos enojos , y discordias , que Doctores mui graves de aquella Universidad no podian componer , por el amor , y respecto que le tenian , y su buen termino , el las componia , y concertaba.

Tuvo en aquel Curso que leyò muchos discipulos , y salieron de el muchos mui aprovechados. Pone Albaro Gomez en la Historia que escribe de el Cardenal Frai Francisco Ximenez , Funda-

dor de aquella Universidad de Alcalà, entre los varones insignes que en ella han florecido en letras, y con su buen nombre la han ilustrado, al Padre Don Frai Thomàs de Villanueva; y refiere entre las habilidades que de su Curso fallieron, al Maestro Hernando de Enzinas, y al Padre Frai Domingo de Sotò, à quien tanto deben todos los Theologos.

Fue tan famoso este Curso de nuestro bienaventurado Padre D. Frai Thomàs, que vacando, al tiempo que le acabò, en Salamanca la Cathedra de Philosophia Natural, el Rector, y Maestro de aquella insigne Universidad, movidos de su grande opinion, y nombre, sin oposicion, ni pedirle el, deseosos de tener en aquellas Escuelas un varon, y sujeto tan eminente, se la proveyeron por Claustro, y le enviaron à llamar para que la leyese, ofreciendole con ella mui buen partido, y salario aventajado.

Agradeciòles mucho el padre Don Frai Thomàs el favor, y merced que le hacian, llamandole de su proprio motivo, y sin pedirle el, ni oposicion alguna; pero no admitiò aquella provision, por que en acabando que acabò el Curso que hemos dicho en Alcalà, el año mil quinientos y diez y seis, y de su edad veinte y ocho, para veinte y nueve, se diò con muchas veras à la Oracion, y exercicios espirituales,

aunque los habia siempre usado; empero entonces con mayor fervor, y espiritu, viendose ya desocupado, y libre de todo genero de estudio, y pretensiones de Escuelas. Empleòse en este tiempo en grandes ayunos, mucha oracion, y todas las limosnas que podia, para alcanzar de nuestro Señor le guiasse, y enseñasse en què estado le serviria mejor, y con mas fruto de su alma, y beneficio de sus proximos, en el de Clerigo, ò de Religioso.

CAPITULO IV.

COMO ENTRO EL BENDITO Santo Thomàs en la Religion de nuestro Padre San Agustin, y de las grandes muestras de santidad que diò, assi novicio, como professo.

OYÒ Dios nuestro Señor las oraciones de este su siervo, y usando con el de la piedad y misericordia, con que fuele alumbrar, y guiar à los que se le encomiendan de todo corazon, y le llaman de verdad: le inspirò que escogiesse el estado de Religion, como el mas acomodado à sus santos intentos, y deseos: y donde (si por su descuido, y culpa no lo pierde el Religioso) pueden con grande quietud, y seguridad de su alma, llegarle mui mucho à Dios. Hecha ya eleccion de estado con mucha

madurez, y acuerdo : como de su natural fuese prudentísimo, y amigo de mediania, deseando juntamente tomar una vida Apostolica, donde desnudo de lo temporal pudiesse darse de el todo à Dios, y aprovechar tambien à sus proximos, con el talento que esse mismo Señor le habia comunicado, informòse con grande cuidado, y mui en particular de las reglas, constituciones, ceremonias, y costumbres que en cada una de las Religiones se observan. Cerca de un año se ocupò en esto antes de salir de Alcalà, encomendando siempre con muchas veras à nuestro Señor acertasse en esta eleccion: comunicando tambien sus intentos, y deseos con algunos principales Religiosos, intimos amigos suyos, hombres de mucho espiritu, y prudencia, cuyos avisos, y consejos le sirviesen de guia para acertar una deliberacion tan importante para su alma.

Hechas todas estas diligencias, siendo de edad de veinte y nueve años para los treinta, pareciendole la Orden de nuestro Padre san Agustin mui conveniente à sus deseos, y propositos, por ser la Regla de este gloriosísimo Doctor (aunque todas lo son) tan santa, y exemplar, y ajustada à la perfeccion Evangelica, y vida de los santos Apostoles, que fueron los primeros Religiosos de la Iglesia; y la observancia de esta

Orden puesta en un buen medio, que ni de pesada, ò rigorosa excederia sus fuerzas, ni menos de libre, ò floxa entibiaria su devocion, determinò entrar en ella. Y asì teniendo noticia de la gran religion, y recogimiento que se guardaba en la casa de nuestro Padre san Agustin de Salamanca, dexada la Universidad de Alcalà, y quanto en ella, y en qualquier otra podía pretender, se fue allà à pedir el habito de nuestra Orden.

No diò aviso de ello, ni cuenta de esta determinacion à pariente alguno, ni à su propria madre, con amarla, y respetarla mui mucho: porque (como el mismo predicò hartas veces) tarde dan buen voto en las cosas de el servicio de Dios los parientes segun la carne, y sangre; antes los contrapone en muchos lugares la sagrada Eseritura à las cosas de el espiritu, como ordinarios, y conocidos enemigos de ellas. Viòse bien en este caso, pues con ser la madre de este siervo de Dios tan grande Christiana, y muger tan espiritual, y devota, como se ha dicho en el capitulo primero de este libro, quando supo la mudanza de estado que habia hecho su hijo haciendose Religioso, mostrò disgusto, è interès de madre, y le envió à decir se holgàra mucho, pues queria ser Religioso, lo fuera en el Convento de Uclès, de la Orden de Santiago de la Espada, porque alli le tu-

vic-

viera ella mas cerca, y èl la visitàra algunas veces. Por tanto fue mui acertado lo que hizo este siervo de Dios en poner en efecto, y por obra su vocacion, sin consultar sobre ello con deudo alguno, ni pariente, y tomar su camino donde Dios le guiaba, sin darles cuenta, ni razon alguna.

Fue summo el contento que con su venida, y santo deseo causó en aquèl mui devoto Convento, por la grande opinion, y nombre que ya tenia en Salamanca, como vimos en el capitulo passado. Y assi sabido por el Prior, y Padres graves de aquella casa, como no era repentina su determinacion, sino mui acordada, y encomendada à nuestro Señor, tomados los votos de el Convento segun el estylo, y costumbre de las Religiones, se le dió el habito de esta santa Orden de nuestro Padre san Agustin en la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, luego despues de Prima, de el año mil quinientos y diez y seis. Como aquèl que desde su niñez habia sido devotissimo à esta santissima, y purissima Virgen, y à quien habia tomado desde su tierna edad por mui particular patrona, y avogada suya, y por cuyas manos conocia, y confessaba haber recibido de las de su bendito hijo tantas gracias, y misericordias como le debia, y esperaba recibir cada dia, quiso ofrecerse à nuestro Señor, y consa-

grarse à su santo servicio en la santa Religion el mismo dia que celebra la Iglesia aquel tan santo, y devoto, en que fue presentada esta esclarecida Señora en el Templo de Jerusalem.

Fue tan grande la humildad, devocion, obediencia, recogimiento, y silencio, que en verse Religioso guardò siempre, assi novicio, como professo, que admirados el Prior, y Padres de aquèl Monasterio, con ser los mas de ellos mui exemplares, y aquella casa lo selecto de la observancia, se confundian en si mismos, viendo la ventaja tan conocida que les hacia aquel nuevo Soldado en la Milicia Religiosa.

Las virtudes, en que mas se exercitò aquellos primeros años, y que mas procurò ganar, como fundamentos mui firmes de todo su espiritual edificio (segun refieren Padres viejos de aquel tiempo) fueron estas. La primera, una oracion mui continua: La segunda, mucha, y mui atenta leccion de libros santos, y devotos, particularmente de las obras de el bienaventurado san Bernardo, à quien fue mui aficionado, y mui parecido en el ingenio, y espíritu, como se vió despues en sus sermones, y platicas. La tercera, un recogimiento, y silencio mui grande, y de tal fuerte, que jamás le vieron en todo el año de el noviciado hablar sino preguntado, y aun entonces eran mui pocas las

las palabras que respondia : de donde (como refieren los mismos Religiosos antiguos, y quantos le conocieron) le quedò toda la vida un habito de guardar grande silencio , y hablar tan solamente lo necesario , y ser mui amigo de estar recogido , y encerrado en su celda. La quarta (en que hizo mucho estudio) fue una grande resignacion de su voluntad en la de sus Superiores. Esta hallò mui buen asiento en este bendito novicio , segun de fuyo era humilde , y sencillo , y de puro corazon ; porque importan , y ayudan mui mucho los buenos naturales para abrazar las virtudes que requiere el estado que se emprende. Y assi como este siervo de Dios era de fuyo modesto , humilde , sufrido , y dotado de un alma pura , y sencilla , se le apegaron luego , y echaron grandes raices en ella la resignacion de su propria voluntad , y la verdadera obediencia que son las virtudes en que consiste lo substancial , y mas fino de un buen Religioso. Resplandecieron estas mucho en este bendito Religioso : porque un varon de treinta años , Maestro en Artes , y Licenciado en Theologia , de grande opinion , y fama , hombre que habia leido en una Universidad tan insigne como la de Alcalà , y con tan grande satisfaccion , y aplauso , y que habia dexado la Cathedra de Philosophia , que sin oposicion alguna le ofrecian por

Claustro en Salamanca , verle en todos los officios de humildad , en que suelen ser probados , y exercitados los Novicios de nuestra Orden , ser el primero , con tan grande alegria , que confundia à los otros Novicios , à quien no habia de causar una extraña , y notable admiracion ?

Acompañaba à esta , y las demás virtudes de aquella santa alma una continua abstinencia , y templanza en el comer : porque no solamente ayunaba los ayunos de la Religion con el mismo rigor que los de precepto ; pero otros muchos , que con la bendicion , y licencia de su Prelado tomaba por su devocion : de manera que de las tres partes de el año ayunaba las dos con muchas veras. Los otros dias , que no ayunaba , comia de lo mismo que la Comunidad de el Convento ; empero con mui grande templanza , dexando la mayor parte de su pitanza para los pobres. Castigaba tambien su cuerpo , y le llevaba mui rendido al espiritu , quebrantandole con poco sueño , y aquel mui ageno de todo regalo , durmiendo pocas horas. Su cama ordinaria era un jergon con dos mantas , y el Adviento , y Quaresma solas las tablas. Y que mucho para lo que à cerca de esto veremos adelante , siendo ya de edad , y Arzobispo ?

Estos fueron los principios de su Religion , y sobre estos fundamentos

mentos levantò tan grande edificio de santidad, perseverando siempre en estas virtudes todo el discurso de su vida, y mejorandose cada dia en ellas. Mui descuidado andaba este siervo de Dios en todo esto de los ojos que con cuidado le miraban à las manos: porque ni en aquèl tiempo, ni en todo el que vivió, pretendió jamás otra cosa, que agradar à Dios nuestro Señor; pero advertian mui bien todos estas, y las demás prendas, y dones de el Espiritu Santo, que tan singularmente resplandecian en todas sus acciones.

CAPITULO V.

*DE LA GRANDE RELIGION
que guardò este Santo hecho pro-
fesso, y despues, siendo ya
Sacerdote.*

CUMPLIDO el año de su Noviciado, y Probacion, hizo luego segun la costumbre de las Religiones su profesion solemne, dia de la gloriosa Virgen, y Martyr santa Catharina, año de mil quinientos y diez y siete. Hizola con mucha devocion, y lagrymas de la alegria, y consuelo que en aquel año recibió, y sintió su alma, viendose ya de el todo ofrecido, y sacrificado à su Dios, y Señor en holocausto. Hecho professo no perdió un punto de la devocion, recogimien-

to, humildad, y obediencia, que habia tenido en el año de la Probacion; antes pareciendole (como ello es así) que siendo professo estaba obligado à mayor perfeccion, y à mejorarse en todo, comenzó como si de nuevo pusiera los pies en aquèl camino, à exercitarse con mas veras, y con mayor edificacion de sus hermanos en todas ellas.

El encerramiento de el noviciado, y la clausura que aquel año se guarda en nuestra Orden, no le dieron lugar siendo novicio, para que descubriera entonces la excelencia de aquella grande piedad, y misericordia, que tan propia, y como natural le fue toda la vida. Quando empero ya le fue licito, como lo es à los professos que tienen ya edad perfecta, visitar à los enfermos, servir à los viejos, y exercitar con mas libertad las obras de misericordia, empleòse quãto pudo en todas ellas, señaladamente en el servicio de los enfermos, al qual (como refieren quantos le conocieron) fue siempre mui aficionado, así Prelado, como subdito.

Aunque no tenia à su cargo la enfermeria, ni mandamiento de Superior que le obligasse à ello, con solo el movimiento interior de el Espiritu Santo, y la inclinacion de la misericordia que le mandaba, y movia su voluntad, visitaba de ordinario los enfermos, les daba à comer de su ma-

no, les hacia la cama, les limpiaba, regalaba, y servia quanto podia. Si alguno tenia necesidad de el para qualquier servicio, por humilde, y baxo que fuesse, en entendiendolo, acudia luego á ello con tanto amor, y presteza, y con tan alegre semblante, que se podia mui bien leer en su rostro el espiritu de Dios, que moraba en su alma, y le gobernaba en todos aquellos actos, y exercicios de piedad. Procuraba persuadir á sus amigos se empleassen en aquellas obras de misericordia, como medios certissimos para ganar mucho con Dios, y perfeccionarse en su amor. Era por esta grande caridad tan amado de los enfermos, y deseado de todos ellos, que en verle, ó sentirle entrar por la enfermería, les parecia que entraba por ella un Angel, que les trahia en las mangas el consuelo, y la salud.

En esto se empleaba nuestro recien professo, y gustara emplearse en ello siempre: pero como Dios le tenia escogido para mas altos ministerios en su Iglesia, y para obras de misericordia de mas alto quilate, ordenò su divina providencia, que considerando sus Superiores su edad ya perfecta, su habilidad, y doctrina, quales vimos en el capitulo passado, su religion, y santidad tan manifestada, le mandassen, se ordenasse luego, para que con sus sacrificios ayudasse al bien commun de la

Iglesia, al sufragio de las almas, y al proprio interès, y merecimiento de la suya; y así fue despues de un año de su profesion, siendo de edad de treinta y dos años cumplidos, hecho Sacerdote.

Comenzò à decir Missa en la fiesta de el santissimo Nacimiento de nuestro Redemtor Jesu Christo, y gloriosissimo parto de la Reina de los Angeles, à quien desde niño fue tan aficionado. La devocion, espiritu, y lagrymas con que dixo aquel dia las primeras Missas, así por ser el principio de tan alta accion, y obra, qual es tener en sus manos una criatura tan vil, y miserable, como es el hombre, al Rei de la Magestad, de quien tiemblan los mas altos Serafines de el Cielo, y consagrarle de su boca, como por la circunstancia de aquel dia, lleno de tantas misericordias para los hombres, y de tantos motivos de devocion, y ternura, se puede mui bien colegir de lo que fue devotissimo toda la vida à los mysterios de aquella fiesta, segun el testimonio que de ello dan quantos despues le conocieron, y sirvieron; porque todos ellos afirman, como confessaba este siervo de Dios, ser esta fiesta el dia, en que mas favores recibia su alma de las divinas manos.

Disponiase, y aparejabase siempre para ella con mucha preparacion: de manera que no solo

quando estaba en la Religion , pero aun siendo ya Arzobispo , guardaba el Adviento segun la costumbre de nuestra Orden , desde la fiesta de todos Santos , y le ayunaba con el mismo rigor que suelen los buenos Christianos , y temerosos de Dios , ayunar el santo , y bendito tiempo de la Quaresma . Llegada aquella devotissima fiesta (como refieren los mismos) en las dos primeras Missas , en diciendo el *Gloria in excelsis Deo* , que cantaron los Angeles aquella bendita noche , y los Evangelios de entrambas , que contienen el parto gloriosissimo de la Reina de el Cielo , y la venida , y adoracion de aquellos dichosimos Pastores ; y lo mismo quando decia aquellas palabras de el Prefacio : *Quia per incarnati Verbi mysterium* , &c. ; era tan grande el sentimiento interior , y lagrymas que con el deramaba , que le era forzoso pararse grandes ratos sin poderlas reprimir , y algunas veces se quedaba arrobado , y absorto , y transformado en Dios . Y oí yo , poco despues que murió , contar al Padre Frai Jaime Montiel , que fue su confessor , y al Padre Frai Juan Sierra , Obispo despues de Bossa , ambos à dos Religiosos de esta Casa de nuestra Señora de el Socorro , y despues al Maestro Juan Porta , Clerigo muy exemplar , que le sirvió de Visitador , que al tiempo , que decia estas dos Missas , se veia muy bien lo que sentia su al-

ma , y Dios le comunicaba , en la claridad , y resplandor , que le salia de aquel venerable rostro . Estas dos Missas decia siendo Arzobispo en la Capilla de su casa en presencia solamente de uno , ò dos muy familiares suyos , de los que ahora he nombrado . La mayor dixo los primeros años publicamente en su Iglesia , reprimiendo , y disimulando en ella quanto podia los afectos , y sentimientos , que he dicho , porque fue siempre muy enemigo se entendiesen , ni publicasen los particulares favores , que recibia de la divina mano . Pero los otros años despues , porque ni diciendo la mayor , podia disimular tanto lo que en diciendo el *Gloria in excelsis Deo* , y en el Prefacio aquellas palabras : *Quia per incarnati Verbi mysterium* , &c. sentia su alma , que no lo echassen bien de ver los ministros , y asistentes que le servian en el Altar , dexò de decirla publicamente , y decia todas las tres en la Capilla de su casa en presencia de uno , ò dos solamente de los sobredichos sus familiares .

Descubren muy bien lo que en esta fiesta gozaba el alma de este siervo de Dios , y sentia su espiritu de los admirables , y devotissimos mysterios de aquella santissima noche , los sermones , que de esta solemnidad nos ha dexado : porque aunque en todos los que de este santo Prelado han salido hasta ahora à luz , se conoce muy bien

bien su grande talento, y espíritu; pero en los de el Nacimiento de nuestro Redemtor es notable la devocion, y ternura, que en ellos resplandece; y assi lo confieffan quantos los han leído, y afirman, que apenas se pueden leer sin lagrymas. Nuestra bien en ellos quan buen discipulo fue de el bienaventurado san Bernardo, y quan bien enseñado salió de las lecciones, que de aquél devotissimo Doctor tomó el año de su noviciado, pues ambos à dos fueron tan devotos, y escribieron con tanto espíritu de el Nacimiento de Christo nuestro Redemtor, y de el glorioso parto de su bendita Madre.

Con esta devocion, y espíritu celebrò siempre este santo Prelado esta fiesta, y decia las Misas de esta sagrada festividad; testimonio certissimo de la que tuvo quando en esse mismo dia comenzó el oficio de Sacerdote, y de lo que fue creciendo siempre en ella, y mejorandose cada dia como verdadero siervo de Dios.

Habia sido en todo tiempo, como hemos visto, grande su recogimiento; pero despues que se viò Sacerdote, y convidado cada dia à la mesa de su Señor, le tuvo tanto, que espantaba. Tenia costumbre desde las escuelas tomar cada dia cuenta à su alma, y llamarla al Tribunal de su propria conciencia à juicio, para ver lo que en aquel habia aprovechado.

Perseverò en este santo exercicio siendo Religioso; pero con mayor cuidado, y examen mas riguroso despues que fue Sacerdote: porque decia muchas veces: *El Sacerdote que diciendo Miffa cada dia, no se balla mejorado, y mas medrado de cada dia, no le va bien, mala señal.* Trahia en confirmacion de esto, aquella doctrina de el bienaventurado san Bernardo: *En el camino de el Señor, no pasar adelante, es volver atras.* Y assi usaba con grande cuidado este examen quotidiano de su conciencia, y le aconsejaba, y encomendaba mucho, como exercicio mui importante, y de grande fruto para el alma, que desea aprovechar. Ganò por este camino un habito de no tener en todo el dia rato perdido, ni tiempo, que no le empleasse en algun bien, ò proprio, ò de algun proximo.

Jamàs entraba en celda de alguno, ò otro en la fuya, sino quando la caridad le obligaba à ello; y lo que se podia tratar, y resolver en breve, y à la puerta de su celda, allí en pie lo resolvía, y despedía à quien le queria hablar, y se volvía luego à su ordinario encerramiento, de que tanto gustaba. Fue mui publico esto en toda la Provincia de Castilla, y lo es aun hoy dia por relacion, y como tradicion entre los Religiosos, que han alcanzado algunos padres antiguos de aquel tiempo, como jamàs fue visto el

P. Fr. Thomàs ocioso, ni en conversaciones de otros frailes, sino siempre, ò en algun santo exercicio de caridad, ò encerrado en su celda. Aborrecia al religioso ocioso, y que veia ir vagando por casa, ò perder el tiempo inutilmente; y en remediar esto cargaba mucho el juicio, y ponía la mano siendo Prelado, y reprehendia fraternalmente siendo subdito, proferizando al que no se emendaba de este vicio, que se habia de perder.

Amaba à todos en el Señor con grande llaneza, honraba à todos, en especial à los Sacerdotes. Si alguno se descomponia con su hermano, lo sentía mucho, y procuraba luego componerlos, y reducirlos à verdadera, y religiosa amistad, como un Angel de paz. Reverenciaba grandemente à sus Superiores, pareciendole que en cada uno de ellos tenia presente al verdadero Superior, y Prelado de las almas nuestro Señor Jesu-Christo. Y puesto que su amor, y caridad se extendia à todos, pero no se comunicaba, ni trataba familiarmente, sino con los mui recogidos, y devotos, y aun de ellos, no con todos, sino con pocos, y mui parecidos à su espíritu, y condicion.

CAPITULO VI.

COMO LEYÓ SANTO THOMAS Theologia con grande aprovechamiento de sus discipulos, y comenzó à predicar en Salamanca con grande espíritu, y fruto de las almas.

BIEN quisiera este siervo de Dios permanecer mucho tiempo, y aun toda la vida, en los exercicios, que hemos referido en el capitulo pasado, siguiendo su choro, celebrando cada dia con aquella preparacion, devocion, y quietud, sirviendo à los enfermos, y recogido en su celda, viendo lo mucho que por aquel camino ganaba su alma. Mas, como su vocacion era para cosas mas altas, y de mayor edificacion, y beneficio de sus proximos, quiso nuestro Señor, que luego en ser Sacerdote le empleasse la Orden en cosas de letras, y comenzasse à exercitar el talento de su raro ingenio; y asì le mandaron leyese en el mismo Convento de nuestro Padre san Agustín de Salamanca, una leccion de Theologia Escolastica. Como buen Religioso, cuya voluntad estaba resignada en la de sus Prelados, aceptò luego con mucha humildad, y alegria aquella obediencia, y poniendola en efecto, leyò à los Religiosos de su Casa, y à muchos estudiantes, que

que acudian de la Universidad, al Maestro de las Sentencias, siguiendo siempre, y abrazando en su explicacion la doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomàs, la qual siempre professó este santo varon, y le fue mui aficionado, y devoto, assi por la grande santidad, erudicion, y claridad de ingenio de este glorioso Doctor, y convidarle tambien à ello su nombre, como por verse juntamente hijo de aquella clara, y resplandeciente luz de los Doctores nuestro Padre san Agustín, à quien el bienaventurado santo Thomàs en su doctrina, sentencias, razones, fundamentos, y discursos sigue, y imita de tal suerte, que no parece à quien lo mirar con atencion, sino ver un discipulo de san Agustín, y que està repitiendo la leccion que oyò à su Maestro.

Y aunque esta obediencia le ocupaba mucho, porque su leccion era mui estudiada, y docta, y assi fue mui estimada; no por esso dexaba de exercitar la misma piedad, y misericordia que antes, visitando, y sirviendo à los enfermos, y continuando la misma oracion à las mismas horas, como si no leyerà; seguro que el tiempo que empleaba en tales exercicios, no le haria falta para sus estudios. Procuraba mui mucho hacer sus oyentes buenos Theologos, pero mucho mas con su religion, y exemplo mui siervos

de Dios, encargandoles siempre juntassen el temor de Dios con las letras, porque aquèl es la puerta de la verdadera sabiduria.

Pareciòles tambien à los Superiores, que el talento de este siervo de Dios no se encerraba en solo leer, sino que se estenderia su valor, y riqueza tambien à dar doctrina à las almas en el pulpito, y assi, siendo de edad de treinta y quatro años, habiendo solos tres que habia professado, y dos que leia, le mandaron predicar. Obedeciendo al precepto de sus Prelados, sin otra pretension, ni motivo que à ello le convidasse, mas que seguir el orden, y voluntad de sus Superiores (haciendo la qual entendia hazer llanamente la de Dios) y la salud de sus proximos, que tanto deseaba su alma, comenzò à predicar en la Iglesia de su Convento. Y como las gradas por donde este ministro de el Evangelio subió al pulpito, fueron pura obediencia à lo que le mandaban sus Prelados, y un celestial y Apostolico desseo de aprovechar en lo que pudiesse à las almas, enderezandolo todo à solo este fin de servir, y agradar à Dios en aquel ministerio, y procurar su gloria, en comenzando à predicar descubrió luego el grande talento, y celestial espiritu que nuestro Señor le habia comunicado para aquèl oficio. Es cosa prodigiosa, y verdaderamente sobrehumana la que refieren de este di-

vino Predicador, quantos le oyeron, y siguieron en aquel tiempo, particularmente lo que el Obispo Don Juan Muñatones testifica en aquella narracion de la vida de este santo Prelado, que arriba alegamos: porque dice, que comenzó a predicar con tan grande espíritu, y demonstracion de santidad, y zelo de la salud de las almas, que en pocos días, y a los primeros sermones corrió, y se estendió luego el nombre, y fama del Padre Frai Thomas, y de su grande espíritu, y doctrina por toda la Ciudad de Salamanca, con tan grande admiracion, y espanto de todos, como si huviera resucitado alguno de los sagrados Apostoles, o les huviera enviado nuestro Señor a predicar algun Angel, venido nuevamente del Cielo: tanto como esto lo pondera.

Llegò la comun voz de toda la Ciudad a los oídos de aquel grande Religioso, insigne Theologo, y singularísimo Predicador, cuyo nombre fue tan famoso en aquellos tiempos por toda España, el Padre Frai Juan Hurtado, de la Orden del bienaventurado Padre santo Domingo, a quien por su grande religion, y letras, y por la relacion, que de sus buenas partes diò al Emperador Carlos Quinto su Maestro, el Cardenal Adriano, que despues fue Papa, y sexto de este nombre, su Magestad nombrò Arzobispo de Toledo, y no lo quiso aceptar, y suplicò, que por

reverencia de Dios, ninguno lo entendiesse. Este pues tan santo Religioso, y tan verdadero humilde, admirado de lo que todos le referian de los sermones del Padre Frai Thomas, asì los seglares, y sin letras, como los Letrados, y varones doctos, que mejor voto tienen en esto, determinò oírle un dia, para ver, si era asì como le decian. Oyòle en efecto atentísimamente, y acabado el sermón, asombrado, y como fuera de sí, de ver (como el mismo dixo) una doctrina, no escrita en libros, sino venida del Cielo, y aprendida a los pies de Jesu Christo, la libertad Evangelica, con que reprehendia los vicios, el espíritu, y eficacia, con que persuadia las virtudes, el zelo que visiblemente le abrasaba las entrañas de la honra de Dios, y salud de las almas, dixo a voz en grito, oyendolo todos los circunstantes: *Bendito, y alabado sea para siempre jamás nuestro Dios, y Señor, que tan singular ministro de su Evangelio, y tan buen obrero de su viña nos ha querido enviar, y descubrir en nuestros tiempos. Mucho era por cierto lo que me decian de este Padre, y mucho me parecia; pero mucho mas es sin comparacion alguna lo que he visto aora de mis ojos.*

No mucho despues, el año mil quinientos veinte y dos, quando tan revuelta estuvo la mayor parte de España con las Comunidades de Castilla, a peticion, y

rue,

ruégos de los señores de el Cabil-
do de Salamanca , predicò toda
la Quaresma en la Iglesia mayor
de aquella Ciudad. Era costumbre
en aquellos tiempos predicar en
las Quaresmas à vueltas de el
Evangelio algùn Psalmo, ò algunas
materias provechosas. Predicò en
aquella el Psalmo *In exitu Israel
de Egypto*, &c. con tan grande
frecuencia , y concurso de oyen-
tes , que no solamente la Iglesia,
pero ni las calles podian coger la
multitud de la gente, que descosos
de su doctrina iban à oírle. Madru-
gaban por tener lugar en la Igle-
sia, olvidaban sus negocios, y de-
xaban sus haciendas, con un insa-
ciable gusto de oír la palabra de
Dios por su boca. Llamabanle un
Elias, de quien dice la sagrada Es-
critura: *Que su doctrina era fuego,
y sus palabras como una barcha en-
cendida*. Ningun hombre le oía que
no quedasse mudado, inflamado, y
encendido en amor de Dios. Salian
de sus sermones como pasmados,
mirandose unos à otros, atoni-
tos de ver la facilidad, con que en-
señaba, la eficacia con que per-
suadía, aquél decir, y torrente
de palabras, no secas, ni vacias,
con que solamente es azotado el
aire, sino ricas, llenas de doctri-
na, y espíritu, vivas, y con vir-
tud de el Cielo, con que ya ate-
morizaba, ya consolaba, ya mo-
via à verdadera compuncion, y
lagrymas, ya à esperanza, y ale-
gria interior, encendiendo los

corazones de quantos le oían, en-
terneciendo los mas duros pechos,
y haciendo en ellos todos aquellos
efectos que enseñan las divinas
letras ser mui propios à la pala-
bra de Dios, quando el que la
predica es fiel siervo suyo, y ver-
dadero instrumento de el Espíritu
Santo, qual era este celestial pre-
dicador. Todo esto dice alli en
sentencia el Obispo Muñatones.

Hervia (dice tambien) tanto
con su doctrina toda Salamanca
en devocion, que les parecia ver-
daderamente haberse renovado en
aquella Ciudad el tiempo de los
sagrados Apostoles: porque no
solamente los amigos de la virtud,
y de buenas inclinaciones, y cos-
tumbres salian aprovechados de
sus sermones, pero tambien los
ricos, y poderosos, en quien las
espinas de sus haciendas, y cuida-
dos suelen ahogar la semilla de la
divina palabra, y los delicados, y
regalados, à quienes es mui pro-
prio andar distraídos, y descon-
certados en sus vidas. Hasta los
populares, y gente común, que
entiende poco, y olvida presto lo
que oye, se reformaron, y muda-
ron de tal suerte sus tratos, y cos-
tumbres con la doctrina, avisos,
y reprehensiones de este Aposto-
lico Predicador, enviado por
Dios para bien de aquella Ciu-
dad, y de quantas despues goza-
ron de su celestial doctrina, que
afirman (y no por encarecimien-
to, sino por ser ello así) los que

lo vieron , particularmente el fobredicho Obispo Muñatones , de quien es tomado casi todo lo que contiene este capitulo , como qualquiera , que considerara en aquella fazon à Salamanca , no le pareciera , ni llamara Ciudad de vecinos seglares , sino un Monasterio , y Convento de Religiosos , mui Recoletos , y reformados.

Hizo particularmente tal impressiõ , y efecto la predicacion de este bendito Padre en los Estudiantes de aquella insigne Universidad , que muchos de ellos mudando maravillosamente sus pensamientos , y pretensiones , comenzaron à trocar con tantas veras sus deseos , y à aborrecer los deleites de esta presente vida , en la mocedad tan apetecidos , y procurados , y buscar los eternos , y verdaderos , que dexando el siglo con el cuerpo , y con el alma , tomaron el estado de la Religion. Fueron tantos los que llevò nuestro Señor con tal medio por este camino , que no solo se llenaron de novicios todos los Monasterios de Salamanca ; pero no habiendo lugar en ellos para tantos , como de cada dia daban de mano al mundo , y pedian el habito , era forzoso enviarlos à los Monasterios de las otras Ciudades , y Lugares ; y assi se poblaron entonces con los sermones de el Padre frai Thomas todas las Religiones en Castilla de mui buenas habilidades , y sugetos.

Refiere todo esto el mismo Don Juan Muñatones , como testigo de vista ; porque le oia con mucha devocion , sin perderle sermon de quantos predicò entonces este siervo de Dios en Salamanca , y fue uno de los que tocados de la virtud de su palabra , dexaron el mundo , y quanto en el podia poseer , y tomó el habito de nuestra Orden , y vivió en ella tan religiosamente , demás de ser mui docto , que tuvo por bien la Catholica Magestad de el Rei D. Felipe Segundo , nombrarle por Maestro de su hijo el Principe Don Carlos , y despues por Obispo de Segorve. Por el mismo medio fue nuestro Señor servido llamar , y traher en aquella fazon à nuestra Orden otros muchos insignes varones , y buenos sugetos , que despues la han ilustrado con su grande religion , y letras , que adelante referirè.

CAPITULO VII.

DE LAS PRENDAS , Y virtudes , que acompañaron en nuestro Santo , su predicacion , y de el fruto , que hizo predicando , y confessando.

SUELLEN algunas veces los Predicadores (principalmente los de grande opinion , y nombre , à quienes la devocion , y frecuencia de los oyentes obliga à predicar à

me.

ménudo) por el grande trabajo, que este oficio trae consigo, aflojar algo de el rigor, y esperanza de vida, que antes guardaban, y por servir, y aprovechar à las almas, perder algo de su quietud, y recogimiento; aunque propriamente no es perder, pues en todo ello es nuestro Señor servido, y exercitada la caridad christiana: pero nuestro buen padre frai Thomàs ni por el trabajo de el predicar, ni por ser muchos (como lo eran) los que acudian à el en sus negocios por consejo, y en sus trabajos por consuelo (porque para todo le habia dotado nuestro Dios, y Señor, de prudencia, y talento) aflojó de sus ayunos, y abstinencias, ni perdió un punto de su recogimiento, ni de el tiempo, que tenia dedicado cada dia para su oracion: tan penitente era entonces, tan recogido, y tan continuo en todos sus ordinarios exercicios, como antes. Tampoco le quitò algo de su santa humildad, modestia, y llaneza, el concurso, y aplauso de tan grandes auditorios, como le seguian, y la estima que todos hacian de su persona, y doctrina; antes quanto mas oido, amado, y reverenciado de todo el mundo, mas llano con todos, mas humilde, y modesto, y sin alguna ficcion de hypocresia, sino de manera, que se echaba bien de ver, quan puro, y sencill o tenia el corazon. Con este buen exemplo de vida ganó afi-

cion, y devoçion, con que era oído, y con el rigor, con que trataba su carne, afligiendola con poco sueño, y mucho ayuno, alcanzò la virtud, y eficacia, con que predicaba. Y asì referia el bendito padre frai Alonso de Orozco, que la palabra, y voz de el padre frai Thomàs, era como un cuchillo, que atravesaba el alma, y corazon de quantos le oian, y con la grande, y continua oracion tenia aquel divino espiritu, y vivifimos afectos, con que como con saetas encendidas penetraba las entrañas, y el pecho de sus oyentes.

Preguntaronle algunos amigos suyos, viendole tan grande predicador, y tan oído, y con tanto fruto de las almas, en què Autores, ò libros estudiaba, y quales eran mas convenientes para este oficio? Respondiòles: *Todos los libros son buenos, quantos la Iglesia aprueba por catholicos, y en todos ellos hallará de que aprovecharse el Predicador, como tenga tres cosas, santidad de vida, humilde oracion, y un verdadero zelo, y deseo de la gloria de Dios, y salud de las almas; porque la vida exemplar, y santa le ganará credito con los oyentes, y en la humilde oracion será su alma enseñada, alumbrado su entendimiento, y encendido su afecto: porque allí se fraguaban las saetas, que han de servir, y atravesar los corazones: el zelo de la gloria de Dios, y de la salud de las almas le*

encenderà el espíritu , y darà fuerza , y eficacia à sus palabras. El estudio solo sin oracion , y sin este vivo zelo binche el entendimiento de grandes vivezas , y sentencias , pero dexa la voluntad seca , y el pecho de el Predicador frio : y de pecho frio (decia , y repetia esta palabra muchas veces) como pueden salir palabras ardientes?

Estas fueron las principales partes , que acompañaron su predicacion , una vida tan religiosa , y exemplar en todo genero de santidad , y virtud , que se podia leer en sus obras mui bien lo que predicaba de palabra; una viva caridad , y deseo mui ardiente de la gloria de Dios , y salud de las almas , acompañado de grande prudencia , y de mui profunda humildad; virtudes tan necessarias en un Predicador Evangelico : una oracion tan continua , que como referia aquel gran siervo de Dios , y Visitador de este santo Prelado el Maestro Juan Porta , de el grande uso que tenia en ella , tenia hecho tal habito , que despues , y quando Arzobispo , en medio de los negocios , y tratando con los que acudian à el , sin faltar à lo que debia oír , y responder , oraba juntamente , y hablaba su corazon con Dios. Ayudada de tales presidios la predicacion de este verdadero ministro del nuevo testamento , es mui llano , y cierto habia de hacer grande fruto donde quiera que predicasse , y así

se viò en todos los pueblos donde sembrò la semilla de el Evangelio , particularmente en Burgos , Valladolid , y Salamanca , que fueron los lugares donde mas residió , y predicò. En qualquiera de estos fue extraordinaria la devocion , con que todos le seguian ; llevaba todo el pueblo tras si , preguntaban con cuidado unos à otros donde predicaba , madrugaban por oírle , y se tenia por mui dichosa la Iglesia , ò Monasterio donde iba.

No solo los seglares de todo estado , y suerte , pero los Religiosos de todas las Ordenes , y los mismos Maestros , y Predicadores el dia que predicaba el padre frai Thomàs , dexaban ellos de predicar , y se iban à oírle , viendo lo que ganaban , y se aprovechaban con su doctrina. En qualquiera Ciudad , ò Pueblo , donde llegaba , era cosa notable , luego que predicaba allí este siervo de Dios , el efecto tan visible , y conocido que hacian sus sermones ; porque se veian luego convertirse grandes , y escandalosos pecadores , remediar se los vicios publicos , y de todos los estados : acabar se enemistades , y vandos antiguos : los mercaderes , y gente de tratos peligrosos desengañados , y atemorizados con su doctrina , mudar el uso de sus negocios , y para asegurar sus conciencias hacer grandes descargos , y restituciones : las personas nobles , y de estado , hacer

er manifiesta emienda de sus vidas, trocando sus passeos, juegos, galas, y vanidades, en recogimiento, honestidad, limosnas, oracion, y frecuencia de Sacramentos.

No era curioso en su predicar, ni se preciaba de lenguaje mui elegante, y pulido; pero si de hablar casto, y proprio, y sobre todo, que fuesen sus palabras solidas, devotas, y llenas de espiritu, y eficacia, para mover los animos de sus oyentes; no á celebrar su sermon con vanas admiraciones, y alabanzas; sino á sentir como debe un pecho christiano de Dios, y de sus obras, á dolerse de sus pecados, y procurar con todas veras la emienda de sus costumbres. Esto eran todos los sermones de este celestial Predicador: y así sucedia muchas veces, que en acabando su sermon se iban muchos de allí llorando interiormente á confesarse luego, y puestos á los pies de el Confessor, no los podian decir, de el grande dolor, y amargura, que tenia atravesado sus corazones de lo que nuestro Señor les habia dado á sentir con las palabras de el padre frai Thomàs; de fuerte, que de tantas lagrymas apenas podian hablar. Veíase llanamente en los sermones de este bendito Padre, y en lo que Dios nuestro Señor por ellos tan conocidamente obraba, quan cierto es lo que dice el Profeta de la divina palabra: *Que es*

para los corazones duros, empedernidos, y obstinados, como un martillo, ó almadena de hierro, que quebranta las duras piedras: y lo que de ella dice el Apostol san Pablo, escribiendo á los Hebreos: Viva es la palabra de Dios, y de grande eficacia, y fuerza, y corta mas que cuchillo de dos filos, y alcanza á dividir, y poner vandos entre dos cosas tan juntas en el hombre, como son carne, y espiritu; cuerpo, y alma. Tal era la palabra de el padre frai Thomàs: y así no solo el Pueblo, pero los doctos tambien, y personas graves le llamaban unos Apostol, otros Predicador de la primitiva Iglesia, otros Angel enviado, y venido de el Cielo para salud de las almas, que con virtud divina movia los corazones, y se los llevaba tras si.

Acaeciò muchas veces, que acabando de predicar en una parte echaba sermon para otra, y alborozandose los que no lo habian bien entendido, y preguntando para donde habia echado el sermon, decia con su grande humildad, y modestia: no teneis que ir allà, porque lo mismo que ya habeis oido aquí, he de predicar allí, y no obstante esto le seguia toda la gente, y acudian todos allà con grandísimo deseo, y un extraordinario gusto de oirle.

Volò en pocos años su fama por Castilla, de manera que llegando á los oídos de el Empera-

dor Carlos Quinto de gloriosa memoria, y de su esclarecida, y religiosissima muger la Emperatriz, quisieron oírle un día. Fue tanto lo que en aquel primer sermón, que le oyeron, gustaron sus almas, y lo que descubrieron haber puesto el Espíritu Santo de sus dones, y gracias en este buen Padre, y lo que se aficionaron á su doctrina, y la opinion, que concibieron de su religion, y espíritu, y zelo de la salud de las almas, que luego mandaron escribir á su Provincial, como le querian, y nombraban por su Predicador, y gustaban, que residiese lo más en Valladolid, para su regalo, y espiritual consuelo. Oíale mui de ordinario, así en algunas Quaresmas, que les predicó, como en los principales Domingos, y fiestas de el año, confesando ambos á dos el grande provecho, que de sus sermones recibian sus almas, y lo que su palabra cada vez, que le oían, les alumbraba, y encendia en el divino amor. Lo mismo confesaban publicamente todos los Prelados, Principes, y Señores de aquella Corte, y quantos en ella residían, siguiendole con una rara, y nunca vista devocion; de manera que no predicaba sermón, que no concurriesen, y se hallasen en él muchos Obispos, y Titulos, y casi todos los Consejos, y las personas mas nobles, y calificadas de aquella Corte: y no como acacece algunas veces, lleva-

dos de el corriente de la gente, sino atraídos solamente de el gran bien, y fruto, que oyendole experimentaban en sus conciencias. De el mismo Emperador se refiere, que siempre que estuvo su Magestad en Valladolid, donde tenia su Corte, casi nunca le perdía sermón, y tenia mandado á sus Capellanes le avisasen siempre que predicasse donde habia de ser, quando no era sermón de su Capilla Real, y alguna vez que no le parecia ir publico, iba á oírle disimulado, porque por marabilla le perdía sermón.

Acació tambien, que estando el padre frai Thomàs en Valladolid, y el Emperador fuera de España, el Rei Don Juan de Portugal (llamado por su grande cristiandad, y exemplo el santo) oyendo la fama de su doctrina, y espíritu, pidió al Provincial de Castilla se lo enviasse por algun tiempo, deseoso de oírle, y aprovecharse de su talento.

Fue allá el padre frai Thomàs, mandandosele la obediencia, á predicar algunos sermones. Causó esta su ida, y ausencia tan grande sentimiento, y desconuelo en todos los de Valladolid, así Grandes, como gente comun, y ordinaria, y en toda aquella Corte, que se juntaron los Regidores, y de mancomun acudieron á la Emperatriz, suplicándola se sirviesse dar su Magestad orden con el Rei de Portugal, que era su hermano,

para que les volviessse al padre frai Thomas, porque sin él les parecia habian quedado perdidos.

Nota, como cosa à su parecer milagrosa, el Obispo Mñatonos, en aquella breve narracion, que hace de la fantidad, y doctrina de el padre frai Thomas, arriba citada, que siendo tantos, y de tan diferentes ingenios, estados, y humores, los que seguian sus sermones, porque acudian de ordinario à ellos, como hemos dicho, Principes, Grandes, Prelados, Doctores de todas las Facultades, Predicadores, Religiosos, Clerigos, Cavalleros, Mercaderes, Oficiales, y todo el Lugar, gentes de tan diferentes condiciones, y entendimientos, con unos mismos conceptos, documentos, doctrinas, y palabras satisfaciesse, y aprovechasse à todos: don verdaderamente de los sagrados Apóstoles. Díclo con estas palabras, que por tener mucha energia, me ha parecido ponerlas aqui.

Illud etiam miraculi loco mihi esse videtur, quod in univsum ex omni hominum ordine, ex omni statu, & conditione, spiritu quodam quasi coelesti perciti homines ad illius concionas certatim condescenderent. Mitto nunc promiscue multitudinis innumerabile vulgus, quod velut sui ignarum pietate inflammabatur. Proceres quoque, & Summates: mitto quosvis etiam Magistratus, ex equestri ordine spectatos viros, qui omnes incredibili ardo-

re correpti incitabantur. Sed quod magis demirari soleo, literatos homines, egregiosque concionatores, atque omnium propè Religionum Monachos, nullos non denique viros literis, & eruditione cumulatots, anxios, audiendi avidos, sui oblitos, undequaque excitatos ad se rapiebat. Res sanè summa admiratione dignissima, tam diversis hominum ingenis, una, eademque oratione tam plenè satisfieri potuisse. Sunt ha liquide veritates, sinceraque virtutis divina vires. Horum ego testis sum oculatus, qui diligenter curabam, nequa ratione unquam ad hujus viri concione abessem. Esta relacion, y testimonio (sin otras cosas, que alli antes dice al mismo proposito) quando otros testigos no hubieran, que los hai, y muchos, y personas de grande authoridad, bastaria para entender, quan grande fue el espiritu, y talento de el padre frai Thomas en el pulpito, quan extraordinaria la aficion, y devocion, con que fue oido de todos, y quan general el fruto, que hizo su palabra, y doctrina donde quiera que predicò.

CAPITULO VIII.

DE EL GRANDE FRUTO

que hizo el padre frai Thomas en las personas, que se confesaron con él, ò le trataron familiarmente.

COMO esta clara, y resplandeciente lampara de el Sol, que ha puesto la divina providencia en el Cielo, para luz de el mundo, no alumbrá, ni comunica solamente su claridad en comun, y en publico à toda la tierra; pero tambien se entra por qualquier resquicio, y participan de ella los que están encerrados en sus aposentos, y recogidos en los rincones de sus casas; assi tambien aquel verdadero Sol de Justicia, y luz de el mundo Jesu Christo nuestro Señor, no alumbraba, y enseñaba solamente en comun, y en publico, predicando en el Templo, y en las Synagogas, pero tambien en las casas particulares de sus devotos, y donde le acogian, y hospedaban. Bien se vió en casa de santa Marta, donde sentada à sus benditos pies aquella dichosissima Maria, oía con tan grande consuelo su divina palabra; y lo mismo en otras muchas, que refieren los sagrados Evangelistas. Esto proprio escribe el bienaventurado san Lucas en el capitulo vigesimo de los hechos Apostolicos, haber

dicho de sí el Apostol san Pablo, quando queriendose despedir de las Iglesias de Asia, juntó todos los Obispos de aquella Provincia, y les representó el zelo, sollicitud, cuidado, y trabajos, con que habia procurado la salud de toda aquella tierra, enseñando à todos en publico, y en particular por sus casas la Fè de Jesu Christo nuestro Señor, y la necesidad, y uso de los Sacramentos.

De esta misma suerte han procurado siempre los verdaderos ministros de el Evangelio la salud de las almas: porque como la sal donde quiera es sal, y la luz donde quiera es luz, assi tambien los Predicadores santos, y verdaderos oficiales, enviados por el Espiritu Santo, en todo tiempo, ocasion, y lugar alumbran, enseñan, guian, y encaminan al Cielo, y encienden con todas veras en el amor divino à los que les oyen, y tratan, y se llegan à ellos. Por donde se echarà bien de ver, quan buena sal de las almas, y quan clara, y resplandeciente luz de las conciencias fue nuestro bendito padre frai Thomas: pues segun lo que todos à una voz refieren, y testifican, en todos los lugares que vivió, y residió, no solamente predicando en publico, y por los pulpitos hizo tan grande fruto, como vimos en el capitulo passado, pero en particular tambien fue notable la mudanza

de

de costumbres , y vida , que hicieron todas las personas , que con él se confesaron , ó trataron familiarmente , afsi Eclesiasticas , y Religiosas , como seglares , y casadas . En los Monasterios donde tratò (dexados los de su Orden , donde fuè Prelado , de los quales hablaremos en el capitulo undécimo) particularmente de las Religiosas , fue mui conocida la reformation que con su doctrina , exemplo , consejos , y pláticas causò . En las casas donde entraba , luego se veia con quantas veras trocaban sus costumbres , y trato seglar en recogimiento , y devocion , como si de casas profanas se havieran convertido en Monasterios . Las personas , que se llegaban à él luego dexaban el comuntrato de el mundo , y se convertian en mui espirituales , y siervos de Dios . Referen de estas infinitas , cuya memoria queda hoy dia mui fresca , particularmente en Burgos , y Valladolid . Pondré aqui algunas , de cuya christianidad , y exemplo , por la comunicacion , que tuvieron con el padre frai Thomàs , hablan aun en las dichas Ciudades como de personas mui santas .

Un Arcediano de Burgos oyendo su doctrina , determinò confesarse con él , y tomarle por maestro de su alma : hizo tal efecto en ella , que dexando de el todo el figlo , y su dignidad , y hacienda , entrò en Religion , y vi-

viò , y murió en ella como mui gran religioso .

Un Clerigo Beneficiado en la Iglesia de san Gil , siguiendo sus sermones vino à aficionarse tanto al servicio de Dios , y à desear vivir en compania de el padre frai Thomàs , que dexando tambien su beneficio tomò el habito en el Monasterio de nuestro padre san Agustín , donde hizo una vida tan santa , y penitente , que le comunicaba nuestro Señor muchos consuelos , mercedes , y favores particulares en la oracion , con los quales quedaba muchas veces arrobado : y aunque de esto ninguno tuvo noticia , comunicabalo todo con el padre frai Thomàs , para que le guiase de manera que se aprovechase de aquellas inefables misericordias de Dios con el conocimiento , y humildad que convenia para el bien de su alma . Con los ayunos , mortificaciones , grandes penitencias , y poco sueño (porque no dormia cada noche , sino quando mucho dos horas , y todas las demás passaba en oracion , y contemplacion) y las mui continuas , y rigorosas disciplinas , no vivió en la Orden mas que dos años , y medio , causando en todos tan grande dolor su muerte , quanto les habia edificado con su santa vida . Predicò à su muerte el padre frai Thomàs , y refirió cosas tan maravillosas de aquel bendito Religioso , que causaron à todos mui grande admira-

racion , y opinion de su santidad.

Un Boticario de Burgos, por el mismo medio dexò el mundo, y distribuyò todos sus bienes, y hacienda entre pobres, y se hizo Clerigo , y vivió tan recogido, y con tan grande virtud, y exemplo, que murió tambien con opinion de santo. El mismo efecto hizo en Francisco de Cuevas, Alonso de el Castillo, y otras semejantes personas mui principales , y de grandes haciendas en Burgos.

Particularmente otro Boticario, llamado Torres, hombre mui rico, y poderoso, dexò tambien su casa, y hacienda, y se iba tras el padre frai Thomàs ; siguiendo su doctrina ; y quando se vino por Arzobispo de Valencia , se vino tras el , pareciendole , que no pudiera su alma consolarse , ni reposar , careciendo de la presencia, doctrina, y comunicacion de este gran siervo de Dios : y de la misma suerte le siguieron algunos otros , prendados de su rara virtud, y exemplo.

En señoras mui principales hizo particularmente grande provecho con sus amonestaciones, y consejos, y con las reglas, que les daba en la confesion, y fuera de ella, para regir sus almas, y conciencias. Doña Maria de Castro, y su marido Andrés Gutierrez, vecinos de Burgos, personas mui principales, y de mucha hacienda, oyendo al padre frai Tho-

màs, se aficionaron à su doctrina, y procuraron confesarse con el, y hizo tal efecto en ellos su comunicacion, que luego dexaron todas sus galas, y faullos ; quitaron quantas sedas, y oro tenian en su casa, y lo dieron parte para ornamentos de las Iglesias, parte a pobres, porque era mucho, y de alli adelante hicieron en su casa una vida mui religiosa, y recogida, guardando entre si, con voto, que de comun consentimiento hizieron, perpetua continencia, exercitandose en continua oracion, y frecuencia de los Sacramentos, y dando grandes limosnas. Fueron estos dos santos casados tan exemplares en todo genero de virtud con la doctrina de el padre frai Thomàs, particularmente en procurar, y zelar la honra de Dios, que llamaban comunmente à la Doña Maria de Castro, *la honra de Dios*: y confesaba ella, que no habia sabido ser Christiana, hasta que tratò, y comunicò con el padre frai Thomàs, y que despues de Dios le debia su salvacion. Perseveraron ella, y su marido toda la vida en estas santas obras hasta q murierò, con tan grande opinion de santos, que hoy dia dura en Burgos.

Otra señora, llamada Ines Garcia, muger de mucha calidad, y mui rica, y poderosa en la misma Ciudad de Burgos, por confesarse con el padre frai Thomàs repartiò toda su hacienda, y bie-

nes por los Hospitales , y entre pobres, sirviendoles de sus manos, y regalandoles con mucha caridad , perseverando siempre en estos santos ejercicios, hasta que murió santamente.

El mismo efecto hizo en Doña Leonor de Carrion, muger que habia sido de Juan Alonso de Salinas , en Doña Juliana de el Castillo, en Doña Mariana de la Torre, Doña Cathalina de Espes , y otras señoras mui principales, y de lo mas noble de Burgos, y otras de Valladolid mui nobles, y ricas, que en confessandose con el padre frai Thomàs, dexaron el comun trato de el mundo , y olvidando sus vanidades , vivieron con grande christiandad , y exemplo , y emplearon continuamente sus personas , y haciendas en obras de piedad , y misericordia, hasta la muerte.

Mui conocida fue assimismo la reformation que sus platicas, y exhortaciones hicieron en los Monasterios de Monjas , donde tratò. En el de san Ildephonso de Burgos, en oyendo sus sermones tan espirituales, y aquellas celestiales palabras , que assi herian el alma, Doña Beatriz Orense, Doña Sancha Pimentel, y Doña Inès Vela, deseosas de darse con todas veras al servicio de nuestro Señor, procuraron tratar, y comunicar con el : y con sus platicas , y consejos vinieron à vivir tan recogida, y religiosamente , que como refie-

re Antonio de Leon, Capellan mayor, y Confessor de dicho Monasterio , en cuyas manos murieron dichas señoras , fueron en vida un espejo de religion, y acabaron como grandes siervas de Dios. Habíaseles impresso de tal manera las palabras de el padre frai Thomàs en el alma , que jamás se les pudieron caer de la memoria: y aun que este buen padre se les ausentò para Prior de otros Conventos, y despues para Arzobispo de Valencia , siempre se gobernaron por las doctrinas de el padre frai Thomàs , y por unas instrucciones espirituales , que les dexò en unos papeles , los quales ellas guardaron siempre como reliquia. El mismo beneficio hizo en otras muchas Religiosas de el mismo Monasterio , que confessaban , y trataban con el, el tiempo que estuvo en Burgos.

En el Monasterio tambien de santa Dorothea de la misma Ciudad , algunas señoras atraídas de su doctrina, y espiritu , particularmente de las platicas , que hacia en el Choro à las Monjas solas (donde era entonces lícito entrar) comenzaron , tocadas de la virtud de su palabra, à confessarse con el, y por este medio alumbradas de el Espiritu Santo hicieron luego mui grande mudanza en sus costumbres , y trajes , y vivieron despues mui religiosamente , con mucha reformation , y recogimiento , animando con su

exemplo à muchas otras, para que comunicassen, y se confessassen con el padre frai Thomàs, y en confessandose con el, hicieron la misma mudanza: por donde vino aquèl Monasterio con la doctrina de este siervo de Dios, à reformarse, y ser de mucha edificacion en todas aquellas Religiosas, las quales vivieron siempre despues mui exemplarmente, y murieron como grandes siervas de Dios. Y con el exemplo, que aquellas dexaron, las que vinieron despues, y las que hoy viven en dicho Monasterio, han perseverado siempre en aquella reformation, y viven con grande recogimiento, y hai entre ellas mucha oracion, y frecuencia de Sacramentos. Y assi aquellas primeras, como las otras, que podian haber algun sermon, ó papel de el padre frai Thomàs, se renian por mui dichosas, por el grande consuelo, y provecho, que sentian en sus almas, leyendo sus palabras, y le guardaban como reliquia.

El mismo beneficio hizo este santo varon en otras muchas Religiosas de santa Clara, y de santa Cruz de la misma Ciudad de Burgos, que se confessaron, y comunicaron con el, y en Religiosos de otras Ordenes, encendienoles con sus santas, y celestiales platicas, en el amor, y servicio de Dios, y observancia de su Religion, y Regla. Y era esto mui notorio, y publico, por las grandes

experiencias, que todos los que trataban con el, tenian de ellos: de tal suerte, que en confessando uno con el, era alumbrada luego su alma, y se daba con grandes veras al servicio de nuestro Señor, y procuraba confessarse con el otras veces, y tratarle en particular, viendo que eran todas sus platicas, y palabras, como de un Serafin de el Cielo, vivas, ardientes, y poderosas, para encender los corazones mas frios, y que verdaderamente eran un instrumento de el Espíritu Santo.

De la misma suerte que en los Monasterios, y personas religiosas, con quien trataba, era notable, y evidente la mudanza, que hacian, y lo que se mejoraban en el servicio de Dios: assi tambien con sus sermones, y platicas espirituales, fue medio donde quiera que predicaba, ó conversaba, para que muchos seglares, y de todos estados dexassen el mundo, y se hiciesen Religiosos, y muchas doncellas principales, dexassen sus galas, y pensamientos vanos, y se hiciesen Religiosas, y tomassen tan diferente estado, en el qual sirvieron à nuestro Señor, con grande exemplo, y edificacion de todos: como hicieron Doña Leonor de Castro, y Doña Francisca de Castro, las quales siendo damas mui principales, y con quien deseaban casar señores titulares, en confessandose con el padre frai Thomàs, dexaron el mundo, y todas

das sus vanidades, y regalos, y se entraron en el Monasterio de santa Dorothea de Burgos, y vinieron à la Religion tan reformadas con su doctrina, como si huviera muchos años que estuvieran en ella, tanto que se marabillaban las otras Monjas de el mismo Monasterio, viendo la grande religion de aquellas dos señoras, nuevas en aquel estado, y vida.

De la misma manera, con la doctrina, y exemplo de este siervo de Dios, Doña Elena de Pesquera, señora mui principal, dexò el siglo, y se entrò en el Monasterio de santa Maria la Real de las Huelgas de Valladolid, donde fue tan grande religiosa, que por serlo tanto, vino (con huirlo mucho) à ser Priora de aquel Monasterio, y con su religion, y exemplo hizo grande bien en aquella casa.

Como estas llamò el Señor otras, y mui principales à la Religion, donde le sirvieron con grande exemplo, y edificacion de todos. Por ser tan grande el provecho espiritual, que hacia con sus sermones, y doctrina, particularmente en las personas, que le trataban, y se confessaban con el, era tambien mui grande el sentimiento, y pena, que tenian quando le mudaba la obediencia à otra parte, y muchas las lagrymas, que todos derramaban por su ausencia, juzgandola por grande perdida, para el bien, y consuelo de sus almas.

CAPITULO IX.

DE UN PARTICULAR DON
de el Espiritu Santo, que tuvo
el padre frai Thomàs, como fue
arrobarse orando, ò
predicando.

BASTABA por cierto el exemplo, y santidad de vida con tan continua, y humilde oracion, como este bendito Padre siempre tuvo, para que con su doctrina, y platicas hiciesse tanto fruto en las almas, como en los capitulos passados hemos visto; pero quiso el Espiritu Santo, viendo quan bien se disponia, para aprovechar mas con sus dones, comunicarle algunos extraordinarios, para mayor consuelo de su alma, y edificacion de sus proximos.

El primero, de quien hablaremos en este capitulo, fue un grande sentimiento interior de lo que meditaba, y consideraba en la oracion, y lo mismo de lo que decia quando predicaba. Era tan vivo, y se le representaba con tan grande aprehension, y ternura aquello en su alma, que se quedaba muchas veces orando absorto, y transformado en Dios; y en el pulpito se encendia de manera, que se le echaba bien de ver en las llamas, que le salian por la boca, el vivo fuego, que ardia allà dentro de su alma: por donde asì enter-

necia los corazones de los oyentes, por secos, y duros que fuesen, que en los mas de sus sermones eran acompañadas sus palabras con muchas lagrymas, salidas de el corazon, y vertidas por los ojos, assi de el Predicador, como de los oyentes. Quedabase muchas veces en el pùlpito arrobado, y sin poder hablar, y como privado de el uso de los sentidos exteriores con la fuerza de el sentimiento interior, que allà dentro ocupaba aquella bendita alma: y aunque procuraba muchas veces encubrir, y disimular aquellos afectos, y arrobos, no podia, porque esto no està en la mano de el hombre; sino de aquel alto, y poderoso Señor, que allì mueve el corazon, y sentidos, assi interiores, como exteriores de su siervo, segun, y como le parece que conviene.

Fue mui conocido en el padre frai Thomàs este don, y mui publico; por lo qual fue por los padres graves de Castilla, y por las personas principales, que le trataron, tenido por varon, que llaman los Theologos Extatico, quiere decir, varon que tiene de el Espiritu Santo, don de arrobarse.

En Burgos solia ordinariamente decir Missa tarde, despues de todos los Religiosos, en la Capilla de el Santo Crucifixo, por ser aquella la hora, quando ya todos los seglares se han ido à sus casas,

y podia celebrar con mas quietud, y soledad. Allì le acaeciò muchas veces, diciendo Missa elevarse, y quedarse arrobado, defuerte, que el Religioso que le servia allì à la Missa, le habia de tirar, y con alguna fuerza, de la ropa, y vestiduras, para volverle, y que acabasse la Missa.

Diversas veces le acaecia, poniendose en oracion antes de comer, quedarse en ella hasta las tres y quatro de la tarde, sin haberse desayunado, y acudir los Religiosos à su celda, para llevarle à comer. Lo mismo le acaecia en el Choro, quedandose, acabados los Oficios divinos, allì solo en oracion; y refieren, que fue visto algunas veces allì elevado, y levantado de el suelo.

Tenia dada orden al fraile, que tenia cuenta con su celda, le llamasse à cierta hora, para decir Missa. Fue un dia aquel fraile à dicha hora, y como llamando por dos veces, no respondiessse, viendo esto, y sospechando lo que era, hizo fuerza à la puerta, abriòla, y entrò, y hallò à este siervo de Dios arrobado, y de manera que aunque le hablaba, no respondia: volviò de allì à un poco en sì, y diciendole aquel fraile, como ya habia acabado el Convento de comer, y era passada la hora para poder decir Missa, dixo con mucha disimulacion, no pensè que era tan tarde: pesame no haberla dicho; pero el Señor sabe, que

que en ello no le he ofendido.

El padre frai Melchor de Yebra, de la Orden de el bienaventurado Padre san Francisco, Guardian que fue en Alcalá, varon de grande religion, y conocido por tal en España, cuya vida escribe el Maestro Villegas en el tomo de los santos extravagantes, refirió al padre frai Diego de Guevara, Predicador de el Convento de nuestro padre san Agustín de Salamanca, y al padre frai Juan Camara, Maestro en Theologia, y Guardian de el Colegio de san Pedro, y san Pablo, de la Orden de san Francisco en Alcalá, y en presencia de algunas personas principales, que lo testifican, tratando quan grande siervo de Dios, y quan espiritual fue el padre frai Thomàs, como, siendo este bendito padre Arzobispo de Valencia, un dia de la Ascension de nuestro Redemptor Jesu Christo, rezando à las seis de la mañana las Horas Canonicas, en llegando à Nona, en diciendo aquella Antiphona: *Videntibus illis elevatus est*, se arrobò, y puso en extasi, y permaneciò en ella immobile, y en pie, hasta las cinco de la tarde, y volviendo en sí de aquel extasis, y arrobò, preguntò al Capellàn, que le ayudaba (el qual nunca le dexò) en què ibamos? Y respondiò el Capellàn: Comenzamos Nona, y dixo V. S. la Antiphona *Videntibus illis*, dixo entonces, pues digamos Nona, y

irè à decir Missa, y assistirè despues en el Choro al Oficio, y al Sermon. No podrá ser Ilustrissimo Señor, dixo el Clerigo: Como? Replicò el santo: y el Capellàn respondiò: Porque en este punto han dado las cinco de la tarde, y oiga V. S. las campanas de los Monasterios, que tañen à Completas. Espantado dixo, pues digamos Nona, y las demás Horas, que mucho me pesa, no tanto por mi, como porque vos no hayais dicho hoí Missa; pero nuestro Señor ha sido así servido, y sin culpa vuestra, ni mia: estad seguro, que no le hemos ofendido, porque ni vos me podiades dexar à mi, ni yo la merced, que el Señor me hacia. Arrodiósele entonces aquel Capellàn à sus pies, pidiendole con mucho encarecimiento, que por amor de Dios, y por lo que en ello se aprovecharia su alma, le dixesse, que habia sido aquella suspension de tantas horas, porque habia durado cerca de onze, pues comenzò à las seis y media de la mañana, y eran dadas ya las cinco de la tarde. El buen padre frai Thomàs, porque se lo pidió con tanta instancia, y le prometió guardar secreto, determinò para que aquel buen Clerigo llamado Mosen Bonillo, Beneficiado en la Seo, alabasse à nuestro Señor, y se aprovechara su alma, declararle lo que era, y así le dixo: Sabed hermano, como al mismo punto que comencè aquella Antiphona:

pho:

phona, *Videntibus illis*, me la tomaron de la boca muchos Angeles, y la comenzaron à cantar en estos aires, con tanta suavidad, y melodia, que me arrebatò su canto, y me suspendiò todos los sentidos aquella musica celestial: y me espanto digais que han pasado tantas horas, porque à mí os digo de verdad, que no me ha parecido media: que esto tienen los gustos, y consuelos de el Cielo, que un dia le pareciò media hora: y añade el sobredicho padre Camara en su deposicion, que tiene por cierto, que el padre frai Melchor de Yebra, que le refiriò esto; lo supo tambien por revelacion: porque con su grande santidad, y sencillez decia muchas revelaciones, que Dios le comunicaba, y se averiguaba despues ser verdad, y como aquel dia ni dixo Missa, ni fue à la Iglesia, ni comiò hasta la noche, muchos de casa lo entendieron, y dixeron à otros, que lo testifican tambien.

Y asì, no es de marabillar lo que acerca de esto dice el mismo padre frai Thomàs de sì mismo, en un sermon de la Transfiguracion de nuestro Redemtor; porque como le habian visto tantas veces orando, predicando, y diciendo Missa, arrobarse sin poderlo el excusar, ni prevenir, pareciòle, pues ya era publico, (lo que el no quisiera) y pidiendolo la ocasion de la doctrina, que en

aquèl sermon iba dando, decir algo de lo que Dios le comunicaba en aquellos arrobos, y extasis, para que los oyentes glorificasen à nuestro Señor, y se dispusiesen con pureza de sus almas à recibir las, quando Dios fuesse servido comunicarselas, si les conviniessen. Y aun creo, que como se le encendiesse el espiritu, y el alma en lo que iba tratando en aquel sermon de el recogimiento, y oracion, y de las grandes, y extraordinarias misericordias, que nuestro Señor comunica à los varones verdaderamente espirituales en aquel lugar: no estuvo en su mano dexar de decirlo, guiando asì su lengua el Espiritu Santo, à quien el tan de corazon se encomendaba mui particularmente, y de ordinario, siempre que habia de predicar.

Tratando pues, en aquèl sermon las palabras, que dixo san Pedro à nuestro Redemtor, quando le viò cercado en el monte Tabòr de tanta gloria: *Domine bonum est nos hic esse, &c.* y sobre ellas de la dichosa, y felicissima fuerte de el alma, que olvidando estas cosas terrenas, y temporales, se retira con todo corazon, y deseo de lo eterno, y pone todo su amor, y aficion en Dios, y edifica dentro de su alma un tabernaculo, y morada para la santissima Trinidad, dice: Quien dirà, ò què lengua declarará la alegria, el contento, la quietud, los bie-

bienes, y gozos, el reposo, y seguridad interior, que goza el que de esta manera hace su corazón morada de nuestro Señor? Bienaventurado, y dichoso el hombre, que en hacer este tabernáculo pone todo su cuidado, y pensamiento. O que gozará! Tratando pues esto con palabras de grande espíritu, y sentimiento, encendido su corazón en vivos deseos de aprovechar, y animar los oyentes, vino à decir, y añadir.

Ego quidem fratres, ut de me ipso interim aliquid loquar, si quandoque (& hoc rarissime) indigno concessum est, non meo quidem merito; sed Christi optimi maximi gratuito beneficio, in montem altum cum ipso conscendere, & ibi gloriam vultus ejus, vel ad modicum, & de longe prospicere, à quibus ardoribus, quibus lacrymis clamo! Domine mi, bonum est nos hic esse, non me permittas ultra descendere de monte isto, sufficit mihi hec presentia tua, ne discedas obsecro, ne abeas à me, in hoc tota vita mea, in hoc omnes dies mei expendantur. Quid ultra queritur? Hoc solum volo, hoc solum cupio, hoc solum desidero, hoc solum peto. Sed heu! heu! evanescit subito gloria illa, pax illa, dulcedo illa, & plenus merore relinquo: deserit illico inbiantem animam, & sicut fulgur transiens, ita præterit splendor ille. O si durasset! Sed ad historiam redeamus, &c.

Hasta aquí son palabras suyas (porque escribia sus sermones en latin) y quieren decir en romance : Yo por cierto , hermanos , para deciros aora algo de lo que passa por mi , si alguna vez aunque pocas , y sin merecerlo yo ; sino por sola misericordia , y gracia de nuestro Señor Jesu Christo , se me concede subir con mi espíritu al monte alto , y encumbrado , y ver allí con los ojos de mi alma su glorioso rostro , aunque esta vista , y merced me dure muy poco , y la goce como de leños , ò con què sentimientos tan vivos , con què gemidos , y lagrymas le dà voces mi corazón , y le dice ! Señor mio , muy bien estamos aquí en este monte de gloria , donde habeis levantado mi espíritu : no permitais que baxe de este monte , donde os tengo presente : no quiero Señor mas bien para mi alma , que esta bendita , y gloriosa presencia vuestra , de que aquí gozo . No os vais Señor mio , ni os partais de mi , empleese en esto toda mi vida , y todo mi tiempo . Què mayor bien puedo yo buscar , ni desear , Dios mio , que el que aquí tengo ? Con ello Señor me contento , esto solo quiero , esto solo deseo , esto solo pido . Pero hai de mi ! hai de mi ! que se pasa luego aquella gloria , aquella paz , y consuelo , aquella dulce suavidad de mi alma , y me quedo lleno de amargura , viendome privado de tales , y tan grandes bienes .

bienes. Dexan mi alma hambrienta, y passanse como un rayo aquellos divinos, y celestiales resplandores. O si duráran! Pero volvamos á la Historia de el santo Evangelio, &c.

Grande testimonio por cierto de lo que gozaba el alma de este gran siervo de Dios en aquellos raptos, y extasis, que nuestro Señor por su misericordia le comunicaba, el tiempo que le duraba: porque siendo este bendito varon (como consta) de un alma mui pura, sencilla, y humilde, tan callado, y enemigo que entendiese nadie los particulares favores, que Dios le hacia; ver lo que en aquel sermon dice de si mismo en las palabras aqui referidas, es argumento certíssimo, de las grandes misericordias, que en tales ocasiones recibia su espiritu, y como he dicho arriba, que encendió su corazon en aquel sermon, no estuvo en su mano dexar de decirlo, meneando assi su lengua el Espiritu Santo, á quien él con tantas veras se encomendaba antes de predicar.

Haberle tambien visto muchas veces arrobado en el pulpito, y en las platicas, que hacia, fue mui publico, y sabido en toda España: porque como esto no sea cosa que esté en manos de el hombre (como antes he dicho) ni se alcance con industria humana, ni dependa de la voluntad de el que recibe este favor, sino tan sola-

mente de la divina, como, y quando es servido aquel alto, y poderoso Señor, no estaba en mano de el padre frai Thomàs, no arrobarse en publico, y en el pulpito, quando el Señor le queria dar aquellos sentimientos interiores tan vivos, y ardientès, que le quitaban, y suspendian el uso de los sentidos; aunque á él le pesaba mucho se entendiesen, y si pudiera lo excusára.

Predicando en Burgos en el Monasterio de san Ildephonso, un dia de la semana Santa, tomó por thema aquellas palabras de el Apostol: *Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Jesu, &c.* Repitiólas tres veces, pareciendole cada vez que las decia, que no podia passar adelante de lagrymas, las quales crecian mas cada vez que las repetia. Có esto se enterneció todo el auditorio, y él á la tercera vez que las dixo, se arrobò, y estuvo con aquel raptó como una hora, esperandole todos: al cabo de la hora volvió en sí, y comenzó su sermon sobre aquellas palabras, y le acabó como un Serafin de el Cielo.

En el Monasterio de santa Dorothea, de Monjas de la Orden de Canonigos Reglares de san Agustín, donde como está dicho, hizo con sus platicas tanto fruto, que viñiendo antes habitos de chamelòte, y usando velos de seda, y el calzado mui curioso, como señoras mui principales, y ricas, lo mu-

mudaron todo, vistiendo habitos de paño negro grossero, y las tocas de lienzo blanco, y todo su vestido mui religioso, y trocaron todas las visitas, y conversaciones en oracion, frecuencia de Sacramentos, ayudar con grande cuidado, y devocion al Oficio divino, y con fer tierra tan fria levantarse à Maitines à media noche, y en lo mas riguroso de el hybierno, y quedarse alli muchas en oracion hasta la mañana. En este Monasterio predicaba por el fruto, que alli hacia muchas veces, y assi alli le vieron dia de el Corpus, y otras fiestas solemnes comenzando à predicar arrobarse, y algunas veces antes de subir al pulpito, reclinado sobre un Altar, quedarse alli arrobadado, y durarle estos raptos algunas horas.

En la Iglesia mayor de la misma Ciudad, predicando un dia, y reprehendiendo con grande sentimiento, y vehemencia los pecados, teniendo un Crucifixo en la mano, comenzò à decir con una voz, que le salia de las entrañas: *Christiano mira aquí, mira aquí*: y diciendo estas palabras, sin poder passar adelante, se quedó arrobadado, encendido el rostro, haciendo mayor impresion en los oyentes callando, de la que hiciera con sus palabras.

Predicando en Valladolid un Jueves Santo el sermon de el Mandato al Emperador Carlos Quinto, despues de mucha, y mui tier-

na doctrina, qual ofrece la Historia de aquèl sagrado Evangelio, llegando à mediado sermon à las palabras tan sentenciosas de san Pedro: *Dominus, tu mihi lavas pedes?* traduciendolas al romance, y diciendo: *Vos Señor à mi? Vos Dios mio, gloria de los Angeles, hermosura de el Cielo, Señor de todo lo criado, à mi? à mi?* Sin poder passar adelante, ni decir mas palabras, se quedó arrobadado, hecho un marmol, sin otro movimiento, ni menèo, mas que los ojos clavados en el Cielo, corriendo lagrymas hilo à hilo.

En el año mil quinientos quarenta y uno, habiendo de celebrarse en Castilla Capitulo Provincial de nuestra Orden, en el qual asistió, y presidió el Reverendissimo General el Maestro frai Geronymo Siripando, fue llamado, y convocado por el dicho padre General con carta particular (la qual veremos adelante) porque deseaba mucho verle, y tratarle, por lo que de su grande religion, y doctrina habia oido, y con intento de hacerle Provincial de Castilla, y Vicario general suyo en toda España. Detuvo se el padre frai Thomas, de industria en el camino, sospechando lo que el General pretendia hacer, por hurtar el cuerpo à los cargos, y procurò no llegar hasta el Sabado de el Capitulo allà à la tarde, y à hora que era mui cierto, y necessario estar ya hechos el Provincial,

y Disfoidores, segun las leyes, y Constituciones de nuestra sagrada Religion: lo que fue particular providencia de nuestro Señor, para que le gozasse esta dichosa Iglesia, y Diocesi de Valencia, como veremos adelante. Y aunque recibió mucha pena el padre Reverendísimo por no haber llegado antes el padre frai Thomàs; quando llegó le recibió con mucha alegría, y contento: riñóle un poco por ello, pero con mucho amor, y respeto, y mandóle como en penitencia de la tardanza, que el dia siguiente predicasse el sermón de el Capitulo. Trabajo era este, y mui grande, para quien llegaba cansado de el camino, y con tanta brevedad de tiempo, y aunque dotado de grande ingenio, juicio, y entendimiento, pero con alguna falta de memoria (por lo qual no predicaba sermón, sin tomar quince, ò veinte dias para estudiarle) haber de predicar un sermón donde fuele haber grande auditorio, y concurso de muchos doctos, quando no huviesse otros que los Religiosos de la misma Orden que acuden á un Capitulo, que son lo escogido de la Provincia, y de una tan grande, y tan estendida, como la de Castilla, llena de tantos sujetos, y en Religion, y letras tan principales; pero venciendo todas estas dificultades la obediencia, y deseo de dar contento á su Superior, aceptò el sermón. Llegò toda aquella noche

en oracion, suplicando á nuestro Señor alumbrasse su entendimiento, y guiasse su lengua, para que acertasse á dar la doctrina, que convenia á sus oyentes el dia siguiente. Llegada la hora de predicar, como aquél Domingo de el Capitulo fuesse dia juntamente de san Miguél, tomò por thema aquellas palabras de el Psalmo 107. *Quis deducet me in Civitatem munitam? Quis deducet me usque in Idumeam?* Que quieren decir: *Quien me hiziesse tan dichoso, que me viesse yo morador, y vecino de aquella Ciudad fuerte, murada, y pertrechada, cuyos ciudadanos han de ser, dexados sus errores, y idolatrías los Idumeos, y Gentiles!* Propuesto este thema dixo: Estas palabras, que he tomado por fundamento de este sermón, dixo un ciudadano ahora de el Cielo, y quando las dixo, peregrino acá en la tierra; y en diciendo esto, *Ciudadano de el Cielo, &c.* le diò tal sentimiento interior, y ternura de espíritu, que parò luego sin poder passar adelante, corriendo por aquellas venerables mexillas muchas lagrymas. Estuvo buen rato de aquella manera sin poder encubrir (aunque lo procuraba) lo que sentia su alma, con grande admiracion de todo el auditorio, predicandoles mas con aquellas celestiales lagrymas, y silencio, de lo que otros hicieran con muchas, y mui estudiadas palabras. Al cabo de un gran rato cessò aquél sen-

fentimiento , y fufpension , y comenzò à predicar cosas tan altas, y juntamente de tanta edificacion, que al parecer de muchos, y de mui grandes Theologos , que se hallaron en aquèl sermon , la mayor parte de lo que dixo , no era estudiado en libros , fino doctrina infusa, y recibida con particular luz, y don de el Espiritu Santo.

Siendo Prior en Burgos, diò un dia el habito à un novicio de la misma Ciudad, llamado Don Juan de Castro, vino mucha gente à verlo dar , afsi por ser mui conocido , y de gente principal el mozo , que le recibia , como por oir la platica que le haria el padre frai Thomàs , segun tenia de costumbre en semejantes actos. Habiendole ya dado el habito , comenzò su platica sobre aquellas palabras de los Cantares : *Soror nostra parvula est , & ubera non habet* , dandole ocasion para hablar sobre ellas, ser el mozo de poca edad. Comenzòlas à ponderar con el espiritu , con que solia, y quedòse luego sin poder hablar por espacio como de media hora. Vuelto en si , y mirando à los circunstantes, dixo : Perdonenme señores , que tengo un corazoncillo tan de no nada , que es para echar en afrenta à qualquier hombre : pero lo que no diximos poco hà , diremos ahora ; y hizo una platica qual un Angel de el Cielo. Y añaden los testigos , que refieren estas cosas , como las veces

que se arrobaba , predicando , ò haciendo alguna platica , no se iba persona de el auditorio ; antes en sabiendose , acudian muchas : y si era en algun Monasterio , acudia todo el Convento à oirle lo que decia despues de aquel arrobo , por ser cosas tan divinas, y celestiales las que despues de aquellos raptos predicaba , y con un espiritu , y eficacia, que aterrabà los oyentes.

CAPITULO X.

DE EL ESPIRITU DE
profecia , que tuvo el padre
frai Thomàs de Villa-
nueva.

AUNQUE los dones , de que hemos de tratar en este capitulo , y en el siguiente , no sean bastantes , ni ciertas probanzas de la limpieza , y santidad de una conciencia , pues los han tenido algunas veces , y los pueden tener almas enemigas de Dios, y envueltas en grandes pecados , como consta de las divinas letras , y de aquellas palabras de nuestro Redemptor Jesu Christo por san Matheo : Muchos me diràn en el dia de el juicio, Señor en vuestro nombre predicamos , y profetizamos, y echamos los demonios , y hicimos muchos milagros , y les dirè : En verdad que no os conozco , ni sois de el numero de mis escogidos.

dos: no me estéis mas delante, porque todo esso, que alegáis, vale mui poco, pues vuestras obras fueron grandes maldades. Pero quando estos dones, y gracias de profecia, de echar demonios, y semejantes, se juntan con la verdadera virtud, y santas costumbres, y se hallan en personas, de quien se echá bien de ver que no buscan otro interés, ni pretenden otro fin, que la gloria de Dios, y el aprovechamiento de sus hermanos, dan gran lustre à esta misma virtud, y descubren mas su valor. Por lo qual la santa madre Iglesia regida, y gobernada por el Espíritu Santo, cuyos son todos los dones, y gracias, en la beatificación, y canonizacion de los santos Confessores, aunque lo primero, y principal à que atiende, y lo que mas examina sea su santidad, y vida, lleva también grande cuenta con los dones, y gracias, que descubrieron, y con los milagros que han hecho, assi viviendo, como despues de muertos, y se asegura juntando lo uno con lo otro.

No se olvidó nuestro Dios, y Señor de honrar tambien al padre frai Thomàs por este medio: porque le descubrió muchas cosas, que estaban por venir, cuya noticia era imposible alcanzar-se por alguna via natural, ò humana. Por lo mucho que él procuró encubrir los particulares favores, que Dios le hacia, y ha-

verse hecho esta informacion tantos años despues de su muerte, se sabe poco de ello, pero lo que se ha hallado es mui cierto, y notable. Y porque lo contenido en este capitulo, y en el siguiente, no consta todo de el processo, sino alguna parte, señalarè aqui lo que por él consta, y lo que supe por otras personas dignas de fe, que murieron antes que se hiciesse la informacion, que despues se ha hecho con authoridad de los Ordinarios, y de la santa Sede Apostolica.

Acerca pues de el don de profecia, testifica en el processo el padre Maestro frai Christoval de Santotis, persona de grande religion, y doctrina (que por ser tal, asistió en el sagrado Concilio de Trento como Theologo, enviado por el Rei de-España) como un grande amigo de el padre frai Thomàs, llamado Nicolàs de Huite, extran-gero, à quien conoció mui bien el dicho padre Maestro Santoris, tenia un criado (al qual él amaba mucho por su virtud) con una enfermedad mui grave, por lo qual le traxeron al santo Crucifixo de Burgos un Viernes, donde fue el Señor servido, invocando su santo nombre delante aquella devotissima imagen, darle tan pronta salud, y tan entera, que à juicio de todos los que se hallaron allí presentes, fue sobrenatural, y milagrosa. Con esta ocasion el dicho Nicolàs de Huite, que era

Fla-

Fiamenco, se subió mui alegre à la celda de el padre frai Thomàs, que à la fazon era Prior de aquella Casa, à decirle la merced, que nuestro Señor habia hecho à su criado. Y el padre frai Thomàs le dixo; es verdad que es grande la merced, que nuestro Señor ha hecho à su criado en el cuerpo, para hacerle otra mui mayor à vñesa merced en su alma: y fué assi, que con aquella ocasion le vino deseo de dexar el figlo, y hacerse Religioso, y lo puso en execucion, y efecto, tomando el habito en aquella santa Casa de nuestro padre san Agustín de Burgos, y se le dió el mismo padre frai Thomàs, con mucho gusto de todo aquel Convento. Salíó este buen hombre tan recogido, y exemplar, que le hicieron Maestro de novicios en aquel Monasterio, y fue su novicio el dicho padre Maestro Santoris. Y despues andando el tiempo, este mismo frai Nicolás de Huíte pidió licencia al padre frai Thomàs, siendo Provincial, para que él, y algunos otros Religiosos se fuesen à servir à nuestro Señor en la predicacion de el Evangelio à los Indios, donde con el grande espíritu que Dios les comunicó, hicieron obras maravillosas para la salud de aquellas almas. Y se entendió por muchos Religiosos, que vinieron de allá, como el dicho padre frai Nicolás hizo allí vida tan santa, y murió con tan grande opinion de

santidad, que se le encomiendan con mucha devocion, y ha hecho despues de muerto muchos milagros; y le tienen allá todos por santo, y le reverencian como à tal.

Lo que se sigue me refirió à mí el Maestro Juan Porta, que fue Visitador de el padre frai Thomàs, grande siervo de Dios, y digno de toda fe. Lo primero, como siendo Arzobispo, viendo la grande libertad, y soltura, que habia entonces en todos los estados, deseaba mui mucho verlos reformados, particularmente el Eclesiastico, por lo mucho que importa su exemplo, y suplicaba quanto podia à nuestro Señor; y como sea mui natural en los hombre irse la lengua à lo que desea el corazon, trataba y platicaba de esto muchas veces con sus familiares amigos, especialmente con el Obispo Segrián, y con el dicho Maestro Porta. Un dia habiendo dicho Misa con muchas lagrymas y devocion (aunque siempre la decia con ella) pero aquel dia con mayor que la ordinaria, hablando de el estado de la Iglesia, como solian con el dicho Maestro, le dixo estas palabras: Maestro, no lo dudeis; sino que mui presto proveerá nuestro Señor de remedio, para que sean reformados, y con muchas veras, los estados de su Iglesia; y sabed que es cierto, que él lo ha revelado por su misericordia à un siervo suyo, y es de creer (como me

me decía à mi el buen Maestro Porta) que era el mismo à quien Dios lo habia revelado, aunque nunca lo declaró por su humildad, y haber sido aquella la causa de la extraordinaria devocion, y lagrymas, con que aquel dia habia dicho Missa. Hizo nuestro Señor verdadera la palabra de este su siervo, porque luego el dia siguiente le llegó un correo de el Emperador Carlos Quinto, con cartas de el santo padre Paulo III. y de su Magestad, convocandole en ellas para el Concilio de Trento, el qual, como consta à todos los Catholicos, ha sido la universal reformation de todos los estados de la Iglesia, particularmente de el Ecclesiastico, y Religioso.

Enfermò un mozo ciudadano, vecino de esta Ciudad de Valencia, llegó à tal punto, que ya no se tenía esperanza alguna de su vida: sentialo mucho el Maestro Porta (que tambien lo refirió) por el amor, que le tenía, comunicò su pena con el padre frai Thomàs, para que rogasse por aquel enfermo. Acabado de decir Missa el dia siguiente, llamòle, y dixo-le: Consolaos, que no morirà de esta enfermedad esse mozo, que teneis en cuenta de hijo: Id allà, decid, que llamen al Doctor Aguilar (de manera que no se agravien los otros, que hasta ahora le han visitado) porque esse le atinarà su enfermedad, y le curarà con el favor de Dios: y sucediò todo, co-

mo el padre frai Thomàs le dixo, y assi lo ha testificado despues en el processo el mismo ciudadano, que estuvo enfermo, que es el padre Christoval Perez de Almanzàn, de la Compañia.

En el año mil quinientos y cinquenta y dos comenzaron à labrar los Clerigos de la Parroquia de santa Cathalina Martyr, en la capilla mayor de aquella Iglesia una sepultura para su entierro. Como lo entendiesen los parroquianos, fueron luego al Arzobispo, Miguel Geronymo Garcia, Cavallero, y Antonio Martin Morret, mercader, obreros en aquel año de aquella Iglesia, llevando consigo por acompañados à Don Diego Boil, señor de Masamagrell, y à Juan Izquierdo, mercader, quexandose de el agravio, que en hacer aquella sepultura los Clerigos, recibia la Parroquia, y suplicandole lo remediasse. Envió luego à llamar al Rector, y à los Clerigos mas principales: preguntòles, de què dinero se habia hecho la capilla mayor de su Iglesia, y lo que habia en ella? Respondieron, que à costa, y con limosnas de los parroquianos. Pues como (dixo) la tomais para vosotros sin su consentimiento, y sin mi licencia? Id, y volved à llenar, y cerrar luego el hoyo, que està hecho, y enterraos los Clerigos en otra parte de la Iglesia, donde nadie se agravie, y la capilla mayor dexadla libre, y des-

ocu.

ocupada para una grande neceſſidad de fuego, que ha de acontecer en eſta Igleſia: y entonces, porque ſerá menefter labrar buena parte de ella, ſi pareciere, ſerá bien dar eſta ſepultura á alguna perſona principal, y poderosa, que ayude con alguna grande cantidad á lo que ſe huviere de labrar, ó labrará la miſma Parroquia, y no voſotros: y aſi les deſpidió, y ſe hizo. Salió eſte aviſo tan verdadero, quanto vimos de nueſtros ojos el año mil quinientos y ochenta y quatro, el Jueves Santo, con el grande fuego, que dió, por ſecreto juicio de nueſtro Señor, en el monumento de aquella Igleſia, quemando el retablo de la capilla mayor, y el organo, y lo mas, y mejor de toda ella. Y aſi encontrandose eſſe miſmo dia los ſobredichos Juan Izquierdo, y Antonio Morret (de quien ſupe eſto) dixo el uno al otro: Veis lo que paſſa, cumplido ſe ha hoy lo que nos dixo, y profetizó aquel bendito Arzobispo Don frai Thomás de Villanueva.

Un mercader mui rico, amigo, y devoto ſuyo, le comunicó un caſamiento de una hija, para que lo encomenraſſe á nueſtro Señor: ofreciéndole el padre D. Thomás, que lo haria, y que no reſolvieſſe el negocio, ſin que volvieſſen á verſe; pero el mercader ſin hablarle otra vez en ello, lo concluyó, y volvió de allí á pocos

días á darle cuenta, como ya eſtaba concluido. Viéndole el padre frai Thomás mui contento, como de caſamiento á ſu parecer mui acertado, le dixo: Peſame mucho ſe haya v. m. reſuelto, y determinado tan preſto, y ſin haberme viſto otra vez, habiéndome encargado, que lo encomenraſſe á nueſtro Señor; porque ſi quieſſera tomar mi parecer, no lo hiciera: y aſi le aviſo, que eſte caſamiento ha de ſer la perdicion, y ruina de ſu caſa: y ſu hija, muerto v. m. lo que no tardará mucho, ha de padecer grande neceſſidad, y muchos trabajos. Salió todo como dixo eſte ſiervo de Dios, y ſoy yo buen teſtigo de los malos ſuſceſſos de aquel caſamiento, por lo que deſpues traté con eſtas perſonas, que ſi las nombrára (lo que no es licito) lo teſtificarian muchos, que las conocieron, y viven aun en eſta Ciudad.

Un criado de eſte bendito Prelado, llamado Nicolás, ſubió un dia mui alegre al apoſento, donde él eſtaba, á decirle como nueſtro Señor habia alumbrado á ſu muger con un hijo: miróle con el roſtro triſte el padre Don Thomás, y dixo: Rogad mucho vos, y vueſtra muger á Dios por eſte niño, porque os aviſo, que no ſe ha de lograr, antes ha de acabar en pocos años, y morir deſaſtradamente, y os ha de cauſar grandes trabajos. Salió tambieſen mui verdadero (me decia el M.

tro Porta) este aviso, porque siendo aquel muchacho de pocos años, por una travesura que hizo, mas que de niño, le mataron, y el padre por vengar aquella muerte se destruyó, y padeció muchos trabajos, y daños.

Quando huvó acabado el Colegio, que edificó junto á las Escuelas de esta Ciudad para estudiantes pobres de esta Diócesi, y ordenando la Capilla, que en él mandó hacer, con invocacion de la Presentacion de nuestra Señora de el Templo, en memoria que aquél dia tomó el habito de nuestro padre san Agustín en Salamanca, y hechas todas las Constituciones, que le pareció convenir para el buen gobierno de los Colegiales en salud, y enfermedad, y en todo tiempo, las reglas, que habian de guardar, así en el servicio de Dios, como en sus estudios, y en todas sus acciones: viendo algunos, particularmente el Maestro Caro, que habia acudido á todo, y mui en particular, y por menudo, como hombre, que habia pasado por todo, y sabia hasta lo mas minimo, que conviene á un Colegio, y á un Monasterio, y que no habia mandado hacer en dicha Capilla sepultura para el Colegial, que allí muriessse, dixerónle que mirasse, parecia haberse olvidado de esto. Es tradicion entre los Colegiales de dicho Colegio, recibida de los antiguos, y como de

mano en mano venida hasta los presentes, que dixo: No os de ésto cuidado, dexadlo que no será menester. Y por lo que el tiempo hasta ahora ha mostrado, las personas discretas tienen esta respuesta como por profecia de lo que hasta ahora vemos; porque có haber mas de setenta años que comenzó á haber Colegiales, y que siempre los ha habido, y haber enfermado hartas veces algunos, y de enfermedades mui graves, que les han trahido á grande extremo, hasta ahora ninguno es muerto en dicho Colegio; sino que todos han escapado, y acabado sus estudios, y salido de allí con salud, mui doctos, y exemplares, de tal suerte que luego les emplean los superiores en servicio de las Iglesias, y beneficio de las almas. Y uno que murió, no murió en el Colegio, sino que viendose indispuerto, se fue á su tierra, y pensando hallarse mejor en ella, allí le creció la enfermedad, y murió. Todo lo qual se atribuye á las oraciones de el padre frai Thomàs, y al cuidado que tiene (como se debe creer)

en el Cielo de su Colegio,
y Colegiales.

**

**

**

**

**

CAPITULO XI.

DE LA VIRTUD, Y PODER

*que tuvo el padre frai Thomàs
sobre los Demonios.*

SIN el espíritu de profecía, de que hemos hablado en el capitulo precedente, tuvo tambien este siervo de Dios aquèl don en que muchos Santos, y amigos de nuestro Señor han resplandecido, que es virtud, y poder contra los demonios. Suele comunicarle nuestro Señor (como dice Paladio en la Historia, que llamò Laufiaca, en la vida de aquèl bienaventurado Pablo, à quien por su grande humildad, pureza, y sencillez, llamaron los santos antiguos, *El simple, ò sencillo*) à personas muy humildes, por ser justo premio de la humildad sujetar, y rendir à los que en esta virtud se esmeran, aquellos espíritus, en quien tanto lugar hallò, tuvo, y tiene la altivez, y soberbia, de quien dice el Profeta: *La soberbia, Señor, de vuestros enemigos siempre se empina, y levanta contra vuestra honra, y gloria, deseando, y procurando usurparla para sí.*

Siendo nuestro buen padre frai Thomàs Prior en Burgos, había un triste hombre, de quien estaban los demonios tan apoderados, que habiendose hecho muchas, y muy grandes diligencias

para echarlos, nunca habían salido, segun estaban aquellos malditos espíritus endurecidos. Llevaronle al padre frai Thomàs, y hizo que todos los Religiosos se pusiesen con èl en oracion, para que saliesen, y aunque lo hicieron así, no salian. Preguntaronle, por què no salian con la oracion de tantos Religiosos? y dixo (lo que sin duda le debió de descubrir nuestro Señor en su oracion) porque estos demonios son de aquellos, de quienes dixo nuestro Redemptor en el Evangelio: *Hoc genus demoniorum non ejicitur nisi in oratione, & jejuniis*; Que para echarlos es menester mucha oracion, y ayuno, y así ayunaron los Religiosos, y rogaron mucho al Señor por aquèl hombre algunos dias por orden de el padre frai Thomàs, y con aquellos ayunos, y oraciones quedò aquel hombre libre, bueno, y sano, y lo tuvieron todos, como lo testifica el padre Maestro Santotis, à milagro, que hizo nuestro Señor por intercession, y medio del padre frai Thomàs.

En la misma Ciudad de Burgos vino un dia tan grande tempestad de vientos, y torbellinos, que derribò algunas casas, y destruyò muchas de ellas con grande daño de aquel Lugar. Fuese el padre frai Thomàs à la capilla de el Santo Crucifixo, que està allí con grande veneracion en el Monasterio de nuestro padre san Agustín,

tin, y suplicò alli con mucha devocion, y fervor à nuestro Señor se apiadasse de aquel trabajo, y alzasse la mano de aquel azote: y como avisado en la oracion de lo que era, se subió al campanario con otro Religioso, y viò por sus ojos (como despues lo declaró) en diferentes, y feissimas figuras los demonios, que iban por el aire causando aquellos daños, y les mandò en nombre de nuestro Señor Jesu Christo se fuesen luego, y no hiciesen mas daño, ni mal en aquel Lugar, y en el mismo punto se fueron, y cesò toda aquella tempestad. De suerte, que se viò evidentemente por el sosiego, y serenidad, de que gozaron luego aquellos aires, la fuerza que les hizo la palabra, y mandamiento de este siervo de Dios, y la virtud, y poder, que tuvo sobre ellos.

Refirió tambien el padre frai Geronymo Guzman, fraile de nuestra Orden, varon mui religioso, como siendo el padre frai Thomàs Prior en la misma Ciudad de Burgos, traxeron à la capilla de el Santo Crucifixo un endemoniado arrepticio, à quien à ratos affigia mucho el demonio, y à ratos dexaba estar sossegado, y sin aquella fatiga. Avisado de esto el padre frai Thomàs, mandò al Sacristan, que en viendole atormentar le llamasse luego, à qualquiera hora que fuesse. Saliedo de Matines una mañana acu-

diò el Sacristan diciendo como entonces fatigaba mucho el demonio aquel pobre hombre, y le hacia echar mucha espuma por la boca, y hacer grandes visajes de su rostro. Rogò el padre frai Thomàs à todos los Religiosos, que à la sazón salian de el Choro, se fuesen con el à la capilla de el Santo Crucifixo à rogar todos juntos por aquel endemoniado: fueron à la dicha capilla, donde se pusieron todos en oracion con el padre frai Thomàs, y quiso nuestro Señor por su grande misericordia, se fuesse aquel espiritu maldito, dexando libre aquel pobre hombre, aunque mui cansado, y fatigado, sin vision alguna. Dieron todos allí infinitas gracias à nuestro Señor, por la grande merced, que de su bendita mano recibió allí en presencia de todos ellos aquel pobre hombre: y dixo à sus Religiosos el padre frai Thomàs: He aquí padres, por què quise viniessen todos à rogar conmigo al Señor por este endemoniado. Quiselo por dos razones: la primera, porque la oracion en comun es de mayor virtud en el acatamiento de Dios nuestro Señor. La segunda, para que quando hiciesse su divina piedad esta misericordia, y maravilla, estuviessse mas seguro de el peligro, y golpe de la vanagloria aquel por quien nuestro Señor la obrasse con este hombre.

En la visita general, que hizo por toda esta Dioçesi de Valencia

cia el primer año de su Arzobispado, llegando à la Villa de Alcoi, como se refiere en su processo, halló una doncella, de quien el espíritu de maldad se había apoderado de tal suerte, que ni con oraciones, ni con exorcismos, ni con otros remedios, que suele usar la Iglesia, había poderle echar. Contaron al padre frai Thomàs lo que passaba, y ofreció rogar à nuestro Señor por ella. Acabando de decir Missa un Sabado, dixo al Vicario de aquella Villa: Decid mañana en el pulpito, quando asistiere todo el Pueblo al Oficio, lo que habeis entendido, y rastreado de este demonio, y otras cosas particulares, que yo os dirè, y tened por cierto, que luego se irá; porque este demonio es un espíritu mui soberbio, y presume, que nadie le ha de entender sus astucias; y en viendo que se las entendemos, y aun las publicamos, se irá de confuso, y corrido. Y fue así, que el dia siguiente, que fue Domingo, en diciendo el Vicario en el pulpito lo que el pudo entender de aquel demonio por el discurso de los exorcismos, y lo que el padre frai Thomàs le descubrió en particular de sus astucias, y marañas, se fue luego de el cuerpo de aquella muger, dandole à la salida algun trabajo, pero dexandola sin lesion, ni daño alguno.

En la misma Villa de, Alcoi una muger casada, llamada Al-

donza Gisbert, muger de Andres Boatella, estuvo mucho tiempo poseida de los demonios, con tanto espanto, y terror, que tenía assombrado, y atemorizado todo el Pueblo, porque à ratos la atormentaban, y afligian tanto los malignos, que era cosa lastimosa: à ratos estaba tan furiosa, que ponía espanto; y quando se podía escapar de su casa, donde la tenían encerrada, salia por las calles tirando piedras, y haciendo muchos daños. Y aunque el Vicario procuró aplicar las oraciones, y exorcismos, y demás medios, que tiene ordenados la santa madre Iglesia, para remedio de los endemoniados, ninguno de ellos aprovechaba. Por lo qual los Jurados de dicha Villa, y deudos de aquella pobre muger, dieron aviso de ello al padre frai Thomàs, como à Prelado suyo, y confiados hallar en el algun remedio, como le tuvo con su consejo la moza, que hemos referido.

Mandò este buen Pastor à un Clerigo llamado Mosen Ojofnegros, que en esta Ciudad de Valencia solia decir oraciones, y exorcizar endemoniados, y algunas veces les libraba de aquel infernal tyrano, que fuese à Alcoi à exorcizar aquella pobre muger. Fue allà este Clerigo, y aunque dixo los Evangelios, y Letanias, y las demás oraciones, que solia, tampoco aprovecharon. Mandò

entonces, que se la traxessen à Valencia. Trahida, la encomendò à nuestro Señor con particular oracion, y despues de haber rogado mucho por ella, dixo, que los demonios, que la atormentaban eran mui malignos, y no se habian de echar por los medios ordinarios, porque eran de aquellos, de quien dixo nuestro Redemptor, que han de ser echados à fuerza de oraciones, y ayunos: lo que es mui verisimil haber entendido este siervo de Dios en la oracion, quando rogò particularmente por ella. Sabiendo pues que esta muger en salud era mui devota de el mysterio de la Encarnacion de el Hijo de Dios, enviò à encomendar à las Monjas de el Monasterio de la Encarnacion de esta Ciudad, que hiciesen oracion por ella, lo que hicieron aquellas Religiosas con mucha devocion. Mandò despues, que cierto dia un Clerigo, que el nombrò, dixesse Missa por ella, en la capilla de nuestra Señora de las Nieves, que està en el Monasterio de el bienaventurado padre san Francisco de esta Ciudad, y el la dixo tambien en su capilla el mismo dia con mucha devocion; y esse mismo dia, que el señalò, dicha la Missa que celebrò aquel Clerigo en el Altar de nuestra Señora de las Nieves, y la que el dixo en su capilla, dexaron luego los demonios aquella muger, y quedó mui quieta, y sana: y aunque el prin-

cipal medio para que nuestro Señor se apiadasse de aquella muger, fueron ilanamente las oraciones, y ayunos de esse bendito Preciado, quiso empero aplicar tambien las oraciones de aquellas Monjas, y la Missa de aquel Sacerdote, para que no se le atribuyesse à el, sino à los otros; deseando con su grande, y verdadera humildad, huir de toda honra, y opinion humana. Y fue nuestro Señor servido, que aunque este siervo de Dios assi lo procurò encubrir, todos los que lo entendieron, y los testigos, que lo refieren, lo atribuyeron principalmente à las oraciones, ayunos, y merecimientos de el padre Don Thomàs.

En Valencia en la calle que llaman de el Fumeral, huyo una doncella, à quien se le entrò un demonio en el cuerpo: estuvo el maldito mucho tiempo en ella mui dissimulado, sin poder averiguar bien Theologo alguno, si eran revelaciones divinas las cosas que le hazia decir, ò engaños, y embustes de Satanàs. Llevaronla al Maestro Juan de Salaya Doctor de Paris, y Rector perpetuo de esta Universidad de Valencia, persona por su virtud, y letras entonces mui estimada, para que la confessasse, y examinasse. Ni por esse camino se pudo averiguar lo que era. Desta manera estuvo el maldito mucho tiempo dissimulado en aquella muger; pero al cabo se descubrió ser espiritu de mal-

dad

dad el que moraba en ella, porque respondia en lengua Latina à dificultades de Theologia, que le preguntaron, que es una de las señales mas ciertas de estar una persona simple, ignorante, y que nunca ha estudiado, endemoniada. Procuraron entonces con oraciones, y exorcismos echar al demonio, pero nada aprovechaba, antes se burlaba el maldito de los que acudian à conjutarle, y afligia aquella triste moza con mil ilusiones. Dieron noticia de esto al padre Don Thomàs, y el mandò se la traxessen à su casa, para valerla en aquèl trabajo con sus oraciones, y sacrificios. Trabajada, dixo Missa por ella con mucha devocion, y en acabando de decir la, y encomendarla à nuestro Señor, se fue luego aquel espíritu dañado, dexandola por la misericordia de Dios, y oracion de este su siervo, libre, y sin rastro, ni señal alguna de lo que habia padecido, con grande admiracion de todos los que allí se hallaron, viendo las diligencias, que se habian hecho, y tantos medios como se habian aplicado, para librar aquella pobre muger de el demonio, sin haber aprovechado, y quel en haber dicho Missa por ella el padre Don Thomàs, luego la dexò.

Otra donzella, hija de un Alguacil de esta Ciudad, con la ocasion de ciertos festejos, vino, permitiendolo nuestro Señor en cas-

tigo de sus liviandades, y algunas supersticiones, que las tales muchas veces usan, à estar tambien endemoniada, y estaba tal, y tan furiosa, que no se podian averiguar con ella. Procuraron aplicarla los exorcismos, y remedios, que tiene la santa Iglesia ordenados en tales cosas; pero como ninguno fuesse con ella de provecho, segun estaba el demonio apoderado de aquella triste muger; una señora devota de el padre Don Thomàs, diò orden que se la llevassen. Hizose assi, y fue tambien ella en compania de los que la llevaron; suplicaron todos à este bendito Prelado, se apiadasse de lo que padecia aquella doncella, oveja suya. Excusabase con su humildad este siervo de Dios, porque se lo pedian, como muy confiados, que estaba en su mano mandar al Demonio la dexasse: pero viendo la instancia, que le hacian, y que se lo pedian por amor de Dios, y movido de compasion de lo que viò padecia la pobre doncella, mandò se la acercassen, y se arrodillasse: puesta allí à sus pies, dixola los Evangelios, y otras oraciones, y mientras los decia, refieren los testigos que era cosa lastimosa ver las voces tan terribles como ella daba. El Demonio viendose apretado, y que no podie sufrir estar en la presencia de aquèl siervo de Dios, dixo como forzado de aquellas oraciones, que el saldria, y luego por lo

lo que se viò en aquella muger, echaron de ver todos los que allí se hallaron, que se habia ido, porque la vieron luego fosegada con buen rostro (lo que antes no tenia) y libre de todos los efectos, que padecia, y causaba en ella el Demonio quando estaba en ella, y confesò allí su mal, y culpa, y el padre Don Thomàs la consolò, y animò para que se confesasse, y recibiesse los Sacramentos, y que recibidos, se la traxessen otra vez. Vuelta à èl la aconsejò, y persuadiò se hiciesse Religiosa, lo que ella hizo de buena voluntad, y con mucha devocion, por lo que este santo Prelado la representò: y le ayudò èl en mucha parte de el dote para que entrasse en Religion, y allí sirvió à Dios con mucho recogimiento.

En un lugar junto à Valencia, llamado Chirivilla, se entrò tambien por secreto juicio de Dios el Demonio en una muchacha. Vio el Rector, en cuya casa ella estaba (porque ya tenia noticia de la virtud, que tenia este santo Prelado sobre los demonios) à suplicarle, diessse licencia para que se la traxessen, y la remediasse. El padre Don Thomàs con su humildad dixo, que la llevassen à ciertos Clerigos, que ellos tenian gracia de nuestro Señor para remediar tales necesidades. Dicho Rector le afirmó, que ya la habia llevado à aquellos Clerigos, y ha-

bian conjurado el Demonio con sus oraciones, pero que no habian aprovechado, y así le suplicaba se apiadasse de aquella pobre muchacha, porque padecia mucho. Movido entonces de piedad dixo: traiganla, pero no de dia, ni con ruido, sino de noche, y que lo sepan pocos, y así la traxeron, y por su orden la pusieron en unos aposentos baxos, donde estaba un criado suyo con su muger, y hijas. Puesta allí la baxò à visitar, y mandò la pusiesen en un aposentillo sola, con unos Agnus, y atada con una estola, y estuviesse allí aquella noche, y èl se subió à su oratorio à encomendarla à nuestro Señor. Aquella noche sintieron los que vivian en aquellos aposentos, que atormentaba mucho el Demonio aquella pobre muchacha, y les causò grande lastima, y compasion, y así dieron luego à la mañana aviso de ello al bendito Prelado. Baxò èl entonces otra vez à visitarla, y le diò su bendicion, con la qual se fosegò mucho, aunque no de el todo. Volviòse à subir à la Capilla, y dixo allí Missa por ella, con mucha devocion. Dicha, volviò à visitarla, y hallòla ya fosegada de el todo, y muy trocada de lo que antes estaba, mandò la desataren, y le diessen de comer, diciendo, que ya estaba sana, y libre, y fue así, y lo confesaba ella, que ya se sentia libre, porque al principio le apareció con ciertas vi-

sio.

visiones espantosas, y con ellas la afligió todo el tiempo que estuvo apoderado de ella, y con mayor asombro quando la traxeron á la casa de quel fraile (significando al padre frai Thomás) y mas toda aquella noche, y que á la mañana quando la visitò, y diò su bendición, se foflegaron mucho, pero de el todo despues que se volvió arriba, que fue quando dixo la Missa, y que ya no tenía rastro de vision, ni sentia pena alguna, sino que se sentia mui sana, y consolada, y sin algun temor de el enemigo.

Con otros muchos endemoniados usò nuestro Dios, y Señor de su misericordia, por las oraciones, y sacrificios de este su siervo, aunque no se refieren en particular, porque en el processo, que se hizo en Burgos, ai testigo, y de mucha calidad, que afirma, como oyó á personas dignas de fe, que en aquella Ciudad, si habia algun endemoniado, le llevaban al padre frai Thomás, y poniendose primero en oracion, le mandaba despues salir, y quedaba aquel endemoniado libre. Y assimismo dice, que oyó como cosa publica en dicha Ciudad, que los demonios le temian, y obedecian: mas como no temerian á quien con tantas veras amaba, y servia á su Dios, y

Señor?

CAPITULO XII.

QUAN RELIGIOSAMENTE
administrò el padre frai Thomás
los officios que tuvo en su Orden,
y de su grande cuidado,
y zelo.

NO dotò nuestro Dios, y Señor al padre frai Thomás solamente de las virtudes, y gracias, que hasta aqui hemos referido, pero juntamente le proveyó de mui grande discrecion, y prudencia en quanto hacia, y decia. Experimentaron su admirable juicio, y discurso quantos le trataron con grande provecho de sus almas, y buen suceso en sus negocios, particularmente todos los señores de la Corte, asì los Oidores, y Consejeros de su Magestad, como los Prelados, y Grandes, que residian en ella, acudiendo á este buen Padre en las cosas de su conciencia como á un grande Theologo (porque lo era) y siervo de Dios, y en los negocios, y cosas graves, que se les ofrecian, como á fuente de consejo, y por cuyo parecer iria todo bien guiado.

Admiraba á todos en comun la doctrina, que predicaba, pero las personas de calidad lo que mas ponderaban, y estimaban en él, era su grande prudencia, y los consejos tan acertados, que con ella

ella daba à todos. De esto le alababan grandemente al Emperador sus Privados. Y como cosa que vino en algunas ocasiones à tocarla de sus manos su Catholica, y Cesarea Magestad, vino tambien el padre frai Thomas à ser no solamente su Predicador, pero tambien el mas principal voto, que tomaba, y seguia aquel Christianissimo Principe en las cosas de importancia, y el parecer, con que mas asseguraba su conciencia. Y assi el dia antes que muriesse este bendito Prelado, diò la llave de una arquimesa fuya à uno de sus Vistadores, y familiares, llamado el Maestro Carro, para que sacasse muchas cartas, que tenia allí guardadas, y las quemasse, y las mas de ellas eran de el Emperador Carlos Quinto, en las quales le consultaba negocios de mucha calidad, y se veia en ellas la confianza, que hacia en ellos de su parecer, y consejo.

Experimentaron tambien su grande juicio, y prudencia, los penitentes, que llegaban à sus pies: porque con el vivo deseo, que tenia de la salud de las almas (efecto proprio de la caridad, que ardia en su pecho) y con la natural piedad, y compasion, de que Dios le habia dotado, y el grande juicio, que hemos dicho, aunque era de suyo mui recogido, y enemigo de tratar con gen-

los que acudian à el para remedio, y consuelo de sus conciencias, de buena voluntad: ayudabales à llorar sus culpas, animabales à hacer verdadera penitencia de ellas, sentia sus trabajos, daba-les tales consejos, que muchas veces lo que parecia à otros parecer de todo remedio, con su consejo le tenia mui grande.

Fue todo esto notorio à los Padres de aquella Provincia, y mui conocida entre las demás virtudes, que en el resplandecian, su grande prudencia, y por consiguiente, quan bien administraria qualquiera oficio, y cargo, que se le encomendasse, y assi determinaron emplearle en ellos: y de tal suerte, que no hubo en la Provincia oficio, ni cosa importante, ni de confianza en ella, que no passasse por sus manos.

Fue dos veces Prior en Salamanca: La primera el año de mil quinientos y diez nueve, como consta de los libros de aquel Convento, no habiendo mas que dos años que habia professado, porque hizo professión en el año de mil quinientos y diez y siete, dia de santa Catherina Martyr, y fue hecho Prior de el mismo Convento al fin de el año de mil quinientos y diez y nueve, cosa mui extraordinaria, y nunca vista en nuestra Orden. Tanto, que con ser el bienaventurado padre san Juan de Sahagun (à quien beatificò estos años atrás el Papa Clemente VIII.

con

con facultad despues de celebrarle en toda nuestra Religion) varon tan señalado , quando tomó el habito , que habia sido Colegial de el Colegio de san Bartholomé en Salamanca , y Cathedratico de Sagrada Escritura , y de grande opinion , y con prendas de grande Religioso , no fue hecho Prior de aquel Convento , sin que passassen primero siete años despues de su profefsion , segun la costumbre de aquella Provincia , entonces mui observada : y el Padre frai Thomás lo fue , no habiendo passado mas que dos años despues de su profefsion: por donde se descubre mui bien , quan grande fue el exemplo , y las prendas que dió en aquellos dos años de su mucha religion , y otros talentos , siendo elegido tan presto por Prior de aquella Casa tan observante , y en tiempo que habia tanta religion en Castilla , como siempre alli la ha habido , y la hai , y tantos sujetos , y varones mui señalados en santidad , y doctrina.

Fue tambien dos veces Prior en el Convento de nuestro Padre San Agustin de Burgos , y otras en Valladolid. Asimismo dos veces Provincial , una en la Provincia de la Andalucia , y otra en la de Castilla , por este discurso. Acabado el Priorato de Salamanca , viendo quan bien habia gobernado , con quanto provecho espiritual , y temporal , de aquella Ca-

sa , y con quanta caridad , y consuelo de los Religiosos , fue elegido por Prior de el Monasterio de Burgos : seria el año mil quinientos y veinte y dos. Despues el año mil quinientos y veinte y cinco visitó por comission de el Reverendissimo Padre General , el Maestro frai Gabriel Veneto , la Provincia de la Andalucia , y Castilla , que entóces eran una Provincia , como consta de los libros antiguos de Salamanca. De aquella visita resultó , por la informacion , y aviso , que segun ella dió el padre frai Thomás al sobredicho Padre General (el qual en todo siguió su parecer , y consejo) que se dividiesse la Provincia de la Andalucia de la de Castilla ; y así se hizo en el año mil quinientos y veinte y siete en el Capitulo Provincial de aquel año la division de aquellas dos Provincias. Cometió la forma , y orden , que para esta division se habia de guardar , el padre Reverendissimo al padre frai Thomás , y al padre frai Juan Gallego : estos dos tomaron como por acompañados , para proceder en todo con mas maduro consejo , seis Padres de los mas graves , y religiosos , que alli habia , y todos ellos deliberaron , que pues aquella division de Provincias se hacia particularmente para beneficio , y favor de la Andalucia , eligiesen primero los Padres Andaluces de todo el cuerpo de aquel Capitulo el Pro-

vincial, y Definidores, que les pareciesen mas convenientes para su Provincia, y despues los padres de Castilla eligiesen alsimismo Provincial, y Definidores para la suya. Con este acuerdo los Padres Andaluces como primeros eligieron lo mejor, que fue al padre frai Thomàs para Provincial suyo, haciendoles gracia de tal padre la Provincia de Castilla, como consta de los libros de la Provincia, donde hai estas palabras: *Electus est autem primò canonice in favorem Bethice Provincie pro hac vice dumtaxat Reverendus Pat. Fr. Thomas Villanova, &c.*

El año despues de mil quinientos, y treinta, en que acabò el Provincialato de la Andalucia, fue elegido en Prior del Convento de Salamanca, y fue esta la segunda vez de las dos que dixe antes, haber sido Prior en Salamanca. En el capitulo siguiente de Castilla el año de mil quinientos y treinta y quatro fue elegido Provincial de Castilla; y acabado el Provincialato fue hecho el año de mil quinientos y treinta y siete Definidor, y Prior de Burgos, donde estuvo hasta el año de mil quinientos y quarenta y uno, que se celebrò el Capitulo Provincial de Castilla, asistiendo en el el Reverendissimo padre Maestro frai Geronymo Siripando, General de nuestra Orden, y despues Cardinal de la santa Iglesia Romana, y

uno de los Legados de Píol V. en el Concilio de Trento; y aunque dicho Padre Reverendissimo (como despues diremos) tenia intento de hacerle Provincial, como el, remiendose de ello, por no serlo, procurò llegar quando ya necesariamente habia de estar hecho (porque se hace Sabado antes de comer, y el no quiso llegar hasta el Sabado à la tarde) fue hecho en aquel Capitulo de el dicho año de mil quinientos y quarenta y uno Prior de el Monasterio de Valladolid, de donde despues el año de mil quinientos y quarenta y quatro fue presentado para Arzobispo de esta Iglesia de Valencia, para tanto bien, y gloria de esta Ciudad, y Diocesi.

DE EL GOBIERNO DE este santo Prelado.

DE el gobierno de este bendito Prelado dicen las Chronicas de nuestra Orden fol. 119. las palabras siguientes: *Fue este prestantissimo varon hombre digno de gran precio, porque en todas sus cosas guardò grande rectitud, y justicia. Fue enemigo de toda novedad, y jamás quiso en los Conventos mandar cosa de nuevo; sino que se guardassen las leyes de nuestros antepassados, y las buenas costumbres. Deseaba que los frailes hiciesen mas caso de lo interior, por que sin ello (decia) el exterior no hace*

hace frailes verdaderos, sino hypocritas fingidos. Era hombre devotissimo, y de mucha oracion, y espiritu, todos quantos trataban con él le amaban. Fue grande predicador, y de singular, y celestial doctrina. Amabanlo, y reverenciabanlo mucho el Emperador Carlos Quinto, y todos los Grandes de su Corte. Fue tan apartado de las honras de este mundo, que con quererle hablar el Emperador, y decirle sus Privados, como su Magestad gustàra le visitàra, jamás le fue à hablar mas que tres, ò quatro veces, y en essas mui pocas palabras, y por cosas que le obligaba la caridad, por lo qual su Magestad le quiso mas, y tuvo de él grande opinion, la qual él ganó mui bien con su vida, y doctrina, en la qual, y en predicar fue un hombre de los mas señalados, que ha habido en Castilla, y en toda ella fue, y es hoy conocido por tal, &c.

Hasta aquí son palabras de la Chronica, y aunque de ellas se colige bien, quan santa, y religiosamente gobernò el padre frai Thomàs los officios, y cargos, que tuvo en la Orden, será bien poner aquí para exemplo de los otros Superiores, lo que el Obispo Don Juan Muñatones en aquella Narracion, que hace de la vida, religion, y partes de este fiervo de Dios arriba alegada, refiere como testigo de vista, y dicen tambien los testigos recibi-

dos en diferentes partes de Castilla en sus deposiciones.

De todas las quales se saca lo primero, como todas las veces que fue Prior, lo fue mui forzado, y à puras importunaciones, y ruegos de los Religiosos, que le elegian (porque entonces elegian los Conventos) Ponianle en conciencia sus Superiores lo que ofenderia à Dios, no queriendo servir à su Religion en aquellos ministerios, en los quales era cierto consolaria, y aprovecharia mucho à sus hermanos, y haria la voluntad de Dios, y de sus Prelados; y assi todos los cargos, que aceptò, y tuvo fue por pura obediencia, y llamado à ellos por sola la divina voluntad. Y quien assi entra por la puerta, y abriendosela el verdadero, y celestial portero Jesu Christo, no hai duda habia de favorecerle esse mismo Señor, para que fuese tan buen Prelado, como lo fue en todos los Conventos que tuvo à su cargo.

Por donde, como refieren todos, siendo Prior, fue mui zeloso de la honra de Dios, y de la observancia de su Religion. Procurò siempre quanto pudo, que sus Religiosos estuviessen recogidos, fuesen verdaderos frailes, y mui siervos de Dios de corazon: esto les pedia en todas las platicas, y capitulos con grande afecto, y con muchas lagrymas, que le salian de el alma. Reformò

con su buen exemplo, doctrina, y cuidado en los Conventos, donde fue Prior, algunas, que pedían reformation, y puso en ellos la observancia de la Religión en su punto. De manera que confesásen los Padres graves de Castilla, y lo he oído yo en ocasiones á muchos de ellos, deberse al padre frai Thomàs, y al santo zelo, y cuidado con que lo procurò, mucha parte de la observancia de aquella Provincia, y el haberse conservado con ella; y como antes que èl gobernasse, habia algunas cosas relaxadas, que necesitaban de emienda, y siendo èl Superior las remedió, y reduxo á su debido estado, en el qual despues han perseverado con el buen zelo, y cuidado de los que le sucedieron, muchos de los quales (como verèmos) fueron en el habito, y religion hijos de este grande Religioso, y grande Prelado.

Siendo Prior, con ser persona tan ocupada en predicar, y confesar, por el grande fruto, que con su doctrina hacia, y con tantos como á èl acudían para consuelo de sus almas, y remedio de sus trabajos, no por esso dexò de seguir siempre el Choro á media noche, y á las horas que comodamente podia de dia, de manera que èl era el primero, que entraba, y el postrero, que salía, y así algunos Maestros de Novicios, que le alcanzaron, y

vivieron con èl en los Conventos, donde èl fue Prior, para animar á sus novicios á la devocion de el Choro, les referían, y representaban muchas veces este exemplo de el padre frai Thomàs en acudir tanto al Choro.

Por verse Superior, y con oficio, y sin èl estimado, y tenido por su persona en la mayor veneracion que jamás se ha tenido Religioso alguno, y de todo genero de gentes á una mano, tratò siempre con tanta llaneza, y modelia con todos sus subditos, como si todos le fueran iguales, y ninguno de ellos inferior, sin olvidar, ni perder por esto aquella religiosa autoridad, que debe guardar un Superior, para que no le pierdan por su llaneza los inferiores la reverencia y respeto que le deben; antes bien templò de tal fuerte estas dos cosas, que se hallaban siempre en èl, y á todo tiempo una humildad compuesta, y grave; y una santa, y discreta gravedad religiosa, y humilde. Amaba á todos, como si fueran sus propios, y naturales hijos, ò hermanos, procurando con entrañable ansia el bien de sus almas, exhortandoles siempre al amor, y temor de Dios, á la limpieza interior de la conciencia, y á la caridad con sus proximos.

No fue de los que dixo nuestro Redemtor en el Evangelio, que echando grandes, y pesadifimas

simas cargas sobre los hombros de los pobres subditos, miran tanto por su propio descanso, y regalo, que ni con el dedo llegan à ellas. Porque con ser para si mismo (como siempre lo fue) muy riguroso, abstinente encerrado, pobrísimo; y muy observante de las Constituciones, y ceremonias de nuestra Orden, con todo este rigor que tenia con su persona, era por otra parte muy blando, y compasivo para los subditos, y dispensaba con ellos facilmente en algunas cosas, que le era lícito, y jamás consigo mismo.

Fue enemigo de toda novedad, por lo mucho que amaba la paz, y quietud, y ser las novedades (como él decía) las mas veces ocasión de pleitos, y revueltas: y así jamás quiso en sus Conventos mandar cosa alguna de nuevo; sino que se guardasen con cuidado las leyes de nuestros passados, y las buenas costumbres recibidas, y antiguas de aquella Casa.

Era amicísimo de toda rectitud, y justicia, y juntamente sobremanera piadoso, y discreto en el castigo de los delinquentes, guardando siempre tiempo, y fazon conveniente, para que la reprehension, y castigo fuese de provecho, y beneficio al subdito. Acaecióle ver algunas cosas de sus propios ojos, que le ofendian, y pasarlas con dissimulacion, como fino las viera, y quando le pare-

cia tiempo, llamaba al delincente y le corregia con amor, y mansedumbre; y si convenia usar de rigor, le castigaba con toda severidad: y como hacia este santo, y prudentísimo Prelado este oficio, passada la passion, que habia sido causa de el yerro, y en su fazon, recibíase la correccion, ó castigo con grande humildad, y paciencia, y conocía el subdito su culpa, y el amor, y deseo de el buen Prelado, de donde procedia su castigo, y quedaba con él mas emendado, y apto para lo que venia.

Acaecióle, como lo vieron algunas veces los Religiosos, que tenían cuidado de su celda, quando entendia la culpa, ó descuido, que pudiesse dañar la conciencia de algun Religioso subdito suyo, sentirla, y llorarla, como si fuera propria, y traerle mas afligido, que qualquiera otra perdida, ó daño temporal: y por lo que su oveja acaso no sentia, y le parecería cosa ligera, ayunar este buen Prelado, sin que alguno lo echasse de ver, y hacer él la penitencia, y disciplinarse hasta sacarse la sangre: y la diera toda por bien empleada, como derramandola alcanzára, que ningun subdito suyo ofendiera jamás à aquel bonísimo, y poderoso Señor, cuyo servicio, y gloria con tantas veras deseaba su alma.

Con esta misma caridad, y amor, tenia cuidado de acudir à todas las necesidades temporales de

de sus Religiosos, mirando lo que cada uno habia menester , y proveyendole con mucha liberalidad de lo necesario. En el cuidado de los enfermos fue estremado: visitabalos à menudo , y procuraba con grandes ansias el consuelo , y regalo de todos , mirando lo que cada uno de ellos necesitaba , y què servicio tenia, asì de limpieza en la cama, como provision , y regalo en la comida , con aquel amor , y solitud , con que suele mirar una madre por el hijo enfermo , que ama mui tiernamente. Porque demàs de la grande caridad , que habia en este buen Superior , y la obligacion de su oficio , era de suyo naturalmente mui piadoso, y compasivo, y de corazon, y entrañas, como todos testifican, mui tierνας , y asì sentia grandemente los trabajos , y necesidades de sus hermanos.

Con la misma caridad corregia , y castigaba las faltas de sus subditos , y con su grande prudencia aplicaba de tal manera à cada uno la correccion , y castigo, que le sirviessè de medicina , y emienda , porque aborrecia las culpas , y amaba las personas. Y como era tan amado de todos por su grande benignidad , y mansedumbre , y tocaban de sus manos el amor de padre , que à todos tenia , obraba mas este siervo de Dios con una palabra de correccion , y dicha con su espiritu , de

lo que hiciera otro Superior con muchas reprehensiones , y penitencias.

Sobre todo admira , y es mui celebrada de quantos le conocieron (segun lo que en todos los procesos se testifica) la paciencia , sufrimiento , y mansedumbre , con que llevaba las imperfecciones , y condiciones de todos , que es la virtud , que mas encomienda san Pablo , y nuestro padre san Agustin à los Superiores , asì por ser esto la cruz mas pesada de el gobierno , como por ser el medio mas eficaz para merecer mucho un Prelado delante de Dios , y ganar la voluntad , y aficion , y con ella las almas de sus subditos. De esta virtud , no acaban de decir quantos le trataron , quan grande parte le cupo à este bendito Prelado , y la particular gracia , y don de el cielo, que tuvo en saber sufrir , y llevar à cada uno , y como otro Eliseo , para darles vida, medirse con cada uno.

Acompañaban esta , y todas las demàs virtudes de este Prelado un grande amor , y cuidado de el bien comun de su Convento , con un notable descuido , y olvido de su proprio descanso , y de todos sus particulares menesteres : cosa tan deseada por el Apostol san Pablo , quando trata de los efectos , y consideraciones de la caridad , y tan encomendada por nuestro padre san Aguf-

Agustín en su Regla, como prenda certísima de esta ilustrísima virtud. Vióse bien, pues con ser tal Predicador, y tan amado de el Emperador Carlos Quinto, y estimado (como verèmos) de todos los Grandes de España, su cama, y celda, quitados los libros necesarios, su vestido, y comida, y quanto tenia para sus usos, era todo tan pobre, como de el mas pobre, y mas olvidado, y desconocido Religioso, que huviese en la Orden, convirtiendo quanto le daban aquellos Señores (que no sería poco) todo en provecho, y servicio de la Comunidad, y lo disponia de la misma suerte que los otros récibos, y rentas de el Convento. Y así tuvo costumbre, de muchas, y mui ricas cosas, que le enviaban, tomar solamente aquellas, que le daban, y podia aplicar para la Comunidad, sin querer jamás recibir cosa, que se le diese para el en particular.

Contaré aquí una sola cosa notable, de que se pueden inferir otras muchas semejantes. Mandandole la obediencia de Valladolid à Burgos por Prior de nuestra Casa, fue visitado antes de la partida de la gente mas principal de la Corte, con harto sentimiento, y pena de su ausencia. Dieronle algunos de sus devotos algunas cosas, diciendole tomase aquella limosna, y la empleasse en lo que fuese mas servido. Uno

de ellos enviò una arquilla con trecentos escudos en oro, y la llave en ella, diciendo, le hiciese merced tomar de allí para sí, y para su camino, todo lo que le pareciese. De los otros tomò lo que le dieron, pero oyendo el recado de el que le enviaba la arquilla, mandò luego volversela con el mismo criado, diciendole agradecia mui mucho à su señor aquella merced; pero que el no habia menester cosa alguna para sí, ni para su camino. Quexosele el señor de aquella arquilla, porque se la habia vuelto, habiendo recibido lo que los otros le enviaron. Respondiòle: La limosna, señor, que tomè de los otros, diòfeme no para mí, sino para emplearla donde yo viesse ser necesaria, y para suplir las necesidades, que en la casa donde voi, hallaré: y si para el mismo fin V. S. me huviera enviado alguna cantidad cierta, y señalada, tomárala como de los otros, porque si no la tomara agraviara à la casa, donde voi, y à la caridad de los que lo han dado, la qual yo no debo, ni puedo estorvar: pero V. S. enviòlo para mí, y yo para mí jamás tomè cosa alguna, ni lo permito Dios.

Tan pobre como esto fue siempre de corazon, y de obra este siervo de nuestro Señor, y con esta entereza, y desnudez guardò la pobreza, que habia profesado, y tan amigo juntamente de

el bien, y provecho de la Comunidad; porque es mui ordinario andar juntas estas dos cosas en el verdadero Religioso, olvidado de sí, y mui cuidadoso de el comun.

CAPITULO XIII.

*EN EL QUAL SE REFIERE,
quan santamente gobernò el padre
frai Thomàs de Villanueva
las veces que fue Pro-
vincial.*

MUI cuesta arriba se le hacia à nuestro buen Padre frai Thomàs el régir, y gobernar, por ser de su natural tan amigo de el recogimiento, y quietud de la celda; y tan sumamente aficionado à la leccion, y estudio de la sagrada Escritura, y libros devotos, y santos, y à la consideracion, y meditacion de los mysterios divinos que contienen, y enseñan, para aprovecharse à sí mismo, y à tantos como seguian sus sermones, y doctrina. Por lo qual si le parecia aspero, y difícil ser Prior de Conventos particulares, las veces que en ellos fue elegido, y lo aceptó por pura obediencia, quanto mas pesado se le haria ser Provincial, y encargarse de un oficio tan trabajoso, como lo es para quien mira las obligaciones, que encierra, y las pesadumbres, que trae consigo, y no le ciega el humo de la

ambicion, de que tan desnudo tenia el padre frai Thomàs su corazon, y pensamiento.

Hizo las dos veces, que fue elegido (como refieren el Obispo Muñatones, y otros muchos) grande resistencia, no queriendo admitir la eleccion, y suplicando à los Capitulares con muchas lagrymas, que pues entre ellos habia por la misericordia divina muchos, y mui principales Padres, de grande religion, y prendas para aquel oficio, y otros mayores, eligiesen alguno de ellos, porque no se sentia con fuerzas para tanta carga, como gobernar la Provincia, y le dexassen en su celda con sus libros, pues siguiendo el pulpito haria mas servicio à nuestro Señor, y provecho à las almas. Y advierten algunos de los testigos, que jamás le oyeron nombrar su pulpito, sino fue en esta ocasion, y con esta necesidad, para excusarse, si pudiera, de ser Provincial.

Empero aunque hizo èl de su parte toda la resistencia posible, como era Dios el que excitaba las voluntades de aquellos buenos Padres, y el zelo, que les movia, tan santo, y religioso, como era tener por Prelado un verdadero siervo de Dios, y tan cabal para aquel cargo, fue tan grande la instancia, que le hicieron siempre, y las razones que le representaron, tan eficaces, que compelido de ellas, y temiendo

resistir à la divina voluntad, aceptò el oficio de Provincial las dos veces que lo fue, y lo fuera otras; si èl mismo no lo estovara.

Siendo Provincial crecieron en èl todas las virtudes con el oficio. Porque el ser mayor (como èl decia) lo mismo es, que estar obligado à ser mas santo, mas religioso, y exemplar, mas devoto, y frequente en la oracion, como mas necesitado de el divino favor, y de nueva luz de el Cielo para acertar en un oficio tan importante, y de el qual depende todo el bien, ò daño espiritual, y temporal de la Provincia, y de los particulares, que viven en ella.

Visitò luego que le hicieron Provincial todos los Conventos de su Provincia por si mismo, sin perdonar à los trabajos, que en tantos caminos, y por tierras tan distantes habia de padecer forzosamente. En las casas, que visitaba, no sufria se le diessen extraordinarios, ni regalos algunos, porque jamás salió de su ordinario, y esse mui templado. Ponia grande cuidado, quando visitaba, en dar esfuerso, y animo à los que hallaba caminar por la senda de la Religion, como debian, para que passassen siempre adelante; corregia à los descuidados, castigaba, y con rigor, à los duros è inquietos, alumbraaba à los simples, consolaba à

los pusilánimes, y daba à todos las reglas, y orden, que habian de guardar para agradar à nuestro Señor, y servirle cada uno en su vocacion.

Quatro cosas entre otras muchas, y mui buenas, refieren algunos Padres viejos, que encomendaba, y encargaba mucho en todos los Conventos, que visitaba.

La primera el culto divino, declarando como consiste en la atencion, y devocion interior de el corazon, con que se debe celebrar la Misa, y decir el oficio divino, y en el sosiego, y pausa exterior de las voces en el Choro, y en la limpieza, y aseo de los Altares; diciendo, y afirmando, importar tanto el cuidado en esto, que no dudaba ser la puerta, por donde se les entra à los Monasterios todo el bien, y son favorecidos los particulares con grandes misericordias del Cielo.

La segunda, la leccion de los libros santos con mucha consideracion de lo que allí habla el Espíritu Santo al oido de el que los lee con atencion. Comparaba esta leccion al calor natural de el estomago, y decia, que como es imposible conservarse la vida natural sin aquèl calor, ni ser algun manjar de provecho; y con èl todo se cueze, y digiere bien, y es alimentado el cuerpo humano, y proveidos todos los miembros de virtud, y fuerzas para

hazer sus propios, y naturales oficios: así con la leccion de buenos libros, y consideracion de lo que dicen, es avivado el espíritu de el Religioso, para que tenga devocion en el Altar, atencion en el Choro, gusto en el Oficio divino, alegría en las obediencias, y sufrimiento en los trabajos, esfuerzo contra las tentaciones, y assechanzas de el enemigo, y que quanto haze, le entre en bien, y provecho de su alma; como por el contrario, el que no la usare, en todo hallará pesadumbre, y quedará privado de todos los bienes, y frutos de su estado, por la falta de este celestial exercicio de la leccion: y como aquél, que en este particular tenia grande uso, y con él muchas experiencias, hablaba de esto con mucho fervor, y con grande provecho, y beneficio de quantos le oían las pláticas, que hacia á sus Religiosos.

La tercera cosa, que les encomendaba, y por una de las mas importantes (y con razon, pues tanto la encargò nuestro Redentor) era la paz, union, y verdadera caridad entre sí. Declaraba los grandes bienes, y efectos que tiene, y daba reglas muy convenientes para guardarse facilmente en una Comunidad; y á los que hallaba impedir esta virtud, ó por su mal natural, y perversa inclinacion, ó por su vicio, y mala costumbre, castigaba con rigor,

como á enemigos, y perturbadores de el mayor bien, y mas necessario en un Convento.

La quarta, y ultima era, persuadir, y encargar mucho, tomase cada Religioso aquella ocupacion, y exercicio, que mas decia con su natural, ingenio, y condicion, para huir de un enemigo tan grande de la virtud, polilla del alma, y puerta de tantos males, quales el ocio, y perder el tiempo. Esto encargaba tanto, que con ser enemigo de poner obediencias, por no enlazar las conciencias, en esto la ponía á los Piores, mandandoles estrechamente, que al Religioso, á quien viesien vagar por casa, y perder el tiempo en hablar, y otras cosas inutiles, á la primera le corrigiesen con caridad en particular; á la segunda en publico, y con aspereza; y no enmendandose, le castigassen con rigor: y si con todo esto perseverasse en aquel vicio, le fuesen acrecentando el castigo, hasta que se emendasse, y perdiesse aquella mala costumbre, tan dañosa, y perjudicial á su alma.

Como era este santo Prelado de sayo tan devoto, de grande oracion, tan humilde, y manso, y hecho á tener bien ocupadas siempre todas las horas, y momentos de el dia, sabía por experiencia, quan necesarias son todas estas cosas, que tanto encomendaba, para ser un Religioso el que debe.

debe. Aquella misma caridad, blandura, y cortesía, que diximos usaba con los seglares, y extraños, que confessaba para ganar sus almas, guardaba tambien con sus subditos, para aficionarlos à la perfeccion de la Religion. Y con aborrecer por extremo las ofensas de Dios, y que diera de buena gana la vida, y mil vidas, si tantas tuviera, porque no se cometiera un solo pecado, trataba con amor, y recibia con alegria al triste, que habia caído, y hacia mil ensayos de si mismo para convertirle, y ganarle, como buen pastor que de todo se olvida, y en nada repara, à trueque de ver la oveja, que iba descarriada y perdida, vuelta à su manada. No se puede decir las almas, que ganó, y encendió en el divino amor con su grande prudencia, menfledumbre, y caridad.

Tambien le aconteció algunas veces con aquella luz que nuestro Señor le dió para conocer la condicion, y naturales de cada uno, y la medicina, que mas le habia de aprovechar (por aquel don del Espíritu Santo, que san Pablo llama *Discretio spirituum*, el qual tuvo este siervo de Dios) en emendar, y en corregir algunos subditos con solo su mirar, y sin decirles palabra.

Una sola cosa referiré aquí à este proposito, que contó à algunos Clerigos de esta Iglesia (que despues la han referido) el padre

frai Juan Rincon, à quien el padre frai Thomàs amó mucho, y tomó por compañero, quando vino por Arzobispo de Valencia, y es, como siendo Prior en Burgos, halló un subdito suyo en una culpa notable, por la qual merecia ser muy reñido, y castigado; pero dissimuló con él, sin decirle jamás palabra, ni mostrarle en su semblante la grande pena, que por ello habia recibido (aunque sabia muy bien el culpado, quan cierta noticia tenia de ello el Padre frai Thomàs.) Solas dos cosas hizo: la primera, mirar con mayor cuidado de allí adelante por aquella oveja: y la segunda, con muchas oraciones, y lagrymas, y no poca sangre, que disciplinandose por ella, derramó, pedir con mucha instancia al Señor le perdonasse aquella culpa, y le llenasse de su santo temor, para que nunca mas le ofendiesse. Concedióle nuestro Señor de tal manera lo que le pedía, que no solo hizo aquel Religioso verdadera penitencia de su pecado, y la emienda que debia; pero aun fue tan espiritual, recogido, y exemplar, que saliendo el padre frai Thomàs Provincial de Castilla el trienio siguiente, le tomó por su compañero. Espantóse de ello mucho aquel fraile, y así le dixo: Como es possible, que tome vuestra Paternidad por su compañero un hombre como yo, y conociendome tan bien? Pero respondió-

le este buen Pastor : Es verdad, Padre, que os conozco, y se vuestra culpa, y el mal que hicisteis; pero se tambien vuestra penitencia, y emienda, y el bien, que por la divina misericordia ha sacado vuestra alma de aquella caída. Alabad siempre su divina bondad, y su grande clemencia; que por aquello, con la penitencia que habeis hecho, no valeis menos en los ojos de Dios, ni en los mios, ni dexais de ser bueno para acompañarme en este oficio. Otros casos le acaecieron, en que por semejante modo, y con igual prudencia ganó muchas almas caídas, y de perdidas las hizo muy religiosas, y llegadas a nuestro Señor.

CAPITULO XIV.

*DE MUCHOS HIJOS QUE DIO
el padre frai Thomás, muy principales en religion, y doctrina a
la Orden de nuestro padre
San Agustín.*

COMO de los arboles aquel es mas estimado, cuya fruta es mejor, y mas sana, y suave al gusto, así entre los hombres acrecientan grandemente su honra, y gloria, el valor, y buenas partes de sus hijos. El ruin, y necio es afrenta de su padre, y el sabio, y discreto (como dice el Espíritu Santo) es su corona, y gloria.

Por este medio quiso tambien nuestro Dios, y Señor honrar mucho a nuestro padre frai Thomás, guiandolo de tal fuerte, que los mas principales Religiosos, y mas esclarecidos varones, que en nuestros tiempos ha tenido nuestra Orden en la Provincia de Castilla, y que mas han ilustrado nuestra sagrada Religion con su grande exemplo, y doctrina, así acá en España, como en aquel nuevo mundo de las Indias, todos ellos, ó casi todos fuesen hijos de habito, ó profesion de el padre frai Thomás, y plantas foyas. Y así me ha parecido referir aqui los hijos que dió este bendito padre a la Orden de nuestro padre San Agustín, segun lo que consta de los libros de las profesiones de los Conventos donde fue Prior, y de los procesos que para su beatificacion, y canonizacion se han hecho en diferentes partes de Castilla.

El primero fue el venerable padre frai Geronymo Ximénez, grande Religioso, de quien no puedo dexar de referir algunas cosas notables, antes de pasar a los otros. Este bendito padre, hijo de religion de el padre frai Thomás, deseosísimo de la gloria de Dios, y exaltacion de su santísimo nombre, y de la salud de las almas, oyendo los grandes pueblos, y gentes que vivian en las Indias, sin el conocimiento de la verdad de nuestra Fe, lastimado
de

de la perdición de tantas almas compradas con la sangre de Christo, pasó con otros Religiosos, así de nuestra Orden, como de las de el bienaventurado padre santo Domingo, y de el Serafico padre san Francisco, que tocados de el mismo espíritu, y zelo de caridad Apostolica comenzaron tan gloriosa, y celestial empresa, como la predicacion de el Evangelio, y conversion de los Indios.

Dió este Apostolico varon (como refiere el padre frai Estevan de Salazar en su eruditissimo libro sobre el Symbolo de los Apostoles, en el discurso diez y seis, capítulo quinto) para sembrar la palabra de el Evangelio una vuelta al mundo con otros tres compañeros, habiendose perdido entre Gentiles, y siendo sus cautivos, les estimaban mucho, y reverenciaban por su grande santidad, y exemplo. Echandoles menos, y no sabiendo de ellos los otros Españoles, con quienes habian pasado, los buscaron, y fueron hallados milagrosamente por los Moros de las Islas Malucas, y por ellos trahidos a los Christianos, y puestos en libertad. Este bendito padre con los demás compañeros suyos fueron los primeros fundadores de el Evangelio en aquel nuevo mundo, y conquistadores de aquellas almas. Y aunque hallaron al principio de su predicacion grande dificultad, y mucha resistencia en aque-

llas gentes, pero despues con el grande exemplo que dieron el, y sus compañeros, y los milagros, y maravillas que Dios por ellos obraba en sus enfermos, los amaron, oyeron, y creyeron, de fuerte que dexando sus errores, e idolatrias recibieron la verdad de el santo Evangelio. Vivio este venerable padre frai Geronymo Ximenez, y murió allá con grande opinion de santo, y es tenido hoy dia de todos, y reverenciado por tal.

Llamabanle el Apostol de aquella tierra, y con razon, pues fue el capitan de aquellos soldados Evangelicos, por cuya mano donde tenia su silla el Demonio, se puso, y levantó el estandarte de la Cruz, y se extendió el nombre, y gloria de el Crucificado. De esta santa obra, y principio de tanto bien reconocieron siempre dicho padre Ximenez, y sus compañeros, como por Patron, y Author principal al padre frai Thomas. Da buen testimonio de ello el mismo padre frai Geronymo Ximenez en una carta, que entre otras le escribió de Acapichila, Ciudad muy grande, y rica en el Reino de Mexico, donde este padre hizo grande fruto. Dice la carta así.

AL MUI REVERENDO

padre frai Thomàs de Villanueva,

Prior en el Monasterio de

nuestro padre san

Agustín.

En Burgos.

Mui Reverendo Padre.

PAX Dei custodiat cor tuum: Nuestros hermanos llegaron todos, bendito el Señor, à esta Ciudad de Mexico à seis días de el mes de Septiembre, y de ellos supe como el Señor procura gran corona à V. P. dandole espíritu para que favorezca à esta obra tan suya, y de èl tan encargada, y amada de sus amigos. Las gracias que todos estos hijos de V. P. le damos, por lo que à esta obra favorece, segun lo que acá experimentamos, habian de ir escritas en letras de oro, ò si fuese licito con nuestra sangre, para que en alguna manera se conociese quan de corazon se las damos: escribirlas ha empero el Señor de esta viña con estilo inenarrable en el libro de la vida. Bien muestra su divina piedad, quan acepta lees esta obra de dotrinar esta pobre gente, pues el fruto de su palabra hace crecer tan à ojos vistos de cada dia mas, y envia sus adalides que descubran nuevas tierras, adonde su Evangelio se predique. Este passado mes de Septiembre buvo un año que partiò un fraile de san Francisco, Francès de nacion,

de esta Ciudad de Mexico en busca de una tierra, de que los Gobernadores de estas partes han tenido noticia, y no la ha podido descubrir. El anduvo quinientas leguas por tierra poblada, y al cabo passado un desierto de mas de sesenta leguas, diò en una tierra mui poblada, y de gente de mucha policia, que tiene Ciudades cercadas, y grandes casas, y calzan zapatos, y borzequies de cuero, y muchos visten ropas de seda hasta los pies. De la riqueza de la tierra no escribo, porque dice tanto, que no parece creible: esto me dixo el mismo fraile, que viò Templo de sus idolos, que dentro, y fuera tenia cubiertas las paredes de piedras preciosas, pienso me dixo esmeraldas. Tambien dicen que en la tierra mas adentro hai camellos, y elefantes. Hombres à quien la codicia de el oro ha trahido vagos por este mar de el Sur, dicen haber topado junto à aquella tierra Islas mui ricas, y de la misma policia, y gente. Escribo esto à V. P. para que oea, y conozca quan agradable es al Señor el servicio que le hace en procurar que vengan obreros à labrar esta su grande viña, pues èl de cada dia nos la manifiesta mas mostrando su esterilidad por falta de quien la labre. Los hermanos que vinieron, y el mancebo que V. P. les diò, para que le diesse aqui el habito, llegaron todos à Mexico, y otros de Sevi-

lla con ellos, que fueron por todos doze: algunos llegaron flacos, mas como en esta Ciudad ninguna cosa de las de allá falta para convalecer, antes las hai en abundancia, luego se esforzaron, y salieron à tomar cada uno cargo de la parte que se le encomendò en esta villa de el Señor, salvo el novicio, y frai Diego de Vertavillo, que quedó por Maestro de professos en Mexico. Ellos, y todos los que acá estabamos, quedamos bendito al Señor vivos, y sanos, y rogamos al Señor, que à V. P. aumente el espíritu que le ha dado para favor de esta su obra, y le conserve en su gracia. De Acapulco à nueve de Octubre, de mil quinientos treinta y nueve.

De V. P. siempre hijo, y subdito

Fr. Geronymo Ximenez.

Esta carta, con otras que se pondrán adelante en sus lugares, hallò el Maestro Juan Bautista Caro en la arquivista de este santo Prelado, quando murió, y las guardò siempre toda la vida: despues quando murió dicho Maestro Caro las hallò Mosen Francisco Benito, Caballero, y Sacerdote, vecino de esta Ciudad entre los papeles de dicho Maestro Caro, y me las diò quando yo hacia el primer librito que saqué à luz de los grandes, y singula-

rissimos exemplos que dexò de sí el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Frai Thomàs de Villanueva, Arzobispo de Valencia.

De essa carta que le envió el padre frai Geronymo Ximenez, se echà bien de ver lo que dicho padre frai Geronymo procurò la fundacion de la Fè en las Indias, y con quanta caridad, y cuidado, y con què zelo, y detuvo de la salud de aquellas almas, y al tiempo que escribió essa carta, lo que ya tenia en esto andado, y andaba inas de cada dia, y como estaba ya fundada allà nuestra Religion, y en Mexico se recibian, y criaban novicios, y professos con sus Maestros, y con la misma orden, y forma que acá en España. Y juntamente se ve el cuidado, y ansias que tenia el padre frai Thomàs se llevassè allà adelante la predicacion de el Evangelio, y conversion de aquellas gentes, comenzada por sus hijos, y discipulos, enviados por el, no solo la primera vez quando fue Provincial de la Andalucía, pero siempre, quando lo fue en Castilla, y quando no lo era.

Pasemos ya à los otros hijos que diò este siervo de Dios à la Orden de nuestro padre san Agustin. El segundo fue frai Francisco de Nieva, de quien dezia el Cardenal Don Juan Tavera, Arzobispo de Toledo: *Si las Reli-*

giones se perdieffen, frai Francisco de Nieva es bastante para restaurarlos. Fue este tan siervo de Dios, que le nombrò el Emperador Carlos Quinto, Arzobispo de Granada, y en ninguna manera lo quiso aceptar. Y en el Capitulo Provincial que se celebrò en Castilla el año mil quinientos y quarenta y uno, al qual asistió el Reverendísimo Padre General Siripando (porque no vino al tiempo de la elección, como arriba diximos, el padre frai Thomas) le hizo Provincial por la grande relación que de dicho padre Nieva le dieron todos los Padres, y personas mas graves de la Provincia.

El tercero fue el padre frai Juan Estacio, varon mui religioso, y mui zeloso de el servicio de Dios, y de la conversion de los Indios. Hizo este padre en ellos con su exemplo, y doctrina tanto fruto, que por ello fue hecho Obispo de la Ciudad de los Angeles en la nueva España, donde vivió tan religiosamente, como si no mudara estado, y ganó muchas almas de aquellos infieles, y acabò como mui santo.

El quarto fue el santo varon (que assi merece ser llamado) el padre frai Alonso de Orozco, el qual por su santa vida, y doctrina, mereció ser escogido por predicador, primero de el Emperador Carlos Quinto, y despues de su hijo Felipe Segundo.

Descubren mui bien su santidad, y devocion los libros, y sermones tan espirituales que compuso. De este grande siervo de Dios refieren padres graves de Castilla, haberle aparecido dos veces la Reina de el Cielo, y mandado *que escribiesse*, y assi lo hizo con tanto provecho, y edificacion de los que leen sus obras. Tuvo en grande opinion, y reverencia el Rei muerto, y toda la Corte, y hoy dia se tiene à su cuerpo en Madrid, y la confirmó nuestro Señor, quando le trasladaron de la Iglesia antigua donde fue sepultado, à la nueva donde està ahora, porque fue hallado entero, y mui tratable, estando consumidos sus vestidos, y habiendo mas de diez años que estava enterrado, y assi tuvieron los Medicos por milagrosa aquella incorrupcion.

El quinto fue el bendito padre frai Juan de Moya, que tambien pasó à las Indias: cuya vida religiosísima, profundísima humildad, rigorosísima abstinencia, y perpetua oracion refiere tambien el padre frai Estevan de Salazar en el lugar alegado de sus discursos, sobre el Credo, como testigo de vista, y se refiere tambien en el libro llamado *Mesa franca*, y *Flos Sanctorum*, que escribió el padre Marieta de la Orden de santo Domingo, como fue de tan grande exemplo, que los mismos Indios decian de el en su lengua:

Ef-

Este es verdadero santo. Fue lo tanto, que andando por una tierra destempladísima con el exceso de el calor, llamada Urio, siendo ya muy viejo, y muy quebrantado, por suplir la falta que allí habia de ministros de el Evangelio, predicandoles, y confesandoles, se le passaban nueve, y diez dias sin beber, y muchas mas sin comer mas que solas unas raizes que se llaman allí batatas, y con su bendicion, y un poco de aceite con la señal de la Cruz curaba llagas, y fistulas incurables. No solo vivo, pero hoy dia despues de muerto hace nuestro Señor por la intercession de este siervo suyo muchos milagros, en las personas que se le encomiendan con devocion, como refieren los que vienen de las Indias, donde está con veneracion su cuerpo.

El sexto fue el padre Alonso de Borja, de el muy illustre linaje de los Borjas de este nuestro Reino, el qual estudiando en Salamanca, oyendo al padre frai Thomas, dexó el siglo, y le pidió el habito de nuestra Orden, siendo el Prior de aquel Convento, y salió tan buen Religioso, y letrado, que fue uno tambien de los primeros predicadores, y conquistadores Evangelicos de el nuevo mundo. Fue santísimo varon, y estimado allá de todos por tal, como consta de las Centurias de nuestra Orden, y de la Historia

que han escrito el Obispo Panfilo, y el Presentado Marieta. De este padre refieren, que quando huvo de morir, y recibida la Extrema uncion, pidió à los Padres que estaban allí presentes le dixessen luego un responso, y fuerassen à priesa à tañer la campana, y en acabando la oracion del responso, diciendo el, *In manus tuas Domine*, &c. dió el alma à su Criador, y acabó como un santo.

El septimo fue el padre frai Agustín de Cornú, uno tambien de los primeros fundadores de el Evangelio en aquel nuevo mundo, Religioso de grande perfeccion, Obispo de Popayán, muy parecido à aquellos santos Obispos de la primitiva Iglesia, no vestia cosa de lienzo, sino todo lana, levantabase à media noche à Matines con los otros Religiosos, vivia muy pobre, y hizo grande fruto en las almas que tenía à su cargo.

Tambien fue hijo del padre frai Thomas el padre frai Fernando de Castroverde, Predicador de el Emperador, y à quien su Magestad para su consuelo llevaba siempre consigo, y por sus grandes partes hizo Obispo de Jaen, y gobernó su Iglesia con grande edificacion de todos, como consta de las Centurias alegadas. Cuyo sobrino fue el padre frai Francisco de Castroverde, que fue Predicador de el Rei Felipe Segundo, y de el Rei Felipe Ter-

cero, à quien Dios nos guarde, y hemos conocido todos.

El padre Maestro frai Juan de Guevara, Cathedratico que ha sido de Visperas tantos años en Salamanca, Religioso de tantas prendas, daba siempre muchas gracias à nuestro Señor, como por muy particular merced recibida de su bendita mano, ser hijo de habito de el padre frai Thomàs, porque èl se le dió siendo Provincial, visitando la casa de Toledo.

Otros muchos podría poner aquí, y algunos que yo conocí, à quien dió el habito el padre frai Thomàs; y aunque no tan conocidos como los que he nombrado, pero muy grandes Religiosos, y verdaderos siervos de Dios. Pero bastan los que aquí he referido, para que se entienda la grande religion, y santidad de este bendito Prelado, viendo quan grandes Religiosos, y de quanto beneficio para la Iglesia han sido de sus hijos, y criados à sus pechos en la Religion.

CAPITULO XV.

QUAN AMIGO FUE EL padre frai Thomàs de los que conocia ser verdaderos siervos de Dios.

COMO se van naturalmente las aves à sus semejantes, y huyendo de las contrarias hacen liga con las que

son de su misma especie, porque la fuerza de la natural semejanza las lleva para ellas: así es muy propio à los justos, y siervos de Dios, huyendo la compañía, y conversacion de los malos, abrazar con grande amor à los que conocen por verdaderos amigos de la virtud, como gente que frisa en una misma aficion, y deseo, que es el servicio de nuestro Dios, y Señor. De esta condicion nos pintan los sagrados Evangelistas à nuestro Redemptor Jesu Christo, quando à los que intentaron estorvar su predicacion, y doctrina, diciendo, que le aguardaba su santissima Madre, con sus parientes, y amigos de fuera, respondió señalando con la mano à sus discipulos: *He aquí mi madre, y mis parientes, y amigos: estos son, que siguiendo mi exemplo, y doctrina, desean lo que yo deseo, que es la honra, y gloria de mi Padre, y bazer en todo su santa voluntad: y así os afirmo, que al que hiciere la voluntad de mi Padre, à esse tengo por madre, y hermano, y por amigo mio querido, y pariente muy llegado.*

De esta misma condicion son los santos, y justos: porque como gente que no mira las cosas con ojos de carne, y sangre, sino con los que ha puesto en su alma la caridad, cuyo blanco, y objeto proprio es solo Dios, y su gloria, olvidan, y desconocen al proprio hermano, que no trata de

de ella, Ibansele el corazon, y los ojos tras el que la deseaba, y procuraba.

Por aqui se entenderà tambien, quan grande siervo de Dios fue el padre frai Thomàs, pues tan grandes lo fueron sus familiares amigos, y los que con èl comunicaron, como veremos en este capitulo.

Por su grande recogimiento como està dicho, trataba con mui pocos, asì seglares, como frailes, pero los que trataban con èl, como refieren todos, eran gente mui aprovechada en devocion, y espiritu.

De los Religiosos fueron mui familiares suyos el padre frai Diego de Bertavilla, que fue dos veces Provincial en las Indias, donde hizo tanto bien con su exemplo, y doctrina, particularmente en aquellas Ciudades de Ucareo, Talaicapan, y Tototepech, y convirtiò muchìsimos de aquellos infieles, y paganos, y edificò muchas Iglesias, y tres Monasterios de nuestra Orden.

El padre frai Andrès de Salazar, varon religiosissimo, el qual no solo pasó à las Indias de la nueva España con deseo de ayudar à la predicacion de el Evangelio, pero pasó tambien en compaña de los padres frai Juan de san Pedro, frai Andres Ortega, frai Geronymo Melendez, y frai Balthasar Melgarejo, todos varones de grande religion,

y letras al Perú, donde fueron los primeros que predicaron en aquella Provincia la religion Christiana, y por cuya palabra comenzaron aquellos barbaros à venir en conocimiento de el nombre de Jesu Christo, y de la gloria de la Cruz, y los que pusieron las primeras piedras, asì de las Iglesias que hai entre aquellas gentes, como de los Monasterios que en aquella Provincia tiene nuestra sagrada Religion.

Tambien tuvo por mui amigo al padre frai Nicolas Perea, à quien llevò en su compaña Don Antonio de Mendoza, Virrei de la nueva España, con los padres frai Geronymo Ximenez, de quien hemos hablado en el capitulo precedente, y frai Alonso de Traserra; quando partiendo de Mexico à descubrir otras tierras, y pueblos mas adentro de las Indias, llegaron à Malucas, donde ningun conocimiento habia de el Evangelio, hasta que nuestro Señor fue servido enviarles estos ministros, y siervos suyos.

Fue tambien mui familiar suyo el padre frai Juan Bautista de Moya, à quien honrò tanto nuestro Señor en la India, que no solo ganó en ella muchas almas à Jesu Christo, sacandolas de las tinieblas de sus errores, è idolatrias, y trayendolas à la luz de la verdad, pero vivió allí con grande olor, y opinion de santidad, y murió resplandeciendo con mu-

chos milagros, como refieren muchas personas venidas de allá, dignas de toda fe: y consta de la Historia de nuestra Religion, que ha escrito en nuestros tiempos con mucha erudicion, y cuidado el padre Maestro Josefo Panfilo, Sacrista primero de el Papa, y después Obispo Signino, y Religioso de la misma Orden.

Estos fueron los amigos particulares de el padre frai Thomás por su grande religion, y virtud; porque esta sola le aficionaba, sin reparar jamás, ni en nobleza, ni en letras, ni en otras cosas que suelen estimar los hombres. No tenia por amigo sino al virtuoso, y que conocia por verdadero siervo de Dios; ni desconocia sino al que veia no ser tal; y así amaba mas á algunos frailes de las obediencias, en quien veia humildad, y devocion, y se comunicaba mas con ellos, que con otros muy nobles, y muy letrados, diciendo algunas veces, que aconteció quejarse algunos por ello, las mismas palabras que en el principio de este capítulo he referido: *El que hace la voluntad de mi Padre, esse es mi hermano, y mi amigo.*

Tratando una vez conmigo el padre frai Rodrigo de Solis, quantos siervos tiene nuestro Señor por los rincónes de los Monasterios, muy conocidos, y estimados en el Cielo, aunque des-

conocidos de el mundo, y despreciados en sus ojos, por verles ocupados en obediencias humildes, y en los oficios baxos de las Religiones, me contó de uno de estos que estimaba mucho al padre frai Thomás, como habiendo servido muchos años en las obediencias de la Orden con grande humildad, alegría, y sencillez, sin dexar jamás por muy ocupado que anduviese, de frecuentar los Sacramentos, y las horas de su oracion, así de día, como de noche: llegando á la vejez fue jubilado de todas las obediencias, dandole licencia para que no se ocupasse en otra cosa que en sus devociones. Comenzó con tan buena ocasion, y aparejo de tiempo, á exercitarse con tantas veces en las cosas de el espíritu, y en oracion tan continua, que todo el día, y noche gastaba en aquello, tomando para si solamente aquel tiempo que estaba con la Comunidad, y tres, ó quatro horas quando mucho de la noche para dar algun alivio al cuerpo viejo, y cansado. Desde que amanecía hasta hora de comer oía todas las Míssas que podia, con grande atencion, y lagrymas, comulgando cada día en la primera sacramentalmente, y en todas las otras espiritualmente. Desde Vísperas hasta la noche visitaba ciertos Altares, é Imágenes que tenia señaladas por el claustro, como estaciones de su devocion.

A la noche se encerraba en su celda, donde delante la Imagen de un Crucifixo passaba lo mas de ella en oracion, recibiendo allí grandes consuelos, y misericordias de el Cielo.

Visitando el Prior, como es costumbre cada noche el Convento, vió algunas veces, y ya muy tarde, en la celda de este buen Religioso, por los resquicios de la puerta grande luz: temiendo si acaso como viejo se dormía, olvidado de matar la vela, llamó una noche diciendo que abriessse al Prior. Abrió luego en oyendo el nombre de su Prelado, pero faltó en abriendo toda aquella luz: miró con atencion el Prior la celda, y como no vió en toda ella candil, ni vela, ni otra cosa que pudiesse servir de luz, aunque se espantó mucho, dissimuló empero con él, y solamente le dixo: Acostaos hermano que es muy tarde, y sois viejo, y conviene que reposeis. El día siguiente preguntó al procurador menor de el Convento, le dixesse si tomaba aceite aquel fraile, quando se dá los Sabados á los otros Religiosos para sus celdas, y al sacristan si le daba acaso, ó le veia tomar, quando ayudaba á las Míssas alguna candela: afirmandole redos, que había años que ni tomaba aceite, ni candela, ni cosa semejante. Volvió la noche siguiente á mirar á la misma hora con atencion por la puerta de aquel Religioso, y vien-

do la celda llena de la misma luz, y claridad que las otras noches había visto, llamó de la misma suerte que la precedente, que abriessse al Prior. Abrió luego, y viendolo todo en abriendo muy escuro, mandóle en obediencia le dixesse qué luz era aquella que había el vísito de sus ojos por los resquicios de la puerta, protestandole guardar todo secreto en tanto que viviesse; pero le muy mucho al siervo de Dios habérlo de manifestar, pero compelido de la obediencia, dixo: Padre, de aquellas benditas llagas que vé V. P. en aquella santa Imagen de nuestro Redemptor, es la luz, con que sin merecerlo yo, quiere él por su grande misericordia alumbrar alguna noche esta celda, para que entienda yo por este favor, que luz tan hermosa, y clara debe tener aparejada su divina bondad en el Cielo á los que le aman, y sirven en esta vida como deben. Tanto como esto favorecia nuestro Señor aquella alma bendita.

Pero sobre todo, el día de su muerte: porque acercandose el tiempo en que tenia Dios ordenado llamarle á su gloria, le visitó con una enfermedad de calenturas muy recias, dixo en ella, con ser fraile simple, y que apenas sabía leer, á los Religiosos que le visitaban, cosas de grande edificación, y recibió los Sacramentos de la Santa Iglesia, con mucha devoción, y lagrymas. Llegado el

el ultimo dia en que habia de partir de esta miserable vida al descanfo de la eterna , y à gozar de aquella hermosissima luz que esperaba su alma , habiendole oleado à la mañana , pidió le pudiesen el habito con que le habian de enterrar sobre la cama , y tañendo à comer dixo à los frailes que le hacian compañía : Padres bien pueden ir à comer , y volver despues , que no me haràn falta. No querian ellos dexarle solo , pero de tal manera se lo rogò , y procurò persuadir , que se fueron. Idos , y quedando solo , se levantò de la cama con virtud , y fuerzas recibidas de el Cielo (porque naturales no podia tenerlas en aquella hora) y se vistió el habito negro que le habian puesto en la cama , sobre el blanco ; con el qual habia estado siempre , y así vestido se fue al pie de un Altar que le habian puesto en la celda , quando le dieron el Viatico , arrodillòse allí delante aquella santa imagen de el Crucifixo , que tantas noches le habia alumbrado , afirmando los brazos sobre el Altar , y encomendandose con ardiente oracion al que por èl , y por todos derramò su bendita sangre , con tanta caridad , y amor en una Cruz , diò su alma en manos de el que la criò , quedandose arrodillado , la cabeza derecha , los ojos abiertos , y enclavados en el Crucifixo , su rostro blanco , y mas hermoso que quando era vi-

vo. Volvieron aquellos frailes en acabando de comer , y espantados de verle arrodillado , y con el habito negro , pensando que era vivo , y que oraba , aguardaron un rato , pero viendo que tardaba mucho , llegaron à èl , y hallandole muerto , y de la misma fuerte que hallò el bienaventurado san Anton al glorioso san Pablo primer hermitaño , fueron como atonitos , y fuera de sì à llamar al Prior , y à todo el Convento , para que viessen de sus ojos las maravillas de Dios , y la grande , y extraordinaria misericordia que habia usado con aquel siervo suyo à la hora de su muerte. De allí fue tomado en hombros como cuerpo santo , y llevado de todos à la Iglesia con grande sentimiento , y lagrymas de aquel Religioso Convento , y fue sepultado segun el uso , y ceremonias de nuestra Orden. Tales Religiosos como este fueron los amigos , y familiares de el padre frai Thomàs.

No menos lo eran los seglares que trataban con el familiarmente , y le visitaban. Todos eran hombres graves , y de grande exemplo ; por mui noble , rico , y poderoso que fuese uno , sino era siervo de Dios , no le admitia à su familiaridad ; y abrazaba , y admitia à ella , y comunicaba con el que conocia por virtuoso , aunque fuese pobre , y desechado de todos.

De uno solo dirè aqui, de quien el mismo Padre frai Thomàs hace mencion en el primer sermon de el Santissimo Sacramento, para que se vea quan amigo fue de los virtuosos, quien quiera que fuesen. Un mozueto de generacion de Judios vino à la Fe, y à las aguas de el bautismo, (llamado como luego diremos) por una rara, y particular revelacion de el Cielo. Como recién convertido, y de tal cepa, apenas habia quien le estimasse, ni quisiesse recibir à su amistad: pero el padre frai Thomàs, conociendo su verdadera christiandad, y viva fe, le recibió por su hijo espiritual, y le confessaba de ordinario, y trataba con grande amor, y le estimaba mucho por su virtud, sin reparar en quanto le podia ofender por ser de aquella raza, y gente.

Estando pues este hombre una vez enfermò, y en grande peligro, temiendo partir de esta vida, sin dexar memoria de una rara, y notable merced, que Dios le habia hecho, y que sirve para grande confirmacion de nuestra Fè, hizo llamar al padre frai Thomàs para confessarse, y consolar-se con el, como solia, y darle cuenta de ella: lo que en salud nunca habia hecho, por haberle oïdo muchas veces decir, y predicar, quan amigo es Dios de que sus siervos encubran las particulares misericordias, y favo-

res, que les hiciere. Dixo pues: Siendo yo mozueto iba una vez camino en compaña de otro de mi edad, enviado por mi padre à dar razòn en cierto negocio suyo: en el camino aunque mozuetos comenzamos à hablar de el Mesias, que entonces, engañados con el comun error de los Judios, aun aguardabamos: diènos con aquella platica un vivo deseo de verle, y deciamos con el corazon, y con la boca: O si fuèsemos tan dichosos, que en nuestro tiempo viniesse, y le viessemos de nuestros ojos! Creciendo en nosotros con esta platica la devocion, ya anohecido, vimos à una parte de el Cielo tan grande, y maravillosa claridad, que verdaderamente parecia estar abierto por aquella parte. Acordème en aquel punto haberme dicho, y enseñado mi padre, que si viesse alguna vez abierto el Cielo, pidiesse alguna merced à Dios con cierta esperanza de alcanzarla. Arrodillamonos, siguiendo este consejo, con toda la devocion possible, y suplicamos à nuestro Señor se sirviesse manifestar el Mesias en nuestros tiempos, y hacernos ver al que tanto deseabamos. En medio de esta oracion, y de aquella hermosissima, y celestial claridad vimos un caliz muy resplandeciente con una hostia encima, de la misma manera que le muestran en sus Altares los Sacerdotes Christianos, quando dicen Misa.

Affombrònos al principio aquella sagrada vision; pero consolònos luego sobre manera, porque sentimos en nuestra alma una interior luz, con que quitado el velo, y tinieblas de nuestro corazon, entendimos cerrissimamente, ser aquella hostia el santo, y gloriosissimo Messias, que tanto deseabamos. Creimos luego con firmeza, no haber otro Messias, ni otra lei, ni otra verdad, sino la que tienen, y creen los Christianos. Dimos infinitas gracias à nuestro Señor por tan grande, y tan singular misericordia, como habia querido hacernos. Vuelos à casa de nuestros padres, aunque yo lo encubrí por algun tiempo, temiendo el mal tratamiento, que por ello me haria mi padre, si lo entendiera; empero en viendo fazon me bautizè, y me hize Christiano, y he vivido siempre, bendito sea el Señor, en la lei de el Evangelio de mi Señor, y Redemptor Jesu Christo. Hame parecido daclararlo à V. P. como tan mi padre, y de mi alma, antes de morir. De tal vocacion, y principio se puede bien inferir; què christiandad tan verdadera sería la de este nuevo hijo de la Iglesia, y hijo de penitencia mui amado de el padre frai Thomàs.

No visitaba mugeres, sino mui tarde, y quando lo pedia la caridad, y aun essas mui pocas, y mui recogidas, y de grande virtud, y exemplo. Por lo que èl

misimo cuenta de una, en el primer sermon, que hemos alegado de el Santissimo Sacramento, se puede bien entender quales eran las hijas espirituales de este buen padre. Dice pues de ella estas palabras: Conoci yo una Religiosa, de las que llaman Beatas, con tal hambre, y sed de este divino Sacramento, qual de una cierva herida, quando corre à la fuente de las aguas. Sentia à par de muerte (y aun le parecia imposible, segun el deseo de su alma) estar un solo dia sin gustar aquel divino manjar. Por esta razon, si acontecia alguna vez haber entredicho, ò cessacion à divinis en el lugar, donde vivia, tomaba la posta para otro, donde no huviesse aquel impedimento, por no carecer un solo dia de aquel alimento celestial. Hasta el Viernes Santo, en el qual es costumbre de la santa Iglesia no dar el Sacramento à alguno, sino con grande necesidad de enfermedad, atenta, y examinada su rara devocion, y el fuego que ardia en su alma, tenia licencia de el Ordinario, y de sus superiores de recibirle. Olvidòse un año el Sacerdote de la Iglesia, donde ella acudia, al tiempo que encerrò el Jueves Santo, el Santissimo Sacramento, en la arca de el Monumento, de dexar, como es costumbre, alguna forma consagrada: y así quando ella vino el Viernes Santo à la Iglesia, viendo que no habia

orden, ni remedio, para comulgar, fue tan grande el sentimiento, y tan viva la pena, que le causó aquella celestial hambre, que sin poder hazer otra cosa, ni estar en su mano, comenzó à llorar, y suspirar amarguissimamente, como si fuera madre, y tuviera el hijo mas querido muerto delante de sus ojos. Procuraban consolarla, pero todo era en valde, porque como todo su consuelo era solo Jesu Christo en aquel admirable Sacramento, y de este no podia gozar aquel dia, desfalleciale el corazon, y saliale destilado por los ojos con vivas lagrymas, y por la boca con suspiros que penetraba el Cielo. Estando pues de esta manera aquella santa alma, presentando à los ojos de Dios con tan vivos afectos su afliccion, y pena, vinieron por el aire à vista de todos los que estaban alli presentes, dos hermosissimas manos cercadas de grande claridad, trayendola una hostia consagrada, recibidla luego con suma devocion, y con ella tan grande consuelo interior, que en un punto el rostro, que antes estaba desfigurado, y sin color de el desmayo, y pena, se le puso claro, alegre, y hermoso, como si tal no la huviera acontecido, mostrando bien en su semblante la alegria, y consuelo, que recibiendo à Jesu Christo nuestro Señor en aquellas especies sacramentales, habia sentido su alma.

Esto me contó à mi (dice el padre frai Thomàs en aquel sermón alegado) aquella sierva de Dios, escusandolo quanto pudo, pero compélida de el mandamiento, que la puse, porque era hija mia espiritual, y de mi Orden, y sujeta à mi obediencia.

De este espíritu, y de tan santas costumbres eran todas las personas, que trataban con este santo Prelado, y tanto mas aprovechadas en el servicio de Dios nuestro Señor, quanto mas familiarmente comunicaban con él.

CAPITULO XVI.

*QUAN AMADO, Y
reverenciado fue el padre frai
Thomas de todos los buenos
de España.*

POR mui cierta prueba de la grande virtud, y santidad de Moises pone la sagrada Escritura haber sido mui amado, no solamente de Dios, à quien él servia con tanto cuidado, pero tambien de los hombres, con quienes trataba, y conversaba: como al contrario en testimonio de los malos naturales, y perversa condicion de Hinael dixo el Angel à su madre, que con nadie tendria paz, de todos sería aborrecido, con todos tendria pleitos, y pendencies, y todos las tendrian con él: pidelo así el trato, y condicion de cada

uno, dice mi padre san Agustín, y da la razón: Porque el malo, si bien se considera, con ninguno tiene verdadera amistad, à nadie ama sino à sí mismo, y à sus intereses, y viciosas pretensiones, y si acaso dà alguna muestra de amor à su proximo, todo es por ellas, como el regalo, que haze el caminante à la bestia, que le lleva, por lo que le sirve, y la ha menester para su camino. El bueno muy al revés, ama con verdadera amistad, y benevolencia, sirve, y aprovecha à sus proximos en quanto puede, sin otro fin, y sin otro interés, ni respeto que el que trae consigo la caridad, que es la gloria de Dios, y el bien de sus hermanos, y así (colige este santo) es muy justo, que el malo, como hombre, que à nadie ama, de todos sea aborrecido; y el bueno, como lleno de tan verdadero, y excelente amor, qual la caridad christiana, de todos sea amado, y querido.

Así lo fue este santo Prelado de quantos le conocieron, de grandes, pequeños, Clerigos, Religiosos, seglares, y de toda suerte de gentes: de todos muy amado, respetado, y reverenciado como santo, viendo el espíritu, con que predicaba, el fruto que hacia en las almas, lo que sus palabras penetraban los corazones, con tan grande exemplo como daba à todos en todo genero de santidad, y virtud no fingida, ni dissimu-

lada, sino bien conocida por muy firme, y verdadera. Acudian à él de todos los estados, donde quiera que estuvo, à tratar las cosas de su alma, y los negocios de sus conciencias, poniendolas, y resignandolas en sus manos con tanta seguridad, como si resucitara un Apostol, ò descendiera un Angel de el Cielo.

Testifican personas muy graves en los procesos hechos en Castilla, particularmente en Valladolid, y Burgos, que era tan grande la opinion de su santidad, justamente debida à su santa vida, y religiosísimas costumbres, que así los frailes, como los seglares, donde quiera que estuvo, le reverenciaban como à santo. Y en las calles por donde passaba, salian de las casas à besarle las manos, y la ropa, y las señoras principales salian à las ventanas, y desde allí arrodilladas le pedian la bendicion.

Vacando el Canonico Magistral en la Iglesia mayor de Burgos, se opusieron à pretenderle el Maestro Gregorio Gallo, que fue Cathedratico de Escritura en Salamanca, y después Obispo de Orihuela, y de Segovia, natural de la misma Ciudad de Burgos, y el Doctor Velasco, natural de Haro; rogaron los Canonigos, que habian de proveer aquella prebenda, al padre frai Thomàs, les hiciesse merced de hallarse à los sermones, y disputas de aquella opo-

oposicion : asistió à todo, y consultando con èl dichos Canonicos, les dixo, como à su parecer debian dar aquel Canonicato de pulpito al Doctor Velasco, y sin mas consultas, siguiendo el parecer de el padre frai Thomàs, como mui seguros con èl en sus conciencias, le dieron al dicho Doctor Velasco, al qual despues el Emperador por su doctrina, exemplo, y buenas partes hizo Obispo de Ciudad-Rodrigo, y lo fue con grande beneficio de aquella Iglesia.

En la misma Ciudad de Burgos habiendo predicado un Miercoles de la Quaresma en la Iglesia mayor, oyendole grande parte de la Ciudad, la noche inmediata siguiente se hundiò el cruzero, que està en medio de dicha Iglesia, en la parte, y sitio donde el padre frai Thomàs predicaba, y dado caso que pudo haberse diferido aquella ruina hasta la noche, y no acaecer quando èl predicaba, por otra causa natural, era tanta la opinion de su santidad, que lo atribuyeron todos à sus merecimientos, y que por ellos lo difirió nuestro Dios, y Señor.

Tenia por su grande religion, y doctrina tanta authoridad con todos, que cosas mui dificiles, que otras personas de mucha estima, y calidad no podian alcanzar, èl las acababa, y remediaba.

Queriendo en Burgos una Condesa casar una hija suya con

un Titular igual suyo, al tiempo de hacer las escrituras para el matrimonio, se descubrió como aquella doncella tenia dada palabra de casamiento à un Caballero de mucho menos calidad, y hacienda, que el Titular, con quien la casaba su madre. Causòle esto tan grande sentimiento, è indignacion, que la echò de su casa, y encerrò en un Monasterio, diciendo que no la habia de ver mas, ni seria parte persona alguna para que la viesse, como no lo fue, aunque muchas, y mui principales lo procuraron, y entre ellas el mismo Arzobispo de Burgos. Acudiò entonces dicho Caballero, à quien aquella dama se habia prometido, al padre frai Thomàs, rogandole con mucha instancia se pusiesse de por medio, y emprehendiesse aplacar el animo de aquella Condesa; para lo qual se le derribò à los pies, y se los abrazò sin dexarle andar, hasta que le concediesse lo que le suplicaba, y era à hora que el padre frai Thomàs baxaba de el pulpito. Convino en ello el bendito Padre, apiadado de su trabajo, y de los inconvenientes, que se podian seguir, no allanandose aquella señora Condesa: y así despues de haberlo encomendado à nuestro Señor, como solia en todo, fue à tratar con ella lo que habia ofrecido. Recibióle ella con mucha reverencia, diciendo: De donde à mi tanto bien, que venga V. P. à visitar-

me en mi casa. Propusole el padre frai Thomas lo que pretendia, y las razones, que le enseñò el Espiritu Santo, para mover la voluntad de aquella señora, y persuadirla lo que deseaba, y sin replica alguna, como si la cogiera el corazon, libremente dexò el negocio en sus manos, para que hiciesse en ello lo que à él le pareciesse, que ella no saldria de lo que ordenasse: y assi se concertò, y concluyò de la manera que pareció à este siervo de Dios, que estaba bien à todos, y de fuerte que quedassen con paz, y contento.

De la misma fuerte estando otra señora mui principal de Burgos firme en no perdonar la muerte de un hijo suyo, ni pudiendolo alcanzar personas de mucha autoridad, que lo procuraron, pidieron estos mismos al padre frai Thomas, que à la fazon era alli Prior, fuesse à hablarla, confiados, que con sus santas palabras la persuadiria lo que ellos con sus ruegos no habian alcanzado. Dilatòlo un poco nuestro bendito Padre, pareciendole por las circunstancias de el caso que seria difícil salir con ello, y que convenia encomendarlo mucho à nuestro Señor, y hechas con Dios las diligencias que le pareció, fue à hablarla. Fue cosa notable, y que espantò à todos, lo que obrò Dios por las oraciones de este siervo suyo: porque en entrando por la

casa, y diciendo su compañero à las criadas, avisassen à la señora que estaba alli el padre frai Thomas, al mismo punto que lo entendió, sin mas dilacion, saltò de su estrado, y antes que él acabasse de subir la escalera, sin que la dixesse palabra, ni à què venia, se le arrojò à los pies en el umbral de la sala, y le dixo, que hiciesse todo lo que mandasse, que ella no saldria un punto de lo que él ordenasse.

Bien publico fue tambien en toda España lo mucho que le estimò, y amò el Emperador Carlos Quinto, y no menos su hijo Felipe Segundo, que està en el Cielo, y viòse bien en lo que se figue.

Habiendo cometido ciertos Caballeros, criados de el Emperador, en su casa una culpa, de la qual se ofendiò tanto su Magestad, que los hizo buscar con suma diligencia; y hallados, mandò que los justiciasen, sin remission alguna. Rogaron por ellos al Emperador Carlos Quinto, para que les perdonasse la vida, muchos Grandes, y Privados suyos, particularmente el Almirante, el Condestable, el Arzobispo de Toledo Don Juan de Tavera, y hasta el mismo Principe Don Felipe; pero ninguno fue poderoso para acabar con su Magestad (con ser de suyo elementissimo) que no les justiciasen. Viendo esto aquellos señores, acudieron al padre frai Tho-

Thomàs (que à la sazón era Prior en Valladolid) para que se apiadasse de aquellos mozos puestos en tan grande trabajo , y suplicasse al Emperador con las razones que con su espíritu , y prudencia le sabría representar , les perdonasse la vida , porque confiaban , que suplicandosele èl à su Magestad , se lo concedería. Elluvo muy dudoso el buen Padre , y con razón , viendo que tales personas no lo habían alcanzado ; pero con la instancia , que aquellos señores le hicieron , y temiendo faltar à lo que en tales casos pide la caridad , habiendolo encomendado primero muy mucho à nuestro Señor , determinò ir à suplicarlo à su Magestad. Fue à Palacio , y como estaban ya todos prevenidos , así la gente de guarda , como los porteros , entrò con facilidad al aposento donde estaba el Emperador , el qual , diciendole que estaba allí , le mandò luego entrar. Arrodillòse à los pies de su Magestad , para pedirle las manos ; pero mandòle luego alzar : levantado , propusole à què venia , y las razones que le parecieron mas convenientes , para mover el real animo de su Magestad , principalmente lo mucho que nuestro Señor se serviría en ello , por convenir tanto à la quietud , y paz de muchos , y la grande merced , que en ello recibiría toda la Corte , y por quan propia la tendría èl en particular : y esto con tan

buen termino , y palabras tan eficaces , que se inclinò el animo de aquel Christianíssimo Principe , à concederle lo que pedía , y perdonar la vida à aquellos Caballeros , por los ruegos de este bendito Padre : lo que toda aquella Corte , y los Grandes , y Privados de su Magestad con haberse lo suplicado tanto , no habían podido alcanzar. Despidiòse de su Magestad con lo que deseaba. En saliendo , le preguntaron los que aguardaban el suceso en la antecámara , como había negociado ? Y aunque èl solamente respondió , que con el favor de Dios todo iba bien , entendieron todos , que estarían ya perdonados aquellos Caballeros , y se entraron à besar la mano al Emperador por aquella merced : y porque no se maravillassen , que huviesse concedido al padre frai Thomàs lo que à todos ellos había negado , dixoles : *No os espantéis aya perdonado à estos Caballeros la vida , por lo que me ha rogado el Prior de san Agustín , porque esse Religioso no ruga , sino que manda , y mueve los corazones ; donde se ve la fuerza , eficacia , y virtud , que puso nuestro Señor en las palabras de este su siervo. Parece à lo que de las palabras de Christo nuestro Redemptor , quando predicaba , decían las turbas , que no eran como las de sus Doctores , y Maestros , flacas , y sin fuerza ; sino de tanta virtud , y fuerza , que ha-*
bla-

blaba como quien tenia authoridad, y poder para mover los corazones, y mandar las voluntades. Tales eran las palabras de el padre frai Thomàs, por la virtud, y espiritu, que ponía en ellas aquel alto, y poderoso Señor, que tiene en su mano el corazon, y voluntad de los Reyes, y los inclina, y lleva à lo que su divina Magestad es servido.

Refiriòme el padre Maestro frai Gaspar de Sahona, Provincial que fue dos veces de la Orden de nuestro padre san Agustín en esta Provincia de la Corona de Aragon, contandome lo que aqui he dicho ahora, y consta tambien por el processo, haber oído à algunos Padres, y de los más graves de Castilla por cosa muy publica, y cierta, como esta vez, que fue el padre frai Thomàs à hablar al Emperador, para que perdonasse à aquellos Caballeros, fue la primera que le habló en Palacio, y que se holgò tanto su Magestad de verle por su casa (porque antes no le habia visto en ella, sino solo en el pulpito predicando) que con el contento que de ello recibò, y la devocion que le tenia por su doctrina, y santa vida, al verle cerca de sí, se quitò la gorra, cortesía de que no usaba su Magestad sino con solos los Cardenales. Y porque no se maravillassen los que estaban allí presentes, quando entrò el padre frai Thomàs, y vieron aque-

lla cortesía tan extraordinaria, y nueva en su Magestad con ningun vassallo suyo, les dixo despues de ido: Este Religioso es verdadero siervo de Dios, y merece le reverenciemos en vida como ya santo. En tal opinion, y concepto fue tenido por su Magestad.

Publica fue tambien, y muy notoria la reverencia, y devocion que le tenian todos los Prelados, y señores, y personas principales, así Ecclesiasticas, como Religiosas, y tanto mayor quanto mas siervos de Dios, y mas espirituales. El padre Maestro frai Domingo de Soto, el Obispo frai Melchor Caro, el padre Maestro frai Alonso de Castro, y todos los varones mas insignes de aquel tiempo mostraron publicamente en sus Cathedras, y pulpitos la reverencia, que le tenian, y la estima que hacian de su persona, y doctrina, porque alegaban sus pareceres, y sentencias, y lo que predicaba, y decia, con el mismo respeto, y reverencia que hicieran de qualquier otro Doctor muy grave, y antiguo, y aprobado por la Iglesia, y muchos de los que en nuestros tiempos han escrito algunas Historias Religiosas, ò Ecclesiasticas, ò algunos libros de doctrinas para la alma, alegan, y citan autoridades, y sentencias de el padre frai Thomàs con la misma veneracion que las citarian de algun otro Doctor santo, lo que saben muy bien los amigos de leer se-

mejantes Historias , y libros.

No solo las personas de calidad en juicio , ó religion , ó letras reverenciaron mucho al padre frai Thomàs ; pero lo que muchos , y hombres discretos de aquel tiempo ponderaron (y por estimarlo ellos me parece referirlo aquí) hasta los labradores , y gente de el campo , que à nadie perdona con sus descortesías , y villanas burlas , y palabras en los caminos , por mui religioso que sea el que passa , era tan grande el respeto que en toda parte le tenían , que por mucho que se les huviesse calentado la boca con otros caminantes , en llegando este buen Padre , callaban , y emmudecian todos.

Hablando conmigo el padre frai Rodrigo de Solis (Religioso de tanta authoridad , y prendas , como saben todos los Padres antiguos , afsi de la Andalucia , y Castilla , como de esta nuestra Provincia) de el grande respeto , que todos tenían al padre frai Thomàs , hasta los villanos , y groseros ; me contó , como siendo èl novicio en el Monasterio de san Agustín de Sevilla , procuraban sus parientes se passasse à la Orden de santo Domingo , en la qual habia uno de ellos. Viniendo à esta sazón à visitar aquel Convento el padre frai Thomàs , siendo Provincial , y entendiendo lo que procuraban sus parientes , llamóle delante de el Prior , y de su

Maestro , y advirtiòle lo que debia hacer , para que nuestro Señor le alumbrasse , y guiasse , y despídiòle diciendo : Encomendaos hijo à Dios de la manera que os he dicho ; yo tambien os encomendarè , y èl nos guiarà. Hizieronlo afsi entrambos , y de allí à tres dias mandòle llamar , y dixo le : Hijo no quiero me digais palabra , sino que solo me oigais. Yo he encomendado à Dios vuestra eleccion , y os digo de vuestros parientes , que no los mueve Dios , sino aficion de carne , y sangre , por el pariente que teneis allá : de vos , que es verdad ser la Religion de el bienaventurado Padre santo Domingo tan santa , y principal como todos sabemos , pero esta es vuestra primera vocacion , y en ella os quiere nuestro Señor : si la dexais , ni le servireis aquí , ni allí , y si perseverais en esta , èl os dará su gracia , y os hará un principal sujeto de esta Provincia. Hicieron tan grande impresion estas palabras en el animo de aquel novicio , que se resolvió , y determinò luego de permanecer en su primera vocacion , sin dar mas oídos à palabras , ni persuasiones de parientes , y así perseverò , y hizo su profesión , y fue uno de los mas principales varones de nuestra Orden en Religion , y doctrina ; y salió tan verdadera la palabra de el padre frai Thomàs , quanto se viò despues andàndo el tiempo en la Provincia de la

Andalucía, y podemos testificar los Religiosos de la de Aragon, de la singular prudencia, caridad, y religion, con que á gloria de Dios la reformò este buen padre frai Rodrigo de Solis. Donde vivió hasta que nuestro Señor le llevó de la presente vida al descanso (segun de su trato, y muerte se debe creer) de la eterna.

Volviendo pues el padre frai Thomàs al cabo de un año à Sevilla para hacer la segunda visita, y hallando al dicho frai Rodrigo de Solis, ya professo, viendole mozo de buen ingenio, llevòle consigo, para que estudiassè en Salamanca, enseñandole por aquèl camino con su exemplo, y consejos, toda santidad, y religion. Llegados à vista de Salamanca, para ya entrar en ella, le dixo: Habeis notado hijo, como en tan largo camino, y passando por tantos pueblos, y campos donde hemos hallado tantos labradores, gente que de ordinario gusta de decir mil disparates, è impertinencias à los caminantes, principalmente à frailes, à nosotros jamás nos han dicho palabra por todo el camino; antes todos nos han saludado con grande comedimiento? No lo advertì entonces bien (me decia el P. Solis) pero considerèlo mucho, quando tuve despues mas experiencia, y echè de ver el grande respeto, y devocion, que toda

España le tenía.

CAPITULO XVII.

*DE LA GRANDE OPINION,
en que fue tenido el padre frai
Thomàs entre personas
mui principales en
Italia.*

NO fue en sola España la opinion, y estima de la santidad, y doctrina del padre frai Thomàs, tan grande, y tan general, como en el capitulo precedente hemos visto: por Italia volò tambien, y fue allà tan estimado de las personas mas graves de aquellas Provincias, que el General de nuestra Orden, llamado el Maestro frai Geronymo Siripando (à quien hizo despues Cardenal, y uno de sus Legados en el Concilio de Trento el Papa Pio IV. como luego veremos) uno de los mayores deseos que tenía, quando vino à visitar las Provincias de España (segun se verá en una carta suya) fue conocer, tratar, y oír predicar al padre frai Thomàs, por lo que de su santa vida, y doctrina le habian referido personas mui principales, y de credito, así en Roma, como en Napoles, y en otras partes.

Pareceme será bien dar aquí alguna cuenta al lector, de quien fue este Reverendissimo General Siripando, para que conociendo le por esta breve, y sumaria re-

la-

lacion , y viendo lo que este religioſiſimo Prelado eſtimò la ſantidad , y letras de el padre frai Thomàs , ſe entienda, quan grande ſiervo de Dios fue eſte bendito Padre , y quan eſtimado , y reverenciado de todas las naciones.

Fue pues el padre Maeftro frai Geronymo Siripando , uno de los mas inſignes Prelados que han gobernado nueſtra ſagrada Religion , Napolitano , de ſangre iluſtre , y criado en la Congregacion llamada de nueſtra Señora de la Carbonaria , madre de toda la obſervancia , que tienen las Provincias , y Congregaciones de nueſtra Orden , que viven en ella , aſi en Italia como en Eſpaña. Fue grande letrado , y mui verſado , y entendido en la divina Eſcritura , de lo que dan buen teſtimonio los Commentarios , con que ha declarado muchos libros de ella , y andan impreſſos , particularmente ſobre las Epiſtolas de ſan Pablo , y los ſermones , que de èl tenemos , eſpecialmente los Quadrageſimales. Fue deſpues de otros muchos cargos , por ſu grande religion , y exemplo , elegido en Prior General de toda la Orden de nueſtro Padre ſan Aguiſtin , y reelegido en el miſmo oficio otras dos veces : de modo que gobernò la Orden diez y ocho años , y la gobernà muchos mas , y toda ſu vida , ſino renunciàra de ſu propria voluntad el oficio , como en eſeeto le renunciò , (con harta pena , y ſentimien-

to de toda la Orden) movido de ſola humildad , y deſeo de darſe con mayor quietud , y recogimiento à la leccion , y oracion. Mas aunque ſe librò de aquèl cargo , no de otros mayores , que le tenia Dios aparejados en beneficio de ſu Igleſia. Porque ofreciendole cierto trabajo , y neceſſidad mui urgente , y publica al Reino de Napoles , por la qual ſe habia de hacer embaxada al Emperador Carlos Quinto , por la importancia de el negocio , y calidad de la perſona , à quien ſe habia de hacer , rogaron à eſte Padre los Principes , y Señores de aquel Reino la tomaſe à ſu cargo , y fueſſe èl el Embaxador , por la grande confianza que de ſu valor , y prudencia todos tenían , y lo mucho que nueſtro Señor en ello ſe ſerviria , ſiendo el negocio , que le encomendaban (como lo era) en grande beneficio de ſu patria , y ſoſiego de aquèl Reino. Fue eſte buen Padre , movido de zelo de caridad , y amor de el bien comun de ſu patria con la embaxada à Alemania , donde à la ſazon eſtaba el Emperador , tratò como debia ſu legacia , y alcanzò lo que deſeaba de la clemencia , y benignidad Imperial , con ſu buen termino , y diſcretas razones : por las quales descubrió luego ſu Mageſtad con ſu grande inicio las buenas partes , y talento , que nueſtro Señor habia comunicado à eſte Padre ; y vacando en aqueſta ocaſion en el miſmo Reino de Napo-

les el Arzobispado de Salerno, le eligió para aquella Iglesia: reusábalo mucho este siervo de Dios, suplicando à su Magestad no se lo mandasse, porque èl habia dexado de ser General de su Orden, por gozar de el recogimiento, y quietud de una celda, cosa por èl muy deseada, y le privaba de tanto bien la merced, que su Magestad le hacia, aunque para èl era muy grande, y la conocia, y estimaba: pero el Emperador, por el buen concepto, que de aquella platíca formó, le hizo tal instancia, que lo hubo de aceptar. Vivió en aquella Iglesia, y dignidad con grande provecho de sus ovejas, reformando con su santo zelo, y doctrina muchos abusos, y malas costumbres, que halló en aquella Diócesis, hasta que el año de mil quinientos y sesenta, queriendo el santo Papa Pio IV. volver à juntar el sagrado Concilio de Trento, para que concluido, y confirmado, se publicasse, y pusiesse en execucion, como convenia para el bien universal de la Iglesia, y reformation de todos los estados, conociendo, por la experiencia que de sus buenas partes tenia, quan acertado seria para el buen suceso de el Concilio, nombrarle por uno de los Legados, que en èl habian de asistir, le creó Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y le envió con authoridad Apostólica por uno de sus Legados al Concilio Tridentino, donde fue muy

estimado, y seguido de todos los Padres de aquel sagrado Concilio su parecer, y voto, y le dió nuestro señor entera salud hasta que se acabó, y concluyó. Concluido de el todo, enfermó, y murió, y como hombre que por la mudanza de estado no habia mudado el animo tan religioso, se mandó enterrar en el Monasterio de nuestro Padre san Agustín de aquella Ciudad, asistiendo à sus exequias la mayor parte de los Obispos, que se habian hallado en aquel santo Concilio: y juzgando le habia conservado nuestro Señor la salud, y la vida, en tanto que fue necesario para la buena direccion de aquel Concilio, y así acabado, y concluido, le quiso dar luego el premio de lo mucho que en èl le sirvió, llevándole al Cielo.

Viniendo pues este Reverendísimo Padre, siendo General à visitar su Orden en España, oyendo las notables cosas, que de el padre frai Thomàs à una voz, donde quiera que llegaba, le referian, sin las que estando en Italia habia oído, le escribió desde Sevilla à Burgos, donde à la azon era Prior, esta carta, la qual por ser tan religiosa, y tan singular testimonio de la grande santidad, y doctrina de el padre frai Thomàs, me ha parecido poner aquí con el propio estílo, y las mismas palabras, con que la escribió su author, y no por Secretario, sino

no toda de su propria mano.

VENERABILI, ET NOBIS IN
Christo Jesu dilecto Magistro fra-
tri Thomæ à Villanova Ordinis
Eremitarum sancti Patris nostri
Augustini.

Burgis.

Frat. Hieronymus Neapolitanus
Ordinis Eremitarum sancti Au-
gustini Prioris Generalis
indignus.

Venerabilis, & nobis in
Christo Jesu dilecte, sa-
lutem. Eram satis mea
sponte incitatus miro
quodam desiderio videndi te, ex
his quæ de te (hoc est) de doctri-
na, & vitæ tuæ innocentia in Ita-
lia audieram: at verò ut clarissi-
ma, & una omnium voce, in
Hispania regionibus, quas hæte-
nus peragravi, audita à me sunt,
quæ de iisdem rebus magnæ fidei
& authoritatis viri prædicant, ar-
dere cœpi cupiditate quadam in-
credibili, & admirabili agnoscen-
di, complectendi, & audiendi vi-
rum, quem quærebat anima mea.
Sanctissimi Spiritus munera divi-
sa sunt, ea ut arbitror ratione,
quia omnium mens una mortalis
capax non est, propterea alteri da-
tur sermo sapientiæ, alteri sermo
scientiæ. Nosti tu cætera, ut re-
censere non oporteat. Sed bone
Deus! quid audio? Divina omnia
munera cumulativè tibi esse con-

cessa, ita, ut idem sis eloquentissi-
mus divini Verbi interpres, & vi-
ta, ac sanctimonie tanta integrita-
te, ut summos illos primos nostri
Ordinis Patres non sequi, sed præ-
ire videaris. Hæc ad te scripsi, ut
scias, me vehementi affectum læ-
titia pro his, quæ dicta sunt mihi:
atque Domino, qui hæc tibi af-
fluenter dedit, gratias egisse, quan-
do hac tempestate magnam vidi vi-
rorum talium inopiam. Contigit-
que mihi, in hac mea diuturna pe-
regrinatione, Reipublica nostræ
gratia suscepta, magna terrarum
spatia videre sine rore, & aqua.
Utinam verò reperiam aliquem
Eliam zelo commotum pro Domi-
no Deo exercituum, ad cuius oris
verbum ingens post tenebras nu-
bem, & ventum fiat pluvia super
terram! Quare charissime frater,
nisi velis (quod turpissimum est)
amore, & benevolentia provoca-
tus non respondere, huic nostræ
diuturnæ siti satisfacere cogita. Id
autem facies, si redeuntibus no-
bis ex Lusitania, quod futurum
Deo volente speramus per Septem-
bris initia mensis, obviam Toletum
usque venias. Atque etiam, si
absque magno tuo incommodo fieri
possit, cupimus, etiam antequam
Toletum nos perveniamus, videre
te (est enim omnis moræ christia-
nus amor impatiens) ut nostris mo-
lestiis, laboribus, & sollicitudini-
bus levamentum aliquod afferas.
Hoc et si certò sciamus, te pro tue
nature bonitate alacriter facturum;

*ut tamen, quam debemus nostrum
sit ejus rei desiderium, intelligas,
tibi in meritum sancte obedientie
praeceptum esse volumus. Quod si
perfeceris, nihil nobis contingere
poterit, neque charius, neque ja-
cundus. Amor in te noster longio-
rem certe epistolam requirebat, sed
maxima spes, quam in tua pru-
dentia, & humanitate collocavimus,
te nullo unquam tempore nobis ne-
que opera, neque consilio, neque
labore de futurum pollicetur. Vale
in Domino. Ex Hispali die xxvj.
Junii, M.D. XLI.*

Frat. Hieronymus, Generalis
indignus.

El romance de esta carta, pa-
ra los que no entienden Latin,
es este.

*AL VENERABLE, Y MUI
amado nuestro en Jesu Christo, el
Maestro frai Thomàs de Villa-
nueva de la Orden de los
Hermitaños de san
Agustin.*

En Burgos.

*Fr. Geronymo Neapolitano, indig-
no Prior General de la Orden
de los Hermitaños de
san Agustin.*

Venerable, y amado nues-
tro en Christo Jesus, sa-
lud eterna en el Señor.
Era por cierto mui gran-
de el deseo, que ya antes de aho-

ra tenia de vuestra vista, por la
religion, que de vos (quiero de-
cir) de vuestra doctrina, y lim-
pieza de vida se me habia dado en
Italia; pero quando he oido cla-
rissimamente por todas las partes
de España, que hasta ahora he
andado, las cosas que muchas per-
sonas de grande authoridad, y
credito de vos publican, comen-
zò à arder en mi pecho una increí-
ble, y admirable afición, y deseo
de ver, oir, conocer, y abrazar
el varon, que busca mi alma. Tie-
ne el Espíritu Santo repartidos sus
dones por diferentes sujetos, por-
que no es (segun pienso) capaz de
todos ellos el corazon de un hom-
bre: por esto à uno comunica el
don de la sabiduría, à otro el
de la ciencia, y assi de los de-
más, que no es menester aquí re-
ferir, escribiendo à quien tan
bien los sabe. Pero ò buen Dios,
què es esto que oigo? Que os los
aya comunicado à vos todos jun-
tos, con tanta abundancia, y lar-
guezza de su divina mano, que
seais juntamente, en la doctrina
un eloquentissimo interprete, y
predicador de la palabra de Dios,
y en las costumbres, y vida, de
tanta santidad, y entereza, que no
solo seguís las pisadas, y vais à
los alcances de aquellos primeros
Padres de nuestra sagrada Reli-
gion, pero aun parece que os
aventajais à ellos. Escribo os esto,
para que entendais la alegría, y
consuelo, que mi espíritu ha reci-
bi-

bido, oyendo las cosas, que de vos se me han dicho, y que he dado infinitas gracias á nuestro Dios, y Señor, por ver tantas, y tan crecidas mercedes, como de su bendita mano habeis recibido en tiempo, que de semejantes varones he hallado grande falta; porque me ha acontecido en esta larga peregrinacion, que he emprendido por el bien de nuestra Republica, ver grandes espacios de tierra sin focio, y sin agua. Plega á la divina clemencia, halle, como confio hallar, en vos algun Elias, lleno de zelo de la honra de aquel grande Señor Dios de los Exercitos, á cuya palabra, despues de las tinieblas, nublados, y vientos, caigan grandes aguas, y celestiales lluvias sobre la tierra. Por tanto, carisimo hermano, si ya no quereis (lo que seria cosa mui afrentosa, y notable falta) combidado de tanto amor, y benevolencia, no responder á lo que debeis, pensad como satisfacer á esta mi sed, y saldreis con ello, si para quando yo volviere de Portugal, lo que pienso será (favoreciendome nuestro Señor) á los primeros de Septiembre, me salieredes á recibir en Toledo. Si pudieredes antes, como por ello no recibais pesadumbre, ó daño alguno, aun antes que lleguemos á Toledo, deseo veros, porque es enemigo de dilacion, y sufre mal qualquier tardanza el verdadero amor Chris-

tiano, y servirá la alegría, que con vuestra vista espero recibir, de alivio, y descanso de nuestras pesadumbres, trabajos, y cuidados. Esto, aunque se mui bien, que no faltareis en ello, por vuestra natural bondad, y condicion, pero para que entendais quanto lo deseo, os lo mando en virtud de santa obediencia, y si lo hicierdes assi, ninguna cosa nos podrá suceder mas agradable, y de mas contento. El amor, que os tengo pedia mas larga carta, pero el concepto, y confianza que tengo de vuestra mucha prudencia, y benignidad, me asegura, que en ningun tiempo faltareis á lo que os encomendare, ni en diligencia, ni en consejo, ni en trabajo. Quedad con el Señor, y el sea en vuestra guarda. De Sevilla á veinte y seis de Junio de mil quinientos y quarenta y uno.

Fr. Geronymo, General indigno

No se yo se pudiesse dar mas cierto, y eficaz testimonio por persona alguna grave y de mucha authoridad, y credito de la santidad, doctrina, y talentos de el Padre frai Thomas, que el de esta carta de un General de toda la Orden de san Agustin, varon tan santo, y de tanto valor, y cristiandad, como he representado antes de referirla aquí.

CAPITULO XVIII.

*QUAN ENEMIGO FUE EL
padre frai Thomàs de Obispados,
y Prelacias, y de què manera
acceptò el Arzobispado de
Valencia.*

CON el grande conocimien-
to, que tienen los sier-
vos de Dios de sì mis-
mos, y de sus propias
imperfecciones, y faltas, particu-
larmente los mui exercitados en
la oracion, vienen à tenerse por
mui indignos de qualquiera hon-
ra, y por mui inhabiles, è insu-
ficientes para qualquier cargo. Es
la oracion (dice mi Padre san
Agustin) la escuela, donde ense-
ña el Espíritu Santo à sus amigos
lo que son, y les lee una impor-
tantissima leccion de su proprio
conocimiento, manifestandoles
su baxeza, y miseria, y tanto
mas, quanto mas alli se les des-
cubre la grandeza, y perfeccion
de su Criador, por donde los exer-
citados en esta escuela se juzgan
por inhabiles, è incapaces de qual-
quier officio.

Afsi vemos, que con ser
Dios el que llamaba al santo Pro-
feta Moises para Caudillo, y Pre-
lado de su Pueblo, y con asse-
gurarle tanto, como quien dà ojos
à los ciegos, y oídos à los sor-
dos, y lengua à los mudos, le
daria à el las partes necessarias pa-

ra el officio, que le encomenda-
ba: y con hacer allí el mismo Se-
ñor los milagros, que hizo en su
presencia, para persuadirle lo que
por su ministerio entendia hacer
en Egypto, sale al cabo con decir:
Enviad Señor otro, que no soi
yo para tanto, enviad al que te-
neis escogido, y determinado de
enviar para librar vuestro pueblo;
que no soi yo para ello, y ha-
ce mil replicas para no admitir
el cargo. De los Santos antiguos,
y de aquellos gloriosos Padres, à
quienes puso el Espíritu Santo en
su Iglesia por Maestros de los
otros, con ofrecerse muchos de
ellos con estraña alegria, y con-
tento al martyrio; de los Obispa-
dos, y Prelacias leemos que hui-
an todos ellos mas que de la mis-
ma muerte, considerando la es-
trecha, y rigorosa cuenta que les
ha de tomar aquèl supremo Pastor;
y Obispo de nuestras almas de los
descuidos, y pecados de sus
ovejas.

De estos tambien fue nuestro
buen padre frai Thomàs, huyen-
do quanto podia de cargos, y mui
enemigo de Obispados, y Prela-
cias, y afsi decia en publico, y en
particular, en conversaciones, y
en pulpito, que tenia grande las-
tima, y ninguna envidia à los
que entran en officios, que requie-
ren tanta, y tan exemplar santi-
dad, y tienen tantos, y tan en-
cubiertos peligros. Sentia por
cierto, y hablaba este siervo de
Dios

Dios como verdadero hijo de su Padre san Agustín, el qual escribe de sí: En ver que comenzaron los fieles à tener mi doctrina, y costumbres en alguna opinion, y estima, no me llegaba por ningun caso al lugar, ò Iglesia que sabia no tener Obispo, por no perder tan grande bien, como es la seguridad, que promete el humilde estado de subdito, y librar me de los grandes peligros, à que se ofrece el que sube à la Cathedra, y silla de Prelado.

Con la aficion, y devocion, que tenia el Emperador à la doctrina de el padre frai Thomas, y grande concepto de su mucha religion, y prudencia, confirmado con muchas experiencias, la segunda vez que fue Provincial, estando su Magestad en Toledo vacò el Arzobispado de Granada, y sin hallarse alli el padre frai Thomas (porque iba visitando su Provincia) ni hablar persona alguna por el, el Emperador de su proprio motivo, seguro de el grande fruto, que haria en qualquier Iglesia que se le encomendasse, le nombrò por Arzobispo de Granada. Fue llamado para que aceptasse aquella eleccion, pero con la humildad, y cortesia que debia, suplicò à su Magestad la revocasse, y eligiesse otro.

Fue importunado de algunos amigos que aceptasse, pero jamàs quiso, y como en la Provincia no haviesse Superior, que

se lo mandasse, y pudiesse obligarle à ello, siendo el mismo el Provincial, y la necesidad de aquella Iglesia entòces no sufriesse tanta dilacion, como fuera menester, para escribir al General, y aguardar su respuesta, y mandato, passòse aquella provision en silencio, aunque fue sabida de muchos, como consta de los procesos, y particularmente de el libro, donde estan los juramentos de los Colegiales de el Colegio Mayor de Alcalà, y de lo que testifica el padre Ossorno, Administrador perpetuo de el Colegio de nuestra Orden de Valladolid, el qual refiere, como el padre Orozco, cuya santidad, y doctrina fue bien conocida en la Corte, y estimada por el Rey Don Felipe Segundo, en la platica que hizo en nuestro Convento de Valladolid (donde era Prior) el dia que supieron la muerte de el padre Don Thomas, y le celebraron las exequias, à la qual platica se hallò presente este padre Ossorno, que lo testifica, dixo entre otras cosas en alabanza de la humildad, y religion de el padre frai Thomas, como siendo Provincial de Castilla, fue elegido por el Emperador Carlos Quinto por Arzobispo de Granada, y en ninguna manera quiso aceptar.

Passòse pues aquella Provision de Granada de la manera que hemos dicho, quedandose el mui contento, y alegre en su primer

mer estado , sirviendo à nuestro Señor en la Orden en las mismas ocupaciones , y obediencias que antes , hasta que el año de mil quinientos y quarenta y quatro , por buenos , y justos respetos renunciò el Arzobispado de Valencia el Ilustrissimo , y Reverendissimo Señor Don Jorge de Austria , tio de el Emperador Carlos Quinto , y fue transferido por el Papa Paulo III. à aquella Iglesia à la de Legi , Obispado , y Dignidad mui principal , y estimada en Alemania , por las cosas , que tiene anexas.

Hecha esta renuncia , y vacando la Iglesia de Valencia , el Christianissimo Emperador con su santo zelo tuvo luego cuidado de proveerla de Pastor. Refieren algunos en el processo , que entendieron , y se dixo como cosa mui cierta , una mui notable , y como milagrosa , que sucediò en la eleccion de este siervo de Dios para Arzobispo de Valencia , y un testigo en particular afirma , que el mismo padre D. Thomàs (aviendo ya algunos años que era Arzobispo) la dixo à un Ciudadano de aquella Republica , hombre mui honrado , con quien dicho señor comunicaba mucho , llamado Bernardo Simon , y à quien la oyò este testigo. Y en mi presencia el Excelentissimo , y Reverendissimo Señor Don Juan de Ribera , Patriarca de Antiochia , y Arzobispo de Valencia (cuya santidad , nobleza , y prudencia , con todas

las demas partes de un gran Principe , y Prelado , son todas mui sabidas , y quedaràn en perpetua memoria) dixo en cierta ocasion , que se la contò como testigo de vista un Padre de los mas religiosos , y doctos , que ha tenido en nuestros tiempos la Religion de Santo Domingo , llamado el Maestro frai Pedro de Salamanca , el qual fue compañero en Flandes , y en Alemania de el padre frai Pedro de Sotomayor , Confessor de el Emperador Carlos Quinto , y es : como queriendo su Catholica Magestad proveer esta Iglesia de Prelado , nombrò cierto Religioso de otra Orden , y mandò à su Secretario hiciesse la cedula para aquel. Fue el Secretario à hacerla , y en lugar de poner en ella al que el Emperador le habia nombrado , puso al padre frai Thomàs de Villanueva , de la Orden de san Agustín , pareciendole con mucha certeza , que el Emperador à este le habia nombrado. Fue con la cedula , para que la firmasse su Magestad , y como la viò aquel christianissimo Principe , dixole : Què habeis hecho , y escrito ? porque yo no os dixè à frai Thomàs de Villanueva , sino à fulano de la Orden de san Geronymo. Admirado de ello el Secretario , dixo : Pues con toda verdad (Sacra Magestad) que yo no entendì sino à frai Thomàs de Villanueva , y no otro nombre ; pero presto serà remediado : deme V. Magestad esta

cedula, y harè luego otra con el nombre de effotro Padre. El Emperador entonces de su proprio motivo, y sin que alguno hablasse por el padre frai Thomàs, dixo al Secretario, que le pedia la cedula para hacer otra: No, no, antes quiero que sea este, y no otro alguno, ni hai para que hacer otra cedula, porque haberle puestto vos sin decirlo yo, y sin que nadie os lo persuadiesse, ni hablasse de este Padre, ni por algun respeto humano, que os moviesse à ello, sino solo haberos parecido con mucha certeza que yo os le habia nombrado, este negocio es de Dios, y no eleccion mia, sino suya; aquella primera la hacia yo, y esta, que vos habeis escrito, y me habeis trahido, la ha hecho Dios, yo fio que sea esta la mas acertada: y asì la firmo con mucha voluntad, y contento.

Despachòse luego esta cedula con otras cartas desde Alemania à Valladolid, donde residia entonces el Serenissimo Principe Don Felipe, que despues fue Rei, y Señor nuestro, segundo de este nombre, el qual à la fazon era Gobernador general de toda España por su padre, y vivia tambien alli mismo el padre frai Thomàs, Prior del Convento de san Agustín de aquella Villa. Con el grande amor, y devoción, que todos le tenian, fue fumo el contento que causò en toda aquella Cor-

te la nueva de esta provision, y notable el aplauso con que fue de todos recibida, especialmente de el Serenissimo Principe, que le amaba, y reverenciaba como à mui grande siervo de Dios: pero aunque para todos fue mui alegre, para èl fue mui triste, y de grande pena, y desconsuelo, segun lo que refieren los testigos.

Porque entre otras cosas que dixo el bendito padre frai Orozco en aquella platica, que hizo hablando de el padre frai Thomàs quando celebrò sus exequias, en presència de el padre frai Juan Ossorno, que lo testifica, fue una de notar: Que al tiempo que le llevò un Caballero de los principales criados de el Principe la cedula de el Arzobispado de Valencia, estaba el padre frai Thomàs en el Choro al oficio de las Completas en el Convento. El portero con alguna noticia, que de ello tuvo, fue luego al Choro à decirle como estaba alli aquel Caballero con un recaudo de su Alteza, y entendia que era una cedula de el Emperador, al qual respondió, le dixesse, que aguardasse hasta que se acabasse el oficio, y saliesse. Con la alegría, que aquella nueva cedula de su Magestad causò en el portero, quando entrò à dar el recaudo al padre frai Thomàs, no entrò con toda la compostura, y decencia debida, sino con algunos meneos alegres, y hablando mas alto de lo que se debe en

aquel lugar, para que los Religiosos, que estaban alli en el Choro, entendiesen algo, y se regocijasen con aquella buena nueva. Recibió de ello mucha pena el padre frai Thomàs, aunque disimuló por entonces; pero se estuvo en el oficio hasta que se acabaron las Completas, y esperó que saliesen los demás Religiosos. Acabadas salió de los postreros, y recibió el recaudo, que le trahia aquel Caballero de parte de el Principe, y la cedula, que le enviaba su Alteza de el Arzobispado de Valencia. Despidióle luego sin darle albricias, como suelen otros, ni gracias algunas, con solo decirle, que besaba las manos à su Alteza, y que él iría à darle razon muy presto. Ido aquel Caballero, mandò luego tocar à cenar, y juntò todo el Convento, dixo que llamasen al portero. Venido, no solo le reprehendió con sentimiento por la entrada descompuesta, y indecente, que hizo en el Choro, pero aun por ello le mandò dar una disciplina. En lo qual se ve, assi la reverencia, que tenia este siervo de Dios, y queria que se tuviese al Choro, principalmente quando se dice el oficio divino, como el poco contento, antes el disgusto que le causò la nueva de aquella cedula, y provision.

Pero mostròlo bien en lo que hizo despues, porque el dia siguiente, habiendose primero encomendado à nuestro Señor to-

da la noche, y dicho Missa con mucha devocion, se fue à Palacio, con la cedula en el pecho, y habida audiencia dixo al Serenissimo Principe, como agradecia muy mucho la merced, que su Magestad, y su Alteza le hazian, y les besaba las manos por ella: empero como quien se conocia muy bien, y sabia quan insuficiente era para aquel cargo, suplicaba humildemente à su Alteza, no se ofendiese por no aceptarla: y arrodillandose à sus pies dixo, que trahia la cedula, suplicando quanto podia à su Alteza se sirviese tomarla, porque él ningun Obispado habia de aceptar. Dixo su Alteza algunas razones para persuadirle que aceptasse, porque como no habia aceptado antes el de Granada, recelò, sino aceptaba este de Valencia, habia de causar disgusto à la Catholica Magestad de el Emperador su padre. Pero no por esso se persuadió à tomar sobre sí tan pesada Cruz, sino que volvió à suplicar de nuevo con toda humildad al Serenissimo Principe, le perdonasse, y no lo recibiese en deservicio, porque él lo tenia muy encomendado à nuestro Señor, y habia dias que estaba resuelto, entendiendo con mucha certeza, que assi convenia à la salud de su alma, y seguridad de su conciencia, perseverar toda su vida, y acabarla en la obediencia de su Religion, y no mudar estado, ni

accep-

aceptar jamás Obispado alguno. Y así se despidió de su Alteza con la cortesía debida, sin quererle aceptar de ninguna suerte.

Entendiendo lo que passaba Don Pedro Velasco, Condestable de Castilla, y Don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, y algunos otros señores, que le trataban familiarmente, fueronse luego tras él á persuadirle, que aceptasse, mirando lo que en ello serviría á Dios, y el contento que daría á quien debía tanto amor, como le tenia el Serenísimo Principe, y el Emperador su padre, el qual era muy cierto se habia de disgustar; y con razon, viendo que resistía á todas las elecciones, que hacia de su persona; pero ninguno fue parte para persuadirle. Sabido esto por el Cardenal Don Juan Tavera, Arzobispo de Toledo, como ninguno de aquellos Grandes, ni sus razones, habian sido parte para que mudara de parecer, fue allá, y retirandose solo con él á puerta cerrada para reñirle sobre ello, le dixo: Qué cosa era, que un hombre tan religioso, y humilde estuviesse tan porfiado, y tan casado con su opinion, sin quererse resignar al parecer de sus amigos, siendo todos ellos tan graves, y discretos, y muy grandes christianos, á cuyo consejo debía estar, y que así habia de aceptar, pues á juicio de todos convenia así al servicio de nuestro Señor, y

de su Magestad: y hacer otra cosa era resistir claramente á toda razon, y á la divina voluntad, la qual era cierto haber guiado aquella provision, pues ni habia sido procurada por él, ni por sus amigos, ni hecha por favor humano, sino puramente por orden de el Cielo, inspirandolo nuestro Señor á su Sacra Magestad, cuya christiandad, y zelo conocia él muy bien. Persuasion era esta, que convenciese á qualquier persona, y la hiciera mudar su opinion, pero tampoco aprovechó, como fue publico en Valladolid, y en toda la Provincia de Castilla, y se verá evidentemente por las cartas, que luego pondré aqui facadas de sus propios originales; antes derribandose á los pies de aquel Ilustrísimo Cardenal, á quien él amaba, y respetaba mucho, y de quien era muy amado, le suplicó con vivas lagrymas no le mandasse tal cosa, si bien le queria, mas le hiciesse merced de escribir juntamente con él al Emperador, y le ayudasse para que no se ofendiesse su Magestad, ni lo tamasse en deservicio, ver que no aceptaba, representandole, como la razon, que le movia, solo era asegurar su salvacion, y temer que siendo Obispo la ponía en grande peligro, y contingencia, y lo mismo persuadiesse al Serenísimo Principe. Pues qué hiciéran, y le dixeran estos señores, si entendieran entonces lo que pas-

só al Emperador con su Secretario acerca de la cedula, que se le envió, y hemos aqui referido, como lo supieron, y entendieron despues?

Partieronse todos aquellos señores con el Cardenal (a quien habian aguardado, por ver si le persuadia que aceptasse) con mucha pena, viendo como ninguno habia alcanzado lo que pretendian, y deseaban. Acordaron (guiandolo así todo nuestro Señor, para mayor merecimiento de este santo Prelado) suplicar al Principe, a quien vieron muy inclinado, escribiesse al Provincial de su Orden, se lo mandasse, y que ellos harian lo mismo, porque entendian ciertamente, que estaba frai Thomás muy resuelto, determinado, y firme en no aceptar: pero tenia juntamente por cierto, segun era humilde, y religioso, que como se lo mandasse su Prelado, haria por obediencia lo que de ninguna fuerte haria, dexado a su sola voluntad. Y fue así, y por esta razon dixe en el capitulo nono lo que tengo por muy cierto haber sido efecto de la divina Providencia, aquel no llegar el padre frai Thomás con tiempo al Capitulo Provincial de Castilla de el año de mil quinientos y quarenta y uno, en el qual se halló el General Syripando, para que le gozasse la Ciudad, y Diocesi de Valencia: porque si llegara a dicho Capitulo con tiempo, fuera el

Provincial, como el General tenia intento, y en esta ocasion; en que fue elegido para Valencia, no hubiera en la Provincia quien se lo mandara, y obligara en conciencia a aceptar, y se passara esta provision, como la de Granada.

Escribió pues el Serenissimo Principe, escribieron el Cardenal, y aquellos señores a Toledo, donde estaba a la sazón el Provincial electo en el sobredicho Capitulo de el año de mil quinientos y quarenta y uno, llamado el padre frai Francisco de Nieva, uno (como dixe en el cap. 14.) de los hijos de habito de el padre frai Thomás. En leyendo dicho Provincial las cartas de su Alteza, y demás señores, considerando segun la grande prudencia, religion, y doctrina de el padre frai Thomás mucho que aprovecharia, y serviria a nuestro Señor en qualquiera Iglesia, respondió a todos, le parecia muy justo lo que deseaban, y mandaban, y así le escribió tambien a él, mandandole con obediencia, y censuras, aceptasse luego, y le envió en el pliego en que respondia a su Alteza,

y a aquellos señores, esta

carta, y man-

dato.

AL MUI REVERENDO
padre frai Thomàs de Villanueva,
Prior de el Monasterio de nues-
tro Padre san Agustín de
Valladolid.

Prior Provincialis.

Mui Reverendo Padre.

YO he recibido una carta de el Principe nuestro Señor, por la qual su Alteza dice, como su Magestad proveyò à V. P. de el Arzobispado de Valencia: y porque tambien soi avisado en ella, que V. P. no quiere aceptar la dicha provision: por la presente mando à V. P. que vista esta nuestra letra, dentro de veinte horas acepte la provision de el Arzobispado de Valencia, segun, y como su Magestad la tiene hecha. Y porque mas en esto merezca, se lo mando en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion, *trina canonica monitione premissa*. Y esto mando, porque soi cierto, que nuestro Señor serà servido de esto, y tambien su Magestad. Nuestro Señor su mui Reverenda persona conserve, y tenga siempre de su mano, para que haga fruto en su Santa Iglesia. De Toledo à dos de Agosto de mil quinientos y quarenta y quatro.

Hermano de V. P.

Fr. Francisco de Nieva, Provincial.

Con la fuerza de este mandato, y con la grande instancia, que aquellos señores, y los Padres mas graves de la Orden aquellos dias le hicieron, acompañando aquellas diligencias con muchas Misas, y oraciones, para que nuestro Señor le inclinasse à lo que fuesse mas à su servicio, acceptò el Arzobispado de Valencia, dia de nuestra Señora de las Nieves, porque el proprio, que llevó las cartas, fue, y volvió à toda diligencia: y como el mandato le obligaba acceptasse dentro de veinte horas, no lo pudo diferir, porque luego en volviendo el correo, le mandò su Alteza dar la carta de su Provincial, y así luego hubo de dar su consentimiento, y aceptar aquella provision, y cedula de su Magestad, dexando su proprio parecer, y lo que tenia mui determinado, por no contradecir à la obediencia, que habia professado, haciendo la qual, entendia hacer la voluntad de nuestro Señor.

El año antes de mil quinientos y quarenta y tres, se habia celebrado Capitulo General de nuestra Religion en Roma, y determinado se encomendasen las Constituciones de nuestra Orden à algunos Padres graves de prudencia, religion, y zelo, que así por ser mui viejas, y antiguas, como por la mudanza de los tiempos, tenian necesidad de ser reducidas à mejor forma. Fueron nombrados para esto de toda la

la Orden cinco Padres: los tres Italianos, uno Francés, y otro Español. Los Italianos, y Franceses fueron elegidos de los que estaban presentes allí en el mismo Capitulo, y parecieron a todos mas convenientes para aquel ministerio. Por Español (aunque no estaba allí) el padre frai Thomás, por la relacion, que dió el Reverendissimo General Syripando a todo el Capitulo, de su vida, doctrina, y prudencia, fue nombrado por todos para lo mismo. Con la nueva provision de el Arzobispado de Valencia vió, que no podía entender en lo que el Capitulo General le habia encomendado, y así escribió luego esta carta al dicho General, como hijo muy obediente, y humilde, así para darle razon de la eleccion, que su Magestad habia hecho de su persona, como para que la correccion de las Constituciones de la Orden, que se le habia encomendado, se encargasse a otro. Parecióme ponerla tambien aquí, porque se verá manamente en ella de qué suerte, y por qué puerta entró este siervo de Dios a la Dignidad, y silla de el Arzobispado: dice la carta así.



AL REVERENDISSIMO
padre Maestro frai Geronymo
Syripando, Prior general de
la Orden de nuestro Pa-
dre san Agustín.

En Roma.

Reverendissimo Padre.

GRATIA, & pax sit tibi à
Domino. *No he escrito
antes a V. Reverendis-
simo P. por no ser los mensa-
jeros ciertos, y estar el camino de
Roma muy ocupado, aora se ha
ofrecido cosa, en que fue menester
hacer proprio correo, y es: que el
Emperador nuestro señor me ha
elegido por Arzobispo de Valencia,
estando su Magestad en Alemania
con su Exercito, sin haber inter-
venido persona, que por mi hablas-
se, sino de su proprio motivo, y
acuerdo, estando yo muy lexos de
tal pensamiento, ni deseo. Ha pa-
recido eleccion hecha por la mano
de Dios a juicio de muchos: y pue-
sto que a mi me estaba mejor seguir
la paz, y quietud de el Monasterio,
que habia professado, el Padre
Provincial me envió a mandar
con censuras, que luego dentro de
veinte horas aceptasse la eleccion,
como su Magestad mandaba; y así
no pude hacer otra cosa, sino acep-
tarla, compelido por el mandamien-
to de mi mayor. Escribo esto a V.*
P.

P. Reverendissima, para que como à hijo, à quien tanta voluntad tiene, me de su bendicion, y apruebe, y confirme lo hecho, pues mi intencion en todo ha sido no contradecir à la obediencia, y à lo que nuestro Señor de mi persona ha ordenado: en quien tengo confianza, que darà las fuerzas, y suficiencia, que para tan alto oficio; y ministerio fueren menester, pues yo no pretendo otra cosa, sino su santo servicio. Y confirmando su Santidad esta eleccion, yo no podrè entender en lo que V. P. Reverendissima, y el Capitulo general me encomendaron de las Constituciones, porque estarè ocupado en otras cosas. Mas en todo lo que tocàre al servicio de V. P. Reverendissima, y honra, y provecho de la Orden, estarè siempre mui aparejado, como hijo obedientissimo. Nuestro Señor la Reverendissima persona de V. P. guarde, y conserve por muchos años en su servicio, y para bien de esta Orden. De Valladolid à doze de Agosto de 1544.

Hijo obedientissimo de V. Rma.
Paternidad.

Frai Thomàs de Villanueva.

De esta suerte fue hecho Arzobispo de Valencia este siervo de Dios, y assi salì tan santo, y tan acertado Pastor, como nos dirà el libro segundo.

Fue grande el contento, que recibieron todos los que le conocian, por ver en tales manos el gobierno de una Iglesia tan principal como la de Valencia, y lo mostraron mui bien con las cartas, que muchos Prelados, y señores, assi de España como de Roma le escribieron, las quales por evitar prolixidad no pongo aquí, aunque es mui de notar el termino de todas ellas, porque como à varon, cuya humildad, y recogimiento les era mui notorio, todos le escribian como consolándole de la tristeza, y pena, que entendian sin duda alguna le causaria la nueva dignidad, y ninguno le dà en su carta el parabien à el, sino à la Iglesia, y tierra, que tal Padre, y Prelado habia de gozar. En Valencia (como refieren muchos testigos) quando se supo su eleccion, con la relacion de muchos, que habian estado en diferentes ocasiones en Castilla, particularmente en Burgos, ò Valladolid, de su grande santidad, y doctrina, fue grandissima la alegria, y contento, que se tenia, y yendo nueva que no queria aceptar, como si les cayera un nublado sobre el corazon; pero sabiendo, como ya habia aceptado, como si se les abriera el Cielo con una nueva, y extraordinaria serenidad.

Tambien es notable el termino, con que hablan de su religion, y doctrina, el Papa Paulo

III. en las Bulas que le envió de el Arzobispado, y el Principe en la executoria de ellas, porque el Papa tube hasta el Cielo sus letras, y vida tan exemplar, y religiosa, mostrando el grande concepto, y opinion, que de su persona tenia, por el buen olor de su fama, y quan confiado estaba de lo mucho que habia de aprovechar en lo espiritual, y temporal à su Iglesia. El Serenísimo Principe en las cartas, que envió al Excelentísimo Duque de Calabria, Virrei entonces de Valencia, y à los Jurados, y Cabildo en recomendacion de este santo Prelado, dando en todas ellas testimonio, que varon, y Prelado tan grande les enviaba el Emperador su padre, y que le habia movido à ello, entre otras cosas dice así.

Pareció à la Cesarea, Catholica, y Real Magestad de el Emperador mi señor, y padre, atentas la entereza de vida, y limpieza de costumbres, la singular erudicion, y letras, la grande santidad, religion, y doctrina, y los demás insignes merecimientos, y virtudes de el mui Reverendo en Christo padre frai Thomàs de Villanueva de la Orden de el señor San Agustín, como aquel que le conocia mui bien, y tenia de sus buenas, y grandes partes entera noticia, elegirle, y nombrarle para el Arzobispado de essa Ciudad, de lo qual os deveis tener por mui dichosos, y

dar infinitas gracias à nuestro Señor, y rogar mucho por su Magestad, y todos sus successos, por tan grande beneficio, como haberos proveído de tan buen Pastor, &c.

Empero quanto à los otros fue su Dignidad ocasion de alegria, y pareció esta eleccion mui santa, y acertada, como realmente lo fue, tanto fue para su alma de grande sentimiento, y pena, viendose cargado de una Cruz tan pesada, como es tener à su cargo tantas almas, y haber de dar cuenta de la sangre, que por ellas nuestro Redemtor Jesu Christo derramó, y así anduvo todos aquellos días mui triste, ni admitia visitas de amigos, que venian à darle el parabien, sino eran las que en ninguna manera podia excusar, ni dió albricias, como se suele, à quien traxo las Bulas, porque sentia mui mucho la quietud, y seguridad que perdía su alma, y los peligros à que se ofrecia, entrando en un oficio tan trabajoso, y que trahe consigo tantas obligaciones, como encierra este nombre de Obispo. Confessòlo mui bien, con grande humildad, y conocimiento en la carta, que envió à su Santidad, quando recibió las Bulas de el Arzobispado, diciendole así.

**

**

BEA:

BEATISSIME PATER.

Literas S. V. sub plumbo, quibus me Ecclesie Valentine in Archiepiscopum, & Pastorem prefecit, nuper accepi, non sine timore multo, & tremore. Quis enim tanti ministerii pondus, & tam sublimis dignitatis fastigium (si fidei lumen habet, & futuri iudicii, ac redende rationis immemor non est) subire non vereatur? Faciat hoc piissimus, ac clementissimus Christus, ut Ecclesie sue Catholice, ad quam suo, & suorum sanguine fundandam, de Cælo descendere dignatus est, idoneus minister inveniar, ut Sanctitati vestre, cui pro tanta in me benevolentia gratias nullo sermone referre sufficio, vel sic ex parte opere respondeam, ut injunctum officium diligenter, ac fideliter exequar. Nihil enim gratius, acceptabiliusve Beatitudini vestre crediderim, quam ad Ecclesiam Dei sibi commissam regendam, conservandam, & ampliandam, quos in partem sollicitudinis vocat, fidelles, ac promptos coadjutores invenire. Et ad hoc velle quidem pro certo adjacet mihi, utinam, & perficere condonetur! Caterum si quid est in me virium, aut sufficientie, id totum hoc sua clementia sibi vestra Sanctitas vindicavit, ita ut neminem subditorum gratiorem, humiliores, & ad omnia mandata paratorem (ut par

est) toto orbe Sanctitas vestra reperiat. Testimonium quoque prestiti juramenti ante consecrationem (ut moris est) sicut per easdem literas Beatitudo vestra exposcit, cum his literis mitto. Valeat pia & benigna Sanctitas vestra ad multos annos ad Ecclesie Dei utilitatem, & pacem.

Sanctitatis vestre

humilis, & devota creatura,

Fr. Thomas à Villanova.

Dicē esta carta en Romance:

BEATISSIMO PADRE.

LAS letras de vuestra Santidad con su sello pendiente de plomo, en las quales me hace Arzobispo, y Pastor de la Iglesia de Valencia he recibido, y no sin grande temor, y recelo de mi alma: porque, quien no temblará de encargarse de un ministerio de tanto peso, y tan peligroso como este? y à quien no atemorizará la alteza de esta dignidad, si tiene ojos de Fe, y considera como debe el juicio, que se le espera, y una cuenta tan estrecha, como la que se le ha de tomar? Sirvase nuestro Redemptor Jesu Christo por su grande piedad, y clemencia, de hacerme idoneo, y suficiente ministro

tro de su santa Iglesia, por quíen descendió de el Cielo á la tierra, para fundarla con tanta sangre como él, y los suyos por ella han derramado, para que las gracias, que ni puedo, ni basto á dar á vuestra Santidad con palabras, por el grande amor, y benevolencia, que me ha mostrado, las dé en alguna manera con mis obras, ayudándole, y sirviéndole con la diligencia, y fidelidad, que debo en el oficio, que me ha encomendado. Porque esto es cierto, que no habrá cosa de mayor gusto, y contento para vuestra Santidad, que ver en los que llama, para que le ayuden en el gobierno, y administracion de la Iglesia, que nuestro Señor le ha encargado, y escoge para que lleven su parte de la sollicitud, y cuidado, que tiene á su cuenta, la diligencia, fidelidad, y prontitud, que pide el oficio. Para esto puedo decir con verdad, que no me falta la voluntad, y el deseo: plegue á la divina piedad darme su gracia, y fuerzas, para que como lo deseo, así lo ponga por obra.

Pero de qualquiera manera, si algunas fuerzas, y suficiencia huviere en mí, confieso llanamente deberlo todo á la grande clemencia, y favor de vuestra Santidad, y así le ofrezco, que no hallará (de quantos subditos tiene por todo el mundo) quien con mayor conocimiento de lo que debe á vuestra Santidad, ni con mas hu-

mildad esté pronto á obedecerle, y servirle en quanto le mandare. Envio juntamente con esta el testimonio, y certificación de el juramento, que he hecho antes de mi consagracion, como es costumbre, y vuestra Santidad en sus letras me pide, y manda. Nuestro Señor por su misericordia nos guarde un padre tan piadoso, y benigno, como tenemos todos los fieles en vuestra Santidad, por muchos años para todo bien, provecho, y quietud de su santa Iglesia. Amen.

de vuestra Santidad

humilde, y devota criatura soya

Fr. Thomás de Villanueva.

Confirmada la eleccion, que hizo el Emperador Carlos Quinto, de el padre frai Thomás para Arzobispo de Valencia por el Papa Paulo III., y recibidas las Bulas de su Santidad, las quales, (sabiendo su pobreza, y que todo lo que recibia lo convertia en obras pias, ó lo aplicaba á la Comunidad de su Convento, sin tomar para sí cosa alguna) pagó el Cardenal, y Arzobispo de Toledo Don Juan de Tavera, fue luego consagrado allí mismo en Valladolid por el mismo Cardenal, con mucha solemnidad, con las santas ceremonias, que en tales actos usa, y ha usado siempre la

la Iglesia Catholica desde su principio , enseñada por los bienaventurados Apostoles. Asistieron à su consagracion con mui grande contento , sin los tres Obispos , que son necesarios en tal acto , otros muchos , muchos Grandes , y Titulados con la devocion , y amor , que le tenian , y lo mejor , y mas granado de aquella Corte. Muchos en acabando aquel acto se arrojaban , y aun se atropellaban unos à otros por besarle la ma-

no , otros , y no pocos , se echaban à besarle los pies , teniendose por mui dichoso el que podia llegar à ello , mezclando casi todos con aquella devocion , y alegria segun era generalmente amado , y reverenciado de todos , muchas lagrymas , pensando que luego se habia de ir à su Iglesia , y le habian de perder , y con èl tan santa doctrina , y tanto consuelo.

*Fin de el libro primero de la vida , y santidad de el glorioso
santo Thomàs de Villanueva , desde que
nació , hasta que fue Arzobispo
de Valencia.*





LIBRO SEGUNDO

DE LA GRANDE SANTIDAD

DE EL GLORIOSO PADRE

DON FRAI THOMAS

DE VILLANUEVA,

Y DE SUS SINGULARISSIMOS EXEMPLOS

en todo genero de virtud , desde que entrò por Arzobispo
de Valencia , hasta que murió.

CAPITULO I.

DE LA HUMILDAD,
*y llaneza con que llegó à la Ciudad
de Valencia , y se hospedò en el
Monasterio de nuestra Señora
de el Socorro.*



RECIBIDAS las Bulas de el Arzobispado , y consagrado en Valladolid en la Iglesia de nuestro Padre san Agustin por el Cardenal Don Juan Tavera,

Arzobispo de Toledo , como está dicho en el libro precedente , tomó luego su camino para Valencia , sin otro fausto , ni acompañamiento , que de solo un Religioso , à quien por su virtud amaba mucho , llamado el padre frai Juan Rincon , y un par de criados , como suelen los Religiosos graves , quando caminan. Descaban algunos frailes , y otras personas principales acompañarle à la partida algun pedazo de camino ; à los Religiosos agradeció mucho su buena voluntad , y les dixo , que en ninguna manera lo permitiria ; pero

pero les rogaba encarecidamente, le acompañassen siempre con sus oraciones, y sacrificios: á los seculares no quiso jamás declarar el día, ni la hora de su partida, y una mañana, habiendo dicho Misa al romper el día, se partió, sin que nadie lo entendiese, hasta que ya fuese ido, y así tomó su camino con solo el Religioso, y los criados, que he dicho.

En el camino llegó á un puestito, de donde podía, ó proseguir el camino para Valencia sin rodeo alguno, ó tomar el de Villanueva de los Infantes. Habiale enviado á rogar su madre se passase por su tierra quando fuese á Valencia, por lo que se consolaria con su vista. Paróse un poco en el dicho puestito, y dixo á su compañero: Padre frai Juan, qué haremos? proseguiremos este camino derecho para Valencia, ó rodearemos por Villanueva de los Infantes, como lo pide mi madre con alguna instancia en sus cartas? Respondiòle su compañero: Vamos señor por Villanueva, que por seis, ni siete dias que puede V. S. tardar mas con lo que se rodea, no debe negar esse consuelo á su madre. Bien me parece dixo, pero encomendemoslo un poco á Dios (que era su estilo en quanto habia de hacer.) Derivose así un rato, sin decir palabra, como pensando, qué haria, y á medio quarto de hora: Vamos (dixo) á Valencia, que esto es ahora lo que

mas nos importa, acudir á nuestra Esposa, que debe por ventura necesitar de nuestra presencia: que para consolar nuestra madre no faltará tiempo, y sino pudiere en persona, será por cartas: porque lo que dixo el primer padre de la muger, que le dió nuestro Señor: *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem, & adherabit uxori suae*, significando el amor, y cuidado, con que ha de acudir el casado á mirar por su muger, no obliga menos á los Obispos respecto de sus Iglesias, en amarlas, y acudir á sus menesteres.

Es costumbre de la divina providencia, quando elige algun hombre por su mano para algun oficio, descubrir luego en sus principios lo que de aquél se debe esperar para adelante, como vemos en el santo Profeta Moyses, en quien por el valor, que mostró librando á un Hebreo de el mal tratamiento, que le hacia un Gitano, descubria el Espiritu Santo (como siente el bienaventurado san Ambrosio, y declaró el gloriosísimo Martyr san Estevan, en aquella platica de tanta erudicion, y doctrina, que hizo á la Synagoga de Gerusalem el día de su martyrio) lo que por el entendia hacer en Egipto despues, para bien, y libertad de sus hermanos. Y al tiempo que llamó nuestro Redemptor Jesu Christo al Apostol san Pedro, para que dexando su

su barco , y redes , y quanto podia poseer en este suelo , le siguiessse de hecho , refiere el Evangelista san Lucas , que sacò de un lance tan grande numero de peces , que fue menester llamar los compañeros que estaban allí cerca en otro barco , para que les ayudassen à sacar las redes ; descubriendo por allí (como el mismo Señor luego se lo declaró) la infinitad de hombres , que habia de pescar despues para el Cielo con las redes de su predicacion , y doctrina. Asì tambien , en llegando el padre frai Thomàs à Valencia , mostrò luego nuestro Dios , y Señor el bien que con este santo Prelado enviaba à esta tierra : por que habiendo algun tiempo que padecia este Reino grande falta de agua , y con ella mucha esterilidad , y pobreza , luego que entrò por el territorio , y distrito de su Diocesi , comenzò à llover , y en llegando al Monasterio de nuestra Señora del Socorro , que està fuera , y cerca de los muros de Valencia , donde fue à aparearse , por ser Monasterio de su Orden , acudiò con tanta abundancia de agua el Cielo à remediar la tierra , que pronosticaron luego todos , por aquella bendicion visible de agua , que el Cielo enviaba (la qual à voz en grito atribuian à la venida , y merecimiento de este siervo de Dios) las espirituales , y invisibles , que de sus santos exemplos , y doctrina

recibirian todos para bien , y consuelo de sus almas.

De su venida , y recibimiento en dicho Monasterio de nuestra Señora de el Socorro , contaban el padre frai Jaime Montiel , que à esta sazón era allí Prior , y despues fue su Confessor , y los otros Padres antiguos , que vivian en esta casa al mismo tiempo , y fue muì notorio , como llegando este santo Prelado , y su compañero con sus mulas , y dos criados à la portería , y llamando al Religioso , que asistia en ella , abrió luego , y diciendole como venia à posar à aquella casa solos dos dias , les pidió (como es costumbre , y constitucion de nuestra Orden) la licencia , que trahian de su Superior , para mostrarla al Prior , porque sin ella no les podia admitir. Respondiòle el compañero : Hermano , el hace bien su oficio ; empero este Padre ha sido Prior , y Provincial en Castilla , y no tiene necesidad de esta licencia , que nos pide : vaya al padre Prior , y digale , que hemos llegado aqui dos Religiosos ancianos de Castilla , y que no queremos derrenarnos en esta casa mas que un par de dias , en tanto que pasan estas aguas , y que los mozos con las mulas ya tienen donde estar entre tanto en la Ciudad. Fue el portero con este recaudo al padre Prior , el qual como sabia que ya venia el Arzobispo , recelò si era el que habia llegado à la porte-

tería, acudió luego á ella, pero como no vió mas que solos dos frailes, y sin otro ningun acompañamiento, porque los criados ya se habían ido, estuvo muy en duda si lo sería; y aunque con ella, viendo en su aspecto, y modo ser personas graves, les recibió con mucha cortesía, y ofreció que estuviessen todo lo que mandassen, solo le pesaba que la casa era pequeña, y pobre, que no les podría servir como conocia que merecian sus personas. No le dè pena esto, padre Prior (dixó el compañero, porque el padre frai Thomas siempre callaba) que con una celda para el Padre, y otra para mí, por pequeñas que sean, estaremos muy contentos, lo que duraren las aguas: y el sustento nosotros le proveeremos, que luego llegará aquí un Criado, que cuida de el gasto de el camino.

El buen Prior, miraba siempre el venerable, y modesto rostro de el padre frai Thomás (aunque él siempre callaba) y quanto mas le miraba, mas se iba persuadiendo, porque ya tenia noticia de su gran humildad, y modestia, que sin falta era el Arzobispo; deteníase no obstante en preguntarlo, viendolo venir tan solo (que así lo referia este buen padre Montiel, y con lagrymas en los ojos, no solo contando esto, pero siempre que hablaba de él) pero al fin se determinó á preguntárselo á él mismo, y así le

dixó: Padre mio, suplicole por amor de Dios, me saque de duda de si es el señor Arzobispo? Como no lo podia encubrir con verdad, y conoció la buena alma de aquel Prior, concedióselo, y dixó: Yo soi, aunque no lo merezco, ni era para ello: Arrojàse luego dicho Prior á sus pies, pidiéndole con mucha instancia las manos. Hizo llamar luego todos los Religiosos, los quales acudiendo con grande alegría le besaron todos la mano. Mandó el Prior, que sacassen luego la Cruz, y los candeleros, y se vistiessen tres Religiosos, uno con la Capa, y el Lignum Crucis en las manos, y los dos con sus Almaticas, y dos ciriales, y en procession desde el claustro donde estaba aun este santo Prelado, en la parte, que llamamos el de Profundis, donde hai una Imagen muy devota de nuestro Redemptor con la Cruz acuestas, y nuestro Padre san Agustín con algunos santos de la Orden, que se ayudan á llevar, fueron por la puerta, que está debajo de el Choro (junto á la qual tiene aora su santo sepulcro) á la Iglesia, cantando todos el *Te Deum laudamus*. Fue llevado al Altar mayor, donde estuvo arrodillado hasta que se acabó de cantar, y dixó ciertas oraciones de gracias el Sacerdote, que llevaba la Capa. De allí le llevaron cantando el Hymno *Ave maris Stella*, &c. á la capilla de nuestra Señora

de el Socorro, donde acabado dicho Hymno con ciertos versos, dixo el mismo Sacerdote la oracion de nuestra Señora, y el santo Prelado diò su bendicion à todos los Religiosos, aunque apenas la podia pronunciar por la abundancia de lagrymas. Dada la bendicion, rogò al padre Prior se fuesen los Religiosos, porque el se queria quedar un poco allí solo delante de aquella santa Imagen, que le pareció mui devota; y así la quedó mui aficionado toda su vida, y fue uno de los motivos por que quando murió (como se dirà) estuvo mui firme, en que no le enterrassen sino en la Capilla de nuestra Señora de el Socorro en la sepultura de los otros Religiosos.

Estuvo allí un grande rato encomendandose à nuestra Señora, y estuviera mas, sino le estorvaran; pero como los criados, que fueron con las mulas al Palacio Episcopal, donde ya habia algunos de su familia que se habian adelantado, dixeran, que ya habia llegado el Arzobispo, y estaba en el Monasterio de nuestra Señora de el Socorro, publicòse luego su venida, y acudieron muchos Canonigos, y otras personas principales à besarle la mano, y darle el parabien de la venida, y así le fue forzoso salirse de la capilla de nuestra Señora, y subirse à la celda de el Prior, que entre tanto que se estuvo en la dicha

capilla la aparejaron, y otra para su compañero, lo mejor que pudieron, con una quadra que habia delante de entrambas. A todos los que acudieron recibió con mucho amor, y cortesia, y habiendo estado algun rato con ellos, les rogò con termino mui comedido, y religioso (porque le tuvo siempre) que así por ser ya noche, y crecer las aguas, como por la quietud de el Monasterio, sería bien, que no se detuviesen allí mas, y le hiciesen merced de avisar à sus amigos para que no se fatigasen en venirle à ver, estando en este Monasterio fuera de la Ciudad, y lloviendo tanto, que entrando en Valencia le podrían ver qualquier dia, y hora en su casa, y allí les recibiria con mucha voluntad, y contento, y se holgaria entre tanto, así por venir, como venia, cansado de el camino, como por ser tales fiestas estar desocupado, y sin visitas.

Su intento era llegar à Valencia quatro dias antes de Navidad, y reposar en esta casa dos dias, y al tercero, que sería vispera de la vispera de Navidad, entrar en Valencia, para hallarse la vispera de Navidad (que era la fiesta de su mayor devocion) en el Choro à las visperas; pero nuestro Señor lo ordenò de manera, que por las muchas aguas se hubo de estar en el Monasterio hasta el dia de año nuevo. Los dias que
se

se detuvo en aquella casa, todos ellos dixo Misa en el Altar de nuestra Señora con mucha devocion, y temiendo que vendrian muchos à oirla, para decirla con mas quietud, la decia mui de mañana, y casi à puerta cerrada, por fer los dias mas pequeños, y tan nublados.

A las visperas de Navidad, y à los Maitines fue con los Religiosos al Choro, y con mucha importunacion de el Prior se puso en la silla de enmedio, y mandò quitar una cortina de seda, que habian puesto à las espaldas, y una almohada de raso à los pies. Encomendaronle la Antiphona de la *Magnificat*, y la entonò con gran edificacion de todos. Rogòle mucho el Prior les hiciesse merced de decir la Misa de el Gallo, ó la mayor, y honrar con tal favor aquella su casa: dixo, que de buena voluntad le diera esse contento, pero que no era justo, que la primera Misa Pontifical fuera en otra Iglesia que en la Cathedral, y que se quexarian con razon los Capitulares, à quien èl no habia de dar ocasion alguna de su parte para que pudiesen quexarse. Y así en comenzando Laudes se fue à decir la Misa de el Gallo rezada al Altar de nuestra Señora, y dicha, reposò un rato, y al amanecer dixo las otras dos en el mismo Altar con mucha devocion, y lagrymas, y de alli se fue al Choro, y se estuvo

sin querer ver à nadie, arrodillado hasta la hora de el Oficio. Llegada, asistió à Tercia, y Sexta, y à la Misa mayor, sin moverse de el Choro hasta que tocò à comer. En tocando se fue al de profundis con su compañero, y comieron aquel dia entrambos con los demás Religiosos en el refectorio, sentandose à pura importunacion tambien de el Prior, en su lugar, de donde diò la bendicion à todos. Acabada la comida se fue con su compañero, y con el Prior à la celda, y alli se encerrò, y reposò hasta Visperas, à las quales tambien fue, con no haber dormido, ni reposado, sino mui poco la noche precedente.

De esta suerte, segun contaban aquellos Padres antiguos de esta casa, se hubo este santo Prelado el dia de Navidad, sin admitir en èl visita alguna. Los demás dias solo acudia à la Misa mayor, y à Visperas como qualquier Religioso, y admitia algunas visitas, y comia en su celda con su compañero: ni dexò de ir à Visperas, sino el dia de san Juan; por haberle ido à visitar el Duque de Calabria, Virrei entonces de Valencia, que ya le conocia, y reverenciaba mucho. Y desde que supo que era Arzobispo, publicaba à todos los de aquella Ciudad, quan grande predicador, y servo de Dios era el Prelado, que les venia à gobernar esta Iglesia: y entre otras cosas decia à los Ca-

balletos sus amigos , que estaba espantado huviesse aceptado el Arzobispado de Valencia , porque él sabía , que en ninguna manera quiso aceptar el de Granada , y tenía declarado , que ningun otro aceptaria , como ni tampoco dexaria el estado de Religioso , á que Dios le habia llamado ; pero decia esto el Virrei , porque no sabía aun (como lo supo despues) lo que hemos referido , esto es , como lo aceptò por pura obediencia , y contra su voluntad , compelido por el mandato , que le envió su Provincial , y con censuras.

CAPITULO II.

*COMO ENTRO EL PADRE
frai Thomàs en Valencia , y de el
grande contento , y aplauso con que
fue recibido de todos , y como
descubrió luego su gran-
de piedad , y ca-
ridad.*

DETUVOSE este buen Prelado , sin entrar en Valencia , en el Monasterio de nuestra Señora de el Socorro , por las muchas aguas , hasta que passadas las fiestas comenzaron ellas á cessar , y á serenarse el Cielo. Y aunque los grandes lodos , que habian causado , no daban lugar , para que entrasse luego con la procesion , y solemnidad acostumbra da , desde la puerta de la Ciudad hasta la

Iglesia , pero con el deseo que tenía el de ver su esposa , y abrazarla , y regalarla , como qualquiera buen Prelado debe , y con el que ardía en el pecho de tan santa Iglesia de gozar de la vista de su esposo , y oír la voz de su pastor , de quien todos le habian dado tan buenas nuevas , concertaron los señores de el Cabildo con los Jurados de la Ciudad , mandásen limpiar todas las calles , por donde habia de ir , desde el Monasterio de nuestra Señora de el Socorro hasta la Iglesia mayor , y se las echasse mucha arena , concertando que su Ilustrísima fuesse en mula desde el dicho Monasterio hasta la casa de la Ciudad , y de allí fuesse en procesion á su Iglesia. Y assi el ultimo dia de el año de mil quinientos y quarenta y quatro se limpiaron todas aquellas calles desde el Monasterio de nuestra Señora de el Socorro hasta la puerta , que llaman de Quarte , y desde esta puerta hasta la de la Iglesia mayor , llamada de los Apóstoles , la qual se aderezò riquissimamente , como se acostumbra en tal ocasion , y jornada. El dia de año nuevo , y primero de el año de mil quinientos y quarenta y cinco , y de su edad cinquenta y seis , á las dos despues de medio dia llegó en mula , y acompañado de los Jurados , y de toda la nobleza á la dicha casa , donde se apeò , y adoró el Lignum Crucis , que en un sitial cubierto de broca-

do estaba allí puesto para este efecto , y toda aquella entrada de dicha casa estaba asimismo adornada con los brocados de la Iglesia mayor , y paños de terciopelo de la misma Ciudad , y cubierto el suelo de muchas alfombras , y tapices. De allí fue llevado en procesion general de toda la Clerecia à la Iglesia mayor , cantando el Hymno *Te Deum laudamus* , como es costumbre. Acabado de cantar , se dixeron los versos , y oraciones , que están señaladas en el Pontifical para el recibimiento de el Prelado , y despues diò à todo el pueblo su bendicion , y concediò la indulgencia de quarenta dias , que pueden conceder los Obispos à sus subditos.

Refieren los testigos algunas cosas muy notables de este recibimiento , y entrada : porque muchos con la grande opinion , que por la fama de su santidad tenian de su persona , miraron con atencion todo lo que passò , y le fueron siguiendo hasta que estuvo en su casa. Refieren pues algunos de estos (que al tiempo que se ha hecho la informacion aun vivian) lo primero , como puso grande admiracion à todos la humildad , y pobreza de sus vestidos , porque entrò con un habito , y manto de paño negro muy usado , y el sombrero tan viejo , que ya habia perdido su color , y estaba casi rojo. Y no se espantará de esto quien leyere lo que diremos ade-

lante de la pobreza , que siempre guardò en su vestir , siendo Arzobispo.

Lo segundo, el grande exemplo de humildad , y devocion , que mostrò , quando apeado en la entrada baxa de la casa de la Ciudad , donde fue recibido de el Cabildo , llegó al sitial para adorar el Lignum Crucis. Habian puesto allí , donde se habia de arrodillar , unas almohadas de terciopelo carmesi , y en viendolas se baxò , y las apartò con sus propias manos , y arrodillado en el suelo lo adorò , y besò el pie de la Cruz , donde estaba , con muchas lagrymas , y luego se inclinò , y besò el suelo. Fue esto un aão de tanta edificacion , que moviò , y enterneciò à los que estaban presentes de fuerete , que muchos de ellos las derramaron tambien : y aun los que testificaron esto , quando lo referian (segun està en el processo) lo decian con tal sentimiento , que no podian contener las lagrymas , ni decirlo sin ellas.

Lo tercero dicen , que fue recibido con la mayor demonstracion de alegria , y contento de toda la Ciudad , y de todos quantos en ella se hallaron aquèl dia , Eclesiasticos , seglares , gente principal , y noble , y generalmente de todo el pueblo , qual jamás se ha visto en ninguna ocasion en Valencia , mostrando todos el consuelo , y regocijo interior de sus almas , y que verdaderamente les

parecía les entraba aquel día la redención de la Ciudad, y el remedio de todos los males, así espirituales, como temporales que había en ella. Y según el concepto, que de su grande santidad, doctrina, y benignidad tenían, por lo que publicamente referían de este siervo de Dios muchas, y muy graves personas que habían estado en Castilla, particularmente en Burgos, y Valladolid, decían todos á una voz, como si ya lo tocáran con sus manos, que con este santo Prelado les entraba la reformation de todo lo que en su Ciudad, y Diócesis estaba estragado, y dissoluto, y el remedio, y consuelo de los pobres, y necesitados.

No solo con la boca publicaban la alegría de su corazón, y la opinión, y concepto que tenían de su grande santidad, y doctrina, piedad, y demás virtudes de un santo Prelado, pero también por escrito, con muchos versos, letras, epigrammas que se pusieron por las calles, plazas, y esquinas por donde había de pasar, principalmente en la Iglesia mayor, y á sus puertas, y plazas, unos celebrando las grandes prendas de este bendito Prelado, otros dando infinitas gracias á nuestro Señor por haberle dado, otros dando el parabién á la Iglesia, y Ciudad de Valencia, por tan dichosa suerte como venirle tan buen padre, y pastor, otros bendicien-

do la Religión de nuestro Padre san Agustín, que tales hijos produce: otros en emblemas, hieroglyphicos publicaban el contento, y consuelo, que con su venida sentían. Y aun testifican algunos, que muchos en estos papeles escritos con muy buena letra, y muy legible, ponían en lo mas alto de su papel, y sobre sus versos, ó pinturas estas palabras.

ILLUSTRISSIMO, ET
sanctissimo Praesuli Dom. Frat.
Thomae a Villanueva, Archi-
episcopo Valentino, quem in sa-
lutem animarum, & Patrem pau-
perum, gratulans, & jubilans
recipit hac die Urbs Va-
lentina foelix.

Palabras, que á juicio de muchos, que ya tenían grande noticia de las partes de este grande varón, salieron de quien las puso en aquellos papeles guiados por el Espíritu Santo, que le conocía muy bien, y sabía quan verdaderas habían de salir.

Recibido pues este santo Prelado con tanta alegría, y solemnidad, y acabadas en la Iglesia las ceremonias sobredichas, se fue acompañado de todos los Canonicos á su casa, con tan grande apretura de la gente, atropellándose unos á otros por besarle la mano, ó el habito, y aun los pies, que se vieran en mucho trabajo, y peligro de su persona, sino

acudiera à desviarlos , y hacer lugar la guarda de el Duque de Calabria , que le esperò en la capilla mayor de la Seo , para befarle la mano quando llegasse , como lo hizo en llegando à las primeras gradas de el Altar con mucha devocion aquel grande , y christianissimo Principe.

El dia siguiente baxò à la Iglesia à decir Missa , para dar en ella (como las diò con mucha devocion , y lagrymas) infinitas gracias à nuestro Señor por la merced que le habia hecho de dexarle llegar à su Iglesia , y suplicarle se sirviesse de guiarle , y alumbrarle con su divino favor , y gracia , para que acertasse en su oficio , y supiesse gobernar su Diocesi como debia , y ser buen ministro de su gloria , y de la salud de sus ovejas.

Dado este primer passo , y habiendose en aquel alto , y divino sacrificio encomendado à nuestro Señor , para que en todo fuesse su luz , y guia , mostrò luego la grande caridad , y benignidad con que habia de regir , y tratar sus subditos , porque volviendo de la Iglesia à su casa , lo primero que pidió , fue que le mostrassen las carceles de los Ecclesiasticos , por ver con sus ojos , que alojamiento tenian en ella los Clerigos , y que fuesse esto lo primero , que se proveyesse. Entrò por ellas , y como visitandolas hallasse unos calabozos , que llaman

ravegas , y los viesse mui obscuros , humedados , y tristes , preguntò : Hase puesto aqui alguna vez algun Ecclesiastico ? Respondieronle , que si , y que para esso servian. Mostrò en su semblante gran pena , y espanto de tal manera de carcel , mas conveniente (como el dixo) para ladrones , y salteadores , que para Sacerdotes , y gente consagrada à Dios : y assi las mandò luego cerrar , y llenar de tierra , diciendo : No lo mande Dios , que por orden , ò voluntad mia sea puesto algun Clerigo en tan horrendo lugar ; por otro camino hemos de corregir , y ganar las almas de nuestros hermanos. Mueve grandemente la miseria , y necesidad de el proximo , quando es vista por los ojos , por la virtud , y fuerza que ha puesto el Author de la naturaleza en ellos para mover la voluntad , y ablandar el corazon. Y lo experimentaran mui bien en si mismos los Superiores , y Jueces , si quisiessen como deben , visitar en persona las carceles , y viesse allí con sus ojos lo que padecen los tristes presos , como lo predicò muchas veces este santo prelado , y lo guardò como aqui se ve , y lo usò mui de ordinario todo el tiempo que vivió en su Iglesia.

Estos mismos dias los señores de el Cabildo , assi por mostrar el grande contento , que habian recibido con su venida , como por en-

entender su pobreza, y que fino lo pedia prestado, no tenia con que aderezar su casa, y proveerla de los muebles, y alhajas necesarias, acordaron entre si capitularmente, de servirle con alguna cantidad de dinero. Algunos dicen que fueron tres mil escudos, otros testifican que quatro mil, lo qual tengo por mas cierto, porque un Clerigo siervo de Dios, y de buena alma, y mucha verdad, llamado Mossen Miguel Tienfa, que fue muchos años Vicario perpetuo de la Iglesia de el Hospital general (el qual vivia quando yo hice el primer libro de este santo Prelado, pero quando se hizo la informacion, y processo con la authoridad de el Ordinario, ya era muerto) me dixo con mucha oerteza, y como testigo de vista, que fueron quatro mil. Llevaron-felos en nombre de el Cabildo Don Geronymo Carroz, Don Miguel Vique, y Don Honorato Pellicer, Canonigos de esta santa Iglesia, suplicandole se sirviessse de aquello para el assiento de su Casa, y que no mirasse el don, sino la voluntad, y desseo, que renian de servirle. Recibiò aquel dinero agradeciendoles mui mucho, assi el amor, como el don, y dixo: Esta cantidad de que me hacen merced, libremente me la ofrecen para que yo disponga de ella, y la emplee en lo que me pareciere mas conveniente? y diciendo, que sì, añadió: Pues habiendo

acaecido (como fue aquellos dias) el fuego, que tanto daño ha hecho en el Hospital general de esta Ciudad, suplico à vuestras mercedes, y à los señores Capitulares no se ofendan, ni piensen dexo de estimar mui mucho este donativo, porque le estimo grandemente, y le tendré siempre en la memoria, y se servirá mucho nuestro Señor en que se de esto al Hospital, para que con ello den principio à la obra, que necesariamente se ha de hacer. Fue Dios servido, que no solo no se ofendieron, pero aun se edificaron de su grande caridad, y misericordia, que habiendolo bien menester, primero quiso acudir à la necesidad de el Hospital, que à la de su propria casa, y assi en el mismo punto enviò por los Administradores de el Hospital, y sin tocarle de su mano (porque acudieron luego) les entregò todo aquel dinero, diciendo le tomassen para la obra de las enfermerias, y la comenzassen luego; y que con el favor de nuestro Señor él procuraria ayudar assi à la necesidad, que en aquella sazón se padecia, como à las demás obras de tanta piedad, y misericordia, como en tan santa casa se hacen de ordinario. Acompañò à los Administradores, que recibieron aquel dinero, el dicho Vicario Mossen Miguel Tienfa, y assi refirió lo sobredicho como testigo de vista; y aun dixo, que con esta limosna de el san-

santo comenzó aquella obra de el Hospital.

No solo dió aquel dinero, pero llamó á todos los Predicadores, y Confesores, y les encargó mucho, que en sus sermones, y confesiones la encomendasen con grandes veras, y á las personas, que venian á tratar con él, si conocia tener alguna hacienda, les rogaba la ayudasen, y favoreciesen. En los sermones que predicaba, hacia lo mismo con tanta eficacia como si fuera su propia casa, y cada uno de aquellos enfermos, y pobres su proprio hermano, ó hijo, y con tan grande sentimiento de la necesidad de aquella casa, y de lo mucho, que merecerian delante de Dios quantos la ayudasen, que se enternecia, y lo pedia con lagrymas. Al Duque de Calabria, que fue tambien Príncipe muy pio, y limosnero, y que ayudó tambien mucho á la misma obra, rogó, y persuadió que fuesen los dos muchas veces á ver aquella obra, y visitar el Hospital, para animar á todos con su exemplo á que la ayudasen, y así iban muchos dias los dos juntos con grande edificacion de toda la Ciudad, y acudian muchas personas principales, así Ecclesiasticas, como seglares á lo mismo, movidos del santo exemplo.

CAPITULO III.

COMO NO MUDÓ EL PADRE
Don Thomàs con la dignidad el
amor, que tenia á la pobreza reli-
giosa, ni la aspereza, y peni-
tencia, que habia usa-
do siempre en la
Orden.

HACER muchos de los
hombres grande mu-
danza en sus costum-
bres, y trato con la nue-
va dignidad, y oficio, es tan or-
dinario (segun el testimonio que
de ello nos dan todas las Histo-
rias, y la experiencia) que vino
á ser proverbio, y tenido por muy
verdadero entre los Romanos:
Magistratus virum probat: ser la
dignidad, y cargo la piedra de to-
que mas fina, y que con mas cer-
teza descubre los quilates de cada
uno: porque como no se echa
bien de ver si tiene buena cabeza
un hombre quando vá por tierra
llana, como se conoce al tiempo
que anda por algun lugar alto,
y angosto, ni el cantaro si esta sa-
no, ó no lo está, sino llenandole
agua: así muchos tenidos por
humildes, y pobres de espiritu,
y despreciadores de el mundo,
puestos en la cumbre, y alteza de
alguna dignidad, y oficio, descu-
bren lo que son, y de quan po-
ca substancia era aquella humil-
dad, y pobreza de espiritu, que

antes mostraban. Es grande prueba la dignidad, y honra de la verdadera virtud, y eficacísimo argumento de las raíces, que tiene echadas en el corazon de un hombre, quando con el estado, y oficio no hace mudanza en ella. Y así mostró muy bien quan verdadero Religioso, y pobre de corazon, y espíritu era el padre frai Thomàs, pues hecho Arzobispo de Valencia, y puesto en tan alta dignidad no mudò el trato de su persona, ni desdixò un punto de la humildad, llaneza, y pobreza, con que se habia siempre tratado estando en la Orden.

Fue tan pobre de corazon, y de obra, y amò con tantas veras toda la vida la pobreza evangelica, y religiosa, que habia professado, que no acaban de encarecer todos los que le conocieron, y trataron, lo mucho que se exercitò en esta virtud. Visitò por algunos años, siendo ya Arzobispo, los mismos hábitos que llevó de su Convento, y gastandose con el uso, los hizo remendar, hasta que de viejos, y muy trahidos, ya no pudieron servir. Lo mismo guardò en los vestidos interiores, haciendose remendar las camisas, y las tunicas, quando llegaban à ser viejas, y mandando hacer de dos una, de las quales (como veremos al fin de este capitulo) no se servia sino para encubrir el cilicio, que trahia. Si el jubon muy usado podia passar con mudarle las

mangas, aunque estuvièssse muy viejo, le trahia sin hacer otro nuevo. Pareciale (y lo decia) que en un pobre Religioso mejor parecen en los ojos de Dios, vestidos, y hábitos viejos, y remendados, que nuevos, y costosos: y así por esta razon, quando estaba en la Religion, èl mismo remendaba con sus propias manos los hábitos, y demás ropa, sin encomendarlo à otro. Y lo mismo usò, y guardò siendo Arzobispo, así por la razon dicha, como por el grande deseo, y celestial hambre que tuvo siendo Prelado, de ahorrar para los pobres. Para esto tenia en un aposentillo donde ninguno entraba sino èl solo, en un caxoncillo de una arquimesa, su dedal, aguja, tijeras, y hilo, y lo demás que suelen tener algunos Religiosos en sus celdas para remendar sus pobres hábitos, y vestidos: y hasta los zapatos se hacia remendar quando viejos, y rotos, y mudar las suelas en tanto que podian servir con aquella compostura. Menudencias pareceràn estas cosas, indignas de un Arzobispo, y de ponerse en su Historia: pero quien duda de quan grande merecimiento serian, y quan bien parecerian en los ojos de Dios, siendo, como lo eran todas ellas, efectos muy propios, y testimonios certísimos de el amor, y aficion que tenia à la pobreza religiosa, y de lo que deseaba, y procuraba, como veremos, ahor-

ahorrar para los pobres?

Acaeció una vez , que no habiendo cerrado bien el aposentillo donde se retiraba quando queria remendarse algo, un Canonigo que le trataba familiarmente , vino à su casa para hablarle , y preguntando donde estaba el señor Arzobispo , dixerónle : En aquel aposentillo. El con la mucha familiaridad , y llaneza que usaba con el este bendito Prelado , sin aguardar le avisassen, fueffe apriesa al aposentillo , y como no estaba bien cerrado , sin llamar , ni decir palabra se entrò , y hallòle que estaba remendando sus calzas , de lo que le pesò mucho à este siervo de Dios. Espantado aquel Canonigo de ver tal cosa , y pareciendole indigna de un Arzobispo , dixo : Jesus Señor , y esto ha de hacer vuestra señoria, cosa que por un real la remendarà qualquier oficial? En verdad , señor , que no lo he de permitir : y diciendo esto , queria quitarle aquella calza , que remendaba , de las manos. Derivole el buen Prelado , y dixo : No tiene razon , porque aunque me han hecho Arzobispo , no dexo de ser Religioso , y que he professado pobreza , y me huelgo hacer de quando en quando lo que hacen los frailes pobres. Y à esso que dice v. m. que con un real se pueden remendar estas calzas , digo , que con esse real puede comer mañana un pobre : lo que me hará merced es , que nadie entienda esto por amor de mi.

Dos veces solas en onze años que fue Arzobispo , se hizo habito blanco , y negro , segun le usamos los Religiosos de la Orden de nuestro Padre san Agustin , y ambas à dos los hizo , el blanco de cordellate , y el negro de paño comun , y de baxo precio. La una de ellas le persuadiò un amigo , y devoto suyo se vistiesse de raja , por ser ropa ligera , y que en un Arzobispo à nadie habia de parecer mal , y que saldria mas barato , que vistiendose de paño de esta tierra , y que el la haria traer. Trahida , viendo que estaba mas cara de lo que el pensaba , y que era ropa à su parecer curiosa , y que habia de salir el habito lucido , dixo à aquel amigo : *V. m. que es rico , y señor de su hacienda , y seglar , podrá vestirse de essa raja , que un pobre fraile , como yo , (que quanto tengo es de los pobres) no puede vestirse tan costosa , y curiosamente.* Y asì se llevò aquel amigo de nuestro buen Padre su raja , y hizo de ella una saya para una de sus hijas , y el se hizo un habito de veintidoseno negro. Este traxo muchos años hasta que llegó à estar tan viejo , y raído , que se corrian sus criados de verle con el , y fue necesario para que le dexasse , y hiciesse otro nuevo , que cargassen todos un dia en el , y asì à pura importunacion de ellos se hizo otro de paño basto , y de el mas barato que se hallò ; y este fue el segundo de los dos.

Y para que mas se vea lo mucho que amò la pobreza, me parece poner aqui una cosa, que refiere uno de sus criados que le servia al mismo tiempo, la qual aunque podria ser la juzgassen algunos por baxeza, pero los que la miraren con ojos claros, y christianos, tengo por cierto, alabaràn en la humildad, y pobreza de espìritu de este bendito Prelado à nuestro Dios, y Señor. Dice pues este testigo, como este habito que de tan viejo le hicieron dexar sus criados, como le habia usado tanto, estaba en las caídas de las espaldas, no solo viejo, y raído, pero mui roto, y rasgado, y para que le durasse mas, doliendole lo que gastaba en su persona, todo por ahorrar para los pobres, le llamò un dia otro criado, llamado Alvaro de Noriega, diciendo: Ven conmigo, porque me ha mandado el Arzobispo, que de los pedazos de paño que tiene guardados en una arquilla para remendar sus habitos, pongamos uno en el que trahe. Pusimosle (dice) un pedazo mui grande, quitando lo mas roto, y rasgado, y assi le trajo aun muchos meses, sin afrentarse de traherle con tan grande remiendo; cosa de que el mas pobre, y humilde Religioso se corriera.

Teniendo necesidad una vez de jubon, por estar el que trahia tan viejo, y roto, que ya no podia servir, mandò llamar un sa-

tre para que le hiciesse uno nuevo, encargandole que fuesse de buen lienzo, y de provecho, pero mui llano, y honesto. Hizolo assi el oficial, buscando el mejor ruan, que se hallaba, llevòselo hecho, diciendo que tenia de toda costa el precio de treinta reales. Espantòse mucho el siervo de Dios, y afirmandole el saetre que no le podia dar en menos, sin perder de su caudal, preguntòle, si se hallaria quien se lo tomasse en aquel precio? Respondiòle, que si. Entonces dixo: Pues tomadle hermano, y vendedle en buen hora à otro, que para mi basta un jubon quando mucho de diez, ò doze reales, que jubon de tres escudos, ni es para fraile, ni para quien es obligado à ser padre de pobres: con estos tres escudos podrè yo vestir de pies à cabeza algun pobre. Despues, como se verà adelante, diò para una hija de este mismo oficial mui buen dote. Semejantes cosas le acaecieron otras muchas veces, por el grande habito, que tenia hecho de vestir religiosa, y honestissimamente.

Como edificaba à los buenos la honestidad, y pobreza de este santo Prelado, assi no dexò de ofender, y parecer mal en los ojos de algunos, que miden las cosas con el uso de el mundo, y con sus vanas costumbres, y leyes; cosa mui propria à la virtud: porque pareciendole à algunos de los Capitulares, que no vestia el Arzobispo con

con la decencia debida , ni conforme à su dignidad , y el honor de su Iglesia , le enviaron à decir , le suplicaban se vistiese mejor , y de ropa mas fina; de fuerte que representasse en alguna manera su dignidad. A los quales respondiò sonriendose , y con un alegre , y grave semblante : Digan à estos señores , que yo les agradezco mui mucho el cuidado , que tienen de mi persona : pero que no sè en verdad , què quita , ni menoscaba de la dignidad de Arzobispo vestir como fraile , que ha professado pobreza , pues la authoridad de este oficio , y la obligacion , que de èl resulta no consiste en el vestir , ni en la fineza de la ropa , sino en el cuidado , y zelo de la salud de las almas , que Dios me ha encomendado: pero no obstante esto , miren què habitos quieren que use , que como no contradiga à mi profersion , yo estarè à su parecer , y voluntad. No osaron replicar à tan religiosa , y discreta respuesta , solo le rogaron , que un bonetillo , que trahia en la cabeza los veranos , quando por el grande calor fueren los Religiosos quitarse la capilla de la cabeza , fuesse de raso , y así lo hizo por su persuasion , y por darles contento. Y decia con su buena gracia , y mucha sal (porque la tenia en todo) señalando con la mano el bonetillo de raso : *Veis aqui mi Arzobispado , por què no les parece à los señores Capítula-*

res , que vestirè como Arzobispo , sino uso bonetillo de raso.

En el comer fue tan limitado , que no quiso jamás exceder de el ordinario , que en la Provincia de Castilla , de donde èl era , se suele dar à los Religiosos en los Conventos grandes de nuestra Orden , añadiendo solamente à ello , por los que comian con èl , algun principio. En las Pasquas por la solemnidad , y tambien por los que comian à su mesa , mandaba se añadiesse alguna ave , ò pollos , ò algun plato de ternera , ò cabrito , segun era la fiesta , y esto siempre con la misma templanza , que habia guardado en la Orden. Comian de ordinario con èl su Confessor , su Provisor , y sus Visitadores , el Maestro Porta , y Carro , quando estaban en Valencia , y alguna vez decian , segun la grande templanza de aquella mesa , que se levantaban de ella con hambre , pero que no les daba pena , animados con el exemplo de el Arzobispo.

Sentia en el alma qualquier gasto que se hiciesse fuera de lo ordinario , por pequeño que fuesse , y lo reprehendia , y para impedirlo (como refieren algunos que le sirvieron) al fin de cada mes pasaba los ojos por los quadernos de el gasto ordinario , y si habia algo demasiado de un mes à otro , fuera de lo que se gastaba en algunas Pasquas , ò fiesta solemne , ò alguna justa ocasion que fuesse precisa ,

lo reñia con mucho sentimiento, diciéndo: Mirad que esta no es hacienda mia, sino de los pobres, y se les ha de restituir todo lo que se gastare en mi casa sin necesidad, y así os encargo la conciencia, que mireis con mucho cuidado no se gaste, ni en mi persona, ni en mi casa, sino solo lo necesario, porque demás de ofenderse mucho nuestro Señor, haciendo lo contrario, lo quitais á los pobres, cuyo es, y se lo debeis restituir.

Baxando un Viernes á decir Misa en la Seo, encontró al pie de la escalera á su comprador, que trahia entre otros pescados una lamprea, preguntóle qué habia comprado, dixo, que quatro reales. Espantóse diciendo: *¿Para mi cosa tan cara?* Mal lo habeis mirado. Pues en verdad (dixo el comprador) que habia alli otros, que la tomáran por el mismo precio de buena voluntad, y si se la quisiera dar, me lo agradecerian. Así? (dixo este siervo de Dios) pues llevadse la, y cobrad los quatro reales, y de aquí adelante no seais tan largo, ni liberal de hacienda ajena, ni me compreis tan caro, que para mi con un par de huevos, y un poco de pescado de el ordinario me sobra, que soi fraile, y la hacienda que tengo no es mia, sino de los pobres, y con ellos quatro reales comerán mas de quatro de ellos.

En su casa jamás sufrió paños

de seda, ni tapiceria alguna, ni sobremesas, pues hasta en la propia, de que se servia en su aposento, solo habia un guadamecí negro, y una antepuerta de friso negro. No habia otra cosa colgada en toda la casa, mas que en la sala grande, donde estaba la puerta de la capilla, y estaba el de ordinario para negociar. Entre las dos ventanas, que salian al zaguán de la casa, un guadamecí negro con una Imagen de nuestra Señora, y una mesa cubierta de lo mismo, y en la pieza donde dormia, unas esteras delgadas, como suelen tener algunos Religiosos en sus celdas.

Compróse una vez su Mayor domo una cortinilla texida de seda, y lana fina, donde estaba el descendimiento de nuestro Señor de la Cruz, y una alfombra pequeña, por hallarla con precio muy acomodado en la plaza de la Seo. Pesóle mucho al padre frai Thomas quando lo supo, por haberse gastado en cosa voluntaria. Pero sufriendolo, dixo: Quedense, la cortinilla por tener la Imagen de nuestro Redemptor, y que podrá servir en la Iglesia (como sirvió, porque la dió para que se pusiese en el pulpito, donde se predicaba) y la alfombra para la capilla donde decimos Misa; y no me compreis mas cosa alguna para adorno de casa, ni curiosa, porque hartito es lo tengo dicho, que soi fraile, y he professado pobreza, y en

facando lo necessario para mi sustentento, y de mi casa, todo lo demás es de los pobres. Por esta misma razon no tuvo jamás, ni la quiso, baxilla de plata, mas que una dozena de cucharas llanas, para los que comian con él á su mesa, y dos paletillas para tomar la sal. Dixole muchas vezes su Veedor, visto el gasto de platos, y escudillas que á cada passo se rompian en las manos de los pajes, que se podia ya haber hecho con lo que se gastaba cada dia en esto, una baxilla de plata mui buena. Respondiòle el Arzobispo: Pensais que no echo yo de ver esto, que me advertis? Recibis engaño, si tal creéis; bien lo veo, *pero soi fraile, y lo que á otros es honra, en mi se tendria por infamia.* Viòse bien la pobreza de este santo Prelado al tiempo de su muerte, pues de todos los muebles, y alhajas de su casa (quitado lo que repartió de ello entre sus criados) de que hizo donacion antes de morir al Colegio, que habia fundado junto á las Escuelas de esta Ciudad, no se sacaron (vendidas en la plaza de la Seo en publica almoneda) sino como cincuenta escudos.

No solo perseverò siendo Arzobispo en la misma pobreza, y llaneza, que habia professado, y guardaba en su Religion, pero tambien tratò siempre su persona con la misma aspereza, y penitencias, que usaba en la Orden, en-

cubriendolas quanto podia; aunque por mucho que las procurò encubrir, algunos criados, y familiares suyos, que las testifican, las entendieron. Tenia en el aposento, donde dormia, una cama de campo, sin dorar, ni otra pintura mas que el proprio, y natural color de la misma madera, y en ella unas cortinas de fustán pardo, con solos dos colchones, y dos mantas, de la misma suerte, que se usa en nuestra Orden, sin otra curiosidad, ni regalo. De sabanas de lienzo jamás se sirvió, sino era pidiendolo la enfermedad, y así hacian la cama con sabanas de estameña. Pensaba el criado, que se la hacia, que dormia en ella, porque á la mañana la revolvia, y descomponia, como si huviera estado acostado, pero hallò, y sin que él lo entendiesse, lo vieron algunos guardando grande secreto, que entre aquella cama, y la pared, habia en el suelo una de farmientos cubierta con una manta, que ninguno la atinara ni pensara, sino que rodeando un dia la cama el dicho criado, la hallò, y entendió lo que era, aunque lo disimuló: porque los mas dias el mismo siervo de Dios componia por la tarde la cama, en que mostraba acostarse, y quando daba lugar á que la compusiesse aquel criado, le decia: De aquí adelante, sin rodear la cama la podéis bien componer, no teneis que rodearla, ni hacer mas de lo que

os digo. En la enfermedad de que murió, quando entendió que había de ser aquella la postrera, dixo entonces al criado, que le hacía algunas veces la cama, y de quien él fiaba el secreto, llamado Benito, que á la noche quando todos cenassen, y ninguno lo viesse, quitasse unos sarmientos, que estaban entre aquella cama, y la pared. Este criado, muerto el santo Prelado, entrò Religioso de la Orden de san Geronymo, en el Monasterio de la Murta, donde fue grande siervo de Dios, y Religioso mui exemplar.

De la misma suerte, aunque usaba tunicas de estameña, y algunas veces camisas, las trahia para encubrir con ellas el cilicio, que traxo hasta la muerte, y así se rompian mas presto de lo que suelen en otras personas. Espantabanse los que se las lababan, y remendaban, como se rompian tan presto, y en una persona, que se estaba siempre en casa, y quieto, y recogido; pero despues de muerto, quando se supo lo de el cilicio, y quan aspero era, entendieron como aquella aspereza era la causa de romperse mas presto en aquel siervo de Dios, de lo que se rompieran en otra persona de su calidad.

En el comer, demás de la grande templanza ordinaria, que ya hemos referido en este capítulo, fue tambien mui penitente ayunador, no solo en la Religion,

pero siendo Arzobispo, porque sin los ayunos de la Iglesia ayunaba todos los de la Orden, y muchos de su devocion, y en el Adviento, y Quaresma, los Miercoles, y Viernes, y las Vigilias de entre año comía retirado porque comía pan, y agua, diciendo, que aquellos dias holgaba comer tarde, y que los ordinarios de su mesa por su causa no dexassen de comer á su hora. Y así aquel retirarse, y que ninguno le asistiese aquellos dias mas de el criado de Camara de quien él fiaba mucho secreto, era porque ninguno entendiese, que ayunaba á pan, y agua, y lo guardò toda la vida quando alguna enfermedad no se lo impedia. Con estos ayunos, y dormir mal, y los trabajos de el oficio, vino á estar flaco: dixerónle los Medicos, que necesitaba por esto, y por su edad tomar algun alimento de buena substancia: y así, que se le pudiesse puchero á parte, y en él una gallina cada dia. Parecióle, que pues no estaba enfermo, ni hacia cama, y andaba por casa, no era necesario tanto gasto: y instando los Medicos, y los de su casa, que lo habia menester, y que sino tomaba buen alimento andando tan flaco, había de dar en alguna enfermedad por la qual hiciesse falta á su oficio, y se gastasse mucho mas; consintió por entonces, que le hiciesen su olla á parte con carnero, y que bastaria poner media po.

polla, y segun viesse, asì procederia en tomar substancia. Durò esto como un mes, y pareciendole que estaba mejor, y mas esforzado, dixo que bastaba aquello de la polla, y volvió à su ordinario, sin poderle persuadir otra cosa.

CAPITULO IV.

DE LA GRANDE PRUDENCIA, que descubrió el Padre Don frai Thomàs para gobernar su Diocesi, luego que estuvo en Valencia.

TRES oficios tiene por muy propios la prudencia politica en el principio de el gobierno. El primero, saber disimular las faltas de los inferiores, aguardando sazón, y tiempo para corregirlas, y castigarlas con menos ruido, y mayor emienda de todos. El segundo, advertir con grande cuidado las condiciones de los que han de gobernar, para entender como se ha de haber con ellos, porque acomodandose el superior, no à los vicios, sino al natural de sus inferiores, es el gobierno mas suave, mas quieto, y acertado, como vemos en aquel soberano, y celestial Principe, Gobernador, y Señor universal de todo lo criado, de quien se dice que lo concierta, y dispone todo con grande suavidad, y blan-

dura: porque de tal fuerte rige todas las criaturas, y concurre con ellas, que à ninguna saca de su proprio passo, y de lo que pide la propria inclinacion de su naturaleza. El tercero, es juntar à sí los mejores, y mas discretos de aquella Comunidad, para que le ayuden à llevar la carga de su oficio, y para que los demás le amen, y respeten, viendo la estima, y cuenta, que hace de los buenos, y como honra à los que conoce merecerlo. Asì leemos de el Rei Saul, antes que cayesse de la amistad, y privanza, que tuvo con Dios, al tiempo que fue ungido por Rei de Israel, y lleno de la divina gracia, y de un celestial espíritu para saber regir, que burlando de él una gente ruin, y mala (à quien por lo que pesa en los ojos de Dios este pecado, llama allí la Escritura Sagrada hijos de Belial) y mofando de su persona como indigna de la dignidad Real, y de quien ningun bien se debia esperar para el pueblo, aunque lo oyò, y entendió, disimuló, como fino lo oyera. Y como mirando atentamente el valor, y partes de cada uno, los que conociò ser valerosos, y esforzados, y que le podian ayudar, y valer en qualquier jornada, acercò à sí, y los hizo de su compañía.

Todo esto como muy prudente, y discreto Prelado guardò muy bien el Padre Don Thomàs,

comenzando à gobernar su Iglesia, porque procurò luego entender el trato, y los naturales de la nacion Valenciana, y puso mucho cuidado en ello, para saberla regir: para lo qual trataba con todos (demàs de pedirlo asì su natural condicion) llanamente, advirtiendole, y cogiendo de cada uno lo que convenia para este fin. Y aunque hallò, y entendì luego que se vivia en aquella tierra con mucha libertad, y soltura, como tierra gobernada mucho tiempo por Vicarios, y muy poco por sus propios Pastores, disimulò, aguardando fazon, y coyuntura conveniente para poner las cosas en orden, y concierto. Escogì para Visitadores, y Oficiales de su casa, y coadjutores de su oficio de los mismos naturales, los que conociò por siervos de Dios, y tocados de su espiritu, y de la prudencia, y zelo que se desea en un ministerio tan alto, como ayudar al gobierno de una Iglesia, y à la salud de las almas.

Para esto visitò luego las Iglesias de Valencia, y luego las de toda la Diocesi, con tanta diligencia, que comenzando à los postreros de Febrero de el mismo año en que llegò, acabò su visita à los postreros de Septiembre. Predicò en todos los pueblos por pequeños que fuesen, y con tal espiritu, fervor, y zelo, que con tenerle siempre celestial, y di-

vino, como en el libro precedente vimos, no igualaba con mucho el que tuvo antes de ser Arzobispo con el que se viò despues en el, como aquel que ya tenia esposa, cuya honra, y salud habia de zelar grandemente, y como Pastor, que ya tenia ovejas proprias, por quien habia de dar (quando fuese menester) su sangre, y vida, y como padre, que ya no hablaba como antes, à oyentes extraños, sino à sus propios hijos. Llamas de fuego, y rayos venidos de el Cielo (segundixo el Obispo Segrian al Obispo Muñatones, y lo refiere el mismo) parecian sus sermones, y no palabras humanas, despues que se viò Arzobispo. Remedìò con esta visita (por todos los lugares de su Diocesi) muchos pecados publicos, y secretos, consolò muchas almas à quienes los trabajos interiores, y tristeza de espiritu tenian afligidas, caídas, y llenas de desconfianzas de su salud: apagò mil fuegos de grandes discordias, y vandos, que tenian el demonio, y sus ministros encendidos en todo el Reino: sacò de el camino de perdicion muchas personas, que à todo andar caminaban para el infierno, y reduxo al camino de el Cielo, y amor de la virtud. Viòse en qualquier pueblo donde llegaba, y visitaba, tan grande mudanza en las costumbres, que no parecia sino haber entrado por el un Apostol, ò un Angel

gel venido de el Cielo para su conversión, y emienda; y que mucho, habiendo crecido en el oficio de Pastor el espíritu, y zelo de la salud de las almas, y la autoridad, y eficacia de su palabra, y doctrina, pues antes de serlo, siendo solamente Predicador en Castilla, como vimos en el capítulo septimo de el primer libro, en qualquier Ciudad, y Pueblo donde llegaba à predicar, hacia su palabra estos mismos efectos espirituales, y hacian los oyentes la mudanza, que allí diximos en sus tratos, y costumbres?

Hizo en esta visita un perdon general en todos los Lugares, assi à los Ecclesiasticos, como à los seglares, de quanto hasta entonces habia delinquido, y merecia castigo de su mano, rogandoles con grande afecto, y vivas lagrymas, se emendassen, y comenzassen con muchas veras à servir à nuestro Señor, y hacer vida nueva, porque de otra suerte le obligarian à usar de allí adelante de rigor, y justicia con los que abusassen de aquella misericordia.

Escogió en el discurso de esta visita, quando la comenzó por Valencia, por Visitadores de el Arzobispado al Maestro Juan Segrian, à quien conocia de Alcalá, y de cuya virtud, y letras tenia entera noticia, por lo que allí le habia tratado, y al Maestro Juan

Porta, cuya pureza de alma, y grande christiandad, y buenas partes, conoció luego que le trató. Por Confessor suyo al Padre frai Jaime Montiel, quando acabó de ser Prior de el Convento de nuestra Señora de el Socorro, por la mucha religion, y prudencia, que descubrió en aquellos dias que por las aguas se detuvo en aquel Monasterio quando llegó à Valencia. Por mui familiar, y como Consultor suyo al Maestro Thomàs Real, varon de grandes prendas en virtud, juicio, y letras: y andando el tiempo hizo tambien Visitador al Maestro Juan Bautista Caro. Provisores los Doctores Micer Amic, y Micer Sora, todos personas naturales, y de grande exemplo, y doctrina, y sobre todo de un corazon entero, y sencillo, y mui ageno de los dobleces, y astucias, en que tan diestros, y habiles estan los hijos de este siglo: porque como habia dotado nuestro Señor à este santo Prelado de una alma mui pura, y sencilla, no se aficionaba sino a las personas de la misma pureza, y sencillez. Y con aquel don (como dixe en el libro precedente) que le comunicó el Espíritu Santo, de conocer luego que trataba con alguno, el talento, y espíritu que tenia, y para que era bueno, que llama san Pablo, *Discretio spirituum*, tratando con los que aquí he nombrado, conoció luego sus natu-

rales , y su espíritu , y quan bien le podian ayudar en los oficios, que les encomendò , y assi se los diò , y sirvieron mui bien en ellos à nuestro Señor , y à este santo Prelado.

Aunque segun lo que el mismo en algunas ocasiones significò , el principal medio , con que nuestro Señor le favoreciò , para que las elecciones , que hizo de los que aqui he nombrado , y andando el tiempo de algunos otros para otros ministerios , fue la humilde , y devota oracion , que precedia , y acompañaba siempre todas sus acciones , suplicando à nuestro Señor le guiase en todas ellas , con grande confianza de su divina bondad , y providencia.

Solo referirè aqui , de què manera se huvo con el Maestro Porta , quando le hizo Visitador , ordenando , que viviese en su Palacio , y con el Maestro Segrian , à quien luego que llegó hizo tambien Visitador , y despues Obispo suyo sufraganeo , que llaman de anillo , porque de la misma suerte eran todas las demás elecciones que hacia para qualquier oficio , aunque fuesse el menor de su casa. Refiriòme el Maestro Juan Porta , como la primera vez que habló con este bendito Prelado , le estuvo mirando con mucha atencion , y le mandò que volviesse el otro dia , y despues supo como aquella noche la habia passado casi toda en su oratorio. Vuol-

to el dia siguiente , y à la hora que le habia mandado , le dixo : Yo he hecho eleccion de vuestra persona para Visitador mio , el Domingo que viene he de comenzar la visita de la Paroquia de San Juan , acudid acà , y ireis conmigo. Y como el Maestro Porta , con la humildad , y pureza , de que le diò buena parte el Espíritu Santo (como consta à quantos le conocieron , y trataron) se sintiesse por insuficiente para aquèl oficio , y se excusasse mucho , y derribandose à sus pies le suplicasse no se lo mandasse , le dixo el buen Señor: Vos haceis , y decis lo que debeis , pero yo entiendo que convenis , y servireis à Dios en ello , y confio en esse mismo Señor , que no me engaña.

Muerto el Obispo Estaña , que servia de sufraganeo en aquella santa Iglesia , quando llegó à ella el Padre frai Thomàs , viendo ser necessario nombrar otro en su lugar para las fiestas solemnes , y para las confirmaciones , y otros actos Pontificales à que el Arzobispo con otras ocupaciones de gobierno no puede bien acudir , dixo al Maestro Juan Segrian , à quien tenia en su casa , y le servia , como està dicho de Visitador. Mirad , necesidad hai de sufraganeo , que me ayude , y he pensado en vos : decid tres dias Misa de el Espíritu Santo sobre ello , yo tambien las dirè , encomendemoslo à nuestro Señor para que nos alum-

alumbre. Respondiòle el Maestro Segrian (que tambien era mui humilde , y gran siervo de Dios) que no era para ello , ni se sentia con las prendas necessarias , y le suplicaba mucho echasse mano de otro. Pero replicòle el Arzobispo : No digais esso , que menos era yo , y lo soi hoi dia , para Obispo , y Dios que me llamò sin procurarlo yo , como vos bien sabeis , me guia , y ayuda por su misericordia : haced lo que os he dicho , que si èl se ha de servir de ello , y os escoge , èl os proveerà de lo que os falta. A la segunda Missa le dixo : Yo creo que sereis Obispo. Y à la tercera: Dios quiere sin falta , que le sirvais en esta Iglesia de Obispo de gracia ; pedidfela de aquí adelante con mas veras , porque esta es su voluntad , y èl os llama , y hoi en este dia escribirè à Roma à su Santidad sobre ello. De esta manera hacia este gran siervo de Dios las elecciones , y asì le salieron todas tan acertadas. Y asì dixo , y predicò algunas veces , procurando persuadirlo à todos , tuviesen por cierto , no se podia acertar en algun genero de negocio , ni espiritual , ni temporal , ni Ecclesiastico , ni secular , sino es por este camino , y medio de la oracion , encomendandolo mucho à nuestro Señor , y poniendolo en sus benditas manos. Y entre muchas doctrinas , y exemplos , que trahia à este proposito , ponderaba

mucho lo que escribe san Lucas como el dia que nuestro Redemptor quiso hacer eleccion , y nombramiento entre sus Discipulos de los doze Apostoles , toda la noche precedente , retirado solo en un monte , la llevò en peso con grande oracion , encomendandolo à su Padre Eterno ; y habiendo precedido tanta , y tan fervorosa oracion toda aquella noche , venido el dia señalò aquellos doze , y les nombrò Apostoles suyos : y no de otra manera.

CAPITULO V.

DE LA SYNODO DIOCESANA que celebrò para reformar la grande libertad , y soltura que hallò en Valencia , y los trabajos que le causò , y de el valor con que defendiò la jurisdiccion , è inmunidad Ecclesiastica.

U NO de los medios , que ha enseñado el Espiritu Santo à los Prelados de su Iglesia , y ellos han observado siempre , siguiendo el exemplo , y doctrina de los bienaventurados Apostoles , para atajar los errores , que el Demonio por sus ministros ha procurado en todos tiempos levantar contra la verdad de el Evangelio , y de la Fè , que professa nuestra sagrada Religion Christiana , y para reformar las costumbres , remediar los

vicios, y pecados, que destruyen las almas de los Christianos, principalmente los publicos, y escandalosos, han sido los Concilios generales, que con la authoridad de la santa Sede Apostolica se han celebrado, y confirmado, y las Synodos Provinciales, celebradas con authoridad de los Metropolitanos, y las Diocesanas con authoridad de los Ordinarios. Es esto tan cierto entre los Catholicos, y confirmado con la antigua, y perpetua costumbre de la Iglesia desde sus primeros principios, quanto abhorrecido de los hereses, y de el Demonio, padre de todos los errores, y mentiras, y de todos los vicios, y malas costumbres, con que Dios nuestro Señor es ofendido.

Por saber esto muy bien el Padre Don Thomàs, hecha la visita de toda su Diócesis, y vuelto à Valencia, le pareció muy necesario celebrar Synodo Diocesana, convocando à ella todos los Rectores, y los demás Ecclesiasticos, que suelen concurrir, y asistir à ella. He dicho *Ecclesiasticos*, porque no quiso admitir, ni que se hallasse en ella seglar alguno, ni para Escribano, ò Secretario de la Synodo, ni en nombre de Procurador de algun ausente, ò enfermo; sino solos los Ecclesiasticos.

Como habia tanto tiempo que Valencia no era gobernada por sus propios Pastores, sino por Vicarios, y si algun Arzobis-

po residió en ella, como el Ilustísimos, y Reverendísimos predecesor de el Padre Don Thomàs, que fue Don Jorge de Austria, fue muy poco tiempo, y lo mas de el en el Villar, hasta que le mudaron, hallóla nuestro buen Padre en las costumbres, y vicios estragada, y perdida, y con tanta libertad, y soltura, que era cosa lastimosa, y lo es, ver lo que refieren los testigos de la dissolution, y perdicion de aquel tiempo, no solo en los seglares, pero en los Ecclesiasticos, no solo en Valencia, pero por los demás pueblos, y lugares de esta Diócesis. En los seglares muchos vicios, particularmente muchos divorcios, y adulterios publicos. Entre los Ecclesiasticos muchos amancebados publicamente con grande ofensa de Dios, y escandalo de los seglares. Esto le affigió mucho quando vino: la dissolution de los seglares, por lo que Dios nuestro Señor fuele castigar con rigor los adulterios; la de muchos Clerigos, así por la gravedad de el pecado en gente consagrada à Dios, y à su divino culto, como por el grande daño, que causan con su mal exemplo, y lo que suelen defender los seglares viciosos sus maldades, alegando los pecados de los Ecclesiasticos. Para remedio de tanto mal, y tan perjudicial à las almas, y à la Republica, procurò en la visita, que hizo por toda la Diócesis, à los que

en-

entendió vivir mal, llamarles en particular, reprehendiendoles su pecado, y dar orden como se atajasse de el todo, así el pecado, como todas las ocasiones, y peligro de volver à él. A los pobres Clerigos, ò seglares, para mas obligarles à la verdadera emienda, ayudaba, y procuraba, como los unos por la Iglesia de aquel Lugar, los otros por otros medios pudiesen passar honestamente. Y si haciendoles tanto bien, no se emendaban, que él tendria cuidado de saberlo, y les haria ir à Valencia, y castigarla con rigor, como ingratos, y desconocidos à la misericordia de Dios, y fuya. A los Clerigos ricos, ò que tenian Beneficios, y vivian mal, corregia con la misma caridad, y amenazando sino se emendaban de el todo (lo qual sabria tambien de los Visitadores) que les quitaria sus Beneficios, ò castigaria de otra manera. Y lo mismo à los seglares, que tenian hacienda: y pues les perdonaba todo lo passado, hiciesen vida nueva, y no abusassen de su misericordia. La misma orden guardò en Valencia; y aunque por esse camino se emendaron hartos, pero muchos mas fueron los que perseveraban en sus vicios con la mala costumbre: por lo qual, y para poner las cosas de su Diócesis en orden, viò ser muy necessario celebrar Synodo, porque confiaba seria parte para remediar los

pecados, à lo menos los publicos. Con todo esso era tan grande el sentimiento, que le causaban los pecados, que no hacia sino suspirar toda la noche amarguissimamente. Sintiendole de el aposento vecino el Padre frai Juan Rincon, que habia venido con él (aunque se detuvo poco, porque luego se quiso volver à su Monasterio) le preguntaba: Que tiene V. Señoria. Y le respondia: *Que tengo? que temo no me he de salvar en este Obispado, porque soi obligado à remediar estas ovejas tan perdidas, y segun están, no se como. Haga V. Señoria (le decia aquel buen Padre) lo que pudiese, que no le pedirá Dios mas, y no se aflija ni consume, que bien sabe aquello de Ezequiel, donde dice Dios: Si annuntiant te ad impium, ut à viis suis convertatur, non fuerit conversus à via sua, ipse in iniquitate sua morietur, tu verò animam tuam liberaisti.* V. S. les predique con el espíritu que Dios le ha dado, les reprehenda, y corrija con su autoridad, y prudencia, y haga lo que toca à su oficio, y sino se emendaren, suyo es el daño, que à V. S. no le pide Dios mas, ni le hará cargo de su perdicion. Bien dice V. R. (decia el santo Prelado) y así quiero celebrar luego Synodo Diocesana, y hacer los estatutos, que viere convenir para la reformation de tantos males: ayudeme V. R. con sus ora-

ciones delante de Dios, para que me guie, y alumbre à los que he de convocar, y les dè su espíritu, y el zelo, y deseo de su honra, que deben tener.

Y assi hecha la visita, de allí à dos meses despues de vuelto à Valencia convocò para celebrar Synodo Diocesana todos los Rectores, y los demàs, que de derecho, ò costumbre antigua deben assistir en ella. Acudieron todos con mucha voluntad, y animo de obedecerle por el amor, y reverencia, que por la fama de su santidad, y doctrina le tenian, y la grande caridad, y benignidad, que en la visita habian visto en èl. Durò una semana, oyendo à todos con grande sufrimiento, y cordura, y recogiendo lo que juzgò conveniente, assi de lo que viò, y hallò en el discurso de la visita, como de lo que allí cada uno advirtiò, y dixo, ordenò los estatutos, constituciones, y mandatos, que le parecieron mas necesarios para la reformation de las costumbres de todos, assi Ecclesiasticos, como seglares, y remedio de los abusos, y vicios, que habia en aquella tierra. Lo que este santo Prelado ordenò, y mandò con santo zelo, y grande prudencia, ha sido mui estimado, y seguido de sus successores, particularmente de Don Francisco de Navarra, Don Martin de Ayala, y Don Juan de Ribera, todos ellos varones, y Prelados mui

grandes siervos de Dios, y de mucha prudencia, y doctrina, y de grande zelo de la salud de sus ovejas. Pero aunque todo lo que ordenò el Santo con mucha consideracion, y oracion en aquella Synodo para reformation de todos los estados de su Diocesi, à los temerosos de Dios, y deseos de la salud de las almas pareciò entonces, y ha parecido siempre mui acertado, y necessario, y como de tan buen pastor: particularmente lo que mandaba à los Ecclesiasticos, como aquella tierra, segun lo referido en este capitulo, estaba tan estragada, y perdida, y se vivia en ella con tanta libertad, y soltura por haber carecido tanto tiempo de la presençia, y voz de sus propios pastores, y era antes de el Concilio Tridentino, el qual ha sido la reformation de la Iglesia, y renovacion de la authoridad de los Ordinarios, y de el respeto, y obediencia que todos les deben, hallò grande resistencia, y contradiccion à lo que mandaba, principalmente en los Ecclesiasticos.

Porque se juntaron los Capitulares, à instancia de alguno de ellos, que vivian mal, y cuyas malas costumbres, y vicios se impedian, y atajaban con los estatutos de aquella Synodo, y por complacer à estos, todos, ò los mas se le rebelaron, y de comun parecer le enviaron su escribano, que se llamaba Juan Alemani, para

para que le intimasse ciertos indultos , y gracias , que tenian de algunos Pontífices , por las quales eran sus personas essemas de su jurisdiccion , y particularmente una Conservatoria , por la qual el Ordinario no podia conocer , ni juzgar de sus personas, ni delitos: y que en virtud de todas aquellas Bulas , y gracias , protestaban de lo que mandaba en aquella Synodo tocante à sus personas, y de todo ello apelaban à su Santidad. Con la orden , que le dieron , fue este escribano acompañado de algunos de ellos al Arzobispo , y con tanto ruido , y furia , y tan alborotado , y descompuesto , que no acertaba à hablar , de fuerte , que fue menester , que este bendito Prelado con su grande modestia , y mansedumbre lo fosegasse , y asì le dixo (como refieren los testigos) estas mismas palabras: *Què es esso Alemani ? Fosegaos , y no me alboroteis la casa : fosegaos , y entendamos lo que queris , que sin voces lo direis mejor.* Señor (dixo èl) que los Canonigos por las gracias , y Conservatoria que tienen de la Sede Apostolica , son essemos , y protestan de quanto en la Synodo , que ha publicado V. S. toca à sus personas , y que no es su Juez , y apelan à su Santidad. Entonces este santo Prelado sin alguna alteracion , ni mudanza en aquel venerable rostro , ni meneo , ò descompostura alguna de su persona,

ò manos , sino juntas , y levantadas al Cielo dixo: *Que no soi su Juez ? pues seràlo Dios : y que no consienten al Synodo , y apelan al Papa ? pues yo apelo à Dios de el Cielo* (y vuelto à los Canonigos añadió) que sabe , y ve la necesidad que hai en vosotros de reformaros , y remediar la perdicion de vuestras almas , y el grande escandalo , y daño , que causais en esta Ciudad con vuestro mal exemplo , y sabe , y ve , que todo lo que se ha ordenado en la Synodo es justo , y debido , y que yo no pretendo en todo ello mas que su servicio , y el bien de las almas , que me ha encomendado , y cùmplir con mi conciencia , y con la obligacion de mi oficio , y confio en su gran bondad , y justicia , que èl lo remediarà. Id en hora buena , y apelad quanto quisieredes de mi jurisdiccion , y juicio , que no escapareis de el de Dios.

Y asì lo proveyò nuestro Señor , y se viò visiblemente muy presto: porque de allí à pocos dias un Capitular , llamado Don Elfo de Proxita , diò unas puñaladas mortales al alguazil mas principal de el Gobernador , que se llamaba Nogueroles , lo qual sintiò tanto el Gobernador , llamado Don Juan Villarrasa , que puso diligencia en prenderle , y preso , le llevò publicamente , y con grande ignominia à las carceles Reales , que llamaban la Torre , y le puso allí con alguaziles de villa

vista, y á buen recaudo, sin res-
petar, que era Canonigo, y Sub-
diacono.

Por la prision de este Cano-
nigo se juntaron todos los Capi-
tulares, y se fueron al Arzobispo,
suplicandole con mucho afecto,
saliese á la defensa de la jurisdic-
cion, y inmunidad Eclesiastica,
y pidiese la persona de Don Elfo
de Proxita, y le sacase de las ma-
nos, y poder de la Justicia seglar,
y les valiese en aquella necesidad.
Oyóles; pero con su acostumbra-
da mansedumbre, y benignidad,
sonriendose, les dixo: Yo como
puedo valeros, ni salir á esta cau-
sa, ni pedir este Canonigo, sino
sois mis subditos, ni mis ovejas,
ni me reconocéis por Juez, ni
Pastor vuestro? No quereis reci-
bir mis estatutos, ni la reforma-
cion, que yo procuro para la sa-
lud de vuestras almas, habeis ape-
lado de mi jurisdiccion, y protes-
tado que sois essentos de ella; co-
mo pues puedo yo pedir persona,
que no me está sujeta, ni yo soi su
superior? Si yo fuera Juez vuestro,
y tuviera jurisdiccion sobre
vosotros, vierades como la defen-
diera, y con quantas veras; pero
sino la tengo, como pretendéis, y
protestasteis con aquellas notifi-
caciones tan furiosas, con que
vino vuestro escribano, y acom-
pañado de vosotros, como puedo
yo salir á vuestras causas, ni á la
defensa de vuestras personas? No
veis, que sabe esto toda la Ciudad,

y el Gobernador, y sus Ass.iores,
y responderán luego, que yo no
soi Juez de el Canonigo, que tie-
nen preso, ni le puedo pedir, ni
tienen que obedecerme, no sien-
do subdito mio, ni de mi jurisdic-
cion? Vosotros me intrinasteis
una Conservatoria, por la qual pre-
tendeis, que el Superior, y Juez
de vuestras personas, es vuestro
Conservador, acudid á él, que se-
gun habeis procedido conmigo,
á mi no me toca, ni á mi oficio
defenderos de la Justicia seglar,
defiendaos vuestro Conservador.
Como el peligro, de el alguacil
herido era grande, y el Goberna-
dor hombre justiciero, y resuel-
to, el caso grave, y que le habia
causado grande sentimiento, te-
miendo los Capitulares si moria el
alguacil, que de hecho, y sin repa-
rar en cosa alguna ajusticiaria en
la misma Torre á aquel Canoni-
go, volvieron á suplicar con
grande instancia al Padre Don
Thomás (y como lo refieren tes-
tigos, que se hallaron presentes)
derrribados á sus pies le decian con
lagrymas: Señor Reverendissimo,
Señor Illustrissimo, apiadese de
nosotros, y de nuestra honra, y
no sufra una afrenta, è injuria tan
grande, como la que se hace á su
Cabildo, teniendo el Gobernador
un hermano nuestro, Capítular, y
Subdiacono, preso como seglar en
su carcel, y con tan grande peli-
gro, porque si muere el alguacil,
como se teme, segun este Gober-
na-

nador es riguroso, y determinado, no dudará en la misma hora ajusticiarle dentro de la cárcel. Señor Ilustrísimo perdonenos la rebelion, que mostramos, y el desacato de aquellas notificaciones, y apiadese de su Cabildo, y de su honra. Respondiòles lo mismo que antes: Señores, ya les he dicho, que yo no puedo salir à su defensa, ni pedir esse Canonigo, ni proceder contra el Gobernador, ni ferà lo que yo hiciere de algun valor, y se burlaràn de mis mandatos, y censuras sus Letrados, sabiendo como saben, y es publico, que por la Conservatoria, que me han intimado pretenden estar essentos de mi jurisdiccion. Renuncien essa Conservatoria, y essas essenciones, que pretenden, y revoquen todas aquellas protestas, y apelaciones, y les podrè yo defender como subditos mios, y de mi jurisdiccion, y veràn con el favor de Dios, como procederè à la defensa de sus personas, y de la inmunidad Eclesiastica.

Viendo el peligro, en que estaba el Capítular preso, y lo que respondiò el Arzobispo tan puesto en razon, determinaron, por el tiempo que èl fuesse Prelado de Valencia, renunciar la essencion de aquella Conservatoria, y todo lo que habian apelado, y protestado, y sujetarse de el todo à su jurisdiccion, como de hecho lo executaron, y le re-

conocieron por su legitimo, y verdadero Juez, con auto, y escriptura en forma, recibida por su Escribano.

Hecho esto, saliò con un animo valeroso, y constante, como por el efecto se viò, à pedir la persona de Don Elfo, como subdito suyo, y de su jurisdiccion. Despachò luego sus letras comminatorias, mandando al Gobernador lo pena de excomunion, que dentro de tres horas, sin mas dilacion le entregasse la persona de aquel Canonigo, y Subdiacono, à quien iniquamente contra los privilegios de la inmunidad Eclesiastica, y leyes de la santa Iglesia, tenia en sus carceles. Como no obedeciesse, despachò luego otras, fulminando sus censuras, mandandole lo pena de excomunion mayor *late sententia*, que dentro de dos horas pudiesse en libertad, y le entregasse la persona de Don Elfo de Proxita, Capítular, y subdito suyo. Como tampoco obedeciesse, en cumpliendose, las dos horas le mandò luego publicar por excomulgado à el, y à sus ministros, con la maldiccion de el anathema; y puso Entredicho general luego despues de san Lucas, y que todos los Domingos se fuesen en los pulpitos publicando aquellas censuras, y agravando, y reagrandando, lo qual durò de aquella manera hasta la Epifania. El otro día de la Epifania puso Cessatio à divinis

en todas las Iglesias, la qual durò hasta la semana de Ramos, y durara hasta que el Gobernador le obedeciera.

En este medio tiempo venida la Quaresma, le envió à decir el Duque de Calabria, Virrei de Valencia, le rogaba, y pedia que alzasse el Entredicho, y el Cessatio à divinis, ò por lo menos el Cessatio. Respondiòle con el mismo, que le envió el Duque, le perdonasse, que no podia, porque estaba la jurisdiccion de la Iglesia lesa, y agraviada, y él tenia obligacion en conciencia à defenderla, y no tenia otras armas sino las que habia dexado Jesu-Christo à los Prelados, que son las censuras: y así le suplicaba mandasse su excelencia al Gobernador alzar la mano de la injuria, y agravio que hacia à la Iglesia, y à su jurisdiccion, teniendo preso un Canonigo, y Subdiacono, y él alzaría las censuras: pero que en tanto que el Gobernador no pudiesse en sus manos aquél Canonigo, él no podia dexar de ellas las armas de la Iglesia. Viendo pues el Duque, que en Quaresma perseveraban aquel Entredicho, y Cessatio à divinis, y era llegada la Dominica in Passione, en que se suele sacar la Vera-Cruz, le envió otra vez à decir con el Regente, mirasse el desconsuelo de el Pueblo, y que le instaba el Gobernador, y los de su Consejo à que le ocupasse las temporalidades, y

que él, por el amor, y reverencia, que le tenia, no le habia querido hacer sin avisarle, y así le rogaba mucho alzasse aquellas censuras, porque de otra suerte, segun la instancia que le hacian los Juezes, lo habria de mandar, y le pesaria mandarlo. Respondió al Regente con un animo valeroso, y de aquellos santos Prelados como san Ambrosio, santo Thomàs Cantuariense, y otros semejantes: *Diga V. m. al señor Virrei tres cosas. La primera, que si yo le impidiessé, ò agraviasse su authoridad Real, su Excelencia, como buen Presidente, y fiel ministro de su Rei, la defenderia por todos los medios licitos, y justos, y por ningun respeto humano desistiria de su defensa, pues de la misma suerte, teniendo el Gobernador tan lesa, y agraviada la jurisdiccion, y immunidad Ecclesiastica, deteniendo preso un Canonigo Subdiacono en su carcel, y siendo yo como Obispo, obligado à defenderla, ò dexar el oficio: y siendo los medios, que Jesu Christo me ha dexado en su Evangelio para defenderla, estas censuras, como puedo, so pena de ministro infiel à la Iglesia, en tanto que el Gobernador no me obedeciere, y desagraviare la jurisdiccion Ecclesiastica, desistir de estos medios, ni alzar las censuras, que están puestas. La segunda, en quanto à las temporalidades, diga à su Excelencia, que si me las ocuparen, ò quitaren, que todo el daño será de*

de los pobres, Dios volverà por ellos, y por su Iglesia, que à mi ningun daño me vendrà por ello, porque con volverme à mi celda, de donde me sacaron contra mi voluntad, estarè mas rico, y contento, que en este Palacio, ni con todo lo que me pueden quitar. La tercera, que por defender la esposa, que Dios me ha encomendado, que es mi Iglesia, tendrè por honra, y gloria perder, no digo las temporalidades, pero quando con venga, la misma vida.

Llevò esta respuesta el Regente al Duque, y viendo aquel Christianissimo Principe su deliberacion, y que no volveria atrás de lo que decia, y que respondia como buen Prelado, y zeloso de la honra de la Iglesia, y de cumplir con la obligacion de su officio, envió por el Gobernador, y le persuadió, quanto convenia al servicio de Dios, y como lo pedia la razon, y la obediencia, que los Juezes Christianos y Catholicos deben à la Iglesia, so pena de tener mui cargadas sus conciencias, se humillasse al Arzobispo, y le entregasse libremente el Canonigo, que tenia preso. Lo qual el dicho Gobernador, asì porque el alguacil estaba ya sano, y bueno de aquellas heridas, como (principalmente) por la devocion, y reverencia, que tenia tambien al Padre Don Thomàs, y que venia la semana Santa, y el Pueblo estaba afligido, y descon-

soladissimo, y todos le culpaban de pertinaz, y endurecido, y favorecian las partes de el Arzobispo, sacò de la carcel el Sebado de Ramos à aquel Canonigo, y le entregò al Padre Don Thomàs, al qual encerrò en un aposento de su casa, y alli le tuvo preso algun tiempo, y conociò de sus delitos, y le diò el castigo, que le pareciò mas conveniente. Quando le entregaron el Canonigo, dixo al Regente, que se le presentò, como aunque luego alzarìa el Entredicho, y Cessatio (como lo hizo, y se tocaron à medio dia las campanas de todas las Iglesias como en fiesta mui solemne, llorando toda la Ciudad de alegria, y contento) pero al Gobernador no le absolveria hasta el dia siguiente, que seria Domingo de Ramos, porque èl mismo le queria absolver, y asì le mandaba viniesse esse Domingo à las siete de la mañana à la Sacristia primera de la Iglesia mayor, que alli le leerian la penitencia, que habia de hacer, y le absolveria por sì mismo.

Esse Domingo dixo este santo Prelado Misa mui de mañana con grande devocion, rogando en ella mucho à nuestro Señor, diessè al Gobernador conocimiento de sus culpas, è inobediencias, y pecho Christiano para recibir, y cumplir la penitencia, que se le habia de imponer, con la humildad debida, con aprovechamiento de su alma. Dicha Misa baxò à la Sa-

tristia donde estaba ya puesta una silla en forma de tribunal, y el Secretario con la sentencia, algunos Canonigos como asistentes, y muchos Clerigos, y al mismo punto llegó el Gobernador. Sentóse el Padre Don Thomás en su silla, arrodillósele à los pies dicho Gobernador, pero mandóle levantár, y que estuviéssse en pie, y la cabeza descubierta, y oyéssse la penitencia, que habia de hacer. Sacó el Secretario la sentencia, y leyóla en alta voz: la substancia de ella era: Como por los pecados, y culpas, que habia cometido Don Juan Lorenzo de Villarrasa, Gobernador general de Valencia, contra Dios nuestro Señor, y la inmundidad de su santa Iglesia, prendiendo con violencia un Canonigo Subdiacono, y poniendolo en las carceles Reales, como si fuera seglar, con ignominia de el Estado Ecclesiastico, teniendolo alli tantos meses, y por haber desobedecido à los mandatos de su Prelado, sin temor de Dios, y con menosprecio de las censuras, y haberle obligado con su obstinacion, y pertinacia, à que pusiesse Entredicho, y Cessatio à divinis por tantos meses, y en el tiempo de la Quaresma, con tan grande desconsuelo, y escandalo de toda esta Ciudad, y tantos daños espirituales como en esse tiempo las almas de sus vecinos habian padecido, careciendo de Missa, y de los Sacramentos, y los difuntos de sus sufragios: De todo lo qual no

tenia la culpa, ni era la causa el Prelado, porque le habia sido forzoso usar de las armas de la Iglesia, que son las censuras, sino su desobediencia, y pertinacia: Por tanto, y porque como todos aquellos pecados, escandalos, y daños habian sido publicos, era justo, y necessario, que la penitencia de las culpas, y satisfaccion de las injurias hechas à la jurisdiccion de la Iglesia fuesssen tambien publicas, y con ellas edificasse à toda esta Ciudad, à quien con su desobediencia, y pertinacia, habia por tantos meses ofendido, le imponia, y mandaba, que esse mismo dia en cuerpo, sin bonete, ni capa, descalzo, y sin cinto, y con una vela en la mano saliesse à la capilla mayor, y en forma de penitente asistiesse à Tercia, y à las otras horas, y saliendo la procession à la plaza, para bendecir los Ramos, la siguiessse en la misma forma, y asistiesse à toda la bendiccion, y sermón, y de la misma suerte, volviendo la procession à la Iglesia, volviesse tambien con ella, y asistiesse à todo el Oficio de la Missa hasta que se acabasse, sin saltar en alguna de estas cosas. Leida esta sentencia, y penitencia, fue preguntado por el mismo Secretario, y Notario Apostolico, si la aceptaba, y cumpliria con todo efecto? Respondió, con mucha humildad, y grande edificacion de todos los presentes, que sí; y con mucha admiracion: porque dicho Gober-

nador era hombre de grande authoridad, y de su natural severo, y de quien el Emperador, y el Principe hacian tal estima, que en algunas vacantes tuvo en la Ciudad, y Reino de Valencia la Lugartenencia de Virrei tres y quatro años; y no obstante esto, aceptò aquella penitencia, y la cumplió enteramente como Caballero mui Christiano, y que reverenciaba à la Iglesia, y à sus Prelados, y en particular al Padre Don Thomàs. Aceptada dicha sententia, y penitencia, le absolvió con la solemnidad, y ceremonias, que usa la santa Iglesia en la solemne absolucion de algun publico excomulgado, y le hizo alli una breve platica, exhortandole con su buen espiritu, y acostumbrada benignidad, à que conociesse lo que habia ofendido à nuestro Señor, y à su Esposa la Iglesia, y escandalizado la Ciudad con su pertinacia, contra los justos mandatos, y censuras de su Prelado, y los daños espirituales, que en tanto tiempo de Entredicho, y Cessatio à divinis por su causa habian recibido tantas almas, y que sin aquella penitencia publica hiciesse verdadera penitencia sacramental de tantos males. Todo lo qual mostrò alli recibir mui bien aquel buen Caballero, arrodillandose à sus pies, y besandole las manos con muchas lagrymas. Fue un espectáculo notable, y mucho mas verle salir

à la Capilla mayor, y assistir à todo lo sobredicho en aquella forma de penitente, un dia de tan grande concurso à vista de toda la Ciudad. No fue esta penitencia solamente por lo que hasta aqui he referido, sino tambien porque en el mismo tiempo de aquel Entredicho, y Cessatio à divinis, en una corrida de toros, que hubo en la plaza de Predicadores por Carnestolendas, un Subdiacono matò à un hombre, y se entrò en casa de D. Juan Valterra, de donde le hizo sacar este mismo Gobernador, y llevarle à la carcel, y sin dilacion alguna à la noche le mandò confesar, y dar un garrote, y el dia siguiente sacar muerto, y con el garrote al cuello ponerle tendido à la puerta de la Gobernacion; lo qual sintió mucho este santo Prelado, y por ello le agravò, y reagravò de nuevo las censuras con que estaba ya ligado. Referen, que fue el padre de aquel Subdiacono con muchas lagrymas, y voces (quando ya estaba ajusticiado) al Padre Don Thomàs, pidiendole justicia de el rigor, que habia usado el Gobernador, ajusticiandole su hijo tan aceleradamente, y sin darle lugar de defensa, y que le respondió el buen Prelado: Hermano, què justicia os puedo yo hacer en lo que ya està hecho? Yo no puedo resucitar vuestro hijo, sino mandar, que le entierren, lo qual ya he mandado, y se ha hecho.

castigar el rigor, que se ha usado con él, tambien se ha hecho, reagrandando las censuras, que le estaban propuestas, y haber el Gobernador procedido de esta manera contra un Subdiacono ha sido malo; pero ha sido castigo de Dios en vuestro hijo, porque siendo Subdiacono no vivia como tal, ni habia de llevar las armas, que llevaba, y con que mató á aquel pobre hombre, que no tuvo tiempo de confesarse, ni sabemos en qué estado le cogió la muerte, ni donde fue aquella alma sin Sacramentos: y en vos, que le criasteis mal, y sabiendo quan deramado andaba, no acudisteis á mi, para que como Pastor mirara por aquella oveja perdida. Id en hora buena, y hacedle bien por su alma, que esto es lo que ahora importa.

Con el mismo valor, y zelo de la jurisdiccion, y inmunidad Ecclesiastica se hubo todas las veces que algun Juez seglar prendia, ó le tocaba á alguna persona que gozasse de el privilegio Clerical, y procedia contra él, y pedia su subdito, y le quitaba de el poder, y manos de aquel Juez.

Para satisfaccion, y edificacion de el Pueblo, habiendo impuesto aquella publica penitencia, que aqui he referido al Gobernador el Domingo de Ramos, luego diez dias despues, en la tercera fiesta de Pasqua predicó en la Iglesia mayor (según refieren)

un sermón de el Cielo, como lo eran todos los que predicaba. Tratò en él tres cosas: La primera quan grande es la authoridad de la jurisdiccion, y inmunidad Ecclesiastica desde el principio de la Iglesia, y el respeto que todos los Principes, no solo Christianos, pero aun los Paganos han tenido siempre á las personas, lugares, y cosas consagradas á su Dios, y á su divino culto, lo qual mostró con muchos lugares de la Escritura sagrada, y testimonios de muchas Historias, así Ecclesiasticas, como humanas. La segunda, la reverencia que deben todos á los mandamientos de los Prelados, y la obediencia con que los deben recibir, y cumplir, quando no tienen manifesta justicia, y el temor que deben tener á las censuras de la Iglesia, y le han tenido siempre los verdaderos Catholicos, y grandes Reyes, y Emperadores, y los castigos visibiles, que ha hecho Dios nuestro Señor en los que no las han temido, y respetado: todo lo qual confirmó tambien con muchos lugares, y doctrinas de santos, y testimonios de las Historias Ecclesiasticas. La tercera, en consequencia de esta, la obligacion que tienen los Prelados á usar de estas censuras contra los rebeldes á sus justos mandamientos, segun lo dice el Evangelio, y lo enseñó nuestro Redemptor, y lo practicaron los Apostoles, y todos aquellos san-

cos Obispos antiguos, y lo han practicado siempre los sucesores: porque estas son las armas de la Iglesia: y seria muy ruin Ministro suyo el que las dexasse de las manos siempre que alguno agraviare con pertinacia la authoridad Ecclesiastica, y su jurisdiccion. Lo qual tambien confirmò con las mismas doctrinas de la Escritura sagrada, y de los Doctores santos.

De todo lo qual vino à inferir, quan à su pesar puso aquel Entredicho, y Cessatio à divinis, que habia durado tanto; y lo que el habia procurado con Dios, y por buenos medios, que no durara tanto; pero que hasta estar la authoridad de la Iglesia desagraviada, no podia hacer otra cosa que lo que las leyes de la misma Iglesia mandan à los Prelados, que es defenderla con las armas, que Christo les ha dexado. Y para concluir dixo: Pero no por esso penseis, dexa el señor Gobernador de ser muy buen Christiano, y muy Catholico en haber tardado tanto en obedecer mis mandatos, y censuras: porque como el caso era grave, y en notable perjuicio de la authoridad Real, de la qual es el uno de los principales ministros, creyò (aunque con engaño) que podia sin daño de su conciencia detener al Canónigo, que hirió su alguacil con tan grande peligro de su vida, hasta ver en que paraban sus heridas: pero quan-

do ha sido desengañado de el yerro, que hacia, y como le comprehendian las censuras; como buen hijo de la Iglesia ha obedecido con tanta humildad, y con pecho, y animo tan Christiano, que no solo me ha entregado mi subdito, como debia, pero ha hecho (con ser persona de tanta authoridad, y calidad) la penitencia publica, que le impuse, con exemplo, y grande edificacion de toda la Ciudad; y assi no dudo se le espera, por lo mucho que en esto ha merecido, y servido à la Iglesia, grande premio, y corona en el Cielo: y merece escribirse esto para perpetua memoria, como se escribió la humildad, y obediencia de el Emperador Teodosio al bienaventurado san Ambrosio, y la de otros Emperadores muy Christianos à otros Obispos, y Prelados de la Iglesia. Y con esto acabò su sermón, en el qual, aunque se detuvo mucho porque la materia lo pedia, pareció à todos, con el espíritu, y caridad que habló, que no habia predicado media hora, y

se salian echandole dos mil bendiciones.

CAPITULO VI.

QUAN DADO FUE A LA oracion este santo Prelado, y de lo mucho que le comunicò nuestro Dios, y Señor por ella.

VIENDO, no solamente con su buen juicio, y aquella interior luz, que le comunicò nuestro Señor en todo tiempo, pero tambien por lo que le enseñaba la experiencia, y tocaba con sus manos hecho Arzobispo, y comenzando à tratar de el bien, y reformation de su Iglesia, los grandes, y excessivos trabajos, que trae el gobierno de las almas, y quan necessario es particular favor de el Cielo para poderlos llevar, y romper con todas las dificultades, que procuran el Demonio, y sus ministros para impedir el santo zelo, y deseo de el buen Prelado, que trata con muchas veras de hacer bien su officio; aunque en todos los estados, que tuvo, assi Estudiante, y Collegial, como despues Religioso, y Predicador, fue mui dado al exercicio de la oracion, pero mucho mas en el de Arzobispo, sabiendo, que el medio mas eficaz para alcanzar las fuerzas que pide una Cruz tan pesada, como es ser Cura de almas, y las virtudes, y partes que encierra esse nombre,

es acudir à nuestro Dios, y Señor con humilde, y fervorosa oracion.

A esta acudia como à puerto mui seguro, para defenderse de las borrascas, y pesadumbres, que ha de padecer forzosamente un pobre Prelado, obligado à tratar con tantas maneras, y fuertes de subditos, y de tan diferentes humores. Esta era la escuela, donde le enseñaba aquel celestial, y divino Cathedratico Jesu Christo nuestro Redemptor, lo que habia de hacer, responder, y decir en los negocios, que venian à sus manos. Ninguna cosa se le ofrecia, que como otro Moyse no acudiesse luego al Tabernaculo de su oratorio à comunicarla con nuestro Señor, y pedirle consejo en ella. Y assi refieren los que comunicaron familiarmente con el, que con ser este santo Prelado de grande discurso, juicio mui claro, y de mucha experiencia, y letras, confiaba tan poco de si, y tenia tan puesta su confianza en la oracion, y providencia de nuestro Señor, que por ligero que fuese el negocio, jamás se resolvia luego en el, sino que decia (y era este su ordinario estilo) *Ahora bien, diremos Missa sobre ello, y encomendarlo hemos à nuestro Señor, y el nos guiarà por su grande bondad, y misericordia.*

Fue tan continuo en la oracion, que lo mas, y mejor de el tiempo, assi de el dia, como de

la noche empleaba en ella, y el lugar mas cierto para hallarle era su oratorio. Allí acudían sus criados de ordinario para hallarle, quando se ofrecia algo. Algunas veces le hallaban (sin quererlo él, antes pesándole mucho) atorado, y sin sentidos, todo transformado en Dios; otras, vertiendo lagrymas de sus ojos; otras tendido en el suelo, y puesto en Cruz. No faltaba por esto á las obligaciones de su oficio, porque llamándole para qualquier necesidad, y para qualquier persona, que le haviessse menester, salia luego de el oratorio á ver, què se ofrecia. Atajaba largas razones, y palabras superfluas por no gastar el tiempo, con lo qual tuvo siempre grande cuenta, y acabando de tratar lo que convenia, se despedia, y volvía luego á su oratorio. Decia muchas veces á este proposito á sus criados: Mirad, qualquiera persona que venga, y pregunte por mí, llamadme luego, no los hagais aguardar, porque demás de la pesadumbre, que reciben esperando, nos pedirá Dios cuenta de el tiempo, que hacemos perder á nuestros proximos por nuestra culpa: y no reparéis en si estoi estudiando, ò recogido, porque si bien holgaria yo, que nadie me estorvase, empero siendo Obispo, no soi mio, sino de mis ovejas.

Como él encomendaba á Dios todos sus cuidados, y ne-

gocios, y los ponía en sus manos con humilde oracion, así jamás puso las suyas en cosa alguna, ni particular de su casa, ni publica de su oficio, que no la acertasse. Ningun criado de quantos tuvo en su casa despidió en todo el tiempo que fue Arzobispo, ni mudó oficial alguno de los que entraron en ella, sino fue para mejorarlos; tan acertados proveia Dios que fuesen todos los que recibia en su servicio. Por el mismo medio de su humilde, y continua oracion le comunicó el Espíritu Santo entre otros muchos dones suyos, el que se llama *Consilii*, que es el don de saber aconsejar á cada uno en lo que consulta, lo que mas le conviene segun la ocurrencia de el tiempo, y de el negocio, porque para sí, y para sus proximos recibe luz, sabiduría, y consejo, el que acude á nuestro Señor de continuo con humilde, y devota oracion.

Acacia muchas veces venir algunos Rectores, ò Vicarios de algunas Iglesias, enojados, y con colera á quejarse de algunos Clerigos, y á veces de algunos difaltes que habian acaecido en ellas; oiales con mucha mansedumbre, y sufrimiento, y al mismo tiempo que les oía, rogaba en su oracion interiormente á nuestro Señor, alumbrasse á aquel Clerigo, que se estaba quejando, para que con la colera, y sentimiento con que venia no le ofendiese, y le alum-

brasse tambien à èl para sossegarle, y decirle lo que convenia: y fo color, y titulo de alguna cosa que se le ofrecia ver en su aposento, se entraba à su oratorio para pedirlo alli con mas veras, y con mas fervorosa oracion à nuestro Señor. Acacciò tambien en estos casos detenerse mucho en aquella oracion, y entrando el Maestro Porta, que estaba presente à la fazon, à llamarle, para que despachasse à los que le aguardaban, hallarle tendido en el suelo, bañado en lagrymas de el sentimiento, con que pedia à Dios consejo, y remedio para lo que se habia ofrecido en aquellas Iglesias. Salido, le daba tal, que espantaba à todos los que le oian; y sucedia mui bien à quantos le querian tomar, y seguir. Decian los Letrados, que comunicaban con èl algun negocio, y los que èl tenia para sus consultas, y lo afirmaban con juramento, que ordinariamente quando acudian ellos à èl, ò les llamaba para alguna consulta, oïdo el parecer de el Arzobispo, no tenian que decir, porque todos los Legistas, y Canonistas, y hombres mas doctos, y mas estudiosos, y exercitados, no supieran, ni pudieran hablar en aquel caso mas acertada, y fundadamente.

Passaron algunos Obispos de Castilla por Valencia, quando se convocò el santo Concilio de Trento en tiempo del Papa Pau-

lo Tercero, y à todos los hospedò con sumo amor, y contento en su casa, y rogò mui mucho mirassen con gran cuidado lo que convenia para el bien comun de la Iglesia, encargandoles, que aunque era asì, que la convocacion de aquel santo Concilio fuesse principalmente para extirpar, y destruir los errores, y heregias, que se habian levantado en Alemania; pero no menos era necessario atender à la emienda, y reformation de las costumbres, de que tanta necesidad habia en todos los estados. Sintió mucho no poder ir, y hallarse en aquel Concilio por las enfermedades que padecia; pero escribió à todos los Obispos, que conocia, que passassen por Valencia, para comunicarles sus pensamientos, y deseos, y lo que hiciera, y procurara, si pudiera ir, y hallarse allà presente. Diò à todos unos memoriales de los articulos, y puntos principales, que le parecia debian tratar, y animò grandemente à que confiasen mucho en nuestro Señor, y en su divina bondad, y providencia (porque èl solo sabia de cierto) que este santo Concilio habia de ser de grande beneficio, y provecho para todos los estados de la Iglesia, particularmente para el Ecclesiastico, y Religioso.

Volvieron muchos de ellos por aqui (porque despues de comenzado, y celebradas algunas ses-

sefsiones , por la peste que permitió nuestro Señor diessse en aquellas tierras , no se pudo proseguir entonces) y le agradecieron muy mucho los avisos que les habia dado , afirmando como los memoriales , que les dió habian parecido muy bien à todos los Padres de Trento , y fíola guía , y el norte de el Concilio en lo que hasta entonces se habia hecho acerca de la reformation , y que se habia decretado todo , ò lo mas , que habia en ellos , sino solas dos cosas. Dió por ello este santo Prelado infinitas gracias à nuestro Señor ; y de lo que no decretaron todos , dixo con su humildad , y modestia : *Aunque acerca de essas dos cosas aquellos señores han tenido otro parecer , pero todos hemos deseado acertar ; podrá ser , que en otra ocasion , y mirandolo mas , les parezca bien.*

Las dos cosas que pedia , y no fueron recibidas de todos (como el declaró despues à sus amigos) eran estas. La primera , que los Obispos no se mudassen de sus Iglesias , sino con alguna grande , y urgentissima necesidad , que no pudiesse de otra fuerte remediarse ; para que de esse modo , viendo que habian de permanecer en la que tenian , pudiesen todo su amor , y cuidado en aquella. La segunda , que las Retorias , y Beneficios Curados fuessen proveidos en naturales de los mismos pueblos , habiendo de ellos idoneos ,

y suficientes : porque desta suerte , y con esta confianza , en todos los Lugares , y Aldeas hiciesen los padres estudiar à sus hijos , y ya que no saliesen todos buenos para Curas , huviesse à lo menos por este camino en todos los Lugares muchos Clerigos convenientes para el servicio de las Iglesias en los otros ministerios de el Coro , y del Altar.

Fue muy conocido este don de consejo , que mediante su grande oracion comunicò nuestro Señor à este siervo suyo , de quantos le trataron. Y asì quando sacaron de una arquimesa suya , como el lo mandò antes de morir , todas las cartas que estaban allí cerradas (como dixe en el libro primero) hallaron entre ellas muchas de el Emperador Carlos Quinto , en las quales le comunicaba negocios muy graves , y pedia le respondiesse con toda brevedad , y con el mismo proprio , significando su Magestad , como no se resolveria en aquello hasta saber su parecer , y consejo. Y quando murió , el Obispo Segrian , sus Visitadores , el Padre Maestro frai Pedro de Salamanca , el Padre frai Jayme Montiel su Confessor , el Maestro Thomas Real , y los demás familiares suyos (como me referian dicho Padre Montiel , y el Maestro Porta) no sintieron , ni lloraron tanto su muerte por el consuelo , que ellos perdian , y la grande falta , que hacia à

los pobres , como por ver que perdía aquella Iglesia , y toda su tierra , una fuente (que así le llamaban) de consejos , y remedios en todos los casos , y necesidades , así temporales como espirituales , que se le comunicaban.

Y aunque su oracion era continua , y á todas las horas , porque siempre tenía su alma en la presencia de Dios , y así tratando , y negociando con los que acudían á él , como estudiando los ratos que podía , y á todo tiempo , estaba su corazón , y pensamiento interiormente con Dios , encomendándole todas sus acciones , y las almas , y necesidades de sus ovejas : en las noches principalmente tenía señaladas sus horas antes de acostarse , y otras á la mañana para este santo ejercicio , sin saltar jamás en él. Y si lo que el día siguiente había de tratar , ó hacer , era de importancia , la noche precedente llevaba toda en peso , y sin acostarse , encomendándolo á nuestro Señor con mucha devoción , y lagrymas , acompañadas hartas veces de sangre de sus espaldas , particularmente , quando había de predicar , ó corregir á alguno de su mala vida. Y así como el principal estudio , y disposicion , con que prevenia sus sermones , ó las correcciones que había de dar á algunos , era este en su oratorio delante de la imagen de aquel san-

to Crucifixo , que está ahora en un Altar junto á su sepulcro , y delante de quien recibió (como veremos) algunas extraordinarias misericordias , y favores de la divina mano ; salía de allí , quando había de predicar con tan grande espíritu , y palabras tan vivas , y eficaces , que como llamas de fuego , y saetas salidas de la fragua de el Espíritu Santo encendían , y atravesaban los corazones de los oyentes , y salían de sus sermones atonitos , viendo el zelo , que ardía en su alma de la honra de Dios , y de la salvacion de las almas , y diciendo á voces , que aquella doctrina , y palabras no eran humanas , sino de algun Serafin de el Cielo en figura humana. Y con la misma eficacia hería el corazón de el que reprehendía en particular , y le ablandaba , y enternecía por duro , y empedernido que estuviese , como veremos en el capítulo doze y treze de este mismo libro segundo , donde trataremos de la caridad con que corrigió , y ganó muchas almas perdidas. Era también la oracion de este siervo de Dios tan agradable , y acepta en los ojos de su divina Magestad , que no solo le concedía lo que en ella le suplicaba , pero le revelaba , y descubría algunas veces las necesidades temporales , ó espirituales , que quería este mismo Señor que remediasse , como se vió en los casos , que aqui referiré ; y como en

estos , lo mismo en otros muchos semejantes , como consta de sus procesos.

En el Monasterio de nuestra Señora de Jesus, de la Orden de el bienaventurado Padre san Francisco , que está cerca de Valencia , un día á la hora ordinaria de el comer , tañò la campana el Religioso , á cuyo cargo estaba hacer aquella señal : acudieron el Guardian , y los frailes á juntarse , como es costumbre , en el lugar , que llaman el De profundis. Saliò el refritolero diciendo , que para què habian tañido , y se juntaban , pues no habia pan , y el que habian trahido los limosneros no bastaria para diez frailes? Que volviessen á pedir por aquellas alquerias , y algunos Lugares. En esto sintieron tocar la campana de la porteria apriessa , saliò el portero á ver quien llamaba , y hallò , que era un azemilero de casa de el Arzobispo , con dos cargas de pan , que les enviaba de limosna , para que comiesse la Comunidad. Yendo á la tarde el Guardian á darle las gracias , por aquella gran caridad , y limosna , que les hizo en tal necesidad , le preguntò , como la habia sabido su Señoria , porque en su Monasterio ninguno la habia entendido , sino solo el refritolero , quando volvieron los limosneros , poco antes de la hora de el comer. Respondiò : Desde esta mañana me ha dado en el corazon , havia de ha-

ber hoy en su casa essa necesidad , y me diò mucho cuidado , y assi me vi obligado á remediarla , y no quiera saber mas. Fue sin duda que en la oracion de la mañana se la revelò nuestro Señor , y assi tuvo cuidado de enviar aquel pan : porque no habiendose entendido aquella necesidad hasta la hora de el comer , ò poco antes , ninguno le pudo avisar de ella , ni haberse por via humana entonces , sino por sola divina revelacion , en la oracion de la mañana.

Acaeciò en un lugar cerca de Valencia , que un hombre matò á otro , con tanto secreto , y cautela , que ninguno supo , ni entendió quien le huviesse muerto , ni á què hora , ò como : tenia el muerto dos hermanos , el uno , que vivia en el mismo lugar , labrador , y conocido de el matador , el otro Clerigo , Beneficiado , y Confessor en una Iglesia de Valencia , á quien no conocia , ni sabia que fuesse hermano de el muerto. Llegada la Quaresma fue se este matador á confessar á Valencia , y acertò á ir á la Iglesia , donde estaba aquel Clerigo , hermano de el muerto , confessando en una capilla publicamente. Confessòse con el fin conocerle , y entre otras cosas confessò , como en su lugar habia muerto un hombre. Preguntòle el Clerigo , de què lugar ? y por la respuesta entendió , que habia muerto á

su hermano : volviòle à preguntar , como se llamaban èl , y el muerto , y de què manera , y à què hora le habia muerto , y todas las circunstancias de el caso ; el triste todo se lo declarò , aunque con harta turbacion , espantado para què le hacia tantas preguntas : acabò como pudo su confesion , y fueffe. De allí à pocos dias enviò este Clerigo por su hermano el seglar , y dixole : Fulano matò à nuestro hermano , y no lo dadeis , porque yo lo sè por via mui cierta , y le matò à tal hora ; y todas las circunstancias que el otro habia confessado. Dexad (le dixo) passar un par de meses , y hacedle prender , y preguntar todas essas circunstancias , que , ò las concederà , ò se turbarà de tal manera , que verà el Juez , que èl lo hizo , y tendrà bastantes indicios , y motivos para atormentarle , porque à mí , con quien se ha confessado sin conocerme , preguntandofelas se turbaba tanto , que no me sabia responder , y à cada palabra se contradecia : pues mirad què harà delante de el Juez.

Hizolo asì el hermano ; y preso , puso en el libelo de la acusacion por interrogatorio todas aquellas circunstancias. Quando le confessò , y preguntò el Juez mui en particular por todas ellas , affligiòse tanto el triste hombre (entendiendo , que aquel Clerigo habia descubierto su confesion ,

porque ninguno lo sabìa , ni podia saber humanamente sino èl , y que para esso le hacia todas aquellas preguntas) que se turbò muchísimo , y ni acertaba à responder , y se contradecia à cada palabra : de suerte , que pareció à los Jueces , que sin duda èl lo habia hecho , y que aquella turbacion , y contradiccion en lo que decia , eran bastantes indicios , y motivos para atormentarle justamente , como lo hicieron. A la primera buelta confessò llanamente el homicidio , y como fue acordado , y con cautela : y por su confesion le dieron sentencia de muerte. Intimidada la sentencia , y trayendole Confessor para que se consolasse , y confessasse , y se dispusiesse para morir , dixo : Como confessar ? no me lo nombren , que la confesion me quita la vida , y no mi delito : y no havia persuadirle , ni sacarle de aquella palabra. Mira (le decian) que la confesion sacramental ha instituido Christo para remedio , y perdon de nuestros pecados , y vida de el alma. Esso (decia) no creerè yo que aya Christo instituido para vida de el alma , ni por Sacramento de la Iglesia cosa que me lleva à la horca.

Estando en esto aquel pobre hombre , el Padre Don Thomàs llamò à su Vicario general , y le dixo : Entendido tengo que està un pobre hombre condenado à muerte en la carcel , y toda la

mañana me dicen al oído, que no quiere confesarse sacramentalmente, y que dice, que la confesion le lleva à la horca: no dudo que por haber revelado algun Confessor su confesion esta el triste en este trabajo (cosa que aunque era así, y la averiguò despues, ninguno se la habia dicho, sino solo Dios en la oracion) vaya allà, y diga al Justicia, que lo he sabido, y tengo obligacion de procurar no se pierda aquella alma, que està à mi cuenta, que me haga merced de enviarme aqui, que yo le doi palabra de restituírsele, y si mereciere muerte, no impedir la execucion de la Justicia. Fue allà el Vicario general, y con la reverencia, y respeto, que todos tenian à este santo Prelado, y saber quan verdadero, y fidelisimo era en cumplir lo que prometia, mandò el Justicia à sus ministros que llevassen aquel hombre al señor Arzobispo. Levado, cogiòle à parte en su oratorio, y le instò delante de la imagen de aquel santo Crucifixo, le dixesse por què no queria confesarse sacramentalmente, y por què decia, que la confesion le llevaba à la horca: que le declarasse llanamente por què lo decia, y veria como la confesion de los pecados, hecha al Sacerdote ministro de Dios, no da muerte, sino vida. Cobró el pobre hombre animo, y contó à su Prelado todo el discurso, que aqui he refe-

rido, y como ninguno sabia, que èl habia muerto à aquel hombre, ni quando, ni como, ni la menor de las circunstancias, que en ello hubo, sino solo Dios, que todo lo ve, y el Clerigo, con quien se habia confesado en la Quaresma, al qual èl no conocia, quando se confesò, ni sabia, que fuese hermano de el muerto, hasta despues que por la cedula, que le diò para el Rector de su Lugar, lo entendió; y que era imposible haberse sabido por alguna via humana, sino que el Clerigo lo habria dicho à su hermano seglar, y este al Justicia, y de así habia nacido todo su mal, y el prenderle, atormentarle, y ajusticiarle, y esto le hacia aborrecer la confesion, y pasmarse en oír la nombrar. Soslegaos (dixo el santo Prelado) que si por ningun otro camino ha venido vuestro delito à noticia de la Justicia, no os quitarà la vida la confesion.

Enviò luego por el Clerigo, que le habia revelado la confesion, y le mandò encerrar en un aposento, donde ninguno le hablase, y despues por el Justicia, y su Assessor: y con la licencia que hubo primero de aquel pobre hombre para tratar llanamente de su delito, sin que le fuese de algun perjuicio lo que tratassen, les dixo: Señores, este caso es de los mas graves, que se pueden ofrecer à un Juez, y en
que

que debemos ir con grande tiento. El hombre yo le tendré aqui à buen recaudo, ponganle su guarda de vista, y todas las prisiones, y hierros, que quisieren; pero es necessario, que esté aqui hasta que yo tenga bien averiguado lo que me ha dicho, que importa mui mucho para el Sacramento de la confesion, y en este tiempo, que los hereges tanto la persiguen. Estén mui seguros, que si mereciere ser ajusticiado, yo no lo impediré, y se los restituiré llanamente: pero primero he de averiguar (y Dios nos alumbrará) como ha venido à noticia juridica de vuestras mercedes, y de el fiscal, y de quien le ha acusado, que este hombre hizo aquel homicidio: porque si esta noticia ha sido por medios, y avisos humanos, vuestras mercedes han procedido bien, y le ajusticiarán; pero si por via de confesion sacramental, y de ella sola ha nacido toda la noticia de este delito, quien lo ha descubierto ha cometido mui grande sacrilegio contra el secreto, y sello de la confesion, y merece rigoroso castigo: y todo lo que de tal principio se ha seguido es de ninguna eficacia, ni se pudo traer, ni deducir à juicio humano, como si en ninguna manera se supiera por hombre alguno: esto es llano, y doctrina de todos los Theologos; consultenlo con quien mandaren; y assi el hombre ha de quedar en mi poder hasta que yo averigüe este punto,

y vuestras mercedes como Jueces Christianos, y que deben favorecer la reverencia, y secreto, que pide el Sacramento de la confesion, segun la santa Iglesia manda, y Jhesu Christo nuestro Señor ha instituido, me deben ayudar en esto, como yo confio. Para lo qual es necessario, y assi se lo pido, prendan luego antes que ninguno le avise, ni se sepa lo que aqui tratamos, al hermano de el muerto, que puso la acusacion, y me lo entreguen, porque es mui menester para la averiguacion de este caso.

Fueronse aquellos Jueces; entendiendo quan justo era lo que el Arzobispo les habia dicho, y mandaron prender luego al hermano, que puso la acusacion, y se le entregaron. En tanto que el Justicia hizo prender à aquel hermano, y se traxo de su Lugar, y se entregò à este santo Prelado, èl lo mas de aquel tiempo se estuvo retirado en su oratorio delante de aquel santo Crucifixo, postrado en el suelo, pidiendole con mucha devocion, y lagrymas le asistiesse con su divino favor, y gracia para averiguar aquel caso tan importante à la reverencia, y secreto de un Sacramento tan necessario para la salud de las almas, instituido de su bendita mano, para remission de todos los pecados, y por quien comunica tan largamente à los pecadores su grande misericordia, y la

vir.

virtud , y merecimientos de su Cruz , y de la sangre , que en ella derramò con tanta caridad , y amor ; y alumbrasse à aquel Clerigo , y à su hermano , para que conociesen su culpa , y confesassen la verdad como debian , y se remediasse un caso tan extraño , y tan perjudicial à la devocion , que tienen los Catholicos à la confesion Sacramental. Oyòle Dios , porque habiendo trahido , y puesto en su poder el hermano seglar , que puso aquella acusacion , antes que nadie le hablasse , ni avisasse , estaba como preso el Clerigo su hermano , se encerrò con el en su oratorio , y le pidió , y instò mucho delante de aquella santa Imagen , le dixesse con verdad , quien le habia dicho , ò como habia sabido , que fulano habia muerto à su hermano , porque el ya lo sabia todo , y que si decia la verdad , le aseguraba de todo daño ; pero si no , que estuviesse cierto se habia de saber , y le haria castigar con rigbr. Declaròle el servicio , que haria à Dios , diciendola , y quan grande ofensa , por la qual le castigaria Dios en esta vida , y en la otra , si la encubria ; y esto con tal espiritu , y palabras tan vivas , que se le arrojò aquel hombre à los pies temblando , y le confesò llanamente todo el discurso : Como el por ninguna via sabia , ni aun sospechàra que aquel hombre huviesse muerto su hermano ,

sino que el Clerigo le llamò , y le dixo , como el mismo matador se lo habia descubierto , y confesado , y con las circunstancias que podian servir de indicios para acusarle , y darle tormento , y con aquella noticia que le diò su hermano el Clerigo , le acusò , y puso el libelo , y procediò contra el ; y que ninguna otra persona le habia dado aquella noticia , ni dicho palabra. Hizo tomar el dicho de este hombre por escrito , y que se estuviesse encerrado en un aposento de el Palacio , para quando fuesse necessario volverle à llamar , y asi lo estuvo , y al otro dia se ratificò en lo mismo , quedando siempre encerrado hasta la conclusion de todo este caso.

Habida la confesion de este hermano seglar , se detuvo algunos dias antes de hablar al Clerigo , encomendando à nuestro Señor en todos ellos con mucha instancia lo que habia de decir al Clerigo , y suplicandole con muchas lagrymas , y algunas disciplinas , le alumbrasse para que le dixesse la verdad , quando le llamasse. Oyòle tambien nuestro Señor , y asi quando le llamò , y se encerrò con el en su oratorio , y delante la misma Imagen , le rogò , y instò por aquel Señor que representaba aquella santa figura , y por su sangre , le dixesse la verdad , como supo que fulano matò à su hermano , y con tales circuns-

tancias como habia dicho à su hermano, para que le acusasse à la Justicia, y que si queria, que nuestro Señor le perdonasse, y él usasse de misericordia, dixesse la verdad, y conociesse su culpa, y la confesasse: y quando no, supiesse se averiguaria, porque su hermano ya habia confesado como le llamò, y todo lo que le dixo, y persuadiò que le acusasse: y Dios le castigaria en esta vida, y en la otra, y se haria en él un castigo publico, y muy rigoroso, y exemplar, sino le decia la verdad.

Dixole esto con tanto fervor, y sentimiento de lo que habia ofendido à Dios, y à su Iglesia, y à la reverencia de el Sacramento de la penitencia, que se puso à temblar aquel Clerigo (como el mismo dixo despues) y como muerto, y sin aliento, ni color, cayò à sus pies: alzòle con sus manos, y arrodillado, hiriendose los pechos, y con muchas lagrymas comenzó à decir: Señor, misericordia, misericordia, Reverendissimo señor, mi hermano ha dicho verdad, yo le llamè, y le dixè, y persuadí todo lo que él ha referido à vuestra Señoria: yo como mal Clerigo, y mal hombre, sin temor de Dios, y de la reverencia de el Sacramento, le revelè lo que el matador de mi hermano me confesò; con la passion, y sentimiento de la muerte de mi hermano hice tan grande yerro, y esse sacrilegio: aqui es-

toi para todo el castigo que vuestra Señoria me quisiere dar: pero Señor, misericordia, misericordia: y volvió à caer desmayado, y como sin sentido à los pies de el bendito Prelado. Fue un juicio final ver al reo en el suelo sin color, y como sin sentido, todo el rostro mojado de lagrymas, y al Juez arrodillado à los pies de el Crucifixo, derramandolas con abundancia, dandole gracias por la misericordia que habia hecho con aquel Clerigo, dandole conocimiento de su culpa, y que la confesasse tan llanamente.

Tuvieron algun sentimiento los que estaban fuera, de los suspiros, y sollozos que habia dentro de el oratorio, entraron à ver lo que era, y hallaron aquel espectáculo que à todos enterneció, y lastimò. Saliòse de allí entonces el Padre Don Thomàs limpiandose los ojos, y mandò levantassen de el suelo aquel Clerigo, y le volviessen al aposento donde estaba recluso, y le diessen de comer, y buen recaudo, porque estaba muy desmayado. Comió tambien el bendito Padre, pero muy poco, porque estaba muy afligido de lo que Dios le habia ofendido con el sacrilegio de aquel Clerigo, contra la reverencia de la confesion, y de verse obligado en conciencia, y para escarnimiento de otros, de castigarle con rigor. En levantandose de la mesa se fue al lugar de

todo su refugio , y consuelo , que era su oratorio , donde se estuvo toda aquella tarde delante de aquel santo Crucifixo , suplicándole se apiadasse de su afliccion , y alumbrasse à aquel Clerigo , para que perseverasse en el conocimiento de su culpa , y hiciesse verdadera penitencia de ella , y à los Jueces , que entendiesen quando les llamasse , lo que les havia de decir quan justo era , y necesario para la reverencia que se debe al Sacramento de la confesion. En esto passò toda aquella tarde , y mucha parte de la noche.

El dia siguiente dixo Missa pidiendo al Señor lo mismo , y dicha , envió à llamar al Justicia , y su Assessor , y en el mismo oratorio les dixo : Señores , delante de esta Imagen que nos representa el verdadero , y supremo Juez de todos los hombres , he averiguado lo que ha passado en la causa de el que tienen condenado à muerte , y es como yotemia. El hermano de el muerto , que le acusò , ninguna noticia tenia por alguna via humana que este le matò , sino por la que le diò aquel Clerigo su hermano , revelándole la confesion Sacramental de el que està condenado: consta esto por lo que esse mismo hermano me ha confessado en esse papel , y me ha confessado tambien el mismo Clerigo. De manera , que la acusacion , pri-

sion , y todos los demás autos juridicos , y criminales , que se han hecho contra este hombre , no tienen otro principio , ni fundamento , sino lo que el confessò sacramentalmente al Clerigo hermano de el muerto , y de essa confesion ha procedido toda la noticia que de este delito se tiene. Esta noticia (como ya les dixè) no puede servir , ni ser de alguna eficacia en ningun juicio , ni Tribunal humano , como si nunca la huviera ; preguntenlo à quantos Theologos quisiere , que ninguno dirà , ni puede decir lo contrario , y assi todos los autos judiciales que con el , y contra el se han hecho , y la sentencia de muerte que se le ha dado , todo es nulo , y de ninguna fuerza , y los han de cancelar , y quitar que no quede memoria de ellos , habiendo procedido de noticia , y revelacion de confesion Sacramental ; y por consiguiente darle à este pobre hombre , tan iniquamente acusado , entera libertad. Yo le dirè , porque assi conviene para su quietud , y por via de consejo , no està mas en aquel Lugar , ni se llegue à el , y si tiene alli casa , ò possesiones lo venda todo , y se vaya à vivir lexos , para que quite al hermano , y deudos de el muerto la ocasion de algunos pensamientos de vengarse , viéndole cada dia de sus ojos , y es cierto el lo hará assi. Quanto al Clerigo , yo

hate lo que conviniera, que esso quedara á mi cargo. Con el respeto que todos tenian al Padre Don Thomás, y la grande opinion de sus letras, y doctrina, y lo que tambien habian consultado aquellos dias acerca de esto, el Justicia, y su Assessor, con algunos Theologos principales, no dudaron en lo que les dixo, fino que lo aprobaron mucho, y assi quitaron al hombre los hierros, y las guardas con que estaba en el Palacio de el Arzobispo, y le dieron entera libertad, y consolaron, y quemaron todo el processo que contra el se habia hecho, sin que quedasse alguna memoria de aquel caso. El hombre, segun lo que el Arzobispo le aconsejó, y encargó, se fue á vivir á otro Lugar apartado de el en que antes estaba, y vendió lo que alli tenia, y quitó toda la ocasion de verle alli el hermano, y parientes de el muerto.

Al Clerigo, por ser delito tan grave, y tan escandaloso, segun las penas que manda el derecho, le privó de su Beneficio, y suspendió por toda su vida de confessar, y decir Missa, y condenó á carcel perpetua en el Castillo de Chulilla. Quando le huvieron de llevar le hizo primero una platica, exhortandole al conocimiento de su culpa, y á que llevasse con mucha paciencia aquel castigo, y no le pare-

ciessse rigoroso, mereciendo un sacrilegio tan grande que le degradara, y le pusiera en una galera perpetua: aprobó con mucha humildad aquel Clerigo la sentençia, y llevó con tanta paciencia aquel castigo, que dentro de tres años le mandó dar libertad para que fuesse á la Iglesia de aquel Lugar, y asistiessse á los Oficios divinos, pero no que confessasse, ni dixessse Missa, y assi acabó alli la vida, dando á todos buen exemplo de recogimiento, honestidad, y devocion, y assi se vió en el discurso de este caso tan grave lo que con la oracion alcanzaba este siervo de Dios de su divina Magestad, para que le alumbrasse, guiasse, y descubriessse en los casos arduos, y difíciles lo que debia hacer.

Tambien se vió lo que su oracion era accepta á nuestro Dios, y Señor, en otro caso mui notable de otro Clerigo, á quien tenia preso por haberlo corregido muchas veces de sus malas costumbres, y de lo que tenia escandalizados á quantos le conocian, y no queria emendarse. Teniendole preso, estando este siervo de Dios una mañana como solia delante de aquel santo Crucifixo, comenzó aquella bendita imagen á sudar sangre, de lo qual admirado recibió grande pena, remiendo, y sospechando, que aquella noche se habia he-

cho

cho alguna grande ofensa à Dios, y pidiendole con mucha instancia, que por su grande bondad, y misericordia, la atajasse, y remediassse, al mismo tiempo que el pedia esto à nuestro Señor, subió el carcelero todo asustado, diciendo como aquel Clerigo se habia ahorcado aquella mañana, y habia tres dias que no queria comer, porque temia le habia de echar à Chulilla, ó castigar rigorosamente. Al mismo punto baxò à toda prisa el buen Prelado à las carceles, y le hallò, porque se le habia quebrado la foga, tendido en el suelo aturdiendo, y sin sentidos, y como muerto, mandòle tomar, y llevar à una cama en un aposento, y que le diessen un cordial, y de comer, por lo que le dixerón que habia tres dias que no comia, y púsose en un rincón à hacer oracion para que se apiadassse de el nuestro Señor, porque parecia estar sin sentido alguno. Hecha su oracion fue à el que comenzó à volver en sí, y dixole: Hijo, no sabeis lo que costasteis à Jesu Christo, que os redimiò con su sangre, comed, y dadle gracias que no acabasteis la vida de el todo: y diòle su bendicion, con la qual volvió de el todo en sí, y se le arrojò à los pies pidiendole perdón, diciendo: Mi buen Padre, perdoneme, y ayúdeme delante de Dios como ha hecho; que sus oraciones me han

librado de una grande obscuridad en que me he visto, y ahora ya me veo en lugar claro. Mandò el santo Prelado que esto se callasse, y le hizo curar de unas grandes vertigines que le quedaron de la agonía, y alteracion de la sangre que padeciò quando se quiso ahorcar.

CAPITULO VII.

DE LA GRANDE HUMILDAD

y Hazaña que tuvo Santo Thomas siendo Arzobispo.

LAS alas con que sube la oracion hasta lo mas alto de el Cielo, y puesta en los ojos de Dios alcanza de su divina piedad lo que desea, segun nos enseñan las divinas letras, y todos los santos, son aquellas dos excellentissimas virtudes, la Fè, y la humildad; porque descubriendo la Fè, quan poderoso es Dios para remediar todos nuestros males, y proveerlos de todos los bienes, y quan bueno para sus criaturas, y conociendo el humilde, quan poco puede, y vale, llega à los pies de su Criador, y Señor con tal conocimiento de su propria miseria, y confianza de su grande bondad, y misericordia, que parece, no poder aquella soberana fuente de todo bien, detener su natural corriente, ni dexar de

favorecer al que con tal conocimiento, y confianza llama à las puertas de su infinita clemencia.

Y assi habiendo tratado en el capitulo passado de la grande oracion de el bendito Padre Don Thomàs, y de los favores, y dones, que por ella le comunicò nuestro Dios, y Señor, serà bien tratar en este de su profundissima humildad. En esta, aunque fue este bendito Padre tan perfecto, como vimos en el primer libro, assi antes de venir à la Religion, como despues viviendo en ella, pero mucho mas despues que fue Arzobispo.

Estimaba la dignidad en que Dios le habia puesto, para mirar siempre à què le obligaba, pero de si mismo juntamente no hacia mas estima, que de un pobre Religioso, que no la merezia. Viòse en la llaneza, y suavidad con que trataba con todos, quan estampado tenia en la alma aquel dicho, y consejo de el Sablo: *Quanto mayor, y mas levantado te vieres en dignidad, y estado, tanto mayor sea tu humildad, y llaneza.*

Con la misma suavidad, y cortesia, con que recibia al noble, y al rico, y poderoso, era recibido el pobre, y descalzo. Trataba con cada uno como quien era; y usaba con cada uno de el termino, que enseña la prudencia, y pide la razon, pero guardando con todos la igualdad,

que en recibirlos, y oirlos, y comunicar con ellos, pide la caridad christiana. No tenia (como refieren quantos le trataron, y sirvieron) porteros, que hiciesen aguardar à los que venian à negociar con el, de uno solo se servia, y no por authoridad, sino para que le avisasse luego quando acudia alguno, y el estaba recogido, ò estudiando. No habia en sus aposentos cancelles, ni muchas piezas que pasar para llegar à su presencia, por aquella sala grande, donde està la capilla de su Palacio Arzobispal, que es la pieza mas publica, y mas comun de aquella casa, se pascaba de ordinario, abiertas todas las puertas de las escaleras, que suben à ella, y aquella era su estancia ordinaria à las horas de negociar, para que à todos fuesse facil la entrada, y le hallasse presto quien le huviesse menester. Venian à veces algunos pobres, algunos viejos, ò ciegos, y semejantes personas à representarle sus trabajos, y necesidades, y no solo no se enfadaba, ni cansaba de ellos, pero los recibia con mucha alegria, y benignidad, y para oirlos mas de proposito, y animarlos à que con mas libertad, y confianza de remedio descubriesen su trabajo, se sentaba en una silla baxa, que para este efecto tenia en aquella sala, y los hacia sentar junto à sí (aunque

que no lo quiniessen) en otras, y fino estaban bien, el mismo la allegaba, y apañaba de sus manos, y esto sin ofenderse por afueroso que viniessse el pobre, y tratandole con tanto amor, y llaneza, que estaba algunas veces oyendole, y consolándole una, y dos horas.

Conto de la sala donde estaba de ordinario (las horas que no oraba, ni estudiaba) se entrasse por un pasadizo al aposento donde vivia el Maestro Porta, su Visitador, por cuyas manos hacia tambien muchas limosnas, acaeciò hartsas veces, (como el mismo Maestro Porta lo refiere) venir algunos pobres à buscarle, y topando con el Arzobispo en aquella sala, no conocerle, viéndole solo, y con un pobre habito, y decirle: Padre donde està el señor Visitador? y decirles el: *Aguardad hermanos, que yo le llamarè; y sin detenerse iba el mismo al aposento de el Visitador, y le llamaba, y decia: Mirad, lo que aqui os piden, despachadlos por vuestra vida presto, y con caridad, porque parece pobre gente, y es pecado, y cargo hacerles perder el tiempo, que han menester para sus haciendas.* Aconteciòle tambien algunas vezes, siendo ya noche, quando se despedia el que habia negociado con el, fino estaba allí a mano el criado, que habia de alumbrar al que se iba, tomar el

mismo la vela, y alumbrarle hasta que acudia algun criado de su casa à quitársela de las manos.

Dixeronte un dia unos Canonigos familiares suyos, como no era aquella sala buen puello para estar allí la Señoria de ordinario, por haber en ella tantas puertas, y tantas escaleras que vienen à parar en ella: y que mas parece calle, ò plaza, que aposento. Respondiòles sonriendose: *Esso, que vuestras mercedes tienen por inconvenientes, es lo mejor que tiene esta quadra, y me convida para que este yo en ella de ordinario: porque este es el proprio lugar de el Pastor, donde le tengan mui à mano, y le hallen luego, y con facilidad sus ovejas, siempre que le huvieren menester.* No tuvieron que replicar, antes quedaron mui edificados de la grande humildad, y caridad que mostraban aquellas palabras.

Aconteciò tambien algunas veces con su grande humildad, y llaneza, si passeandose por aquella sala con algun Canonigo, ò qualquier otra persona de respeto, veia algun pobre que le aguardaba, por pobre, y mal vestido que le viesse, se llegaba à el, y le decia: *Aguardaos hermano por caridad un poco, que presto habremos aquel señor, y yo concludido, y veremos lo que le os ofrece.* Asimismo acaeciò

tambien algunas veces con el grande amor que tenia à los pobres, viniendo alguno de ellos affligido, y angustiado al tiempo que comia, levantarse de la mesa (diciendo à los que comian con el, que prosiguiesen su comida, y no lo aguardassen) y con el bocado en la boca acudia à consolarle, y favorecerle, y no volvía à la mesa hasta haberle consolado, y socorrido, porque tenia la venida de aquel hombre por el mejor plato que se le podia poner delante: cosa cierto notable, que no dixesse, ni sufriese que los criados le dixessen que aguardasse hasta que huviesse comido, sino que en pareciendole que aquella persona trahia alguna affliccion, se levantasse de la mesa, y dexasse la comida: de manera que no le diera gusto, ni le entrara à su parecer en provecho, sino acudiera primero à la necesidad, y desconsuelo de el que venia affligido, aunque à tal hora. Llegò un dia à este tiempo un pobre hombre con un niño para que se le confirmasse, diciendo, que estaba enfermito; y oyendolo, dexò luego la comida, y se fue à la capilla, y le confirmò, y despues volvió à la mesa; tal era la humildad, y caridad de este grande siervo de Dios con los pobres, y necesitados. Visitandole algunas personas assi Ecclesiasticas, como seglares, con quien trataba familiarmente, quan-

do se despedian de su aposento les decia à la familia: *Miren por caridad si hai afuera algunos pobres, ò personas, que aguarden, y no osan entrar, diganles que entren, que bien pueden, porque temo mis criados no les deben dar lugar, aunque yo les tengo mandado lo contrario, y que ningun pobre, ni persona, que me haya menester, despidan; sino que les dexen entrar quando no estoi en mi oratorio, ò estudio, y si lo estoi, me avisen luego.*

Quando se labraba el Colegio, que fundò junto à la Universidad de la Ciudad de Valencia, iba allà muchas veces à ver la obra: y es para alabar à Dios (aunque todo lo es) lo que reflexen algunos testigos de la llaneza, afabilidad, y benignidad, con que trataba, no solo con los Maestros, y hombres ya grandes, pero con los criados, y mozellos, que servian à la obra, aprendices de los albañiles, carpinteros, y otros oficiales, como si tratara con sus propios hijos. Entraban à ver la misma obra muchos estudiantes, particularmente el dia que sabian estar allì el Arzobispo, y no les mandaba, salir, ni echar, antes les llamaba, y con un amor, y benignidad de padre les preguntaba de donde eran, què oian, y con què Maestros; les exhortaba à la virtud, y temor de Dios, en particular à la obediencia de sus padres, y si

estaban en casas ajenas , à la honestidad , y fidelidad , que debian guardar en ellas , à tener mucho respeto , y reverencia à sus Maestros , que no gastassen mal el tiempo , ni perdieffen sus lecciones , se guardassen con grande cuidado de acompañar con mozos viciosos , y de andar de uoche , sino repassar entonces sus lecciones. Dabales mucha doctrina para que aprovechassen en virtud , y letras , y con un termino , que les aficionaba à las reglas que les daba para que fuesen buenos estudiantes , y quando les despedia le besaban todos las manos , y el habito , y èl les daba su benediction , y acariciaba , para que no olvidassen lo que les habia dicho. Ofrecia à los que fuesen virtuosos , y buenos estudiantes , favorecerles en qualquiera ocasion , que le huvieffen menester ; y à los pobres decia , que acudiesen à su casa , que èl les socorreria para vestidos , y libros , y para todas sus necesidades , y lo hacia cumplidamente con los que por relacion de sus Maestros , ò de otras personas dignas de fe , entendia ser buenos estudiantes.

Tres cosas son mui proprias à la virtud de la humildad , si bien se consideran los efectos , que produce , y obra ordinariamente en las personas verdaderamente humildes. La primera , no desconocer à los suyos , ni avergonzarse de tenerlos , y confes-

farlos por sus deudos , por despreciado , y baxo que sea el estado , en que ellos se quedaron , y mui alto , y honrado el que goza el humilde , como leemos de el santo Patriarca Joseph , en Egypto , à quien ni la grande privanza de Faraon , ni alteza de su oficio , ni la riqueza de su casa , y abundancia de criados , y familia , ni la estimacion , que de su persona hacia toda la tierra , fue parte para que desconociese à sus hermanos , ò no les pusiese en la presencia de el Rei , honrandose de tenerlos por parientes , confessando ser pastores , y ganaderos , oficio (como es de notar) aborrecido en Egypto. La segunda , huir todo lo que dice authòridad , fausto , y grandeza , como vemos que lo huyò siempre aquel alto , y poderoso Señor , que para nuestro exemplo se mostrò tan humilde , naciendo en un pesebre , viviendo con tanta llaneza , acabando su santissima vida en una Cruz , inclinando en ella su cabeza , como quien la desviaba de el glorioso nombre de Rei , y de la grandeza , y honra temporal que con aquel titulo le parecia dar Pilatos. La tercera es , ser humilde , blando , manso , y mui sufrido : y asì juntan ordinariamente las divinas letras estas dos virtudes , humildad , y mansedumbre. *Se mui bien Señor* (dixo aquella santa vjuda Judith , encomendando-

se à Dios para una empresa tan gloriosa como la que le inspirò el mismo Señor) *que la oracion de los humildes, y mansos, siempre os fue mui acepta*, y nuestro Redentor en el primer sermón, que predicò en el monte, declarando las virtudes, que son el camino cierto, y seguro de la bienaventuranza eterna, à la humildad, que llamò allí pobreza de espíritu, segun la exposicion de nuestro Padre san Agustín, y puso en el primer lugar, juntò luego en el segundo la mansedumbre, porque como el soberbio, y arrogante es duro, y sentido, y no sufre que le toquen en un hilo de la ropa; el verdadero humilde es manso, blando, sufrido, y que à todo se rinde.

Todas estas condiciones, y efectos de la verdadera humildad se refieren haber resplandecido mucho en este santo Prelado. La primera, porque aunque sus padres, y avuelos fueron todos hidalgos, y personas principales, y de hacienda en sus Pueblos, como vimos en el primer capitulo de el libro precedente; no obstante esto, algunos de sus parientes, y cercanos (como acaece en muchos linages) eran labradores, y pobres, y no fue parte la dignidad de el Arzobispado, ni la reverencia, que à su persona tenia toda España; para que los desconociese, ò los reci-

biesse con disgusto, como hacen con sus deudos pobres, algunos sobervios, ingratos à las divinas misericordias, viendose honrados; antes se hólga de verlos, recibialos con mucho amor; quando iban à Valencia los hospedaba en su casa, y trataba con ellos con la misma llaneza que tendria, si se quedàra entre ellos, y en el primer estado en Villanueva, dabalos à conocer à todos por sus deudos, y se honraba, y preciaba de ello.

Estando una vez en su aposento con los Obispos de Tortosa, y de Segorve, tratando negocios que importaban para aquel Reino, llegó un tío suyo con un lienzo al cuello, al ralle que andan los labradores en las Aldeas de Castilla; alegròse de verle, y saludòle luego, diciendo: *Sea bien venido señor tío, sientese;* y pedida licencia à los Obispos, comenzò à preguntarle como venia, y de su tierra, y de su madre, y deudos, con tanto favor, y gusto, que admirò à todos. Al cabo de un rato llamó al Mayordomo para que le hospedasse, y regalasse: diciendo à su tío. Ahora vaya v. m. à reposar que vendrà cansado, y concludido con estos señores lo que tratamos, yo le verè luego: y vuelto à los Obispos con mucho contento de la venida de aquel buen hombre, les dixo: *Es nuestro tío, primo cercano de nuestra madre.*

Otra

Otra vez le vino á visitar un primo suyo, así por verle, como pensando le habia de hacer algun gran donativo: recibióle tambien con mucha alegría, y llaneza, llamandole á boca llena, *señor primo*, y regalándole un mes que le tovo en su casa; al cabo de el mes le preguntó, como le iba allá en su tierra: respondióle, que con trabajo, porque se le habia muerto un buel de los dos con que labraba. Dixo le el buen Prelado: *Señor primo, para comprar otro buel en lugar de el que se le murió, yo le daré lo necesario, y no porque es mi primo, sino para ayudar á su necesidad, pero no aguarde mas de mí, porque lo que tengo, no es mio, ni para mis parientes, sino de los pobres de acá, donde se cogen los fratos de esta Iglesia.* Semejantes cosas le acaecieron muchas veces con sus parientes, recibiendo los, y tratandolos con mucho amor, y conociendolos, y confesandolos por tales, aunque fuesen pobres, pero guardando con ellos, y con todos (como veremos en el capitulo que se sigue) la orden que piden la Caridad, y la Justicia en la distribución de las haciendas, y rentas Eclesiásticas.

En lo que toca á huir todo lo que dice fausto, y grandeza, no acaban de celebrarle quantos le conocieron, y trataron: vióse bien en la llaneza, y pobre-

za de sus vestidos, y en los aderezos de su casa: porque como los vestidos curiosos, y las galas son señales de vanidad, y arrogancia, que así los llamó la santa Reina Elther, *signa superbie*, pendones, y gallardetes de soberbia, y altivez, y los ha introducido la arrogancia, y vanidad de hombres sobervios; así el vestir pobremente, y contentarse con solo lo necesario en su casa, sin aderezos ricos, ni curiosos, quando no es por avaricia, como no lo era en un Prelado tan largo, y tan liberal, y que daba quanto tenia (como veremos) á los pobres, es testimonio de su grande humildad, y llaneza.

Mostrólo mas, quando predicó, porque en su tiempo no mandaba aun el Pontifical Romano, como lo manda ahora, á los Obispos, que prediquen vestidos de Pontifical, y con su sitial delante, y acompañados de sus ministros, y asistentes, para que el pueblo, que no se mueve, sino por lo que ve, estime, y reverencie mas, como es justo, la doctrina de su Prelado, y la voz de su proprio Pastor. El Padre Don Thomás, con la fuerza que le hacia la humildad de su corazon, jamás quiso, ni dósse en el pulpito, ni sitial en las Iglesias donde predicaba. Para el primer sermón, que hizo en la Iglesia mayor de Valencia, le pu-

fieron un dosèl de brocado , y un paño muy rico en el pulpito , sin que èl lo supiese , ni entendiese , hasta el mismo punto que hubo de subir en èl , quando ya no habia tiempo , ni lugar para quitarlo : recibió mucha pena quando lo vió , y hubo de passar por ello , ò dexar de predicar , lo que le pareció fuera mayor inconveniente. Y así habiendo de predicar otro Domingo , envió el Sabado antes por el Maestro Clara , que à la fazon era Sacristan menor , à quien comunmente llaman el Magister de la Seo , y le encargò encarecidamente , que no le pusiesen aquellos brocados en el pulpito , ni mas aderezo de el que se suele poner à los otros predicadores , porque èl , aunque Obispo era un pobre fraile , y no subia en el pulpito buscando grandeza , sino deseando espiritu , y doctrina para aprovechar las almas. Fue Don Geronymo Carroz de Esclaba , Canonigo de la Iglesia , à quien el mismo Padre Don Thomas hizo Vicario general de el Cabiláo , à decirle , que convenia poner aquellos brocados , y lo pedia su dignidad , y dexar de ponerlos seria nota muy grande , y le culparian à èl , como Vicario de el Capitulo. No se lo pudo jamás persuadir , repitiendo siempre la misma razon que habia dicho al Maestro Clara. Lo mas que sacaron fue , que no

se pusiese dosèl , ni paño de brocado , sino la misma cortina , ò tapete que se ponía à los otros predicadores ; y que bastaba para que entendiese el pueblo , que predicaba el Prelado , añadir en el borde de el pulpito alguna toalla de seda , y no se pusiese otra cosa , porque le daria pena , y la quitaria con sus manos.

Para decir Misa de Pontifical , en algunas solemnidades que la decia , no tenia algun aderezo proprio , todo era de la Iglesia : para decir las rezadas , quando celebraba en la Iglesia en la capilla de San Luis , que era dos dias cada semana , como diremos adelante , los ornamentos , y caliz : tambien eran de la Iglesia : quando en la capilla de su casa , todo el aderezo , y ornamentos era suyo , pero pobre , y sin curiosidad , ni guarnicion alguna , aunque limpio , como se vió en las cosas que en su muerte mandò llevar al Colegio.

Yendo à visitar , como se acostumbra ver lo primero el Santissimo Sacramento , y despues las fuentes con sobrepelliz , y capa , para hacer este ministerio no tenia recaudo , ni aderezo proprio , sino que lo tomaba de la Iglesia , que visitaba , sin reparar , si era viejo , ò nuevo , rico , ò pobre ; lo que le daban , esso se vestia. En un Lugar pequeño se puso la sobrepelliz de el Vicario , vieja , y rota , y para de-

decir el responso que se suele decir en las visitas, por los difuntos, se puso una capa de bocazn negro, harto vieja, con el mismo contento que si fuera mui rica, porque con su grande humildad en nada de esto reparaba. Y es cierto, que si no tenia para estos, y semejantes actos los ornamentos, y aderezos que suelen tener otros Obispos, no era (como he dicho) por avaricia, amando con tantas veras la pobreza Evangelica que habia professado, ni por descuido, ò inadvertencia de lo que pedia su oficio, habiendole dotado nuestro Señor de tan lindo juicio, y de tanta prudencia, sino por ahorrar quanto podia para los pobres, y amar tanto la virtud de la humildad, y así proveia Dios, que todas estas cosas, que en otros causáran irrisión, y desprecio, en él fuesen de grande edificacion, y exemplo, y motivo para mas estimarle, y reverenciarle, viendo tanta humildad en tan alta dignidad, y aquella religiosa gravedad que siempre tuvo acompañada de tanta llaneza.

Lo tercero que hemos dicho ser proprio de la humildad, se hallò tan cumplidamente en este siervo de Dios, quanto publicaron, y pregonaron los Eclesiasticos que vivieron muchos años despues de su muerte, y han testificado. Porque segun

refieren, no solo los recibia con mucho amor, y cortesía, mandandoles asentar si eran Sacerdotes, ò hablandoles en pie si ellos lo estaban, sin reparar en que eran sus subditos; pero admitia su razon, y se rendia à ella con mucha facilidad, y mansedumbre en lo que trataban, y la preferia à la suya, siempre que la tenían. Y no es de marabillar, que con los Sacerdotes usasse de tanta llaneza, y cortesía, quien con los seglares, aunque fuesen unos pobres oficiales, ò labradores la tenia. Tuvieron los Jurados de Carpresa, que es lugar pequeño en la huerta de Valencia, una diferencia con su Rector, porque para cierta fiesta queria él viniérase un predicador amigo suyo, y ellos, à cuya costa se hacia la fiesta, habian llamado otro: pareciendoles ser justa su pretension, y no la de el Rector, acudieron à este santo Prelado; estando en su aposento mandòles entrar, y no habiendo allí sillas, llamó los criados, para que las sacasen de otro mas adentro; viendo que tardaban algo, entrò el mismo, y facò por sus propias manos de una en una tres, para que todos se sentasen, y sin poderse lo impedir, ni quitar de las manos, aunque lo procuraron. Sentados los dos Jurados, y él con ellos, les oyò con mucha benignidad, y les despidió diciendo, hagan su fiesta con mucha devocion, y

trai-

traigan su predicador, pues todo es á su costa, y al Rector yo le diré lo que conviene, y así lo envió á llamar: Preguntóle quien hacia la fiesta, y acudia á los gastos: diciendole, que los Jurados de los dineros de el pueblo: Pues pagandolo ellos (dixo) no teneis Padre, por qué traer vos el predicador, sino el que han llamado los que lo pagan, así porque es justo, como porque debeis quitar toda ocasion de disgustos con vuestros feligreses, aunque sea perdiendo algo de vuestro derecho, quanto mas que en esto no lo perdeis.

Descubre muy mucho su veracidad, y profunda humildad, y mansedumbre, lo que refieren algunos testigos: Como algunas vezes, si habia cargado mucho la mano reprehendiendo algunos Clerigos, por lo que le habian informado personas á quienes debia creer: quando le daban bastante descargo, no dudaba pedirles perdon, y darles mucha satisfaccion: y aunque no se la diesse quando los reprehendia, si despues entendia haberse engañado los que así le informaron, y haberle engañado á él, enviaba por el que habia reprehendido, y hacia lo mismo, aunque huviesse de su parte procedido justissimamente.

De un Theologo de la Iglesia mayor le informaron ciertas personas que le querian mal, si-

niestramente; pareciendole personas que no le engañarian, no le quiso llamar luego porque estaba en opinion de exemplar, y virtuoso, sino que esperó alguna buena ocasion; quando la tuvo cogióle solo en su oratorio, representóle todo lo que le habian dicho, reprehendióle gravemente. Habida licencia para responder, la qual le dió con mucha voluntad este santo Prelado, y deseó que se pudiesse descargar con verdad, le dió aquel Theologo tan buen descargo, que entendió llanamente que vivia bien, y todo habia sido malicia: tomóle de las manos con mucho amor, y alegria, y pareciendo que se las quisiera besar, le dixo: Nuestro Señor os consuele como me habeis consolado con lo que me habeis dicho: entiendo que es así como decis, y que se han engañado, y me informaron mal, perdonadme por amor de Dios, porque os prometo me habian informado personas, que si fuera licito nombrárlas, juzgarades tuve razon para darles credito, y advertiros, y corregiros.

Fue un Predicador con ciertas licencias falsas, contrahecha en ellas la firma de el Padre Don Thomás tan al proprio, que qualquiera se engañara en ella, predicó en algunos pueblos ciertas indulgencias, que ni tenian authoridad, ni fundamento. Sabido por este santo Prelado, re-

cibió grandissima pena; porque aunque todo pecado le ofendia muy mucho, pero ninguno tanto como la mentira, y el engaño, principalmente en cosas tan graves. Envió por los Rectores de los pueblos donde aquel mal hombre habia predicado aquellas indulgencias falsas, y venidos á su presencia los reprehendió con alguna aspereza, y sentimiento, como lo habian permitido. El Rector mas principal, y que entre los otros era como Vicario general rural de todos ellos, habia se quedado con la licencia que le presentó aquel falso Predicador, guiandolo así nuestro Señor para descargo de los que no tenían culpa, y dixo: Ilustrísimo señor, si vuestra Ilustrísima me dá licencia para hablar, verá quan leixos estamos todos estos Curas, y yo de haber ofendido á nuestro Señor, ni á vuestra Señoría en lo que ha acaecido: porque aquel predicador, en llegando me presentó á mi como á Vicario rural de vuestra Señoría en aquella comarca, esta licencia con la firma de vuestra Señoría, y con ella le di licencia para que predicasse en todos aquellos Lugares, en que foi Vicario de vuestra Señoría. Miróla el santo Prelado, y espantado dixo: Yo no he dado por cierto tal licencia, pero confieso que ninguno verá esta firma, de los que conocen mi letra, que

no la juzgue por mia, porque yo mismo á no tener la evidencia, y certeza que tengo de el engaño, la tuviera por mia. Perdonadme hermanos por amor de Dios de el trabajo, y desasosiego, que os he dado, mandandoos venir, porque ni vosotros teneis culpa en haberle dexado predicar, presentandoos aquella licencia con una firma tan parecida á mi letra, ni yo en haberos llamado, hasta saber la verdad en un caso tan grave. Mandó luego á su Thesorero les diese enteramente todo lo que huviesen gastado al venir de sus Lugares, y los dias que estuvieron en Valencia, y lo que habian de gastar á la vuelta, y llegar á sus casas.

Con esta humildad, y equidad trataba este bendito Prelado con sus subditos, y aun perdiendo algunas vezes de su derecho, y atribuyendose, y cargandose á sí la culpa, que él no tenía, sino el subdito, por ganarle el alma. Bien publico fue en toda Valencia, como habiendo reprehendido algunas vezes con mucha caridad á un Canonigo de aquella Iglesia de sus faltas, y no habiendose emendado de ellas, un dia obligandole á ello la conciencia, y el oficio, y por lo que sentia las ofensas de Dios, cargole mas la mano. Era este Canonigo sobervio, y pareciendole, que este santo Prelado ha-

bia

bia excedido en el termino, descompusose con él, diciendo, que era de el Santo Oficio, y que no era el su Juez, ni tenia que temerle: y con palabras tan descorteses, que ofendido de ellas su Thesorero, que vino alli en aquella ocasion, quiso echarle mano: pero acudiò luego el Padre Don Thomàs à favorecer à su Canonigo, sin reparar en su descortesia, y mandò al Thesorero le dexasse ir libremente, diciendo: Dexadle, que no tiene por cierto el la culpa, sino yo, que le he dado la ocasion, por haber excedido: aunque sabe el Señor, que no he pretendido mas que la emienda de su vida,

Sabido el caso por los Inquisidores, con el amor, y reverencia que todos le tenian, enviaron luego por aquel Canonigo, y le pusieron recluso en una pieza de la misma Inquisicion, y enviaron un Clerigo de su parte à decir al Arzobispo, como entendiendo lo que aquel Canonigo se habia descompuesto con su Señoria, habian recibido grande pena, y le tenian recluso, que si su Señoria le queria castigar, ellos se lo enviarian, y pondrian en sus manos; quando no, que ellos le castigarian como convenia, y merecia su culpa: porque no quiere, ni lo sufrirá el Santo Oficio, que se aproveche alguno de su nombre, y favor

para agraviar à nadie; quanto mas à su proprio Superior, y Prelado. Era hora de comer quando llegò este recaudo al Padre frai Thomàs, y fue tan grande la pena que le diò, que mandò luego enfiar las mulas, y con su Confessor por compañero, y dos criados (porque no llevaba mas acompañamiento, quando alguna vez salia de casa) se fue à la Inquisicion, y rogò à los Inquisidores le sacassen luego à su Canonigo, diciendo: No tiene señores el la culpa, sino yo, que he excedido en la correccion, y le he dado ocasion para lo que me ha dicho, y assi por merced no se hable mas en ello. Hacianse los Inquisidores dificultosos en sacarle tan presto, y sin algun castigo, pareciendoles el caso grave, y con tan santo Prelado, y tan estimado de el Emperador, y en toda España; pero con la grande instancia que hizo en ello este siervo de Dios, afirmando, y protestando que no se iria de alli sin su Canonigo, por darle contento le sacaron, y se lo entregaron libre. En viendole su oveja, como aquel buen pastor de el Evangelio que de contento no cabe, quando la halla, y desea que à todos les quepa parte de su alegria, se fue para él, y le abrazò con lagrymas de entrambos, y mandò que fuesen volando à la casa de aquel Canonigo, y le traxessen luego su mula,

para llevarle consigo à comer à su casa, y (lo que espantò, y edificò grandemente, y con mucha razon à toda esta Ciudad) porque habia corrido la voz por Valencia, que aquel Canonigo por haberse descompuesto, y con mui mal termino con el Arzobispo, estaba preso en las carceles de la Inquisicion; antes de volver à comer à su casa, le passò por toda la Ciudad, llevandole à su lado, hablando, y conversando con èl con toda la familiaridad que pudiera con su mayor amigo; porque no solo procuraba este santo Prelado librar de trabajo à sus subditos, pero guardarles juntamente su opinion, y honor, y repararle, quando habian padecido en el alguna quiebra.

CAPITULO VIII.

*QUAN DESPEGADO FUE EL
bienaventurado Padre frai Thomàs
de sus parientes, y desnudo
de todos respetos hu-
manos.*

EN las cartas que escribe el Apostol san Pablo à sus discipulos Timotheo, y Tito, pide que el Obispo sea mui templado, prudente, honesto, hombre que sepa hospedar con caridad los peregrinos, dar à sus subditos la doctrina que les conviene, y arguir à los enemigos de la verdadera, y sana,

sin codicia alguna de lo temporal, misericordioso con los necesitados, y humilde, benigno, modesto, enemigo de pleitos, y contiendas, y de tan buen exemplo en todo, que ninguno le pueda notar, ni reprehender de cosa alguna, ni se halle en èl un *si no*.

De las otras calidades, y partes de un buen Obispo, muchas tenemos ya vistas en lo que hasta ahora hemos referido; porque ya consta quan grande fue su humildad, y mansedumbre, su templanza, y pobreza de espíritu, quan singular su doctrina, la modestia, y paciencia con que llevò tantas pesadumbres como le causò el santo zelo que tuvo en reformar los vicios, y escandalos de esta tierra, quan dado fue al recogimiento, y à la oracion, y lo que en ella le comunicò nuestro Señor, la estimacion que todos hacian de su persona, y la reverencia que le tenian por su grande exemplo, sin que se hallasse jamás alguna cosa en este siervo de Dios, de que poderle notar. Conviene tratemos ahora de las demás virtudes que hacen un Prelado mui cabal, y perfecto.

Estas, segun la doctrina de el mismo san Pablo, son, à mi ver, quatro. La primera, que estè mui lexos de todo lo que es carne, y sangre, mui desapegado de sus parientes, y respetos humanos. La segunda, sepa regir su casa

Y

chris-

christiana, y religiosamente. La tercera, velar en el gobierno de sus ovejas, y saber como las ha de corregir, y ganar sus almas. Y la quarta acudir à remediar sus trabajos, y necesidades con manos largas, liberales, y llenas de caridad, y misericordia. En todas estas virtudes fue tan perfecto este santo Prelado, como nos dirà esta Historia.

La primera, si bien se considera, parece haber dibuxado el Espiritu Santo en aquel santo Rei, y Sacerdote, que nos propone en el Genesis, llamado Melchisedech, porque le introduce sin padre, sin madre, sin parientes, y sin nombrar su linaje; como si naciera de las malvas: siendo verdad que (ahora fuesse el hijo mayor de Noè, nombrado Sem, ahora qualquier otro) tuvo padre, y madre, y descendió de Adam por linea recta, porque es de Fè no haber otra cepa de todo el linaje humano, sino solo el primer hombre que Dios erió, como dixo san Pablo en los Actos Apostolicos: *Ex uno omnium hominum genus*; pero proponele de aquella manera la Escritura, *sine patre, sine matre, sine genealogia*. Lo primero, para significar como notò el mismo Apostol en la Epistola à los Hebreos, la eternidad de aquel supremo Rei, y Sumo Sacerdote Jesu Christo nuestro Redemptor. Y lo segundo, para enseñar quan desapegados han de ser los que ri-

gen la Republica, y son en ella como Principes, y Reyes, y los que gobiernan en la Iglesia como Sacerdotes, y Prelados, y quando deben estar de todo lo que es carne, y sangre, y de todos respectos humanos en la administracion de sus oficios, y en la distribucion de los bienes civiles de la Republica, ò Ecclesiasticos de sus prebendas, y dignidades, como si ni tuvieran padre, ni madre, ni parientes, ni amigos, sino que nacieran de las peñas.

Fue nuestro bienaventurado Padre Don Thomàs mui enterro, y mui verdadero Melchisedech en su dignidad, y oficio; porque con ser tan benigno, tan llano, y humilde, fue juntamente mui desapegado de sus parientes, de amigos, y mui ageno de todos respectos humanos, y usò siempre de grande libertad Evangelica. De sus parientes lo fue tanto, quanto se viò en lo poco ò nada que les daba. A su propia madre, con amarla, y reverenciarla quanto debe un buen hijo, porque ella ya tenia de suyo hazienda, solo le enviaba como un reconocimiento de hijo, cien escudos cada año, y por la misma razon de dos hermanos que tenia, al uno otros ciento, y al otro, que tenia mas hijos, y menos hazienda, docientos. Enviò una vez un criado suyo à Villanueva, para que visitasse à su madre, y à la vuelta le encargò ella dixesse à su hijo, co-
mo

mo sabiendo allí que era madre de un Arzobispo, y oyendo decir que le enviaba cada año alguna cantidad de dinero, eran tantos los pobres que acudían á su casa, no solo de Villanueva, pero tambien de los Lugares vecinos, que ni bastaba lo que él le enviaba, ni otro tanto, y mas que ella daba de su casa, que le hiziese caridad de enviarle mucho mas, pues ella no lo queria para sí, sino para los pobres: y era así, porque como esta sierva de Dios era tambien piadosa, y limosnera, como vimos en el primer capitulo de el primer libro, no solo daba lo que le enviaba su hijo, pero doblado de su casa. Dixole aquel criado quando volvió á Valencia, lo que le habia encomendado su madre, y como él lo vió de sus ojos los dias que estuvo en Villanueva en su casa: Respondiòle, ya envío yo á mi madre esos cien escudos cada año, como un reconocimiento de un hijo que no puede mas: si esta hazienda fuera mia, aunque le diera mil, ó dos mil, para lo que le debo, fuera mui poco, pero no es mia, sino de los pobres de acá; y esso poco que le envío les quito, y aunque yo sè mui bien que ella tambien lo emplea en pobres, pero yo no lo puedo quitar á estos cuyo es, para que ella lo dè á los de allá: de su hazienda deles quanto mandare, pero de esta harto le envío. La misma quexa tenían los

hermanos, pareciendoles que les daba poco, y le escribieron, y suplicaron les diese mas, pero no se lo concedió, solo se pudo acabar con él, que al hermano, á quien por tener mas hijos daba docientos ducados cada año, le diese diez años juntos, que serian dos mil ducados, para que cargandolos en su tierra á censo, si se moría el Arzobispo, quedasse aquella renta para él, y para sus hijos; y así los dió, y con esso le hizo pago para toda la vida. Esto solo sacaron de él sus hermanos, pareciendole licito, pues les tenía ya señaladas aquellas cantidades para cada año; y lo dió, avisandoles que no esperassen habia de darles mas, ni un solo real. Lo mismo fue con los demás parientes que tenían alguna necesidad, ayudandoles con algo, y bien medido segun su necesidad, y como á pobres.

Vino un sobrino suyo á visitarle, y á darle cuenta como habia casado una hija suya (á quien el Padre Don Thomas quando niña habia mostrado mucho amor) con un Letrado: enojóse mucho por ello, porque le ofendian casamientos hechos con desigualdad de estado; y así le riño sobre ello, repitiendo muchas vezes esta palabra: Hija de la labor con Letrado, mal lo mirastes. Hallóse allí á esta sazón su Thesorero, y así por aplacarle, como por ver á su sobrino mui corrido, le dixo:

Siendo hija de un sobrino de vuestra Señoría, no ha sido mucha la desigualdad, vuestra Señoría la puede igualar, y remediar con el dote: *Esso no haré yo, ni lo quiere Dios* (dixo este santo Prelado) *porque no son las rentas de los Obispos para enriquecer, ò levantar de estado à sus parientes, sino para socorrer, y ayudar à los pobres de su Diócesi.* Mandòle dar cinquenta escudos solos, diciendo: Tomad esso para los gastos de el camino, y no esperéis mas de mí, porque no es mio lo que tengo, sino de los pobres de acá.

Fueron assimismo un cuñado, y un primo de este siervo de Dios por Navidad à darle las buenas Pasquas, y con esperanza de que les habia de dar alguna cantidad de consideracion por aguinaldo: recibìolos con mucho amor, y se alegrò con su visita, tuvolos en su casa las fiestas, regalòlos en ellas, pero passadas, les dixo era bien que se volviessen à sus casas. Diòles lo que habian gastado en la venida, y lo que habian menester para la vuelta, y que no esperassen mas, porque el no les podia dar mas, dandoles la misma razon que solia, que esta hazienda no era suya, sino de los pobres de Valencia. Dixeronle, como se les habian muerto las mulas con que labraban en su tierra, y necesitaban de otras. A esso (dixo) que es necesidad, y no teneis comodidad para reme-

diarla luego, yo os socorreré en habiendooos ido, como lo hizo en esta manera; que no les quiso dar el dinero, porque no lo gastassen en otras cosas, sino que en habiendose ido, de allí à pocos dias les hizo comprar en Valencia un par de mulas para cada uno, y se las enviò, haciendoles limosna por la necesidad, que de ellas tenian, sabiendo que de verdad la padecian.

Fue tambien en otra ocasion otro pariente suyo, con intento de estar en su casa, y en su servicio, y obligarle con ello à que le diese hazienda, y de comer, recibìole con el amor, y benignidad que solia, tuvole algunos dias en su casa; empero quando le pareciò que ya habia descansado de el camino, le mandò se volviesse à su tierra, dandole lo que habia menester para su camino. Entendiò que le parecia poco, y se quexaba, llamòle, y dixole: *Esso que os han dado os parece poco?* Pues de esso temo, que he de dar cuenta à Dios, porque lo quito à los pobres de acá, cuyo es, y no os lo diera, sino por ver, que no teneis con què volver à vuestra tierra: id con la bendicion de Dios, y no me vengais mas acá, y avisad allà, que no me vengán acá mas parientes, porque no es mio, ni para ellos lo que tengo, sino para los pobres de acá.

De la misma suerte se huvo con

con un sobrino suyo llamado Bonillo, à quien muchos de Valencia conocieron. Fue à verle con las mismas esperanzas que los otros, de volver à su tierra rico, recibìlo con alegria, y con ella le tuvo un mes en su casa, al cabo de el qual, viendo que necesitaba de algun focorro para passar comodamente, le comprò un carro, y un par de mulas, y le diò docientos escudos, y despidiòle diciendo: Esto os doi viendo vuestra necesidad, y que con esso, y trabajando podeis passar honradamente, y no esperéis mas de mi, que aun en esto me alargo mas de lo que puedo. Este sobrino, como saliò de su tierra pensando volver à ella mui rico, y le saliò al revès, de corrido no quiso volver allà, sino que se fue à vivir à un Lugar tres leguas de Valencia, llamado Benifayò, donde le conocieron, y trataron muchos, y aunque supo este santo Prelado, que vivia alli, y trabajaba con su carro, y mulas, no se ofendiò de ello, antes se holgó que entendiesen todos quan poco daba à sus parientes.

Pudiera referir aqui lo mismo de otros deudos suyos que le fueron à visitar con las mismas esperanzas, y no les diò mas que para su caminò, y quando mucho para algun par de mulas, ó bueyes, con que labrasen sus tierras. Solo pondré por conclu-

sion de este punto lo que ofreciò para casamiento de dos sobrinas suyas hijas de su hermano menor. Pusieron en ellas los ojos dos Caballeros de Villanueva, por ser sobrinas de un Arzobispo, y trataron de casar con ellas, dotandolas su tio conforme à la calidad de los maridos, que habian de tener. Escribieronle lo que se trataba, y quan honrado casamiento seria aquel para todos sus deudos, dotandolas su Señoria como convenia à sobrinas suyas, y que habian de casar con Caballeros. Respondiò, *que à las doncellas pobres, ò buerfanas de Valencia, ayudaba comunmente con treinta pesos à cada una, y algunas veces con sesenta, y à las nobles segun su calidad; y assi à sus sobrinas, que no eran nobles, sino hijas de un labrador, ayudaria con lo mismo, que eran sesenta pesos à cada una, y no le pidiesen mas, porque aun esso le parecia mucho, y que lo quitaba à los pobres de Valencia, y que lo menos que habian menester sus sobrinas, era casar con Caballeros, sino con sus iguales.*

Tan desapegado como esto fue este siervo de Dios de sus parientes, y de todo lo que es carne, y sangre, y assimismo de todo respecto humano, y cumplimientos con las criaturas, usando con todos (aunque siempre con la cortésia, y urbanidad debida) de la libertad Evangelica, y

Religiosa , con un pecho de valor christiano , qual le deseaba el Apostol san Pablo en su discipulo Timotheo : y esto asì antes de ser Arzobispo , como despues quando lo fue.

Siendo predicador , como està dicho , de el Emperador Carlos Quinto , y à quien tenia su Magestad mucha voluntad , y devocion , como vimos en el capitulo diez y seis de el primer libro , le dixeron el Condestable de Castilla , y el Comendador mayor de Leon , y otros Privados , como algunas veces les habia significado su Magestad el amor , que le tenia , y que gustaria , que le visitara , y que asì lo debia hacer : y no tan tarde , pues en todo el tiempo que estuvo en Valladolid , no le visitò sino tres , ò quatro vezes , respondiò : *Quando su Magestad se quisiere servir en alguna cosa de mi , mui bien sabe quan pronto estoi , y la voluntad con que le servirè en quanto me mandare , pero ocupar en visitas una persona tan ocupada como su Magestad , y en negocios de tanto peso , bariame conciencia de ello , quando no lo pide alguna necesidad , ò me obligare la caridad.* Fue tan religioso en esto , que siendo Prior en Burgos , fue una Quaresma à Valladolid , para predicarla al Emperador , y en acabando de predicarla se volviò luego à su Convento , sin ver à su Magestad , ni despedirse de el , ni

usar de algun cumplimiento , diciendo , que se iba asì , pues no se le ofrecia cosa , porque le obligasse la caridad à verle.

Siendo Prior en Valladolid , donde residia el Emperador quando estava en España , tenia orden su Capellan mayor de avisarle quando predicaba en su Convento , porque mui pocos sermones le perdia su Magestad. Avisado un Domingo , fue à la Iglesia temprano , antes que se comenzasse el oficio : hecha oracion al Santissimo Sacramento , entròse en el claustro , y dixo al sacristan : *Avísad al Prior , que yo estoi aqui:* Subiò luego el sacristan à su celda , donde estava estudiando su sermon , à decirle como el Emperador estava en el claustro , y le habia mandado que le avisasse : Respondiòle , *vayapadre , y diga à su Magestad , que estoi estudiando , y si me manda baxar , no podrè predicar , y si he de predicar , no puedo baxar.* Volviò con esta respuesta el sacristan al Emperador , temiendo no se ofendiesse con ella , pareciendole no mui cortès : y no solo no se ofendiò aquel grande Monarca , pero se edificò , y le pareciò tan religiosa , que vuelto à los Grandes , y Privados suyos que estaban alli con el , les dixo con un alegre semblante : *Asì habian de ser los frailes , tan desapareados como esto.*

Predicando tambien un Domingo al mismo Emperador , al
tiem-

tiempo que se disputaba tanto en Castilla, si era bien que vendiesen las Ventiquatrias, y otros officios de la Republica, ofreciendosele buena ocasion en el discurso de lo que iba diciendo, para tratar de aquel punto, dixo: Suplico à vuestra Magestad, se sirba mandar se abran essas cortinas, porque lo que quiero decir ahora acerca de la dificultad que se disputa: Si es licito vender los officios publicos, recibirè mui grande caridad, y merced, decirlo viendo la cara de vuestra Magestad. Mandò luego aquel christianissimo Principe las abriesen, y mirandole rostro à rostro dixo: Algunos me piden declare lo que siento en esto de vender los officios, solo dirè en ello una palabra à vuestra Magestad, y es, suplicarle confidere con su grande prudencia, y zelo de el bien comun de sus Reynos, si quien compra con su dinero el regimiento, y officio publico (cosa de que tanto huyen los discretos, y temerosos de Dios, aunque les paguen) lo compra por el beneficio de la Republica, ò por el interes proprio de su casa? No tengo que decir mas en esto, mande vuestra Magestad vuelvan à correr las cortinas. Pareció à su Magestad aquella libertad de el padre Frai Thomas tan apostolica, y Evangelica, y le edificò tanto, que si hasta alli le habia temido en grande concepto, de alli

adelante le tuvo en mui mayor. Desta libertad con un tan alto, y tan poderoso Señor, se puede bien inferir la que tendria con todos los demás, como se viò en muchas ocasiones, en que siendo Arzobispo le pedian algunos Principes, y señores algunas cosas por sus cartas, y aunque las recibia con grande cortesia, con la misma les respondia: *To bolgará poder servir, y dar contento à vuestra Señoria en lo que me manda, pero no puedo, porque no dà lugar à ello la lei de Dios.*

Podemos echar el sello à todo esto con lo que passò quando quiso el Emperador hacer la fortaleza de Juiza. Sonandose, venia una gruesa armada de el Turco à dar en aquella costa, y temiendo particularmente de Juiza, suplicaron los Regidores de aquella Isla al Emperador, se sirviese de hacerles en ella una fortaleza, por ser grande, y mui urgente la necesidad que de ella tenian. Viò su Magestad ser justa, y mui necessaria su peticion, y determinò dar orden para que se hiciesse. Para esto, como no se hallasse con dinero à la mano, parecióle pedirle prestado al Arzobispo de Valencia: y assi con los mismos Embaxadores de Juiza, que trataban de este presidio, le envió à pedir prestados veinte mil ducados para ayuda de aquella obra. Pero respondió el Padre Don Thomas, *que su Magestad le*

le perdonasse, porque él no tenia cosa suya, ni que poderle prestar, porque la hacienda de el Arzobispado toda era de los pobres, y el no se la podia quitar. Sobre esto hubo algunas demandas, y respuestas de el Emperador con él, por ver su Magestad el peligro que corria aquella Isla, sino era socorrida con tiempo, y como le apretasse mucho con sus cartas, diciendo que no lo pedia sino prestado, y que tambien era aquello obra pia, y para el bien comun, y en necesidad tan urgente, le respondió el buen Padre, que bien lo veia, y lo entendia así, pero que Dios no le habia encomendado a él a Juiza, sino a Valencia, y que para tales obras no habia de servir el dinero de los pobres, ni era licito, sino el dinero de los Reinos, pues para semejantes estaban instituidas las rentas generales de ellos, y así, si su Magestad le queria tomar las rentas, que en hora buena, que él no resistiria, ni las defenderia; pero darle el dinero que pedia, aunque prestado, y que entre tanto pereciesen los pobres de hambre, que no lo podia hacer, por entender que era contra la voluntad de Dios, y la obligacion de su oficio. Dixerónle los que trataban este negocio (como lo contaron despues ellos mismos muy extensamente a diferentes personas) se apiadasse de aquella Isla, y que mirasse se ofenderia su Ma-

gestad viendole tan firme en no querer ayudar a una necesidad tan urgente: Respondió. *A mi me pesará, si se ofendiere, pero mayor mal sería ofender a nuestro Señor, y en caso que se ofenda, he aqui la llave de nuestra celda, que aun la tengo conmigo: y os digo de verdad, que de mejor gana volveria a morir en ella, que vivir en este Palacio:* y en lo que me decis me apiade de vuestra tierra, sabe nuestro Señor os querria yo ayudar con mi propia sangre, pero será de esta manera: Su Magestad me pide veinte mil ducados: prestarle tanto no puedo en buena conciencia, porque sería gran daño de los pobres: partamos, que den diez mil para ellos, y los otros diez mil prestados a su Magestad, con obligacion de volvermelos, y consignacion de donde los cobre por sus tiempos, sin algun embargo, ni dificultad, porque de otra suerte en ninguna manera puedo sin grande daño de mi alma. En esta forma, y con estas condiciones dexò los diez mil. De estos conforme a la consignacion que se le hizo, cobró los siete mil viviendo: los tres mil se han cobrado despues de su muerte, y empleado en las obras pias que él mandò; porque tenia licencia, y breve de la Sede Apostolica para poder emplear, y disponer en ellas al tiempo de su muerte, de todo lo que se le debiese, ò fuese caído de sus rentas en su tiempo.

De este valor , y pecho dotò nuestro Señor à este santo Prelado , quando convenia tenerle , y mostrarle , si bien tan benigno , y tan manso , y humilde.

CAPITULO IX.

COMO GOBERNÒ ESTE
*santo Prelado su casa , y
familia.*

HABIENDO de escribir ahora , quan bien gobernò este santo Prelado la Iglesia , y ovejas , que nuestro Señor le encomendò , será mui apropiado referir primero , quan religiosa , y santamente gobernò su casa , y familia , porque como dice el Apostol San Pablo , en la primera , que escribió à Timotheo , una de las calidades necessarias en un buen Obispo , es que sepa gobernar su casa , y dà la razon diciendo , *Que el que no supiere gobernar su familia , como sabrà gobernar la Iglesia ?* El orden , y concierto , que tuvo el Padre frai Thomàs en su casa , era tan christiano , y tan acertado , que le llaman hoy dia los que le conocieron , *Espejo de Prelados , y señores , y dechado de padres de familias.*

Lo primero que à cerca de esto refieren , es: como no entrò jamás criado alguno en su casa , que no fuese por su mano , informandose el primero con dili-

gencia de su condicion , costumbres , y trato , y viendole de sus ojos , y platicandole en particular algunos dias , para descubrir lo que en èl habia , y se debia confiar ; y assi jamás errò en esto , ni despidiò en todo su tiempo al que una vez recibia en su servicio.

En entrando les daba las reglas que habian de guardar en su casa , y entre ellas les encargaba mucho estas quatro cosas. La primera , que hiciesen mucho estudio en ser bienquistos con todos , porque quantas faltas y descuidos (les decia) hicieredes en el servicio de mi persona , sufrirè mui bien , como no se atraviese alguna ofensa de Dios , ni cosa que dañe en el fofsiago , y paz de mi casa. Para esto tenia mandado , que ninguno se entrometiesse en el oficio de otro , sino fuese rogandòselo el que tenia aquello à su cargo.

La segunda , que habian de ser mui recogidos , porque el no queria que sus criados andaviesen por la Ciudad , ni diessen un passo fuera de casa sin su licencia , y assi les decia : No veis que soi fraile , hecho al recogimiento de el Monasterio ? pues siendo yo fraile , quien ha de estàr en mi casa , llano es que ha de vivir como en un Monasterio , ò no entre en ella. Por esta causa , quitados tres Clerigos , dos que le ayudassen à rezar el Oficio , y à Missa ,

y otro para maestro de los pajes, que tenia, hijos de gente honrada y pobre, à quienes mas tenia por caridad, y limosna, y para hacerles estudiar, que para su servicio: todos los demas criados eran casados, y vivian dentro de su Palacio con sus mugeres, è hijos: porque como no tenia criado alguno de authoridad, ni de respeto, sino aquellos solos que precisamente habia menester para su servicio, todos cabian, y estaban bien acomodados dentro de su casa: y hacia esto, para que fuesen todos mui recogidos, y honestos, y mirando por sus hijos, y mugeres, no se ocupassen en otros cuidados, y por la misma razon tenia mandado, que al dar las oraciones se cerrassen todos en casa, y nadie quedasse fuera de ella, ni diesse un solo passo de noche; para que ni tuviessen ocasion de ofender à Dios, ni de enojar à alguno.

La tercera, que habian de ser mui callados, sin llevar, ni entre sí, ni à él nuevas algunas: porque haciendo lo contrario, es imposible (decia) haber en mi casa la paz, y hermandad, como yo deseo. En este particular ponía mucho cuidado, y lo encargaba sobre todo.

La postrera, que fuesen mui aficionados à la oracion, y devotos de los Sacramentos. A los que sabian leer mandaba, que tuviessen sus horas, y rezassen ca-

da día el Oficio menor de nuestra Señora, ò algunas otras devociones, à los que no lo sabian, rezassen el Rosario: y si faltaban en ello, quando lo entendia les llamaba, y corregia como padre. Tenia tambien mandado, que en todas las fiestas principales de nuestro Señor Jesu Christo, y de su santissima Madre, y de los Apostoles, confesassen, y comulgassen todos; de tal fuerte, que venian à limpiar sus conciencias, y recibir los Sacramentos, por lo menos una ò dos veces cada mes, y era menester, que ninguno faltasse en esto. Guardabanse con sumo cuidado en aquella religiosa familia (que asì merece ser llamada) todas estas reglas. Obligabales à ello (como referian los criados, que le sirvieron) primeramente la sollicitud, y vigilancia que en ello ponía este buen Señor, y buen padre de familia, mirando con grande cuidado por las conciencias, y salud espiritual de sus criados, como si le fueran hijos. Llamabales muchas veces à todos, haciales sus platicas, y capitulos, como si fueran Religiosos; alentaba, y animaba à los que veia andar como debian, esforzaba à los flacos, advertia à los descuidados, y corregia à los que convenia reprehender, y todo esto con tanta caridad, y mansedumbre, que como afirmaban todos ellos, jamás le vieron con enojo, ni que dixesse palabra pesada, ò
con

con semblante de colera con criado alguno , aunque le riñesse.

Obligabales tambien el amor , y buen tratamiento que hallaron siempre en él , porque conser tantas las ocupaciones , y cuidados , que trahe consigo el cargo de Arzobispo , no por esso dexaba de mirar por todos los menesteres de sus criados , si habia falta en la racion de cada uno , si eran proveidos como convenia , y lo advertia al Mayordomo , con tanto cuidado como sino tuviera otro ; y no es de marabillar , porque la verdadera caridad dà ojos para todo , y hace atender à todas las menudencias , que pertenecen al bien de el proximo. Sentia en el alma , si les acaecia alguna desgracia , y le vieron hartas veces quando era de consideracion , afligirle mucho , y derramar lagrymas por ello , principalmente , quando enfermaba algun criado , y venia à correr peligro de la vida , con la misma ternura que si le huviera engendrado. No renia solamente este sentimiento quando la enfermedad llegaba à esse punto , pero ahun siendo tal , que le podia poner en él , aunque fuese el criado de las mulas , y el mas infimo de la casa , le visitaba , y consolaba , y llamaba al Medico cada vez que venia à ver aquel enfermo , y se informaba como le iba , y le encomendaba encarecidamente mirasse por él , como por su propria persona , y al enfermo

preguntaba cada dia , què recaudo tenia , si comia à la hora que decia el Medico ; y si le daban cumplidamente todo lo que él mandaba , con las mayores ansias que tuviera el proprio padre de aquel enfermo.

Tenia costumbre todas las noches , quando ya tarde , dar una vuelta con un paje , que llevaba la vela , por toda su casa , y por todas las puerras de los aposentos altos y baxos , à ver si estaban todos recogidos , como debian , y hacia su ronda como suelen los Piores todas las noche por sus Monasterios , despues de haber tañido à silencio. Haciendo este officio , una noche allà à las diez , entróse en un aposento baxo , donde estaba el azemilero enfermo , mui al cabo , esperando los que estaban con él , quando acabaria : llegòse à la cama , y llamandole por su nombre , en llamandole , abrió los ojos , y quiso arrojarle à besarle las manos , pero no pudo , ni menearse ; exhortòle tomasse aquella enfermedad en paciencia , y à estar mui resignado en la voluntad de nuestro Señor , y ponerse en sus manos con grande confianza de su divina misericordia , y de la virtud de los Sacramentos , que habia recibido. Detuvo allí à la cabecera de aquel enfermo un buen rato , consolándole , y animándole para morir : quando le pareció dixole los Evangelios , y diòle su bendicion.

y subiòse à sus aposentos. Aquella misma noche, habiendo llegado aquel enfermo al extremo que he dicho, le dexò la calentura que era mortal, y todos los accidentes que le acompañaban, y pensando los Medicos à la mañana, quando le vinieron à visitar, que ya le hallarian muerto, le hallaron sano, y bueno, y sin algun rastro de su enfermedad, y que sino estuviere tan flaco, pudiera luego levantarse, y vestirse: lo que les admirò muchísimo, porque naturalmente era imposible, segun ellos dixeron, haber escapado de una calentura, y enfermedad tan mortal, qual tenia aquel hombre, y en tan breve tiempo como dentro de seis, ò siete horas, y assi se atribuyò aquella salud à la visita que le hizo este bendito Prelado, y à los Evangelios, y oraciones que le dixo.

Era demás de esto tan agradecido à los virtuosos, y que servian bien, que fuera de su racion, y salario, les daba de quando en quando, ya el vestido, ya el dinero, para obligarlos à ser mas virtuosos, y à guardar con cuidado aquellas reglas que les tenia puestas. Merece por cierto la virtud por si misma ser muy amada, y sin otro premio que la honestidad, valor, y nobleza que en si contiene, pero segun somos los hombres interesados, corremos con mas ligereza à lo bueno, alen-

tados con la esperanza de el premio, y retribucion, y de el provecho que por ella se nos ofrece, y assi el Padre Don Thomàs para animar mas à sus criados à ser lo que debian, y servir con mas amor, y alegria, demás de lo concertado, y debido, les hacia algunas mercedes, y les daba algunas cosas de gracia. A un criado de este santo Prelado que servia bien, llamò un dia el Theforero, y le dixo: El Arzobispo me ha mandado, que faga de vuestro salario os dè cinquenta escudos, siempre que los quisiereis, hacedme cedula de ellos, que yo os los darè. Fue este criado à la noche à besarle las manos por aquella merced. Dixole el buen padre: Hijo, tomad aora esso, que al presente no puedo mas, porque he hecho cuentas con el Theforero, y me ha alcanzado: pero perseverad en ser lo que debeis, y servir con el amor, y cuidado, que veo en vos, principalmente à nuestro Señor; que en otra ocasion podremos alargar mas las manos.

Tenia esta orden en el reparimiento de la mañana: que en el Verano salia à las nueve, en el hybierno à las diez à decir Misa, ò oirla, y en lo que hai de el aposento, donde vivia, hasta la capilla, assi à la ida, como à la vuelta, le aguardaba mucha gente, unos pidiendole alguna limosna, otros presentandole algunas su-

suplicas, cada qual segun la necesidad, y negocio, que tenia; y como á todos escuchasse, y diese razon, acabada la Misa, acontecíole muchas veces detenerse tanto en esto, por enviarles á todos bien despachados / y que no tuviesen que volver muchas veces, que se passaba la hora de la comida. Era tan buen Padre este siervo de Dios en semejantes ocasiones de sus criados, que defendiendose de sí, y de su regalo, tenia cuidado de ellos, y mandaba al maestresala que les diese de comer, y no le aguardassen á él, y acabados los negocios, y despachados todos como convenia, comia, sin darle pena que fuesse tarde, y pasada la hora: porque decía, que mas le iba en dar razon, y despachar á los que venian á negociar con él siendo Prelado, que en el comer, y que no le supiera bien, ni le entrara en provecho la comida, si se fuera alguno despues de haberle aguardado, sin el consuelo, ó respuesta que convenia darle. De manera, que como buen Prelado miraba por el menester de sus ovejas, y no les faltaba á sus negocios, y como buen padre de familias tenia mas cuidado de el sustento, y comida de su familia, que de su propia persona.

Con este amor, y beneficio obligaba á todos sus criados á ser muy buenos, pero sobre todo con el grande exemplo que les daba.

Puede mucho por cierto el buen tratamiento, y agradecimiento de un señor, para que sus criados le sirvan bien á él; pero que sirvan juntamente al señor de el Cielo, y procuren parecer bien, así en los ojos de Dios, como en los de su amo, ninguna cosa lo persuade tanto, como la cristiandad, y santa vida, que ven en su señor: y así era como imposible (hablando moralmente) haber en la casa de este santo Prelado criado ruin, y de malas costumbres, siendo el señor tan exemplar, y tan grande siervo de Dios. Tenian á todas las horas delante sus ojos aquel espejo de toda virtud, aquel recogimiento tan religioso, aquella authoridad, y composicion de su persona, acompañada de tanta humildad, y llaneza, aquella benignidad, y cortesía, con que trataba con todos, particularmente con los pobres, la devocion con que rezaba el Oficio divino, y decía la Misa, aquel pecho tan cristiano, con que á todos amaba, y á todos sufría, llevando con tanta paciencia, y mansedumbre las imperfecciones, y pesadumbres de todos, aquellos avisos, y consejos, que les daba, salidos de una prudencia mas que humana. En su conversacion, ni una sola palabra perjudicial, ni ociosa, sino todas santas, religiosas, y de mucha edificacion: quales pues, habian de ser los que á todo tiempo tenian delante sus ojos tantos,

y tan celestiales exemplos , sino mui amigos de las mismas virtudes , y santas costumbres de su amo , y aunque seglares en el estado , mui religiosos en la vida?

Con dos cosas suelen dañar mui mucho los señores à sus criados : la una con su poco recogimiento , y liviandades : la otra con la soltura , y libertad de su lengua : porque con la primera les enseñan à ser atrevidos , y deshonestos , y con la segunda à no perdonar à nadie. En estas mismas fue particularmente mui exemplar el Padre Don Thomàs. Tan recogido (como todos refieren) que fino era el tiempo que le obligaban la caridad , y su oficio à estar en aquella sala , que diximos para negociar, todo el demás estaba retirado , ò en oracion , ò con sus libros , y en los negocios , que se le ofrecían ; lo que podia en pie , no lo trataba sentado por abreviar razones , y dicho , y tratado lo que convenia , resolvía luego la platica , y despedía diciendo : *Ahora bien ; aqui no se ofrece mas , vaya v. m. con la bendicion de Dios.* Afirman los que le trataron , y vivieron con él , como todo el tiempo que vivió en Valencia , jamás fue à tomar un rato de recreacion , ni jamás salía de casa , sino era à la Iglesia los Miercoles , y Viernes , como diremos , à decir Missa , y los Domingos , y fiestas al Oficio divino , y al sermon ; algunas veces al Hospital à ver la obra , y

animarla ; y à la de su Colegio tambien , y aunque pocas al Real , à visitar al Duque de Calabria , para tratar alguna cosa , que convenia al bien de la tierra : à otra parte alguna jamás salió.

Convidabanle , y aun le rogaban algunas veces algunos Canonigos , que saliese por su salud à divertirse al campo ; deciales : Yo les agradezco esta buena voluntad , y conozco lo que desean mi salud , y es esso mui licito à los que gobiernan para algun alivio de los trabajos , y pesadumbres , que trae consigo el gobierno , sujeto à tantos , y de tan diferentes humores , y condiciones. Pero bien saben el dicho comun : *Consuetudo est altera natura* ; estoi tan hecho à estarme en casa retirado toda mi vida , y desde la puericia , que me es ya como natural , y de mucho gusto. Estudiante en Alcalà , fino era en mi aposento , ò en el general , donde oía , y despues quando tuve Cathedra lei , jamás me dió gana de ir à passear , ni tenia por divertimiento sino los libros. (hizome Dios merced de esta natural inclinacion) En la Religion mucho mas , tanto que ni siendo Prior salía jamás de mi celda , sino era para la Comunidad de casa , ò fino era à predicar , ò alguna confession , ò alguna cosa , que me obligaba la caridad , y esto mui pocas veces , y assi me ha quedado este habito , y costumbre de estarme en casa , y gusto tan

fanto de ello , que fino es à lo forzoso , y que no puedo excusar , no me da voluntad alguna de salir de ella.

En lo que es honestidad , y limpieza , fue tan fante , y tan exemplar , como nos dirà el capitulo siguiente.

En el hablar , es notable cosa lo que refieren todos los que le trataron , quan enemigo fue siempre de las pláticas , y conversaciones perdidas , y sin fruto , y de murmuraciones por ligeras que fuesen. Fue en este particular muy buen hijo de nuestro Padre san Agustín , de quien escribe Possidonio , tenerlas tan aborrecidas , que mandò escribir en las paredes de su casa unos versos , que decian en sentencia : *Quien asomare en menoscabo de el honor de alguno , una sola palabra , despidase de vivir , ni tratar con Agustino*. Y si acaso en alguna conversacion , ò sobremesa (donde suele à veces andar la lengua con menos temor de Dios) se hablaba de alguno , decia luego aquel glorioso Doctor. *O se dexen esta platica , ò yo borraré aquellos versos*. Bien así este siervo de Dios como hijo de tal Padre , no queria le traxessen nuevas de nadie , ni lo consentia , ni podia sufrir se dixesse en su presencia cosa , que tocasse en un cabello al honor de alguno , ni à su reputacion , y si acaso la oia , la reprehendia gravemente , y volvia por la honra de el ausente , y

procuraba persuadir lo contrario , y decia : *Vos lo echais à esta parte , y no debeis , ni tenéis razon : porque pudo ser esso por otro fin licito , y bueno , y lo debeis creer , y lo creo yo así* , y decia en esto el Padre Don Thomàs verdad , y lo que sentia , porque nunca creia mal de nadie , sino tenia cierta evidencia de ello , ò relacion de personas , que afirmaban haberlo visto , y eran dignas de fe , y aun en tal caso , quando no podia excusar la obra , excusaba la intencion , y quando para nada de esto habia lugar , decia : *No se hable mas en ello , pongase cada uno la mano en su seno , que yo fiador , la saque. mos todos leprosa , y quien no ha hecho tanto , ò peor , alabe à Dios , à quien lo debe , y apiadese de su proximo , y considere , si se hallara en la misma ocasion , que hiciera su flaqueza?*

Bastará por cierto , para entender quan enemigo fue este bendito Prelado de todo genero de murmuraciones , y la pena que le daban , lo que hizo una vez en Valladolid en el Palacio de el Emperador Carlos Quinto. Yendo un dia à rogarle por cierta necesidad , en tanto que los porteros avisaban à su Magestad para que le diese audiencia , entrò en la antecámara donde estaban algunos Grandes : con la devocion , y amor que todos le tenian , levantaronse luego , y le hicieron sentar entre ellos. En la platica vinieron à

tratar de un ausente, á la segunda palabra se levantò luego nuestro buen Padre diciendo: Suplico á vuestras señorías, ò se dexe esso, y hablemos de otra cosa, ò me den licencia para irme de aquí, porque no podrá ser sin ofensa de Dios, si passa esta platica adelante. Llamaronle en esto para que entrasse donde estaba su Magestad, y habiendose ido, dixo el Condestable de Castilla (que era uno de los que estaban allí) á los otros: Al fin el Padre frai Thomàs de Villanueva donde quiera que se halla, es Religioso, ni lo dexa de ser por respetos de nadie, y añadió otras cosas en grande comendación suya, llamandole santo, y verdadero siervo de Dios, y con razon, porque quien tan grande cuenta tuvo con la lengua, en cuya guarda, y buen gobierno, por ser tan difícil de regir, pone el Apostol Santiago en su Epistola Canonica tanta parte de la perfeccion Chrittiana, cierto es la tendria en todos los demás sentidos, y potencias de su alma, y en todas sus acciones, para que no torciesen un punto, de lo que piden, y mandan la lei de Dios, y la razon.

CAPITULO X.

*DE LA GRANDE LIMPIEZA,
y honestidad que guardò toda
la vida nuestro glorioso
santo en su per-
sona.*

PARA mayor confirmacion de el buen exemplo, que daba el bendito Padre Don Thomàs á sus criados, y con él les obligaba á ser mui honestos, y virtuosos, me ha parecido tratar en particular en este capitulo, como un apendice de el precedente, de la grande honestidad, y limpieza, que guardò toda su vida. Fue este siervo de Dios en esta virtud mui perfecto desde su infancia, y por todo el tiempo que vivió: porque como vimos en el primer libro, quando niño huía la compañía de los muchachos, que veía ser mal inclinados, y amigos de algunos vicios, y demás de esso mui pio, y limosnero, tan devoto, recogido, y temeroso de Dios, que edificaba ya en aquella tierna edad á los grandes, y decían: Este muchacho algun grande varon, y grande siervo de Dios ha de ser, y en su persona en la misma edad penitente, amigo de ayunar, y de castigar con disciplinas, y otras asperezas corporales su carne; virtudes que en un niño son fundamentos de la honestidad, y quando ma-
yor,

yor, el muro, y guarda de essa excelentissima virtud. Despues quando estudiante en Alcalá, y Colegial de el Colegio Mayor de aquella Universidad, bien se echará de ver quan grande sería su honestidad en dos cosas. La primera, en el cuidado, y temor, que tenían los otros Colegiales de assomar en su presencia palabra, que no fuese mui honesta, y agena de toda liviandad, porque sabian lo que se ofendia, segun el amor, que tenia á la limpieza, qualquier palabra liviana. La segunda, en lo que dixe en el capitulo tercero de el mismo libro, y refiere el Obispo Don Juan Munatones en aquella breve narracion, que hace de la vida, y santidad de el Padre Don Thomas, que el Maestro Juan de Vergara, uno de los varones mas insignes en letras, y pulpito que ha tenido aquella Universidad, el qual al mismo tiempo vivia tambien en aquel Colegio, viendo de sus ojos el grande recogimiento, devocion, honestidad, y santa vida de este siervo de Dios, en sus sermones las predicasse publicamente, y las traxesse por exemplo, como si hablára de un santo ya canonizado.

Y quien seglar, y estudiante fue tan limpio, y honesto en el cuerpo, y en el alma, quando Religioso consagrado á Dios, y luego Sacerdote, que celebraba cada dia, y con tanta devocion, y lagrymas, quan cierto es guardaria

con mayor cuidado, y con mas perfeccion esse thesoro tan precioso de la limpieza? Puedese tambien inferir de tantos dones, como hemos visto que le comunicò el Espiritu Santo: porque si como el mismo dice en el libro de la Sabiduria, *que no la comunica á una alma maliciosa, y conjunta con un cuerpo sujeto á torpezas, y pecados*: tantos dones como comunicò á este bendito Padre, de ciencia, y doctrina, de prudencia, y consejo, de humildad, y mansedumbre, de piedad, y misericordia, de fortaleza, y valor, aquel zelo, y deseo tan vivo de la gloria de Dios, y salud de las almas, aquel espiritu, y eficacia de palabras, con que hizo tanto fruto donde quiera que predicò, y en todos los que confesaban, y comunicaban con el, y reformò tantos Monasterios de Religiosas, como hemos visto, argumento es mui cierto, y evidente quan limpia tuvo este siervo de Dios su alma, y su carne de toda torpeza, y vicio sensual, y no menos quando fue Arzobispo, obligandole mas á ello la dignidad, y el exemplo que debia dar á todos sus subditos, y el cuidado, que puso en corregir, y reformar los Ecclesiasticos de todos sus vicios, y principalmente de esse.

Tres cosas ayudan grandemente á la honestidad, y continencia. La primera, la humilde, y devota oracion; assi lo testifica

aquel santo Sacerdote, y Profeta Jesus hijo de Sirach en el libro de la sabiduria en el capitulo octavo, diciendo: *Sabido he señor con mucha certeza, que no puedo ser honesto, y continente, si vuestra divina bondad no me diere esta virtud, y esto ha sido mui grande sabiduria, saber de quien se ha de alcanzar esse don, y así en saberlo me fui à arrojar à los pies de mi Dios, y Señor, à pedirle, y suplicarle por su grande bondad, y misericordia me lo concediese.* La segunda, es la penitencia, ayuno, y mortificacion de la carne: porque como el regalarla es atizar el fuego de su concupiscencia, el mortificarla es quitarle los brios, y amortiguar sus pasiones, y esforzar el espíritu para que la reprima, rinda, y sujete al imperio, y leyes de la razon, como lo canta la Iglesia en el Prefacio de la Misa por todo el tiempo de la Quaresma. La tercera, y mui importante es, quitar todas las ocasiones que pueden poner à un hombre en peligro de caer en los lazos de esse vicio: lo que es tan cierto, que por la falta de esto ha sucedido, como dice el bienaventurado san Geronymo, hombres tan altos en santidad, como los Cedros de el monte Libano, caer en grandes miserias, y baxezas.

De aqui se puede bien inferir, quan cumplidamente debió conceder nuestro Señor al Padre Don Thomàs esta singular virtud

de la honestidad, siendo hombre de tanta, y tan continua oracion, tan templado en el sustento de su persona, tan penitente en los ayunos, y tan enemigo de regalar su carne, trayendo un cilicio, y durmiendo lo poco que tomaba de la noche, sobre unos farnientos. En lo que fue huir ocasiones, y vivir siempre con mucho recato, vióse, pues antes de ser Arzobispo, en todos los lugares que estuvo, como Salamanca, Valladolid, y Burgos, con amarle todos mui mucho, jamás visitaba muger alguna por principal que fuesse, ni entrò en casa de algunas señoras mui hijas suyas, sino mui pocas veces, y essas obligandole à ello la caridad, para remediar alguna necesidad, y presentes allí su compañero, y las dueñas, ò criadas de aquellas señoras. En la Iglesia, ò confessorio lo mismo, sino era para confessar, ò dar algun consejo, y esto con la brevedad posible, jamás le vieron. Siendo Arzobispo, nunca diò lugar à que muger alguna, por principal que fuesse, le visitasse; solo venian (como diremos) las amas, que le criaban los niños las Pasquas, para ver como los criaban, y llevaban, y quando acababa de decir Misa en su casa, se ponian muchas mugeres pobres en aquella sala grande cubiertas, y sin verles el rostro les daba limosna, y las exhortaba al temor de Dios, y confianza en su divina provi-

den-

providencia si le servian. Para las demás, baxaba los Miercoles, y Viernes, y si eran fiestas, los días antes, ó despues à la Iglesia mayor, y decia Missa en la capilla de san Luis; y dicha, y dadas gracias en la sacristia de la misma capilla, salia, y se sentaba en una sillica que estaba allí puesta junto al Altar, y allí daba audiencia à todas las mugeres, que cubierta la cabeza, y el rostro, se llegaban à sus pies, à comunicarle sus trabajos, y necesidades. Si eran espirituales, las consolaba, y aconsejaba como se debian haber, para que nuestro Señor las favoreciesse, y remediasse en ellas: si temporales, les pedia el nombre (asegurandolas de el secreto, como si fuera confesion sacramental) y quien era su Confessor, y que se lo enviasen, que por sus manos con el mismo secreto las ayudaria.

Por lo que dirè ahora se verá el religioso, y honestissimo animo de este bendito Prelado. Como habia algunos años que no le habia visto su madre, con el deseo de verle, quiso venir à visitarle, y sabiendo su condicion no le diò aviso de ello, ni lo entendió, hasta que ya estuvo allí junto à Liria, que es una Villa à quatro leguas de Valencia; quando lo entendió envió luego un criado de su casa para que la detuviesse en Liria, y de allí la llevasse al Villar, que es un pueblo de la dignidad Episcopal, que allí

se verian. Fue allà à verla, y como buen hijo la regalò allà, y consolò mui mucho por un mes, en passando el qual, diò orden como se volviesse à su casa, y tierra con la compañía, y decencia debida. Significòle ella estando en el Villar, que se holgaria ver à Valencia, porque la habian dicho, que era una Ciudad mui hermosa, y alegre; pero quitòselo de la cabeza, diciendo: *Si và v. m. à Valencia, llano es que ha de posar en mi casa, y con esta ocasion querran las señoras de Valencia visitarla, por hacerme à mi merced, y sacarla à passear, y à ver sus huertas, y el mar, y acompañarla: y yo no quiero, aunque sea con tan justa causa, visitas de mugeres en mi casa.* Mostrò bien ser verdadero hijo de nuestro Padre San Agustín, de quien escribe Possidonio, como jamás quiso permitir viviesen en su casa sus propias hermanas, y sobrinas, dando por razon, que dado caso, ellas fuessem mui santas, y siervas de Dios, y de quien no se podia tener sospecha alguna, pudierase empero tener de las mugeres que vinieran à tratarlas, y visitarlas.

Fue demás de lo dicho el bendito Padre Don Thomàs tan honesto, y recatado en su persona, que jamás le viò alguno de sus criados ni aun los pies: èl solo se vestia, desnudaba, y descalzaba de sus propias manos, para lo qual decia al oficial que le ha-

cia las calzas: Maestro, mire que de media pierna abaxo sean muy anchas, y que yo mismo me las pueda quitar con facilidad, quando me pareciere, y no tuviere el criado à mano.

No solo fue muy conocida, de todos quantos le trataron, su grande honestidad, pero aun tenido con mucha certeza por virgen como el dia que nació, y les confirmaba en esta opinion una claridad, y resplandores, que veian salirle de aquel venerable rostro, quando le hablaban. Testigo hai, que afirma, como hablando un dia, acabando este siervo de Dios de decir Misa, eran aquellos resplandores, y claridad de manera, que le deslumbraban, y huvo de baxar los ojos: como la de el rostro de Moyses, quando baxaba de tratar con Dios en el monte, deslumbraba los ojos de los hijos de Israel, de fuerte que no podian verle la cara descubierta, y aunque la claridad, que testifican que salia de el rostro de el Padre frai Thomas, no fuese tanta, ni tan resplandeciente, como la de el rostro de Moyses, pero era de manera que se echaba bien de ver le salia de el rostro, y la atribuian à la limpieza de toda su vida. Entendiòse esto mas en particular, y con mayor certeza, quando fue muerto: porque el mismo dia que le llevó nuestro Señor de esta vida al descanso de la eternidad lo publicò su Confessor, con quien

en la ultima enfermedad se habia confessado generalmente de toda su vida, diciendo delante de mucha gente en el palacio: *Ahora tenemos un santo virgen en el Cielo, y lo puedo bien decir ahora que ya es muerto*, y con este testimonio de su Confessor, y la opinion muy cierta, que siempre se tuvo quando vivia, de su virginidad, y limpieza, quando le llevaron à enterrar cubrieron su cuerpo de muchas flores, y junto à la mitra le pusieron una guirnalda de ellas.

Esta misma opinion parece haber confirmado nuestro Señor con lo que favorece su divina Magestad à los que se encomiendan à este siervo suyo contra las tentaciones, y vicios de la carne. Dexando para el capitulo 13. y 14. los que viviendo sacò de esse pecado con sus oraciones, solo dirè aqui de algunos, que despues de muerto se le han encomendado, y por su intercession ha librado nuestro Señor de esse vicio, y de grandes, y urgentes tentaciones, y peligros de perderse en él.

Un hombre principal, à quien el demonio tenia cautivo con la amistad de una muger por mucho tiempo, oyendo un Domingo à cierto predicador de nuestra Orden en la Iglesia mayor hablar de el Padre Don Thomas, quan grande siervo de Dios fue, lo que favorece à los que se le encomiendan para salir de mal estado, particularmente de el pecado de la

carne: oyendo esto, en el mismo punto se le movió el corazón, y allí mismo se le encomendó con mucha devoción, y le dixo interiormente: Santo bendito apiadaos de mi alma, y rogad por mí al Señor, me dé gracia y esfuero para dexar esta mala amistad; y á la tarde se fue á visitar su sepulcro, y se lo volvió á encomendar con toda la devoción que pudo: allí mismo, como si le desatáran el corazón, determinó con muchas veras no ver mas aquella muger, y hazer una confesion general, y servir como verdadero Christiano á nuestro Señor, como lo hizo con todo efecto, que no vió mas aquella muger, y se confesó generalmente con un Padre de la casa de nuestra Señora de el Socorro, y sirvió á Dios frequentando los Sacramentos, y haciendo vida de mui buen Christiano.

Otro hombre, y de hacienda, cautivo, y ciego de una afición deshonestá, concertó con la muger, á quien le tenía rendido su pecado, que la aguardaria cierto dia, y á tal hora con un coche á la puerta de la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro. Fue este hombre á la hora señalada á aguardarla, y en tanto que la esperaba, puso á la puerta de esta Iglesia: Estaban allí á la misma hora dos Clerigos, que habian hecho oración al sepulcro de este Santo, hablando de su grande humildad, y caridad, y como favorecia de-

lante de Dios á sus devotos, y dixo el uno, este Santo no es conocido, algun dia le conocerán, y Dios le honrará. Oyendo esto aquel hombre, determinó entrar en la Iglesia, y encomendarle delante de su sepulcro, hizolo así, y arrodillandose, de tal manera le trocó el corazón, que con mucha devoción, y lagrymas se le encomendó, y suplicó le alcanzasse de nuestro Señor le quitasse de el todo, y de raíz aquella afición, que tan ciego le habia tenido, y le diese gracia para no ofenderle mas: y estando allí postrado, antes de levantarse sintió en su alma un grande aborrecimiento de lo que antes amaba, y un dolor mui vivo de lo que habia ofendido á Dios, con una firme determinación, y proposito, de perder primero mil vidas, si tantas tuviera, que ofenderle, y confesarse, y hazer vida nueva, como la hizo. Vino estando este hombre delante de el sepulcro la muger, y fuese para hablarle: levantóse él, y entrando en la capilla de nuestra Señora, y desde allí mirando al sepulcro de santo Thomás, le dixo: Señora, por la intercession de este santo Arzobispo me ha abierto Dios los ojos, que he tenido hasta ahora tan ciegos, y he dado en la cuenta de la perdición de mi alma, y de mi casa, y he ofrecido á Dios de no ofenderle mas; y así os ruego no os acordéis mas de mí, como si nunca me

huvierades conocido: y acordaos que somos Christianos, y hemos de morir, y dar cuenta mui estrecha à nuestro Señor de nuestras vidas: (todo esto le dixo, y refirió el mismo haberle dicho, al padre de aquella casa, con quien de allí à pocos dias se confesò) y oyendolo ella, comenzò à llorar, pero dixole el: Essas lagrymas ài delante nuestra Señora, y despues à esse sepulcro, pidiendo à esta santissima Virgen, y à esse santo Arzobispo, ruegué por vos à nuestro Señor os alumbré, como me ha alumbrado à mi. Tomò ella el consejo de el que ya no era hombre, sino Angel para su alma. Hizo primero con la devocion que pudo oracion à nuestra Señora, y despues al sepulcro de el santo, y allí le diò tambien nuestro Señor el mismo aborrecimiento de aquella mala amistad, y dolor de sus pecados, y proposito mui firme de confessarse, y no ofender mas à su divina Magestad, y lo puso por obra, y nunca mas se vieron, sino que vivieron cada uno en su casa mui christianamente.

Un Clerigo de cierto Lugar, à quien tambien el vicio de la sensualidad tenia mui sujeto, fue un dia à esta misma Iglesia, y arrodillado delante del sepulcro de el Padre Don Thomàs, estuvo allí como dos horas, ò mas, llorando con mucha devocion: advirtiò, que el sacristan le estuvo mirando

algunas veces, y quando se levantò de allí, fuesse à el, y dixole: Padre, no se marabille de lo que delante de este sepulcro me ha visto llorar, porque debo à este santo Prelado la redemcion de mi alma, y me la ha sacado de el infierno; yo he vivido muchos años mal, cautivo de una mala, y torpe amistad, y acordandome de los Clerigos que este santo corrigiò, y sacò de pecado, quando vivia, y creyendo piamente que està en el Cielo, segun su santa vida, y su grande caridad, y que allà en la gloria no le falta la misma piedad, y misericordia con los pecadores que tuvo acá, antes la tiene mas perfecta, me he encomendado à su intercession, y suplicado rogasse al Señor me sacasse de aquel mal estado, y me diese gracia para aborrecer una muger que me tenia ciego, y perdido, y le prometì, si me alcanzaba esta merced de nuestro Señor, venir à visitar su sepulcro, y hacerle una fiesta de una Justa Poetica en alabanza, y honra suya, dentro de nueve dias que me le he encomendado, he venido à aborrecer aquella muger por extremo, y tener verdadero dolor de mis pecados, con firme proposito de nunca mas ofender à Dios, y assi he venido para cumplimiento de lo que le prometì à visitar su sepulcro, y darle gracias de la merced que me ha hecho nuestro Señor por su intercession, y confessarme aqui

aquí generalmente de toda mi vida, y concertar con el Prior de esta casa como se haga esta poetica en su alabanza. La que se hizo la primera vez que yo fui Prior de este Convento el año mil quinientos y ochenta y tres.

Otro Clerigo principal, y Letrado padecía grandes tentaciones de la carne, y le tenía muy afligido esta passion: entendiendo como algunos que habian padecido el mismo trabajo, encomendandose al Padre Don Thomas, por su intercession les habia favorecido nuestro Señor, y dado fuerzas contra tan poderoso enemigo, y fosegado aquellas borrascas, determinò aprovecharse de el mismo medio, y acudir à este siervo de Dios, y tomarle por abogado contra su flaqueza, y asì le hizo una novena à su sepulcro, rogandole, suplicasse à nuestro Señor se apiadasse de èl en aquel trabajo; y le diessse fuerzas contra aquellas tentaciones. Al acabar la novena, sintiò luego el favor de Dios, y se viò trocado en otro varon, con mucha paz, y quietud en su alma, y en su carne, y entendiò haberle hecho nuestro Señor esta merced por los merecimientos, è intercession de el bendito Padre Don Thomas: y para que mas se certificasse haberle hecho nuestro Señor aquella merced por medio de dicho santo, le sucediò, que habiendo dexado un dia un pedacito de reliquia

que llevaba consigo de este siervo de Dios, en casa de un platero, que se la engastasse, para traerla con mas decencia, por haberla dexado se viò el mismo dia en muy grande conficto, y fatigado de una tentacion de carne que le puso en mucho peligro; espantado como de cosa nueva, y extraordinaria, que despues de tanto sosiego, y quietud como habia gozado todos aquellos dias en su espíritu, y en su carne por la intercession de este glorioso santo, à quien se habia encomendado, huviessse vuelto aquella tentacion tan recia, y tan apretada, reconociò que no llevaba la reliquia consigo, por haberla dexado en casa de el platero, y juzgando ser esta la causa de el trabajo que sentia, fue luego à casa de el platero, y cobrò la reliquia, y se la puso en los pechos, y al mismo punto se viò libre de aquella passion, y muy quieto, y fosegado, y lo estubo siempre despues con el favor, è intercession de este santo Prelado, trayendo consigo aquella reliquia, y encomendandose à èl todos los dias, y visitando muchas veces su sepulcro.

Lo mismo podia escribir de algunos otros, asì seglares como Eclesiasticos, y Religiosos, que afirman haberse encomendado con mucha devocion à este bendito Padre, hallandose en semejantes trabajos espirituales, y haberles Dios librado, y recibido esse fa-

vor visiblemente de su divina mano por su intercession, y merecimientos; pero bastan los que aqui he referido.

CAPITULO XI.

*DE LA GRANDE
vigilancia, y cuidado que tuvo
el bendito Padre Don Thomàs
en remediar los pecados
de sus subditos.*

HABIENDO ya referido como gobernò este siervo de Dios su casa, y familia, con quanta religion, y exemplo, conviene tratemos ahora de el cuidado, y vigilancia, de la discrecion, y prudencia, y de la grande caridad, y misericordia, y demás virtudes, que tuvo como buen Prelado, y mui santo, y perfecto pastor de las almas. Comenzaremos por el cuidado, y vigilancia, que tuvo en procurar la salud espiritual de sus ovejas, como una de las virtudes mas necessarias para cumplir un Superior con la obligacion de su oficio: y para que Jesu Christo le haga muchas misericordias, y mercedes, como las hizo à los pastores, que guardaban su ganado junto à Bethlem la noche de su bendito nacimiento, en quien es cierto habia muchas virtudes, y dones de el Cielo, pero la que en particular señala el sagrado Evangelista, es que velaban en la guar-

da, y custodia de sus ovejas toda la noche por sus tercios; porque esto es mui proprio de el buen pastor, ser mui solícito, como dice san Pablo: *Qui praeest, in solitudine.* Cuidadoso, y diligente en procurar el bien espiritual, y eterno de las almas que tiene encomendadas, velar sobre ellas noche, y dia, aunque sea perdiendo de su contento, y regalo, y de su salud, y vida, si fuere necessario. Llenos de ojos nos pinta la divina Escritura aquellos animales mysteriosos, que aparecieron al santo Profeta Ezechiel en sus visiones, y al glorioso Evangelista san Juan en su Apocalypsi, declarando en esto la obligacion, que tienen los Superiores de mirar por todo, atender à todo, y velar quando los subditos duermen; porque andando el lobo infernal tan solícito, por coger la oveja, que hallare desinendada, y siendo tantos los que le ayudan para salir con su mal deseo, y tan grande el descuido, y floxedad de las mismas ovejas, que será de el ganado, si se descuidare tambien el pastor?

Con el grande deseo, que tuvo siempre el Padre frai Thomàs de la salvacion de sus proximos, principalmente quando à ello le obligò el oficio; fue tambien mui grande la solitud, y diligencia, que puso en mirar por los subditos, que nuestro Señor le encomendò, y así procurò mucho saber como vivian, sus enfermedades

des espirituales, y aplicarles la medicina, y remedio, que segun la razon, y el tiempo, con su santo zelo, y grande juicio conocia ser mas conveniente. Para esto tenia un libro, donde escribia de su mano, sin que alguno lo viese, ni lo entendiese, los nombres de los Clerigos, que eran acusados de algun vicio, y en què Iglesias residian para corregirlos: y otro donde escribia los nombres de los seglares amancebados, ò apartados de sus mugeres, ò logreros, ò notados de algun otro vicio, y donde vivian, para hacer con ellos, segun el orden de la caridad, las diligencias que convenian para su emienda. Con esta noticia tenia grande cuidado de cada uno.

Habiendo tratado de los Clerigos en este capitulo, hablaremos tambien de los seglares. El seglar, que entendia vivir mal, le enviaba à llamar en particular, y le corregia una, y muchas veces con su acostumbra da caridad, y espiritu. Quando por este medio no vencia su dureza, aunque fue (como todos refieren) mui enemigo de poner excomuniones, ni enlazar las almas con censuras, y lo mismo de echar multas, ò encarcelar, no obstante esto, algunos amancebados, ò desca sados, à quienes entendiò les habia de aprovechar, y que seria medio mui conveniente para que saliesen de pecado (que era el fin, y blanco,

à que solamente atendia) multò, aplicando siempre toda la pena à la obra de el Hospital. A otros castigò con carceles, porque entonces aun podian los Arzobispos usar de esse castigo con los amancebados, y apartados de sus mugeres. Quando ni con sus correcciones, ni castigos se emendaba el seglar vicioso, daba una memoria de los incorregibles al Virrei, para que los desterrasse, y lo procuraba, para que ò se emendasen con este temor, ò no inficionas sen ovejas tan farnosas, y malas, à las sanas, y buenas.

Quisiera, si pudiera, conocer en particular à quantos vivian en su Arzobispado, y le pesaba que fuesse tan grande, y procurò con el Emperador Carlos Quinto, que se hiciesse de Xativa con lo demàs de las montañas un Obispado, y que bastaba lo de Valencia con lo que tiene hasta Almenara, y hasta las Enobas con la marina para el Metropolitano, y que èl daria su consentimiento, y escribiria à su Santidad quanto convenia, para que habiendo mas Obispos, y los distributos de las Diocesis menores, pudiesse cada Pastor conocer mejor sus ovejas, y mirar por ellas; deseo de aquellos santos Prelados antiguos, que como no atendian à las muchas rentas, sino à la salud de las almas, y seguridad de sus conciencias, procuraban que fuesen los Obispados pequeños,

y faciles de regir , y visitar , y conocer en particular , y como dixo nuestro Redemptor en su Evangelio, llamar por sus proprios nombres à todas sus ovejas.

De los casados tuvo grande cuidado , que viviessen en paz , y se amassen como les obligan la ley de Dios , y su estado : y en esto refieren todos , que puso mucho la mano. Quando entendia haber entre algun marido , y muger discordia , enviaba primero por cada uno de ellos en particular , y le corregia , y oia su quexa , y volvia por el otro , y despues los llamaba juntos , y les componia , y concordaba , habiendolo antes encomendado mucho à nuestro Señor. Si eran ricos , les amenazaba con castigo visible , y perdida de sus haciendas , sino se sufrian con caridad , y se amaban como debian: si pobres los reprehendia , y ofrecia ayudarles segun su necesidad , y lo hacia asì , con protesta , que sino vivian con paz les quitaria la limosna : porque yo (les decia) aunque un miserable pecador , estoi aqui en lugar de Dios , y Dios no favorece à los discordes , y divisos.

Los divorcios aborreciò por estremo , y se desvelò mui mucho en remediarlos , y que viviessen los maridos con sus mugeres , y aunque le costò este particular , muchos , y mui grandes trabajos , por haber entre estos muchas personas principales , fa-

voreciendo empero nuestro Señor su santo zelo , y buenas diligencias , fueron muchos los que volvieron con sus compañías , y vivieron despues en paz , y sirvieron con ella à nuestro Señor. Entendiòse todo esto , porque los mismos casados contaban la caridad , y zelo , con que les corregia , las cosas que les decia , las diligencias , que ponía para sacarlos de mal estado , y concordarlos si estaban divisos , que de su parte siempre guardò grande secreto , y procurò que nadie entendiese las imperfecciones , y miserias que hablaba entre los casados , à quienes corregia , aunque fueron muchos , segun estaba perdida aquella tierra , los que llamò , y corrigiò , y concertò.

Y para que fuesse todo con mas secreto , y guardando mas el honor de ellos , particularmente de las mugeres , tenia mandado à su Vicario general , y Provisores , que todos los pleitos , y causas matrimoniales se las remitiesen à el , que el las averiguaria de su mano , y no queria passasen por otras , y aunque no era Jurista , ni Canonista , sino solo Theologo , Dios le alumbraria , pues le habia hecho Prelado , y en lo que fuesse necesario , ò mero punto de derecho , el les consultaria.

Tuvo mui grande deseo de la conversion de los Moriscos de Valencia , y le afligia tanto la ce-

gue.

guedad, y perdicion de esta gente, que procurò mucho por este particular renunciar el Arzobispado, y escribiò, y pidiò al Emperador, como veremos adelante, muchas veces, y con grande instancia le diessse licencia para renunciarle, y ya que no salió con ello, le escribiò muchas veces diessse orden su Magestad como se pudiesen en sus lugares Rectores exemplares, y zelosos de la honra de Dios, y salud de aquellas almas bautizadas, y admitidas al gremio de la santa madre Iglesia, y se les señalassen frutos, ò rentas, con que les pudiesen hazer limosnas, porque tenia por cierto, que viendo el buen exemplo de sus Curas, y ganandoles la voluntad con beneficios, y buenas obras, se les ablandaria el corazon, y se convertirian muchos de ellos, y serian principio de la conversion de los otros, y como cosa que tanto deseaba, y le tenia afligido, trataba muchas veces de esto con sus familiares, particularmente con el Obispo Segrian, y su Confessor, y Visitadores: y les declaró como una de las razones, y causas mas principales, porq̃ en ninguna manera quiso aceptar el Arzobispado de Granada, ni queria aceptar este de Valencia, ni le aceptara, sino se lo mandara su Provincial en obediencia, y con muchas censuras, fue esta, por haber asfí en aquel, como en este tantos Moriscos, que por el bautismo

eran hijos de la Iglesia, y llevaban la marca de Jesu Christo, à quien en el corazon, y en las obras tenian tan aborrecido, y de quien blasfemaban como sus mayores enemigos. Con esta ocasion les contó como entre otras cartas que le escribieron algunos Religiosos amigos suyos, quando supieron que habia aceptado el Arzobispado de Valencia, recibió una de el Padre Maestro frai Domingo de Soto, diciendole en ella, que se habia maravillado muí mucho le huviesse aceptado, no habiendo querido aceptar el de Granada, por haber en aquella Diocesi tantos Moriscos, no habiendo menos en la de Valencia, ni mejores, y que le pesaba por el trabajo que le habian de causar, y lo que le amaba como à su padre, y Maestro, y esto (dixo el Padre frai Thomas me escribiò) porque no sabia quan contra mi voluntad le aceptè, y por pura obediencia, que despues quando lo supo, por lo que yo le respondí, me reescribiò se habia consolado huviesse aceptado de essa manera, porque donde tanto hubo de obediencia, y nada de propria voluntad, nuestro Señor allanaria todas las dificultades, y daria su gracia, y esfuerso para todos los trabajos.

Con el grande cuidado de la salud de sus ovejas, al tiempo de la Quaresma llamaba cada año los Predicadores, y Confessores à la Iglesia de san Estevan, ò de

santo Thomàs , y les hacia una larga platica con mucha doctrina, y espiritu, enseñandoles, y encargandoles como habian de hacer en aquel santo tiempo su oficio , lo que merecerian en los ojos de Dios haciendolo bien, y lo que los castigaria no haciendolo como debian, y segun referian muchos, de los que se hallaron presentes, à los Predicadores representaba los pecados que en aquella fazon mas cundian, y mas dañaban, y les pedia con mucho afecto, que todos à una en sus sermones diesen en ellos, buscando ocasion conveniente, la qual no les faltaria juntando à sus estudios mucha oracion, y pidiendo à nuestro Señor los guiasse, y enseñasse lo que habian de predicar, y les diese su espiritu, y entendiesse que no subian al pulpito para mostrarse letrados, y ganar opinion, y el aplauso de el pueblo, sino para hacer guerra como soldados de Jesu Christo con el cuchillo de su palabra à los pecados de los hombres, y sacarlos de las garras de el Demonio. A los Confesores decia: Mirad Padres, ahora es la feria de las almas, y os vendran grandes pecadores à los pies, no seais prodigos de la sangre de Jesu Christo, absolviendo à vulto, y sin consideracion, y usando mal de las llaves, que ha puesto Dios en vuestras manos. Considerad, como al tiempo que instituyó Christo nuestro Redentor el Sacramento de la Peni-

tencia, de el qual sois ministros, dixo: *Quorum remisistis peccata, remittuntur eis. Que los pecados que el Confessor, haciendo bien su oficio, absolvere, son verdaderamente absueltos, y perdonados, dixo juntamente: Quorum retinueritis, retenta sunt. Que lo que vosotros, haciendo tambien como deveis vuestro oficio, no absolviereis, no será absuelto, ni perdonado.* Empero aunque no debais
 „ absolver à todos, sino à los que
 „ vinieren bien dispuestos, no por
 „ esso, ni por grandes, y gravísimos
 „ que sean los pecados que
 „ os confessaren, os espanteis, ni
 „ escandaliceis, ni alboroteis la
 „ casa, sino oidles con paciencia,
 „ y caridad: y tomad este consejo.
 „ Quando os viniere un grande
 „ pecador, y tan frio, que su
 „ frialdad os enfriará à vosotros,
 „ aunque no le habeis de absolver,
 „ porque no podeis, viéndole tan
 „ farto de la disposicion que pide la
 „ absolucion; pero no le despidais,
 „ ni echeis, ni le oigais de el todo,
 „ sino con excusa de alguna ocupacion,
 „ ò negocio, à que habeis de acudir,
 „ en que no mintais, decidle: señor,
 „ hacedme caridad, que por tres,
 „ ò quatro dias os recojaís, y en
 „ vuestra casa, ò en una Iglesia,
 „ con la devoción, y dolor de vuestros
 „ pecados que pudiéredes, digais à
 „ Dios: Señor, ofendido os tengo, y no lo
 „ siento como debo, apiadaos de mi

„ alma, y dadme por vuestra gran-
 „ de misericordia, y por los me-
 „ recimientos de vuestra bendita
 „ sangre, conocimiento, y sen-
 „ timiento de mis pecados, y vo-
 „ sotros aquellos mismos dias ro-
 „ gad à nuestro Señor en vuestras
 „ Missas, y devociones lo mismo,
 „ y vereis visiblemente lo que por
 „ este camino obrará nuestro Se-
 „ ñor en ellos: porque yo (decia)
 „ así los he guiado muchas veces
 „ à algunos grandes pecadores
 „ que me venian à los pies, y
 „ muy secos, quando confessaba
 „ allà en Castilla, viviendo en
 „ mi Religion, y me salia muy
 „ bien.

No atendiendo à mirar sola-
 mente con el cuidado que debe un
 buen Prelado, por la salud de
 las almas, que es lo principal,
 pero tambien à lo que no lo es
 menos, como es el culto divino,
 y policia de la Iglesia, y aun à lo
 temporal de su Cabildo: Para que
 los peones que salen à la plaza en
 amaneciendo à ganar su jornal con
 quien los alquilaré, pudiesen an-
 tes de ir à trabajar, oír Missa, y
 encomendarse à nuestro Señor,
 instituyó en la Iglesia mayor unos
 beneficios, con obligacion de de-
 cir Missa al apuntar el dia, y à la
 hora que llaman el Alva; y así
 muchos de estos pobres trabaja-
 dores acuden à la plaza mas tem-
 prano de lo que solian, para oír
 su Missa antes de alquilarse, y
 gozar de tan grande consuelo, co-

mo lo es para un Christiano haber
 visto à nuestro Señor en el santo
 sacrificio de la Missa, antes de po-
 ner la mano en cosa alguna.

Para adorno de la misma
 Iglesia mayor diò orden como se
 hiciesen en Flandes de seda, y la-
 na muy fina, nueve paños muy
 grandes, con los gozos de nues-
 tra Señora, y entre ellos la Pre-
 sentacion de la misma Virgen al
 Templo, que le costaron muchos
 ducados: salieron muy buenos, y
 de muy hermosas figuras, y con
 muy vivos colores, de tal fuerte,
 que con haber cerea de setenta
 años que se hicieron, y servir en
 la Iglesia todas las Paschas, y fies-
 tas principales, están hoy dia tan
 lucidos, y hermosos como el pri-
 mero, y aunque envió el Santo los
 patrones de las imagenes, que ha-
 bían de tener, pintados en unos
 lienzos, de mano de un Pintor
 muy famoso que habia en aquella
 Ciudad, llamado Joannes, tan ha-
 bil, y diestro en aquel arte, que à
 juicio de los que la entienden,
 puede competir lo que él pintò,
 y se vé en muchas Iglesias de la
 Ciudad, y Reino de Valencia, con
 las pinturas que hizo Michael An-
 gelo en Roma; però aunque vi-
 nieron muy bien sacadas en dichos
 paños, como no envió à decir la
 caída, que habian de tener, y so-
 lo tienen la que comunmente tra-
 hen los paños, que vienen de
 Flandes, conforme à los telares or-
 dinarios de allà, y por esto quan-
 do

do llegaron, y los colgaron con los brocados de la Iglesia mayor, y vió que no tenían la misma caída, que los brocados, recibió (según referían los sacristanes de la Iglesia) mucha pena, y dixo con su natural modestia, y mansedumbre: Errado los han, porque yo la misma caída quería que tuviesen que los brocados: servirán empero ahora de esta manera, que si Dios nos dá vida, haremos otros, que igualen con los brocados, y estos serán para la Iglesia, donde me han de enterrar. No los hizo, porque no vivió después sino como tres años: y él, porque no faltase para los pobres, no los quería hacer sino recogiendo cada año un poco hasta tener lo que habían de costar.

De lo temporal de su Cabil-do tuvo tambien cuidado de padre; porque los primeros Capitu-lares de aquella Iglesia, por estar mas desocupados para acudir á los Oficios divinos, y á sus mi-nisterios Ecclesiasticos, y espiritu-ales, encomendaron la cobranza, y administracion de los frutos, y rentas de la mesa Canonical á do-ze personas seglares, como Colec-tores, y Administradores suyos, de tal suerte que les diese cada uno en su mes la parte, que les cupiese de aquellas rentas; y por su trabajo señalaron á cada uno como salario, los frutos de cierto Lugar. Considerando después ser aquella hacienda Ecclesiastica, tu-

vieron por mejor, que la dicha colecta, y administracion no la tuviesen procuradores seglares, sino Ecclesiasticos: y así nombra-ron doze Clerigos por Colecto-res, y Administradores de aque-llos frutos, con la misma condi-cion, que les diese cada uno su mes la parte de las rentas, que les daban los primeros. Estos ofi-cios se hicieron beneficios, orde-nando, que tuviesen los Colecto-res en la Iglesia mayor las mismas distribuciones, que los otros be-neficiados. A los Clerigos que los tuviesen, llamaron Prepositos de los frutos de la mesa Canonical, y sus beneficios Preposituras, y en romance Pavordias. Andando los tiempos aquel lugar, ó parte, cu-yos frutos señalaron á cada uno de estos Prepositos, y administra-dores de las rentas Canonicales, como salario de su trabajo, vino á ser tan fructifera, y darles tanto diezmo, que eran mas los frutos y rentas, que llevaban estos Pre-positos por sus oficios, que los fru-tos, y rentas de los Canonigos, con notable diferencia, y ventaja muy conocida. Esto dió ocasion á los Canonigos para q procurasen, como lo procuraron, quando iban faltando aquellos Clerigos, que te-nian dichas Preposituras, tenerlas ellos por Roma, ó por otras vias convenientes; y así vinieron mu-chos de ellos á ser juntamente Ca-nonigos, y Pavordes, y tener juntamente estas dos prebendas,

porque no eran incompatibles. Los que tenian entrambas, eran ricos, y poderosos, porque llegaron à valer estas Preposituras, unas dos mil ducados al año, otras tres, y aun algunas seis, y los Canonigos que no tenian mas que el Canonicato, quando mucho tenian de quatrocientos à quinientos escudos de renta.

Visitando el santo la Iglesia mayor, y hallando los frutos, y rentas de el Cabildo en este estado, parecióle mal, y cosa mui agena de razon, y justicia, que los Canonigos que son los propios, y legitimos señores de los frutos, y diezmos pertenecientes à la mesa Capitular, no tuviessen mas de lo que he dicho, y que los Prepositos que eran sus Coletores, y Administradores, y como criados suyos, se llevassen tanto, y lo mas, y mejor de su hacienda, y así dixo; esto pide remedio, y lo procurò con todo efecto; porque luego escribió al Papa Paulo Tercero esta desigualdad que habia hallado entre los Canonicatos, y Preposituras; y como se instituyeron, y para que, y todo este discurso que aqui he referido: y le suplicò como cosa mui justa, mandasse su Santidad con su Breve Apostolico, que dichas Preposituras, como fuessen faltando los que las tenian (porque viviendo no fuera bien siendo beneficios colados, y fuèra ocasion de algunos ruidos) se fuessen suprimiendo, y

volviessen los frutos de la mesa Capitular à sus propios, y verdaderos dueños, y dicho Pontifice, à peticion de este buen Prelado, con la opinion que le tenia de mui docto, y grande siervo de Dios, lo concediò luego, y despachò las bulas de la manera que èl las pidiò. Venidas llamò à los Canonigos, y les dixo: A mi me pareció mal, è injusto, que de los frutos, y diezmos de la mesa Capitular se lleven tanto los Pavor-des, y quede tan poco como valen los Canonicatos: ya està remediado por su Santidad (como yo se lo he suplicado) con essas bulas, en que suprime las Pavordias, como fueren muriendo los que las tienen, y vuelva essa renta à su lugar, y à sus dueños, tomenlas, y guardenlas, que ya estan pagadas, y rueguen à nuestro Señor por su Santidad, que les ha hecho essa merced, y gracia, y por mi que la he procurado, y así se las diò, y con ellas se han ido suprimiendo, como era justo, aquellas Pavordias, y gozan los Canonigos de su hacienda, sino es la que llaman de Febrero, que à peticion de la Ciudad aplicò Sixto V. à la Universidad de Valencia: todas las demás han vuelto ya à la mesa Canonical, y lo deben los Capitulares à este santo Prelado, y así lo conocen, y confiesan, y lo han mostrado conocer, y agradecer en las fiestas de su Beatificacion, y el dia que se

se celebrò su fiesta, y en la reverencia con que guardan su cabeza, así por la mucha devocion que le tienen, como agradeciendo este beneficio, y otros muchos que viviendo les hizo.

CAPITULO XII.

*DE LA GRANDE
discrecion, y prudencia con que
governd el Padre Don Thomàs sus
ovejas, y procurò la salvacion
de sus almas,*

FUE la vigilancia, y cuidado que tuvo este santo Prelado en procurar el remedio de tantos pecados como habia en su Obispado, de el beneficio, y provecho que hemos referido en el capitulo passado, porque fue acompañada de su grande discrecion, y prudencia. Es esta virtud mui necessaria en un Superior; porque como sea proprio de ella descubrir, y enseñar los medios mas acomodados al fin que en cada cosa se pretende, y aplicar las reglas, y leyes generales à los casos particulares, y necesidad de cada uno: aunque es mui necessaria esta virtud en todos, pero en ninguno tanto como en el que gobierna, por ser à quien incumbe aconsejar, y guiar à los otros, enderezarlos al fin debido, darles reglas, y leyes convenientes, y hacer que las guarden: lo que moviò al Filosofo para ha-

cer la prudencia virtud propria de el Principe. Confirma esto nuestro Redemptor Jesu Christo con los titulos que dà en el Evangelio à los Superiores, y ministros de su Iglesia, llamandolos siervos leales, y fieles en los bienes, que les ha encomendado, y prudentes en el gobierno de las almas, que tienen à su cargo, y que sabran usar en todo de el peso, y medida, que pide la discrecion christiana.

De esta virtud comunicò esse mismo Señor por su misericordia tan buena parte al Padre Don Thomàs, que si bien resplandeciò en todas, pero de ninguna tanto le alaban, y celebran quantos le conocieron, y trataron, como de esta. Descubriòla mucho (como vimos en el libro primero) antes de ser Prelado en todos los consejos, que daba, y en todo lo que hacia, y decia; porque jamàs hizo cosa que no fuesse mui considerada, ni dixo palabra, que no fuesse mui advertida: pero hecho Arzobispo, resplandeciò en el sobremanera, como se viò en todo quanto puso mano: y habia de ser así, porque si à qualquiera (como enseña san Pablo) que Dios llama para algun oficio, y le pone en el de su mano, le provee de la sabiduria, talento, y partes necessarias, para que le haga como conviene, habiendo llamado nuestro Señor al Padre Don Thomàs al Arzobispado sin alguna diligencia, ni medio humano,

no, sino por sola su divina voluntad, como consta de el ultimo capitulo de el primer libro, y de manera que fue divina vocacion, como la de Aaron, es mui cierto le habia de dar todas las virtudes, que pide la dignidad, y oficio de Arzobispo, y entre ellas grande discrecion, y prudencia infusa, que perficionasse la que ya de suyo, y como natural tenia este buen Prelado. He dicho que fue divina vocacion, pues fue la eleccion que hizo de su persona el Emperador, verdaderamente milagrosa, el consentimiento que dió para aceptar, por pura obediencia, y contra toda su voluntad.

Tres efectos entre otros obra esta virtud en los Superiores. El primero, que no crean, ni se muevan de ligero, sino con pies de plomo, porque toda facilidad en esto es hija de liviandad, è indiscrecion; y asì aquellos animales mysteriosos que vieron Ezequiel, y san Juan, tenian los pies de bezerro, que anda de espacio, y con pausa. El segundo, que sean enemigos de ruidos: porque atendiendo con su prudencia à todo, saben advertir los inconvenientes, y el haz, y envès de cada negocio, y pesandolo todo, no echan mano de lo que trae mas daño que provecho, y asì excusan, y previenen todos los inconvenientes, y todo lo que podia causar alguna inquietud, ò

ruido. Lo tercero, sabe el discreto condescender con el pequeño, è ignorante, y flaco, y hallar caminos, y trazas para ablandar al duro, y atraer à su voluntad al renitente, y porfiado, y echar como otro Eliseo quando es menester sal, y quando es menester harina, segun la necesidad lo pidere.

De todo esto dexò nuestro buen Padre grandes testimonios, y exemplos. De lo primero, porque (segun todos sus familiares refieren) por ligero que fuesse el negocio, jamás se resolvía luego, sino que se reportaba, y pedia dilacion, y tiempo para considerarlo, y encomendarlo à nuestro Señor, usando de aquel termino tan ordinariamente suyo: *Diremos Missa sobre ello, y encomendarlo hemos à nuestro Señor, y él nos alumbrará.* Falta de su proximo no la creía, por mucha autoridad que tuviesse quien la decia, sino que suspendia el juicio, hasta que, ò por confesion propria de el mismo reo, ò por relacion de testigos de vista, y dignos de fe se le hacia como evidente. Ordinariamente lo echaba à passion, ò engaño, hasta que lo tocaba de sus manos, haciendo la diligencia debida en lo que le obligaba su oficio que se inquiriesse, y averiguasse, de modo, que como tanto, y prudente no creía de ligero, y como solícito, y cuidadoso Pastor, hacia diligencia en saber, y averiguar lo

lo que tenía obligación de atajar, ò remediar.

De lo segundo, por excusar ruidos perdía muchas veces de su derecho, y disimulaba cosas de que otros de menor autoridad hicieran grande sentimiento. Por esta misma razón fue enemigo de novedades, y de hacer mandatos, sino los que obligándole la conciencia no podía excusar: y en los que hizo no ponía censuras, ni excomuniones. Porque decía: Que facar novedades, y cargar de mandatos, es mover ruidos, con que son aprovechados pocos, y dañados muchos: y poner censuras, es enlazar las almas, y dar ocasión para que las culpas sean mas graves: porque quien no teme de ofender à Dios mortalmente, ni el daño que con el pecado mortal hace su alma, tampoco temerá la censura.

Entendiendo los primeros años que estuvo en Valencia, haber en ella muchos amancebados, y con mui grande publicidad, procuró corregir este vicio, y arguirle mui mucho en sus sermones; y aunque aprovechó à algunos, fueron pocos: amenazó à los demás, predicando, diciendo, que sabía quienes eran, y le obligarian à que sacasse algun edicto con censuras, y excomunion contra ellos en sus propios nombres, sino se emendaban; y comenzando no pararía hasta proceder contra ellos en particular

con todo rigor, y aspereza. Viendo que todavía eran muchos los que perseveraban en su pecado, mandó imprimir un edicto con grandes censuras, y penas contra todos los concubinarios. Movióse grande ruido al punto que se entendió en todo este Lugar, por ser muchos, y entre ellos harta gente principal los que pecaban de este vicio. Fueron à rogarle no le publicasse, porque remediaría, segun estaban las cosas de aquel tiempo, à pocos, y dañaría à muchos. Disculpóse con los que le vinieron à hablar, diciendo: Su ya será la culpa de esse daño, y no mía, porque yo haré lo que debo à mi oficio, pues no se quieren emendar con sermones, ni exhortaciones. Dese orden que cesse la publicidad de esse pecado, y vea yo alguna emienda, y derendré el rigor de las censuras. Apartaronse muchos de aquel pecado. Otros ya que no le dexaron de el todo, quitaron el escandalo que causaban, y assi se detuvo de publicarlo, por no dar mas fuerza à las conciencias.

Parecióle mal à cierto Theologo, que no se publicasse, y pudiesse en efecto aquel edicto, y hallando un dia al Maestro Porta, le dixo: Vos, y el Arzobispo, y todos sus ministros estais en pecado mortal; porque habiendo tantos amancebados en esta Ciudad, teneis obligación, pues no se emendan con los sermones, y exhor-

exhortaciones, y amenazas de su Prelado, de extomulgarlos, y nombrarlos por los pulpitos, y no lo haceis. Espantóse con la buena conciencia que tenia dicho Maestro Porta oyendo aquello, y se fue luego à dar cuenta de ello al Arzobispo: pero sonriendose el santo, y prudentissimo Prelado, respondió: *Esse debe ser algun buen hombre; pero de los zelosos, que llama san Pablo, sin ciencia;* y mandando traher alli el Texto de el Decreto, hizo que leyessen aquel Canon: *Non potest*, en la question quarta de la causa veinte y tres; el qual es tomado de el capitulo tercero de el libro segun- do de nuestro Padre san Agustin contra Parmeniano, donde tan discreta, y avisadamente enseña aquel glorioso Doctor à los Prelados, y Superiores de la Iglesia, quanto mas acertado es, quando un pecado ha cundido mucho, y se ha estendido por la mayor, y mas principal parte de la Republica, acudir à nuestro Señor con oraciones, y lagrymas, y reprehenderle los Predicadores con espi- ritu, que esgrimir contra el la espada de las censuras, y hacer ruidos con excomuniones. Y leído aquel capitulo, y texto, dixo: *Bien sabeis las diligencias, que hacemos, y como les llamamos, y amonestamos, y los memoriales, que damos al Virrei, y al Gobernador, de los que hallamos incorregibles, para que pongan la mano en ellos:*

y habéis leído lo que dice en esse Texto san Agustin mi Padre: no tengais pena por lo que esse Theologo os ha dicho. San Agustin supo regir mui bien, y jamás pudo desterrar la embriaguez de su Diocesi; y san Chrysostomo fue tan buen Prelado como todos sabemos, y nunca pudo remediar en Antiochia el vicio, y abuso de el jurar: y no obstante esto no quisieron poner excomunion contra los delinquentes, porque como sabios, y discretos no quisieron para curar una llaga, hacer otra mayor, y hacerse odiosos con lo que no habia de aprovechar: y si Dios me dexasse llegar à mi à los pies de estos santos, me tendria por mui dichoso. Mas vale como hacemos, llamarlos, y corregirlos en particular, porque de esta fuerte, aunque es verdad, que son tantos los amancebados, aprovechamos à muchos, y por esse otro camino dañaríamos à muchos, aprovechando à mui pocos.

Mostrò tambien su grande prudencia en las trazas, de que usò muchas vezes sin engaño, ni mentira, para sacar de pecado algunas personas de calidad, en quienes ni las reprehensiones publicas de sus sermones, ni las correcciones particulares aprovechaban. Dirè de uno, cuya alma (segun refieren los que lo supieron con mucha certeza) ganó por un singular artificio, y discurso, y por

quien se entenderan los celestiales caminos, y artes, que usaria con los otros.

Habia corregido muchas veces à un Canonigo de su dissoluta vida, y mal exemplo, y no pudiendo ganar tierra con el por aquel medio, tuvo cuenta en saber con què le podria obligar à su amistad, y amor, y por espacio de dos años le hizo tantos beneficios, y favores, que vino à ser este Canonigo de los mas aficionados, y familiares, que tuvo el Padre Don Thomàs. Quando ya le tuvo bien ganada la voluntad, y mui obligado, dixole un dia: *To conozco en v. m. que me desea hacer todo placer, diga: tomaria un trabajo por mi en cosa que me importa?* y ofreciendose el Canonigo à qualquier cosa que le mandasse por dificil, y trabajosa que fuesse, dixo el buen Prelado: *Yo tengo un negocio en Roma, que deseo salir con el, y aunque no me falta allà à quien le podria encomendar, querria què fuesse v. m. en persona à negociarlo, porque puesto en tales manos, estarè seguro de todo buen suceso. Tomaria v. m. este trabajo por mi?* (y no mentia, porque trataba entonces con mucho cuidado haber de Roma un breve para reformar, y cerrar cierto Monasterio de Monjas que le eran entonces sujetas, y tenia de ello necesidad, y habia alguna contradiccion, y le pareciò esta buena

ocasion para ganar el alma de aquel Canonigo.) Oido por el lo que el Padre Don Thomàs queria, espantòse, pero con el amor, y obligacion que le tenia, respondió liberalmente, que por servirle, iria de buena voluntad à Roma, y doquiera que le mandasse. *Ea pues* (dixo el buen Padre,) „ ponga v. m. en orden todos sus „ negocios, y casa, porque este „ camino es largo, y peligroso, „ y conviene lo dexe todo tan „ concertado como si huviesse de „ morir, y con brevedad, per- „ que deseo tanto este negocio, „ que qualquier tardanza me dà „ pena. Hizolo asì aquel Canonigo, y avisando al Arzobispo como ya estava à punto para poder partir quando su Señoria dispusiesse; dixole este buen padre: *Pues vengase* „ esta noche ya despedido de to- „ dos à mi casa, y comunicarè- „ mos lo que ha de hacer; aquí „ cenarà, y dormirà, y à la ma- „ ñana le despacharè antes que „ amanezca: no traiga criado al- „ guno, despídalos todos, por- „ que yo le darè de los mios „ quien le sirva mejor que *todos los que tiene*. Vino à la noche aquel Canonigo à casa de el Arzobispo, ya despedido de todos sus amigos, y deudos, cenò, y durmiò en ella para partirse à la mañana; empero el buen Prelado, que mas atendia, y deseaba ganar por aquel camino la alma de su oveja para Dios, que todo su ne-

gocio, estuvo lo mas de la noche en oracion, suplicando à nuestro Señor, guiasse de su mano lo que tenia intento de persuadir à aquel Canonigo. Al punto que queria amanecer, fuesse al aposento donde dormia, y dixole: *Señor Can-*
nigo, lo mejor queda por hacer,
 „ v. m. ha dado orden en su casa,
 „ y hacienda, y en todos sus ne-
 „ gocios, y como me ha dicho,
 „ dexa hecho su testamento, como
 „ si huviesse de morir, y ha he-
 „ cho en esso lo que debe, y pi-
 „ de un tan largo, y peligroso ca-
 „ mino, pero no ha hecho segun
 „ veo lo que es mas obligado, que
 „ es dar orden en su alma, con-
 „ fessando, y comulgando para
 „ emprender esta jornada, y
 „ ponerse bien con Dios, para
 „ que le guarde, y guie en ella.
 „ Una cosa he pensado, y no re-
 „ ciba pena en ella, porque cier-
 „ to conviene así: No es mi ne-
 „ gocio (aunque lo deseo mucho)
 „ tan preciso, que no pueda alar-
 „ garse un mes la partida. Volver
 „ v. m. à su casa, ni andar por el
 „ lugar no le estará bien, habien-
 „ dose ya despedido de todos, es-
 „ tándose encerrado en este aposento
 „ todo este mes, que no lo sabrá
 „ sino solo un criado que le ser-
 „ virá con amor, y secreto, y
 „ echaremos voz que ya es parti-
 „ do, y en este mes recoja su me-
 „ moria, y examine su concien-
 „ cia, y mire con quien quiere
 „ confessarse, que yo lo llamaré,

„ sin que nadie lo entienda, y con-
 „ fiesse como caballero Christia-
 „ no, y buen Ecclesiastico, y un
 „ día antes de la partida yo le co-
 „ mularé bien de mañana en
 „ nuestra capilla, y así se par-
 „ tirá con la bendicion de *nuestro*
 „ Señor.

No le hizo replica alguna, sino que como si le hablara el Es-
 piritu Santo al corazon, como
 verdaderamente le hablaba por la
 boca de aquel siervo suyo, lo re-
 cibió mui bien, y dixo, que esta-
 ria de buena voluntad allí aquel
 mes, y examinaria su conciencia,
 y se confesaria, y haria quanto
 el Arzobispo le aconsejaba, como
 lo hizo en efecto, y mas, por-
 que confessandose al cabo de el
 mes, le persuadó el Confessor, que
 convenia estuviesse allí otro mes,
 haciendo la penitencia que le im-
 puso, y ciertos descargos, y que
 pidiesse de merced al Arzobispo
 le alargasse su partida; y así la
 pidió porque ya nuestro Señor le
 tenia trocado el corazon; y de
 un profano, por este medio hizo
 la divina gracia un penitente ver-
 dadero, y tan recogido, que re-
 nia por paraíso aquel encerra-
 miento. Dióselo el buen Prelado
 de buena voluntad, porque esto
 era lo que él deseaba, y pedia ca-
 da día à nuestro Señor. Al cabo
 de los dos meses le dixo, y con
 verdad, que era necessario aguar-
 dar ciertos despachos, y respues-
 tas de Roma para su negocio, que
 le

le hiciesse plazer de estarle alli hasta que viniesse, que el entendia, que no tardarian mucho. Y como era Dios el que andaba en esto para el bien de aquella alma, fue mui contento el Canonigo de aguardar todo aquel tiempo que mandasse. De esta suerte le detuvo medio año alli encerrado, llorando sus pecados, y exercitandose en actos de penitencia, y purificando su alma sin recibir pena alguna, antes gustando de aquel encerramiento. Y proveyò nuestro Señor, que ni tuviesse aquel Canonigo que andar caminos, pues ya tenia andado el que mas le importaba, que era la conversion, y emienda de su vida, ni el buen Arzobispo que aguardar mas despachos, ni que enviar quien hiciesse su negocio à Roma, porque al cabo de medio año vino el Breve que esperaba, con todas las clausulas, y cumplimientos que pedia. Entonces dixo al Canonigo: *Señor, mire* quan buen Dios tenemos, en lugar de los avisos, y respuestas que esperaba de Roma, para despacharle, ha venido el mismo Breve, y como yo le deseaba, para que v. m. ya no tenga que ponerse en tan trabajoso camino: pero yo le quedo tan obligado como si fuera, y así lo reconocerè, y agradecerè, en quanto pudiere. Echarèmos voz que ha llegado esta noche, y que està ya negociado lo que le queria, y mañana se volva

rà à su casa, è Iglesia: Y ò, que buena Roma ha sido esta para su alma! Saliò de aquel aposento, y botica de salud tan emendado, y trocado, que nunca mas volvió à los vicios passados, antes sirviò à nuestro Señor con muchas veras, con grande admiracion de los que le conocian, y edificacion de todos; singularissimo testimonio por cierto este hecho, y rodèò, de el deseo, que tenia este santo Prelado de la salud de sus subditos, y de la grande discrecion, y prudencia, que sabia guardar con cada uno.

Con la misma sabia acomodarle à los sencillos, y simples, y llevar sus ignorancias, quando procedian de buen zelo, aunque errassen el modo. Vinendo un dia un grande nublado con muchos truenos, y piedra, y amenazando grandes rayos sobre Mislata, que es un Lugar cerca de Valencia, acudieron muchos de los Christianos, que alli viven, à la Iglesia, para que sacasse el Cura la Cruz, ò el Santissimo Sacramento, que les amparasse en aquella necesidad. Como no estuviessse el Cura en el Lugar, pusose un viejo una sobrepelliz, y con un monacillo de la Iglesia, acompañandole otros con luces, tomò en las manos la caxuela de el Santissimo Sacramento, de el Sagrario, y saliò con ella à la puerta de la Iglesia, diciendo, que pidiesse todos à nuestro Señor con

mucha devocion misericordia: y aunque fue hecho temerario, y digno de reprehension el de este viejo, haciendo el la señal de la Cruz con aquella arquilla de el Santissimo Sacramento, que tenia en sus manos, por la virtud de aquel soberano Señor, que estaba alli consagrado, y reverencia de la santa Cruz, y buen zelo, y devocion de aquella gente simple, quiso nuestro Señor, que visiblemente se fuese aquel nublado, sin hacer daño alguno en todo el termino de Mislata. Fue acusado este viejo de su atrevimiento al Arzobispo, envió por él, y venido le reprehendió en presencia de el Maestro Porta (que lo refrió) con mucha benignidad, y amor, alabando la fe, y buen zelo que en ello tuvo, pero advirtiéndole de su ignorancia, y de la poca reverencia que habia tenido al Santissimo Sacramento, tomando en sus manos la arquilla, a la qual solo pueden llegar las de los Sacerdotes: y en penitencia, porque era hombre que tenia alguna hacienda, le mandó que hiciesse dos cirios blancos grandes, que sirviessen todos los Domingos, y fiestas al pie de el Altar por un año, al tiempo de la Misa, desde que el Sacerdote quiere consagrar, hasta que ha fumido el Santissimo Sacramento.

CAPITULO XIII.

*DE LA GRANDE CARIDAD,
que tuvo el bendito Padre Don
Thomás, con todos sus subditos
en la corrección, y castigo
de sus culpas.*

AUNQUE el oficio de Prelado pide un varon muy perfecto, y cabal en todo genero de virtud, como lo significó nuestro Redemptor, comparándole en el Evangelio, a tantas, y tan diferentes cosas, como son la Sal, la Luz, la Ciudad edificada sobre un monte, y la candela, o hacha encendida, y puesta sobre el candelero para alumbrar toda la casa; entre todas, la que mas principalmente debe hallarse, y resplandecer en él, es la que a todas las demás perficiona, y haze al que la tiene verdadero siervo, y amigo de Dios, que es la caridad. Buen testigo es de esta doctrina el mismo Redemptor, quando al tiempo que quiso declarar por cabeza de esta Iglesia Militante, y visible, y Pastor universal de su rebaño al Apostol San Pedro, la virtud de que particularmente le examinó, y de que quiso dicsse muy ciertas prendas en presencia de su sagrado Colegio, fue la caridad. Y en consecuencia de el grande, y perfecto amor que le tenia al bienaventurado san Pedro, le dixo

Pues

Pues vos quedareis por Pastor de todo mi ganado, y de todas mis ovejas, y corderos: leguro que con esta virtud ninguna otra de las que se desean en un buen Superior le faltaria. Porque si ama como debe á su Redemtor, como se podrá descuidar de las almas compradas, y redimidas con el precio de su bendito sangre? Si ama á aquel soberano Padre que á todos nos tiene por hijos, á quienes engendró en la Cruz, esse mismo amor le enseñará la prudencia, y discrecion, con que debe gobernar tales hijos? Si ama al que dió su vida por ellos, como les podrá negar en sus necesidades, y menguas, su hacienda, sus rentas, sus limosnas, viendo que su amado no les negó la vida. Bien supo por cierto el Hijo de Dios abrir el libro de las virtudes de un Prelado, y dar el punto que se debia señalar al Apostol san Pedro para su examen, en preguntarle de el amor; pues en él se encierra todo, y de esta virtud nacen todas, la vigilancia, la prudencia, la misericordia, y todas las demás que se pueden desear.

De lo que hasta ahora tenemos visto, se podrán bien entender las entrañas de caridad con que amaria este bendito Pastor á sus ovejas. Porque si con la dignidad, y prelacia crecieron (como consta) en él todas las virtudes, esta que entre todas lleva la palma, que tanto desea nuestro Se-

ñor en un Prelado, como habria crecido en su alma viendose Obispo, y con nueva obligacion de tener mas caridad con sus subditos, á quienes habia ya de amar, (como él mismo decia) no solo como proximos, sino como hijos propios suyos?

Por los feutos, como dixo el Señor en el Evangelio, debemos juzgar de la caridad de cada uno, y por estos se verá quan grande y excelente fue la de el bienaventurado Padre Don Thomás. Porque los frutos principales (segun enseña san Pablo) de esta virtud son, sentir los trabajos de nuestros hermanos, como si fuesen propios, apiadar se de sus caidas, y procurar su emienda, guardandoselos la honra, llorar sus pecados, y verter lagrymas, y aun sangre por ellos, sufrir sus pesadumbres, y llevar las condiciones de todos, por ganarlos á todos, compadecerse de sus necesidades, y menguas, y socorrerles como pudiéremos. En todo esto admira por cierto lo que resplandeciò este bendito Padre, segun lo que todos los testigos refieren de su grande piedad, compassion, misericordia, y los demas efectos que aqui he referido ahora de la verdadera caridad.

Sentia tanto los trabajos, asì espirituales, como temporales de sus subditos, que segun afirman los que vivieron con él en su casa, muchas veces quando venia algun

pobre à manifestarle su necesidad, ò alguna persona afligida à consolarle con él, eran mas las lagrymas que este piadosísimo Padre derramaba de sus ojos con el sentimiento, y compasión que tenia de el trabajo, y necesidad de aquella persona, que las que vertia la misma persona que la padecia. Con esta misma caridad, y compasión, las noches que los hombres esperan para descansar de sus trabajos, empleaba él en orar, y llorar à los pies de aquel santo Crucifixo, que tenia en su oratorio, por los de sus proximos. Y le acaccia muchas veces ponerse à las diez, à las onze de la noche, à rogar à nuestro Señor por las necesidades, y fatigas que entre dia le habian comunicado, y llegar à la mañana sin haberse partido de los pies de Jesu Christo, como otro Jacob, que aunque venia la mañana, no queria dexar aquel celestial exercicio, y lucha con el Angel de el testamento, à cuyos pies estaba postrado, hasta que le diese por bendicion el remedio, y consuelo de las personas por quien rogaba.

Es grande pregonera comunmente la lengua de lo que hai en el corazon, y mui cierto testigo de lo que siente, principalmente en gente llana, y sencilla, y sin dobleces, como lo era este siervo de Dios, y assi como referian el Obispo Segrian, y el Maestro Porta, sobre mesa, y à la noche, y

quando estaban con este santo Prelado, estas eran sus platicas, ni trataba de otro; sino, como remediaríamos à fulano, id à consolar à zatano; à quien encomendarèmos el trabajo de aquella pobre viuda, para que defienda su pleito? y cosas semejantes: y esto sin cansarse jamàs. Por muchos que acudiesen, y à qualquiera hora, ninguno le parecia pesado, ningun tiempo importuno, ninguna necesidad sin remedio. Y assi tenia mandado à sus criados, y particularmente al portero, que à nadie despidiesen, de ninguno se enfadasen, à todos recibiesen con amor, y cortesia, y le llamasen, y avisasen luego: porque esto era su consuelo, y su descanso, y el mejor rato de su vida, quando venian sus ovejas à pedirle consejo en sus negocios, ò consuelo, y remedio en sus trabajos.

En el pecho, y en los hombros mandò nuestro Señor llevarse el sumo Sacerdote Aaron escritos los nombres de los hijos de Israel, enseñando al Prelado, que ha de tener à sus subditos escritos en sus entrañas por amor, y llevarlos sobre sus hombros, socorriendo sus necesidades, ayudando en sus trabajos, sufriendo con caridad sus imperfecciones, y apiadandose de ellos en sus caidas, y dandoles las manos, para que se levanten. Cumplia mui bien con todo esto nuestro buen

Padre , amando de corazon à todos sus subditos , ayudandoles , como veremos , con grande piedad , y largueza en sus necesidades , compadeciendose de los caidos , y ayudandoles con mucha benignidad , y misericordia à levantarfe , aborreciendo las culpas , y amando las personas , y procurando en ellos la emienda , sin daño de su honra.

Comenzarèmos , para ver la grande caridad de este grande siervo de Dios , y grande Prelado , por la grande compasion , que tuvo de los caidos en algunas culpas , y de la piedad , que usaba para levantarlos , como el primero , y mas principal efecto de esta excelentissima virtud , y despues diremos de la que tuvo con los pobres , y necesitados en lo temporal , ayudandolos , y socorriendolos con mui grande liberalidad , y largueza.

Las almas que sacò de perdicion , y ganò para el Cielo , los pecadores , particularmente Clerigos , (que de los seglares ya hemos dicho en el capitulo 13. y 14.) que de dissolutos , y escandalosos , hizo verdaderos penitentes , y mui siervos de Dios , con tan grande emienda , que no solo dexaron su mal estado , pero muchos de ellos se hicieron Religiosos , y algunos en la Cartuja ; es de manera , que de solo este punto se podrian hacer muchos libros , si de todos ellos huvies-

se de escribir , y referir lo que dicen los testigos en sus deposiciones. Empeñò este particular con tan grande cuidado , y sacò tantos de el cieno de sus vicios , que admira ver lo que à cerca de esto testifican , y lo que por este instrumento de el Cielo obrò en ellos el Espiritu Santo. Para sacar Eclesiasticos de pecado , por lo mucho que importa su exemplo à todos los demàs , à ningun trabajo perdonaba , ninguna cosa le dolia , en nada reparaba , aunque fuesse perdiendo de su derecho , à trueco de ganar una alma , y traerla al conocimiento de su perdicion , y aborrecimiento de sus pecados. Si era necesario para esto gastar de su dinero , le gastaba con mucha voluntad , si buscar artificios , y trazas , èl las buscaba , y hallaba , y si derramar su sangre , la derramaba. Vieronse al fin en este Serafin de el Cielo (que asì merece ser llamada una alma tan encendida en el amor de la gloria de Dios , y salud de sus proximos) todos aquellos efectos , y propiedades de benignidad , compasion , mansedumbre , zelo de la salud de las almas , y todo lo demàs , que enseña el Apostol san Pablo , hallarse en un pecho lleno de verdadera caridad. Diremos de algunos , comenzando por los menores.

Haciendo el Oficio un Viernes Santo en una Parrochia de Valencia un Clerigo de los mas principales.

cipales de ella , estando en el Altar , y alli el Santissimo Sacramento que el mismo habia trahido de el Monumento , por cierta cosa que dexaron de cantar los de el Coro , le diò tan grande colera , que saliendo de si echò una blasfemia en alta voz , con grande escandalo de toda aquella Iglesia. Fue acusado al Arzobispo , envió por el , y le reprehendiò como debia , con intento de castigarle con rigor : pero viendo sus lagrymas ; y que salian verdaderamente de el dolor de su corazon , dixo : Merecian por cierto la blasfemia que echasteis , y el escandalo que con ella disteis , que yo os castigara con rigor , como lo tenia pensado ; empero estoí en lugar de aquel piadoso Señor , que en ver un pecador contrito , y con lagrymas en los ojos , le abraza , y perdona : y así pues conoceis vuestra culpa , y la sentis , y llorais como Christiano , yo os perdono , y tratarè con piedad. Ayunad tres dias , y haced en esos mismos limosna à los pobres de vuestra Parrochia : y porque ha sido vuestro caso publico , y con escandalo , id à la Iglesia , y vean os en el Coro , pero no digais por quinze dias Misa , para que entiendan todos , que no se atreve llegar à nuestro Señor , ni à su Altar , quien tanto le ofendiò en un Altar.

Acusò un seglar à un Clerigo , que tenia una muger , y tres hijos de ella. Defendiò el buen

Prelado lo mejor que pudo al Clerigo , por lo que deseaba conferirles el honor : ofendiòse el seglar de manera , que vino à decirle : *Tanto es de bueno vuestra Señoria , que hasta los malos querrà defender.* No se enojò por ello , sino que dandole su razon le despidiò , y enviò luego por el Clerigo. Encerriòse con el en su oratorio donde le diò tal correccion , que con ser aquella mala aficion viva , y antigua , y con prendas de hijos , desde alli propuso de no ver mas aquella muger de sus ojos , y atajar todas las ocasiones de ofender mas à Dios , y lo guardò tan bien , que el santo Arzobispo , así por ver su grande enmienda , como porque no tuviese ocasion alguna de volver à lo pasado , por quedar aquella muger , y sus hijos con necesidad , à ella la casò , y à los hijos que eran pequeños los hizo criar , y los dos que eran varones , asentò con maestros que les enseñassen sus oficios , y à la hija que era mayor con una señora , y en siendo de edad para casar , la dotò , y casò.

De otros dos Clerigos tuvo noticia que vivian muy mal , de manera que el uno tenia la muger en su casa disimuladamente , el otro al lado de su casa , con un passo secreto , que servia para mas facilitar su pecado , enviò por cada uno de ellos à parte , habiendo rogado mucho primero à nuestro Señor guiasse su lengua , y alum-

brasse aquellas ovejas perdidas, para que recibiesen su correccion, y doctrina como debian, conociendo su mal estado, y se emendassen. Venidos, entróse con cada uno por sí, como solia, en su oratorio, y arrodillado delante de aquel tanto Crucifixo, les reprehendió con tal espíritu, y sentimiento de la perdicion de sus almas, que como ellos mismos lo contaron despues, les era cada palabra una saeta ardiente que les atravesaba, y abrafaba el corazon. Salió cada uno de ellos de allí tan trocado, que no volvieron mas al pecado: antes apartandose algunos dias de la Ciudad, para llorar mejor lo que habian ofendido à Dios, y examinar bien su conciencia, hicieron confession general de toda su vida, y emplearon todo el tiempo que despues vivieron en muchos actos de verdadera penitencia. Y porque entendió este buen Pastor (que à todo acudia) como aquellos Clerigos eran pobres, y la falta de su servicio por su pobreza les fue ocasion de su caída con aquellas mugeres, que tenian alguna hacienda, los llamó, y mandó à su Theforero diesse à cada uno de ellos cada mes cierta cantidad, para que pudiesen tener en sus casas conveniente servicio, sin peligro de sus almas, y à las mugeres procuró, que se casassen, y las ayudó para que fuesse mas horadamente, y casadas

serviesen à nuestro Señor.

Huvo otro Clerigo muy olvidado de el temor de Dios, y de la obligacion de su estado: yendo este una noche por la Ciudad muy armado, y con un montante, y en traxe bien diferente de su profession, como lo era en sus costumbres, y vida, topóle la Justicia, y aunque se procuró defender, y con harto escandalo de todos los que iban con la Justicia, al cabo le prendieron, y le llevaron al Arzobispo. Recibió notable pena el buen Pastor viendo un Ecclesiastico en tan mal traxe, y en tales passos, y à tal hora: mandó luego a los ministros que le trahian preso, le dexassen, y con él las armas. Despidiólos haciendoles pagar, diciendo que aquello se les debia à ellos por su trabajo, en lo demás se fuesen con Dios, que à él tocaba mirar por su oveja. Idos todos, mandó que en su proprio aposento donde estaba su cama, pusiesen un par de colechones sobre una estera con su manta, y hiciesen allí otra cama para aquel Clerigo. Hizose assi, y acostado el que merecia estar en un calabozo cargado de hierro, fuese el Padre frai Thomas à su oratorio à suplicar à nuestro Señor con mucho sentimiento, y lagrymas, que se apiadasse de aquella alma, y no permitiesse se perdiessse la sangre que por ella habia derramado en una Cruz. Detuvoose gran rato en aquella

oracion para inclinar la divina piedad à lo que le pedia. Passada la media noche, fuesse à su aposento donde estaba aquel Clerigo en la cama que le mandò hacer alli, y el pufose en la fuya sin desnudarse, y desde alli le comenzò à reprehender, y à predicar todo lo restante de la noche con mui grande sentimiento de su perdicion, representandole lo que Jesu Christo habia hecho por salvarle, y la cuenta tan estrecha que le habia de pedir; y que fuera de su alma, si yendo en aquellos passos le cogiera la muerte, y amenazandole: Si, si, que si no os emendais, os cogerà, y otras cosas que el mismo Clerigo referia, todo con tanto espiritu, y fervor, que con ser este Clerigo un dissoluto, y desalmado, y haber vivido hasta alli sin algun temor de Dios; viendole la grande caridad, y benignidad de su Prelado, y las cosas que alli le dixo, comenzò à abrir los ojos de su alma, y confuso de la vida que llevaba, propuso alli mismo mui de veras hacer vida nueva. Venida la mañana le despidiò diciendo: *Id en hora buena, y con la bendicion de Dios à vuestra casa, y conoced las misericordias, que debéis à Dios, y suplicadle os de à conocer, y sentir las cosas, que os he dicho, y no os pido mas.* Fuesse aquel Clerigo à su casa, donde se estuvo encerrado algunos dias, para hacer una confesion general, como la hizo, y

viviò despues tan trocado, y tan otro de lo que antes era, que ponía en admiracion à los que le conocian. Caso notable, ver por que camino le sacò de tan mal estado, y le hizo buen Clerigo, y siervo de Dios, como lo fue despues toda su vida.

Siendo otro Clerigo acusado que vivia mal, le enviò à llamar con un criado de su casa (porque era enemigo de llamarlos con nuncio, y decia, que *llamar un Clerigo con un nuncio era sambenitarle.*) Venido, dixole: *Aguardaos un poco.* Entròse, como tenia de costumbre en su oratorio, para encomendarle à nuestro Señor, aparejó la acusacion que habia contra el, hizole llamar, y arrodillado delante de aquel santo Crucifixo, dixole: *Veis aqui la acusacion, que tengo contra vos, yo no lo quiero llevar por tela de juicio; porque en un Sacerdote el temor de Dios ha de poder mas que qualquier otro respeto, ni temor humano. Aqui estamos en presencia de Jesu Christo crucificado, que nos ha de juzgar à vos, y à mi, y no sabemos si por ventura antes de mañana; dezidme con verdad como vivis: no os lo mando, ni os pongo censuras, sino que os lo ruego por la cuenta que hemos de dar al Crucificado, para que os aplique la medicina, y remedio que conviene para la salud de vuestra alma.* Pudieron tanto estas palabras en el corazon de aquel Clerigo, que le

le descubrió, como si se confesara sacramentalmente con él, como vivia. Oído por este buen Pastor el mal estado de aquella oveja, se compadeció tanto de su perdición, que le saltaron luego lagrymas de sus ojos, y con ellas, y con la correccion que le dió, mudó luego aquel Clerigo todos sus pensamientos, y salió de allí tan trocado, y con tanto dolor, y contrición de lo que habia ofendido á nuestro Señor, que no podia, yéndose á su casa detener las lagrymas por las calles; hizo tan verdadera penitencia de su mala vida pasada, y tan grande mudanza en ella, que edificaba á todos los que antes con su mal exemplo tenia ofendidos. Lo mismo que he dicho de este, refieren los testigos de otros muchos que por el mismo camino de piedad, y correcciones de padre, acompañadas con mucha oracion á Dios por ellos, sacó de pecado, y hizo verdaderos penitentes, y siervos de Dios. Dexo de ponerlos aquí, porque seria reperir el mismo discurso con que ganó las almas de los que he referido, y causar al Lector. Ello es cierto, ser infinitos, así Clerigos, como seglares, los que por este camino de caridad, y clemencia ganó para el Cielo, y sacó de las uñas de Satanás, y veremos mas en particular en el capítulo siguiente:

* * *

CAPITULO XIV.

EN QUE SE PROSIGUE LA materia de el capítulo precedente, y de las almas perdidas que ganó el glorioso Padre Don Thomàs con sus disciplinas, y sangre.

SI la grande caridad, y amor con que el hijo de Dios ofreció su sangre, y vida por los pecadores, obliga á todos los Christianos, segun enseña su amado San Juan en el capítulo tercero de su primera Canonica, á ofrecerla tambien por nuestros hermanos, quando conviniere para la salud de sus almas, quanto mas obligará á los Prelados, y Superiores, á quienes incumbe, así por la lei de caridad, como por la obligacion de su officio, dar la vida por la salvacion de sus subditos, quando ella lo pidiere, y derramar por ellos su sangre, para que les aproveche la que nuestro Redentor derramó por ellos en la Cruz? Es esto tan cierto, que es la mas principal, y mas cierta señal, segun la doctrina de el mismo Señor, de el buen Pastor, y con que probó efficacissimamente serlo él, porque dió su sangre, y vida por sus ovejas. Y así en las ocasiones que convenia, la daban tambien aquellos santos Obispos antiguos, y por la salud de sus Iglesias, y de sus subditos, padecieron gran-

grandes persecuciones, y martyrios; y quando faltaron los tyranos, no les faltò à ellos la misma caridad, martyrizando sus cuerpos con grandes ayunos, y vigili-
 as, y derramando su sangre con disciplinas, por la conversion, y emienda de los que Dios les tenia encomendados.

De estos fue tambien el bendito Padre Don Thomas. Sabia mui bien, como para reducir los ignorantes, y flacos, y ganar sus almas, es mui buen medio, y mui eficaz, usar con ellos de piedad, y tratarlos con amor, como vemos en aquel alto, y poderoso Señor de el Cielo, verdadero Prelado de las almas, que usando de tantas misericordias, y beneficios con los publicanos, y pecadores, les ganaba las voluntades, y las almas: y assi como vimos en el capitulo passado, determinò echar por esse camino de benignidad, y misericordia, y ganar las almas de los Clerigos que iban perdidos, con santas correcciones, llenas de espiritu, acompañadas de mucha oracion, y lagrymas; y saliòle tan bien, que valia mas una correccion de su mano, que muchos castigos de otras, y hizo verdaderos penitentes, y siervos de Dios, à hombres mui dissolutos, y escandalosos, y que merecian acabar sus vidas en carceles, ò galeras. Y quando viò en algunos por su dureza, y obstinacion no bastar

esse medio, añadia el castigo de su propia persona, sin merecerlo, y derramar su sangre para ablandar su dureza, y convertirlos. Por estos dos medios sacò de el infierno muchas almas perdidas: y assi el uno como el otro, aplicados con su grande caridad, y prudencia, hicieron grandes efectos, y fueron de grande eficacia. De el primero que era la correccion, referian muchos de los que curò con ella, como el mayor castigo que un Clerigo de buen juicio podia recibir de la mano de este santo Prelado, era verse en su presencia, y oir una reprehension de su boca: porque eran tan encendidas sus palabras, y tan vivas las lagrymas que derramaba con ellas, que temblaba el alma de el que corregia, y le parecia verse en el juicio de Dios, y aun salido de alli llevaba tan estampado en el corazon lo que habia oido, que ni lo podia olvidar, ni dexar de aprovecharse de ello. Afirmaban muchos, que quando no se emendàran por el temor de Dios, y el proprio interes de sus almas, *por no recibir otra correccion de el Arzobispo, y verse otra vez (como ellos decian) en un juicio de Dios con el, dexàran el pecado.*

Fue acusado el Vicario de una Iglesia principal de Valencia, que vivia mui dissolutamente, llamòle para corregirle, era hombre sobervio, à las primeras palabras de la correccion se sintiò mucho,

y comenzó á descomponerse, mandò le echassen en la carcel; pero al tiempo que le querian llevar, doliendose de su oveja, le volvió á llamar, y encerrandose con él en su oratorio, le reprehendiò como Padre, ponderandole la obligacion de su estado, siendo Sacerdote, y Cura de almas, el escandolo, y ocasion, que daba á sus feligreses de vivir como él vivia, la cuenta tan estrecha que le esperaba en el juicio de Dios, y otras cosas que le abriessen los ojos para conocer la perdicion de su alma. Fue de manera que se le echò á los pies, pidiendole con muchas lagrymas le perdonasse, y suplicandole le diese las manos, levantòle él mismo diciendo: *Yo confio en la divina misericordia, y en esse sentimiento que veo en vos, que os emendareis, y os enviara de buena voluntad luego con paz á vuestra casa; pero assi por los que teneis escandalizados con vuestro mal exemplo, como por lo que os habeis descompuesto conmigo, que represento á Dios, en presencia de otros, estareis unos quantos dias, en parte de penitencia de vuestros pecados, en la carcel, y llevadlo en paciencia, considerando que es esto para quien merece le cogiera la muerte en su pecado, y le encerrara en la carcel perpetua de el infierno.* Tuvo tan buen efecto esta correccion, dada con tanta caridad en aquel Clerigo, que en partiendose de alli de la presencia de el Arzobispo, se

fue á la carcel, y se puso en la parte mas obscura, y en sabiendolo el Padre Don Thomàs, mandò que se saliesse de ella, y tuviesse el carcelaje en los aposentos altos, y le diessen los dias que estuviesse alli; buen recaudo. El confuso de lo que habia ofendido á Dios, y de lo que se habia descompuesto con su Prelado (como él decia) tan santo, y digno de toda reverencia, le enviò á suplicarle le dexasse alli, pues sabia muy bien su Señoria quan poco era qualquier castigo para lo que merecian sus pecados. Estuvo dos meses en aquella carcel obscura, sin querer ver á nadie, ni querer comer otra cosa que pan, y hierbas crudas en ensalada, derramando lagrymas noche, y dia, con un vivo conocimiento de el peso de sus culpas, y grande pesar de haber ofendido tanto á su Dios, y Criador. Havo en aquellos dos meses entre este penitente, y su Prelado una santa competencia, y porfia; el Prelado á mandarle se fuesse á su casa, pues en ella podia hacer la penitencia que Dios le inspirasse, y el penitente á suplicarle le dexasse en aquellas tinieblas acabar la vida con pan de dolor, y amargura de su alma. Daba infinitas gracias á nuestro Señor el Padre Don Thomàs por lo que habia obrado su divina mano en aquella oveja; pero cumplidos los dos meses no quiso sufrir que estuviesse mas alli, y le man-

mandò refueltamente, y en obediencia, se fuessè à su casa, è Iglesia, y se aprovechassè de tantas misericordias como Dios usaba con èl. Fuessè entonces, obedeciendo al mandamiento de su Prelado, de la carcel, vivió lo restante de su vida santísimamente con tan grande recogimiento, y exemplo, que se espantaban los que le conocian, por ver tan grande mudanza en sus costumbres, y vida.

Fue otro Clerigo un día à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y arrodillandose delante de la sepultura de este santo Prelado, despues de haber besado muchas veces los pies, y manos de la figura de marmol, que estaba sobre aquel sepulcro, comenzó à derramar lagrymas con tanta abundancia, que advirtiendolo el Sacristan, le pareció llegarle à èl al cabo de un rato, à preguntarle, què es lo que sentia? Respondió el Clerigo sin poderlas detener: *No se maraville padre*

„ de lo que vè en mi, porque este
 „ santo Arzobispo me sacò de el
 „ infierno, y me hizo Christiano,
 „ que segun mi vida no lo era, ni
 „ aun hombre de razon, sino bestia.
 „ Yo vivia tan dissolutamente,
 „ que ofendido de mis grandes escandalos
 „ sus nuncios, sin tener mandato, ni orden para
 „ ello, me prendieron, y llevaron un día à su presencia, donde me reprehendió gravemente,

„ pero mandò darme libertad,
 „ porque le ofrecí que me emendaria;
 „ pero yo como ruin, è ingrato à la misericordia que habia usado conmigo, volví luego à mis tratos. Supolo, y mandòme prender otra vez, y llevar, ante si. No sabré yo declarar, qual lleguè esta segunda vez, y lo que me temblaba el alma, por que tenia por cierto, segun mis vicios, y escandalos, que echarme para siempre en una galera, y aun degradarme era poco. En verme mandò à sus nuncios me dexassen, y se fuessen, y encerrandose conmigo en su oratorio, comenzó à decirme: *Vos creéis que ay Dios que vè, y sabe vuestras maldades? Vos creéis que hai Juez en el Cielo, que nos ha de pedir cuenta de ellas à vos, y à mi? Vos no debéis ser Christiano, ni creer que hai otra vida, y juicio, y castigo, ni creer que hai para vos infierno para siempre jamás. Desgraciado Pastor, que de una oveja tan perdida, y de un hombre tan malo como vos, ha de dar cuenta, y vuelto à la imagen de un*

„ devotísimo Crucifixo que allí
 „ tenia, dixo: *Apiadaos Pastor soberano de una oveja tan perdida como esta, y de un Pastor tan desdichado como yo; y diciendo esto*

„ comenzó à sollozar, y llorar, tan
 „ amargamente, que de sólo verle
 „ me diò un temblor de corazon,
 „ y se me afligió tanto el alma,
 „ que pensè acabar allí la vida, y

„ lo tuviera por bien, à trueque
 „ de no verme allí: porque verda-
 „ deralemente oír lo que me dixo,
 „ y ver el sentimiento con que llo-
 „ raba mi perdición, era para pás-
 „ mar al mas robusto, y esfuerza-
 „ do de el mundo que allí se hallá-
 „ ra. Cobré algun esfuerço, y der-
 „ ribeme tambien llorando à sus
 „ pies, suplicandole me diese qual-
 „ quier castigo, y no le viesse yo
 „ tan afligido por mis culpas,
 „ pues qualquiera seria mui poco
 „ para lo que yo merecia, y con
 „ grande dolor, y amargura pro-
 „ puse allí con un animo determi-
 „ nadissimo mudar de vida, y se
 „ lo ofrecí con todas las veras que
 „ pude, no para que me perdo-
 „ nasse; porque con el conoci-
 „ miento que allí nuestro Señor
 „ me diò por los merecimientos
 „ de este buen Pastor, de mis mal-
 „ dades, y de la gravedad de mis
 „ culpas, qualquier castigo me pa-
 „ reciera pequeño, sino solo por-
 „ que cessassen aquellas lagrymas
 „ que corrian por aquel venera-
 „ ble rostro, que como saetas de
 „ fuego me arravesaban el alma.
 „ Fue tan bueno para mí, que me
 „ creyò, y se fiò de mi palabra, y
 „ me dixo: *No os quiero echar à*
 „ *galeras como vos mismo conoceis, y*
 „ *decís que merecís, ni encarcelaros,*
 „ *ni castigaros como fuera justo; solo*
 „ *os pido una cosa, y como la hagais*
 „ *os perdono, y es: Recogeos un mes*
 „ *en vuestra casa, y haced con el ma-*
 „ *yor cuidado, y diligencia que os*

fuere posible, examen de vuestra
vida, como si luego huviesseis de
morir, y veros presto en el juicio
de Dios, y despues una confesion
general de toda ella con el Confessor
que yo os señalaré, y hasta que ten-
gais hecho esto no digais Missa, y no
quiero de vos otro castigo. Echème
 „ oyendo esto (dixo este Clerigo)
 „ à sus pies para besarlos, y aun
 „ la tierra que pisaba, si lugar me
 „ diera mil veces, pero no lo su-
 „ friò, sino que me echò los bra-
 „ zos encima, diciendo: *Basta, id*
 „ *en hora buena, y nuestro Señor por*
 „ *su misericordia os imprima en el*
 „ *corazon lo que os he dicho.* Salido
 „ de allí (dixo este Clerigo) hice
 „ lo que me mandò, y se me im-
 „ primieron aquellas palabras, y
 „ lagrymas de este bendito Prela-
 „ do en el alma, que nunca me
 „ caen de la memoria, y me ha-
 „ llè como un hombre que estaba
 „ en una carcel obscura, y le han
 „ sacado à gozar de la vista de el
 „ Cielo, y de la luz de el Sol. Pa-
 „ recíame que entonces comenza-
 „ ba à abrir los ojos, como ver-
 „ daderamente entonces los abrí,
 „ y se me hizo todo un mundo
 „ nuevo, y comencè à ser Christia-
 „ no, y Sacerdote, que hasta aquel
 „ punto no lo habia sido. Y lo que
 „ no dudo, como las palabras, y
 „ lagrymas de este santo fueron el
 „ principio de mi cõversion, y pe-
 „ nitencia, assi son ahora sus ora-
 „ ciones en el Cielo, por quien
 „ Dios por su misericordia me ha
 „ da-

„ dado perseverancia , porque ca-
 „ da dia me le encomiendo. Esta
 „ es la razon (dixo) Padre, por-
 „ que no puedo ver esta piedra, ni
 „ llegar á esta sepultura , que no
 „ se me enternezca el corazon , y
 „ me salga destilado por los ojos
 „ de la manera que veis. Y si pu-
 „ diesse , y se me permitiesse , no
 „ me querria partir jamàs de esta
 „ sepultura , donde està el que me
 „ sacó de el infierno , y me ha da-
 „ do la vida *de mi alma*. Todo esto
 „ refirió con grande sentimiento, y
 „ lagrymas aquel Clerigo, al sobre-
 „ dicho sacristan.

No paró en esto solo la cari-
 dad de este santo Prelado, mas què
 lagrymas le costaron muchas de
 sus ovejas , hasta la sangre de su
 persona dió algunas veces por
 ellas , disciplinandose reciamen-
 te , para que Dios le oyese á el , y
 alumbrasse por su misericordia al
 que deseaba convertir. Habia cor-
 regido muchas veces un Clerigo de
 su mala vida , y de el mal exem-
 plo que daba en su vecindad. En-
 tendiendo que no se emendaria,
 fino que abusaba de su misericor-
 dia, hizole llamar con un nuncio,
 sin que el nuncio le acompañasse,
 como diremos en el capitulo si-
 guiente. Venido , se entró en su
 oratorio , cerrando bien las puer-
 tas, y mandando á un criado las
 guardasse , de fuerte que ninguno
 llegasse á ellas. Estando los dos so-
 los (como lo contó despues el mis-
 mo Clerigo) le reprehendió gravif-

simamente echando la culpa á si
 mismo , y diciendo : *Yo tengo la*
culpa de vuestra obstinacion , que
no vos , yo por usar con vos de tan-
ta misericordia , corrigiendooos tan-
tas veces , y no castigandoos á la
segunda , ó tercera , pensando ga-
naros por esse camino de piedad , yo
tengo la culpa , y pues yo la tengo,
razon es que haga yo tambien la pe-
nitencia; y diciendo esto con mu-
 chas lagrymas , arrodillado delan-
 te de el Crucifixo , se quitó el es-
 capulario , y capilla , y sacó los
 brazos de la saya , dexando parte
 de las espaldas desnudas , y con
 unas disciplinas que tenia allí apa-
 rejadas , comenzó á herirse recia-
 mente, llorando siempre, y pidién-
 do á Jesu Christo nuestro Redem-
 tor le perdonasse la perdicion de
 aquella alma , que por su culpa
 perseveraba tanto en sus vicios , y
 dandose tantos golpes , que se vie-
 ron despues todos sus habitos sal-
 picados de sangre. Quedó el Cleri-
 go tan aturdido, y palmado de ver
 la justicia que de si mismo hacia
 este santo Prelado , y derribando-
 se á sus pies llorando amargísimamente , confuso , y lleno de ver-
 guenza , y pesar de sus pecados, le
 suplicó , que por reverencia de
 Dios le diese á el las disciplinas,
 porque el era el que debia hacer
 la penitencia , por lo que habia
 abusado de su misericordia ; y le
 prometia en presencia de aquel
 santo Crucifixo emendarse con las
 veras que su Señoria , y todo el

mundo verian. Acabò con todo esto el buen Padre su disciplina, y vuelto à cubrirse con sus habitos, le exhortò con palabras mui vivas, y con grande afecto à la emienda; desuerte, que salió de alli aquel Clerigo trocado el corazon, y sin poder enjugar sus ojos. Fuese à su casa, y encerròse en ella por algunos dias, sin salir, ni comunicar con alguién, llorando sus pecados, y el tiempo que habia perseverado en ellos. Saliò despues tan flaco, y amarillo, de el terror que le causò lo que havia visto en el oratorio de el Arzobispo, que estubo mas de medio año sin cobrar su natural color; pero cobrò tal deseo de emendarse, y servir à nuestro Señor, y lo cumplió tan bien, que fue todo el tiempo que despues vivió, mui siervo de Dios, y ocasion en su Iglesia, que otros con su buen exemplo dexassen tambien sus liviandades, y tratasen con cuidado de vivir, como buenos Sacerdotes.

Otro Clerigo (y me lo refirió el mismo) vivia siendo mozo, dissolutamente con una muger que se le aficionò, aprovechandose el Demonio de la pobreza de él, y de la riqueza de ella, y de lo que le daba para tener mas enlazados, y con nudo mas ciego à entrambos. Llamòle este bendito Prelado, y corrigiòle muchas veces con su acostumbrada caridad, pero como no se emendasse mandòle prender, y echar en la carcel con

unos grillos, à ver si se emendaria con la pena, quien asì abusa de su benignidad, y misericordia. A los ocho dias, pareciendole que habia harto que estabapreso, le mandò sacar, y traher ante si. Y no me espanto que ocho dias le pareciesen mucho, porque quando el castigo nace de pura caridad, mas siente la pena el que castiga, que el mismo castigado, y qualquier tiempo que dura le parece largo. Trahido este Clerigo à su presencia, se encerrò con él en su oratorio, y con mucha llaneza le dixo: *Yo os he corregido*, y amenazado muchas veces, que si no os emendabades, dexando de el todo esta muger, os habia de castigar con rigor, y decís que no podeis, ni està en vuestra mano; què os detiene con ella con tan grande ofensa de Dios, y escandalo de tantos? Yo os ruego me lo digais, y descubrais vuestro pecho; imaginad que no estais aqui con el Arzobispo, sino con el mayor amigo que teneis, porque os aseguro que no le tiene vuestra alma, despues de Dios, mayor que à mi, ni quien desee mas vuestro bien *que yo*. Viendo tanta benignidad, y amor este Clerigo en su Prelado, confesòle llanamente su pecado, y el tiempo que duraba aquella mala amistad, y como la principal ocasion de su mala era ser el pobre, y ella muger rica, que le sustentaba. Vol-

vióse el buen Arzobispo oyendo esto, como si le dieran una puñalada en el corazon, al Crucifixo que alli estaba, diciendo con grande sentimiento, y lagrymas: *Que por necesidad* os ofende Rei de „ gloria un subdito mio? Que „ por falta de sustento esta un Sacerdote mio en pecado? No tiene Dios mio el la culpa, sino yo: „ yo os suplico Señor por la sangre que en esta Cruz derramasteis, os apiadeis de esta alma, „ y la alumbreis, para que conozca su mal estado, y se vuelva a Vos que la criastes, y redimisteis, que de su pecado, pues „ yo que no le he socorrido tengo „ la culpa, yo haré Señor la penitencia. No tenia por cierto el Padre Don Thomàs la culpa de no haberle socorrido, no habiendolo entendido hasta aquel punto, sino que la verdadera caridad, y humildad qualquiera culpa de el proximo tiene por propria. Vuelto despues al Clerigo le reprehendió gravissimamente la fealdad de su pecado, y la poca fe que habia tenido de la divina providencia, y le exhortò por grande rato al temor de Dios, y a la confianza de la misericordia de aquel Padre celestial, que con tanto cuidado sustenta las aves de el Cielo, y viste los campos de tanta hermosura, y belleza, y le despidió diciendo: *Id a vuestra casa,* „ y no salgais de ella de aqui a „ mañana, ni veais esta muger, ni

„ recibais cosa de su mano, que „ yo os proveeré de todo lo necesario; y decid el Oficio con „ la devocion que pudieredes, y „ encomendaos a nuestro Señor, „ y volved aqui mañana a las siete, y pues pido tan poco a quien „ merecia grande castigo, no falléis un punto en lo *que os digo.* Fuese este Clerigo a su casa, y encerròse en ella, guardando en todo lo que le mandò el Arzobispo. El buen Prelado venida la noche, y la hora sossegada, y que todos estarian ya acostados, se entrò en su oratorio a encomendar a nuestro Señor la conversion de aquel Clerigo, y fue la oracion de fundarse las espaldas, y darse una recia disciplina, pidiendo a su divina Magestad se apiadasse de la alma de aquel Clerigo, y de la suya, pues se la tenia encomendada. Pusose no solo las espaldas, pero los hombros, y parte de los pechos, con los muchos golpes, y fervor con que se habia dado, llenos de cardenales, y ronchas de sangre, que le causaron harto dolor, y pena por algunos dias; porque aunque muchas de las disciplinas que se diò por la salud de sus ovejas necesitaban de cura, por guardar el secreto, y la honestidad de su persona, no la aplicaba; y así era muchas veces mas lo que padecia hasta que las llagas por si mismas eran curadas, que lo que sentia al tiempo de la disciplina. Venido el Clerigo el

Dia siguiente à las siete de la ma-
 ñana como le habia mandado, en-
 cerròse otra vez con él en su ora-
 torio, y alli le volvió à predicar
 con mucho espíritu, y lagrymas
 (porque tenia unas entrañas mui
 tiernas, y se le venian luego à los
 ojos) y aunque fue toda la vida
 mui enemigo de descubrir sus par-
 ticulares devociones, y exercicios,
 para mas aprovecharle, y obligar-
 le à la emienda, y que sirviese à
 nuestro Señor, alzò su escapula-
 rio, y capilla, y abriendo un po-
 co la saya, le mostrò en parte de
 un hombro, y en los pechos los
 cardenales de la disciplina que por
 él se habia dado aquella noche, y
 le dixo: *To be hecho* esta peniten-
 cia por vuestros pecados, si vol-
 veis à ellos, y sois tan descono-
 cido, y duro, que ni las mise-
 ricordias de Dios, ni mis dili-
 gencias, que estoi en su lugar os
 aprovechen, tened por cierto,
 que no aguardará mas su divina
 justicia, sino que como arbol
 seco, y en quien ya ningun be-
 neficio aprovecha, os cortará
 para tizòn *de el infierno*. Fue tan
 grande la confusion que recibió en
 sí aquel Clerigo, viendo su Prela-
 do con aquellos cardenales, y el
 terror que causò con aquella ame-
 naza, con el espíritu, y eficacia
 con que las dixo, que se arrojò
 como fuera de sí à besar aquellos
 cardenales, y se le derribò à sus
 pies, y le ofreciò con grande afec-
 to, y determinacion apartarle de

aquella muger, y de todo pecado;
 y perecer primero de hambre, que
 verla mas de sus ojos. Y dixo este
 Clerigo, que con tener la mayor
 aficion que se puede imaginar, así
 por el pecado, como por lo que
 ella le daba, se la quitò nuestro
 Señor en aquel punto de tal suerte
 de el pensamiento, y de la volun-
 tad, que nunca despues la viò, ni
 se acordò mas de ella, como si
 nunca la huviera conocido; y por-
 que con la ocasion de su necesidad
 no volviese este Clerigo à ofender
 à Dios, ni ver mas aquella mu-
 ger, le dixo este santo Pastor:
Recogeos, y examinad bien vuestra
 „ vida, y conciencia, y haced una
 „ confesion general, qual convie-
 „ ne para limpiarla, y yo os man-
 „ darè dar en una Iglesia Misa ca-
 „ da dia, y à mi limosnero que
 „ os dè cada mes treinta reales pa-
 „ ra que passeis honestamente; mi-
 „ rad *si basta*: y diciendo el Cle-
 rigo que sí (porque en aquel tiem-
 po, segun los precios de las cosas,
 mas eran real y medio, que ahora
 quatro) le diò aquella limosna por
 mucho tiempo, hasta que tenien-
 do despues este Clerigo otras cosas
 de que valerse, èl mismo no la
 quiso mas recibir, porque fuera
 injusto, y lo quitara à los otros
 pobres.

Otro Clerigo, Rector de cierto
 Pueblo, fue acusado que tenia
 una manceba en su misma casa,
 con grande escandalo de todo el
 Lugar, llamòle para corregirle, y

man-

mandòle juntamente con la correccion que le diò , que echasse luego aquella muger de su casa. Ofreciólo , pero no lo hizo. Volviòle à llamar , y encerrandose con èl en su oratorio, le dixo : *Vos teneis juicio?* Vos pensais que hai Dios „ en el Cielo , y que hai Prelado „ en la tierra , que ha de castigar „ vuestros pecados , y con tanta „ publicidad, y escandalo de vuestros „ propios feligreses ? Viendo vos como vivis , como „ decis Misa ? como corregireis „ à los de vuestro Lugar , siendo „ obligado como lo sois , y siendo „ Cura de almas ? No teneis vos „ la culpa, sino yo , que os puse „ alli, y hice Rector à un hombre „ tan desfalmado como vos , y ya „ que errè en haceros Rector, „ quando os llamè , y corregi, errè „ en dexaros volver , en lugar de „ echaros en una carcel. *Yo señor,* dixo vuelto al Crucifixo , *tengo la culpa , y es justo que haga la penitencia,* y repitiendo estas palabras con muchas lagrymas , fue desnudandose parte de sus espaldas , y comenzò à herirse tan rigurosamente , que luego salió la sangre. Pasmòse aquel Rector de ver el rigor con que su Prelado hacia justicia de si mismo por sus pecados , y confuso , y avergonzado se echò à sus pies , y corriendo lagrymas vivas de sus ojos , le prometì poniendo por testigo à Jesu Christo crucificado , representado en aquella santa imagen,

de echar luego aquella muger , y nunca verla mas, y hacer tales actos de penitencia en su Iglesia, que edificasse con ellos à todos los que en su pueblo tenia escandalizados. Acabò el buen Prelado su disciplina , y confiado con su grande benignidad de lo que aquel Clerigo le prometia , dixo : *Yo creo que* „ lo decis de corazon , espero en „ la grande bondad de nuestro Señor , que no mirando vuestros „ pecados , ni los mios , os dará „ gracia para que hagais lo que „ aqui en presencia de este Crucifixo me prometeis ; yo os perdono todo lo passado , id con su bendicion à vuestra casa , haced „ una confesion general , y vida „ nueva , y agradeced cada dia à „ nuestro Señor , que no os quitò „ la vida en tan *mal estado.* Fuese aquel Clerigo , y luego diò orden de echar aquella muger de su casa, y la olvidò , como si nunca la huviera conocido : y vivió despues haciendo siempre actos de penitencia, con grande exemplo, y edificacion de aquel pueblo , y moviendo à muchos de el mismo Lugar que vivian mal , para que mudassen su vida , y sirviessen à nuestro Señor.

Otro Clerigo , persona de calidad , y que tenia un oficio principal en la Iglesia mayor , vivia tambien mui profano , y con grande escandalo de quantos le conocian , y llegó su dissolution à que sacò de cierto Monasterio

de Monjas una novicia, y la tenia en su casa. Fue grandissima la pena que recibió este santo Prelado quando lo supo. En entenderlo le envió á llamar, y se encerrò tambien con él en su oratorio delante de aquel santo Crucifijo. Era tan grande el sentimiento, y afficcion que tenia en su alma, que queriendo comenzar á reprehenderle, primero rompió en lagrymas, y sollozos que le salian de las entrañas (como despues refirió á sus amigos el mismo Clerigo) reprimió lo mejor que pudo aquel sentimiento, y comenzó á reprehenderle afeando su maldad, y diciendole cosas con palabras tan encendidas, que decia este Clerigo, que mas quisiera entonces ser muerto, ó hallarse en las carceles de Chulilla, que en aquel oratorio, oyendo lo que le decia en aquella reprehension: y al cabo le vino á decir: *Por mis pecados* ha permitido Dios hayais

„ vos llegado á tan grande maldad, como quitarle una muger que presto habia de professar, y ser esposa suya. Si yo fuera buen Prelado, no permitiera su divina bondad tan grande alevosia, como le habeis hecho; por ser yo mal Pastor sois vos tan mala oveja, y buelto al Crucifijo con muchas lagrymas, dixo: Señor, por mis culpas habeis permitido tan grande maldad, como este hombre ha comedido, y el agravio que os ha hecho,

„ alumbradle Señor, dadle á conocer su pecado, dadle espíritu, de verdadera penitencia, y emienda. Y pues por mis culpas os ha ofendido tan gravemente, yo Señor es justo que *lo pague*; y diciendo esto se iba desnudando las espaldas, y con las disciplinas que ya tenia allí aparejadas, se hirió tan recio que se sentian de fuera los golpes, y salió luego la sangre. Assombróse tanto aquel Clerigo de ver el rigor con que se disciplinaba su Prelado, siendo tan santo, que se arrojó á sus pies, y le quiso quitar las disciplinas de las manos, y desnudarse él, y herirse, pero no lo sufrió el Padre Don Thomas, solo dixo: *Porque vuestro* pecado ha sido tan grave, y escandaloso, queda-

„ reis aqui recluso en un aposento, en tanto que yo doi orden en que essa muger la cobren sus deudos, y esté remediada, y despues hareis la penitencia que yo os impondré. Quedóse alli aquel Clerigo con deseo de emendarse, y hacer penitencia. Envio este santo Prelado por una deuda cercana de aquella muger, y con sus persuasiones, y lo que ofreció ayudarla, se la llevó á su casa, donde la tuvo recogida, y de alli á pocos años dió orden como la casassen. Al Clerigo mandó estuviessse un año en el Colegio de la Compañia en Gandia, alli recluso, y que hiciessse una confesion general, y no dixessse Missa, hasta que

al

Al Padre con quien se confesaria pareciesse, assi lo cumplió dicho Clerigo, y volvió à Valencia al oficio que tenia en la Iglesia mayor, dando mui buen exemplo à todos de alli adelante, y predicando el zelo que tenia este santo Prelado de la gloria de Dios, y de la salud de las almas, y lo que vió, y oyó en aquel oratorio, y los mas dias le visitaba, y se arrojaba à besarle los pies, llamandole Redemptor de mi alma. De esta misma suerte ganó este buen Pastor otras muchas ovejas perdidas, y de el camino de el infierno, reduxo al servicio de nuestro Señor, con sus oraciones, y correcciones llenas de caridad, y derramando por ellas, no solamente lagrymas vivas, pero juntamente su sangre, con disciplinas mui rigurosas.

CAPITULO XV.

DE EL CUIDADO QUE TUVO este santo Prelado en guardar la honra de sus subditos, y remediar las necesidades, y pobreza de los que castigaba.

COMO la verdadera caridad, aunque aborrece la culpa, ama la persona, de tal manera corrige, y castiga el Superior, en quien esta virtud tan propria à su oficio, se halla, las culpas de los inferiores, que se apiada de sus per-

sonas, y les guarda quanto puede de su honor, y opinion. Enseñó esto aquel celestial, y divino Pastor, Señor de todo lo criado, en el primer castigo que hizo acá en la tierra, quando vino à castigar al primer hombre por su desobediencia, y echarle de el Paraíso, en pena de su culpa, pues al mismo tiempo que executó en él la sentencia, viendole desnudo, le cubrió de pieles de animales; de manera, que si con la una mano le azotaba, con la otra le echaba el manto encima, y cubria su desnudez, y verguenza, enseñando en esto à todos los Prelados de su Iglesia, como personas que tienen sus veces en la tierra, que de tal manera castiguen las faltas, y culpas de sus subditos, que juntamente cubran su flaqueza, y miren por su honra. Y Jesu Christo nuestro Redemptor en su Evangelio, quando enseñó el orden que se ha de guardar en la correccion fraterna, corrigiendo primero à solas, despues si aquello no aprovecha, delante de dos, ò tres, à quien respete, y si ni en esso aprovecharè, se acuda à la Iglesia que es el Superior, (orden, y discurso enderezado à que sea corrigido el proximo, guardandole el honor quanto fuere possible.) Enderezò su platica, y esta doctrina particularmente à san Pedro, que habia de quedar por Cabeza, y Superior de su Iglesia, para que no piense el Superior, que le dà

licencia el oficio, y la vara que lleva en la mano, para pregonar las faltas, y descuidos de sus inferiores, y poner en plaza las culpas que pueden ser remediadas en secreto.

Predicò esta doctrina el Padre frai Thomas muchas veces, y guardòla puntualmente. Para esto, como lo contaron sus Visitadores despues de su muerte, tenia un libro blanco, mui encerrado en su escritorio, donde estaban escritos los nombres, y acusaciones de los Clerigos, y de las Iglesias donde residian, ò acudian: porque guardaba esta orden; que las visitas tomaban los Visitadores ellos mismos, y hacian sus memoriales; acabadas, acudian à él, y se las entregaban, è informaban, y èl de su propria mano trasladaba lo que resultaba de aquellos memoriales contra cada uno en su libro, y lo mismo si fuera de visita le acusaban à alguno; y sacado de los memoriales lo que le parecia, y puesto en su libro los mandaba quemar, y à los Visitadores guardar grande secreto. Y así miraba por la honra de los acusados, ò culpados, pasando todo por su mano, lo que tocaba à las costumbres, y vida de los Ecclesiasticos, sin que seglar alguno, ni Escribano supiesse cosa en ello. Hecho esto, à los que convenia corregir, ò castigar, los llamaba en particular à su sazón, y tiempo, y segun lo que tenia registra-

do en su libro, les corregia, ò castigaba de la manera que està dicho en el capitulo pasado. Y alcanzado el fin que en todo esto pretendia, que era la emienda de sus ovejas, borraba, ò rasgaba lo que habia puesto en su libro, de manera, que en ningun tiempo se entendiesse.

De este mismo cuidado, y deseo que tenia de guardar la honra de sus Clerigos, nació creer pocas veces las informaciones que contra algunos de ellos le hacian, particularmente personas seglares. Acusaron una vez à un Vicario perpetuo de Liria sus feligreses, no se pudo persuadir lo que contra èl decian, despidiòlos con cortesia, diciendo que èl lo proveeria. Llamò al Maestro Porta, contòle lo que aquellos hombres le habian dicho, y como creia que todo era passion; pero para que nos aseguremos, (dixo) pues en Liria es publico que han venido à acusarle, id allà, y visitad aquella Iglesia, y en la informacion de el Vicario, guardad el orden que yo os dirè, y encomendemoslo à Dios, que èl nos alumbrará, y descubrirà la verdad. Diòle el orden que en aquel particular de el Vicario convenia, y despidiòle. Llegado allà el Maestro Porta, y haciendo su visita, hallò llanamente que era todo passion, y malicia, y de la misma manera que el buen Arzobispo lo habia pensado.

Fue

Fue un dia cierto Clerigo, que hacia profefsion de mui recogido, y honesto (segun dicen los testigos lo era) à acusar à otro de la misma parrochia, que vivia en mal estado, y con escandalo, y pareciendole tener licencia de el zelo que le trahia, para poderse alargar, cargò mucho al ausente, de lo que recibì el Padre Don Tomàs harta pena, y la mostrò en su semblante, y atajando el indiscreto zelo de el que se quexaba, dixo: *Sofsegaos por amor de Dios padre,* y templad la colera con que venis, que es mucha, y confiderad que esse de quien tratais es vuestro hermano, y de quien aunque pecador, y flaco, es poderosa la mano de Dios hacer un santo: Y si vos no habeis caído en la misma flaqueza, es misericordia de Dios, y no virtud vuestra, que tan flaco, y miserable sois vos como el de vuestra cosecha, y lo somos todos: quanto mas, q̃ si careceis de essa culpa, pensais que os faltan otras? Essa colera con que venis à acusar à vuestro proximo, sin haberle reprehendido primero en particular, y con el orden que manda el Evangelio, pensais que no es pecado, y mortal? Reportaos por amor de Dios un poco, y examinad si por ventura en lo que teneis en la Iglesia, se ha mezclado alguna simonia encubierta, que ahora no la

„ echeis de ver, y se quitarà el re-
 „ bozo al tiempo de la muerte: ò
 „ si teneis algunos escudos recogidos en un rincon de vuestra arca, ò alguna mala voluntad en lo secreto de vuestro pecho, que no es menos pecado, ni menos manceba qualquier culpa de esas, que la que decis tiene vuestro hermano. Si le huvierades reprehendido primero en particular, con el orden debido, y no aprovechando por esse camino, acudierades à mi con caridad, y deseando su emienda, yo os lo agradeciera por cierto, y merecierades en ello; pero venir à quexaros, y decir mal de vuestro hermano, mucha pena me ha causado.

De esta manera reprehendiò al que so color de buen zelo venia à acusar à su proximo, y volviò por el ausente. Despedido aquel Clerigo, enviò por el otro, y encerrandose con el en su oratorio le corrigiò con la caridad, y sentimiento que la ofensa de Dios, y el daño espiritual de aquella oveja pedia, y con el termino que solia, segun lo referido en el capitulo pasado; y de manera, que fallieron de alli los dos con los ojos llenos de agua; testimonio certissimo de lo que este buen Prelado habia llorado dentro, en la correccion de aquel Clerigo, y de lo que el corregido habia llorado tambien con el conocimiento de su perdicion, y con exemplo de su

Pr. lado. El efecto fue tan bueno por la misericordia de Dios, que segun se vió despues, hizo este Clerigo grande emienda, y mudanza en su vida, sin dañarle un cabello en su honra.

Celabala tanto, que tenia mandado à sus nuncios, que si acaso alguno les dixesse: Yo os darè tal noche un Clerigo en casa de una muger, ò una muger en su casa, aunque fuesse persona de calidad quien esto les dixesse, ò les ofreciesse dinero, no fuesen, ni se moviesen à ello, sino se lo mandassen expressamente, ò èl en persona, ò su Vicario general. Porque decia: O peca aquel de flaqueza, y en secreto, ò de vicio, y con publicidad, y desvergüenza: si con publicidad, nosotros lo sabremos, y os lo mandaremos: si de flaqueza, y en secreto, no es menester darle salto, ni cogerle con ruido, y afrenta; sin ella le llamaremos, y se servirá nuestro Señor que con nuestra correccion se emiende. Y si era alguno acusado, de manera que convenia le llamasse algun nuncio, le decia: *Llamareis à fulano, y no vengais junto con èl, sino docientos passos delante, ò despues; no entienda alguno que vos le traheis; porque pesa mucho, y vale mucho la opinion, y honra de un Eclesiastico.*

Es de los hypocritas, como dice el bienaventurado san Gregorio, indignarse contra los peca-

dores, y parecerles mal qualquier piedad que se usa con ellos, como se vió en los Letrados, y Fariseos, que se indignaban por ver la piedad, y llaneza con que recibia, y abrazaba aquel soberano Medico, venido de el Cielo, para remedio de nuestros males, los pecadores, y publicanos que se iban para èl. Y es mui proprio de la verdadera caridad, sentir mui mucho los pecados, y ofensas de nuestro Señor, y tener lastima de los que las cometen: como se vió en la grande caridad que usaba el Padre Don Thomàs con los Clerigos de quien le avisaban, sintiendo en el alma lo que ofendian à Dios, y procurando su emienda con grande piedad de su perdicion, y lastima si eran pobres de sus necesidades.

Visitando la Diocesi el Maestro Juan Baptista Caro halló en un lugar que el Rector tenia en su casa una muger, y muchos hijos de entrambos, y todos pobres, y desnudos; compadeciendose de èl, no le quiso traher preso, y solo le mandò les echasse de casa todos la madre con los hijos. Vuelto à Valencia dió cuenta de ello à este santo Prelado, de el mal estado en que vivia aquel Rector, y de su grande pobreza. Dixole, sintiendolo entrañablemente: Escribidle en vuestro nombre que venga à Valencia, y quando estè aqui, traedmele delante, y vos con èl para corregirle: y aunque no puedo

dexar de reñirle mucho, y me veais con enojo, si vemos en el conocimiento de su culpa, y deseo de emendarse, rogadme le perdone, y perseverad en rogarme, aunque me veais brabo, y escribidle traiga la muger, y los hijos, no queden allà, y no entienda le escribis por mi orden. Hizolo assi el Maestro Caro, y escribiòle, como el Arzobispo le habia mandado. Fue à Valencia aquel Rector con su familia: llegado dixole el Maestro Caro: El Arzobispo sabe vuestra mala vida, pero vamos à su casa, y en viendole echaos à sus pies, y pedidle perdon, y prometedle mui de corazon que no ofendereis mas à nuestro Señor. Fueron al Palacio, y entrando primero el Maestro Caro al aposento donde estaba el Padre Don Thomàs, dixole, oyendolo el mismo Clerigo: Señor, aqui està el Rector de tal Lugar, que viene à pedir perdon, y misericordia à V.S. Què Rector? dixo el santo: Entre. Al verle dixo: es este el que tiene una muger, y tantos hijos de ella en su casa? quitadmele de aquí, no me està delante, llevadle à la carcel. Comenzò entonces el Maestro Caro à rogar le perdonasse, y el Clerigo arrodillado à sus pies pidiendole perdon con muchas lagrymas, y prometiendo con muchas veras emendarse: de manera que se enterneciò el bendito Padre, y salieron tambien por sus ojos, y con ellas le dixo: Si conoceis vuestra culpa,

y me prometeis de corazon no ofender mas à nuestro Señor, yo os perdonarè aora, pero si me viene mas mala nueva de vuestra vida, lo pagareis todo junto. Emendaos como debeis, y mirad que sois Christiano, y Sacerdote, y vivid como tal, y ganateis con Dios, y conmigo. Arrojàse aquel Clerigo al suelo à besarle los pies, pero no lo sufriò, sino que le echò los brazos encima, encargandole mucho hiciesse lo que le habia ofrecido.

No fue efecto de la caridad de este siervo de Dios solamente perdonarle, y animarle tanto à la emienda, sino q viendole roto, pobre, y maltratado, dixo al Maestro Caro le vitiesse, y assimismo à la muger, y à los muchachos, y lo pagasse su thesorero. Vestidos, diò licencia al Rector que volviesse à su casa, è Iglesia, la muger, y hijos que se quedassen en Valencia, y los sustentò hasta que por su orden entrò ella à servir en casa de una señora; y de los hijos, à los que tenian ya edad para servir puso con sus amos, y las mugeres en casa de algunas señoras: à los mozelos con maestros que les ensenassen sus oficios; à los pequeños hizo criar hasta que tuvieron edad para lo mismo.

Fue corregido muchas veces por este santo Prelado un Clerigo de otro Lugar que vivia disolutamente, y como no se emendasse, mandòle venir à Valencia, y ve

nido echaronle en la carcel. Viendo que passaban algunos dias , y que nadie hablaba , ni rogaba por él , dixo al Maestro Porta: *Aquel* „ pobre Clerigo que está preso, fe- „ gun veo , no debe tener amigo, „ ni conocido, procurad por vues- „ tra vida , sin que él lo entienda, „ que me hable alguno por él: por „ ventura con lo que ha padecido „ en la carcel , y con nuestra cor- „ reccion se *emendará*. Tratòlo el Maestro Porta con el Maestro Pedro Maza , Theologo insigne , y familiar de el Arzobispo: y con desearlo este santo Prelado, para que ruviessse mejor efecto aquel trato, en comenzandole à rogar dicho Maestro Maza , se mostrò azedo, y como enojado le dixo: Por esse me hablais , por esse dissoluto , incorregible , y escandaloso , y que merece una galera , no me rogeis por un hombre tan obstinado: pero perseverando en sus ruegos el Maestro Maza (que era lo que él quería) sacaronle de la carcel. Venido delante , con una santa dissimulacion , todo para aprovechar aquella alma , dixo: Volvedle, volvedle , que no se *emendará*, no me rueguen por él: y como le volviessen dixo al Maestro Maza: Hacedle volver aqui , que por condescender con vuestros ruegos , y con la caridad que à ello os ha movido , no le castigarè como merecia. Trahido à los pies de el Arzobispo le hizo una platìca , que parò en lagrymas de el Prelado

que la hacia , y de el delinquente que tenia à sus pies , y de todos los que estaban alli presentes , y sirviò de remedio, y medicina de el alma de aquel triste Clerigo , por- que alli propuso , y prometió emandar su vida, y lo cumplió por obra, viviendo mui bien lo restante de ella. No fue sola esta misericordia la que hallò este Clerigo en el bendito padre Don Thomas, pero otra juntamente digna de estimarse: y fue , que viendole roto, y mal vestido , idos todos, dixo al Maestro Maza: Este Clerigo he visto desnudo , y mal aliñado , lastima me ha hecho , mandadle hacer luego manteo , y sotana , y un par de camisas , y no digais que yo lo pago, sino que ruegue por quien le hace essa limosna.

A todos los presos pobres, assi Clerigos , como seglares , que por sus culpas convenia tener presos en sus carceles , les mandaba dar de comer todo el tiempo que alli estaban. La misma caridad hacia à los seglares coronados, que por sus delitos enviaba al Castillo, y carceles de Chulilla , sustentandoles cumplidamente todo el tiempo que les mandaba estar alla , segun la calidad de su culpa. He dicho seglares coronados; por- que segun todos refieren , de Clerigos, solos dos enviò en todo su tiempo à Chulilla , uno que hizo un homicidio , y esto tanto por el bien de paz de Biar , donde habia acaecido , como por merecerlo el

dicho. El otro, el que revelò la confesion de un hombre que habia muerto à otro, de quien hablamos en el capitulo pasado. Al carcelero si decia que por tener presos pobres perdía, él le pagaba todo el daño que por ello recibia, así por descargo, como porque por ser pobres, y de quien no tenia provecho, no dexasse de servirlos, y acomodarlos con caridad. Asimismo à los fiscales, y nuncios él les daba su salario bastante para su sustento, y tenia mandado que no tomassen, ni un real de persona alguna. Procurò mucho que ninguno de sus ministros tomasse un dinero de nadie, ni por interés, ò necesidad hiciesse cosa no debida. El les socorria en todas sus necesidades cumplidamente, y les tenia dicho: *No me recibais dinero de persona alguna, particularmente de Clerigos: si se os ofreciere alguna necesidad, avisadme, y acudid à mi, que no os faltará lo que fuere menester.* Todas las Pascuas daba à todos sus nuncios, fiscales, y carceleros, quatro escudos à cada uno, así por limosna, como por aguinaldo, y en agradecimiento de sus buenos servicios. Los trabajos de caminos, ò qualquier otro extraordinario que les mandasse, lo pagaba cumplidísimamente: y si en ellos les acaecia algun daño, ò infortunio, lo sentía en el alma, y les socorria, y proveía de todo lo necesario. Volviendo un una-

cio de Eugra, donde habia ido por orden, y comission suya, diò una caída en el camino, de la qual recibió mucho daño: llegado à Valencia, fuesse à darle razon de lo que habia hecho. Entendió este buen Prelado el daño, que habia recibido; y quan fatigado venia: mandòle irse à su casa, y en llegando à ella luego viò venir al medico, y cirujano, para que le curassen, y aplicassen lo que pedia el daño de aquella caída, y el otro día à la mañana le visitò el limosnero de el Padre Don Thomas con un par de gallinas, y cien reales, diciendole de parte de el Arzobispo que se esforzasse, y no pensasse en nada, que ninguna cosa le faltaria de quantas fuesen menester para su enfermedad, y de allí à quince dias volvió el mismo con otro par de gallinas, y otros cien reales, y le socorrió siempre de la misma manera, hasta que tuvo entera salud, y pudo volver à ganar con su oficio de nuncio el sustento de su casa.

La misma limosna hizo muchas veces en semejantes casos de enfermedad, ò qualquier otra necesidad à los demás ministros que le servian en sus oficios, todo à fin de socorrerles como pobres, y quitarles la ocasion de hacer en su oficio alguna cosa no debida, y para que tratassen con los delinquentes, y presos con la caridad, y cortesia que él deseaba; bendito varon hecho à la condiccion de

Dios, de quien leemos, que mueve el corazon de los buenos. para que le rueguen por los malos, y sean medio para que no los castigue y destruya como merecen sus pecados. Como avisò à Abraham de el castigo, que entendia hacer en Sodoma, para que le rogasse por ellos, y buscase en aquella Ciudad siquiera diez justos, que le pidiesen detuviesse el rigor de su justicia; assi este siervo de Dios se apiadaba tanto de los reos, y presos, que los sustentaba en las carceles, quando eran pobres, y buscaba el mismo quien rogasse por ellos, y acudia à todas las necesidades de sus ministros. (demas de sus salarios) para que los tratassen con humanidad, y cortesia.

Por lo qual don Francisco de Navarra, que le succediò, oyendo esta grande benignidad, y caridad de el padre Don Thomàs, y los grandes exemplos de sus heroicas virrudes, decia muchas veces: *Quien sabrà, ni podrá correr tras un tan grande gigante.* Y el Arzobispo Don Martin de Ayala, que fue uno de los mayores Theologos, y mas insignes Prelados que ha tenido España en nuestros tiempos, sabiendo este celestial gobierno de el Padre Don Thomas, y lo mucho que con el habia comunicado Miguel Real, que tuvo la Corte Ecclesiastica en su tiempo, enviò por el, y procurò informarse como corregia los Clerigos, de que manera castigaba sus delitos, y en

particular como procedia quando los acusaban algunos seglares, deseando seguir en todo sus exemplos, y pisadas.

CAPITULO XVI.

DE LO QUE SINTIÒ EL Padre Don Thomàs acerca de la obligacion que tienen los Prelados à ser mui limosneros, assi por el precepto de la caridad, como por la ley de justicia.

N O T A.

PARA que el Lector pueda formar mas cabal juicio de la doctrina de estos dos capitulos pareciò advertir, que el Author de ellos fue Religioso docto, y santo, insigne escritor, y versado con especialidad en la Theologia Moral, como lo demuestran sus eruditas, y celebradas obras impressas. Quien desear mas noticias de este gran Maestro lea à Don Nicolas Antonio en su Bibliotheca Española, tomo 2. pag. 104. y al Maestro Frai Sebastian Portillo en la Cronica de la Orden de San Agustin, tomo 4. pag. 175.

ENTRE todas las virtudes que nacen de la caridad, y conoce ella por mui hijas suyas, la mas celebrada en las divinas letras, y mas encomendada à los Prelados de la Igle-

Iglesia, es la piedad, y misericordia con los pobres. Por esta causa (como notan algunos) usando el Apostol san Pablo en el principio, y salutacion de todas las Epistolas que escribió à diferentes gentes, y naciones, de aquellas dos palabras, *Gratia, & pax*, en las quales se cifra todo el bien espiritual, y eterno que se puede desear à un hombre, en el principio de las dos que escribe à su discípulo Timotheo, à quien él había consagrado en Obispo, añade la palabra misericordia, diciendo, *Gratia, misericordia, & pax*, enseñando quan necessaria es esta virtud en un Obispo, y la grande obligacion que tiene de exercitarse en ella, particularmente favoreciendo, y ayudando à los pobres. Obligan à esto el precepto natural, y divino de la caridad, y amor que debemos à todos los fieles, nuestros hermanos: pero à los Superiores Ecclesiasticos, segun la doctrina de los Santos, y Doctores antiguos, la caridad, y justicia.

Tuvo esta opinion el Padre Don Thomàs, no solamente por la mas segura, como lo es, pero aun por mui cierta, y verdadera, y la enseñò leyendo, y predicò muchas veces. Señaladamente visitando la Parrochia de san Martin, en un sermón que hizo en aquella Iglesia la segunda Dominica despues de Pasqua, en la qual se canta el Evangelio; Ego

sum Pastor bonus, tratando aquellas palabras de nuestro Redemptor: *El buen Pastor ofrece, y dà su vida por el bien, y guarda de sus ovejas*, ponderò mucho lo que sobre ellas escribe san Gregorio, diciendo: *El que no las ayuda con su hacienda, ni las socorre, y favorece de sus rentas Ecclesiasticas en sus necesidades, como dará por ellas su vida?* Ponderando esta doctrina de san Gregorio dixo: *Nadie se engañe*, es obligado el Obispo, y qualquier Ecclesiastico que tiene frutos, y rentas de la Iglesia, à ser mui limosnero, no solo por lo que le obliga la caridad, como à los otros ricos, pero porque debe, mos tambien à los pobres de justicia, todo lo que nos sobra de un honesto, y decente sustento: y haciendo lo contrario, no solo quebrantarèmos el precepto de la caridad, pero tambien la lei de justicia, como el que se detiene lo ageno, contra la voluntad de su dueño. Digan otros lo que les pareciere, yo no dudo ser verdad cierta, que nos ha de pedir Dios cuenta, y mui estrecha de la hacienda de la Iglesia, como de encomendada, para que la distribuyamos entre pobres, y como de hurtada à su dueño, si en otro que socorrerles se empleare. Y añadió: *Si me hallaredes señores al tiempo de mi muerte un real, tened mi alma por perdida, y no me en-*

terreis en sagrada. Refirióme esto el Maestro Porta, porque como uno de sus Visitadores le acompañó en aquella visita, y se halló presente à este sermón. Y como me contaba él mismo, no solo esta vez, pero en qualquier ocasión que se le ofrecia tratar de esto, repetia esta misma doctrina, y decia: *Quando muere algun Clerigo*, que tenia frutos, y rentas „ de la Iglesia, y me dicen que le „ han hallado dinero guardado en „ la arca, ò escritorio, así me „ lastima, como si me dixeran „ que murió con la mancha al „ lado: porque por tan perdido „ tengo al Clerigo que atesora de „ las haciendas de la Iglesia, y „ no las reparte con los pobres, „ como el que muere *amancebado*. Bastara à mí parecer para los que conocieron la authoridad de el Padre frai Thomàs, sus letras, doctrina, cordura, y la grande prudencia, y tanto que tuvo siempre en no arrojarle, ni resolverse facilmente en cosas que hai opiniones de Doctores graves, sin tener la que él abrazaba, y seguia como verdadera, grandes, y certísimos fundamentos para tener esta por muy cierta, y averiguada; pues no solo la enseñó quando seguia las escuelas, pero la predicó por sola segura, y verdadera.

Y aunque parecerá ageno de lo que dice el nombre de Historia, tratar aqui de este punto por via

de doctrina; por lo que importa, y lo tomará Dios en su servicio, que favorezcamos con esta ocasión la justicia de los pobres, y se escriba este libro, no solo para honra de este santo Prelado, pero para convidar tambien à todos à la imitacion de sus grandes virtudes, y exemplos, será bien tratar en este capitulo con la brevedad possible, quan cierta, y verdadera es la opinion que como tal, siguió, y tuvo siempre, y predicó el Padre Don Thomàs. Para esto, como acá en los pleitos civiles de las haciendas temporales, que dependen de escrituras, y testamentos, la regla mas cierta para averiguar la justicia de cada uno, son las mismas escrituras, y testamentos, y las palabras, y terminos de que usan en la disposicion de aquellos bienes, y en la institucion de los herederos, y vinculos que les cargan: así tambien para averiguar lo que aora tratamos, la mejor regla, y norte que podemos, y debemos seguir, han de ser los Canones, y Constituciones de los Apostoles, en cuyos tiempos comenzaron estas haciendas: los Decretos de los sumos Pontífices, y sagrados Concilios que lo han mas declarado, y las doctrinas de los santos Doctores, à quienes, como dice san Pablo, ha puesto el Espiritu Santo en su Iglesia por Pastores, y Maestros de los fieles: y ver qué nombre, y titulo dan à

es-

estas haciendas, y à los Ecclesiasticos à cuyas manos vienen, y con que termino lo tratan.

El nombre, y titulo que los bienaventurados Apostoles, y todos los demás dan à estas haciendas, así las que se facan de los diezmos, y primicias, como las que los Principes Christianos, y los otros fieles por su piedad, y devocion han ofrecido à la Iglesia, es llamarlas, no hacienda de los Clerigos, sino bienes de la Iglesia, patrimonio de Jesu Christo; y à los Ecclesiasticos, no señores, sino meros, y puros administradores de ellas. Consta esto de los Capones de los Apostoles 39. 40. y 41. recibidos, y confessados por tales por la misma Iglesia en el Concilio Constantinopolitano, celebrado en la quadra de el Palacio Imperial, que llamaban Trullo, à quien por excelencia llamamos sexta Synodo. Y en los capitulos veinte y quatro, y treinta y cinco de el segundo libro de las Constituciones Apostolicas, que escribió san Clemente, discipulo de san Pedro, emendadas en nuestros tiempos, è ilustradas con los eruditissimos Escolios de el padre Francisco Turriano, son llamados por san Matheo (de quien son aquellos dos capitulos, y constituciones) los Obispos Administradores, y Economos, à quienes Dios tiene encomendados los bienes, y patrimonio de su Iglesia, para que tomando para si

tan solamente lo que pide su honesto, y decente estado, repartan lo demás con los pobres, y necesitados, guardando en ellas toda fidelidad, y justicia. Donde es mui de notar el termino de que usa alli san Matheo: porque como si tratara esta dificultad en las Escuelas, usa de aquella palabra fidelidad, y justicia, que es la palabra sobre que son todas las dificultades, y disputas: y me parece, nos faca de ellas este glorioso Apostol, pues tan llanamente la usa.

Y lo que notò mui bien san Maximo Escoliaсте, de san Dionysio Areopagita, hablando alli el Apostol de lo que los fieles han dado à la Iglesia, no lo llamó donaciones de qualquier fuerte, sino donaciones hechas à Dios para socorro de los pobres; porque esto suena la palabra Griega *Domata*, que pone alli el bienaventurado san Clemente.

Siguiendo esta doctrina de los gloriosos Apostoles el Concilio Antioqueno primero, confirmado en la segunda Sesion de la sexta Synodo en el Canon 25. y el Papa Alexandro primero martyr gloriosissimo, en su primera Epistola, dan tambien à los Obispos este mismo nombre de administradores. Y aquel antiquissimo Doctor Isidoro Pelusiota, en la Epistola que escribió à Paladio, discipulo de el grande Eusgrio (la qual en nuestros tiempos ha verti-

do en Latin, con suma erudicion, y eloquencia, juntamente con la vida de el bienaventurado Cardenal san Carlos Borromeo, el Reverendissimo, è Illustrissimo señor Don Agustín, Cardenal de Varona) declarando aquella parabola de Jesu Christo, de el Mayordomo, à quien encomendò el señor de la casa su hacienda, para que como fiel, y buen administrador la distribuya entre la gente de su familia, dice hablar allí nuestro Redemptor en su proprio, y literal sentido de los Obispos, y de las rentas Ecclesiasticas, y de la obligacion que tienen de repartirla entre los pobres, como buenos, y fieles administradores de el patrimonio de Jesu Christo, verdadero Padre de pobres. El mismo nombre les dan san Geronymo en la Epistola que escribió à san Damaso, mi Padre san Agustín en la que escribe à Bonifacio, que es en numero cinquenta, y san Ambrosio en la que escribe à su hermana Marcelina, que es en numero treinta y tres, donde hablando de el Emperador, que le pedia de los bienes, y rentas de la Iglesia, dice aquellas admirables palabras que refiere Graciano en el Decreto en la causa veinte y tres, en la quæstion octava, en el Canon *Convenior*, donde dice: Si me pidiesse el Emperador mis heredades, mi plata, mis dineros, digo de verdad, que no se lo negaria; en esto pedirme los bienes, y fru-

tos que no son mios, sino hacienda de Dios, no tiene razon; porque siendo bienes de Dios, y no mios, ni ellos estan sujetos à la authoridad Imperial, ni yo tengo poder para darlos.

Quedaran muy cortos los sagrados Apostoles, y todos los Pontifices, y Concilios, y Doctores antiguos, que de este articulo han tratado, si llamando à los Obispos mayordomos, y administradores de las haciendas de la Iglesia, y patrimonio de Jesu Christo, no declararan en particular como las han de distribuir, y à què les obliga esta administracion, y mayordomia. Pero no lo olvidaron, ni lo ha permitido el Espiritu Santo, que por boca de estos santos Padres como oraculos suyos enseñaba à todos los que despues habian de venir: y assi han declarado llanamente, como, tomando el Obispo lo que conviene para la decencia de su estado; y el Cabildo, y Clero de la misma fuerre lo que pide su honesto sustento, lo demás se emplee en las necesidades de la Iglesia, que son ornamentos, y fabricas, y en ayudar, y socorrer à los pobres. El mismo san Matheo, que en los lugares alegados de las Constituciones Apostolicas los llama administradores, en el capitulo treinta ordena con los demás Apostoles, que de las primicias, como de lo mejor se sustenten los Obispos, y lo que no

baf-

bastáre, comen de los diezmos, y lo demás, así de los diezmos, como de lo que ofrecieren los fieles, sirva para el sustento honesto de los otros Clerigos inferiores, y remedio de los peregrinos, doncellas, viudas, y pobres. Donde si bien se mira, esta es la primera disposicion de los bienes Ecclesiasticos, y lo que les conviene de su primera institucion ordenada por el Espiritu Santo, y por su Esposa la Iglesia, á quien pertenecere legitimamente el dominio, y señorio de estas haciendas, ordenada por los sagrados Apostoles en aquel Concilio, ó Ayuntamiento que tuvieron en Gerusalem, quando se huvieron de repartir por todas las partes de el mundo para predicar el Evangelio. En el qual Concilio, segun la tradicion antigua de los Santos, hicieron el Symbolo que llamamos de los Apostoles, y estas Constituciones Apostolicas que escribiò san Clemente para el gobierno de los diferentes estados, que sabian por divina revelacion que habia de haber en la Iglesia, y las haciendas que habia de tener de los diezmos, y frutos que cogerian de los Fieles, y de las donaciones que los mismos por su devocion le harian andando los tiempos: y así de su primera, y propria institucion, tomado por el Obispo, y Clerigos de estos frutos, y rentas, lo que pide su honesto, y decente estado, lo demás se ha de gastar

en obras pias de la Iglesia, y en socorro de los pobres, como hacienda que tiene por la voluntad de su señor, y de los primeros que dispusieron de ella, anexa, y vinculada esta obligacion, y que siempre vá, y passa con ella. Confirman esta doctrina san Urbano Papa, y Martyr, en la primera Epistola que escribe á todos los Obispos, donde habiendoles dicho primero, como los bienes de la Iglesia deben ser comunes á los Ecclesiasticos, y á los pobres, añade, que tengan cuenta en dispensarlos con grande fidelidad en solos estos usos, sin convertirlos, so pena de infidelidad, en otros: y san Melchiades Papa, alegado por Graciano 12. question 1. Canon *futuram*, diciendo, como lo que recibian los Apostoles, y la Iglesia, era para socorrer á los pobres. Esto movió á mi Padre san Agustin, á que en el sermón ciento y diez y nueve de *tempore*, llame las rentas de la Iglesia bienes de pobres; y á los que no pagan, ni acuden con los diezmos como deben, ladrones, y homicidas de pobres: á san Geronymo en la Epistola ya alegada á san Damaso, hacienda de pobres: y al Papa Simaco, para maldecir, como maldice en el Canon sexto de la Synodo Romana que celebró en su tiempo, á los que osan poner mano en los bienes de la Iglesia; y entre otras razones da esta: Porque osan llevar con-

tra toda razón, y justicia à la suficiencia de los pobres. Por esta misma razon aquellos gloriosos Principes Carlo, y Ludovico, que con tanta piedad, y largueza dotaron las Iglesias, vinieron à decir en las cartas, y escrituras de sus dotaciones estas palabras: *Sabemos segun la tradicion, y doctrina de los santos Padres, ser los bienes de las Iglesias voto de los Fieles, descargo de sus pecados, y patrimonio de los pobres.* Y el Concilio Cartaginense quarto, en el qual asistió nuestro Padre san Agustín, en el capítulo decimo encarga tanto à los Canonigos que tienen rentas gruesas, que entiendan que no son suyas, sino encomendadas, para que las distribuyan en obras pias. Y traer allí el Concilio el testimonio de san Próspero, en el libro que escribió de Vita contemplativa, donde les llama administradores, à quienes està encomendado el patrimonio de la Iglesia, para que le dispensen en obras pias. Por donde es verdad cierta, y que no se puede negar mirándolo con ojos claros, y limpios de todo interes, y passion, y otros respetos humanos, segun esta doctrina de los sagrados Apostoles, Concilios, y santos Padres, estar anexa, y como vinculada à los bienes Ecclesiasticos esta obligacion de remediar con lo que les sobrare de su honesto, y decente sustento, las necesidades de los pobres; porque si son señores de estos bie-

nes los Obispos, sino administradores, y mayordomos, ni es hacienda suya, como la que poseen los seculares, sino patrimonio de Jesu Christo, y de su Esposa la Iglesia, puesta en sus manos como la hacienda, que dà un padre al yerno, con quien casa su hija, de la qual la verdadera señora es la hija, aunque la administre el yerno. Y si como dice santo Thomàs en su Secunda secundæ, en el articulo quarto de la question quarta y tres, aquellos en quienes se han de distribuir estos bienes, y hacienda, son tan solamente los Ecclesiasticos, Iglesia, y pobres, dando à cada uno por parte suya lo que pide ser conveniente sustento, queda averiguado tener los Prelados, y Ecclesiasticos ricos de los bienes de la Iglesia, no solo por el precepto de la caridad, que obliga à todos, pero juntamente de justicia, la obligacion que aqui decimos, y con tantas

veras entendiò, y predicò el

bendito Padre Don

Thomàs.

CAPITULO XVII.

COMO LA DIVISION QUE SE hizo de los bienes de la Iglesia, no ha quitado à los Obispos la obligacion que tienen, assi de caridad, como de justicia, de convertir lo superfluo de su estado en obras pias.

Muchos, por parecerles apretada, y rigorosa la doctrina de el capitulo precedente, sin hacer diferencia de tiempos, han negado ser los Ecclesiasticos solamente como administradores de los bienes de la Iglesia, sino señores absolutos de ellos (y aun antes que se hiciesse la division de que ahora hemos de hablar) como de los propios, y patrimoniales, que heredaron de sus padres, ò supieron ganar con su industria, pareciendoles que quanto reciben de los diezmos, y primicias, se debe juzgar por suyo proprio, como salario, y estipendio debido à los trabajos, que toleran en servicio de la Iglesia, y beneficio de los Fieles, segun aquella doctrina de nuestro Redemptor por san Lucas: *Digno es, y merecedor de su salario el obrero que trabaja.* Pero cierran la puerta à esta opinion, y despiden de el todo como muy agena de verdad, los lugares que hemos ale-

gado; pues sabiendo muy bien los sagrados Apostoles, y Concilios esta doctrina de Christo, y como por ella deben los Fieles de justicia à los que trabajan en la viña de el Señor el sustento necessario, no obstante esto: porque una cosa es hablar de el sustento, que se les debe à ellos, y otra tratar de las riquezas, que reciben con tanta abundancia, y como deben ellos emplearlas. Tratando de estos mismos diezmos, y frutos, no les dan (como hemos visto) titulo de señores, sino de administradores, y economos, ni llaman estos bienes, bienes de los Ecclesiasticos, sino patrimonio de Jesu Christo, y de su Iglesia, ni propios de ellos, sino encomendados, y comunes à ellos, y à los pobres. Y lo que mucho me admira, que siendo algunos de los que dan tan absoluto dominio, y señorio de estos bienes à los Ecclesiasticos, discipulos de santo Thomas, y que professan su singular doctrina, no ayan advertido, (como fuera razon) en un articulo tan grave, y que tanto importa para las conciencias, lo que escribe este glorioso santo en su Segunda secunda, en el articulo tercero de la question noventa y nueve, donde declarando las diferentes especies, y maneras, que hai de cosas sagradas, pone en la tercera especie, y en un grado de ella, estos bienes, que se dan para sustento de los Ecclesiasticos, quales

son los diezmos, y primicias, y condena por sacrilegio al que los hurtare, como al que tomare los calices, y ornamentos de la Iglesia. Y es cierto, segun la doctrina de el mismo santo, que no es uno sacrilego por hurtar los bienes, que son propios, y como patrimoniales de un Clerigo. Y en la misma parte en el articulo tercero de la question ochenta y siete, preguntando en el primer argumento de los que alli pone; por que en la lei vieja no tenian los Sacerdotes, y ministros de el Templo, otras haciendas que los diezmos, y la parte que les cabia de los sacrificios, que todo ello era bien tassado, para un linage entero, qual era el de Levi, à quien no quiso Dios que le cupiesse otra parte, ni fuerte en la tierra de promission, y ahora en el tiempo de la lei nueva, que professa tanta pobreza, y desnudez de lo temporal, demás de los diezmos, y primicias, y ofrendas, y donaciones de los fieles, tienen otras muchas rentas, y heredades, y posesiones, y sus bienes patrimoniales como los seglares? Responde, porque en la lei vieja tenían ya los pobres señalada, y segura su parte de diezmos: y así à los Levitas se les daba aquello solo, pues para ellos bastaba, y no tenían obligacion particular de acudir à los pobres, sino quando les obligasse el precepto de la caridad, como à qualquier otro; porque de

este siendo natural, y divino, ninguna lei les eximio, como algunos de ellos despues pensaron, y les defengaño nuestro Redemtor en la parabola que propuso de el Samaritano: enseñando en ella, como todos los hombres de qualquier nacion, y lei que sean, son proximos, y les debemos socorrer en sus necesidades, y que à esto son obligados por el precepto de el amor de el proximo todos los estados, no menos el Sacerdote, y Levita, que el seglar, y los otros. Pero ahora (dice alli santo Thomas) en la lei Evangelica, los diezmos, y haciendas de la Iglesia no son para solos los ministros de los Templos, sino para ellos, y para los pobres, y así conviene tengan tantas haciendas, siendo tantos los pobres, à quienes tienen obligacion de socorrer, y se debe notar, que habla santo Thomas en entrambos lugares despues de la division: y así están mas lexos de la verdad, y de la doctrina de este glorioso santo, los que se atreven à decir, que en todo tiempo fueron señores los Ecclesiasticos, y no administradores de los bienes de la Iglesia; demás de repugnar, y contradecir claramente à los Decretos de los sagrados Apostoles, y Concilios. Y así me parecen llanamente los que han echado por este camino, (hablando con la reverencia que se les debe) gente, que habla de hacienda vinculada, como de libre, sin haber

visto, y examinado bien los testamentos, donde estan los vinculos. Otros que lo han mirado mejor, y considerado quan cierto, y llano es lo que decimos, conceden esta verdad, y dan la obligacion que hemos declarado à los Obispos, en el tiempo que todas las rentas, y frutos venian juntos à sus manos, y ellos los distribuian, y daban à cada uno lo necesario, de la manera que ahora viene todo el recibo de un Convento à las manos de su Superior, y el lo reparte, y sustenta con ello los subditos de su familia: pero despues que se hizo la division de estas haciendas por aquellos santissimos Pontifices Simplicio, y Gelasio, confirmada por el bienaventurado san Gregorio Magno, señalando una parte al Obispo, otra à la fabrica, y otra à los pobres, dicen ser el Obispo señor absoluto de sus rentas, como parte propria suya, sin otra obligacion de repartirlas entre los pobres, mas de la que trahe consigo la lei de caridad, y el precepto de la limosna, que obliga à todos los Fieles: Pero aunque esta opinion es recibida de muchos, contiene tambien, al parecer de los demas Doctores, y mui graves, assi antiguos, como modernos, grande engaño; pues como consta de los mismos textos donde leemos esta division, no la hicieron aquellos santos Padres en favor de los Obispos, ni hacerles señores de

las rentas Ecclesiasticas, y quitar el dominio à Jesu Christo, y su Iglesia, ni para hacerlos ricos, y opulentos, y darles mas de lo que pide su decente sustento, sino para ponerles orden, en favor de las Iglesias, y pobres de Christo: Porque viendo el bienaventurado Papa Simplicio cerca de los años de el Señor de quatrocientos y setenta, que venian todos los bienes de la Iglesia à la disposicion, y manos de los Obispos, y que enfriandose ya la caridad en algunos de ellos, no los distribuian con la fidelidad, y justicia que debian, gastando cortamente en las necesidades de los Templos, y dando poco à los Clerigos, y pobres, y reservando para si, y para sus deudos lo mas, y mejor de ellos, con grande escandalo de los Fieles, y ocasion de muchas murmuraciones: para atajar estos inconvenientes, y cerrar la puerta à la codicia, y ambicion de los unos, y à las quejas de los otros, ordenò, que cada uno llevase su parte, entendiendo por parte, no de la manera que patten los mercaderes por las reglas de cuenta, que llamamos particion arithmetica, de tal suerte, que si toda la hacienda de la Iglesia era, digamos, quatro mil, llevase cada uno mil (lo que ha engañado à muchos) sino entendiendo por parte, lo que cada uno habia menester para su honesto sustento. De manera, que guardando una parti-

cion, que podemos llamar moral, ò proporcional, qual suele guardar la justicia distributiva, quando reparte los bienes comunes, en aquellos para cuyas necesidades estan diputados, tomasse de toda la cantidad de las haciendas de la Iglesia el Obispo aquella parte, que pide su decente estado: el Cabildo segun el numero, y calidad de los Clerigos, lo que conviene para su honesto sustento: la fabrica lo que fuesse menester para sus edificios, y ornamentos, y lo demás sirviesse para las doncellas, viudas, pobres, y peregrinos. Vese llanamente ser este el fin de aquella division, y haber querido aquellos santos Pontifices, que cada uno llevasse su parte en este sentido, y de la manera que decimos; pues como ellos mismos declaran en sus Canones, la hicieron para poner en razon las haciendas de la Iglesia, y atajar la codicia de algunos Obispos, y desagraviar à los pobres, y à los demás (que por no guardarse en la distribucion la fidelidad debida, eran defraudados) y para dar orden como se repartiessen, segun los estatutos de los bienaventurados Apostoles, y costumbre de los mayores; por donde siendo hecha esta division en favor de los pobres, y para remediar el desorden, que con tanto daño suyo se iba introduciendo, y creciendo de cada dia, y reducir el empleo de estos bienes à su primera

institucion, necessariamente se sigue, estar obligados los Obispos, que tavieran mucho mas de lo que pide su decente estado, à convertir lo superfluo en obras pias, no menos, despues de hecha esta division, de lo que lo estaban antes que se hiciesse; pues segun la regla de el bienaventurado san Bernardo, tan recibida en las Escuelas, lo que se hace en favor de la caridad, y justicia, no debe, ni puede repugnar à lo que pide esta misma caridad, y justicia: y esta division, como consta, ha sido para que tomando los Obispos, y Clero lo que han menester para si, sirva lo demás de remedio, y reparo de los pobres. Añadese à esto una razon efficacissima: Que en aquella division se guardaria la igualdad debida, pues lo contrario no se ha de creer, ni aun sospechar de unos Pontifices tan santos, y tan zelosos de la salud de las almas, y que tanto cuidado, y deseo tuvieron de buen assiento en las cosas de la Iglesia, como los bienaventurados Simplicio, Gelasio, y Gregorio. Por donde como sea mui proprio à la igualdad, y justicia, dar à cada uno lo que le pertenece, sin agravio, ni daño de tercero, y la parte propria, y que pertenece à los Obispos, segun la naturaleza, y primera institucion de las haciendas Ecclesiasticas (à la qual pretendieron estos gloriosos Pontifices reducir las haciendas haciendo la division)

no sean mil ni dos mil, ni otra cantidad cierta, sino lo que pidie-
re su honesto, y decente susten-
to, y la parte de los Clerigos, y
fabrica, de la misma suerte, y
todo lo restante de los pobres; si-
guiese necessariamente, que esto
mismo se les dió por aquella di-
vision; es à saber, lo que pide su
honesto sustento, y no lo super-
fluo, y sobrado, siendo esso la
parte de los pobres, y à ellos de-
bida. Porque de otra manera no
fuera esta division en favor de los
pobres, sino en daño suyo, y en
favor de los Obispos, habiendo
pretendido en ella los Papas, co-
mo consta, todo lo contrario. Y
lo que es de mucha consideracion,
sino fuera esta division de la mane-
ra que decimos, sino como sien-
ten otros, al coger de los diezmos,
y frutos, y rentas de la Iglesia,
veriamos la parte de los pobres,
como vemos las de los Obispos,
y Cabildos; ò digannos los que
sienten lo contrario, que es de
ella, y què se hizo? Porque lo
que dicen algunos, que el tercio
de los diezmos, que llevan los Re-
yes, concedidos por la Sede Apo-
stolica, por lo que han trabajado,
y gastado en servicio de la Fè, y
de la Iglesia, conquistando, y re-
cobrando las tierras ocupadas por
los infieles, es la parte de los po-
bres: no solo no es assi, pero
ofende mucho à qualquier piado-
so juicio, pensar que unos Ponti-
fices tan santos, como los que hi-

cieron essas concessiones à los
Reyes de España, y de Francia,
echarian toda la carga à los po-
bres, y à ellos solos defraudarian
de su parte, sin tocar en las de
los Obispos, y Cabildos. Porque
aunque la Sede Apostolica no pue-
de agraviar à nadie, ni usar de sin-
razon con alguno, podrian em-
pero, si esto fuera assi, quejarse
con razon los pobres, y propo-
ner à los Pontífices la parabola
de que usó el Profeta Natan con
el Rei David, de el pastor rico,
que para convidar à su huesped,
echò mano de la oveja de el pobre,
con tener en su casa hartas, y so-
bradas; y assi no han dado los Pa-
pas à los Reyes la parte de los po-
bres, sino el tercio de los diezmos,
tomados todos juntos, y en un
cumulo; y lo demás se reparte en
los Obispos, y Cabildos, y en sus
rentas està la parte de los pobres,
que es lo superfluo, y sobrado de
su estado. Vese tambien esta ver-
dad, porque como se les mandò
antes de la division en el Conci-
lio Antioqueno primero, y en el
Cartaginense quarto, y es tomado
de el libro segundo de las Consti-
tuciones Apostolicas, en el capi-
tulo veinte y ocho, que no visi-
tan costosamente, ni gasten mu-
cho en comidas, ò aderezos de su
casa, ni den à sus parientes, sino
fueren pobres, porque no eran
señores de los frutos, y diezmos,
sino administradores, de la ma-
nera que hemos declarado; lo mis-

mo se les manda despues en muchos Concilios, particularmente en este ultimo Tridentino, en la Sesion 25. en el capitulo 1. de *Reformatione*. Y de la misma suerte que antes de la division son llamados los Obispos economos, y mayordomos de las haciendas Ecclesiasticas, y ellas patrimonio de Jesu Christo, y de su Iglesia, por ser solos Jesu Christo, y su Iglesia los propios señores de ellas, y no los Obispos: asimismo los llaman despues de la division los Sumos Pontifices, para que entiendan, que ni ellos dexan de tener la misma obligacion que antes tenian, ni sus rentas han mudado la naturaleza, y condicion, que recibieron desde su primera institucion. Alexandro Tercero, que fue despues de aquella division como seiscientos y noventa años, en el capitulo *Fraternitatem, de donationibus*, llama á los Obispos administradores de los bienes, y frutos de la Iglesia. Eugenio Primero en la Synodo Romana, que fue como docientos años despues de la misma division, y Inocencio Tercero, que fue como setecientos y treinta, les dan el mismo nombre, llamando los bienes Ecclesiasticos comunes á los Clerigos, y á los pobres, y bienes de Christo, y su Iglesia. Por donde como quebrantaria no solamente el precepto de caridad, pero la lei de justicia, el que distribuyesse la hacienda de su señor

contra la voluntad, y disposicion de el mismo señor, pecan contra toda caridad, y justicia los Prelados, y Ecclesiasticos, que no libran en las manos de los pobres lo que les sobra de su estado, siendo esta la voluntad de nuestro Redemptor Jesu Christo, y de su Esposa la Iglesia, verdaderos, y legitimos señores de estos bienes, declarada por los Apostoles en sus Canones, y Constituciones, y por tantos decretos de los Sumos Pontifices, y Concilios. Confirmase esto, porque si fuesen los Ecclesiasticos señores de sus rentas, y con la libertad que algunos les dan para gastarlas como suyas, podrian testar de ellas; porque derecho natural es, que el señor absoluto de su hacienda, pueda disponer de ella en su ultima voluntad, y tan puesto en razon, que no dudò la lei primera de el *Codice de Lege Tuscia*, llamar esta lei, que quitaba la libertad de el testar á los señores de sus haciendas, lei bestial, y de perros; y consta rarecer los Obispos de esta libertad, de tal suerte, que mandò Gregorio Tercero, que fue docientos y sesenta años despues de la division en el capitulo *Quorundam de testamentis*, que toda la hacienda, que habia mandado cierto Obispo en su testamento á sus deudos, la cobrasse la Iglesia como suya. Y en el Concilio Lateranense, celebrado en tiempo de Alexandro Tercero, se repite, confirma, y declara esto

mismo muy extensamente; y es esto tanta verdad, que es costumbre antiquissima, y muy observada en la Curia Romana, que el mismo Papa, con residir en él la plenitud de la potestad Ecclesiastica en todo lo espiritual, y en lo temporal, que pertenece á la Iglesia, ni disponga en su ultima voluntad de las rentas, y haciendas Ecclesiasticas, que recibió viviendo, en otra cosa que limosnas, y obras pias, y haciendo lo contrario, sea de ningun valor, y efecto aquella disposicion, y testamento. Y no es mucho, que el mismo Papa, como declaró Simaco (que fue algunos años despues de la division) segun leemos en la causa 12. y en la questión 1. en el Canon *Non liceat Papa*, no es señor, ni de los bienes de la Iglesia, que llamamos raizes, ni de los frutos, y rentas, que de ellos proceden, sino mero administrador. Y assi me maravillo mucho, que se atreva alguno á dar mas señorío á los Obispos sobre las rentas de sus Obispos, de el que conocen, y confiesan tener sus Sumos Pontífices, en quienes qualquier poder, y authoridad es plenissima.

Confirmó esto con su exemplo el santo Pontífice, y digno de perpetua memoria Pío Quinto, quando casando una sobrina suya, hija de su hermano, no le quiso dar en dote mas que mil ducados, que para lo que tiene, y puede un Pontífice, es tanto, co-

mo si diese un Canonigo á una sobrina suya cien reales; y diciendole muchos Cardenales, que era muy poco, y aun nada aquella dote, y por lo menos le debia dar cinquenta mil ducados, siendo sobrina de un Papa, por mucho que le importunaron, no le permitieron sacar, que añadiesse á los mil, sino solos quinientos, diciendole; que él no era señor, sino administrador de los bienes de la Iglesia: y que no podia con ellos hacer ricos á sus deudos, sino solamente socorrerlos como pobres, y que para una doncella pobre, aunque fuesse sobrina, bastaban para ponerla en buen estado, mil y quinientos ducados, y que no le hablassen mas en ello. Conozcáse, pues, por reverencia de nuestro Señor, y por lo que les va en ello (que es, quando menos la salud eterna) los Prelados Ecclesiasticos, por dispenseros de los thesoreros de la Iglesia, y padres de pobres: pues se tienen por tales los supremos Pastores, y Principes de esta Republica Christiana, y Vicarios de Jesu Christo, y entiendan que como á gente, que no solo peca contra la caridad, pero tambien contra la fidelidad, y justicia, se les ha de pedir estrechissima cuenta, si gastaren lo que les sobra de su honesto sustento, en otro que obras pias. En este sentido declaran los mismos Apostoles en el lugar alegado de sus Constituciones

aquellas palabras de nuestro Señor por Ezequiel, donde hablando con los Sacerdotes, y Levitas de Israel, dize: *Ai de los Pastores de Israel, cuidadosos de apacentarse à sí mismos, y tan descuidados de apacentar mis ovejas, comiades de su leche, y vestíades de su lana, y las dexabades à ellas hambrientas! Pues desde aquí os juro, que yo vestiré mis ovejas, y las apacentaré como Pastor piadoso, y haré juicio de los agravios que les habeis hecho.* Juicio (dice) haré de el grande agravio, y sinrazon que han hecho los Prelados à mis ovejas, que son los pobres, dexandolos perecer de hambre, y no acudiendo à sus necesidades: significando por este termino la obligacion que tienen de justicia de socorrerles; porque el que no me socorre en mi necesidad, aunque falta en el cumplimiento de la caridad, y peca contra el precepto de limosnas; pero sino me lo debe de justicia, sino por sola misericordia, no me hace agravio, ni injusticia alguna: y así decir allí el Señor, yo haré juicio de los agravios, que les han hecho en no socorrerles, y hablar en su proprio sentido, como declaran los Apostoles de los Prelados, que no son mui limosneros, es llamamente decir, que lo deben de justicia. Enseñò singularísimamente esta doctrina el bienaventurado san Bernardo, que fue quinientos y sesenta años despues de la division, en muchos lugares,

particularmente en la Epistola segunda, donde escribiendo à un Canonigo de Leon, le dice: *Todo lo que reservas, y detienes de los bienes de la Iglesia, quitado lo necesario para tu comer, y vestir, no es tuyo, hurtado es, sacrilego es.* Y en la Epistola quarenta y dos dice à ciertos Obispos: *Contra vosotros dan voces los desnudos, y hambrientos; à nuestras necesidades se roba lo que en vuestras vanidades se gasta.* Y no se puede decir, que habla aquí el gloriosísimo Bernardo por exageracion; por que mui bien entendió este santo Doctor lo que vâ de el precepto de la caridad à la lei de justicia: y así à los ricos, que no acuden à los pobres de la manera que pide la caridad, bien les llama en muchos lugares de sus obras, crueles, inhumanos, indignos de la divina misericordia, pero no ladrones, ni robadores, como à los Obispos, y Ecclesiasticos, que faltan en esto, por ser estos obligados à socorrerles, así de caridad como de justicia, y el que falta en esto, no solo es cruel, è inhumano, sino usurpador de lo ageno. Pudieramos traher aquí otros infinitos testimonios de muchos santos, y Doctores que han enseñado esta misma doctrina, hablando de los bienes Ecclesiasticos despues de la division, pero no lo sufre este libro, bastará entender haber sido esta siempre la opinion mas recibida de los que bien sienten, y desean acercar,

tar, y tan comun entre los antiguos, que no era opinion, sino doctrina llana, y cierta, y fuera de todas opiniones, tanto, que como refiere *Joannes Majoris*, Doctor tan estimado entre los Parisienses, en el 4. distin. 24. q. 17. (que ha sido como mil años despues de la division) en su tiempo comenzò à haber opiniones, y disputas à cerca de esto; que antes en tiempo de santo Thomàs, y en todos los precedentes no las habia, sino que era llano, y cierto entre todos, tener los Obispos, assi de justicia, como de caridad la obligacion que decimos. Y Graciano Recopilador de el Decreto (que fue en tiempo de san Bernardo) en la causa doce, en la question segunda, en el capitulo penultimo, como doctrina comun, y averiguada, y fuera de toda controversia entre los Canonistas de aquellos tiempos, dice; que reciben los Canonigos la hacienda de su mesa Capitular con la misma calidad, y obligacion, que tenian antes de la division. Y cierto debe ser grande fuerza para qualquier juicio desapasionado esta conformidad, y comun parecer de toda la antigüedad por tanto

tiempo.

CAPITULO XVIII.

*DE LA GRANDE CARIDAD,
y largueza con que socorria este
santo Prelado los pobres, y
necesitados.*

DE lo que sintió nuestro bendito santo à cerca de la obligacion que tienen los Prelados de ser mui limosneros, y de el grande nombre, y fama, que siempre han tenido, y tienen hoy dia sus limosnas, se podrá bien entender la liberalidad, y largueza, con que acudiò a las necesidades de los pobres. Porque juzgando el por tan cierta la opinion, y doctrina, que hemos visto en los dos capitulos precedentes, y deseando tanto agradar à nuestro Señor, como consta de lo que hasta aqui nos ha referido esta Historia, es mui cierto, que tomado solamente lo mui necesario para su persona, y casa, segun la decencia de su estado, todo lo demás daria en limosna. Y esto no importunado, ni con disgusto, sino con mucha voluntad, y amor: pues solas aquellas limosnas hace Dios immortales, y de perpetua memoria, que salen de un pecho lleno de verdadera caridad, y misericordia, y no las que se dan (como acontece algunas veces) por ruegos, è importunaciones de terceros, y otros respetos humanos.

Fue

Fue este bendito Padre tan limosnero de corazon, y de tan grande piedad, y compasion con los pobres, que no se contentò con dar lo que le sobraba de su honesto sustento (que es todo lo que debe un buen Prelado, y temeroso de Dios) pero aun se quitaba de lo necessario (como aora veremos) por socorrerles, y fea-
tía en el alma no tener mucho mas que darles.

Luego que fue nombrado por Arzobispo de Valencia, y se supo en esta Ciudad como habia aceptado, enviò aquella Iglesia al Canonigo Don Miguel Vique, y al Canonigo Pellicer con algunos Clerigos, à darle el parabien, y visitarle de su parte. Fue uno de ellos el Maestro Jaime Messguer Doctor Theologo, Beneficiado entonces de aquella Iglesia, y Maestrescuela despues de la de Orihuela. Recibiòlos à todos quando llegaron con mucho amor, y los hospedò en el Convento. Estando allí, preguntò un dia en particular à este Theologo, à què llegaban las rentas de este Arzobispado? Y como le dixesse, que valdria entòces como hasta diez y ocho mil ducados, mostrò por ello pena, y dixo con algun sentimiento: Engañado me han, mas pensè que valia, y vuelto al dicho Maestro Messguer (que me refirió esto) dixo: Maestro, no se espante de la pena, que he recibido, oyendo que no vale mas. No

lo siento cierto por mi, que para mi persona, y casa con mil me sobra; pero entiendo que hai muchos pobres en aquella tierra, y para tantos como me han representado, me pesa que valga tan poco. *De otra cosa no le vi tratar* (decia este Maestro) *sino de esta, si habia mucho que darles?*

Llegado à Valencia, y hecha la visita general, y Synodo Diocesana, que hemos dicho, para poner en orden lo que tocaba à las costumbres, y vida de sus ovejas, y acudir à las necesidades espirituales de las almas, que fue como es justo, lo primero, puso luego todo su pensamiento en remediar las temporales de los pobres, repartiendo entre ellos, y otras obras pias, de tal manera su hacienda, que, quitados, como refieren los que de esto tuvieron entera noticia, dos mil ducados que correspondian à Don Jorge de Austria, su predecesor, y tres mil que gastaba en su casa en el sustento de su familia, y salarios de Avogados, criados, y Procuradores, (lo que iba con tanta orden, y tan moderado, que aun al cabo de el año le sobraba) todo lo demás gastaba en limosnas. Porque los dos mil que expendia para el Colegio, y Rectorias de los nuevos convertidos, tambien deben entrar en cuenta de limosna, siendo obra tan pia, y para servicio de nuestro Señor; de suerte, que luego que llegó, quando valia
el

el Arzobispado diez y ocho mil ducados, daba de limosna trece mil. Después de el primer arrendamiento, que subió à veinte y dos mil, daba diez y siete mil; y quando andando el tiempo llegó à treinta mil, daba cada año veinte y cinco mil, sin quedarle ordinariamente un dinero de ello de un año para otro, porque lo tuviera (como él decia) por sacrilegio.

La orden que tenia en las limosnas (para que se vea el grande cuidado con que atendia, y miraba por todas las necesidades de los pobres) era esta. Para los pobres mendicantes, que andan por las puertas, mandaba hacer cada dia olla particular de carne, ò pescado, segun era el dia, y que à quantos viniessen à su casa desde las diez adelante, se les diessé un pan, y una escudilla de potage, y una vez de vino, y un dinero. A los que viessem con algun accidente de enfermedad, ò flaqueza, se les diessé con el pan, y potage, su pitanza de carnero, y dos dineros; y eran tantos los que acudian à esta limosna, que no cabiendo en el zaguan de la casa, donde se ponian en orden para recibirla, porque habia dia de quatrocientos, y dia de quinientos, y mas, era menester aguardar los unos à los otros, y despedidos los primeros, como quien pone segun la mesa, entrar los segundos, y saliendo estos, entrar

otros: y esto con tanta caridad, que por tarde que viniessen, ninguno se iba sin limosna de aquella casa; porque así lo tenia mandado, que ningun pobre se fuesse sin ella à qualquier hora que llegasse, advirtiendole que otro dia viniessé mas temprano.

No faltò en esto quien le dixó: Mire vuestra Señoría, que muchos de estos son holgazanes, otros con lo que comen aqui, ahorran los dineros, que cogen por las puertas, y hacen grangeria de la limosna, otros como acuden tantos, toman dos, y tres raciones à veces, sin que lo echen de ver los criados, y los engañan. Pero à estas, y semejantes razones, que suelen muchas veces entibiar la caridad, so color de buen zelo, respondia este santo limosnero, y verdadero Padre de pobres: *Si hai holgazanes*, y gente „ perdida en el Lugar, miren en „ ello el Gobernador, y Regido- „ res, que esso no me toca à mi, „ sino socorrer las necesidades, „ que llegan à las puertas de mi „ casa; y si con esto poco, que „ les damos aqui, ahorran las de- „ más limosnas, ò toman muchas „ raciones, y nos engañan, que „ daño nos hacen en ello? Libre- „ nos Dios por su misericordia de „ engañar nosotros à los pobres, „ que ser engañados de ellos, dan- „ doles con buena fe, y corazon „ sencillo, y en nombre de aquel, „ que por enriquecernos à todos

„ quiso ser pobre , y acabar su
 „ vida con tanta pobreza en una
 „ Cruz , esso corona es de el Li-
 „ mosnero .

Y así mirando un día desde una ventana de aquella sala grande , donde era su ordinario paseo , como daban de comer à los pobres , vió uno que recibida su ración , se pasó de allí à poco à la otra parte para recibir otra : llegando allí los criados con las canastas de el pan , y la olla , uno de ellos que le conoció , le comenzó à reñir sobre ello , y porfiando entrambos , el criado à decir que ya le habian dado , y el pobre à negarlo , envió à decir el buen Arzobispo (que lo miraba todo) que le diesen limosna , y que se dexasen de disputas , y se hizo así . Idos todos los pobres llamó al criado , y preguntóle , que por qué no le queria dar , y como respondiesse , porque ya habia recibido su ración , y se pasó con engaño à la otra parte para recibir otra : *Esso llamas engaño* (dijo este siervo de Dios) poco sabéis de pobres , no os pongáis mas en estas disputas , dexaos engañar de ellos , porque esse pobre que pensáis vos que os engaña , puede ser algun Angel de el Cielo , que viene à provocar vuestra caridad , y paciencia , que así leemos de un pobre , que mudando el vestido , y traje , pidió muchas veces limosna al bienaventurado S. Gre-

„ gorio el mismo día , y era un
 „ Angel enviado por Dios , pa-
 „ ra exercitar la piedad , y mise-
 „ ricordia de aquel *santo Pontifi-*
fice .

De los pobres , que llamamos vergonzantes , que son muchos oficiales , y gente ordinaria , así hombres como mugeres , que con el trabajo de sus manos no pueden sustentarse , y padecen dentro de sus casas mucha necesidad , tenia grande lastima , y compasión , y les socorria no solo por medio de su limosnero , pero tambien por sus propias manos . El limosnero tenia orden de saber por los Curas de las Parrochias , y los padres de pobres , que cada año se nombran en ellas , qué pobres vergonzantes habia en cada una , y donde vivian ; y para ayudar à cada uno segun su necesidad , le daba cada mes al Tesorero docientos ducados , y si las necesidades pedian mas , se lo daba tambien , si el limosnero decia , que no bastaban aquellos docientos . Sin esta limosna ordinaria , que hacia por mano de el limosnero , socorria el Padre Don Thomás por sus manos à muchos de los mismos , que tenian mas familia , y mas honra , y necesitaban de mayor limosna : para lo qual tenia una memoria , y arancel de los que habia de esta manera en cada Parrochia , y ordenado , que una semana viniesen los de una , y otra semana los de otra ,

y de esta suerte, por su turno, de tres en tres meses bolvian los de la misma Parrochia à recibir aquella limosna de su mano, como por sus tercios. Esta limosna daba à cada uno en un papel quando salia à decir Missa, y eran ordinariamente los que venian cada dia à recibirla, de quince à diez y ocho personas, y algunas veces mas. Lo que les daba era por lo menos quince reales, y à muchos de ellos mas, ayudando à cada uno segun su necesidad; porque como tenia el arancel, y nombres de todos, y sabia en particular el trabajo de cada uno, focorria à todos segun su menester.

De esta manera focorria à todos, y à algunos, que no podian trabajar, daba alguna limosna ordinaria cada dia con que se sustentassen. Un pobre mozo labrador, que vivia de su trabajo, de un accidente vino à tener la mano derecha sin fuerza, ni virtud alguna para poder trabajar, y oyendo quan piadoso, y caritativo era el Padre Don Thomàs con los pobres, fue à pedirle limosna. Afsi como se la pidió, entendió su enfermedad, y pobreza, mandò à su limosnero le diese cada semana siete reales, díoselos el limosnero algunas semanas, pero pareciendole despues, que era mozo, y con fuerzas, le dixo que trabajasse en algo, y no bolviessse mas por aquella limosna. Fuesse este pobre al Padre frai

Thomàs à decirle como le habia quitado la limosna, que su Señoria habia mandado; hizo llamar luego al limosnero, y preguntòle, por què le habia quitado la limosna, y como respondiessse, porque le veo mozo, y robusto, y que puede trabajar, dixo el buen Padre: De què sirve la mocedad, y salud à un pobre labrador, que no sabe sino arar, y cabar, si tiene la mano derecha, con que ha de trabajar en su oficio, manca, y sin virtud? Volvedle, volvedle luego su limosna, y dadle juntamente las semanas que no le habeis dado. Como à este, remediaba à otros muchos, que no podian trabajar en sus oficios.

A los que podian trabajar en ellos, y padecian necesidad en sus casas, y podian, si tuvieran algun caudal, remediarle trabajando con èl en su oficio, les daba con que tuviessen el caudal que habian menester, no solo quando ellos le comunicaban su necesidad; pero aunque no se la comunicassen, por qualquier via que la supiessse, los enviaba à llamar, y los daba con que le tuviessen, para que trabajando con èl en su casa, pudiessen sustentarla, y passar comoda, y honradamente: y afsi envió à llamar en diferentes ocasiones algunos texedores, y les ayudò con grande liberalidad para este efecto. A uno de los que llamó dixo: *Entendido hè, que padeceis trabajo, porque*

no hallais hacienda de vuestro oficio, si tuviéssedes vos que texer de vuestra propria seda, podriades passar comodamente vos, y vuestra casa? Dixo aquel oficial: Si me hallasse, Señor, con cien ducados para comprar seda aparejada, y comenzar à texer à mi cuenta, confio en nuestro Señor, que con esto, y la limosna que me hace ya vuestra Señoría de tres en tres meses, passariamos harto bien mi casa. y yo. Pues llamen, dixo, al Thesorero; venido le dixo: *Dareis luego à este hombre honrado ciento y cinquenta pesos, y no passe mañana sin que se los deis.* Echòsele aquel hombre à los pies para besarfeles, pero el santo Prelado le detuvo, diciendo: Dad las gracias hermano à nuestro Señor, que de él es esta hacienda, y no mia, sino encomendada para que os ayude con ella; comprad luego vuestra seda, y comenzad à hacer vuestros texidos, y procurad, que vos, y todos los de vuestra casa sirvan à nuestro Señor, que si le servis, con este principio, y vuestro trabajo, él os ayudará, y passareis honradamente: y venidme à ver algunas veces, porque holgarè saber como os va, y os encomendarè à Dios, y ayudarè quando lo huvieredes menester. Este buen hombre con aquellas ciento y cinquenta pesos comprò su seda, y puso su telar, y comenzaron él, y los de su casa à trabajar, y con aquel principio,

y la oracion de el santo, y su trabajo, fue cada dia mejorando su casa, y ganando de tal manera, que dentro de pocos años tuvo mucha hacienda, y dexò presto de tomar aquella limosna, que le hacia el santo de tres en tres meses. A otros de el mismo oficio, cuya necesidad supo, les enviò tambien à llamar, y remediò de la misma manera, a algunos con la misma cantidad de ciento y cinquenta pesos, y à otros con doscientos, porque tenian mas familia que emplear en el mismo exercicio de la seda, y à estos mismos dezia: Mirad si las piezas, que hicieredes de vuestra propria seda, por no correrse bien el oficio, y falta de compradores, se huvieren de vender con alguna perdida, ò daño vuestro, no lo hagais; guardadlas hasta que se puedan vender comodamente, y que saqueis liquiera lo que vale la seda, y vuestro trabajo, y entretanto acudid à mi, que yo no os faltarè para vuestras necesidades. A uno en particular, que le visitaba algunas veces, preguntò un dia: Como os va, teneis alguna necesidad? Respondiò: Si, señor, porque no se despachan los texidos, y tengo trabajo. Pues declaradme llanamente (dixo este santo Prelado) lo que habeis menester aora, para que no los vendais con menoscabo, porque me pesaria. Señor (dixo) con unos veinte escudos me podrè remediar.

diar , hasta que vengan ciertos Toledanos, que los comprarán en lo que valen. Oyendo esto , mandò llamar al Theforero , y que le diese luego treinta : y añadió , y si en tanto que gallais esto que llevais ahora , no viniessen ellos mercaderes de Toledo , ò otros, que den lo que valen , volved à decirme lo que huvieredes menester , que yo no os faltarè , y no vendais con daño vuestro , que yo no me cansarè en ayudaros , pues sè que vos , y vuestra muger servis à Dios , y trabajais lo que podeis ; y en efecto , todas las veces que volvia le ayudaba con mucha liberalidad. Lo mismo hallaban en èl los demas , quando no podian vender bien su ropa , ayudandoles hasta que la podian vender como convenia. De esta manera con lo que este siervo de Dios les daba , para que tuviesen algun caudal para trabajar en su oficio , y lo que les ayudaba para que no vendiesen su ropa menos de lo que valia , y ayudando con sus oraciones sus trabajos , vinieron à tener hacienda , y ser de los principales en su oficio.

Era tan verdadero padre de pobres , que como un padre natural no cuida solamente què comerán sus hijos hoy , ò mañana , sino como tendran que comer para adelante , y que no les falte el sustento conveniente à su estado , para lo qual les hacen aprender algun arte , ò ofi-

cio , y si son de calidad , como le dexarán hacienda , y rentas , ò pos: siones , y lo que dixo san Pablo , : atesoran para ellos ; assi este bendito Padre Don Thomàs , no solo hacia las limosnas , que hemos dicho , à los pobres , ò cada semana por su limosnero , ò de tres en tres meses à los pobres oficiales , de su mano , ò las extraordinarias , que aqui he referido , para que tuviesen algun caudal conforme à su oficio , pero se desvelaba , è inquiria , como , y de què manera podian los pobres vergonzantes , demàs de la limosna , que èl les daba , ocuparse en algun exercicio , que les ayudasse.

Quedò una pobre muger viuda , y con muchos hijos , y mui pequeños ; sabida su necesidad , y virtud por este santo , socorriala con cierta limosna cada mes : pero viendo , que con sola aquella no salia de trabajo , deseò saber , què hacienda podria hacer , para que con su limosna , y lo que ganasse de sus manos , sustentasse comodamente sus hijos , y lo encomendò à nuestro Señor , y se desvelò en ello : porque decia muchas veces : Que la limosna no es solamente dar , sino sacar de necesidad al que la padece , y librarle de ella quanto fuere possible ; y que el Christiano , que pudiendo sacar de necesidad à su proximo , le dexa en ella , ò à lo menos no le encamina como
ten:

tenga algún remedio, y carga el juicio en ello, no merece nombre de limosnero. Y que esto es lo que dice el Espíritu Santo en el primer verso de el Psalmo quarenta, en aquellas palabras: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem*, &c. porque hablando de el verdadero limosnero, no dize: bienaventurado *qui dat agendo, & pauperi*, sino *qui intelligit*. Quiere decir: El que se desvela, y está pensando, y carga el juicio, como tendrá remedio el pobre, y saldrá de necesidad. Así este verdadero limosnero se desveló, y cargó el juicio, y encomendó á nuestro Señor, como aquella pobre viuda, sin la limosna que él le daba podría sustentar sus hijos, y criarlos honestamente. Guiándole nuestro Señor, llamòla, y dixola: *Hermana, yo siento mucho la necesidad, y trabajo que padecéis con tantos hijos, y pequeños, y querría entender de vos, si sabéis algún oficio, ó alguna hacienda, con que podáis ganar algo, para que con ello, y con mi limosna tengáis remedio; y para lo que supierdes hacer yo os buscaré hacienda, y os ayudaré*. Dixo la muger, que sabía hacer semola, y farro, y semejantes cosas. Alegróse mucho, y mandó luego, que la comprassen todo lo necesario para aquel oficio, y así se la hizo luego su molinico, y las arcas, y mesas necesarias, y se le compró un jumentillo, y le die-

ron (como él lo mandó) trigo, y cebada, y todo lo necesario para poner su casa, y trato. Y con aquel oficio, y con tan buena ayuda como para él tuvo, y la limosna de cada mes, tuvo aquella pobre muger entero remedio, y crió bien sus hijos. Con muchos otros pobres oficiales de todos los oficios (que no refiero aquí, porque sería menester otro libro muy grande para esto solo) usó de la misma caridad, y cuidado, dando los demás de la limosna ordinaria, dinero para comprar los aparejos, é instrumentos de sus oficios, y algún caudal, con que trabajando ellos, y los de su casa, se sustentassen honradamente.

No se contentaba este santo Prelado con hacer limosna de su hacienda; pero como tan padre de los pobres, y que tenía su corazón, y pensamiento en ellos, á los que le visitaban, y trataban, si conocía que podían ayudarles, procuraba mucho persuadirles el mismo cuidado, y piedad: y así refieren algunos testigos, que fueron en su tiempo Syndicos de los pobres de sus Parrochias, como cada vez que le visitaban, estas eran sus pláticas hablar de sus pobres, qué renta tenían, y que limosnas; la primera palabra quando llegaban era esta: *Qué hacen vuestros pobres?* y toda la conversacion encomendarfeles mucho, y encargarles (como si fuera interés proprio suyo) que pro-

procurassen sustentar, y acrecentar todo lo que pudiesen, la renta que de algunas mandas, y limosnas de Fieles estaba fundada para ellos: porque así (decia) se hallarán en sus Parrochias hombres honrados, que emprendan la administracion de los pobres, y no les duela añadir algo de sus casas para darles remedio, ò bueno, ò siquiera mediano. Y con la grande aficion, que á esto tenia, les decia al despedirse: *Miren que hemos de hablar en esto muchas veces, mas todo nuestro hablar ha de ser en esto.* Un dia entre otros á uno de estos Syndicos, llamado Luis Camarena, le diò un aviso, digno de la prudencia, y caridad de este santo Prelado, diciendole: *Mire, por la voluntad que le tengo, por verle tan inclinado á favorecer los pobres, le quiero dar este consejo: lo que ha de hacer de su hacienda, pues Dios se la ha dado, y no tiene hijos, hagalo en vida, y sea todo en pobres vergonzantes, y gente honrada que padecen necesidad en el secreto de sus casas, no espere á mandarlo en su testamento, para que se de á los pobres, que están por venir, porque no tiene Dios abreviada su mano para socorrerles, y mover el corazon de los ricos que entonces huviese, para que les ayuden, y den limosna á los pobres de su tiempo. A v. m. no le pedirá Dios cuenta de los po-*

*bres que habrá despues de su vida, sino de los que padecieron necesidad ahora, que vive, sino les socorrió, pudiendoles favorecer. Mire lo que ya habrá oido predicar en la Quaresma, en aquel Evangelio, que llaman del Rico avariento, y de Lazaro el pobre; que no le hace cargo el Señor al rico, sino porque no daba limosna, y remediaba la necesidad de el pobre Lazaro, que estaba arrojado á las puertas de su casa, y le tenia presente. Para los pobres presentes son los ricos presentes, y para los pobres venideros, los ricos venideros; y esto significan aquellas palabras de el Espiritu Santo en el capitulo veinte y dos de los Proverbios: *El rico, y el pobre se encontraron*, y lo ordenò así nuestro Señor, y es claro que no se encuentran un hombre nacido, y otro que aun ha de nacer, sino dos ya nacidos, y que viven en el mismo tiempo.*

**

**

CAPITULO XIX.

QUAN GENERAL FUE
la limosna de el glorioso Padre
D. Thomàs à toda manera
de pobres.

Hablado el Espíritu Santo en el Psalmo 111. de el verdadero, y perfecto limosnero, le compara al labrador, que derrama, y esparce su semilla à todas partes; porque el rico, à quien nuestro Dios, y Señor comunica esta excelentissima virtud de la piedad, y misericordia con los pobres, à manos abiertas derrama su hacienda à todo genero de necesitados; à grandes, pequeños, viudas, doncellas, varones, niños, seglares, Eclesiasticos, nobles, y plebeyos, sanos, enfermos, no dexa estado, ni persona à quien no comunique la semilla de su limosna. Trahe este lugar el Apostol San Pablo en el capitulo nono de la segunda, que escribió à los Christianos de Corinto, y usando de la misma metáfora, dice: El que siembra con mano apretada su hacienda en el campo de los pobres, no espera grande cosecha, ni grandes premios, ò grados de gloria; porque sembrando poco, es cierto que tambien ha de coger poco: pero el que la siembra con grande piedad, y auerara de su corazon, y

con mano liberal, y franca à todo genero de pobres, compadeciéndose de todos, y socorriendo à todos, à este, ò que buen Agosto se le espera! què cosecha tan rica, y què premios tan grandes le tiene Dios aparejados! Llama alli el Apostol con grande razon las grandes limosnas, y los grandes premios que ha de gozar el limosnero, *Bendiciones*; porque así como viendo acá en un campo una grande cosecha, todos la bendicen; unos dicen, ò que bendicion de Dios! otros, Dios te bendiga; cosa tan practicada, que lo contrario pone el mismo David por maldicion de los malos en el Psalmo ciento y veinte y ocho, diciendo: Que no se logren mas que el heno que nace en los tejados, el qual luego se seca, ni jamás grana, ni dà un solo puñado de fruto, ni motivo a los caminantes que lo ven para darle su bendicion, y decir: Dios os bendiga, como la dan al campo lleno de grande cosecha. Segun esta costumbre, llama el Apostol, bendiciones las grandes limosnas, que dà el verdadero caritativo, y la grande honra, y gloria, que se le espera. Porque al buen limosnero, como el à todos favorece, y remedia, así tambien todos le bendicen vivo, y muerto, y en todo tiempo quanto durare el mundo; y quando se acabe gozará de aquella divina, y eterna bendicion de bendiciones, oyendo de la boca de aquel soberano.

rano Jacz, en presencia de todos los Angeles: *Venid benditos de mi Padre, à gozar de el Reino, que os tiene aparejado desde el principio de el mundo.*

Uno de estos es el bendito Padre Don Thomàs, à quien viendo ninguno le tratò, ni conociò, que no le echasse mil bendiciones: despues de muerto ninguno ha tomado su nombre en la boca, ni le ha oido nombrar sin bendecirle: y para assegurarnos que gozará de aquella bendición de el día de el juicio, nos concede ya la santa Sede Apostolica le llamemos, y honremos con nombre de Beato, que es lo mismo que bienaventurado, y le da título, y apellido tan glorioso, como es llamarle el Limosnero, diciendo: *Beatus Thomas à Villanova, cognomento Elemosynarius.* Título mui justo, y debido à su gran caridad, y misericordia, pues no hubo genero de pobres à quien no ayudasse, y socorriessse, como consta de lo que hasta aqui se ha referido. Y para que se vea mas particularmente en este capitulo, me ha parecido discurrir en el por todos los estados de las personas, à quien ayudò con mucha liberalidad, por sus titulos.

*De las personas Ecclesiasticas,
à quienes ayudò.*

LO que socorriò primero en lo espiritual à muchos

Ecclesiasticos, ganando sus almas con sus santas correcciones, oraciones, y disciplinas, sacandolos de su mal estado, y trocandolos en siervos de Dios, y lo que ayudò à muchos de ellos, que eran pobres, en lo temporal, haciendolos vestir, y dandoles con que passassen honradamente, consta harto de los capitulos trece, y catorce. Demàs de los que alli referimos, hubo otros muchos, de los quales hablan los testigos en el processò, à quienes viendo que no se aprovechaban de sus reprehensiones, tenia algunos días presos, para que se emendassen con aquel castigo, y quando los sacaban, los corregia como padre, y si eran pobres los vestia juntamente, y ayudaba con sus limosnas, para mas obligarlos à servir de alli adelante à nuestro Señor.

Solo añadirè aqui uno de los que asì favoreciò en lo espiritual, y corporal. Preguntò un día, si habia algun Clerigo preso, porque con el cuidado, que tenia de sacarlos, quando le parecia, que con los días que habian estado en la carcel se emendarian, creia que ya no quedaba alguno en ella; dixeronle, que solo habia uno. *Pobre Clerigo* (dixo este piadoso Padre) *que no ha tenido suerte de salir como los otros; saquenle, y traiganmele aqui.* Trahido, corrigiòle con mui grande caridad, y apercibimiento, diciendole, que si no se emendaba, como ofrecia,

que le volveria à la carcel, y le castigaria con rigor, y aunque con la boca le amenazaba para su bien, con los ojos miraba atentamente su pobreza, y desnudez, y con el corazon se apiadó de tal manera, que llamó luego al Maestro Porta, y le encargó que el mismo dia pidiese dinero al Thesorero, y le hiciesen mantón, y sotana, camisa, y jubon, todo el vestido. Y al irse el Visitador para dar orden de vestirle, le llamó, y dixo: *Mirad, el pobre, segun entiendo, no tiene mas de la camisa, que trae, vieja, rota, y sucia; he dicho que le bagais una camisa, hacedle otras dos porque tenga que mudar.* Tambien mandó darle dinero para que se proveyesse las alhajas necessarias de su casa, porque supo que era mui pobre, y que no tenia mas que la limosna de la Misa. Tambien le dixo: *Servid à nuestro Señor, y venid à verme, porque os quiero ayudar cada mes con treinta reales; para que con esta limosna, y con la de la Misa os sustentéis: pero si volveis à ofender à Dios, (lo que yo luego sabré) os quitaré la limosna, y haré en vos un castigo notable, y exemplar.* De esta manera socorrió aquel pobre Clerigo en lo temporal, y espiritual, y fue despues mui siervo de Dios.

Con la misma caridad, sabiendo que en algunas Iglesias de Valencia habia algunos Clerigos

que no tenian beneficio, sino solo la limosna de la Misa, que era medio real, y las distribuciones que ganaban como sustitutos, que unos dias con otros podian ser otro tanto, y si tenian beneficio era la renta mui tenue, y demás de esto tenian madre, ò hermanas pobres, à quienes ellos habian de sustenar, y assi padecian grande necesidad, los llamaba, y socorria de su propia mano, à unos con treinta, à otros con quarenta, y à otros con cincuenta pesos al año, y mas, segun era su necesidad, dandofelos por sus tercios, ò una parte cada mes. A los mismos, si enfermaban, ò sus madres, ò hermanas, enviaba à visitar con uno de sus Capellanes, y proveia de Medico, y medicinas, y de todo lo necessario, sin quitarles de la otra limosna ordinaria, que les hacia: asimismo en algunos casos, ò necesidades extraordinarias, que se les ofrecian, para los quales no les bastaba aquella limosna ordinaria, les ayudaba segun lo que pedia aquel caso, ò necesidad.

Tenia un pobre Clerigo en su casa su madre, y una hermana, pobres, padecia grande necesidad, porque todo lo que sacaba cada dia de su Iglesia entre la limosna de la Misa, y distribuciones, no era mas que un real, sabia texer rasos, y tafetanes, y en un telar, que tenia, quitadas las horas que estaba en la Iglesia, las de-

mas

mas texia en su casa todos los dias, hasta Domingos, y fiestas, y con lo que ganaba en la Iglesia, y texiendo, sustentaba su casa, lo que no pudiera, sino usara aquel oficio, que sabia. Acusaronle unos vecinos, q̄ texia sin su sotana, quedando como un seglar, y que trabajaba Domingos, y fiestas, causandoles escandalo. Defendíole diciendo: *Si por ventura es pobre, y no le basta lo que gana en la Iglesia, no teneis por qué escandalizaros, antes os debeis edificar de su virtud; que san Pablo las horas que podia, trabajaba de sus manos, y con lo que ganaba se sustentaba à sí, y à las personas, que estaban à su cuenta.* Despedidos, enviò à llamar al Clerigo, dixole la quexa, que de èl le habian dado; preguntò si era verdad, y que se la dixesse llanamente. Respondiò el Clerigo, que era afsi, como, quitadas las horas que servia en su Iglesia, las demás trabajaba en su casa todos los dias, y Domingos, texiendo raso, para lo qual se habia de quitar la sotana, y poner como seglar, però que esto hacia encerrado en su casa, porque de la Iglesia no sacaba cada dia mas que un real, y con esse real, y lo que ganaba texiendo (porque no sabia otro arte) sustentaba una madre, y hermana que tenia pobres, y remediaba su necesidad, y que esto era afsi con toda verdad. Echòle los brazos encima, diciendo: *Si me fuera licito, besara essas ma-*

„ nos, que tambien se emplean
„ en un trabajo de tanta piedad
„ para sustentar vuestra madre, y
„ hermana: no lo dexeis, porque
„ haceis en ello grande servicio à
„ nuestro Señor. Pluguiesse à su
„ divina bondad, que tantos Clerigos como se van à passear, y
„ à perder tiempo, despues que salen de sus Iglesias, se encerras-
„ sen en sus casas, y se ocupassen
„ en alguna labor de sus manos,
„ y sino la saben, la aprendies-
„ sen, y dies-
„ sen à los pobres lo que ganassen, no habiendolo ellos
„ menester. O que rica limosna
„ seria aquella! Y aunque es verdad, que habiendo cumplido
„ con vuestra Iglesia, podeis tra-
„ bajar tambien à puerta cerrada
„ los Domingos, y fiestas, para
„ acudir à la necesidad de vuestra madre, y hermana; però
„ para esos dias yo os ayudarè,
„ y no lo hagais, servirà mi limosna de lo que en esos dias habiades de ganar. Venid à verme
„ cada principio de mes, yo os
„ darè cada vez *veinte reales*, y se holgaba mucho quando le iba à visitar, y se los daba con mucho amor, y para las Pasquas le doblaba la limosna todo el tiempo que vivió este santo Prelado.

Habia en la Iglesia mayor un Cantor, natural de Guadalupe, y avisado; que su madre, la qual vivia allà, habia enfermado, determinò ir à verla, y fue à pedirle la bendicion à su santo

Prelado para la partida, y suplicarle rogasse à nuestro Señor por ella. Ofreciòle que èl la encomendaria à Dios, y preguntòle: *Què dinero llevais para vuestro camino?* Dixo: Tendrè, señor, como quarenta pesos. *Poco es* (dixo este bendito Padre) *porque sin el gasto de el camino à la ida, y vuelta no habeis de llevar à vuestra madre, estando enferma, algunas conservas, y regalos de esta tierra, y algunas cosas de Valencia, que la alegren?* Porque con su grande caridad à todo atendia, mandò darle otros quarenta, y una mula de las de su casa (aunque tenia pocas) para que ahorrasse el alquiler de la que habia de tomar, y pudiesse estàr allà sirviendo, y consolando à su madre mas de espacio, sin cuidado de lo que le costaria el alquiler, si se defenia mucho. De esta manera socorria à muchos Clerigos, no solo de Valencia, pero de los otros Lugares de su Diocesi, encomendando à sus Visitadores quando salian à visitarla, que en todos los pueblos, assi grandes como pequeños, mirassen què Clerigos habia pobres, y los remediasen, y traxessen la memoria de ellos, para dar orden como se acudiesse en el discurso del año à su necesidad.

Socorria tambien à algunos Religiosos pobres, à quienes sus Conventos no podian acudir como conyenia; comunicandole ellos

su necesidad, sabiendo como à todos remediaba, los favorecia con mucha caridad; lo mismo, y con mas largueza à algunas Religiosas, que entendia eran siervas de Dios, y recogidas, y no tenían padre, ni madre, ni deudos, ni conocidos, que las favoreciesen; enviabales sus limosnas con alguno de sus Capellanes, exhortandolas que perseverassen en su encerramiento, sin tratar con persona alguna, que èl no les faltaria, y mas en sus enfermedades, y assi lo hacia cumplidamente.

Ayudaba tambien à algunos Monasterios observantes, y pobres, y con limosnas de consideracion; las ordinarias eran cinquenta libras por san Juan, y otras cinquenta por Navidad. A los Padres de la Compañia quando vinieron à Valencia, entendiendo el grande fruto que segun su instituto habian de hacer en las almas predicando, ministrando los Sacramentos, y enseñando la doctrina Christiana, ayudò para fundar el Colegio de san Pablo con una grande limosna de dos mil y quinientas libras, y despues les hacia otras muchas, y favorecia en todas las ocasiones. A esta casa de nuestra Señora de el Socorro, ayudaba con la limosna de las cien libras cada año, como una de las observantes, y pobres; y porque no habia sino un dormitorio, y esse encima de la

Iglesia, para que hiciesen otro nuevo encima de el refectorio, diò quinientas libras; y para ornamentos de la Sacristia, de que habia falta, ayudò algunas veces, cada una con cinquenta: y en todas las ocasiones que le comunicaba su Confessor, que era Religioso de esta Casa, alguna necesidad, enviaba por el Prior, y se le quexaba, porque no acudia luego à avisarle lo que era menester, y se lo daba con mucha tardad.

De los Caballeros, y personas principales, à quienes ayudaba.

LOS Caballeros, y gente principal, à quien socorría con muchas, y muy grandes limosnas, segun la calidad de sus personas para que se conservasen en la decencia de su estado, y en su honor, y no les abatiese la necesidad à cosas baxas, y viles, è indignas de quienes eran, y dañosas à sus conciencias, dicen los testigos, que no se pueden declarar con palabras, ni encarecer las limosnas, que les hacia, y el grande socorro, que tenían en este santo Prelado: y lo que es muy de notar, la liberalidad, y largueza con que acudia à sus necesidades, procurando que nadie las entendiese, ni por ellas perudiesen algo de su reputacion.

Fue un Caballero à repre-

sentarle su necesidad, y suplicarle se sirviese ayudarle en ella, y por sola su palabra le ayudò, porque era hombre principal, con una buena cantidad, y le ofreció que le ayudaria siempre que acudiesse con otra semejante. Con todo, porque se maravillò, que aquel Caballerooviesse la necesidad, que le habia representado, encomendò à una persona familiar suya, que con mucho secreto se informasse; fue esta persona con cierta excusa à ver la casa de este Caballero, y viòla muy bien aderezada, de manera que le pareció, que quien tenía su casa tan bien puesta, no debía padecer necesidad. La respuesta, è informacion, con que volvió al Padre Don Thomàs, fue decirle: En verdad, señor, que segun tiene este Caballero su casa, no creo yo que tenga necesidad, porque mejores aderezos tiene èl en ella, que tiene vuestra Señoría en esta. Norabuena, dixo este siervo de Dios, pero de sus tentas, è posesiones, para sustentarse honradamente, y segun su calidad què habeis sabido? De esso, dixo, no he hallado cosa cierta. Pues hermano, dixo entonces este santo Prelado, esso quisiera yo que supieramos, y no sabiendose, es cierto, que un hombre honrado como este Caballero, no viniera à pedirme, como vino, sino tuviera la necesidad que me ha comunicado. Y esso de tener su casa bien

bien puesta no importa, antes me huelgo, que no lo aya defecho, y vendido, porque assi conserve su reputacion. Y esto pide la caridad, prevenir que un Caballero honrado no venga à perder de su opinion, por no tener en su casa los aderezos, y las alhajas, que rienen los otros de su calidad: y assi continuò este piadoso padre de pobres en ayudarle con su limosna, dandole por sus tercios ciento y cinquenta pesos cada año; y si se le ofrecia alguna necesidad extraordinaria le favorecia tambien en ella.

A otros muchos Caballeros honrados, que seria largo de referir, si los quisiessse individuar, ayudaba, à unos con veinte escudos cada mes, à otros con treinta, y à algunos con mas, segun la calidad de cada uno, y la familia que habia de sustentar en su casa. Solo dirè de dos, para que se vea la grande caridad, y misericordia de este siervo de Dios. Habia en Valencia un Caballero de lo mas principal, y mas illustre de la Corona de Aragon, y con hijas mui principales para casar, y segun su calidad con mucha necesidad; deseò remediarle, pero entendió, que si trataba de hacerle alguna limosna en dinero, se afrentaria de ello, y pensò esta traza. Habiendo de arrendar sus frutos, llamòle, y dixo: *V. m. tiene algun criado inteligente, y de quien confiar?* y diciendo que si,

añadiò: *Pues v. m. le dè orden, que ponga en tal parte el arrendamiento, que ahora se ha de hacer, y aunque segun me he informado, se sacarán cada año limpios, y horros dos mil ducados de provecho mui seguros, no ponga esta renta en mas de mil, y de los otros mil quierro que se aproveche v. m. y la recibirè yo mui grande en ello, y ninguno entenderà, como se arrienda à cuenta de v. m.* Hizose assi, y diciendole algunos (que sabian lo que era aquella parte, ò tierra) que le darian mas de dos mil, y dos mil y quinientos, y que esso perdia, respondiò, que pues era hacienda suya no se metiessen en ella, que èl sabia lo que hacia, y se holgaba de perderlo. De esta manera tuvo aquel Caballero aquel arrendamiento, y le valia cada año (págado el arrendamiento, y deducidos todos los gastos que en èl se hacian) lo que quedaba de provecho mas de mil ducados, y año de mil y quinientos, y con esto sustentaba su casa honradamente todo lo que vivió el Padre Don Thomàs, como lo han testificado los proprios hijos de este Caballero, que tuvieron de ello entera noticia. Con otros tambien principales que no tomàran cosa alguna en nombre de limosna, usaba de otros rodeos, y trazas, satisfaciendo sus necesidades, y les remediaba cumplidamente con mucho secreto.

Un Caballero, à quien daba

cada principio de mes veinte escudos, ofreciendosele cierta necesidad extraordinaria, fue una noche à comunicarla con el limosnero de este santo Prelado, que se llamaba Mosen Juan, dixole, que venia con verguenza, porque habia pocos dias que habia recibido su mesada, pero que la necesidad le forzaba à acudir por remedio: subió el limosnero al aposento, donde estaba el Padre Don Thomas, comunicòle la necesidad de aquel Caballero, y que segun le habia dicho se contentaria con cien reales. Al mismo punto que se la propuso mandò que se los diese luego; y luego al irse el limosnero de el aposento, dixo: *Mirad, aunque el no pide sino ciento, por ventura no se atreve à pedir mas, por ver que ya le damos cada mes veinte escudos, dadle doscientos reales*: holgòse mucho el limosnero de ver aquella grande benignidad, y piedad; pero al baxar la escalera le mandò llamar, y le dixo: *Mirad, un hombre honrado, y que recibiendo la limosna, que le damos cada mes, viene con necesidad extraordinaria, dadle trescientos reales, que bien los avrà menester*. Fuese con esta orden el limosnero muy contento, y antes que acabasse de baxar toda la escalera le mandò volver à llamar, y le dixo: *Mirad, un Caballero, que viene à esta hora de noche, y con necesidad precisa, mayor debe ser de la que ha referido, dadle*

cuatrocientos reales, y decidle, que no dexé por esto de acudir à la ordinaria de cada mes, que ha menester para el sustento de su casa, y à comunicaros qualquier otra extraordinaria, que se le ofrezca, que ni vos os cansareis en decirmelas, ni yo en ayudarle en todas ellas; porque no se contentaba este santo limosnero en dar liberalmente, pero el mismo animaba à los que tenían necesidad, à que se la comunicassen, y pidiesen socorro.

Viniendo de camino un Letrado amigo suyo, fuese luego à visitarle, hallòle en aquella sala grande, donde el solia aguardar à los pobres, y à los que le querian comunicar alguna necesidad; llegó al mismo tiempo un Caballero, à quien daba el primer dia de cada mes sesenta reales, y sabiendo que habia de venir aquel dia, los llevaba ya aparejados en un papel en la manga. Viniendo los dos juntos, el uno despues de otro, hallòse el buen Padre atajado, como daria luego al pobre Caballero su limosna, sin que tuviesse que aguardar, y sin que lo entendiesse aquel Letrado. Encomendòse allí à nuestro Señor, y tomando el papel de la limosna en la mano derecha con secreto, debaxo de su escapulario, se fue à abrazar al Letrado, y echandole el brazo izquierdo encima de el ombro, diciendo, sea v. m. muy bien venido, alargò el otro sin que el lo advirtiesse, sobre el ombro de el

Ca.

Caballero, y le dió aquel papel, y encogió luego las manos debaxo de su escapulario, y así acudió discretísimamente á la corteſia, que debia uſar con aquel Letrado recién venido, y á la caridad, que quifo hacer á aquel Cavallero con todo ſecreto, ſin hacerle aguardar un punto.

No fueron eſtos ſolos, á quienes ſocorria con tanta piedad, y ſin jamás canſarſe; pero aun, como aquel Padre celeſtial, cuya bondad, y miſericordia es tan grande, y perfecta, que á todos alumbraba con ſu ſol, así á los malos como á los buenos, y á todos comunica ſu rocío, y aguas de el Cielo, y así llueve ſobre el campo de el pecador, como ſobre el de el juſto: bien así eſte grande limoſnero á todos ayudaba, y ſocorria, no ſolo á los buenos, y virtuoſos, pero tambien á algunos que no lo merecian por ſus culpas, para que no fueſſen peores, ni ſe acabafſen de perder de el todo. Avifaſonle como un Caballero, á quien el ayudaba con diez eſcudos cada mes, jugaba algunas veces, y empleaba mal ſu limoſna, y que ſeria bien quitarfela. *Eſſo no harè yo* (dixo el buen Padre) *porque peor haria ſino le dieſſemos la limoſna: y ſi ahora hace un mal, entonces haria muchos.* Defendió de aquella manera al aſente. Envió deſpues á llamarle, y reprehendióle gravíſſimamente, aſeando mucho ſu pecado, y ame-

nazandole, que ſino ſe emendaba, le quitaria la limoſna, y que mirafſe que era hacienda de pobres lo que le daba, y le caſtigaria Dios con rigor, ſino la empleaba en las neceſſidades de ſu caſa. Valió tanto eſta corrección, que nunca mas vió aquel Caballero el juego, ni ſe ocupó en coſa que dieſſe nota, ó mal exemplo de ſi.

De las mugeres, y ſeñoras principales á quienes ſocorria, y con qué artificio, y ſecreto.

A Las mugeres ordinarias, así viudas, como caſadas, ayudaba, ſabida ſu neceſſidad, conforme á ſu pobreza; á algunas por manos de ſu limoſnero, dandoles cada ſemana, ó cada mes, cierta cantidad; á otras el miſmo de ſus manos en eſta manera. Tenia ſeñalados para eſta limoſna dos dias de la ſemana, en que viniéſſen una ſemana las de una Parrochia, otra ſemana las de otra, y quando ſalieſſe á decir Miſſa en la Capilla de ſu caſa, eſtuvieſſen todas en aquella ſala grande, donde eſtá dicha Capilla, en orden, cubiertos los roſtros: y pueſtas de aquella manera iba dando á cada una en ſu papel ſu limoſna, y las exhortaba con voz baxa, que ſirvieſſen á nueſtro Señor, y tuvieſſen ſiempre grande confianza; que ſirviendole, aquél Padre celeſtial nunca les faltaria.

Para

Para mugeres de mas calidad, y estima, que no era bien fuesen à su casa como las ordinarias, ni ellas fueran à recibir limosna de aquella manera, baxaba todos los Miercoles, y Viernes, que no eran fiestas, à la Iglesia mayor à decir Missa en la capilla de san Luis; dicha la Missa, y dadas gracias en la Sacristia de de dicha Capilla, salia, y se sentaba en una silla, que estaba ya puesta alli junto al Altar, para que la muger principal, y honrada pudiesse cubierto el rostro llegarle alli à sus pies, como à los de un Confessor, y comunicarle su necesidad, y trabajo. Si era espiritual la consolaba, y aconsejaba lo que la convenia para el bien de su alma; si temporal, la decia: Envie v. m. su Confessor, que por sus manos yo la favorecerè; y sabida por el Confessor mas en particular la calidad, virtud, y necesidad de aquella señora, por sus manos la enviaba lo que entendia haber menester.

De esta manera ayudaba à muchas con grande liberalidad, y decia ser esta limosna de grande merecimiento en los ojos de Dios; porque las otras mugeres ordinarias pueden servir, y descubrir su necesidad à los padres de pobres de las Parrochias: pero la muger noble, y bien nacida, que no puede esto, y padece necesidad, tiene en grande peligro su alma, y honra; y así la limos-

na, y socorro, que se hace à tales, decia ser mas espiritual (para que no vengán à ofender à Dios) que temporal.

Y lo que es de grande edificación, y exemplo, teniendo noticia de algunas señoras muy ilustres, cuya autoridad, y linage no las permitia descubrir su necesidad à persona alguna, ni pedir limosna, ò recibirla; para remediarlas usaba de este artificio. Procuraba saber, quienes eran sus Confesores, y enviaba por ellos, y protestando de guardar todo secreto, y que asimismo le guardassen ellos, se informaba de la necesidad de aquellas señoras; y sabida la verdad (porque como Confesores no la podian ignorar) consideraba, y trataba con ellos lo que convenia darles, segun la calidad, y trabajo de la casa, y les decia: *Padres, llevad ahora esto, y venid de aqui adelante de tres en tres meses por otro tanto, y decid à essa señora, sin que entienda por ninguna via quien se lo da, porque no se afrente, que una persona, que le tiene cierto cargo, y no se lo puede pagar todo junto, sino por effos tercios, le envia esto, y dará lo que debe de essa manera, de tres en tres meses*; y decia verdad, pues segun la doctrina, que hemos visto, y este santo Prelado tuvo por muy cierta, debidas son las limosnas, que hacen los Obispos, à los pobres. Espanta verdaderamente ver las invenciones, y trazas de

este grande siervo de Dios, para ayudar, y favorecer à todos: pero no se maravillará, quien considerare, quan proprio es à la caridad Christiana, quando està en su punto, y perfeccion, ser mui ingeniosa, y hallar caminos extraordinarios para hacer bien, y ayudar à todos.

*De las doncellas pobres, huérfanas,
ò no huérfanas, à quienes
ayudaba para sus casamientos.*

DE las doncellas pobres tenía grande lastima, y las socorria con mucho amor, y largueza, de tal manera, que no hubo en todo el tiempo que fue Arzobispo, casamiento de doncella pobre que él no ayudasse con algo. No tenía cierto tiempo, ni día señalado para casarlas, ò prometerles dote, sino que en qualquier tiempo, que le pedían para alguna doncella pobre, ò huérfana, daba su limosna. À las hijas de gente comun hacía venir con sus padres, ò madres à su casa, y les hablaba con mucha llaneza, para que le dixessen su necesidad, y con la grande prudencia, de que nuestro Señor le dotò, conocía luego si trataban verdad; y para mas asegurarse, tomaba por memoria sus nombres, y donde vivian, y despediales con amor, señalandoles día, en que volviessen. Entretanto hacía que el limosnero

se informasse secretamente de sus costumbres, y vida; y si la informacion era buena, y qual convenia, dabales para su casamiento lo que luego diremos, y sino, haciales solamente alguna limosna, y despediales con alguna buena razon, porque jamás se fue alguno de su casa sin algun socorro.

La limosna que hacía para este efecto era mucha, porq̃ à las doncellas pobres, huérfanas, y no huérfanas, que sirviendo tenían ganada alguna soldada, ayudaba ordinariamente con veinte, ò veinte y cinco pesos à cada una, y de estas no había año que no casasse por lo menos diez y ocho, ò veinte. À las que no pudieron sus padres poner en servicio, sino que por alguna justa causa les fue forzoso tenerse las en sus casas (como acaece à algunos oficiales pobres, y à muchas viudas honradas) ayudaba con quarenta, ò cinquenta pesos, y à algunas con setenta, ò ochenta, segun eran las personas: y de estas casaba tambien cada año, entre las de la Ciudad, y Diócesi, de veinte y cinco à treinta. Las primeras à quien ayudò de esta manera para su casamiento, fueron algunas pobres doncellas de el Villar, y Chulilla, que son Villas de el Arzobispo, pareciendole, que siendo sus vassallas, debian ser las primeras. Por la misma razon la primera vez que fue à ver aquellos pueblos, sabiendo había muchos pobres en Chulilla, diò do-

cientos escudos, para que se comprasse luego trigo, y mandò al Rector, y Jurados le repartiessen entre los pobres, segun la necesidad de cada uno.

A las hijas de padres honrados, y de calidad, ayudaba segun su estado, à qual con cien pesos, à qual con docientos, y à algunas con trecientos y mas; y esto con tanto amor, y con un afecto tan piadoso, que no era menester entendiendo èl la necesidad por alguna via cierta, rogarle mucho sobre ello, ni encarecerfelo para que alargasse las manos, èl tenia cuidado de tantear lo que para casarse una doncella de aquella calidad honradamente seria menester, y lo que sus padres la podian ayudar, y segun convenia socorrerla, asì la favorecia.

Miraba tambien en las que casaban con algunos oficiales, què habrian menester, asì para poder sus maridos poner luego casa, como para trabajar en ella en su oficio, y sustentarse comodamente. Y asì refieren algunos testigos, como casando una pobre doncella con un mozo Carpintero, le pidieron ayudasse para una cama, y otras alhajas de la casa con veinte pesos: concediòlos francamente, y al tiempo de darlos, preguntò què oficio tenia el mozo què se casaba con aquella doncella, dixeronle que Carpintero: *Pues de què* (dixo este

grande siervo de Dios) *vivirà si no tiene algun caudal? no es bien que solo le proveamos de alhajas de casa, sino tambien de algun caudal para que trabaje en su oficio, y vuelto al Thesorero, le dixo: Dadle cincuenta pesos, para que con los veinte, que han pedido, pongan su casa, y con los treinta, que le añadimos, compre alguna madera, y trabaje en su casa, y asì se los dieron; echandosele aquel mezo à los pies, agradeciendole tanta caridad, le dixo: Dad las gracias hijo à Jesu Christo nuestro Señor, que èl es el que os ha socorrido de su hacienda, y no yo, porque no es mia, sino suya, y para vosotros. Y con este principio, favoreciendole nuestro Señor sus trabajos, vino despues aquel Carpintero à tener hacienda, y buena casa.*

De esta misma manera, para casar otra doncella pobre, para quien le pedia el Maestro Caro, le ofreciò treinta pesos, y sin decirle alguno, que era poco, ò que diese mas, de su proprio motivo, y caridad añadiò despues otros treinta; los primeros para que el marido de aquella doncella asentasse su casa, y los que añadiò, para que tuviesse algun principio de caudal en su oficio, y trabajasse en su casa. De esta misma suerte ayudaba à otras muchas, dandoles no solo lo que le pedian, y solia para su dote, pero añadiendo muchas veces doblado, y mucho mas, para que los oficiales, con

quien ellas casaban, pudiesen trabajar en sus propias casas en sus oficios, sin tener que ganar jornales por casas ajenas, y de otros maestros, y viniessen à tener hacienda, con que vivir honradamente, como la vinieron à tener muchos, con lo que èl les ayudò al tiempo que se casaron, de la manera que està dicho; y si algunos de estos venian à menos, no por algun vicio, ni culpa suya, sino por alguna enfermedad, ò otra causa, les ayudaba para su necesidad, y les daba con que volviessen à tener caudal de su oficio, y trabajassen en sus propias casas.

A hijas de personas nobles, y principales, como socorria à sus padres, para que se tratassen honradamente segun su calidad, y estado, ayudaba tambien con grande liberalidad à su dote, para que casassen segun convenia à la honra de sus padres, y añaia muchas veces de su proprio motivo mas de lo que le pedian, y parecia à los que trataban aquellos casamientos, ò sus propios padres: porque es muy proprio à la verdadera caridad parecerle siempre poco lo que hacen en servicio de nuestro Señor, y beneficio de sus proximos, y por mucho que haga desea hacer mucho mas.

Aquí se ofrecia referir lo que passò con unos sastres en los casamientos de sus hijas, pero dire-

mos de ello en el capitulo vigesimo, que se sigue, donde hablaremos de el cuidado, que tenia de ahorrar para los pobres.

De la piedad, y alegria con que recibia, y mandaba criar los niños, que le echaban à las puertas de su casa.

DE los niños dan testimonio los que en aquel tiempo vivian en el Hospital general (y fue muy publico, porque esta limosna no podia ser secreta) como tomò à su cargo todo el tiempo que vivió, criar todos los que alli echaban, y pagar à las amas sus salarios; por lo qual dexaban ya de echarlos al Hospital, y los ponian à las puertas de su Palacio, y algunas veces dos, y tres en una misma noche, y así hubo tiempo que criaba cinquenta, y sesenta de ellos, y tiempo que eran setenta, y ochenta. No se cansaba porque fuesen muchos, ni se ofendia porque se los echabà à la puerta de su casa, antes los recibia con muy alegre semblante, y con grande piedad. Porque como es proprio de gente inhumana, y barbara, no apiadarse de los niños, como lo cuenta la Sagrada Escritura de los Caldeos, que destruyeron à Jerusalem, así es de corazones humanos, y Christianos, hechos à la condicion, y talle de aquel alto, y piadoso Señor (que dice en su Evangelio:

De

Dexad venir los niños para mí, que de ellos es el Reino de los Cielos) apiadarte de ellos, y favorecerlos, mirando su necesidad, y peligro, sin reparar en la culpa de sus padres.

Echaronle una noche un niño à la puerta de su Palacio, vieronlo dos criados suyos, y acudieron luego; el uno tomó el niño, el otro corrió tras quien le habia echado para conocerle, y aunque le alcanzó, parecióle dexarle; tubieron con el niño à la sala, donde estaba cenando el Padre Don Thomàs, diciendo: Aquí trahe-mos à vuestra Señoría un hijo, y pudieramos traher con él à sus padres, porque los alcanzamos, pero no hemos querido. Tomó luego al niño con un alegre rostro en sus brazos, mirando si era bautizado, y hallando que lo era, le dió su bendicion, y vuelto à los criados, dixo: *Mal lo habeis hecho en correr tras sus padres; y que los habíamos de hacer quando los tra-xerades? No lo hagais mas, que barto tienen los tristes con su pobreza.* Dióle al Obispo Segrian que cenaba con él, y dixo: *Ruf-quemoisle luego ama, que le erie; quarenta y ocho tenemos, donde se criaren quarenta y ocho, se criarán quarenta y nueve, y mas; si mas nos embiare nuestro Señor; porque jamás temió que habia de faltar para el sustento de los pobres.*

Como esta limosna, que ha-cia à los niños, se entendiessse de

todos, y le echassen muchos de noche, asì por el daño que los pobres niños podian recibir, pas-sando toda la noche sin el sustento de la leche, como por la pesadum-bre, que daban à los de casa con sus lloros, proveyó este santo Prelado (que à todo atendia) co-mo de las amas, que tenia, dos de ellas viviessen junto à su Palacio, y les alquiló alli casas, para que en echandole algunos niños, à qualquier hora que fuesse, se los llevassen luego, y los diessen leche, y los tuviesen hasta que se les ha-llassen amas, las quales luego el dia siguiente eran buscadas con suma diligencia.

Y como buen Padre, que de quando en quando quiere ver el hijo, que le crián fuera de su ca-sa, y ver como le vâ, tenia man-dado viniessen el primer dia de cada mes todas las amas con sus niños à su Palacio; venidas, le aguardaban en la sala grande de la Capilla quando acababa de decir Misa, todas puestas en orden co-mo à dos coros, y él iba de uno en uno mirando sus niños, y co-mo los criaban, y cuidaban, y à la que lo trahia limpio, asicado, y bien tratado, demás de su sala-rio la daba algunos reales; à la que no le trahia tal, no la daba nada, antes la reprehendia, y tra-taba de descuidada, para que de alli adelante, asì por gozar de el premio, como por no verse repre-hendida de negligente, miráse me-

por su niño; y en viendolos todos, los echaba su bendición, y despedía. Lo mismo hacia en las Pascuas, y dias de fiestas muy solennnes, mandando que se los traxessen tambien aquellos dias acabando de comer, y eran estos los mejores postres, y mas sabrosos á su gusto, ver como se criaban aquellos niños, y la limpieza con que los trahian; á las que en esto eran cuidadosas, premiaba muy bien, y á las negligentes corregia, y no las premiaba. Sentia mucho quando veia alguno de ellos flaco, ó amarillo, y se quexaba al ama como le tenia de aquella manera; y si alguna (como acaeciò) le decia que era pobre, y que con el salario, que le daban no tenia harto sustento, mandaba le añadiessen algo por via de limosna, pero con mucho secreto, porque las otras no se quexassen, ni agraviassen, y si necesitaban de algunas medicinas para mejorar su leche, que se las diessen, porque á todo acudia la grande caridad de este siervo de Dios.

Miraba tambien què pañales, y mantillas trahian los niños, y què vestidos las amas, que los criaban, y así á los niños, como á las amas, si eran pobres, las hacia proveer de lo necesario, para que ellas traxessen vestidos convenientes, y los niños fuesen bien tratados, y asados, porque los amaba como si fueran sus hijos propios, y quando se los trahian,

y miraba de uno en uno, les pasaba la mano por el rostro, y les cariciaba, y decia á las amas: *Si os dieran á criar un hijo de el Rei,*
 „ por quan honrada, y dichosa os
 „ tuvierades, y con què cuidado
 „ le criarades, y trahierades muy
 „ limpio, y bien puesto! Pues estos
 „ pobrecitos tiene el Rei del Cie-
 „ lo por muy hijos suyos, y me los
 „ ha encomendado á mi, y yo de
 „ su parte os los encomiendo, her-
 „ manas á vosotras, trahedlos lim-
 „ pios, y bien tratados, pues os
 „ proveemos cumplidamente de
 „ todo lo que ellos *han menester*.

Para que con mas facilidad los que no podian criar sus niños, se los echassen á su casa, mandaba, que la puerta en el verano estuviesse medio abierta hasta las nueve, y en el hybierno hasta las siete de la noche, y la entrada de la casa, aunque con luz, pero de manera que su claridad no impidiesse á los que quisiessen llevarse los, y para que cerradas las puertas pudiesen tambien echarle niños, habia en ella una campanilla. Tenia tambien ofrecido á los criados (para que en sintiendo echar algun niño acudiesen luego con mucha diligencia á tomarle, y llevarsele) darles por qualquier niño al que le traxesse un real de á quatro, y así acudian ellos á toda prisa (en sintiendo la campanilla, ó el niño) á tomarle y subirsele.

Echòle una pobre muger cada un niño hijo suyo una noche á

à las puertas de su casa, el dia siguiente luego à la mañana se fue à rogar à las amas, que estaban junto al Palacio para dar leche à los niños que le echaban de noche, si acaso tenian algun niño, que le huviesen de buscar ama, que ella le criaria, porque el que tenia, se le habia muerto. Dixerónla: En buena ocasion venis, porque à noche le echaron uno, veamos vuestra leche, y si la tomare bien el niño, le podeis criar con el salario, que se crían los otros. Vista la leche que era fresca, y que la tomaba mui bien el niño de el pecho de aquella muger, dieron cuenta de ello al Padre Don Thomas, y con la informacion de aquellas amas se le dieron para que lo criasse, y como solia mandò darla luego un tercio de el salario adelantado. Asì se llevò aquella muger su hijo, y dinero para su necesidad, y mantillas nuevas para el niño, porque las que tenia, quando le echò, eran tan pobres, y rotas, que no aprovechaban, y tenia dada orden como aquellas amas, que tenia junto à su Palacio, tuviessen pañales, y mantillas sobradas, y de repuesto para los niños, que le echarian desfonditos, ò con vestidos tan pobres, y rotos, que ya no pudiesen bien servir. Aunque esta muger procurò quanto pudo, que esto fuesse mui secreto, no se pudo encubrir de manera que no se entendiesse como ella

era la propria madre de aquel niño, y el engaño, de que habia usado: dixerónselo à este siervo de Dios, para que le quitasse el salario, ya que le quisiessè perdonarlo que con aquel engaño habia recibido. *Esso no harè yo* (dixò el Padre Don Thomas) y acordados, como os he dicho en otras ocasiones, que nos guardemos, nosotros de engañar à los pobres, que ser engañados de ellos, ningun daño nos hace, antes muchas veces mucho bien, como nos se hace esta muger; porque sino fuera su madre, solo hacíamos limosna al niño haciéndole criar, y siendo su madre, hacemos limosnas à los dos, al niño haciéndole criar, y à la madre remediando su pobreza con el salario que gana. Lo mismo (dixò) hizo la madre de Moisen, criando su proprio hijo, y tomando por ello el salario, que la daba la Infanta de Faraon, y no la condena por esso la Escritura divina, ni debemos condenar nosotros esta pobre muger que ha buscado esse artificio para remediar su necesidad, y me haze merecer doblado de lo que mereciera, haciendo dos limosnas despues, que lo sè, y me huelgo de hacerlas.

A un Cirujano llamado Juan Bautista Alatar (aunque decendiente de Christianos nuevos, hombre honrado, y buen Christiano)

no) por ser inteligente, y tener buena mano en curar personas estropeadas, ò que tenían algun brazo, ò pierna quebrada, ò fuera de su lugar, enviaba algunos niños, ò pobres enfermos de aquel accidente, para que les curasse, y se los enviaba con villetes de el Secretario; y quando al dicho Alatar le parecia, tomaba aquellos villetes, y se iba con ellos al Padre Don Thomàs, para que le pagasse las curas, que por su orden habia hecho, segun aquellas memorias. Hecha la cuenta, le decia: *Hermano Alatar, esto es de pobres, hagamos todos caridad, y le quitaba alguna parte, pagandole lo demás con mucha liberalidad, y alegría, de manera, que por ver la caridad de este santo Prelado este Cirujano, se iba mui contento con lo que le daba.*

Echaronle un dia á este siervo de Dios una niña que habia nacido con los pies torcidos ázia á trás, mandò llamar á este Cirujano, para que se los enderezasse, y curasse; dixole quando los viò, que el no se atrevia á ello, porque jamás habia curado tal accidente, y le tenia por incurable, habiendo nacido de aquella manera. No perdió por esto la confianza este buen Padre, sino que echandole los brazos encima, le dixo: *Aplicad lo que soleis para ablandar los nervios, y junturas de estos pies, y poniendoles sus vendas, confiad en nuestro Señor, que con la fe re-*

media su divina piedad lo que los hombres tenemos por imposible poderse remediar. Hizo este Cirujano lo que el Padre Don Thomàs le mandò, creyendo á su palabra, porque le trataba familiarmente, y le tenia por grande siervo de Dios, y le reverenciaba con mucha devocion, y dentro de pocos dias la curò de manera, que la volvió los pies para delante, y los puso como si tal no huviera tenido, y sin atormentarcelos, ni darle pena. De lo qual quedaron el mismo Cirujano, y los que la habian visto primero, y vieron despues, con grande admiracion, y lo tuvieron por milagro mui evidente, que le obrò nuestro Señor, por la oracion, y se de este bendito Prelado. Y dice este mismo Cirujano, que algunos niños que le traxeron despues en alguna ocasion, sabiendo como habia curado aquella niña, confiado en los merecimientos, y favor de el mismo Padre Don Thomàs, con la grande devocion que le tenia, emprendia curarlos, y los curaba, y en cada uno de ellos entendia, que hacia Dios un milagro, por la intercepsion de este bendito Padre.

No recogia solos estos niños la caridad de el Padre Don Thomàs, pero otros muchos, que les morian sus padres; y quedaban huérfanos, y faltos de todo amparo. Murieron en Valencia un pobre zapatero, y su muger, y dexaron tres niños, que el mayor, quando

mucho era de quatro à cinco años; en sabiendolo, mandò luego que se los traxessen à su casa, alli los criò una buena muger, que tenia en ella, de edad, y grande exemplo, para enfermera. Criandose alli los regalaba con tanto amor, que en viendolo los niños corrian para èl como si fuera su proprio padre, como à la verdad lo era en las obras, y esto durò hasta ser grandecillos, porque en siendo, los puso con amos, para que aprendiessen oficio.

De esta misma manera criò, y reparò muchos, à quienes faltaban sus padres, y todo favor humano, y à todos socorriò con tanto cuidado, que como èl mismo dixo pocos dias antes de morir, dexò pagadas las amas, y el sustento de los niños por dos años despues de muerto.

CAPITULO XX.

EN QUE SE PROSIGUE LA materia de el capitulo passado, de la alegria con que socorria à los pobres, y como procuraba aborraz para darles limosna.

FUE tan grande la misericordia de el Padre Don Thomàs con los pobres, que jamàs se cansaba por muchos que se le ofreciessen, ò representassen; este era su mayor contento, y consuelo, saber las necesidades de los pobres, y en sabien-

dolas remediarlas. Habia en Valencia una santa muger, à quien èl amò mucho por su grande virtud, y christiandad, y particularmente por ser mui caritativa, y limosniera. A esta, sabido el amor, que el Padre Don Thomàs le tenia, acudian muchas personas pobres, unas para que le hablasse por ellas, otras para que las llevasse à su casa, y como fuesen muchas, temiendo fatigarle, dixole un dia: *En verdad, Señor, que vengo casi por fuerza, y que pienso ya no merecer en ello, porque no dudo tener mui cansado à vuestra Señoria.* Sonriendose el buen Padre, le dixo: *No creais tal, sino que merecis mucho en ello, pues de qualquier manera que venga's os trabe Dios, y la piedad que tenis de los pobres, y no dexeis de eraberos, ni os canséis por ello, porque yo no me canso, ni me cansaré por muchos que sean, ni tengo otra pena, sino por no tener mucho mas que darles.*

Debiendo un pobre oficial à un Clerigo siete escudos, y habiendole dado aquel Clerigo muchos plazos, y aguardado mucho tiempo, como nunca le pagasse, y èl lo huviesse menester, comenzó à executarle: dixole un vecino que lo supo, diessse razon de ello al Arzobispo, que èl mandaria al Clerigo no prosiguiesse la execucion; y aunque el dicho deudor no queria ir, diciendo como le sobraba la razon al Clerigo, habien-

dole aguardado tanto tiempo, aquel vecino le animò, y ofreciò acompañarle, y así fueron los dos. Recibiòlos, y los oyò con mucha llaneza, y volvió por el Clerigo, diciendo: *No os hace ningun agravio, habiendooos aguardado tanto, si por ventura lo ha menester mas que vos; no tiene culpa alguna, sino vos en no haber acudido à mi, pues no teniades con qué pagar, que yo os remediaria luego, y vos no recibierades essa pesadumbre con la execucion, y à mi me dierades mui grande contento, avisandome de vuestra necesidad.* Mandò luego al limosnero le diese diez escudos, para pagar los siete que debia, y las costas, si algunas se huviesen hecho en la execucion. Al despedirse le dixo: *Si alguna otra necesidad se os ofreciere, acudid à mi, que yo os remediare, y esse serà mi contento;* como lo hizo en otra ocasion, que por deudas le vendian al mismo hombre una casilla, que tenia, y le remediò.

Las visitas de que gustaba, y que recibia con mucha alegria, eran de aquellas personas, que sabian eran limosneras, y amigas de pobres, y cuyas platicas, y conversaciones eran tratar de remediarlos, y darle noticia de los que sabian padecià alguna necesidad. A estas personas quando venian à verle recibia con los brazos abiertos, y quando se despedian les exhortaba, que viniessen muchas

veces à verle para tratar de el remedio de los pobres: como de el santo Patriarca Abraham cuenta la divina Escritura, para declarar su grande caridad, que se ponía à las puertas de su casa, y en los otèros, y collados para descubrir desde allí los pobres, y peregrinos, y traerlos à su casa, y servirlos, y regalarlos en ella; de la misma manera el Beato Don Thomas despues de haber dicho Misericordia, y dado razon à los que le aguardaban para algun negocio, se detenía buen rato en aquella sala grande de la capilla, abiertas todas las puertas, así de la sala como de las escaleras, aguardando si venia alguno à pedirle limosna, ò representarle alguna necesidad, y al que venia para esto recibia con grande amor, y llaneza, y acudia luego à remediarle. Asimismo miraba de las ventanas de aquella sala al zaguan de la casa, y de las de sus aposentos à la plaza, fin que nadie le viese, si acaso venia algun pobre, y le hacia llamar, y sabido su trabajo, le socorria luego, y proveia Dios de suerte, que con hacer tantas, y tan continuas limosnas, que nunca le faltasse, qué dar.

Sucedìò un dia (y no fue esta vez sola, sino otras muchas) que habiendo dado à los pobres acabado de comer todo el dinero, que habia en casa, vinieron por la tarde algunos otros con mucha

cha necesidad, y viendo que no tenia que darles, sintió grandísima pena, no de su venida, porque essa era su contento, sino porque no habia en casa dinero que darles: entróse sin decirles palabra en su Oratorio, y allí con muchas lagrymas suplicó à nuestro Señor se apiadasse de aquellos pobres; y les proveyesse de su bendita mano, de manera que no se fuesen de su casa desconsolados. Estando en esto, antes que se fuese alguno de ellos (porque como no los dixo cosa alguna, ni sabian à què se habia entrado, estaban aguardando) llegó un mercader de los que tenian arrendado el Arzobispado, con mil ducados, trayendo los dos criados en una esportilla, lo mas en plata, y lo demás en papeles de moneda ordinaria: llamandole para que recibiesse aquel dinero; fue tan grande su contento, que como antes lloraba de pena, vista aquella notable misericordia de Dios, y como le habia oido, lloraba de alegría. Dió luego de aquel dinero à los pobres, que habian esperado, è infinitas gracias à nuestro Señor por haberle proveído en aquella ocasion como poderles socorrer, y que no se fueran sin limosna, sin la qual jamás se fue algun pobre de su casa. De suerte, que una vez que no tuvo dinero para dar à un pobre, que vió casi desnudo, y en medio de el hybierno, le llamó, y le dió (para que

se cubriessse) el manto de paño negro que trahia encima de el habito blanco, como suelen los Religiosos de nuestra Orden, quando hace mucho frio, y le dixo volviessse otro dia, para que el limosnero le ayudasse para su sustento.

Espantáse algunos como podia dar à tantos, y tanto como en los capitulos precedentes hemos referido, y vamos diciendo en este, no valiendo entonces el Arzobispado quando mucho, mas de veinte y quatro, ò veinte y cinco mil ducados; porque segun lo que hasta aqui hemos dicho, para ayudar à todos, como ayudaba, y à muchos con limosnas tan grandes, y tantas, que aunque le valiera setenta, ò ochenta mil ducados, fuera bien menester; pero no hallará lugar este espanto, en quien por una parte sabe quanto vale, y puede la industria de el buen Padre de familias, para que no gastandose la hacienda sin orden, ni en cosas superfluas, y ahorrando lo que fuere possible, sin faltar à lo necessario, lo poco valga por mucho, y por otra parte conoce la virtud de la limosna, y quan ordinario es acrecentar nuestro Señor los panes en las manos de los limosneros, para que con solos cinco puedan dar de comer con toda abundancia, y hartura à muchos millares de gentes.

Entrambas cosas ayudaron al Padre Don Thomàs, para que

con tan poca renta hicièssè tantas, y tan largas limosnas (que à poderse fumar , y reducir à cuenta, es cierto que excedian en grande cantidad à todo lo que recibia.) porque tuvo el por su parte, como veremos ahora, grande cuidado de ahorrar quanto podia para los pobres, y Dios por la suya de multiplicar, y acrecentar sus limosnas.

Fue en ahorrar para los pobres tan solícito, y rigoroso, que no creo yo haya padre natural, que lo sea tanto en procurar para sus hijos, por mucho que los ame; pues llegó por proveer à los pobres, à quitárselo de la boca, y remendarse de sus propias manos, como hemos visto en este segundo libro, en el capitulo diez y ocho. Y para que se vea esto mas en particular, referirè aqui en este capitulo lo que pasó con unos saltes, dexando para el siguiente, como acrecentaba Dios en muchas ocasiones sus limosnas.

Teniendo dos jubones mui gastados, particularmente en las mangas, los envió à casa de aquella santa muger, de quien he hecho mencion en el principio de este capitulo, para que se los remendasse; vistos por ella, fue à decirle, que ni lo sabia hacer, segun estaban rotos, ni era bien, que un Prelado como el los traxesse, pudiendose hacer otro con treinta reales. *Esso no harè yo (di-*

xo el Padre Don Thomàs) pues echandoles unas mangas podrán servir, y con essos treinta reales remediaremos algun pobre, que no tenga vestido, ni nuevo, ni remendado. Mandò entonces llamar un salte, que los remendasse, y les echasse unas mangas; al tiempo de darcelos quiso primero concertarse de el precio, y aunque el le dixo una, y muchas veces: Vuestra Señoria me mandará dar lo que fuere servido, jamás quiso passar por ello, sino que dixesse lo que habia de llevar; pidió entonces cierto precio, pero pareciendole al Padre Don Thomàs mucho, regateó tanto con el, que si bien vino à consentir el oficial en lo que el Arzobispo decia ser justo, pero fuesse mui ofendido, y como escandalizado, juzgándole por hombre avariento, y miserable. Advirtiòlo bien este santo Prelado, pero diòsele poco, porque podia mas en su pecho el deseo de ahorrar para los pobres, que quanto desprecio se podia hacer de su persona, como fuesse sin culpa suya, y sin ofensa de Dios, confiando en su divina bondad, que como quien sabia su corazon, volveria por su honra, y desengañaria à los hombres, como fue en este oficial; porque teniendo este mismo oficial tres hijas para casar, y no teniendo qué darles en dote, le advirtiò un Clerigo de santa Cathalina Martyr, que fuesse à comunicar su necesidad

dad al Arzobispo; y aunque él no quería, por tenerle en opinion de avariento, acordandose de lo que pasó con él quando le remendó aquellos jubones, el Clerigo le aseguró tanto, que determinó de ir al Padre Don Thomàs à representarle su necesidad, y suplicarle le remediasse en ella. Conocióle luego el buen Padre, y oyóle con mucho amor, pidióle su nombre, y el de sus hijas, y con quien se confesaban, y sabido le dixo: *Id en hora buena hermano, y venga acá vuestro Confessor, y encomendadlo vos, y vuestras hijas à nuestro Señor, que él lo guiará, y os ayudará.* Informóse de el Confessor, y sabida la virtud, y necesidad de aquellas doncellas, y la buena ocasion, que se les ofrecia para casarse, preguntóle, què dote seria conveniente, y diciendole el Confessor: Si vuestra Señoria quisiesse ayudar à cada una de ellas con treinta pesos, sería mui grande caridad, y remedio para ellas. *Nora buena*, dixo el Padre Don Thomàs: *Venid vos, y su padre mañana, y yo le haré una cedula de ellos, y en siendo concluido el casamiento los daré.* Fue el padre el dia siguiente con su Confessor, para agradecerle la merced, que le hacia, y como la caridad de este santo Prelado era tan grande, que se desvelaba en considerar, y tantear, si bastaba lo que daba à los pobres, segun su necesidad, estu-

vo pensando aquella noche, que treinta pesos era poco, y sería menester la mayor parte para alhajas de la casa, y así les dixo: *Mirad, yo ofrecí ayer à vuestro Confessor treinta pesos para cada una de vuestras hijas en siendo casadas, he pensado en ello esta noche, y veo, que es poco, porque la mayor parte de ellos será menester para assentar su casa, y así serán cinquenta para cada una; con los veinte podrán poner su casa, y echar lo demás en algun caudal de su oficio, para comenzar à trabajar.* Echóse aquel hombre à sus pies para besarlos, viendo tanta misericordia, y liberalidad, pero detuvole este siervo de Dios, y dixo: *Hermano, vos no sois el que me compuso unos jubones? y como respondiessse que sí, añadió: Yo sé, que os ofendisteis por ver lo que regateé en ellos, pero no tuvisteis razon, porque para poder hacer esta limosna, y no por aborerrar dinero, que ni le he menester, ni se me ha de hallar con el favor de Dios al tiempo de mi muerte, procuré entonces, y procuro siempre aborerrar lo que que puedo, sin quitar à nadie lo que conozco ser justo.* Fue esto mui publico en Valencia, porque aunque el Padre Don Thomàs le encomendó el secreto, no pudo callar aquel hombre tanta piedad, y largueza.

Rotos despues aquellos jubones, de manera, que ni podian
ya

ya servir, ni volverse á remendar, fuele forzoso hacerse uno nuevo, mandóle hacer á otro fastre; trayendosele hecho, preguntò, què valia? y como dixo aquèl oficial, que valia de lienzo, y manos veinte y quatro reales, dixo: *Tomadle, y llevadle, hermano á vuestra casa, que no es para mi jubon tan costoso*, y aunque le replicò el oficial mucho sobre ello, no le quiso jamás, sino que se lo hubo de llevar, y hacerle otro de tela mas basta, y mas llano, que costò solos diez reales, de lo que tambien se ofendiò este oficial, y le tuvo por miserable. Huvo de casar de alli á algunos dias una hija, y hallandose sin dote, como el otro, por persuasion de un Clerigo de la Iglesia mayor, fue al Arzobispo á pedirle la limosna, y diòsela de buena voluntad, y por lo que viò convenir, diòle setenta pesos. Habiase hallado presente su mayordomo quando lo de el jubon, que le pedia este hombre veinte y quatro reales, y hallòse tambien quando le hizo esta limosna, y pareciendole mucho, dixo: Pues un dia estuvo vuestra Señoria con este mismo hombre tan regatòn, y ahora tan liberal? Si, (respondiò este piadoso Padre de pobres) *porque aquèl dia gastaba para mi, pero ahora hago limosna; entonces gastaba de lo que puedo tomar para mi sustento como mio, ahora doi lo que es hacienda de po-*

bres; para mi no quiero sino lo mui necesario, y así lo que es de más me duele, y lo regatè; pero para los pobres, siendo hacienda fuya lo que les doi, no me duele, ni me ha de doler, sino socorrer á sus necesidades largamente.

Persuadieronle, que hicièsse en su Palacio aquella quadra mas alta, que cae encima de la puerta principal de su casa, diciendole ser pieza mui necesaria para retirarse alli á estudiar, ò decir el oficio divino con quietud, y aun podria, quando fuesse menester servir de granero, y que se haria con poco gasto. Vino bien en que se hicièsse, pero viendo que se gastaba en ella mucho mas de lo que pensaba, sintiòlo muchísimo, y de manera, que subiendo un Canonigo á visitarle, le hallò paseandose por aquella quadra con un rosario en la mano, mui affigido, y llorando, y no sabiendo la causa, y creyendo, que le habia sucedido algun grande trabajo, le preguntò: Què tiene vuestra Señoria, què se le ha ofrecido, que le hace llorar de esta manera? Respondiòle: *Ab, señor Canonigo, como no he de llorar, habiéndome hecho gastar tanto en esta sala, y quitarlo á los pobres? que me lo ha de pedir Dios estrechamente.* Entendiendo esto el maestro, que hacia aquella obra, y que se quejaba mucho de el, diciendo que le engañò, quando le

pre-

preguntò lo que costaria , y que hurtaba à los pobres lo que excedia de lo que le dixo , juntò todos los peones , y gente , que alli trabajaba , y se los puso delante , diciendo: No se aflija por amor de Dios vuestra Señoria , ni se quexe de lo que se gasta en esta obra , que tanta limosna hace en ella , como en lo que dà à los otros pobres: Vè toda esta gente ? Pues todos son pobres , y que no tienen para sí , y para su casa , sino el jornal , que aqui ganan , y sinò hiciera vuestra Señoria esta obra , como es hybierno , los mas de ellos , y casi todos los mas días no tuvieran donde trabajar , ni como ganar un real , y con esta obra han tenido , y tienen que trabajar este hybierno , y ganan sus jornales , con que se sustentan , sin los quales perecieran de hambre. Con esto se consolò mucho , assegurandole el albañil de la grande limosna , que les hacia , dandoles que trabajar , y con que ganar su jornal. Con esta ocasion se informó , quien de aquellos hombres era casado , y què hijos tenia , y à quien entendió ser poco lo que ganaba con su jornal para el sustento de su casa , mandò à su limosnero le ayudasse cada semana con alguna limosna , y como era hybierno , à los que entendió no tener mas de el vestido que llevaban cada dia , pobre , y roto , mandò vestir , y visitar sus casas ; y proveer de mantas , y colcho-

nes à los que no lo tenían.

Hacia un platero en unos quadritos de plata con sus esmaltes algunas imagenes muy hermosas , y devotas ; creyendo , que el Padre Don Thomàs le tomara algunas muy bien trabajadas para su oratorio , llevòle quatro de ellas , para que las viesse , ofreciendo darlas con mucha comodidad : holgòse de verlas este siervo de Dios , llevòlas à la capilla , y puestas sobre el Altar , se arrodillò , y hizo oracion ; hecha , las volvió al platero , diciendo : *Yo os agradezco mucho la caridad , que me habeis hecho en trabermelas , y el consuelo , que he recibido en verlas ; pero yo no tengo con què comprarlas , porque lo que tengo es de pobres , y no se lo puedo quitar para gastar algo en cosas voluntarias , aunque sean santas , y pias , como estas imagenes ;* y así le despidió , y se fue espantado , que ni una cosa tan devota , y en que podia recibir su alma mucho consuelo , no quisièsse comprar por ahorrar para los pobres.

Estando un dia en aquel aposentillo , donde algunas veces solia remendarse el mismo , y de sus propias manos , remendandose sus habitos , no habiendo cerrado bien la puerta , acertò à llegar à ella un hombre , que le venia à pedir limosna , y como viò que el mismo se remendaba , volviase sin pedirle algo. Advirtiòlo este siervo de Dios , y sospe-

chap-

Quando lo que sería llamòle luego, y preguntòle, por que se volvia sin decirle à lo que venia? y que si acaso le habia ofendido, ò hecho desconfiar lo que habia visto, no temiese, ni dexasse de comunicarle lo que se le ofrecia. Dixole entonces, como tenia una hija para casar, y no tenia que darle, si su Señoria no la favorecia. *Pues por verme remendar mis hábitos (dixo el Padre Don Thomàs) os volviades sin decirme vuestra necesidad; no acertabades, porque yo para esso los remiendando, y procuro aborrrar todo lo que puedo, para tener que daros, quando vos, y otros me venis con esta, y semejantes necesidades;* preguntòle el nombre, y donde vivia, para que el limosnero se informasse. Tomada la informacion con mucho secreto, entendió ser así el padre como la hija gente virtuosa, y pobre, diòle para ayuda de su dote quarenta pesos. Otros muchos se refieren como estos, que aquí he contado; porque à todos quantos acudian à pedirle ayudaba, y jamas hubo en su boca *no puedo, ni volved otro dia, sino era quando convenia tomar primero alguna informacion, como para ayudar à casar algunas doncellas, de las que dixe en el capitulo pasado.*

Por fin de este capitulo, para ver lo que sentia gastar algo en otra cosa que en los pobres, y de su Diocesi, bastará ver lo que

le movió para fundar el Colegio; que hizo en Valencia junto à las Escuelas para pobres estudiantes. Con el amor que tenia à la Universidad de Alcalá, donde habia estudiado, y leído, y con el deseo juntamente de ayudar en algo à su Orden, fundò allí un Colegio para Religiosos de nuestro Padre san Agustín. Con ser obra tan santa, y pia, y tan licito à los Obispos religiosos, acordarse de su Orden, y hacerle algun beneficio, y ser muy poco lo que gastò en aquel Colegio, porque no hizo mas que darle un principio, para que la Provincia de Castilla le llevase adelante, fue muy grande la pena, que despues sintió de haber gastado cosa alguna fuera de su Diocesi, pareciendole que lo habia quitado à los pobres de ella, cuyo era; de manera, que volviendo por allí el Padre frai Juan Rincon (à quien llevó por compañero fuyo, quando fue por Arzobispo de Valencia) mirando las paredes de aquel Colegio, decia: *O Colegio, y quantas lagrymas cuestras à aquella santa alma, que està en Valencia!* y así, como el mismo Padre Don Thomàs dixo, en satisfaccion, y penitencia de el que hizo en Alcalá, fundò el otro de Valencia para pobres estudiantes de su Diocesi, que han de ser Clerigos, y quiso se nombrasse Colegio de la Sacratissima Virgen Maria de el Templo, por haber tomado el habito de

De nuestra Religion (como vimos en el libro primero) el dia en que esta santissima Virgen fue presentada en el Templo; porque jamás olvidó la misericordia, que le hizo nuestro Señor aquel dia, ni se la quitó de la memoria el verse en otro estado, y dignidad. Y así para que vean los Religiosos, à quienes Dios levanta, y honra, lo que se deben preciar de haberlo sido, me parece poner aqui las propias palabras, con que este religiosísimo Arzobispo comienza las Constituciones de su Colegio. Dize así:

A honra, y gloria de la Santissima Trinidad, y de la bienaventurada Virgen Maria Señora nuestra, y provecho de las almas, particularmente de nuestra Diócesi de Valencia; yo frai Thomàs de Villanueva, por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Arzobispo de Valencia, he levantado, y fundado en esta insigne Ciudad de Valencia un Colegio de pobres estudiantes, que es invocacion de la Virgen Maria del Tem-

plo, porque en el dia de la Presentacion de esta sacratissima Virgen al Templo, favorecido de nuestro Señor, y de su divina gracia, fui presentado à recibir el habito de N. Padre san Agustin en el Convento de Salamanca, y en memoria de tan grande merced, y beneficio, como recibí aquel dia, he dedicado este Colegio à la sacratissima Virgen; y quiero que todos los años el dia de su Presentacion, se celebre solemnemente su fiesta en la capilla de dicho Colegio. Hasta aqui son palabras suyas.

Esta santa obra, y limosna, hizo con el motivo que he dicho, à los pobres estudiantes de su Diócesi, y aun les dexó poca renta, porque tuvo intento de acrecentarla poco à poco, por no faltar à los otros pobres, aunque no lo pudo hacer llevandole nuestro Señor de esta vida. Han salido de este Colegio, aunque pobre, y salen cada dia muchos sujetos de grande virtud, y letras, y hombres, que así en aquella Uni-

Verdad , y Diocesi , como en otras , sirven à nuestro Señor en Cathedras , pulpito , y Curatos , con grande beneficio de los Fieles.

CAPITULO XXI.

DE ALGUNOS MILAGROS,
que obrò nuestro Señor en las limosnas de este santo Prelado , y como las multiplicò visiblemente en las visitas.

HABLANDO el Espiritu Santo en el capitulo treinta y uno de el Ecclesiastico , de el rico , que alumbrado , y favorecido de la divina gracia , estima las riquezas en lo que son , y guarda su corazon tan desuado , y despegado de ellas , como sino las tuviese , le llama à boca llena hombre , que hace milagros. Bienaventurado (dice) el rico , que con serlo no se aprovecha de la ocasion , y libertad , que le dan sus riquezas , para derramarse en vicios , y regalos , que dañen su conciencia , ni se le van el corazon , y los ojos tras el oro ; antes lo tiene por vafura , y escoria , ni pone en el su aficion , y confianza , sino en solo Dios , procurando grangear con estas riquezas temporales , y perecederas , aquellas celestiales , y eternas. Y añade , *quien es este ? donde le hallaremos ?* porque hallado le debe-

mos bendecir , y alabar , y juzgar por santo , y canonizarle como hombre , que ha hecho milagros en vida. Esto dice alli el Espiritu Santo de el rico Christiano , y siervo de Dios : y con mucha razon ; porque resucitar muertos , alumbrar ciegos , librar à endemoniados , aunque son obras sobrenaturales , y efectos , que no pueden salir sino de virtud divina , sirvefe nuestro Señor algunas veces para hacerlos , de hombres pecadores , y malos ; pero tener la casa rica , y el corazon pobre , las arcas llenas de oro , y el corazon vacio de todo amor , y aficion de esse mismo oro , gozando con abundancia de lo temporal , y que el espiritu no piense , sino en lo eterno , y allà estè todo cuidado , y esperanza , no puede ser sin grande ayuda de el Cielo , y con particular favor de la divina gracia , y assi es mas cierta señal , y testimonio de la santidad de una alma , que hace milagros.

Por donde bastaba para conocer la grande santidad de el Padre Don Thomas , verle con la renta de un Arzobispado , tan pobre de espiritu , tan escaso para si , tan largo , y liberal con los pobres , aunque ni en vida , ni despues de muerto , obrara Dios por el algun milagro ; pero no quiso nuestro Señor que le faltase este testimonio , y abono de su santidad , honrando en vida su persona , y limosnas con milagros

notables, y evidentes, y despues de muerto con tantos, y tan admirables, como veremos en el libro tercero de esta Historia.

De los que aqui entiendo referir hechos en vida, pareceme poner en primer lugar el que obrò Dios en todo el tiempo que vivió Arzobispo. Mayor milagro es, dice mi Padre san Agustín, el que hace Dios todos los años, multiplicando los granos de el trigo, que siembra el labrador sobre la tierra, sacando de ellos tan grandes cosechas al Agosto, que con cinco panes dar de comer à cinco mil hombres, fino que esto como cosa rara causò admiracion; lo que obra, dandonos cada año con los pocos granos, que se siembran, tan grandes cosechas, como cosa ordinaria no la advertimos. Así puedo decir: El primero, y mayor milagro, que obra Dios en las limosnas de el Padre Don Thomàs, era el que menos se advertia, por ser tan continuo, y todos los años, que vivió, que con tan poca renta hiciesse tantas, y tan grandes limosnas cada año; porque el año que mas le valió su renta, no pasó de veinte y cinco mil ducados, y lo que daba, miradas las grandes limosnas, que en los capitulos passados hemos referido, que hacia à Caballeros, à mugeres principales, à Clerigos, à doncellas pobres, unas ordinarias, otras extraordinarias, unas por sus ma-

nos, otras por manos de su limosnero, ò thesorero, era tres, y quatro veces mas lo que daba, que lo que recibia; pero como ordinario, y continuo, no se advertia. De los que se advirtieron, y estan en el processo como extraordinarios, pondré aqui algunos, de los quales, unos fueron con ocasion de las limosnas, que hacia; otros en las mismas limosnas, multiplicandolas Dios visiblemente.

Aquella limosna, que hacia cada dia à todos los pobres que acudian al patio grande, y zaguan de el Palacio, de que hablamos en el capítulo diez y ocho de este segundo libro, se holgaba muchos dias verla de sus ojos, y se ponía en una ventana de aquella sala grande de la capilla à mirar como se daba. Vió un dia entre los pobres, que acudian à recibirla, uno como estropeado, y tullido de los pies, que se sustentaba en unas muletas, y aun andar con ellas le era mui difícil, y trabajoso. Advirtió este santo Prelado, como aquel pobre le miraba con atencion: mandó à dos criados, que se lo subiesen, subieronlo en brazos, porque él con sus pies no podia: Llegado à su presencia, mandòle sentar en un banco, que tenía allí para hacer sentar los pobres, que venian à comunicarle sus trabajos; sentóse el bendito Padre con su grande humildad à su lado, y dixole:

Hermano, desde esta ventana he visto, que me mirabades con mucha atencion: qué es lo que mirabades? por ventura no teneis hartto con la limosna, que os dan como à pobre enfermo? decidmelo llanamente. Para mi (dixo) señor, hartto me dan, pero tengo muger, y dos niños, y repartido con ellos, padecemos grande necesidad. Replicóle: No teneis algun oficio, de que podais ayudaros, y con él, y con lo que yo mandarè daros, sustentan vuestra casa? Respondió el pobre: Oficio tengo, señor, porque soi tañte, pero mire vuestra Señoría mis manos, y dedos quales están; si tuviera salud para trabajar, con mi trabajo la sustentara, como solia antes que me diese un mal humor, que me ha tullido de pies, y manos. Pues qué queriades vos, dixo el Padre Don Thomàs, salud, ò mas limosna? Ah señor, dixo el pobre, si yo tuviesse salud: sin dexarle decir mas palabras se levantò en pie, y haciendole la señal de la Cruz, le dixo: En nombre de Jesu Christo Nazareno crucificado dexad essas muletas, e idos con salud à trabajar à vuestra casa. Al mismo punto sintió aquel pobre gran virtud en sus manos, y pies, y se levantò sano, y derecho, y se le arrodillò delante como si tal no huviera tenido, y le besò las manos, y él le diò su bendicion, y despidió diciendo: Dad las gracias à Jesu Christo, que él, y la

virtud de su santo, y bendito nombre os ha curado; trabajad en vuestro oficio, y venid aqui cada semana, que tambien os ayudarè. Fuesse el pobre alegre, y publicando como Dios por las palabras que le dixo el santo Arzobispo le habia curado. Quiso nuestro Señor, que muchos de los que le vieron subir en los brazos de los criados de el Arzobispo, le viesse en breve baxar por la misma escalera, sano; y alegre, por sus propios pies, y con las muletas al hombro, y que hayan estos vivido para testificarlo.

Para dar la misma limosna amassaban cada dia en la casa de este santo Prelado mucho pan, juntamente con el que habia de servir para la gente de su casa. Acaeciò, que con una grande, y mui extraordinaria crecida de el rio de Valencia se rompieron todas las azudes, y dexaron de andar todos los molinos, de manera que habian de ir à moler à Alzira, y Segorve, y otras partes. Como lo que se daba cada dia à los pobres era mucho, y con la necesidad acudian muchos mas de los que solian, y tardassen en traer el trigo, que habian enviado de su casa à moler fuera de Valencia: el que tenia à su cargo el amassijo, vió, que si se habia de amassar lo ordinario, no habia ni para dos dias, y el trigo, que habian enviado à moler fuera, venia de poco en poco, y que

no tenían , ni para los de casa , y que así era necesario despedir los pobres , y que se fuesen à otras partes , hasta que estuviessen reparadas las azudes : Dixolo al santo Prelado : Enojòse mucho con aquel hombre , y le dixo con mucho sentimiento : *Despedir los pobres ? Librenos Dios ; antes os despedirè à todos quantos tengo en casa : amassad boi , y mañana lo mismo que soléis cada dia , y dad à todos los pobres , que vinieren , aunque sean mas de los que suelen , y si faltare , faltar para nosotros ; demas , que yo confio en nuestro Señor , que no faltará :* Y fue así , que amassaron de aquella harina aquel dia tanto como solian , y al dia siguiente , como fino la huvieran tocado , volvieron à amassar lo mismo , y al otro dia despues (que al parecer de aquel hombre ya no la habia de haber) hallaron tanta como el dia antes , y tambien , como fino la tocàran , y de esta manera durò , hasta que estuvieron aderezadas las azudes de el rio , que tardaron en componerse cerca de un mes ; y aunque de tres en tres dias trahian alguna de los molinos de fuera , no era la tercera parte de lo que se amassaba cada dia para solos los pobres : y así se viò evidentemente el milagro , que obrò Dios en la harina , que dixo aquel hombre no haber para dos dias , que durò hasta que anduvieron todos los molinos de Valencia .

Viendo este santo Prelado un año al tiempo de la cosecha , la falta grande , que se esperaba de trigo , y la necesidad , que habian de padecer los pobres , deseando prevenirla , y proveer con tiempo de remedio como buen padre , concertò con los arrendadores , que todo el trigo , que les cupiessen aquel año de su parte , se le diessen à cuenta de sus arrendamientos , en los precios , que le habian de vender antes de Navidad ; porque , como dirè al fin de este capitulo , una de las condiciones , con que arrendaba , era esta , que habian de tener vendidos los granos por Navidad . Hecho el concierto , que à todos estuvo bien , mandò traher grande parte de aquel trigo à su casa para los pobres de Valencia , y repartir el otro por los lugares principales de la Diocesi , para los pobres de allá . Llenòse de el que le traxeron à su Palacio , aquella quadra alta , de que hablamos en el capitulo pasado . Llamò à los padres de pobres de las Parrochias , y segun lo que para cada uno pareciò necesario , les señalò cierta cantidad de trigo para cada semana , y en las fiestas principales algo mas . Diò tambien orden à su mayordomo , como à las personas honradas , y principales , à quienes el socorría de ordinario , diessen en parte de su limosna de aquel trigo , mirando por todos , y ayudando à

todos, como otro Joseph à sus hermanos.

Como una limosna tan grande, y tan general no se pudiesse encubrir, vinieron un dia ya tarde tres viudas à su casa, mugeres de virtud, y que en otro tiempo se vieron con hacienda, y sus casas abastecidas, y entonces padecian grande necesidad, particularmente la una, por tener muchos hijos, y los mas de ellos muy pequeños. Echadas à sus pies, contòle cada una su trabajo, suplicandole, se apiadasse de ellas, y de sus hijos, y se sirviessse de mandarles dar un poco de trigo, como entendian que daba à otros pobres. Mandò luego à un criado, pidiesse al mayordomo la llave, y subiesse por trigo; pero venido alli el mayordomo, dixo, que ya era acabado, porque como cargaban tantos pobres, y su Señoria mandaba dar à todos, no pudo durar tanto como èl pensaba. Espantòse el Padre Don Thomàs, y dixo: *No es posible, miradlo por vuestra vida, que todavia quedará algo para estas pobres mugeres.* Llamò el mayordomo dos criados, que el mismo dia habian varrido el granero, y dixole: *He aqui, señor, à los que voi han varrido el granero, preguntales vuestra Señoria, si queda un solo grano.* Y diciendo ellos, como testigos de vista, que ni quedaba, ni le habia; levantòse entonces, y dixo otra vez: *No es posible, su-*

bamos allà, que yo lo quiero ver de mis ojos. Subieron èl, y su mayordomo, y los dos criados, y dixo: *Abrid, que Dios se apiadará de aquellas pobres mugeres, y nos hará merced hallemos que darles.* Abrieron como èl mandaba, y hallaron la pieza llena de trigo, con tan grande admiracion de todos, que se pasmaron el mayordomo, y los criados; porque sabian, por lo que habian visto de sus ojos, que antes no habia un grano, y que era evidente milagro, que en aquel punto le habia hecho Dios por los merecimientos de aquel gran siervo suyo, tan padre de pobres, y en premio de la grande fe, y confianza, que tuvo alli de la divina providencia, y piedad de aquellas tristes viudas. Mandò dar de aquel milagroso trigo un caiz à cada una de aquellas mugeres; y de la que tenia muchos hijos, tomò los tres pequeñitos para criarlos, consolandolas à todas, y exhortandolas à la perseverancia en la virtud, y paciencia en sus trabajos, con grande confianza de la divina bondad. Encargò muchísimo à los que entendieron esta maravilla, el secreto, y les mandò de parte de nuestro Señor, que à nadie lo dixessen, y aunque hubo de ello alguna noticia, fueron pocos los que distintamente lo supieron, excepto los de su propia casa.

De los enfermos pobres tuvo mucha compasion, y cuidado.

Te-

Tenia mandado à su limosnero, que à todos los de calenturas, y otros accidentes, que llamamos curables, les proveyesse cumplidamente de carnero, aves, conservas, pan de su casa, y les diese todo lo que mandasse el Medico, y huviesse menester; y à los que tenían enfermedades, que llamamos incurables, que duran toda la vida, les diese cierta limosna al cabo de cada semana, para que pudiesen passar su enfermedad, y para todos tenia un Boticario, donde acudiesen por quanto habian menester, y dos Medicos, y un Cirujano con sus salarios muy buenos, para que sirviesse con toda diligencia, y cuidado à quantos les dixesse su limosnero.

No contento con esto, tenia arancel de todos los pobres enfermos, que habia en cada Parrochia, y cada semana salia una noche à visitar los mas necesitados de consuelo, y de socorro. Iban con él su Confessor el Padre frai Jaime Montiel, su limosnero, y mayordomo, y detrás dos criados con un esporton grande con camisas, y sabanas para los enfermos. Al que visitaba, consolaba, y exhortaba à paciencia, y à tener su voluntad muy resignada en la de nuestro Señor; rogábale, que si tenia alguna cosa de su conciencia, ò de trabajo, que le diese pena, se la dixesse llanamente, y que podia descansar con

él, como con su proprio padre, y si el pobre le significaba quererle decir algo en secreto, hacia apattar los que le acompañaban, y le animaba, para que sin reze-lo se lo dixesse, y segun lo que le decia, le consolaba, y proveia. Miraba, què camisas tenia, que sabanas, y que ropa en la cama; si le parecia que era sucia, y rota, preguntaba como no le mudaban, y tenían mas limpio? y donde entendia, que era por falta de ropa, daba de las camisas, y sabanas, que trahian aquellos criados, y en acabandose enviaba luego à casa por mas: lo mismo, si veia al pobre enfermo, que tenia necesidad de algun colchon, ò manta, enviaba tambien à su casa por ello; porque siempre tenia en un aposento junto à su oratorio, camisas, sabanas, y mantas de repuesto para los pobres. Para esto junto al Palacio, en las casas de las amas, que diximos en el capitulo diez y nueve, que vivian alli, para los niños, que le echaban de noche, tenia unas buenas mugeres, que siempre le cosian camisas, y sabanas, y como daba tantas las noches, que visitaba los enfermos, y tambien à otros pobres, decianle aquellas buenas mugeres, que no podian coser tantas, aunque trabajaban todo lo que podian, y él les decia: *Callad hijas*, que tra-
os darà fuerzas. Si os hallarades

„ al pie de la Cruz quando quita-
 „ ron de ella à nuestro Redemtor,
 „ para sepultarle , y os pidiera su
 „ Madre santissima le ayudara.
 „ des à cofer la sabana , y lien-
 „ zos , en que envolvieron aquél
 „ santissimo cuerpo de su Hijo
 „ bendito , por quan dichosas os
 „ tuvierades ? pues esso mismo ha-
 „ ceis en las camisas , y sabanas,
 „ que coseis para los pobres , y
 „ con este pensamiento , y consi-
 „ deracion las habeis de cofer ; y
 „ es tan cierto , que lo toma el
 „ Señor en la misma cuenta , que
 „ lo oïreis de su propria boca *el*
dia de el juicio.

En esta visita de los enfer-
 mos pobres , que hacia una no-
 che cada semana , le acaeciò al-
 gunas noches , quando volvia à
 su casa ser ya la media noche , y
 tañer en la Iglesia mayor à Mai-
 tines , y despidiendo al mayor-
 domo , y criados , que fuesen à
 acostarse , decia à su Confessor , y
 limosnero : *Pues nos hallamos aqui,*
entremos en la Iglesia, que por ven-
tura vendrán pocos Clerigos esta
noche , y les ayudaremos à los Mai-
tines. Este acto de tanta piedad,
 y misericordia , como lo era visi-
 tar los enfermos , de la manera que
 he dicho , favoreciò nuestro Señor,
 aunque no se publicò , con algunas
 maravillas ; porque algunas veces
 sacaban de casa quinze , ò veinte
 camisas , y diez , ò doce sabanas,
 y antes de acabarseles , y haber de
 volver à casa por otras , habian

ya dado por buena cuenta , mas
 de las que habian sacado. A algu-
 nos enfermos defahuciados , à quie-
 nes los Medicos no daban vida,
 habiendoles visitado , y dicho los
 Evangelios , y dado su bendicion,
 la misma noche les dexaba la ca-
 lentura ; y el dia siguiente vinien-
 do los Medicos à visitarlos , pen-
 sando hallarlos muertos , los ha-
 llaban mejorados , y sin peligro,
 y presto se podian levantar , y ves-
 tirse : y afirmaban , que segun los
 dexaron el dia antes , aquella me-
 joria , y salud , no era natural , sino
 verdaderamente milagrosa.

Visitando èl mismo su Dios
 cese algunas veces , una de ellas
 llegando à la Villa de Alcoy , vien-
 do los Jurados que el habito ne-
 gro que llevaba , era viejo , y muí
 roto , con la devocion , y reve-
 rencia , que le tenian , buscaron
 el mejor veintidoseno negro , que
 pudieron hallar , y presentaronse-
 le , suplicandole recibiesse su vo-
 luntad , y deseo de servirle ; por-
 que el habito que trahia , no era
 decente para su persona , aunque
 no fuera Arzobispo , y que ellos
 se holgàran servirle con el mejor
 refino de Segobia , pero que el me-
 jor , que habian hallado , le ofre-
 cian como si fuera su proprio pa-
 dre. Recibiòle con grande conten-
 to , y agradeciendoles muí mucho
 la voluntad , y la obra : pareciòle
 el paño bueno , y fino : pregun-
 tò si se hallarian otros tres , ò qua-
 tro como aquel , y en què precios
 di-

diciéndole , que si , rogò que se
 los traxessen , y que de el precio
 no quitassen por su respeto un
 real de lo que valian , porque le
 pesaria mucho : Traxeronle tres,
 como el que le habian presenta-
 do , mandò al criado , que lleva-
 ba el dinero , que los pagasse lue-
 go : pagados llamò al Rector , y
 a los mismos Jurados , y padre
 de pobres de aquella Villa , y les
 dixo : *To les quedo mui obligado*
 „ por el paño , que me han pre-
 „ sentado , y mas por la volun-
 „ tad , y amor , con que me lo
 „ han ofrecido , y no lo olvida-
 „ rè ; y aunque este habito , que
 „ ahora llevo està viejo , de aqui
 „ à Valencia puedo passar con èl,
 „ y allà me podrè hacer otro ; ha-
 „ ganme una caridad , que serà
 „ para mi de mui grande consue-
 „ lo , y es , que tomen esse paño ,
 „ que me han dado , y los tres
 „ que he comprado , y vuestras
 „ mercedes , que fabrán mui bien
 „ què pobres vergonzantes , y
 „ honrados hai en esta Villa los
 „ partan entre ellos ; segun el
 „ vestido , que cada uno de ellos
 „ mas necesitare , y no olviden
 „ algunas viudas honradas , y
 „ pobres , que tambien huvieren
 „ menester *alguna saya*. Befaronle
 todos las manos , y quedaron mui
 edificados de ver tan grande cari-
 dad , y que se lo quitaba de su
 persona por vestir los pobres.
 Tomaron aquellos quatro paños ,
 y vistieron con ellos muchos po-

bres , personas honradas ; y cun-
 dieron mucho mas de lo que pen-
 sàran.

En otra visita , que hizo èl
 mismo en el Marquesado de De-
 nia , habiendo hecho por aque-
 llos lugares , y por los circun-
 vecinos muchas limosnas à los
 pobres , casado algunas doncellas ,
 y socorrido à personas honradas ,
 particularmente viadas , mandò
 al criado , que en aquella visita
 llevaba la bolsa de el gasto , y la
 de las limosnas , miràse què dinero
 se puso en la de la limosna , quan-
 do salieron de Valencia , y què se
 habia sacado para dar à los po-
 bres por aquellos pueblos. Mi-
 ròlo aquel criado , y hallò , que
 era mucho mas lo que se habia
 dado en limosnas , que lo que se
 puso en aquella bolsa , quando
 salieron de Valencia , y aun que-
 daba en ella buena parte. Quedò
 mui admirado por haber pasado
 todo por sus manos , así lo que
 se puso en aquella bolsa quando
 salieron de Valencia , como lo
 que se habia sacado ; dixòselo à
 este santo Prelado , y que lo tenia
 por milagro mui evidente ; man-
 dòle que lo callasse , porque le
 pesaria mucho que se entendiesse.

La misma caridad hacia ,
 quando enviaba sus Visitadores
 por la Diocesi , y mostraba nues-
 tro Señor quanto le agradaba ,
 obrando en ella algunas notables
 maravillas , como refieren los que
 lo supieron de la boca de ellos

mismos : pondré aquí lo que el
 Maestro Juan Porta uno de ellos
 contaba , y con sus mismas pala-
 bras. *Las visitas* (decía) de esta
 „ Diócesi hacíamos ordinaria-
 „ mente el Obispo Segrian , y yo,
 „ y como aquel que sabía quan
 „ necesario es para el bien de
 „ las almas , y edificación de to-
 „ dos , que entiendan , y vean,
 „ que no hai interes alguno , ni
 „ en los Prelados, ni en sus minis-
 „ tros , sino mucha caridad , y mi-
 „ sericordia , nos mandaba llevar
 „ cargas de lienzo , y paños , pa-
 „ ra que en los lugares , que iria-
 „ mos visitando , los repartiessé-
 „ mos entre los pobres : junta-
 „ mente nos daba dos bolsas
 „ grandes , la una donde llevasse-
 „ mos dinero para nuestro gasto,
 „ y la otra para hacer limosna à
 „ los necesitados. Y à la partida
 „ nos decía : *He aquí para vuestro*
 „ *gasto , no tomeis cosa alguna de al-*
 „ *guien , ni Clerigo , ni seglar , don-*
 „ *de visitaredes ; alguna fruta , al-*
 „ *guna garrafilia de vino , cosa poca*
 „ *sí os presentaren , podreis tomar ,*
 „ *porque volverlo sería descortés ;*
 „ *pero otra cosa no , por la vida ; ni*
 „ *dinero por razon de la visita , ni*
 „ *presente alguno. Aprendan de vo-*
 „ *sotros los Caras , y los otros Cleri-*
 „ *gos , quan desnudos han de ser de*
 „ *todo interes. Y si en las Iglesias*
 „ *hallaredes falta de calices , or-*
 „ *namentos , ò otras cosas neces-*
 „ *arias , y ellas no tienen de*
 „ *donde proveerlo , ni los pue-*

„ *blos obligacion , ò costumbre*
 „ *de acudir à ello , avisadme , ò*
 „ *ponedlo en memoria , para que*
 „ *en volviendo aquí lo provea-*
 „ *mos , porque de esto tenía gran-*
 „ *de cuidado , que los pobres fues-*
 „ *sen socorridos , y el culto divi-*
 „ *no tratado con reverencia. De*
 „ *la otra bolsa nos decía : Esta os*
 „ *doi para que en llegando à*
 „ *qualquier lugar sepais què po-*
 „ *bres hai en él , particularmente*
 „ *enfermos , doncellas , y viudas ,*
 „ *y les hagais limosnas segun su*
 „ *necesidad (y esto refiere este*
 „ *Visitador que les decía con gran-*
 „ *de afecto) y en esto no tengais*
 „ *el corazon estrecho , ni las manos*
 „ *apretadas , dad con alegria , y li-*
 „ *beralmente , confiando en Dios ,*
 „ *que él es el que nos lo dà , y*
 „ *dará siempre con abundancia , si*
 „ *viere en nosotros caridad , y fe.*
 „ *Y añadía : Y estas limosnas no*
 „ *han de ser solamente en los lu-*
 „ *gares de los Christianos viejos ,*
 „ *pero tambien , y mejor en los*
 „ *pueblos de los nuevos conver-*
 „ *tidos , para que vean en noso-*
 „ *tros , que buscamos sus almas ,*
 „ *y no sus haciendas. Estas eran*
 „ *las reglas , y leyes , que habia-*
 „ *mos de guardar en las visitas , y*
 „ *todo era à costa suya.*

Y mostrò bien nuestro Señor
 lo que de ello se servia en algu-
 nas ocasiones ; particularmente
 referia este Visitador dos mui no-
 tables. La primera que decía , fue:
Que partiendo el Obispo Segrian,

„ y yo , de Xavea para otro lu-
 „ gar de la misma marina , afsi
 „ por no saber bien el camino,
 „ como por algun recelo de Mo-
 „ tos , tomamos seis hombres,
 „ que nos acompañassen , y des-
 „ cubriessen la tierra hasta cierto
 „ puesto ; llegados alli diximos,
 „ que se volviessen , pues ya esta-
 „ bamos seguros , pareciome dar-
 „ les alguna cosa , afsi por su tra-
 „ bajo , como en limosna , porque
 „ era gente pobre ; echando ma-
 „ no de la bolsa de el arzòn , don-
 „ de llevaba guardadas con llave
 „ aquellas dos bolsas , que el Ar-
 „ zobispo nos daba , hallè sola-
 „ mente la de el gasto , y no la de
 „ las limosnas ; diòme grande pe-
 „ na temiendo se habria quedado
 „ donde habia dormido , y que
 „ no pareceria mas , diles de la
 „ otra bolsa à cada uno quatro
 „ reales. Llegados al Lugar , don-
 „ de ibamos , dixè al Obispo lo
 „ que me habia acaecido , y de su
 „ parecer enviamos un proprio al
 „ Rector de Xavea , para que mi-
 „ rasse con cuidado el aposento,
 „ donde yo habia dormido , si à
 „ dicha se habia quedado alli
 „ aquella bolsa ; llevè la noche
 „ mui triste , y peor la mañana
 „ quando volviò el proprio con
 „ respuesta , que no se habia
 „ hallado tal cosa. Fuimos à
 „ la Iglesia à decir Missa , y en
 „ ella encomendè à nuestro Señor
 „ aquel acaecimiento con toda la
 „ devocion que pude ; acudieron

„ alli (en sabiendo nuestra veni-
 „ da) como tenian de costumbre,
 „ muchos pobres , y personas de
 „ necesidad , y volviendo à la
 „ posada con intento de darles de
 „ el dinero de el gasto , y tomar
 „ despues para todo (porque lle-
 „ vabamos ordinariamente cedu-
 „ las , para tomar en los pueblos
 „ principales el dinero , que hu-
 „ viessemos menester) abriendo
 „ la bolsa de el arzon para sacar-
 „ la de el gasto con el intento que
 „ he dicho , la qual habiamos mi-
 „ rado mui bien , y muchas ve-
 „ ces el Obispo , y yo , hallè con
 „ la de el gasto la de las limosnas,
 „ y llena de dinero , de tal suerte,
 „ que habiendo ya dado de ella en
 „ Xavea , y los otros Lugares
 „ mucha parte à los pobres , y
 „ que no podia quedar quando
 „ mucho la mitad , para que mas
 „ se descubriessè la maravilla , que
 „ alli Dios obraba , no solo la
 „ hallè , y con ella el dinero , que
 „ habia de tener , pero quanto po-
 „ dia caber mui apretada. Conta-
 „ moslo à nuestro buen Padre
 „ quando volvimos à Valencia,
 „ y dixonos sonriendose: *Como*
esso hace nuestro Señor , y me acae-
ce à mi tantas veces en las limos-
nas , que yo doi por mis manos.
Tened fe , y ensanchad el corazon,
quando dais à los pobres , sin te-
mer que faltará , porque tenemos
un riquissimo , y liberalissimo Pa-
dre de pobres en el Cielo , si los
ministros , que tiene en la tier-

va fuéremos largos, y confiadlos.

La otra fue: que llegando en otra visita à Albaida, fue este mismo Visitador à posar en la casa, donde solia otras veces, pusieron la ropa, y con ella la bolsa de el arzòn, donde llevaba aquellas dos bolsas de el gasto, y de la limosna, en el aposento donde habia de dormir: en tanto que aparejaban la cena, saliòse à una huertecita de la misma casa à rezar su oficio, acudieron luego (como solian) muchos pobres, en teniendo noticia habia llegado el Visitador à la casa. Subiò en acabando de rezar al aposento, donde estaban aquellas bolsas, para hacerles algunas limosnas, hallò la de el arzòn abierta, y que habian tomado la de la limosna, recibió mui grande pena; porque llevando siempre aquella bolsa de el arzòn cerrada con llave, hallarla abierta, y faltar la de la limosna, era cierto que la habian hurtado, diòles de la de el gasto, con intento de tomar allí mismo, con las cedulas que llevaba, dinero para todo. El dia siguiente se fue à la Iglesia à decir Misa, donde encomendò à nuestro Señor aquel caso; y como èl referia, toda la noche antes (que con la pena no habia dormido) de rato en rato decia: *Padre Don Thomas, esta maldad contra Dios, y contra vos, y vuestros pobres se ha cometido; causa vuestra es, suplicad al Señor la remedie; como la*

remediò. Acabada la Misa, y yendose à la Sacrística para desfogarse de los ornamentos sagrados, entraron tras èl dos hombres, diciendo mandasse salir los Clerigos, y criados, que estaban allí, porque le habian de comunicar un caso de conciencia, que les importaba. Salieronse todos, y cerraron ellos las puertas, y echaronse à los pies de el Visitador, llorando, y pidiendole misericordia, y que los perdonasse. Como, dixo el Maestro Porta, *què habeis hecho? To*, dixo el uno, *foi criado*, de la casa donde v. m. se ha , ,apoyentado, y quando llegò, ayu- , , de à subir la ropa al aposento, , , donde habia de dormir, y subì , , la bolsa de el arzòn; con el , , peso, y como la vi cerrada con , , llave, entendì que en ella tra- , , heria v. m. el dinero, diòme , , luego un mal pensamiento, de , , tomar algo, lo que mejor pu- , , dieffe, y asì quando vi à v. m. , , en la huertecita rezando, y la , , otra gente de la casa ocupada, , , subì à aquèl aposento, y con , , la punta de un puñal rompì la , , cerradura, y abì la bolsa, y , , tomè de dos, que estaban allí , , dentro, la que primero me vi- , , no à la mano, y me baxè, y sa- , , li de casa, sin que ninguno me , , viesse, à toda prisa. Hallè este , , amigo, rogùele me acompa- , , ñasse un poco, porque me ha- , , bia acaecido una riña en mi ca- , , sa, y me convenia irme de Al-

„ balda. Salimonos como à las
 „ oraciones, y à cinquenta pas-
 „ sos se nos puso delante un Frai-
 „ le con habito negro, pero con
 „ su capa, y mitra, y baculo,
 „ como Obispo, amenazandonos,
 „ que sino volviámos lo que ha-
 „ viamos hurtado, que nos heri-
 „ ría, y castigaria. Pensè con la
 „ agonía, que yo llevaba, si era
 „ alguna vision, ò antojo, echa-
 „ mos por otro camino, y luego
 „ allí el mismo Obispo, y con
 „ las mismas amenazas. Ofrecile,
 „ que yo lo volveria sin tocar un
 „ real, y luego desapareció, y as-
 „ si nos volvimos, y he estado
 „ toda la noche deseando el día,
 „ para volverle à v. m. su bolsa,
 „ tomando por medio al Vicario,
 „ para que con secreto se la dies-
 „ se, que yo no oslara parecer
 „ delante de v. m. Viniendo pa-
 „ ra esto à la Iglesia, y aguardan-
 „ do al Vicario, ha venido v. m.
 „ y como le he visto decir Misa
 „ (la qual hemos oído) me ha
 „ parecido yo mismo acabada la
 „ Misa, aquí en la sacristia con
 „ el secreto que confío de v. m.
 „ confesarle mi maldad, y pedir-
 „ le perdon. He aquí señor la bol-
 „ sa, que no he tocado de ella un
 „ real, v. m. por las llagas de Je-
 „ su Christo me perdone, y no lo
 „ sepa la tierra, y lo que le he di-
 „ cho de el Obispo, que nos sa-
 „ lió al camino, es verdad como
 „ veo ahora à v. m. y lo puedo ju-
 „ rar. Volvióse à echar à los pies

de el Visitador, pidiendole con
 muchas lagrymas misericordia, y
 perdon. El buen Maestro Porta
 le levantò, y consolò, y assegu-
 rò de el secreto, y exhortò se con-
 fessasse, y no ofendiesse mas à
 nuestro Señor, porque aquel hur-
 to habia sido grande pecado, por
 ser el dinero que el Arzobispo en-
 viaba para los pobres, y si se con-
 fessaba, y no ofendia mas à Dios,
 su divina Magestad le perdonaria,
 pero si le volvía à ofender, per-
 mitiria Dios se descubriesse, y le
 castigassen. Con esto se fue aquel
 hombre, y su compañero. Prosi-
 guió su visita el Maestro Porta, y
 vuelto à Valencia, quando llegó
 al aposento, donde estaba el Pa-
 dre Don Thomàs para besarle las
 manos, antes que llegasse à el, ni
 le dixesse palabra, le dixo este sier-
 vo de Dios: *Què mal rato os dieron
 en Albaida, y què mala noche, pero
 como lo remediò nuestro Señor!*
 Espantòse muchísimo el Visita-
 dor, y dixo: Como lo sabe vues-
 tra Señoría? quien se lo ha escri-
 to, ò dicho? porque allà ningun-
 no lo entendió, sino yo solo, ni
 por el camino lo he dicho à per-
 sona alguna. *No cureis, como lo sé*
 (dixo el Padre Don Thomàs)
sino que agradezcamos à nuestro
Señor la merced, que en esse caso nos
ha hecho.

Podrá alguno dudar, como
 sería aquella aparicion de el Pa-
 dre Don Thomàs, siendo aun
 vivo, y la de san Nicolás Obis-

po, quando apareció al Emperador Constantino, para que no justificasse aquellos tres Caballeros, que los habian acusado falsamente, à quien estando tan lexos, se le encomendaron por la fama de su santidad? Digo, pues, que estas apariciones acaecen por medio de los Angeles; porque el Angel descubre al santo vivo ausente la necesidad de la persona, que se le encomienda, y sabida por él, la encomienda à nuestro Señor, y le suplica la remedie, y nuestro Señor, oyendo la oracion de aquel santo, manda al mismo Angel, que acuda, representando la persona de el santo, à quien la descubrió, à remediarla. Y tiene esta doctrina fundamento en la Escritura sagrada; porque en la primitiva Iglesia, algunas veces quando aparecia algun siervo de Dios, que aun era vivo, y no creian, que era aquel en su propia persona, decian, *que era su Angel*; como quando salió san Pedro de la cárcel de Jerusalem, donde le tenia Herodes, y se fue à la casa, donde estaban los otros Christianos, y llamó, diciendo que le abriesen, no creyendo que seria el mismo san Pedro en persona, dixeron: *Angelus ejus est*, su Angel es. Lo mismo es en algunas apariciones, que acaecen de algunas almas de Purgatorio algunas veces, dandoles nuestro Señor licencia para ello, ser ellas mismas, otras ser su Angel Custodio, que en nom-

bre de aquella alma, que Dios le encomendó, pide à sus deudos, ó conocidos, que le ayuden con sus sufragios.

Por remate de las maravillas, que obraba Dios en las limosnas de este santo Prelado, y como las acrecentaba, solo referiré la que hizo en Cullera. En el año de el Señor, de mil quinientos y cinquenta y dos, noche de san Bernabè, saqued un cosario muy famoso, llamado Dragut Araix, aquella Villa, donde hizo muy grande daño. En sabiendo la gente que habia muerto, y la que habia cautivado, los bueyes, y animales, que habia desjarretado, el trigo, vino, y aceite, que de muchos pobres labradores echó à perder, y otros grandes males, que alli hizo, sin que nadie se lo rogasse, sino el solo de su proprio motivo, y piedad, llamó luego al Padre Verdolay, que predicaba entonces en Valencia con grande espiritu, y opinion de muy siervo de Dios (como lo era, y despues fue Monge en la Cartuxa de Escala Dei en Cataluña) y con él à su limosnero, y dos criados, y les dió en dinero ochocientos ducados, y en paños otro tanto, para que sin detenerse fuesen allá, y rescatasen los cautivos; y à las pobres mugeres, que quedassen viudas, consolassen, y ayudassen con su limosna, segun la necesidad, que viesse en ellas, y à los pobres labradores les diessen dine-

ro para proveerle de trigo, vino, y aceite, segun el daño, que cada uno habia recibido, y les comprassen bueyes, y mulas para su labor. Y cundió tanto esta limosna, que referian sus criados como testigos de vista, que ayudaron por sus manos à la distribución de aquel dinero, y ropa, que rescataron todos los cautivos, y proveyeron à todos los pobres de todo lo necesario, y dieron à las que quedaban viudas, y pobres, mucha limosna, à algunas à cinquenta pesos, à otras mas, à otras menos, segun pedia la necesidad de cada una; y fue de fuerte, que sumado despues lo que habian dado de rescate por los cautivos, à los pobres labradores para proveerle de todo lo necesario, y comprar animales para labrar, y lo que habian dado à las pobres viudas, era doblado de lo que facaron de Valencia en dinero, y paños, y que evidentemente habia multiplicado nuestro Señor aquella limosna de tanta piedad, y beneficio.

Sola una cosa, como muy agena de aquellos santos Prelados antiguos, cuyas pisadas en todo siguió el Padre Don Thomàs, podría entre tantas, y tan buenas como el tuvo, y en este libro hemos referido, ofender à algunos; y es, ver, que arrendaba los frutos de su Arzobispado. Pero entendido el fin, que à ello le movia, y el modo que en ello

guardaba, se verá quan acertado fue, y quan à servicio de nuestro Señor, y lo será en quantos lo executaren de la misma suerte; porque no lo hacia para que subieslen los arrendamientos, ni con esse deseo, sino por el que tenia de tener con seguridad lo que habia de dar à los pobres, y por entender los grandes peligros, assi espirituales, como temporales, que se ofrecen, puestos los frutos en manos de Colectores, faltando la fidelidad, y temor de Dios en los hombres, tanto como vemos que falta, particularmente donde se maneja dinero.

Y al daño que pueden causar los arrendamientos encareciendo los precios de los frutos (aunque este no se debe echar à los que arriendan, sino à la codicia de los arrendadores) acudia el Padre D. Thomàs con dos cosas. La primera, atajando las competencias, y porfias, que en tales casos suelen acontècer, mandando librar el arrendamiento, en viendolo razonable, y comodo, sin dar lugar para subirle mas: y assi refiere un testigo, que arrendandose una vez cierta parte de el Arzobispado en los entresuelos de su Palacio, como tenia de costumbre, entendiendo que dos mercaderes se picaban, y subian mucho el arrendamiento, llamó à este testificante, y le dixo: *Decid, à aquellos hombres si tienen juicio? Id allá, y atajadlo, y decid, que*

no quiero, que suba mas, porque es mucho, y perderán. Fue con este recaudo este testigo á su procurador, que estaba allí con el Cabildo; pero respondieronle, que no se podía hacer, porque siendo almoneda, como lo era, se agraviáran los mercaderes, que estaban allí pata arrendar, y sería contra justicia quitarles aquella libertad en tanto que ardía la candela. Vuelto con esta respuesta al Padre frai Thomás, y oyendola dixo: *Pues es forzoso passemos esta vez por ello, no los hagamos agravio, yo quisiera que no subiera tanto; y si fuera ello para mi, en verdad que no subiera tanto, pero pues es todo para los pobres, vaya que licito es: como lo sería al Administrador de un Hospital, dexar subir en publica almoneda el arrendamiento de las heredades, y casas, que fuesen de aquel Hospital para los pobres.*

La segunda cosa, que hacia era, para que no tuviesen los arrendadores que encarecer los precios, y hacerles juntamente limosna en su necesidad, perdonarles, quando, ò por culpa de los años, ò por algun otro infortunio, ò mal suceso perdian en los arrendamientos. Así se refiere, como habiendo arrendado un Caballero de Alzira los diezmos de aquella parte, y no pagasse al tiempo que debía, ni algunos meses despues, habiendosele pedido muchas veces el mayordomo, comenzó á execu-

tarle, y hacerle costas. Dexò aquel Caballero passar adelante la execucion, porque no se entendiese su necesidad, hasta que apretado de ella, se determinò descubrirla al mismo Arzobispo, y pedirle plazos para pagarle. Fuese á él, y representandole su trabajo, y pobreza, para que le diese tiempo, dixo el buen Prelado: *Mirad lo que decis, cuidado que sea ello así, porque me informarè, y sabré la verdad;* y afirmandole, que la decia, respondió: *Dios os lo perdone, y por qué en comenzando á pedir lo que debéis, ò á lo menos, en comenzando á executaros, no habeis venido á mi á avisarme de vuestro trabajo? porque no os dexàra yo executar; no tengais pena, que no digo daros tiempo (que esso es muy poco) pero un solo dinero no quiero que me pagueis, teniendo la necesidad, que me decis, y no me lo agradezcáis, que de vuestra hacienda os doi, porque lo que yo tengo no es mio, sino de los pobres.*

Singular misericordia, qual la de aquel clementísimo Padre, de la parabola, que predicò nuestro Señor al capitulo 18. de san Matheo, á quien pedia un deudor suyo plazo para pagarle, y él por su grande bondad, y misericordia le concedió mucho mas de lo que le pedia, perdonandole liberalísimamente toda la deuda. De la caridad que usò con este, gozaron otros muchos en semejantes.

mejantes casos ; y no careció de su particular premio , restituyendole algunos de estos , que se vieron despues en prosperidad , lo que les habia perdonado en el tiempo de su trabajo , para que por su mano se distribuyesse entre pobres , porque de otra suerte él no lo recibiera , habiendolos absuelto de aquella deuda , y llamamente perdonado ; y llamolo premio , porque lo tenia este buen Padre por tal , tener què dar à los pobres.

CAPITULO XXII.

DE LA MUERTE DE EL bendito Padre Don Thomàs , y de la noticia , que tuvo de el dia , en que habia de morir , y de su entierro.

COMO este siervo de Dios habia siempre con su grande humildad , y prudencia huído las Prelacias , y la de Valencia habia acetado con tanto disgusto , compelido por el mandamiento , que le hizo su Provincial en virtud de santa obediencia , y con censuras , vivió siempre mui descontento en ella , y así dixo muchas veces al Maestro Porta , con quien él descansaba su pecho , como jamás se vió alegre despues que se vió Arzobispo , ni temió jamás tanto de su salvacion , como despues que le consagraron ; y de ma-

nera , que cada vez que oía nombrarse Arzobispo , se le apretaba el alma , y se le afligia el corazon. No solo entendió este desconfue-lo , con que vivia este santo Prelado , el dicho Maestro Porta , con quien él comunicaba tan familiarmente , pero todos los de su casa , y otros muchos ; porque le oían decir , y suspirando : *Dios se lo perdone al Emperador , que me ha puesto en esto , y me privó contra mi voluntad de la quietud , que gozaba mi alma en mi Religion.* Llegó à tanto , que no solo lo desdè , pero procuró quanto pudo renunciar el Arzobispado , y volverse à su celda , y escribió muchas veces al Emperador , le pidió licencia para ello , y su Magestad le entretenia con buenas respuestas , hasta el año mil quinientos y cinquenta , y quatro , que habiendole escrito el Padre Don Thomàs una carta mui apretada sobre esto , le respondió , que à la Primavera de el año siguiente de mil quinientos y cinquenta y cinco , volveria à España , y se vendria de Barcelona (donde se desembarcaria) por Valencia , y se verian , y tratarian lo mas conveniente al servicio de Dios , y daria orden en aliviar su desconfue-lo.

Sabiendo por Febrero de el dicho año de mil quinientos y cinquenta y cinco , como tenia ya en Barcelona nueva de la venida de su Magestad , y que le

aguardaban, envió allá al dicho Maestro Porta, con cartas, en que le suplicaba se sirviese de venir por Valencia, como lo tenía ofrecido, y si por alguna causa no viniese por allí, le hiciesse merced de darle licencia para lo que le tenía tan suplicado; porque él estaba determinado, según el desconsuelo que le causaba el cargo de el Arzobispado, de renunciarle, y no quería ponerlo en efecto, hasta que llegasse su Magestad, y con su licencia. Llegó su Magestad aquel año al principio de Marzo con el favor de nuestro Señor á Barcelona, recibió las cartas, y porque convino irse por Zaragoza, respondióle como holgara mucho ir por Valencia, y verle; pero que le era necesario por el bien de Aragon, irse por aquel Reino: que desde Valladolid le responderia, y consolaria. Vuelto el Maestro Porta con esta respuesta de el Emperador, sintiólo muy mucho, y para llevar aquella pena con la paciencia debida, y consuelo de el Cielo, acudió (como solia en todas sus cosas) á pedirle á nuestro Señor en su oratorio, delante de la imagen de aquel santo Crucifixo, que era su ordinario refugio (el qual está hoy, como ya arriba dixe, á la cabecera de el sepulcro de este santo en la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro): allí acudia mañanas, y tardes, y con oracion muy larga, y muchas lagry-

mas, le suplicaba se apiadasse de su afficcion; y pues sabia su divina Magestad que no deseaba renunciar el Arzobispado por huir el trabajo, sino por llegarle mas á su divina bondad, en la quietud, y paz de su Religion, y asegurar mas la salvacion de su alma, moviessse el corazon de el Emperador, para que le concediessse lo que tantas veces le habia suplicado. Continuaba aquella oracion, y algunas noches las passaba enteras con mucho fervor, y lagrymas, y algunas disciplinas, temiendo que no merecia ser oido por sus pecados. Una noche estando en este exercicio, le habló aquel santo Crucifixo, y porque fue acabando el de decir con mucha devocion, entre otros Psalmos el de el Miserere en Latin, le dixo tambien en Latin aquella santa Imagen: *Aequo animo esto, in die Nativitatis Matris meae venies ad me, & requiesces.* Que quiere decir: *Consolaos, y tened buen animo, y quieto, porque el dia de la Natividad de mi santa Madre vendreis á gozar de mi compañía, y descansareis;* y fue así, como veremos en este capitulo. Vióse bien lo que tanto nos predicán las divinas letras, que quando falta el consuelo humano asiste divino, si se acude á nuestro Señor. Faltóle á este siervo de Dios el consuelo, que esperaba de el Emperador si hubiera ido por Valencia, como le habia ofrecido, y creyendo que

que le concedería la licencia , que le pedía , para renunciar , y descansar : porque fue necesario irse su Magestad por Aragon , faltándole este consuelo , acudió à nuestro Señor , y recibióle tan grande , como le dió el aviso , que oyó de la boca de aquel santo Crucifixo , prometiéndole que dentro de medio año (que hai de Marzo à Septiembre) y en dia tan señalado , iria à gozar de su compañía , y de el reposo eterno.

Quedó con aquella tan singular merced mui consolado , y alegre ; y aunque siempre , como buen siervo , vivió aparejado , para qualquiera hora , que el Señor le llamasse ; pero desde aquel dia que tuvo aquel celestial , y milagroso aviso , se aparejó mas particularmente. Llamó por Pasqua al Theforero , y pasó cuentas con él , què dinero tenia , ò le sobraba de lo recibido hasta entonces , y hechas las cuentas entre dicho Theforero , y mayordomo , hallaron que sobraban quatro mil escudos. Espantóse , porque se habia hecho aquella Quaresma , con la grande necesidad , que comenzó à haber aquel año , sin las limosnas ordinarias , muchas extraordinarias , como habia tanto. Mandóle , que doblasse lo que solia dar cada mes al limosnero , hasta que fuesse todo aquello gastado en limosnas , y acrecentó tambien las que hacia el mismo por sus propias manos. Continuó en este

mismo tiempo la oracion con mas fervor , y mas horas , y aunque en todo tiempo fueron sus pláticas , y palabras de grande edificacion , y espiritu , advertian todos los de casa , y quantos le comunicaban , que parecia habersele doblado: como un celestial cisne , que llegandofe la hora de la muerte , canta con mas suavidad , y dulzura.

En estos tan santos , y religiosos exercicios empleó el Padre Don Thomàs los onze años , que le gozó Valencia , y con mas fervor , devocion , y caridad mas perfecta despues que tuvo aquel aviso , por los ultimos de Marzo de el año de mil quinientos y treinta y cinco , hasta los ultimos dias de Agosto del mismo año.

Es costumbre de nuestro Señor , al tiempo que ha de castigar alguna Ciudad , ò Reino por sus pecados , recoger sus siervos , y llevarlos de esta vida al descanso de la eterna ; como el labrador , que en viendo un grande nublado , y que amenaza con mucha piedra , acude à recoger el trigo de la hera , y ponerlo en cobro. Saben esta verdad los cuerdos , y asì sienten tanto la muerte , y falta de un amigo de Dios , que les llega al alma , y les hace derramar lagrymas , y dar suspiros , y gritos , como los daba Eliseo al tiempo que se le ausentaba el santo Profeta Elias ; porque demás de perder un padre , y

consuelo de espíritu, y un the-
soro, y riqueza tan grande, como
es un justo, para la comunidad
donde vive, saben que perderle,
es faltarles todo su amparo, y
quitarles la muralla, que detiene
las balas, y saetas de la ira de
Dios, provocada con tantos pe-
cados de los malos: y así juz-
gan su muerte, y falta, por mui
cierta vispera de algun grande
azote de el Cielo.

Merecia esta Ciudad el cas-
tigo que vimos en ella, con la
hambre que padeció el año de
mil quinientos y cinquenta y seis;
y con la grande peste que luego
le sobrevino los años mil qui-
nientos y setenta y siete, y mil
quinientos y setenta y ocho. Lle-
vóse primero nuestro Señor el
año de mil quinientos y cinquenta
y cinco, como vispera de tan-
tos males, dos hombres tan san-
tos, y amigos suyos que vivian
en ella: á los ultimos de Agosto
al Padre Frai Juan Micon, de la
Orden de el glorioso Padre santo
Domibgo, varon de grande hu-
mildad, y espíritu, y de tanta
santidad, y exemplo, como sabe
todo el Reino, y lo declaró nues-
tro Señor al tiempo de su muer-
te, moviendo el corazon de toda
esta Ciudad, sin llamarlos, ni avi-
sarlos otro alguno, que el mismo
que coronaba su alma en el Cie-
lo, para que con tan grande con-
curso de gentes de todos estados,
y naciones, y con tan rara devo-

cion acudiesen á reverenciar su
cuerpo, teniendose por mas di-
chosos de poder llegar á besarle
los pies, ó los habitos, que si se
vieran señores de todo el mundo:
y luego al Septiembre siguiente al
Padre frai Thomàs, tan grande,
y verdadero siervo de Dios, y tan
buen Prelado, como nos ha di-
cho esta Historia, y se vió al
tiempo de su muerte, y despues
de ella.

Enfermò á veinte y nueve
de Agosto de una esquinencia que
le dió de los estudios, y vigili-
as de toda la vida, particularmente
despues de Arzobispo; porque
con las ocupaciones de entre dia,
á que le obligaba su oficio, ha-
bia de tomar para su oracion, y
recogimiento mucho de la noche,
y quitarlo al sueño, y descanso
necesario, por lo qual vivia mui
achacoso de el pecho: y así en
dándole el mal que he dicho, le
fatigò mucho. Habia dicho Mis-
sa con grande devocion el dia an-
tes que fue la fiesta de nuestro Pa-
dre san Agustín, á quien el ama-
ba, y se encomendaba tanto, co-
mo verdadero hijo suyo; visitóle
nuestro Señor el dia siguiente aca-
bando de decir su oficio, y de oír
Missa, porque ya se sintió no po-
deria decir. Esta enfermedad la
recibió, y llevó con grande pa-
ciencia, y con tan buen sembla-
nte como qualquier otro beneficio,
que recibiera de la divina mano.
Viendo que perseveraba el mal,
con

con aumento , afsi de el accidente , como de una calentura , que le sobrevino , hizo una confesion general , aparejandose con grande resignacion de su voluntad en la de nuestro Señor , para lo que él se sirviesse ordenar de su vida. Lunes despues , segundo dia de Septiembre , mandò , que en procession (para exemplo de todos) le traxessen el Santísimo Sacramento , unico , y verdadero consuelo de su alma , de la Iglesia mayor. Recibióle de mano de el Obispo Segrian , con tanta devocion , y lagrymas , que de sus ojos se comunicaron a los de todo el Cabildo , y Clerecia , que estaba allí presente , vertiendolas todos con grande abundancia , y sentimiento , afsi por la devocion , y espirito , que veian en aquel siervo de Dios , como temiendo de perder un Pastor , y padre , de quien eran tan amados , y à quien todos ellos tanto amaban. Acabando de comulgar hizo una exhortacion à los Capitulares , y Clerigos , que estaban allí , rogandoles de parte de nuestro Señor , que mirassen la obligacion de su estado , y lo que pide el nombre de Clerigo , que es ser de la fuerte de el Señor , y lo que dependen las buenas , ò malas costumbres de el pueblo , de el exemplo de los Ecclesiasticos , y les encomendò mui mucho el amor , y temor de nuestro Señor , la obediencia de la santa Iglesia

Romana , y de su doctrina , y la piedad , y misericordia con los pobres ; y concluyó pidiendoles rogassen mucho por su alma , y que les diessse nuestro Señor buenos Prelados , y acabò dandoles su bendicion , aunque apenas la pudo bien acabar , de la abundancia de lagrymas , ni los Canonicos , y Clerigos , comenzar (como fuelen) quando han comulgado algun enfermo , à decir el *Te Deum laudamus* , de las muchas , que vertian de sus ojos.

Luego el Martes siguiente comenzò toda la Ciudad à mostrar tan grande sentimiento de su enfermedad , que parecia estar en tinieblas ; comenzaron tambien la Iglesia mayor , y Parrochias à hacer processiones à diferentes Iglesias de devocion , las mas de ellas antes de comer , por decir allí Misa cantada , ò por mejor decir en tono , à la invocacion de la Iglesia donde iban. Acudian à estas processiones todos los Clerigos de aquella Iglesia , y casi todos los vecinos de aquella Parrochia ; los Clerigos con sus mucetas sobre la cabeza , y encima unos sombreros grandes como de luto , con los rostros mui tristes , y la voz baxa , con que enternecian à quantos les oían , iban diciendo la Letania , y muchos de ellos à pie descalzos , llevando delante un Crucifixo grande , y dos linternas de las que

Arven quando llevan el Santissimo Sacramento à los enfermos, y assi el Crucifixo, como el Clerigo que le llevaba, y los de las linternas cubiertos con velos negros. El Sacerdote, y ministros que habian de celebrar la Missa, à la fin de la Clerecia con capa, y ornamentos negros, y el Lignum Crucis cubierto con un tafetan negro. Los seglares que les seguian todos derramando lagrymas, y echando grandes suspiros, particularmente los que el focorria en sus casas, y muchos tambien, particularmente mugeres, à pie descalzo, todo con grande silencio, que no se veia sino llorar, ni se oia sino gemir. No seguian estas procesiones los oficiales solos, y la gente ordinaria, pero con cada Parrochia los Caballeros, y personas nobles de aquella, y muchas señoras principales, cosa nunca vista, sino en aquella ocasion; tan grande era el amor, y devocion que todos le tenian, y lo que sentian generalmente su enfermedad. En las Iglesias por donde passaban hacian en cada una su estacion rogando alli al santo de aquella Iglesia por la salud de su Prelado, y suplicando con muchas lagrymas à nuestro Señor, no les quitasse tal Pastor, y padre, como en el tenian. Refiere un testigo, como haciendo procesion de la manera que està dicho, el Clero de santa Cathalina Martyr à la Igle-

sia de san Salvador, donde està aquella devotissima figura de el santo Crucifixo, à quien los vecinos de Valencia acuden en sus necesidades, y alcanzan grandes misericordias de nuestro Señor, dicha alli su Missa *de plagis* en tono, y acabado su officio, à la vuelta vinieron à passar por la Iglesia de el bienaventurado Apostol santo Thomàs, entrados en ella, y queriendo decir una Antiphona, que suelen decir en las procesiones por falta de agua, y habian trocado, y acomodado à la presente necesidad, segun la Iglesia donde entraban, con estas palabras: *Non sumus digni à te exaudiri, nostris demeritis mere-mur puniri; sed in te confisi quod petimus concede*, *Sante Thoma Apostole, intercede pro nobis*, ni la pudieron cantar, ni los ministros decir el verso, que habian de decir, ni el Sacerdote, que llevaba la capa, la oracion de el santo, y *pro infirmo*, de las muchas lagrymas, que ellos derramaban, y todos los seglares, que les acompañaban, de que se hinchò aquella Iglesia, y mucha parte de aquellas calles, vertiendolas con grande abundancia. Lo mismo acaeciò en muchas Iglesias, por donde passaban las procesiones de las otras Parrochias, y entraban à hacer su estacion. Durò esto todos los dias de aquella semana, q no parecian todos ellos, sino tiempo de Viernes Santo.

El Miercoles de aquella misma semana, quatro dias antes de la fiesta de el Nacimiento de nuestra Señora, que vino aquel año en Domingo, hallaronle los Medicos con alguna mejoría, lo qual causò grandísimo consuelo en toda la Ciudad, pero no por esto dexaron de continuarse aquellas processiones, y el íse mas disponiendo para morir con el aviso, que le diò nuestro Señor, quando le habló aquel santo Crucifixo, como hemos referido en este capitulo: y así esse mismo dia en que los Medicos aseguraban que estaba mejor, él como esperando muy presto su muerte, en la qual habia dicho tantas veces que no se habia de hallar un real en su casa, mandò al Thesorero, que recogiesse todo el dinero, que tenia, y cobrasse de los arrendadores todo lo que pudiesse en aquel dia, y sacasse todo el que tenia en la sacristia de la Iglesia, lo qual se hizo con mucha diligencia, y puntualidad, y vinieron à juntarse cinco mil pesos. Jueves llamó al Obispo Segrian, y al Canonigo Don Miguel Vique, y al Padre frai Pedro de Salamanca, de la Orden de el Padre santo Domingo, y à su limosnero, y Thesorero, y Visitadores, y les dixo: *Bien saben el amor, que me deben, yo tambien entiendo desean darme todo contento: pues si alguno be de recibir, sea ahora este por amor de nuestro*

Señor. llamen los limosneros, ó padres de pobres de las Parrochias de esta Ciudad, y con ellos, unos por unas calles, otros por otras, vayan por las casas de todos los pobres repartiendo luego todo esse dinero, segun la necesidad de cada uno, guardando el honor à las personas de honra, y calidad, y por reverencia de Dios no me vuelvan à casa con un solo dinero, que me causará notable pena, à lo menos se acabe mañana, sino se pudiese acabar hoy. Fueron aquellos señores todo aquel dia, y el siguiente, repartiendo aquel dinero entre pobres, unos por una Parrochia, otros por otra, dando à cada pobre segun su estado, y menester; no solo para las necesidades presentes, pero à quien tenia hijas pobres para casarlas à su tiempo, à quien no tenia que vestir, ò con que pagar sus deudas, le daban con que vestirse, ò pagarlas: y así à algunos daban cincuenta ducados, à otros sesenta, y aun à algunos otros, mas, y tambien menos, segun la necesidad de cada uno. Fueron tantas, y tan grandes estas limosnas, que remediaron por entonces todos los pobres de Valencia, porque à quien menos daban, daban un papel de quatro pesos; y se viò visiblemente, como las iban dando, las iba Dios multiplicando, porque lo que era plata iba en unos talegones de lienzo en unos esportones, que llevaban unos

criados ; lo que era dinerillos, que llamamos menudos , en papeles de à quatro pesos cada uno , como eran entonces los papeles , en otros esportones grandes , que llevaban otros criados , y al sacarlos de la sacristia se habia mirado mui bien qual era plata , y qual menudos, para que al darlos no huviesse en gaño.

Habia un pobre espadero , à quien el dueño de la casa , en que vivia , executaba por el alquiler de medio año , que eran quatro pesos , llegando los que iban repartiendo aquella limosna à su casa , y sabiendo la necesidad, que entonces le apretaba , que era pagar el medio año de su casa, dieronle un papel de quatro pesos, y passaron adelante. Idos, abrióle , y en lugar de menudos hallòle , que todo era medios reales, diò infinitas gracias à nuestro Señor , y contandolos habia como treinta pesos, y lo que mas admirò , que cupiesse todos aquellos medios reales en un papel , como de quatro pesos. Con aquella limosna pagò el alquiler , que debia , y todo el año , y remediò otras necesidades de su casa , y comprò hierro , y azero para hacer espadas ; y con aquel principio , trabajando en su casa , fue medrando de manera , que vino à ser su casa una de las mas ricas de su oficio. Y aunque solo se refiere en el processo lo que acaeciò en aquella limosna , que recibió

aquel pobre espadero , se debia creer , que acaecerian otras semejantes mañabillas , y aumentos en muchas de las que se dieron en aquella ocasion , y repartimientos à otros pobres.

No se pudo acabar esta distribucion de los cinco mil ducados entre Jueves , y Viernes , y assi volviendo aquellos señores el Viernes à las nueve de la noche al Palacio , les preguntò , si era ya dado todo el dinero ? Respondieron , como habian ya repartido entre todos los pobres , de quienes habian tenido noticia , assi por su limosnero , como por los de las Parrochias , y por los Curas , y otras personas de quien se habian informado , y dado à cada uno segun su necesidad ; pero que con todo esso sobaban aun como mil pesos. Dixo con grande sentimiento : *O predicador de mi , que me deteneis señores acá , y haceis que no vaya à gozar de el bien que espero , no acabando de dar todo esse dinero que se ha ballado. Denfe prisa que no me quede un real , no me esté en casa esta noche esse dinero , busquen otros pobres que de ellos es , deseles luego , ò llevase al Hospital , y bacedme señores esta merced , si me quereis bien , en que volvais luego , aunque sea noche à darlo , no me esté en casa.* Dixeronle que podria servir para las amas de los niños , que eran entonces muchas , y quedarian huérfanos , si Dios se le llevaba.

Ref.

Respondió, *no es menester para esso, que ya tienen recaudo, y aun queda pagado el sustento de los niños por dos años: y assi os ruego quanto pardo que vais luego à dar esse dinero, y me consoleis en esto.* Dixerontle que irian luego por darle contento, y no hicieron mas que cenar, y repolar unas quantas horas, y en amaneciendo fueron luego à dar mas à quien les parecia haber dado poco, y à muchos otros, que de nuevo supieron, y lo distribuyeron todo. Volvieron cerca de medio dia vispera de nuestra Señora, à visitarle, diciendole como ya estaba repartido todo aquel dinero, y que no quedaba uno. Respondió: *O señores, assi os alegre, y consuele nuestro Señor, como me habeis alegrado, y consolado con essa palabra;* y vuelto à la imagen de aquel santo Crucifixo que solia tener en su oratorio (en cuya presencia habia corregido, y convertido tantos pecadores, y derramado mucha sangre, disciplinandose por ellos) la qual quando cayó enfermo mandò poner en un Altar delante de su cama, le vieron corriendo lagrymas de sus ojos, dando infinitas gracias à nuestro Señor, porque ya no tenia un dinero, y habia alcanzado lo que deseaba toda la vida, que era morir pobre. Agudè un poco esse contento su Thesorero, diciendole, que habia cobrado aquel dia cierto dinero, y que los muebles

de su casa aun estaban en ellas pero no perdió por esto el merecimiento, y acto de la virtud de la pobreza religiosa, que tanto amaba; porque al mismo punto hizo repartir aquel dinero entre los criados pobres, y envió por el Rector de su Colegio, para que se llevasse luego lo que habia en su casa, y alsi no careció de lo que tanto deseaba, que era morir pobre, y desnudo de todo.

No estuvo presente, ni se hallò alli el carcelero, quando se repartió el dinero, que aquel dia traxeron al Thesorero, y algunos de los muebles entre los criados. Entendiòlo despues, mandò llamar, y le dixo: *Hermano, como no habeis estado aqui arriba, quando se han repartido algunas albasas de esta casa, y un poco de dinero, que hoy se ha cobrado entre los otros criados, ninguno se ha acordado de vos, nuestro Señor me ha hecho merced me acordasse yo ahora: no tengo que daros, ni me queda otra cosa mas que esta cama, y assi os la doi de mi buena voluntad; sean testigos, que se la doi, y desde esse punto es vuestra, solo os ruego me hagais caridad, y limosna de dexarme acabar la vida en ella, que presto la podreis tomar, y llevarosla como vuestra.* Y vuelto à la misma imagen de aquel santo Crucifixo con lagrymas en los ojos dixo: *Bendito seais para siempre jamás Redemptor mio, que como Vos no tuvisteis cama para morir, sino essa*

Cruz, ni sepulcro donde os enterrassen, sino ageno, me hacéis merced que acabe yo mi vida en cama agena, y prestada.

Aunque los Medicos le habian hallado alguna mejoría el Miercoles antes, y por tanto no habian desconfiado de su vida, viendo el Jueves, y Viernes, que no arrancaba de el pecho, este Sabado, vispera de nuestra Señora, quando acabò de hacer todas las limosnas, que aqui he dicho, conociendo se le iba cerrando mucho, y creciendo aquel accidente, y la calentura, tuvieron por cierta su muerte, y así lo dixeron al Obispo Segrian, y à su Confessor, y al Maestro Porta, y al Padre Maestro Frai Pedro de Salamanca, que estaban allí continuos, para que se lo dixessen. Teniales rogado que en pareciendo à los Medicos que estaba cerca su muerte, se lo dixessen, que no le darian pena; y así estos quatro muy amigos, y familiares suyos, por lo que les tenia rogado, y dicho los Medicos, llegándose à la cama, estuvieron un poco sin poderle decir palabra, mostrando bien con aquel silencio, y la tristeza de sus rostros la afficcion de su corazon. Advirtió este siervo de Dios en el semblante, que veía en ellos, y con el aviso que tenía por la boca de aquel santo Crucifixo, como habia de ir à gozar de su compañía en el descanso eterno el día de la Natividad de nues-

tra Señora, lo que le querian decir, y como se detenian: para convidarlos el mismo à que se lo dixessen, preguntòles: *Què dicen los Medicos?* Señor, dixo entonces el Obispo Segrian, lo que dicen es, que si vuestra Señoría arrancasse, no desconfiarían de su vida, pero viendo como se le ha apretado el pecho, y que no puede arrancar, tienen por cierta su muerte. Y diciendo estas palabras, no pudieron todos ellos detener las lagrymas, pero èl les consolò diciendo: *No les dè pena pues son Christianos, religiosos, y letrados, una nueva tan buena como essa para mi alma*, y vuelto à la misma imagen de aquel santo Crucifixo, comenzò à decir con mucha devocion, y lagrymas aquel verso de el Psalmo: *Latatus sum in his que dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus*, diciendole muchas veces, y muy de espacio, los ojos clavados en aquella santa imagen, y haciendo allí infinitos actos de conformidad, y resignacion de su voluntad en la de nuestro Señor.

No le turbò en algo el sentido aquel accidente, antes tuvo en toda la enfermedad su juicio tan claro, y entero, como sino la padeciera, recibiendo à los que le venían à visitar con la misma llaneza, y alegría de rostro, que solía en salud. Encomendaba à todos el temor de Dios, y el amor, y deseo de su servicio, y gloria,

da-

daba desde allí de la cama á todos muchos avisos, y doctrinas, con un espíritu que admiraba á los que le oían; y afirmaban muchos de los que le oyeron lo que les decia los últimos días de su enfermedad, que les movia, y atravesaban el alma aquellas palabras, con estar mui flaco, è impedido de el accidente, que padecia, mas que los sermones que le oían en salud, con predicar este bendito Padre con tan grande fervor, y eficacia, como hemos visto.

Habiendole dicho aquella tarde (como he referido) lo que sentian los Medicos, y por quan cierto tenian, que viviria poco, mandò que le dexassen solo, sin que dentro de aquel aposento quedasse alguno, mas que algun criado junto á la puerta, para quando llamasse. Salieronse todos á la antecámara de el aposento, donde él estaba, y quedandose solo, puestos los ojos en aquel santo Crucifixo, estuvo desde las oraciones hasta dadas las nueve, encomendandose a nuestro Señor con mucha devocion, y lagrymas, segun le hallaron quando llamó con la campanilla. Entraron el Obispo Segrian, su Confessor, su Limosnero, y Visitadores, y algunos otros de su casa, que habian siempre aguardado hasta que llamasse; en entrando, mandò que le oleassen. Acudieron luego á la Iglesia mayor, y tomaron el oleo santo de la capilla de san Pedro, lleva-

ronsele á las diez de la noche el mismo Obispo Segrian, y muchos Capitulares, y Clerigos, que lo entendieron, y acudieron luego á acompañarle, y algunos Caballeros, y personas principales con hachas, con el grande amor, y devocion, que todos le tenían. Hinchòse el zaguan de la casa, y puso se todo tan claro, como si fuera medio dia. Recibió aquel Sacramento con gran devocion, ayudando el mismo, y respondiendo á todo, á las Letanias, y oraciones que en aquel ministerio usa la santa Iglesia, enseñada por los bienaventurados Apostoles.

Recibido este Sacramento, arrodillaronsele á los pies de la cama el Canonigo Don Miguel Vique, y el Dean Francisco Roça, y le suplicaron con muchas lagrymas les hiciesse merced á ellos, y á todo el Cabildo, de enterrarse en la Iglesia mayor en el lugar que fuesse servido; por que en qualquiera que señalasse; ò en el coro, ò en la capilla mayor, aunque fuesse al lado de el Altar, le pondrian con mui honrada sepultura, y se tendrian por mui dichosos, y con esta merced, el grande desconsuelo, que ellos, y toda su Iglesia sentian con su muerte, se les aliviaría en alguna manera. Respondiòles el santo Arzobispo: *To agradezco á vuest-*
ras mercedes, y á estos señores
muchissimo esse favor, y la afi-
cion, y amor, que en esto me

„muestran; pero yo soi fraile, y
 „Religioso de mi Padre S. Agustin,
 „ai fuera de los muros de
 „esta Ciudad està esse Monasterio
 „de nuestra Señora de el Socorro,
 „donde viven Religiosos
 „de mi Orden, alli tengo escogida
 „sepultura, y ha sido siempre,
 „y es mi voluntad enterrarme
 „con aquellos Padres mis
 „hermanos, y asi les pido de
 „merced, y les ruego mui mucho,
 „no hagan otra cosa en llevandome
 „Dios de esta vida, ni me entierren
 „fino alli con mis hermanos,
 „en essa casa de mi Orden. Y no lo tengan à desamor,
 „ni lo tomen por amor de Dios
 „por agravio, pues saben que yo
 „no he olvidado con la dignidad lo
 „que debo à mi Religion, ni la debo
 „menos amor ahora, que quando
 „vivía en ella, y asi quiero ser
 „enterrado en ella, y en la
 „sepultura de aquellos Padres; y en lo
 „demàs rueguen à nuestro Señor
 „me lleve a su Cielo, porque si su
 „divina bondad, no mirando mis
 „grandes pecados, fino su infinita
 „piedad, y misericordia, y los
 „merecimientos de su bendita sangre,
 „me llevaré à su gloria, no
 „olvidaré yo allà jamas esta
 „Iglesia, y Ciudad, ni les amaré
 „menos despues de mi muerte,
 „de lo que les he amado, y
 „procurado todo bien, *quanto aqui he vivido.* Oyendo
 „una respuesta tan buena, y con

que mostraba quan religioso habia
 sido siempre en la vida, y lo era
 en la muerte, no tuvieron que
 replicar, besaronle las manos.
 Querian los dos sobredichos
 Canonigos, y algunos otros que-
 darse alli aquella noche, y enten-
 diendolo, les rogò mucho no ha-
 bia para que tomassen aquel tra-
 bajo, que el confiaba en nuestro
 Señor, llegar al dia, que era la
 fiesta de su santa Madre, y aun
 le podrian ver entonces. Fueron-
 se todos, y los de su casa tambien,
 porque lo mandò, à reposar, so-
 lo quedaron alli el Obispo Segrian,
 y su Confessor, y Visitadores,
 à quienes tambien mandò que
 fuesen à reposar en sus aposen-
 tos, hasta que el llamasse, por-
 que era ya la media noche, y el
 tambien queria estàr solo, y re-
 posar el rato que pudiesse. Def-
 cansò algunas horas; à lo menos
 à nadie llamò con la campanilla
 hasta las quatro de la mañana;
 entonces, aunque nunca le dexaron
 solo, porque habia dos criados en el
 suelo junto à la cama, para acudir
 luego, si algo se le ofreciesse,
 cerca de las quatro llamò, dici-
 endo, que viniese su Confessor,
 porque queria reconciliarse para la
 fiesta de nuestra Señora, que ya era
 entrada; y aunque segun le habia
 apretado el accidente no podia
 recibir el Santissimo Sacramento,
 pero queria comulgar quando
 fuese hora, espiritualmente para la
 partida de

esta vida. Venido el Confessor, se reconciliò con mucha devocion, y lagrymas. En esto vinieron el Obispo Segrian, los Visitadores, y su limosnero, y dixo, que uno de ellos le comenzasse à leer la Pasion de nuestro Señor, escrita por san Juan, comenzó à leerfela el Maestro Porta, y llegando al lugar, que dice: *Respondit Jesus, dixi vobis, quia ego sum. Si ergo me queritis, finite hos abire. Ut impleretur sermo, quem dixit, quia quos dedisti mihi, non perdi ex eis quenquam*: hizo señal con la mano, que parasse, y estuvo un grande rato, clavados sus ojos en el Crucifixo, corriendo lagrymas de sus ojos. Al cabo de aquel rato hizo señal que passassen adelante, y de esta manera en los pasos que le parecia, hacia señal que parassen, y estaba un rato meditando. De esta fuerte le fue leida aquella sagrada, y devotissima Pasion de el Señor, hasta cerca de las siete horas que dixo: *Assi por ser el dia que es, como porque no parta yo de este mundo sin ver primero à mi Criador, y Redemptor en el santo sacrificio de la Misa, pongase recaudo en esse Altar, y digase luego*. Hizose assi, y dioxose al punto de las siete, la qual oia con extraordinaria atencion. Al tiempo que alzò el Sacerdote à nuestro Señor en aquel Santissimo Sacramento, fue tan grande la devocion, y lagrymas con que le adorò, que movió à todos los

que se hallaron en aquel aposento à derramarlas, y les encendió en la misma devocion. Comenzò à decir en acabando de alzar el Caliz, el Psalmo: *In te Domine speravi*, mui de espacio, y corriendo siempre lagrymas de sus ojos; pero poniendosele aquel venerable rostro con grande admiracion de todos los circunstantes mui sereno, y alegre, y tanto mas, quanto mas se llegaba su hora, como se lo dixeron al Obispo Muñatonos los que estuvieron alli presentes, y el lo refiere en la Narracion de las cosas de este santo Prelado, de la qual hice mencion al principio de esta Historia. De esta manera diciendo aquel Psalmo, llegó à decir el ultimo verso: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, &c. Quando el Sacerdote recibió el santo Sacramento, y acabandole el de sumir, acabò juntamente este grande siervo de Dios la vida, y rindiò su alma en las clementissimas manos de su Redemptor, à quien con tanto espi-ritu, devocion, y lagrymas, le habia encomendado en aquel punto. Acabò cerca de las ocho, dia de nuestra Señora, como le habia dicho aquel santo Crucifixo, sin verse en el turbacion, ò movimiento, ni visage alguno, sino con mui grande sosiego, quedando su rostro blanco, y hermoso como el de un Angel, que juntamente atravesaba el corazon verle

muerto, y consolaba verle tan hermoso, como se le puso. Mandaron luego los señores de el Cabildo tocar las campanas de la Iglesia mayor, y de todas las Parrochias, tocaron tambien todos los Monasterios. Al sentirse, y saberse esta triste nueva, causò tan grande sentimiento, y pena en toda la Ciudad, y cubrió de tan triste luto el corazon de todos, que parecia haberseles muerto à cada uno su proprio padre. Topabanse por las calles, y sin acordar de saludarse unos à otros, derramando todos à una lagrymas, no habia otra palabra en su boca, sino: *Ab Señor, y què hemos perdido!* y muchos afli Ecclesiasticos, como Seglares principales, con un suspiro que les salia de la alma; y oyendolo otros decian: *Ab Valencia, y que azote de Dios tan grande, quitarte este santo Prelado.* Parecia un Viernes Santo, y que salian de oír el Sermon de la Pasion: tales puso los rostros de todos, oír el *santo Arzobispo es muerto*; principalmente los pobres iban por las calles llorando, y diciendo en alta voz, y suspiros que atravesaban el corazon à quantos les oían: *Què haremos, muerto nuestro padre, muerto el amparo, y consuelo de nuestros trabajos?* Era tan general el sentimiento, que ponía terror ver todo el pueblo aquel dia llorar amargamente el consuelo que perdian.

En la Iglesia mayor, y en las demás los Clerigos llenos de afliccion, diciendo unos à otros: *No le merecíamos, no le merecíamos, nuestros pecados nos le han quitado.* En muchas casas de Caballeros, y de otras personas honradas, y de muchos oficiales, à quienes socorria, no hubo aquel dia sino llorar, y gemir, y de manera, que lo sentian quantos pasaban por sus puertas, y les movia à mayor pena, y compasion, ver las puertas, y ventanas cerradas.

En habiendo muerto, dieron luego orden en aderezar aquel santo cuerpo: vistieronle sobre el habito blanco (el qual jamás se quitó, con estar enfermo) el negro de su Orden, como el lo mandò, y encargò mucho antes de morir, sobre entrambos su Alba, y Dalmaticas, y la Casulla mas rica de brocado blanco que habia en la Iglesia, y la Mitra mas rica, con su palio, y Baculo, como es costumbre vestir los Arzobispos. Mandaron cerrar todas las puertas de el Palacio, para facarle à la sala grande, donde està la capilla, y estuvieron cerradas hasta medio dia, porque con la multitud de la gente, que acudia con la grande devocion que le tenia, no se atropellassen unos à otros, y se ahogassen algunos; que fuera mui contingente en tan grande concurso, y con tanta apretura como huviera.

Vestido de Pontifical, y cerradas las puertas, sacaronle à la dicha sala grande, donde vivia solia aguardar, y consolar los pobres, y afligidos. Púsose à un cabo de ella a la puerta de la capilla un dosel de terciopelo negro, y un Altar con aquel santo Crucifixo, que él tenia en su oratorio, y tres imagenes de plata con sus luces, en medio un estrado alto, cubierto de negro, y encima una cama cubierta de un brocado con sus almohadas de lo mismo, y allí aquel bendito cuerpo con su Cruz derecha à los pies. Dixo entonces su Confessor: *Bien le pueden cubrir de flores, y ponerle una guirnalda de ellas sobre su cabeza; porque ahora que es muerto lo puedo decir, que tenemos en él un santo virgen y limpio en el Cielo:* y así traxeron canastillos de flores, y le cubrieron, y coronaron con ellas. Todos estos officios de vestirse, sacarle à la sala, cubrirle de flores, hicieron el Obispo Segrian, el Dean Francisco Roca, Don Miguel Vique, Don Geronimo Carroz, y algunos otros Capitulares, aderezandolo todo de sus proprias manos, y besando infinitas veces las de su santo Prelado, y regandolas con vivas lagrymas. Estuvieron allí estos mismos Capitulares, y otros Clerigos, haciendo compania à su buen Pastor, y celebrando muchos de ellos Missa por él en aquel Altar, hasta que fue medio dia, y

volvieron entonces à tocar la Iglesia mayor, y todas las Parrochias, y Monasterios, y mandaron abrir las puertas. Al mismo punto que las abrieron fue muy grande el concurso de gente de todos estados, unos que aguardaban siempre que se abriesen, otros que en sintiendo las campanas sobrevinieron, y aunque se atropellaban unos à otros al subir, y baxar por las escaleras, teniendose por muy dichoso el que podia llegar à besarle los pies, ò los vestidos: es muy de notar (como refieren muchos, que lo vieron, y lo ponderaron) que siendo tan grande el concurso, que se habian de pisar forzosamente, les tenia de tal suerte ocupado el corazon, y trabada la lengua la pena de ver lo que perdian, que ninguno se quejaba de otro, ni abria su boca, sino para suspirar, y gemir. Acudieron à la misma hora infinitos pobres, que puso espanto donde salieron tantos; porque hai quien dice, que serian como dos mil, y como un grande exercito, ordenandolo así nuestro Señor en testimonio de la grande piedad, que viviendo usaba con ellos. Por los gritos, y voces, que daban, llorando amarguissimamente, no les dexaron entrar en la casa, pero de las plazas, y calles junto al Palacio, donde estaban, subia su llanto al Cielo, y se sentia de muy lejos. Poco antes de las dos le ba-

xaron los Capitulares, y Clero à la Iglesia. Fue entonces tan grande el alarido, que aquellos pobres levantaron, llamandole à voz en grito: *Padre apiadaos de nosotros*, y diciendo con suspiros, que penetraban el alma: *Què haremos sin nuestro Padre?* que pareció hendirse en aquella hora toda la Ciudad. Movieron à tanta lastima, que ni hubo Clerigo, ni Canonigo, que pudiesse cantar palabra, sino derramar lagrymas, viendo el padre, que todos perdian. Pusieronle en la Iglesia dentro de el Coro, y acabadas las Visperas, y Completas de el dia, comenzaron las Visperas de Difuntos, con mucha solemnidad, y muy de espacio; vinieron en esto todas las Parrochias, y Monasterios: acabadas las Visperas concertòse la procesion, y puestos todos en orden, saliendo por la puerta de los Apostoles, tomaron el camino por la calle llamada de los Caballeros. Fue cosa de notar, que al tiempo que movieron de el Coro la cama con el santo cuerpo, para llevarle à enterrar, hasta que salió de la Iglesia, los grandes llantos de toda la gente, asì principal, como ordinaria, fueron tantos, que parecia habersele muerto à cada uno su proprio padre, y que les arrancaban el alma, viendo que ya le sacaban de la Iglesia. Atrojabanse unos à besar la cama, en que iba; otros à probar si podian llegar à besarle

los pies, y alguno à ver si podía cortar algo de las Dalmaticas, ò Alba, que parecian debaxo de la Casulla; fue necessario que se amparassen los Canonigos de aquel bendito cuerpo, y se pusissen muy juntos unos con otros al rededor de la cama, y hacer fuerza para desviar la gente, hasta que le sacaron de la Iglesia, en lo qual tardaron grande rato, sin poder comenzar à cantar cosa alguna. En saliendo, prosiguiò la procesion, llevando aquel santo cuerpo en la dicha cama sobre hombros de hombres, rodeado de los Capitulares, vestido tras el de Pontifical el Obispo Segrian con sus ministros, y asistentes. Acompañaronle los Jurados, y Gobernador, con los otros oficiales de la Ciudad, toda la Nobleza, y gente principal de Valencia, una infinidad de el pueblo; siguiendoles aquel miserable exercito de pobres. Fue tan grande este acompañamiento, que ya el cuerpo estaba en la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y la gente, que le acompañaba aun no habia acabado de salir de la Ciudad. Iban todos sin hablarse unos con otros, como suelen en semejantes acompañamientos, sino con un triste silencio, que admiraba. Refieren quantos vieron este entierro, no haberse visto jamás en Valencia procesion, ò jornada tan triste; porque ni habia cantor, ni Clerigo, ò fraile, que pudiesse decir

palabra, ni otro canto, que derramar lagrymas; lo mismo era en todos los demás, assi hombres como mugeres, de que estaban llenas las calles por donde fue llevado el santo cuerpo, y las ventanas, y lo que muchos notaron, las damas, y señoras, que alli estaban à ver aquella procession, sin algun aderezo, ni gala, sino cubiertos sus rostros, y mostrando bien en ellos la afficcion de su corazon. Con esta musica, y fiesta tan triste, y dolorosa, callando las bocas, y pregonando los ojos la tristeza comun de todas sus ovejas, llegaron al Monasterio de nuestra Señora de el Socorro, y le pusieron con la misma cama, en que le traxeron, en medio de la Iglesia, cercado de muchas hachas. Volviòse la procession por donde habia venido à la Iglesia mayor, quedandose con el santo cuerpo algunos Capitulares, y muchos Clerigos devotos suyos, velandole aquella noche, y diciendo Psalmos por sus tercios.

En el camino, quando le llevaban à enterrar, en la calle de Quarte en una de aquellas casas aates de llegar à la puerta de la Ciudad, que son todas muy altas, al passar el santo cuerpo, un muchacho de nueve à diez años, en un descubierto, que hai en medio de aquella casa, cayò de lo mas alto; viendole su madre caer, arrodillòse al mismo punto, dan-

do voces: *Santo Arzobispo libradme mi hijo*; y como si en medio de la distancia, que hai en aquella casa de lo mas alto al suelo, le tomàran en brazos, y le baxàran de espacio, assi baxò lo demás de aquella caída, y puso los pies llanos en el suelo, sin alguna pena, ni daño: no lo advirtieron sino la madre, y dos, ò tres, que estaban dentro de la casa, todos los demás de la puerta, y de la calle, atendiendo con todos sus sentidos à reverenciar aquel santo cuerpo, y llorar su muerte, no lo entendieron hasta que despues à muchos de aquella vecindad, y barrio se les contò, y lo han referido.

Aquella noche estuvo la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro toda la noche abierta, como si fuera noche de el Viernes Santo: y assimismo la puerta de Quarte, y la de el Coxo, para la infinidad de la gente, que con su grande devocion acudian à besarle los pies, y los vestidos, y ornamentos, personas principales, y de todos estados, que ni en su Palacio, ni en la Iglesia mayor se los habian podido besar; muchos iban à pie descalzo, pero todos derramando lagrymas vivas. A la mañana ya día claro como à las cinco, acudieron los Religiosos de los quatro Monasterios principales de las Ordenes Mendicantes, à cantarle cada uno unas *Laudes de Difuntos*, y su Misa con

su responso, que durò hasta poco mas de las ocho. Llegò entonces el Cabildo con toda la Clerecia de esta Ciudad en procesion, y con ellos los Jurados, y muchas personas nobles, y principales. Cantaron tambien Laudes de Difuntos, y celebraron su Misa con mucha devocion, y solemnidad, la qual offició el Obispo Segrian: celebrada con sus resposos, fueron à tomar el santo cuerpo el mismo Obispo, y los que le habian servido de ministros en el Altar, y las Dignidades, y Canonigos mas principales, y el Prior de la casa, para llevarle de sus manos à la sepultura, fueron tantos los lloros al punto que dichos señores le tomaron de la cama, y el arrojarle de la gente à quererle besar los pies, que huvieron de parar, y dexarle en la misma cama, y cubrirle con un velo, y dar à entender à la gente, que no le enterrarian hasta la tarde, y rogarles que se fuesen. De esta manera hicieron salir toda la gente, y la Clerecia de las Parrochias, y cerraron las puertas de la Iglesia, quedandose alli solamente los Canonigos, y Clerigos de la Iglesia mayor, y los Jurados con el Gobernador, y con algunos Caballeros, y los Religiosos de el Convento. Entonces volvieron à tomar aquel santo cuerpo los mismos que antes, y levantado en alto le llevaron à la sepultura, y encerrado en un

atahud, veludo de Pontifical de raso blanco, le pusieron en ella, donde ha estado tantos años, en medio de la Iglesia, de frente, y mirando à la capilla de nuestra Señora.

Es verdad, que su voluntad era, y la declarò antes de morir, le sepultasen dentro de la primera capilla de nuestra Señora, en la sepultura donde se entierran los Religiosos de aquella casa; pero pareció à los señores de el Cabildo, y Padres graves de aquel Convento, que mejor, y con mas decencia estaria solo, y en medio de la Iglesia, como està dicho. Pusieron encima de aquella sepultura un tumulo cubierto de un paño de terciopelo negro, con una Cruz larga de raso carmesí, y à los pies derecha la Cruz de el Arzobispado, con candeleros de madera negros, pintadas en ellos sus armas para hachas. De esta fuerte estuvo aquella sepultura toda una novena, tañendo todos aquellos dias las campanas de la Iglesia mayor, y de las Parrochias, y Monasterios, al amanecer, y al medio dia, y à las oraciones, y toques muy largos, mostrando siempre en ellos lo que sentian haber perdido tal Prelado.

Estos mismos dias iban en cada uno de ellos antes de comer dos Parrochias, y un Monasterio à sus horas destinadas, y por su orden, à cantarle una Misa de Requiem, y al fin puestos al rede-

dor

dor de el tumulto un responso. El ultimo dia de los nueve se le hicieron las exequias mayores, que llaman honras, en la Iglesia mayor, à las quales acudieron el Virrei (que era entonces el Duque de Maqueda) el Gobernador, Jurados, y toda la Nobleza de la Ciudad, è infinitos de el pueblo; fue un dia de el mayor concurso que se ha visto en aquella Iglesia. Hizose entre el coro, y la capilla mayor un tablado grande cubierto de negro, en medio un tumulto mui alto cubierto de brocado, à los pies su Cruz de Arzobispo, y encima de el una almohada de brocado, la Mitra mas rica de la Iglesia; à las quatro esquinas de el tumulto en cada una de ellas pintadas en un lienzo grande sus armas, que eran en un campo amarillo un escudo con un corazon atravesado de una saeta con una Cruz, y encima de el escudo la Cruz de el Arzobispado con un Capelo, y borlas verdes, debaxo de el escudo una letra que decia: *Vixit post funera virtus*. Al rededor de el tablado habia otras muchas de las mismas armas, y con la misma letra pintadas en papel de marca mayor; encima de el tablado sesenta candeleros negros de madera, pintadas tambien en ellos sus armas con hachas amarillas, y junto al tumulto doce hachas blancas. Celebrò la Misa el Obispo Segrian, y predicò el Maestro Zapater, que así en ciencia, como en

pulpito, fue el mas famoso de aquel tiempo en aquella Ciudad; tomó por tema aquellas palabras de el Psalmo 111. *In memoria aeterna erit justus, ab auditione mala non timebit*. Sobre las quales refirió las grandes virtudes, y perfecciones de este Santo Prelado, y la memoria perpetua que habia de haber de el, y de ellas en todos los tiempos, de donde le quedó este nombre en los que le conocieron, y en todos los que han venido despues: *El Padre Don Thomas de buena memoria*. Hechas estas exequias con tanta solemnidad, y devocion de toda la Ciudad en la Iglesia mayor, de allí à otros nueve dias se hicieron otras en la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y con grande concurso, y mucha solemnidad, à las quales acudieron tambien por su devocion, y el entrañable amor que le tenian los señores de el Cabildo con el Clero de la Iglesia mayor, celebrò la Misa el mismo Obispo, y predicò el Maestro Juan Luviera, Predicador tambien en aquel tiempo mui famoso, y Cathedratico de Theologia en la Universidad de Valencia; tomó por tema: *Ab infantia mea crevit mecum miseratio, & ab utero matris meae egressa est mecum*. Refirió quan santo, y limosnero fue desde su niñez. Pocos dias despues se hicieron en la Universidad, en las quales predicò el Maestro Pedro Maza, Cathedratico tambien de Theologia en ella.

No tuvo cuidado este siervo de Dios de hacerse sepultura muy labrada, ni de levantar marmoles, y hacer otros gastos para eternizar su nombre, y escribirle acá en la tierra, pero tuvole aquel alto, y poderoso Señor, que le tenia escrito en el Cielo, que no le faltasse esta honra; el qual movió el corazon de el Dean Francisco Roca, Canonigo de Valencia, con la grande devoción que en vida, y muerte siempre le tuvo, para que luego que fue muerto, antes de enterrarle, le hiciesse retratar à un pintor muy famoso, que habia en aquella Ciudad, llamado Joannes; en-

yo retrato muy al proprio effo entre las figuras de los otros Prelados de la Iglesia de Valencia, en el aposento, donde se juntan los Capitulares de ella; y juntamente envió à Genova para que de allá viniessse su figura en un sico marmol bien labrada en forma de un Arzobispo, la qual vino con toda perfeccion, y como se deseaba, y se puso encima de su sepultura, con una letra al rededor, que en breves palabras Latinas refiere el grande talento, que tuvo este bendito Padre en el pulpito, y las grandes limosnas, que hizo hasta los ultimos alien- tos de su vida. Dice assi.

CONDITUR HOC TUMULO DOM. FRAT.
THOMAS A VILLANUEVA ARCHIEPISCO-
PUS VALENTINUS, DIVINI VERBI PRÆDI-
CATOR EXIMIUS: QUI CHRISTI PAUPERES
BENIGNA QUIDEM MANU NON SOLUM
VIVENS FOVIT, SED AD EXTREMUM USQUE
SPIRITUM AMPLISSIMIS ELEEMOSYNIS
EST PROSEQUUTUS. OBIIT AUTEM DIE
NATIVITATIS BEATÆ VIRGINIS Mariæ.
ANNO M. D. LV.

Que quiere decir.

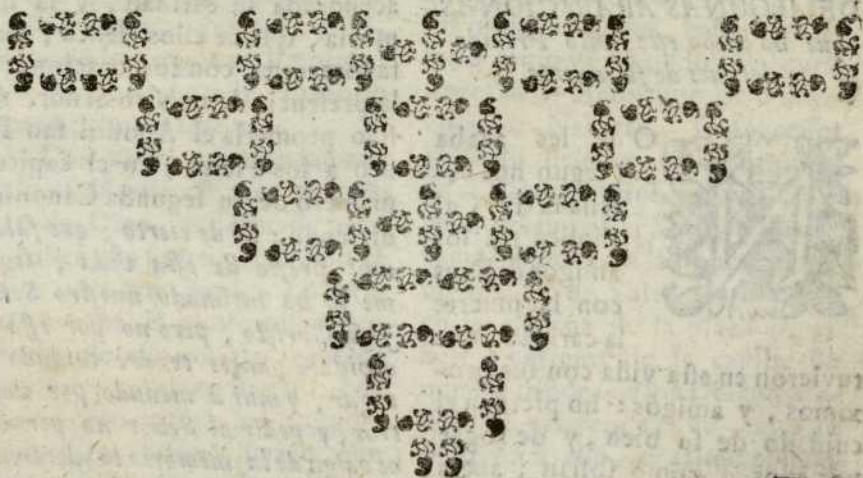
Está encerrado en este sepulero Don Frai Thomas de Villanueva, Arzobispo de Valencia, muy grande, è insigne Predicador de la pa-
labra de Dios, el qual no sola-

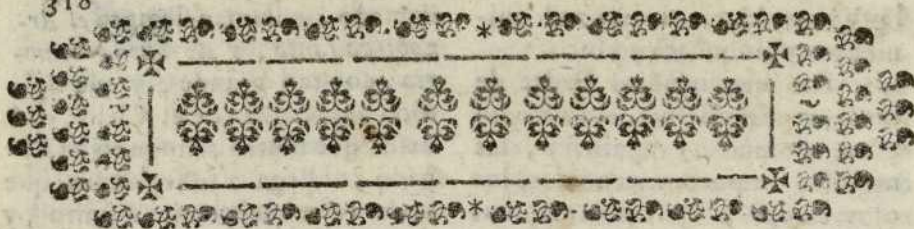
mente viviendo socorrió los po-
bres de Christo, con piadosa, y
franca mano; pero hasta el punto
de su muerte los ayudò, y reme-
diò con larguissimas limosnas.
Muriò el dia de la Natividad de
la

la Virgen Maria el año mil quinientos y cinquenta y cinco.

Fue este bendito Padre de mediana disposicion, el rostro un poco moreno, y aguileño, las mexillas un poco encendidas, los ojos zarcos, el semblante mui modesto, y pio, juntamente grave, y de mucha autoridad, bien complexionado, colerico sanguino: dotóle nuestro Señor de grandes naturales, de ingenio, juicio, y prudencia. Fue mui grande Letrado, y el mas famoso Predicador, y mas exemplar Religioso, como consta de esta Historia, que ha tenido España en estos tiempos. Honróle su divina Magestad en vida, con tanto respeto, y reverencia, como todos le tuvieron, Principes, Prelados, Grandes, y de todos los estados; y en muerte dexando tan buen nombre, que le han

llamado, y llaman siempre *el Arzobispo santo, y de buena memoria*, con tan grande, y pia opinion, que goza de el Cielo, que desde que murió, ninguno ha llegado, ni llega à su sepultura, que no le reverencie como à santo, y se encomiende à sus oraciones, y mercesimientos. Y han experimentado muchos de los que así lo hacen, grandes misericordias de nuestro Señor por la intercessión y favor de este siervo suyo, obrando en ellos en todo género de enfermedades, grandes milagros, de los quales pondré los principales en el libro siguiente. Y por lo que de ellos ha constado, y principalmente de sus grandes virtudes, y santidad, le ha beatificado, como veremos al fin de el mismo libro, nuestro santissimo Pontifice Paulo V. el año de mil y seiscientos y diez y ocho.





LIBRO TERCERO

DE ALGUNAS APARICIONES QUE HA HECHO EL GLORIOSO SANTO THOMAS, Y DE LOS PRINCIPALES MILAGROS, que ha obrado nuestro Señor por su intercession.

CAPITULO I.

DE ALGUNAS APARICIONES
*que ha hecho este santo Prelado
despues de su muerte.*



O se les acaba (segun nos en-
seña la Fè Ca-
tholica) à los
amigos de Dios
con la muerte
la caridad, que
tuvieron en esta vida con sus pro-
ximos, y amigos: no pierden el
cuidado de su bien, y de rogar
por ellos, como solian; antes
quanto es mas perfecto, y mas

libre de las pesadumbres de esta
vida, aquel soberano estado de la
gloria, tanto es mas pura, y mas
acendrada su caridad, y la me-
moría, que de ellos tienen, para
favorecerles con sus oraciones en
la presencia de nuestro Señor. As-
si lo prometia el Apostol san Pe-
dro à los Fieles, en el capitulo
primero de su segunda Canonica,
diciendo: *Sè de cierto, que saldè
mui presto de esta vida, segun
me lo ha intimado nuestro Señor
Jesu Christo, pero no por esso os
olvidarè, antes tendrè cuidado de
rogar, y mui à menudo por voso-
tros, y pedir al Señor no permita
os caiga de la memoria la doctrina,
que os he enseñado.* Y en aquella
sa-

sagrada vision, que tuvo el valeroso, y santo Capitan Judas Macabeo, de que se hace mencion en el segundo libro de los Macabeos, al capitulo quince, vió al Sumo Sacerdote Onías, que ya era difunto, y al santo Profeta Jeremias, que habia dias que lo era, que rogaban á nuestro Señor por la Ciudad de Jerusalem, y por la necesidad de su pueblo, con la misma afición, y zelo, que habian tenido al bien de sus hermanos, quando vivian acá en el mundo.

Ofreció el Padre Don Thomàs antes de morir de rogar por ellos, y acabó la vida usando de su gran piedad con los pobres, y ha querido la divina providencia, para que entendiesen sus amigos, y devotos como cumplió lo ofrecido, y como no se le acababa la piedad, que viviendo tuvo, que despues de muerto apareciesse á algunos de ellos, y hiciesse tambien algunas limosnas, como veremos en este capitulo primero, y en el segundo.

Dos veces principalmente refirió el Maestro Porta (grande siervo de Dios, y digno de toda fe) haber este santo aparecido el primer año que murió. La primera contaba él publicamente, y tuvieron de ella noticia, así los que vivian con él en su casa, como otros muchos de sus amigos. La otra supo él de el Clerigo, que habia sido limosnero de el Padre

Don Thomàs, aunque esta segunda no la contaron luego á nadie, porque si se divulgara, dieran luego todos en la cuenta de cierta persona, con algun daño de su estimacion, y honor; pero quando se ofreció la ocasion de el primer librito, que yo escribí de los grandes exemplos de este santo Prelado, como habia pasado ya tanto tiempo despues que acació, les pareció que ya se podía referir para gloria de este siervo de Dios, sin aquel peligro, y así entonces me la contaron.

Fue pues la primera de esta suerte. Muerto el Padre D. Thomàs, con el amor, y devocion, que le tenian los señores de el Cabildo, hicieron solamente su Vicario General para la Sede vacante, como es necesario, sin tocar en alguno de los criados, que él habia tenido, antes dexandolos á todos en la misma casa, y con los mismos oficios, hasta que se sonó como ya iban los Procuradores de el Arzobispo Don Francisco de Navarra, su successor. Para su llegada salieron todos de el Palacio Arzobispal. El Obispo Segrian con el Maestro Porta, tomaron por casa la de el Arcediano mayor de Valencia, que está en la esquina de la plaza de la Seo, enfrente de la capilla de nuestra Señora de los Desamparados. La primera noche, que se pasaron á ella, dexando el Palacio, se les renovó la pena de la

muerte de su buen padre, y Prelado, y no trataron de otra cosa despues de haber cenado sobre mesa, sino de el bien, que ellos, y toda aquella Ciudad habian perdido con su muerte. Fueronse á dormir cerca de media noche con aquella pena, el Obispo á una pieza de los aposentos altos, y el Maestro Porta á los entresuelos; ninguno de ellos pudo aquella noche cerrar los ojos, representandoseles con grande sentimiento, y dolor las platicas, que con aquel santo varon habian tenido, y lo mucho que con ellas se habian aprovechado sus almas. *Estando yo (decia el Maestro Porta) con este pensamiento, y tristeza, derramando muchas lagrymas, vi entre las dos, y las tres de la mañana entrar una claridad por mi aposento, y en medio de ella al Padre frai Thomás con su habito, de la misma fuerza que andaba por su Palacio quando vivia, y llegandoseme á la cabecera con un rostro mui hermoso, y de mucha reverencia, me dixo: Què me llorais, què me llorais? No me lloreis, si me teneis amor; porque el desencanto, y bien, que yo gozo, no me lo pudiera, ni supiera dar todo el mundo; y dicho esto cesò luego toda aquella claridad, y desaparecio. Quede mui admirado, sin saber á què echar lo que habia visto, ni poder determinar si lo tuviesse por vision verda-*

dera, ò por ilusion de el enemigo; pero mui consolado en mi espirito, y con gran deseo que llegasse la mañana para contarlo al Obispo. Al apuntar el dia tubi al aposento, donde estaba, y como me viesse como atonito, y alegre juntamente, sospechando lo que era, por lo que el mismo bien habia visto, me dixo luego antes que yo hablasse: Què habeis visto por ventura á nuestro buen Padre? como (dixeo yo) què le ha visto vuestra Señoria? quèntemelo por amor de Dios, que yo verdaderamente le he visto, y esto subia á decir á vuestra Señoria. Refiriome entonces el Obispo, como se habia acostado pensando en este santo Prelado, y como no pudiendo dormir en toda la noche de pena, le habia venido á consolar, y fue á la misma hora, y con la misma claridad, y vestido, y con las mismas palabras, que me dixo á mi; y assi por la conformidad, que hubo en entrambas apariciones, entendimos ser ciertas, y verdaderas, y mui agenas de toda sospecha de alguna ilusion, ò engaño de el Demonio.

La segunda vez que apareció, fue de esta suerte. Llamò el Padre Don Thomás antes de morir los atrendadores de su Arzobispado, para dexar claridad de lo que le debian hasta entonces, y disponer de ello en obras pias, con un Breve particular, que para esto

esto procurò , y obtuvo de la Sede Apostolica. Puesto en claro lo que le debian , y à què tiempo podian pagar llanamente , y hechas , y firmadas por ellos sus cédulas , llamò un amigo suyo , de quien habia hecho siempre confianza este santo Prelado , y dándole aquellas cédulas , le dixo: *Veis ài lo que me quedan à deber* „ los arrendadores , que no se ha „ cobrado , y lo pagaràn llanamente para Navidad , y Pascua , segun ài lo prometen: tanbien dexo en esta memoria , à „ què pobres , y en què limosnas „ se han de distribuir estas cantedades , quando se cobraren , y „ quiero que se haga por vuestras „ manos , seguro que lo hareis „ con la misma fidelidad , amor , y „ cuidado , que siempre he visto „ en vos : yo os ruego quanto „ puedo , que en cobrandolo , deis „ buenas Pascuas à los pobres , „ para que nuestro Señor os las dè „ à vos , y se consuele mi alma „ allà donde Dios por su misericordia la llevaré. Ofreciòle este hombre , como suelen los amigos en aquel punto , de mirar en ello con toda la diligencia possible ; pero muerto el Padre Don Thomàs , y venida la Navidad , aunque cobrà mucho de lo que habia en aquellas cédulas , no hizo lo que habia ofrecido , porque si bien diò alguna parte à los pobres , pero con la mayor acudiò à cosas particulares suyas , con

intento de cumplirlo despues de su propia hacienda. Apareciòle la noche de la Epifania el Padre Don Thomàs , y le dixo con sentimiento , como el mismo hombre despues lo confesò: *Engañado me habeis* , no creyera yo tal por cierto de vos , ni pensè que así falsarades à lo que con tantas vezes me prometisteis ; con la hacienda de los pobres quereis vos remediar vuestros duelos ? A nuestro Señor teneis muy enfiado , y os castigará sino haceis penitencia , y emienda de ello ; hacedla como conviene , y poned toda diligencia en cobrar „ donde quiera lo que les habeis „ quitado , y dadse los luego , porque sus necesidades piden justicia de vuestro pecado delante de Dios. Pidiòle con grande espanto , y temblor , perdon aquel hombre , y suplicòle rogasse à nuestro Señor que le perdonasse , prometiendole hacer lo que le mandaba con toda la diligencia possible. Paso alguna luego en ello , pero no toda la que debia , por no hacer daño en su hacienda. La noche de la Purificacion de nuestra Señora volviò el Padre Don Thomàs estando este hombre en su cama , y llegando à él le riñò con grande aspereza , llamándole hombre de poca verdad , y se , amenazándole de muerte repentina , y que no usaria Dios de su misericordia con él , como él no la usaba con los pobres. Y añadió : Co-

mo, pensais que soi muerto? No lo soi, mejor vivo ahora por la gracia divina, que quando me lo ofrecisteis; buelto à un criado que trahia consigo con unas disciplinas en la mano, le dixo: *Castigadle, para que crea, y tema*, y diciendo esto, se llegó el criado, y le hirió, hasta que el Padre Don Thomas le dixo: *Basta, y vos aprovechaos de este aviso, porque quando no, lo llorareis para siempre*, y dicho esto desapareció. Envió entonces este hombre luego à la mañana por el Clerigo que habia sido limosnero de este santo Prelado; porque él de los azotes, y espanto no se pudo levantar por algunos días, y dióle orden, como à cambio, ó con prendas, y entre amigos, se buscase dinero, y se diese à quien el Padre Don Thomas le habia mandado en la memoria que le dexò, y así se hizo con toda la brevedad possible, y lo contó él mismo al dicho limosnero, de quien supo el Maestro Porta (que lo refirió) todo este discurso, y las reprehensiones que le diò, con el castigo que hemos dicho.

Despues de estas apariciones, y de allí à dos años llegó una muger principal à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y hecha primero oracion al Santísimo Sacramento, y en la capilla de nuestra Señora, se arrodillò despues à la sepultura de el Padre Don Thomas, y estuvo allí

grande rato rezando; miròla con atencion el Sacristan, y advirtiendo ella, acabada su oracion le dixo: *Pareceràle Padre cosa nueva*, va hacer yo esta oracion à este bendito Arzobispo, pues sepa, que ha dos años que la hago, y me encomiendo à este bienaventurado Padre desde que murió; y ahora particularmente en una grande, y peligrosa enfermedad que he tenido me he encomendado à él con la devoción que le tengo, y me ha aparecido, y le he visto como veo ahora à vuestra reverencia, y me ha dado salud, y así he venido à darle gracias por la merced, y favor que nuestro Señor me ha hecho por su medio.

A otra muger le dieron unas calenturas tan agudas, y recias, que dentro de veinte dias la pusieron en tal estremo, que los Doctores que la visitaban vinieron à tenerla por defauciada; porque demàs de ser el accidente que padecia tan maligno que la puso en solos los huesos, subiendole à la cabeza muchas veces, se convertia en frenesi. Estando de esta manera, y que ya no tomaba sino solas las presas, traxeron una reliquia de este bendito Padre para que la adorasse, y se encomendasse à su intercession, lo qual hizo ella lo mejor que pudo, y segun le diò lugar su enfermedad. Tenia esta enferma en el aposento don-

Donde estaba una imagen de nuestra Señora de los Desamparados, hecha de pincel en una tabla; á la noche siguiente encomendándose con mucha devoción al Padre Don Thomàs, le viò arrodillado delante de aquella santa imagen de nuestra Señora, vestido de Pontifical, con las manos levantadas, y juntas; y conociò ser èl, porque ella despues que adorò su reliquia, á ningun otro Santo se encomendò, sino solamente á nuestra Señora, y á èl; y como le llamaba, diciendo: Santo Arzobispo apiadaos de mi, y alcanzadme salud para que con ella sirva al Señor, se le apareciò en forma Pontifical. Oyendo las mugeres que estaban allí con ella, las voces con que le invocaba, y le hablaba como si le tuviera allí presente, dixo le una de ellas, què voces son estas? si soñaba, ò si eran de la grande calentura que la huviesse sacado de sí? Dixo ella con mui buen juicio: No duermo, ni sueño, ni tengo ya calentura, sino que este santo Arzobispo que està arrodillado al delante de nuestra Señora, á quien veo tan claro como os veo á vosotras, me ha alcanzado en este punto salud. Dicho esto se le desapareciò, y desde aquel dia no tuvo calentura, ni rastro de frenesí, y la dexò todo el mal, y pidiò de comer, aunque no se pudo levantar luego por estar el fujero tan flaco, y debil, y habiela puesto la calentura en solos los huesos.

A otro hombre devoto de este Santo, le diò una noche una grande apoplexia, de tal suerte, que le puso baldado de toda la parte derecha, sin poder menear, ni el brazo, ni la pierna, ni su persona de aquella parte, y la lengua sin poder hablar palabra clara. Llamaron luego á la mañana al Medico, y aunque le aplicò los remedios, que le parecieron convenientes segun su arte, ninguno le era de provecho: perseverando el accidente siempre, de manera que le tenia comprehendido todo el lado derecho, y ni con sangrias, ni con otros medicamentos se aliviaba, antes crecia, dixo el Doctor, que no le sabía ya otro remedio, mas que encomendarle á nuestro Señor, que podia si èl fuesse servido, curarle, que por via humana no esperaba segun el estremo, á que habia llegado, pudiesse aquel hombre escapar con la vida; y así se despidiò, diciendo guardassen el orden, que les habia dado, rogassen por èl, que no le sabía ya otro remedio, y no volvió mas, pareciendole que no habia para què, sino se innovaba alguna cosa. Viendose este enfermo en tal estado, con la devoción que tenia al Padre Don Thomàs, á quien en otra enfermedad que habia tenido antes se habia encomendado, y le alcanzò salud; comenzó en esta á encomendarse al mismo de todo su corazon, y con grande confianza, perseverando siempre

en su oracion, y encomendarle continuamente à su intercesion, y favor con Dios. Una noche su muger, y una hermana de ella, que estaban junto al aposento donde tenia la cama este enfermo, sintieron que hablaba, lo que antes no podia, y lloraba juntamente pidiendo merced, y favor à alguno, estuvieron atentas à ver lo que decia, y con quien hablaba, y entendieron mui claro como hablaba con el bendito Padre Don Thomàs, porque le nombraba por su nombre, y le pedia se apiadase de èl, y usasse con èl de su grande caridad, y de la misma misericordia, con que quando vivia habia usado siempre con los affligidos, y atribulados, que habian acudido à èl por remedio, y consuelo. Aunque espantadas por oirle hablar tan claro, lo que antes no podia, y que le hablaba como si le tuviera alli presente, no quisieron entrar, ni esforbarle de lo que decia, hasta ver en què pararia aquella platica. De esta manera estuvieron un rato, y de alli à poco las llamó con voz clara, y dixo: *Venid, y ved la grande misericordia, que ha usado Dios conmigo por la intercesion de el bendito Padre Don Thomàs, que ahora me ha curado, y consolado.* Y dicho esto, se sentò sin ayudarle nadie en la cama, diciendo: *No habeis visto quan tullido estaba, y baldado de todo este lado derecho, sin poder menear el brazo,*

ni la pierna, pues merad las misericordias de Dios, y de su grande siervo el Padre Don Thomàs; y diciendo esto alzò el brazo, y se santiguò, y se levantò de la cama, y se arrodillò encima de una estera, dando gracias à nuestro Señor, y al Santo, y su muger, y cuñada, y dos hijas suyas, que hizo llamar, para que viesse aquella maravilla, y milagro de nuestro Señor, las dieron juntamente con mucha devocion, llorando de alegría; y al dia siguiente fueron ellas à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro à darlas al Santo, y hacerle decir una Missa de todos Santos, y dentro de dos dias fue èl à hacer lo mismo, publicando, y predicando un milagro tan grande como este, y lo que el Santo visiblemente le habia consolado, y curado.

A otro enfermo de calenturas tan recias, que le traxeron al punto de la muerte, y à no tener ya los Medicos alguna esperanza de su vida, asì por ser el humor, de que procedian, mui maligno, como por la grande flaqueza que tenia, persuadiò su madre (la qual era mui devota de el Padre Don Thomàs) que se le encomendasse de todo corazon, y con mucha confianza de la grande caridad, que tuvo en vida, y mostraba tener despues de muerto con todos los que se le encomiendan; hizo lo asì este enfermo desde el punto que su madre se lo dixo con mu-

cha devocion , continuando casi todas las horas de el dia , y de la noche (porque el accidente le causaba mui grande vigilia) su devocion , y pidiendo con muchas lagrymas à este siervo de Dios se apiadasse de su trabajo , y le alcanzasse salud de las manos de nuestro Señor. No solo le oyò este bendito Padre , pero le consolò con su presençia , porque al cabo de algunas noches , y quando menos confiaba ya de su vida , viò à su cabecera al Padre Don Thomàs junto à unas imagenes , que estaban alli , y aunque al verle tuvo algun espanto , y diò algunas voces , luego sintió mucho consuelo , y alegria en su alma , y viò como mui claramente este santo le puso la mano sobre la frente , y le dixo : *Hijo , no tengais miedo , que presto tendreis salud , y se le desapareciò.* En esto vino la madre de el enfermo , que estaba reposando en otro aposento , porque oyò las voces , y preguntò à su hijo , què tenia , ò què queria , que le habia sentido dar algunos gritos. Contòle el enfermo lo que he dicho , como se le apareciò el Padre Don Thomàs , y le puso la mano sobre la frente , y lo que le dixo , y quan consolado le dexaba. Temiendo la madre no fuesse sueño , ò con la grande calentura algun desvario dixo el enfermo : *No piense tal , porque yo estaba tan despierto , como ahora , y encomendandome à su intercession , y le vi*

à deshora junto à essas imagenes , y à mi cabecera , y como me puso la mano sobre la frente , tan claro , y con los ojos abiertos , como veo à v. m. y es certissimo esto ; y el efecto de la mejoría notable , que veo , y siento en mi , lo dirà ; y fue assi , que luego al dia siguiente quando vinieron los Medicos , pensando que ya se habria muerto , le hallaron sin calentura , y fuera de peligro , y de manera , que sino fuera por su grande flaqueza , luego se pudiera levantar ; pero dentro de pocos dias estubo mui sano , y esforzado , y tan bueno como si tal no huviera tenido ; y referia con mucha devocion , y lagrymas , aquella vision , que le diò salud , y consuelo , certificando à todos , quan cierta habia sido , y verdadera.

CAPITULO II.

DE ALGUNAS LIMOSNAS,
que ha hecho el Beato Padre Don
Thomàs , despues de muerto,
à algunos necessi-
tados.

LAS virtudes , que los siervos de Dios tuvieron en vida , no se les acaban con la muerte , antes son mas perfectas , y mas excelentes en el estado de la gloria , como he dicho en el principio de el capitulo pasado : y assi vimos como el cui-

dado que tuvo este bendito Padre viviendo, de socorrer à los pobres, le tuvo tambien despues de muerto, en la segunda aparicion, que en el dicho capitulo referimos, y se verá en lo que diremos ahora en este.

A una muger honrada, que en algun tiempo se viò con hacienda, vino à saltarle despues, viviendo aun el Padre Don Thomàs, de suerte que la ayudaba, y socorria como à otras muchas, como vimos en el libro segundo; muerto el, acudia ella muchas veces à su sepulcro, pidiendole suplicasse à nuestro Señor, se apiadasse de su necesidad; lo qual hacia el Santo de tal manera, que sin saber ella como, ò de què suerte, con su trabajo, y de una hija suya passaban comodamente, y aunque era poco lo que ganaban, con aquello poco las sustentaba la divina providencia, por la intercession de este siervo suyo: y para que aquel favor ordinario, y como por via secreta, se manifestase con algun testimonio visible, y evidente, acaeciò, que habiendo de pagar el alquiler de la casa, se hallasse sin poder acudir à ello, y con mucho peligro de sacarle prendas el dueño de ella. Viendose en este trabajo, y sin paciente, ni conocido, de quien valerse, por haberse aprovechado ya en otras semejantes ocasiones de su favor, y parecerle que los tendria cansados, acudiò al Padre,

de quien tenia experiencia, que nunca se cansaba de socorrer à los necesitados. Fuese à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y hecha oracion al Santissimo Sacramento, y à nuestra Señora, se arrodillò junto al sepulcro de el Padre Don Thomàs, y le pidiò con muchas lagrymas, y devocion se apiadasse de su trabajo, y la socorriessse en aquella necesidad, como la habia socorrido en otras, quando vivia. Al cabo de dos horas, que estuvo pidiendo remedio al Santo, se levantò, y se fue à su casa, con intento de enviar à llamar un primo suyo, y comunicarle su necesidad; llegada à su casa, y abriendo un escritorio, para escribirle viniessse à verla, echando mano de un caxoncillo donde tenia el papel, hallò dos papeles cogidos llenos de reales Valencianos de à seis sueldos, tan nuevos como si entonces salieran de los moldes. Quedòse atonita, porque en aquel caxoncillo nunca ella habia puesto dinero alguno, ni en aquella ocasion le tenia para ponerle, y en aquella cantidad habia mucho tiempo que no habia podido recogerle, porque contando lo que habia en aquellos dos papeles, hallò treinta escudos; y así se viò con evidencia haber sido milagro de nuestro Señor por medio de este Santo. De aquel dinero diò los diez por el alquiler de medio año, y con los veinte comprò un poco de seda para apa-

rejarla ella, y su hija, que sabian de esse ministerio, y con aquel principio de tan pequeño caudal, ayudandole nuestro Señor por la intercessión de el Padre D. Thomas, fue creciendo siempre, y pasaron honradamente.

Otra pobre muger lo era tanto, que aunque hilaba, y trabajaba noche, y dia, apenas bastaba para su sustento, ni habia podido recoger para comprarse un pobre manto, que lo sentia mui mucho, porque habia los Domingos de pedirle prestado para ir à oír Missa à sus vecinas, y las tenia cansadas, de manera que ya no se lo querian prestar. Determinò, oyendo quan verdadero padre de pobres habia sido el Padre Don Thomàs viviendo, y con mucha confianza que no lo sería menos despues de muerto, irse, aunque sin manto, una semana todos los dias al sepulcro de el Santo, à pedirle limosna. Oyò la nuestro Señor por su intercessión, y tuvo tan buen efecto, que el Domingo siguiente por la mañana llegó una muchacha de once años, con un rostro de Angel (como refiere esta muger) y subiendo por la escalera, que vivia en un aposento alto, la dixo: Amiga, mi señora ha sabido su necesidad, y la envia este manto, tomele, y de gracias à nuestro Señor por ello. Preguntòle quien era su señora, y donde vivia para agradecerle aquella merced, y limosna. No

cure saber (dixo aquella muchacha) quien se lo envia, sino de gracias à nuestro Señor, y diciendo esto desapareciò, que ni la viò bajar por la escalera por donde habia subido, ni como, ò por donde se fue, sino que en un punto se desapareciò, quedando atonita la muger con el manto en las manos, y así creyò ser algun Angel que Dios la enviò con aquella limosna por la intercessión de el bendito Padre Don Thomàs.

A esta misma muger de un mal humor, y corrimiento de la cabeza al cuello, se le hicieron en el unos agujeros por donde le salia materia, y padecia grande dolor; procuraron algunos Cirujanos aplicarle los remedios, que segun su arte juzgaron ser mas convenientes, pero ninguno le aprovechaba. Determinò acudir à este grande siervo de Dios, y hacerle oracion à su sepulcro por nueve dias enteros, y poner en aquellos agujeros algunas gotillas del aceite de su lampara, y dentro de los nueve dias fue faltando el corrimiento de aquel mal humor, y la materia que causaba, y enjugandose aquellos agujeros de el cuello, y cerrandose, quedando solamente una pequeña señal como una cicatriz en cada uno, para memoria de la grande merced, que Dios le habia hecho por medio de este bendito Santo, con mui entera salud.

A esta misma muger, y à su

marido, hizo tambien este siervo de Dios en otra e caſion otra limoſna, y fue, que eſtando eſta muger preñada, y cercana ſu hora, viendole con mucha pobreza, porque no tenian ſino ſolo el jornal, que el marido ganaba, acudieron entrambos cada dia en ſu caſa, y algunos viſitando el ſepulcro de el Padre Don Thomàs, à ſuplicarle ſe apiadaſſe de ſu grande neceſſidad, y pobreza, y en tal ocaſion como era, hallandole en viſpera de parir, y ſin tener de qué comprar un palmo de lienzo. Un dia de eſtos volviendo eſte pobre marido de la Igleſia de nueſtra Señora de el Socorro, donde con mucha devocion, y lagrymas habia representado ſu neceſſidad à eſte Santo, junto à la puerta de la Ciudad, llamada Quarte, entrò en un campo à limpiarte los ojos, que con ſu aſſiccion trahia llorofos, antes de llegar donde habia gente; entrando ſintió que le decian al oído: *Toma aquello, toma aquello;* volviò la cabeza à ver quien le decia aquellas palabras, y no viò perſona alguna, ſino como un bulto en el suelo, y acercandole, viò que era un bolſon, tomòle, y fueſe con el à ſu caſa, contó lo que habia, y hallò como cinco eſcudos: aunque pobre, y en tan eſtrema neceſſidad no quifo tocar un dinero, ſin hacer primero todas las diligencias debidas, à ver ſi ſe hallaria dueño, y à quien ſe le huvieſſe caído, y aſi ſe publicò por to-

das las Igleſias, y con cedulones à las puertas de las miſmas, y por las eſquinas de las puertas, y calles, que les reſpondian, y jamás ſe hallò perſona à quien ſe le huvieſſe caído, ni los huvieſſe perdido. Con parecer de ſu Confessor entendió haber ſido limoſna, que el Padre Don Thomàs, à quien todos aquellos dias encomendaba ſu neceſſidad, y en aquel dia, y hora que hallò aquel bolſon, venia de ſu ſepulcro de encomendarſela, la habia hecho para que ſe remediaſſe, como en eſto con aquel dinero ſe remedió de manera, que con aquellos cinco eſcudos pudo proveer lo neceſſario para el parto de ſu muger, y para ſu comodo ſuſtento, y otras neceſſidades domeſticas, y cundieron de tal fuerte, que lo que con aquel poco dinero proveyò, à ſu parecer valia bien veinte eſcudos, y mas, ſin ſaber como habia acudido à tantas coſas, y eſto lo confirmò en creer con mucha certeza el, y quantos lo ſupieron, haber ſido aquel caſo, y dinero milagroſo.

A eſte miſmo hombre por la gran devocion, y confianza que tenian el, y ſu muger en eſte ſanto Prelado, remedió tambien nueſtro Señor en dos enfermedades muy graves por ſu interceſſion; la una fue, de un mal humor que le diò en un muſlo, que tenia baldada la pierna, y toda aquella parte, que no ſe podia menear, ni valer, como ſi la tuviera muerta; la

maron al Medico, y Cirujano, y aunque aplicaron los unguentos, y remedios, que segun su arte les parecieron convenientes, vieron que no eran de provecho; encomendose con mucha devocion à este Santo, y la muger començò à hacer una novena à su sepulcro, y al quinto dia habiendo llevado la noche antes con trabajo, y suplicado con grande instancia à este Santo se apiadasse de su necesidad, se hallò al amanecer sano, y bueno de repente, y se levantò como si tal no huviera tenido. Lo qual los mismos Medicos que le habian visitado por caridad aquellos dias, y visto su mal, viendole en tan breve tiempo con tanta salud, y fuerzas, afirmaron ser infaliblemente evidente milagro, hecho en aquel hombre por la mano de nuestro Señor, por la intercession de el Padre Don Thomàs, à quien con tantas veras se habia encomendado, particularmente aquella noche que habia llevado con mas trabajo. Y confirmaronse mas este buen hombre, y su muger en creerlo assi; porque aquella mañana entrando la muger en el aposento donde estaba el enfermo, sintiò mui buen olor como de cera, y despertando al marido, que en aquella hora como de cansado de la mala noche se habia dormido un poco, le dixo el: Dios os lo perdone, porque me parece que me passaba ahora una mano con mucha

blandura por el muslo, y sentia yo en ello mui grande consuelo, y me quitaba toda la enfermedad; y aunque fue esto durmiendo, el efecto no fue de sueño, sino verdadera misericordia de Dios, porque en aquel punto se sintiò bueno, y sano, y con fuerzas para levantarse luego.

La otra enfermedad fue, que dando este mismo hombre una caida se quebrò una costilla, y padecia mui grande dolor; llamaron un hombre que tenia destreza, y habilidad mui probada, y conocida para curar semejantes accidentes, venido le puso ciertos remedios, y vendas, y dixo que habia de estar de aquella manera sin menearse quarenta dias en la cama, de lo qual sintieron grande pena el, y su pobre muger, porque no tenian de que sustentarse, sino de lo que ganaba el cada dia con su trabajo. Acudieron à su patron, y abogado, el desde la cama encomendando su trabajo, y necesidad à este bendito Padre, y ella pidiendole lo mismo con muchas lagrymas, arrodillada à su sepulcro, haciendole una novena, y representandole su grande pobreza, porque si su marido no podia trabajar por tantos dias, habian de perecer de hambre. Oyòles este bendito, y piadoso Padre, y dentro de cinco dias sintiò como que le passaban la mano por las costillas, y le habian tocado en particular

la que tenia rota, y se la soldaban, y se hallò tan esforzado, que se levantò luego, y pudo trabajar con mucho esfuerzo; de lo qual se espantaron mucho todos, y mas el hombre que le curaba, porque à su parecer eran necesarios los quarenta dias que habia dicho de reposo, segun las grandes experiencias que tenia de tales accidentes, y era imposible naturalmente soldarsele aquella costilla en cinco dias, y estar aquel enfermo tan presto tan sano, y con las fuerzas que habia cobrado.

A otro hombre honrado socorrió tambien en otra necesidad muy apretada. Habiendo de dar al dueño de la casa en que vivia, el alquiler de ella, y no hallandose con posibilidad alguna, por haber consumido en una enfermedad larga quanto tuvo (de la qual tambien le habia librado este Santo, quando acudiò à el despues de muchos Medicos, y medicinas) determinò venirse à su sepulcro, y pedirle como à padre, y remediator de necesitados, se apiadasse de su trabajo, y le abriesse algun camino como pudiesse pagar el alquiler de su casa, para que no le echassen de ella. Detuvoose buen rato pidiendole esto, y al cabo se fue muy consolado, como si le dixeran al oido: Id à vuestra casa, que alli tendreis luego con que remediaros; y fue asì, que en llegando a ella vino un mercader con unas granas que

le habian trahido manchadas, para que se las limpiasse, por tener este hombre habilidad, y destreza en sacarlas; concertaronse en ochenta reales, los quales diò luego aquel mercader, y el las sacò muy bien; y con aquel dinero acudiò à pagar el alquiler que le pedian, y con rigor; y entendió haber sido aquello misericordia de nuestro Señor, por haber acudiendo à este bendito padre, y con muy grande confianza que le habia de ayudar en aquel trabajo, como le habia ayudado, y favorecido en su enfermedad.

A una muger principal, que le era muy devota, favoreció tambien, librandola de un grande trabajo de su casa, y de un evidente peligro de la vida. Tenia costumbre esta señora de venir con una sobrina, y sus criadas los mas Domingos à visitar el sepulcro de el Padre Don Thomàs, y hacerle oracion; un Domingo sin saber ella lo que le movió, detuvoose en aquel exercicio mas de lo que solia, y encomendandose al Santo con mas fervor. Estando alli, le pareció que le dixeran al oido: No os detengais mas, idos à vuestra casa, y sacad presto la mejor ropa, y la mas buena, y passaos a la vecindad. Fue-se luego, y entrando por su casa sintió como un cruxido, entendiò que era en confirmacion de el aviso que le dieron junto al sepulcro de el Santo, llamó luego

go algunos vecinos , y conocidos , y sacò con la prisa que pudo lo mas , y mejor que tenia , y con ello se pasó à la de una señora principal vecina , y deudora suya. En acabando de sacar todo lo que era de alguna consideracion , y haberse ella con su sobrina , y criadas quitado de el peligro ; al mismo punto cayò toda la casa donde vivia , à plomo , con grande espanto de toda la vecindad , y sin hacer daño alguno à las casas colaterales , lo que causò mucha admiracion ; y aunque la caída fue natural , porque despues se hallò la grande falta que tenia de fundamentos , y aquellos pocos , y flacos se habian henchido de agua , pero el modo fue extraordinario , cayendo toda junta à plomo en un instante , y sin algun daño de las casas que le estaban juntas , y el aviso que se diò à la señora que se salió de ella con toda su gente ,

y ropa , tan maravilloso , y milagroso.

CAPITULO III.

*DE ALGUNOS MILAGROS,
que ha obrado nuestro Señor en
algunos devotos de el Padre Don
Thomàs , con los polvos , y
flores de su sepulcro , y el
aceite de su lam-
para.*

ES nuestro Dios , y Señor tan largo , y liberal en premiar los servicios , y merecimientos de sus amigos , que no solamente enriquece sus almas con muchos dones , y bienes de gracia , y honra sus cuerpos como moradas que fueron de el Espíritu Santo , inspirando à los Fieles , que les estimen , y traten con la devocion , y reverencia , que nos enseña la santa Madre Iglesia , y solemos los Catholicos reverenciar , y adorar sus benditos huesos , y reliquias ; pero que tambien alcançamos muchos favores de sus divinas manos en nuestras enfermedades , y necesidades , con los polvos de sus sepulturas , con los velos que las cubren , y con las flores que les ponemos encima. Es verdad esta tan cierta (por mucho que la nieguen los hereges) que la conocieron hasta los paganos. Aquel grande Capitan de el Rei de Assyria , conociendo como era verdadero siervo y amigo de Dios el santo Profeta Eliseo , con

Tt 2 la

**

la salud que le dió, lavandose por su orden, y constejo en las aguas de el Jordan, le rogó con mucha instancia le dexasse tomar dos cargas de tierra de la cueva donde vivia, y donde el santo Eliseo ponía cada dia los pies, y pareciendole se debe tener por reliquia la tierra, que pisa un justo. Corriendo de el monte Etna cuesta á baxo un raudal de fuego ázia la Ciudad de Catania en Sicilia, donde fue martyrizada, y sepultada la bienaventurada virgen santa Agueda, viendo los mismos paganos el peligro tan urgente, acudieron á toda prisa á tomar el lienzo, ó velo que cubria su sepultura, y le pusieron como muro delante el fuego, confiados que el velo de la sepultura de una santa los libraria, y respetaria el fuego, como lo respetó, deteniendo su furia, sin passar adelante. Llevando un santo Obispo una reliquia de el glorioso Martyr san Estevan, acudió grande multitud de gente, como refiere nuestro Padre san Agustin en el capitulo octavo de el libro veinte y dos de la Ciudad de Dios; fue entre ellos una pobre muger ciega, llevando en su mano unas flores, para que tocassen las reliquias de el Santo; tomolas el Obispo, tocó con ellas aquella santa reliquia, y volviótelas; en recibienolas la buena ciega, se las puso á los ojos, y al mismo punto se le abrieron, y vió con grande admiracion de todos

los circunstantes. Dícelo este glorioso Doctor con pocas palabras, pero de tanta energia, que me parece ponerlas aqui. Dice asis: *Ut ad Episcopum portantem pignora sacra duceretur, oravit, flores, quos ferebat, dedit, recepit, oculis admovit, protinus vidit.*

Semejantes maravillas ha obrado nuestro Señor con los devotos de el bienaventurado Padre Don Thomàs. Llegó un niño de año y medio con unas recias calenturas, que le dieron, y otros accidentes mortales con ellas al punto de la muerte, y á tan grande estremo, que ya no tomaba sino algunas gotas de agua; viendole su padre tan al cabo, acudió á la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, á pedir remedio al Padre Don Thomàs, como le pidió, arrodillado á su sepulcro, donde está ahora levantado, con muchas lagrymas; pidió juntamente llevassen á su casa la reliquia de el Santo, que se suele llevar á los enfermos. Como fue á hora que no estaba en casa, porque el Sacristan la habia llevado fuera, acudió el buen hombre con su afficcion, y mucha fe, al Lugar, donde estuvo primero este santo cuerpo, y hai una rexa de madera, y en medio un agujero en quadro: tomó de allí como pudo alguna poca tierra, y envuelta en un pañuelo, se sacó con ella á su casa. Llegado, tomó una poca de ella,

ella, y con agua procuraron el, y su muger la tomasse el niño, fue Dios por su misericordia, y por la intercefsion de este Santo Prelado servido la tomasse, y al mismo punto abrió los ojos, y pidió el pecho à su madre, y tuvo grande mejoría, que segun el estremo, à que llegó, le tuvieron como por resucitado, y dentro de tres dias le dexò de el todo la calentura, y estuvo sano, y alegre, y lo llevaron à la Iglesia de nuestra Señora, para dar con el gracias à nuestro Señor, y à este bendito Padre, por cuya intercefsion con los polvos de su sepultura le habia su divina Magestad librado de la muerte.

A un buen hombre le diò una noche un dolor de hijada tan vehemente, que ni podia comer, ni dormir, ni repesar un solo momento, y aunque su Medico le aplicò todos los remedios, que tuvo por mas convenientes, con ninguno sentia alivio, ni remedio alguno, antes iba cada hora creciendo el dolor, haciendo lastima à quantos le veian, y conocian lo que padecia. Viendo una hija suya la grande afficcion de su padre, y que ya duraba aquel mal por tres dias, y si perseveraba, le acabaria infaliblemente, segun crecia, y le tenia apretado; y oyendo las misericordias, que nuestro Señor obraba cada dia con los enfermos, que se encomendaban al Padre Don Thomàs, se fue al Con-

vento de nuestra Señora de el Socorro, y con mucha devocion, y lagrymas arrodillada delante de su sepulcro, le pidió se apiadasse de el trabajo de su padre, y tomò una poca de tierra de su sepultura, y se volvió à su casa con grande confianza que le ayudaria este bendito Prelado. Llegada, y hallando à su padre con el mismo mal, y dolor, dixole como venia de el Monasterio de nuestra Señora de rogar con toda la devocion que le habia sido possible al Padre Don Thomàs le alcanzasse salud, y que le trahia una poca de tierra de su sepultura; si la tomaria? Diciendo el enfermo, que sí, pusola la buena hija en un vaso de vidrio con agua, para que la tomasse: fue nuestro Señor servido que en el mismo instante que la tomò le dexò el dolor, y se durmiò, y reposò algunas horas, como habia tantas noches que no habia descansado, y recordò sano, y alegre, y sin rastro alguno de aquel dolor, y se levantò luego, y fue à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro à dar gracias à nuestro Señor, y à este bendito Padre Don Thomàs.

Diòle à un niño de un año una calentura muy recia, y aguda, y con ella se le hizo en la boca debaxo de la lengua un mal grano; y tan maligno, que le juzgaron los Medicos por especie de landre: vino à no querer tomar en manera alguna el pecho de su madre;

y llegó á tal punto , que todos le tenían por muerto , porque ningún remedio de quantos le aplicaban le era de provecho. Viendo la triste madre á su hijo (y que no tenia otro) en tan grande peligro , y sin remedio , acudió á pedirlo al padre frai Thomás , de quien era mui devota , y determinó llevarle á su sepulcro , y pedir con mucha instancia se apiadasse de ella , y de su hijo ; hizolo assí , arrodillada delante de el sepulcro de el Santo , ofreciendo llevarle la mortaja , si le alcanzaba salud. Llegó á esta ocasion allí el Sacrifitan , pidióle ella le hiciesse caridad de un poco de aceite de la lampara , que arde delante de aquel sepulcro ; diósele , y untó con mucha confianza aquel pestilencial grano que tenia el niño debaxo de la lengua , y fue nuestro Señor servido , que allí luego el romió el pecho de la madre , y le dexó de todo punto la calentura , y se volvió con él á su casa con tanta mejoría , que parecia no haber tenido aquel mal , y al otro día estuvo mui sano , y bueno , y le llevó al mismo sepulcro á dar gracias al Santo , y con él la mortaja , que le habia ofrecido.

A otro niño de seis meses le dió un humor tan maligno , que le llenó el cuerpo de fuego , y le cargó tambien en el rostro. Aplicaronle los remedios , que mas convenian , y todos fueron inútiles , y sin provecho alguno ; de

manera que les pareció á sus padres (cansados de aplicarle tantos remedios) dexarlos todos , y encomendarle á nuestro Señor se apiadasse de su hijo. La abuela , y otra vecina , que eran mui devotas de el Padre Don Thomás , determinaron tomarle por medianero con Dios , para que librasse aquel niño de aquel fuego , y hacerle una novena á su sepulcro , y tomár de el aceite de su lampara para untarle. Hicieronlo assí , y la buena vecina llevó en brazos aquel niño á la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro , donde está su sepulcro : arrodilladas , suplicaron al Santo se apiadasse de el trabajo de aquel niño , y tomaron un poco de aceite de su lampara en un vasito de vidrio , y volvieronse á su casa ; llegadas , le untaron con él , y esse mismo día , que era el primero de su novena , habiendole untado con el dicho aceite , se le cayeron las cortezas de aquel fuego , y al quinto día estuvo ya de el todo sano , y bueno , y antes de acabar la novena , no solo sano , y con mui entera salud , pero tan limpio , que no le quedó rastro , ni señal alguna de el dicho fuego.

A otro niño le dieron unas recias calenturas , y juntamente camaras , y vomito , de suerte que en pocos dias llegó al estremo. Aplicaronle muchas medicinas , pero todas fueron de ningún beneficio : vino á estar como en lo úl-

timo de la vida, y ya desahuciado. Una buena vecina de sus padres, muy devota de el Padre Don Thomas, viendolos tan afligidos, y sin esperanza de la vida de aquel niño, persuadióles lo llevasen al sepulcro de este Santo, y se lo encomendassen con mucha devoción, y confianza, que él le curaría; y aunque estuvieron dudando si le llevarian, por verie tan alabado, temiendo no se les muriese en el camino, con su consejo determinaron llevarle. Con el movimiento de el camino, aunque le llevaron con mucho miedo, quando llegaron al Monasterio de nuestra Señora, al parecer de todos le juzgaron por muerto, porque estaba sin pulso, cerrados los ojos, sin respirar, y con todas las señales de difunto: con todo esto de aquella fuerte que estaba le pusieron encima de la piedra de el sepulcro, donde está el retrato de el Santo, y arrodillados el padre, y madre, y la buena mujer, que les persuadió le llevasen, suplicaron al Padre Don Thomas con muchas lagrymas, y suspiros se apiadasse de aquel niño, y de su grande desconuelo, ofreciendole, si le alcanzaba vida de nuestro Señor, presentarle la mortaja, y un cirio de cera de el peso de el niño. Aquel grande Padre de misericordias, y Dios de toda consolación fue servido que en el mismo instante el niño abriessse los ojos, y llorasse. Al

sentirle la madre, le tomó en brazos, y le vió vivo, y alegre, y con tanta mejoría, que ya no se le conocia calentura, y llegaron con él á su casa sin algun rastro de ella, ni de el pasmo, y otros accidentes, que le pusieron en el estremo, que he dicho, y dentro de dos dias estuvo con muy entera salud, como si tal no huviera pasado por él. Al otro dia le llevaron al sepulcro de el Santo con mucha alegría, con la mortaja, y el cirio, que le habian ofrecido, á darle gracias por la merced que les habia hecho, alcanzando de la mano de nuestro Señor con su intercession vida para aquel niño, que á su parecer ya no la tenia.

Un pobre hombre viniendo en un carro, cayó de él, y á la caída dió tan grande golpe en el suelo sobre el brazo derecho, que le quedó sin poderle alargar, ni menear, ni servirse de él para cosa alguna: estuvo como tres meses así tullido de aquella parte, sin remedio alguno, que le aprovechasse, aunque le aplicaron muchos. Viendose de aquella manera, y sin confianza de algun remedio humano, ó natural, determinó acudir á los sobrenaturales de la divina misericordia, y pedirle de veras á nuestro Dios, y Señor, por la intercession de el bendito Padre Don Thomas, de quien era muy devoto, y hacerle una novena á su sepulcro, y encomendarsele allí con toda la de-

vocion que pudiesse, como lo hizo. El mismo dia que la comenzò, procurò llegar en alguna manera, aunque con mucha dificultad, y muy grande trabajo, à la piedra de la sepultura, donde està su imagen, y en llegando à ella, sintiò luego podia alargar un poco el brazo, lo que no pudo por cinco meses: lo mismo hizo el segundo dia, y ya sintiò poderle alargar algo mas, y de esta suerte fue todos aquellos dias de su novena alargandole siempre mas de cada dia, de tal manera que en acabandola, se hallò sano, y bueno de el todo de dicho brazo, y con fuerzas para menearle, y valerse de él, y trabajar como antes de la caída. Viòse ser milagro evidente por la intercession de el bendito Padre Don Thomàs; con la fe que tuvo este hombre, encomendandose à él, y tocando la piedra de su sepultura, pues ninguno de los remedios naturales, que le aplicaron, fue de provecho, y habia ya como tres meses que ninguno se le aplicaba, y con solo hacer una novena al santo, comenzò à sentir remedio, y el dia que la acabò, le tuvo entero, y con entera salud.

Con las flores tambien, que se ponen sobre el sepulcro de el bienaventurado Padre Don Thomàs, ha obrado la divina piedad por su intercession muchas misericordias. Una pobre muger de una Aldea junto à Valencia, lla-

gada Patraix, padecia grande traxa bajo despues que paria, por no tener leche, siendo pobre, para criar lo que paria, sino tan secos los pechos como sino fuera muger, ni huviesse parido, y esto padeciò, todas las veces que pariò, que fueron cinco. En la sexta, oyendo los milagros que hacia nuestro Señor en los devotos de el Padre Don Thomàs que se le encomendaban en sus trabajos, ò enfermedades, encomendandose mucho à él, prometiòle una novena à su sepulcro en hallandose con fuerzas, despues de su parto, y procurò que al niño, que pariò, le diessen leche algunas vecinas, y conocidas de aquel Lugar, hasta que ella pudiesse ir con su niño al sepulcro de este Santo, confiada, que por su medio, e intercession la habia de remediar nuestro Señor. Habiendose levantado de la cama, y hallandose con fuerzas, fue con su niño, y muchacha, que la acompañaba à cumplir lo que habia prometido, y pedirle se apiadasse de su pobreza, y trabajo. Estando arrodillada delante de su sepulcro, tomò de unas flores, que habia sobre él, y pusoselas en los pechos: acabò su oracion, y diò la vuelta para su casa por las espaldas de la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, que es el camino mas corto para su Lugar; à pocos passos que hubo salido de la Iglesia, detrás de la capilla mayor,

parecióle se sentia con algun peso en los pechos, lo que nunca habia sentido: dixolo à la muchacha, que la acompañaba, y ella, aunque de poca edad, guiando Dios su lengua dixo: Mirelos, que este santo Arzobispo le habrá por ventura alcanzado de nuestro Señor, que tenga leche: mirò aquella pobre muger los pechos, antes secos, y flacos, y viòlos llenos de leche, que parecia querian reventar por los pezones: llegó luego su niño à uno de ellos, y tomòle con tan grande, y singular gusto, que en todo el camino no le quiso dexar, ni aun en casa le podian apartar, porque las cosas habidas por via milagrosa, y sobrenatural, son siempre en su genero mas perfectas, y mejores: como el vino de las bodas de Canà de Galilea, segun dixo el maestresala, el mejor que èl habia gustado: la visita, que diò nuestro Señor al que habia nacido ciego, mui clara, y mui perfecta. A la agua que salió de la peña golpeada con la vara de Moysen, la llama la Escritura miel, por lo que era dulce, y sabrosa; y assi la leche, que diò nuestro Señor à esta pobre, y afligida muger con las flores de el sepulcro de el Padre Don Thomàs, alcanzada por milagro, debia ser mui sabrosa, y dulce, porque no habia poder acabar con el niño que dexasse el pecho de su madre.

A otra buena muger que criaba un hijo suyo, de un grande

enojo que recibió, le vino à fallar de el todo la leche, y hallarse con los pechostan enjutos, que una sola gota no daban: aplicò los remedios, que le dixerón, y tomò las bebidas, que le aconsejaron los Medicos, y otras personas entendidas, y ningun beneficio le hacian. Perseverando siempre, y por muchos dias aquella sequedad de leche; y aunque otras mageres deudas, y conocidas suyas la suplian, dando su pecho al niño, con el grande desconuelo, que sentia de no poderle ella criar, oyendo los favores, que hacia el Padre Don Thomàs à todos los que se le encomendaban, fue à su sepulcro con el niño en los brazos: alli arrodillada con mucha devocion, y lagrymas le suplicò le alcanzasse de nuestro Señor, leche para criar ella misma su hijo, como lo deseaba. Estando ella en esto, llegó el Sacristan, à quitar de encima de el sepulcro unas flores, que estaban alli ya marchitas, y poner otras, que habian trahido frescas, rogòle la buena muger le diese de aquellas, que quitaba, aunque secas, pusoselas en los pechos, y acabando su oracion, salióse de la Iglesia para irse à su casa, y à pocos passos, estando delante de una Cruz, que hai alli al salir de la plaza de nuestra Señora, con una Veronica, se sintió los pechos cargados de leche, y que comenzaban à correr: diò luego el uno de ellos à su niño con grande alegria, y

contento, y él le tomó con mucho gusto. Arrodillóse allí mismo en el suelo, vuelto el rostro á la Iglesia de nuestra Señora, y desde allí con muchas lagrymas de el consuelo que con aquella merced sentia su alma, dió infinitas gracias al Padre Don Thomàs, por cuya intercessión conocia haberle hecho nuestro Señor aquella misericordia.

A otra muger, que criaba un niño, le vino á faltar tambien la leche de el todo, y se le pusieron los pechos tan secos, que por muchos remedios, que le aplicaron, ninguno le aprovechò: y como esto durasse ya algunos meses, vino á perder de el todo la confianza de cobrarla: pero oyendo las grandes maravillas que obraba nuestro Señor en los que se encomendaban al Padre frai Thomàs, y en enfermedades, que naturalmente no se les esperaba remedio, cobró ánimo, y esperanza le ayudaria: encomendose á el, y le prometió hacer una novena. En comenzandola, luego el primer dia estando delante de su sepulcro, y suplicandole se apiadasse de la affliccion, y pena que tenia por no poder criar ella misma su hijo (porque lo sentia mucho) se sintió en un instante cargados los pechos, y llenos de leche: lo que le causò grande admiracion, viendo quan prontamente le acudió despues de cinco meses que la habia perdido. Dió infinitas gracias á nuestro Se-

ñor por aquella merced, y al Santo, por cuya intercessión la alcanzò, y se fue llena de consuelo á dar el pecho á su hijo, que desde que le faltò la leche le habia dado á criar á una ama.

A una doncella le corriò de la cabeza al cuello un mal humor, con el qual se le hinchò á un lado con mucho dolor, y con tan grande dureza, que parecia una piedra; teniala mui fatigada, porque no podia reposar con el dolor, ni volver la cabeza con aquella hinchazon tan dura. Iba creciendo tanto el mal, que la puso casi en el estremo de la vida. Dixo le una señora, viendo lo que duraba aquel trabajo, y que ningun remedio de los que le aplicaban era de provecho, se encomendasse con mucha devocion al Padre Don Thomàs, y que ella iría á nuestra Señora de el Socorro, donde està su santo cuerpo, y haría allí lo mismo: hicieronlo así entrambas: la enferma desde su cama, y aquella buena parienta, yendo á la Iglesia de nuestra Señora, donde arrodillada al sepulcro de este bendito Padre, le rogó con la devocion, que pudo, se apiadasse de el grande trabajo, que padecia aquella enferma con aquella hinchazon, y peligro en que estava. Haciendo esta oracion, y con mucha confianza en la grande caridad de el Padre Don Thomàs, dióla pensamiento de tomar de las flores de su sepul-

sepulcro, y llevarlas para la enferma, y así tomó de ellas, y se las llevó á su casa: llegada, por ser medio día no pudo ir luego á la casa de la enferma, pero enviásele con una criada, diciéndole como eran de el sepulcro de el Padre Don Thomás, que se las pusiése luego al cuello con mucha devocion, y confianza. Hizolo así la enferma, encomendandose mucho al Santo. Fue cosa notable, que en el mismo punto que se las puso, la dexò el dolor, y se resolvió aquella hinchazon, y cesó la pasión, que le causaba, y se le puso el cuello blando, y sano, como si tal no huviera tenido, y quedando sin rastro alguno de aquel accidente: lo que hizo mas evidente el milagro, así por haber sido su cura tan prompta, y casi instantanea, como por quedar tan sana la parte, donde habia tenido aquella señora el mal, y que estaba quando se puso aquellas flores en mui grande peligro de la vida.

A otra muger le dió el mismo accidente en la parte derecha de el cuello, de semejante mal humor, haciendosele una hinchazon dura como una piedra, y causandole mui intenso dolor, sin aprovecharle remedio alguno de quantos la aplicaron, con algunas sangrias, y unturas. Viendola mui fatigada un Religioso de nuestra Orden, dixola se encomendasse

con mucha fe, y devocion al Padre Don Thomás, y se esforzasse lo mejor que pudiesse para ir á visitar su sepulcro, y se untasse allí con el azeite de su lampara. Esforzòse la buena muger con el deseo de la salud, y verse libre de el dolor que padecia. Fué á nuestra Señora de el Socorro, y arrodillada delante de el sepulcro de el Santo, suplicòle con mucha devocion se apiadasse de lo que padecia, y le alcanzasse salud de nuestro Señor. Oyòla este santo Prelado, y con su intercession le alcanzò lo que le pedia: porque tomando de el aceite de su lampara, y untandose el cuello, dndosele el mal, prontamente la dexò el dolor, y se deshizo aquella hinchazon, y se hallò buena, y sana. Dió allí infinitas gracias á nuestro Señor por haberla hecho tan grande misericordia, y en un punto; y al Santo, por cuyo medio era mui cierto habersela hecho.

**

**

**

CAPITULO IV.

*DE ALGUNOS MUERTOS,
que ha resucitado nuestro Señor
por la intercession de el bien-
aventurado Padre Don
Thomas.*

ENTRE todos los milagros que mas declaran lo que puede con nuestro Dios, y Señor un siervo suyo, es la resurreccion de un muerto, alcanzada por su intercession: y assi el Apostol san Pablo, hablando de la Fe de los Santos, y lo que con ella alcanzaron, en el capitulo onze de la carta, que escribió á los Hebreos, y de sus maravillosos efectos, dice, que con ella alcanzaron grandes victorias, como Josué cerraron las bocas á los leones, como Daniel detuvieron, y mataron la fuerza del fuego, como aquellos tres Caballeros, que mandó el Rei de Babilonia echar en un horno muy encendido: y para echar el sello á la grandeza de las maravillas, que Dios en testimonio de su santidad obraba, dice: Y resucitaron algunos muertos por las lagrymas de sus madres, y se los dieron vivos, como hicieron Elias, y Eliseo. No le ha faltado al bendito Padre Don Thomas este abono, y testimonio, resucitando nuestro Señor despues de muerto algunos niños por su intercession, á quien

acudieron con mucha devocion, y lagrymas sus padres, como se verá en este capitulo; las resurrecciones de los quales se han averiguado con grande examen de Medicos en Roma, y disputadas delante el mismo Sumo Pontifice, particularmente dos, que movieron el animo de su Santidad, para que con ellas sin averiguar mas milagros (constando primero tanto como consta por el processó de la grande religion, caridad, y humildad de este siervo de Dios) despues de haberlo encomendado con mucha oracion á nuestro Señor, se resolviessé en beatificarle, como veremos en el capitulo undecimo de este libro.

Los que nuestro Señor por medio de este bendito Padre resucitó, son niños; porque como en vida les tuvo tanta piedad, y los hacia criar con tanta liberalidad, y misericordia, la misma ha querido con evidencia mostrar despues de muerto tener con ellos.

A un niño le dieron unas calenturas muy recias, y con ellas tan grande dolor en el vientre, segun los sentimientos, y estremos de sus lloros, que mostraba bien lo que padecia, y hacia lastima á quantos le veían: llegó á tal punto, que el Medico, aunque le habia aplicado muchos remedios, le dió por desahuciado, y le dexó, diciendo que no tenia para que visitarle mas, ni habia ya otra cosa que hacer, sino era encomen-

Harlo à nuestro Señor , que el solo podia curarlo, que naturalmente acabaria mui presto ; y assi el mismo dia que dixo esto el Medico à las nueve de la mañana , el niño acabò à las tres de la tarde , y quedò realmente muerto , porque quedò de el todo sin pulso , sin respirar , ni señal alguna de aliento : lo que se viò poniendole una candelilla à la boca , y narizes , y no haciendo movimiento alguno la luz , acercandosele todo lo que se le podia acercar , estuvo luego inhiesto , y se fue enfriando hasta que estuvo de el todo elado , y frio. Pasieron la mano sobre el corazon , y hicieron otras pruebas , que se acostumbra , y todas ellas quanto mas se hicieron , mas declararon ser verdaderamente muerto. Viendole assi su madre , hacia grandes estremos , y particularmente de no haberle llevado antes de morir al sepulcro de el Padre Don Thomas. Con el entrañable sentimiento parecióle llevarle entonces , aunque muerto , y elado. Llególe , y alli teniendole en sus brazos , y presentandosele con mucha devocion , y lagrymas , le pidió se apiadasse de su grande pena , y alcanzasse vida para su hijo. En esta oracion ponía de rato en rato los ojos en el niño , y perseverando en ella , viò que comenzó à alzar la cabeza , abrir los ojos , y cobrar el color , y mirando à su afligida madre le dixo con el termino , y

modo que suelen los niños , y con mucha ternura , *Nana* , y le viò ya no solo vivo , pero alegre , y sano. Llorando entonces la madre de alegría dixo à una tia suya , que la habia acompañado : *Señora mia , mire esta maravilla de Dios , y como ha resucitado mi niño*. Llenas de consuelo dieron por tan singular favor infinitas gracias à nuestro Señor , y al Padre Don Thomas , y ofrecieron llevarle luego la mortaja de su casa , y lo hicieron assi.

A una niña le diò un accidente mui repentino , como pasmo , y tan mortal , y maligno , que en breve murió , porque la puso sin pulso , y sin aliento , fria , y con todas las señales de muerte muiciertas , con las pruebas que hicieron en ella. Viendola assi muerta , y tan de repente , sus padres hacian estremos de sentimiento , y le mostraban tambien mui grande los vecinos , que passaban à ver el caso , y consolarles. Estuvo assi la niña fria , y elada algunas horas , hasta que acordaron de encomendarla con mucha devocion al Padre Don Thomas ; y juntamente le ofrecieron si le alcanzaba vida , llevarle la mortaja , y pesarla de cera. En acabando de hacer este voto , abrió la niña los ojos , y cobró color , y el pulso , y la madre la tomó en sus brazos buena , y sana , sin algun rastro de lo que habia padecido. Dieron por ello muchas gracias ella.

ella, y su ma rido à nuestro Señor, y se llevaro n la niña, (que realmente habia estado muerta) viva, sana, y alegre, y dieron al sepulcro de este Santo la mortaja, y lo que pesò de cera como habian ofrecido.

A otra niña de veinte y dos meses le diò una calentura tan ardiente, que dentro de cinco dias murió, y se quedò los ojos cerrados, sin respirar, ni señal de aliento, fria, yerta, sin alguna señal de vida, y todas de muerta, y à juicio de todos llanamente difunta. Los padres, que la amaban en estremo, y no tenían otra, y se les habian muerto todos los que habian tenido, hacian grandissima pena, y sentimiento, y movian à compasión à quantos los veian. Acudieron al Padre Don Thomàs con grandes suspiros, y lagrymas, suplicandole se apiadasse de su desconsuelo, y alcanzasse de nuestro Señor vida para aquella niña; representabanle quan devoros le habian sido siempre, pedianle con la pasión de su pena como por justicia, que como creían que él gozaba de Dios, assi se lastimasse de su dolor, y aflicción, y que llevarian la mortaja à su sepulcro, y la pesarian de cera. Luego que ofrecieron esto, alli en presencia de muchos, que habian ido à consolarlos, abrió la niña los ojos, y cobró vida, y entera salud, y lo tuvieron por verdadera resurrección todos los que habian visto

antes la niña verdaderamente muerta, y que era milagro mui evidente, obrado por nuestro Señor, por intercesion de el Padre Don Thomàs. Y algunos decian, porque fue esto el Viernes, que llamamos de Lazaro: Dos resurrecciones tenemos hoi, una en el Evangelio, que hizo Christo por lagrymas de Marta, y Magdalena, y otra delante de nuestros ojos, de esta niña por lagrymas de sus padres. Dieron por ello muchas gracias à nuestro Señor, y à este Santo, y cumplieron lo que habian ofrecido.

Un niño como de quinze meses, de unas recias calentoras (à las quales sobrevino palmo) murió tambien dentro de pocos dias, y fue su muerte mui cierta, con todas las pruebas, y señales, que se podian pedir, para que se tuviesse por tal. Muriò à las oraciones, y estuvo toda la noche muerto, y frio; el dia siguiente diciendo el marido à su muger le pusiesse la mortaja que le tenia hecha, porque de alli à una hora iria à llamar à los Clerigos de san Miguel, para que le llevassen à enterrar, respondió la muger: No me hareis señor un placer, que ya que ha tantas horas que es muerto este niño, y està frio y elado, me le dexéis llevar al sepulcro de el Padre Don Thomàs, que haciendo tantos milagros como hace cada dia, confio que para gloria de Dios, y suya, le ha de resucitar. Pareciòle al marido dispa-

parate. Pero con la pasión de madre, y la fe que tenía en este Santo, lo persuadió al marido, y así le llevaron cubierto. Llegados al sepulcro de el Santo, pidieron se dixesse una Misa, como se solía decir de Todos Santos, y ella puso el niño muerto como estaba, encima de la piedra de el sepulcro, que ya estaba levantado como está ahora, y con grandes suspiros, y lagrymas pedía al Santo mostrasse milagro en aquel niño; y que creía, que como el pidiese á nuestro Señor se lo resucitasse, le resucitara por su intercession. Salio un padre á decir la Misa, que pidieron, y ella continuando siempre con mucho fervor su oración, fue nuestro Señor servido, que al tiempo que el Sacerdote sumió el Santísimo Sacramento, el niño abrió los ojos, y comenzó á llorar. Levantóse en un punto la madre, y viéndole vivo tomóle en brazos, y llena de grande consuelo, viendo alegre, bueno, y sano al que poco antes pusieron muerto, y elado encima de aquella piedra, dieron infinitas gracias á nuestro Señor, y al Padre Don Thomàs, y se fueron á su casa, publicando por las calles, y en toda su vecindad una maravilla, y milagro tan grande, y al otro dia volvieron con el mismo niño sano, y alegre al mismo sepulcro de este Santo, y pidieron se dixesse otra Misa de gracias, y le presentaron la mortaja ya hecha para aquel niño.

En otra niña (que nació muerta) y juntamente en su madre obró nuestro Señor en la Parrochia de san Juan de Valencia, con la invocacion, è intercession de el Padre Don Thomàs, dos milagros muy notables, de esta manera. Llegó una muger preñada á los dias en que habia de parir, dieronle los dolores muy recios, duraron tres dias, creciendo de tal fuerte, que llegó al punto de la muerte, y la comadre que la ayudaba, tuvo por cierto que era imposible sin grande milagro de Dios escapase con la vida; porque vió segun su arte, que la criatura estaba atravesada, y sacando un poco el pie que estaba negro, le fue testimonio cierto que no solo estaba atravesada, pero tambien muerta, y sin remedio, y que á la madre segun iba desmayando, y perdiendo el aliento, seria bien olearla. Viéndola en tan grande trabajo, y peligro, d'ixole una vecina que estaba allí: Señora, encomendaos con toda la devoción que pudieredes al santo Arzobispo que está en la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y con mucha confianza de su grande piedad, porque segun los milagros que hace puede mucho con Dios. Añadió la comadre: Encomendaos con mucha fe, porque yo he visto en partos mortales que me he hallado, grandes maravillas que ha obrado nuestro Señor por él; llamadle lo mejor que pudie-

redes que os ayude: con esto la pobre muger, aunque mas muerta, que viva, cobró animo, y dió una voz: Santo Arzobispo, apiadaos de mi, y ayudadme: Santo Arzobispo apiadaos de mi, y ayudadme. A esta voz se volvió la criatura, aunque muerta, de la manera que convenia para salir, y salió en un punto muerta, y negra, con mal olor; echaronla en un barreño con agua, y acudieron todas las mugeres deudas, y vecinas que estaban allí á la madre; quedò mui fatigada, y desmayada, dieronle de un cordial con una prela, y luego se hallò esforzada, y sin rastro de dolor, lo que espantò mucho verla despues de tres dias de tan vehementes dolores, y un parto tan extraordinario, echando una criatura, que estaba atravesada, y muerta, cobrar tan presto fuerzas, y hallarse sin rastro de dolor. Habiendo cuidado de la madre, trataron de hacer un grande hoyo en la caballeriza de la casa, y enterrar allí aquella criatura muerta, y negra, que no habia alcanzado el bautismo. Queriendola llevar á echar en el hoyo, dixo aquella misma vecina, que persuadió á la madre se encomendasse al Padre Don Thomàs, á todas las otras personas que estaban allí presentes: Señores, antes que lleven éssa criatura á enterrar, traiganla aqui en un lienzo, y supliquemos todos al santo Arzobispo, que como se

ha compadecido, y apiadado de la madre para que no muriese de un parto tan mortal, se apiade tambien de esta niña, y alcance de nuestro Señor la resucite, siquiera para que alcance bautismo, y no carezca esta alma para siempre de la vista de Dios. Arrodillaronse allí todos, hombres, y mugeres, quantos se hallaron, y suplicaron con toda la devocion que pudieron al Padre Don Thomàs, pidiessse á nuestro Señor resucitasse aquella niña (aunque tan muerta, y negra) como resucitó á Lazaro muerto de quatro dias, para que alcanzasse bautismo: y continuando todos su oracion como una hora, al cabo de ella abrió aquella niña los ojos, y comenzó á llorar, y perdió aquel mal color, y olor, y se puso blanca, y bonita, y la tomó la madre con grande alegría en sus brazos, llorando de contento, y la comadre hizo con ella todos los oficios, que se suelen hacer con las criaturas recién nacidas, y la envolvió en sus pañales. Llevaronla á la Iglesia de san Juan á bautizar con mui grande concurso (porque se divulgò luego un caso tan raro, y milagroso) y acudió mucha gente á ver aquella niña, nacida muerta, y negra, resucitada, y mui bonita, y quisieron sus padres se llamasse Thomasa en agradecimiento, y memoria de tan grandes misericordias como ella, y su madre habian alcanzado por la invocacion.

eracion, è intercession de el bendito Padre Don Thomàs. Y aunque el padre de esta niña la quería dar à criar à una ama, la madre no quiso sino criar ella à sus pechos criatura, que gozaba de vida tan milagrosa. Y hallandose la madre con fuerzas salió de parida, con su dichosa niña à Missa à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y se le dixo de gracias en el Altar junto al sepulcro de el Santo, y presentó allí una niña de plata.

Otra niña de diez meses, con una calentura ardiente, que le dió, dentro de pocos dias vino à morir. Cerraronle los ojos, viendo llanamente ser muerta, por quedarle, como quedò, sin aliento, ni respiracion alguna, fria, y elada. Tratando de amortajarla, la madre afligida viendo su hija muerta, acordòse que tenia en un papel un poco de tierra de la sepultura de el Padre Don Thomàs, y la guardaba como reliquia, porque le era mui devota. Fue por èl, y pusole una poca sobre la cabeza, y arrodillada dixo con mucha devocion, y lagrymas: Santo bendito, Padre mio Don Thomàs, apiadaos de mi afliccion: confiada de vuestra grande caridad os suplico me alcanceis de nuestro Señor me resucite mi querida hija, porque yo creo que sois santo, y gozais de Dios, y si quereis apiadaros de mi, y pedirlo à nuestro Señor, lo alcanza-

reis, y si me la alcanzáis vida, os presentare la mortaja. Repetia todo esto con engranable afecto, y grande confianza, y perseverando en esta oracion, sin passar mas tiempo, como en un instante, en presencia de todos los que allí estaban, la niña abrió los ojos, y los puso en su madre. Ella llena de alegría la tomó en brazos, y le dió el pecho, y la niña le tomó con mucho gusto, tan sana, y buena, como sino huviera pasado por ella mal alguno. Viendo esto, se arrodillaron allí la madre con la niña en los brazos, y su cuñada, y otros, que se hallaron, bendiciendo à nuestro Señor, y al Padre Don Thomàs, por cuya intercession la resucitó, confesando por verdadera resurreccion, y milagro mui raro; porque la niña habia muchas horas que estaba muerta, fria, y elada; y al dia siguiente fueron con la niña sus padres, y abuela, y cuñada à dar gracias al Santo, y llevaron la mortaja à su sepulcro.

Un niño de dos años, de una calentura recia, y maligna murió dentro de pocos dias. Hicieronse las pruebas que suelen hacerse, para ver si era realmente muerto, y averiguòse que lo era, porque ni respiraba, ni habia en el rastro de pulso, ni aliento, sino frio, y con todas las señales de verdaderamente difunto. Fue esto à medio dia en casa de un tio

fuyo, que le tenia, y amaba mas que si fuera su hijo. Llegò à esta casa à la tarde un Religioso de san Agustín, y viendo à todos los de la casa muy afligidos, y al tio, y padres de el niño haciendo estremos, dixoles: Encomiendele al Padre Don Thomàs, que aunque està ya muerto este niño, puede tanto con Dios, que por sus merecimientos, è intercepsion ha resucitado nuestro Señor algunos niños muertos. Hicieronlo asì todos los que alli se hallaron, y el tio se fue à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y arrodillado al sepulcro de el bendito Padre Don Thomàs, le pidió con muchos suspiros, y lagrymas se apiadasse de su grande desconsuelo, y le alcanzasse de nuestro Señor resucitasse aquel niño. Continùò allí su oracion hasta la noche, y volvióse à su casa, y muy confiado de la grande caridad de este Santo. Passada la media noche, pensando todos enterrarle à la mañana, habiendo tantas horas que estava frio, y yerto, abrió el niño los ojos, y cobrò calor, y color, y se alzó sobre la cama, donde le reñian, alegre, y sano, con grande admiracion de todos los que estaban alli, habiendole visto por mas de doce horas verdaderamente muerto, y elado, y en un instante vivo, y sano, y alabaron à nuestro Señor, que tan grande maravilla quiso obrar en aquel niño por la intercepsion del Padre Don

Thomàs, resucitandole de verdadero muerto.

A otro niño le dieron calenturas muy ricias, siendo de diez y seis meses, las quales le duraron como tres meses. Aplicaronle los remedios que al Medico parecieron mas convenientes, pero ninguno le era de provecho. Creciendo cada dia la enfermedad, llegó el pobre niño à todo estremo, y al punto de la muerte, sin poder ya tomar cosa alguna. Al padre fuele necesario ir à su heredad, aunque le dolia dexar su hijo casi muerto; con esta pena al medio dia enviò un criado à su casa, à saber, como estava el niño, sospechando seria ya muerto, volvió diciendo, que aun no era muerto, pero que iba acabando, y le habia dado un desmayo, que pensaron habia ya muerto. Con este cuidado, y pena el buen hombre dexò su labor temprano para acudir à su casa, y llegando de vuelta à san Sebastian, hallò que su muger acompañada de su tia venia de la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y le contó como el niño à las dos horas despues de medio dia habia quedado de el todo muerto, y como le habian puesto una candela encendida à la boca, y narizes, y no mostraba respirar, ni señal de aliento, y como con la grande devorion, y fe que tenia en el bendito Padre Don Thomàs, le pareció asì como estava muerto lle-

varle à su sepulcro, y así se le había llevado, y suplicado allí con muchas lagrymas, y confianza en su grande caridad, pidiese à nuestro Señor diese vida à aquel niño, y continuando su oracion, el niño abrió los ojos, y cobró color, y dixo con el término de niño, *madre*, y tomó luego el pecho. Por tanto que viese al que tuvo por cierto hallar muerto, quan alegre estaba, y sano en un punto por la intercesion de el bendito Arzobispo Don Thomàs.

A otro niño de tres años le pusieron unas calenturas agudas dentro de un mes en grande peligro, y aunque le aplicaron los Medicos muchas medicinas, fue creciendo de tal manera el accidente, que en siete dias no comió cosa alguna, sino mui poco, y aun esto que tomaba, lo trocaba luego, y así vino un dia al medio dia à morir: Quedòse con los ojos cerrados, sin color, la boca abierta, sin respirar, ni movimiento alguno de vivo; si le alzaban la mano, en dexandola, se caía de su peso, lo mismo los pies. Hicieron muchas pruebas, y entre ellas la de una candelilla encendida à la boca, y narices, por ver si respiraba, y no hubo señal alguna de respiracion, ò aliento, ni menearse la luz de la candelilla, y esto probaron por tres veces. Viendo el padre su hijo muerto, se fue al Monasterio de nuestra Señora de el So-

corro, y pidió le dixessen las oraciones de el Padre Don Thomàs, que llamamos gozos, y postrado delante de su sepulcro, le pidió con mucha devocion, y confianza, le alcanzasse de nuestro Señor, vida para su hijo, y se lo resucitasse, ofreciendole la mortaja, que ya se estaba haciendo en su casa. Estuvo allí como una hora, pidiendo esta merced al Santo. Y al mismo tiempo que este hombre le pedia este favor, y le hizo aquel voto à su sepulcro, el niño en su casa, habiendo ya muchas horas que era muerto, y estaba frio, y elado, abrió los ojos, y mirò à su madre, y oyò, y entendió lo que hablaban, y le decian: y le dieron luego à comer una yema de huevo, y la retuvo mas de una hora, y al dia siguiente comió con gusto, y sin trocar cosa alguna, sano, y esforzado, y con entera salud, y grande admiracion de los que le habían visto verdaderamente muerto.

**

**

CAPITULO V.

DE ALGUNOS NINOS,
*que llegados al punto de la muerte,
 por la interceſſion de el glorioſo
 Padre Don Thomàs cobra-
 ron ſalud milagroſa-
 mente.*

NO ſe ha de tener ſola-
 mente por milagro la
 reſurreccion del muer-
 to, que real, y ver-
 daderamente murió, ſino tambien
 la ſalud, y vida de el que llega-
 do al eſtremo de ella, no aprove-
 chandole ya los remedios natura-
 les, la alcanzò por medio, y in-
 terceſſion de algun ſiervo de Dios.
 Y aſſi aquel Regulo de Caſar-
 naun, aunque ſu hijo no murió;
 pero viendoſe llegado à punto de
 morir, y que nueſtro Señor con
 ſu palabra le librò de la muerte,
 y le diò ſalud, creyò haber eſca-
 pado ſu hijo con milagro, y que
 quien le librò, era Dios verdade-
 ro, Señor de la ſalud, y de la en-
 fermedad, de la vida, y de la muer-
 te. Por eſta razon habiendo habla-
 do en el capitulo precedente de
 los muertos, que verdaderamen-
 te murieron, y reſucitò nueſtro
 Señor por la interceſſion de el
 bienaventurado Don Thomàs,
 pondrè en eſte por milagros mui
 ciertos, algunos de los que llega-
 dos al punto de la muerte, no pu-
 diendo eſcapar de ella al parecer

de los Medicos por via natural,
 les librò nueſtro Señor, y cobra-
 ron entera ſalud, y vida por los
 merecimientos, è interceſſion de
 eſte gran ſiervo de Dios.

Al hijo del Conde de Sinar-
 cas ſiendo de ſeis meſes le diò una
 recia calentura, y con ella tan
 grande dificultad en la reſpiracion
 de el pecho, que ſe iba ahogan-
 do. Llamaron un Cirujano, para
 que le ſangraſſe, como medio ne-
 ceſſario para atajar el garrotillo,
 que le iba apretando. En ſangran-
 dole, le diò tan grande deſmayo,
 y paraſiſmo, que al parecer de
 todos ſe iba acabando. Sus padres,
 y abuelos ſe ſalieron de el apoſen-
 to, donde eſtaba el niño, por no
 verle morir, y el Cirujano eſtaba
 corrido, porque parecia haberle
 aprefurado la muerte con aquella
 ſangria. Eſtando en eſta aſſiccion,
 y eſperando que acabafſe, fueron
 à toda priſſa por una reliquia de el
 Padre Don Thomàs, que tenia ſu
 tio el Canonigo Don Mathias Pa-
 llàs. Trahida puſieronſela encima
 de la cabeza, y tocaronle con ella
 la boca, y al miſmo punto ſe viò
 viſiblemente mui grande mejoria.
 Llamaron à ſus padres, y abue-
 los, que ſe habian ſalido, por no
 verle morir, y entrados, viendo
 tan notable mejoria en tan breve
 tiempo, y que ſegun le dexaron
 les parecia reſucitado, dieron ellos,
 y los deudos, y otras Señoras,
 que eſtaban alli, infinitas gracias
 à nueſtro Señor, y al Padre Don

Thomàs

Thomás, à quien se lo habian encomendado con mucha devocion, y con cuya reliquia habia evidentemente escapado, y librado de la muerte aquel niño milagrosamente.

A otro niño le dió tambien una ardiente calentura, y luego con ella dentro tres dias un pasmo mortal, que le puso al parecer de todos como muerto. La madre afligida encomendòle al Padre D. Thomás con muchas lagrymas, y no atreviendose à dèxar al niño, ni menearle, porque de punto en punto se iba acabando, rogò à una amiga fuya, devota de este Santo, que la estava consolando, fuesse por ella à su sepulcro, hiciesse decir allí una Missa, y le ofreciesse la mortaja, y rogasse por ella con mucha devocion à este siervo de Dios le alcanzasse salud para su hijo. Al mismo tiempo, que se acababa la Missa, y aquella buena muger hizo aquella oracion, suplicando al Santo se apiadasse de aquella triste madre, dexò de el todo como en un instante al niño la calentura, y el pasmo, y estuvo sano, y bueno, y sin rastro algùn, ni señal de aquellos accidentes, como se averiguò, cotejando la hora en que se dixo la Missa, y à què tiempo dexaron instantaneamente la calentura, y el pasmo libre aquel niño.

Otro niño de veinte meses, con una calentura aguda, y un corrimiento, se puso tal en pocos

dias, que à cada passo le daban unos parasismos tan grandes, y peligrosos, que en cada uno parecia que finaba de el todo. Aplicaronle los Medicos todos los remedios que supieron, y el pobre niño empeorando cada dia, vino à estàr cinco dias sin comer, ni tomar cosa alguna, y à tal estremo, que no esperaban sino que acabasse. Sus padres, que no tenian otro hijo, viendole tal, y que ya le tenian por muerto, determinaron como el ultimo, y mas eficaz remedio, encomendarle al Padre Don Thomás, y llevarle, aunque ya casi difunto, à su sepulcro, y ofrecerle la mortaja, y pintado en una tablilla. Llevado portados ante el sepulcro de este Santo, pidieron con muchas lagrymas se apiadasse de su afficcion, y les alcanzasse de el Señor salud, y vida para aquel niño: en el mismo punto, antes de levantarse de allí, tuvo aquel niño (que llegó à la Iglesia como difunto) tanta mejoría, que pidió allí de comer, y comió lo que le sacaron de el Monasterio, y dentro de medio quarto de hora entera salud, y se volvieron con èl bueno, y sano, y sin rastro de mal alguno à su casa, dadas gracias à nuestro Señor, y al Santo, y publicando aquel milagro.

A una niña de veinte meses la dió una calentura mui recia, y con ella un pasmo tan grande, que al parecer de los Medicos era im-

posible escapasse con la vida, ó por lo menos no quedasse con alguna lesión. Aplicaronla algunos remedios, pero todos fueron inútiles. Determinaron sus padres, oyendo los milagros que nuestro Señor obraba por el bendito Padre Don Thomàs, llevarla à su sepulcro, y allí le pidieron con mucha devocion se apiadasse de lo que padecia aquella niña, y la alcanzasse salud de nuestro Señor. Allí mismo la dexò la calentura, y pasmo mui brevemente, y estuvo tan sana, y buena, que comenzó mui alegre à andar por su pie, la que poco antes habian trahido en brazos, como difunta. Dieron por una maravilla, y milagro tan manifestado infinitas gracias à nuestro Señor, y al Santo,

Criando una muger un niño suyo, recibió un grande enojo, y con él diò el pecho à su hijo. Hizo aquella leche tal efecto, y tan pronto, que luego le diò al pobre niño un pasmo, y le baldò todo un lado, y le puso en tan grande estremo, que le tuvieron por muerto. Aplicaronle algunos remedios, y viendo que empeoraba, y acabaria presto, le hacian ya la mortaja. Llegò en esto la abuela de aquel niño, que era mui devota de el Padre Don Thomàs, y viendo tal su nieto, arrodillòse, y comenzó à pedir con mucha devocion à este Santo, que por su grande caridad alcanzasse de el Señor salud, y vida para aquel niño, y

estreciòle la mortaja. Hecha la oracion, y esta promessa, al mismo punto le dexò al niño el pasmo, y se menò libremente de el lado, que estaba tullido, y estuvo tan sano, y alegre, como si tal no huviera tenido, quedando libre de todos aquellos accidentes (al parecer de todos mui mortales) sin algun rastro de ellos, y con mui entera salud.

A otro niño de onze meses le dieron à un mismo tiempo calenturas, viruelas, y pasmo, y aunque el Medico le hizo sangrar, y aplicò muchos remedios, aprovechaban tan poco, que una noche visitandole, le pareció no ordenarle ya cosa alguna, diciendo, que no habia para què, porque aquel niño ya iba acabando, y solo Dios le podia ayudar, y librar. Su padre con el grande amor que le tenia, y una vehemente afliccion, aunque ya eran las nueve de la noche, se fue al Monasterio de nuestra Señora de el Socorro, llamò à la portería aprisa: y sabiendo lo que era, abrieronle para que entrasse en la Iglesia; y porque era conocido en aquella casa, baxaron el Prior, y frailes à ver, què necesidad tenia. Como le vieron tan afligido, llorando, y sollozando, que se le estaba muriendo un hijo, que era la luz de sus ojos, procuraron consolarle, y ayudarle con el Santo, à cuyo sepulcro estaba postrado. Dixeron allí los gozos de el Santo, y otras oraciones,

nes, suplicandole se apiadasse de la grande afliccion de aquel su devoto, y el hombre honrado se quedò alli grande rato arrodillado, pidiendo con muchas lagrymas, y confianza al Padre Don Thomàs remediassse su grande desconsuelo, y suplicasse al Señor por la salud, y vida de su hijo. Oyòle el Santo, de manera que volviendose à su casa entre las diez, y las onze de la noche, y subiendo à la sala sintiendole una criada le facò al niño en brazos alegre, y sano, y le dixo: Mire v. m. su hijo, que segun le dexò, pensò hallar muerto, como se rie. El padre llorando de alegria, le dixo: Hijo como estás? y el niño comenzò à hacer fiestas à su padre: llamò entonces à su muger, que se habia retirado à otro aposento por no ver morir à su hijo, y le dixo: Mirad señora vuestro hijo, como ya està bueno, y sano. Viendole la madre, le tomò en los brazos, y le hallò que ya ni tenia calentura, ni pasmo, ni rastro de aquellos accidentes tan morrales, y alabò à nuestro Señor por tan grande misericordia, y dentro de dos dias llevaron aquel niño sano, y bueno al sepulcro de el Padre Don Thomàs, dandole infinitas gracias por la merced que les alcanzò de la mano de nuestro Señor, librando à su hijo de el estremo à que habia llegado.

A otro niño de un año, sobre una grande calentura le diò

tambien pasmo, que era lastima ver los visajes que hacia, y lo que padecia. Aplicaronle muchos remedios, pero no siendo alguno de provecho, llegó al estremo. Comenzòle su madre à encomendar al bendito Padre Don Thomàs, y quisiera acudir à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro à su sepulcro; pero no atreviendose dexarle, porque de punto en punto parecia que habia de acabar, rogò à una mui intima amiga suya, mui devota de este Santo, fuesse à su sepulcro por ella, y alli le hiciesse decir una Misa, y le ofreciesse la mortaja, y le rogasse, y pidiesse con mucha devocion le alcanzasse de nuestro Señor salud para su hijo. Hizolo assi aquella buena amiga, y hecho todo, volvió à la casa, donde estava aquel niño, y hallòle sano, y bueno; y segun la hora, en que le dixo la madre haberle instantaneamente dexado todo el mal, hallò, que fue à la misma que se dixo la Misa, y ella rogò al bendito Padre D. Thomàs por la salud de aquel niño, y le ofreció la mortaja.

Otro niño de seis años con unas grandes calenturas, que le dieron, en pocos dias (por ser el humor de que procedian, mui maligno) le pusieron en grande estremo, de manera, que al parecer de todos le tuvieron por muerto, y estuvo ocho horas de aquella fuerte. El padre mui affigido se fue à la Iglesia de nuestra Señora de

de el Socorro , para encomendar à su hijo al Padre Don Thomàs , y alli ante su sepulcro le pidió con muchas lagrymas se apiadasse de su grande desconfuelo , y le alcanzasse entera salud para su hijo: pidió se le dixesse por el una Missa al Santo , y si se la alcanzaba , le presentaria la mortaja. Hecha su oracion con mucha devocion , volvióse à su casa temiendo , segun le dexò , hallarle muerto ; hallòle tan bueno , y esforzado , como si no huviera passado por el tal mal , de lo que diò muchas gracias à nuestro Señor , y al Santo , por cuya intercessiõ recibieron el , y su niño aquella tan señalada merced.

Un niño de dos años llegó tambien en pocos dias de una calentura ardiente à estar penando , y con las bascas de la muerte. Viendolo tal su padre , acudiò al bendito Padre Don Thomàs , y por su intercessiõ le librò nuestro Señor. De alli à algunos meses volvió el mismo à enfermar gravemente , y creció dentro de ocho dias la enfermedad de tal suerte , y le puso en tal estremo , que al parecer de todos le tuvieron por muerto. El padre con el amor , y pasiõ de tal , aunque era media noche , quando creyeron que acababa , fue al Monasterio de nuestra Señora de el Socorro , estando los Frailes en Maytines. Pusose à la puerta de la Iglesia , dando voces , y sollozos , que le sintieron

de el Coro , y assi baxaron algunos à ver lo que era : abrierõle la Iglesia , y se fue al sepulcro de el Santo , y se arrojò en tierra , y con voces , y llantos , que lastimaba à todos , pidió al Santo le resuscitasse su hijo , como el confiaba de su grande piedad , y le ofrecia llevarle la mortaja , y en una tablilla pintada esta maravilla. Esto repetia con grandes lagrymas , y sollozos , que era lastima ver qual estaba este triste padre. Acabaron los Religiosos sus Maytines , acudieron todos à consolarle , y à rogar al Santo se apiadasse de aquel hombre tan affigido. Procuraron esforzarle , y que se volviesse à su casa , y confiasse en la misericordia de nuestro Señor , y en el Padre Don Thomàs : al alzarle de el suelo tomó unas flores , que estaban encima de el sepulcro , y un poco de tierra de la primera sepultura en un papel , y assi se fue à su casa. Llegado , hallò su hijo con tanta mejoría , que ya estaba fuera de peligro , y segun le habia dexado , como resuscitado. Diòle de aquellas florecitas , el niño se puso una en la boca , y luego se durmiò , con haber noches que no dormia , recordò al cabo de buen rato sano , y bueno de el todo ; por lo qual volvió el padre luego el dia siguiente à dar infinitas gracias à nuestro Señor , y al Padre Don Thomàs.

A otro niño de dos años le diò un mal tan recio , que en un

pun-

punto le quitò todos los sentidos, y le hacia echar muchos espumajos por la boca, de manera, que no se podia bien averiguar si era pasmo, ò frenesi, ò què era. Tomòle su padre en brazos, y lo mejor que pudo llevòle al sepulcro de el Padre Don Thomàs, mas muerto que vivo, encomendòsele postrado en tierra con muchas lagrymas, y sentimiento, y alli mismo le dexò todo aquel mal, y cobrò los sentidos, y alegría en el rostro, la qual recibió tambien alli mui grande su padre, y diò infinitas gracias al Santo.

Una muger (diferente de la que en este capitulo està referida) habiendo recibido un grande enojo, y alteracion, estando de aquella manera diò leche à un niño, que criaba. De esto le resultò al pobre niño luego un pasmo, y se le hizo un mal grano en la boca, de fuerte, que en ninguna manera podia tomar el pecho. Aplicaronle muchos remedios, pero ninguno aprovechaba, y el niño con el grande mal, y no tomar cosa alguna, en pocos dias se fue consumiendo, y vino al estremo. Viéndole de aquella manera su madre, y en tan grande peligro, encomendòle al bendito Padre Don Thomàs, y con muchas lagrymas le dixo: Santo bendito, que tanta piedad, y misericordia tenades de los afligidos, apiadaos de mi afficcion, y suplicad al Señor me libre mi hijo de tanto mal, co-

mo padece, que si por vuestros mercedimientos alcanzo esta misericordia, yo os prometo llevar la mortaja à vuestro sepulcro. En diciendo esto, y ofreciendo aquella promessa, al mismo punto le dexò al niño el pasmo, y se deshizo aquel grano, y celsò todo aquel mal, y tomò el pecho de la madre con mucho gusto, y se puso mui alegre, y dieron ella, y su marido, y todos los que se hallaron alli presentes infinitas gracias à nuestro Señor, y al Santo.

Una niña, à quien diò una grande calentura, y pasmo en el corazon, vino en pocos dias à tal estremo, que dixo el Medico la acabaria luego aquel pasmo. El padre de esta niña mui amigo de un Clerigo, que la amaba mucho, enviòle à llamar diciendo viniesse luego, si queria verla viva. Fue luego allà el Clerigo con el amor que la tenia, y siendo mui devoto de el Padre D. Thomàs, por el camino se la fue encomendando con mucha devocion, y confianza, y ofreciòle, si la libraba de aquel trance, procurar con su padre le llevasse la mortaja, y la pesasse à trigo; y quando el padre no lo hiciesse, que el cumpliria aquella promessa. Con esto llegó à la casa, y hallò los padres, y toda la gente de ella admirados, y alegres, diciendo que no habia un quarto de hora que ya acababa de el todo, y que como en un instante le habia dexa-

do todo el mal, y habia resucitado, que fue al mismo punto en que aquel Clerigo la encomendó, viniendo á la casa, al Padre Don Thomás, y le hizo aquella promesa. Dixolo á los padres, y ellos se lo agradecieron mucho, y entendieron que por la intercesion de este Santo les hizo Dios aquella merced, y cumplieron luego lo que aquel buen Clerigo le habia ofrecido.

Otra niña de quatro años de unas graves calenturas llegó tambien á tal estremo, que todos la tenian por muerta: la madre la encomendaba cada dia al Padre Don Thomás, pero viendola una noche muy al cabo, le ofreció la mortaja, y vestirla de su habito si le alcanzaba salud. Vivía en la misma casa un buen Clerigo hermano de la madre, y dormía en un aposento junto al de la niña enferma: con el cuidado, y pena de verla tan en los últimos trances, no dormía; preguntó á la media noche á la madre (que nunca la dexaba) que hacia: dixole que estaba ya acabando, pero que no dexaba por esso de encomendarla siempre al bendito Padre D. Thomás; y volvió á hacer el mismo voto que antes le habia hecho, y la muchacha, aunque tan al cabo, oyendo aquellas palabras de su madre, lo mejor que pudo dijo: Padre Don Thomás, curadme, y yo llevaré vuestro habito: en esto vino el Clerigo, al aposento de la muchacha, y ella

dichas aquellas palabras con grande admiracion de todos, con un esfuerzo que naturalmente no le podia tener, se alzó en la cama, y se abrazó con aquel Sacerdote su tio, y dixo: Ya estoi buena, y sana, el Padre Don Thomás me ha curado, pongame su habito, y de alegría lloraban todos. El dia siguiente llevaron la mortaja, y al otro dia la misma muchacha, y le pusieron el habito de nuestra Orden, y dieron infinitas gracias á nuestro Señor, y al Santo.

A un muchacho de seis años le dió un accidente que le puso presto tan descaído, y sin fuerzas, que no le offaron sangrar al tercer dia, y al quarto el Medico le tuvo por muerto, y que acabaría presto, porque le vió ya sin virtud alguna, los pies tullidos, los ojos quebrados, casi sin pulso, y con todas las señales mortales. Viéndole tal, dixo á la madre, que segun la malicia de el accidente, y grande flaqueza, y debilitacion de aquel niño, era imposible naturalmente que no acabasse por momentos, y que le encomendasse á nuestro Señor, que él solo le podia remediar. Con esto se fue, procurando consolar la triste madre, ella encomendaba cada instante á su hijo con muchas lagrymas, y devocion al Padre Don Thomás, diciendole, que de solo él despues de Dios esperaba remedio, y con la passion de punto en punto reconocia al muchacho si acababa.

Este mismo día, en el qual se temia su muerte, aunque estaba tal, viendolo al medio día que aun tenia algun sentido, dixole: Hijo todos los momentos te estoi encomendando al santo Arzobispo Don Thomàs, encomiendate tu tambien à él con grande confianza de su piedad, que viviendo la tenia muy grande de los niños, y fino puedes con la boca, con el corazon. El muchacho cobrando animo con aquellas palabras de su madre, se le encomendò con el corazon, y le decia como podia: Santo Arzobispo ayudadme, santo Arzobispo alcanzadme salud, y esto repetia, y diciendolo se durmiò, lo que habia días que no podia. Viendolo la madre dormido se salió de aquel aposento; volvió de allí a una hora, y viò à su hijo con los ojos claros, esforzado, y alegre, y que hablaba claro, y le decia: Señora ya estoi bueno, el Padre Don Thomàs me ha curado, porque le he visto con su habito negro, y mitra en la cabeza, y baculo en la una mano, y se ha llegado à mí, y me ha dicho: *Vicente levántate, que ya estás bueno por la misericordia de Dios*; y dicho esto se ha desaparecido; y no ha sido sueño, porque estaba despierto quando le he visto, y veia esta luz, y estas imagenes, y à este santo tambien como veo à v.m. Abrazòle la madre llorando de alegría, y dieron ella, y su hijo infinitas gracias à nuestro Señor, y al Padre Don

Thomàs. El mismo día volvió el Medico à las tres de la tarde, que era muy amigo de los padres de aquel muchacho, para darles el pesame, creyendo muy cierto que ya seria muerto, y como le viò vivo, y sano, quedòse muy espantado, diciendo: Esto es milagro muy grande, y evidente; porque era imposible naturalmente, segun yo le dexè esta mañana, que no acabàra muy presto, y haberse escapado, y cò tan entera salud en tan breve tiempo, digo que es milagro, como si resucitara. Preguntò à la madre si le habia hecho algo, y como habia sido aquella mejoría tan grande, y tan repentina, dixole la madre como ninguna cosa le habia hecho mas que encomendarle con mucha devocion al Padre D. Thomàs, y procurar que el mismo muchacho tambien se le encomendasse lo mejor que pudiesse, y lo habia hecho; y le refirió como se durmiò, y todo lo demás que aquí he dicho, y el Medico volvió en alta voz à referir que era tan grande, y evidente milagro, como si resucitara de muerto.

A un niño de quatro años, que estaba jugando con otros en la calle de la Mar, le passaron las dos ruedas de un coche encima, la una sobre el cuello, y una quixada, la otra por encima el muslo; llevaròle à su casa sin sentido, y como muerto, saliale sangre por la boca, y por las narices, y orejas: iba en el coche Don Mathias Pallàs,

Canonigo de la santa Iglesia de Valencia, apesarado que con su coche huviesse acaecido aquel desastre, acudiò luego à la casa donde estaba el niño, y viòle sin sentidos. Tomò una reliquia de el bendito Padre Don Thomàs, que llevaba consigo, y púsofela al cuello, diciendo què reliquia era, y que todos encomendassen aquel niño à este santo Prelado. Hicieronlo assi. Vino en esto el Cirujano, y sangròle: púsole donde renia las heridas unos polvos, y vendas, confiado, que aquellos remedios habian de aprovechar, y fue al revès, porque se encendió con la fuerza de aquellos polvos en grande calentura. Dixo D. Mathias, que le tuviesse siempre aquella reliquia al cuello, y le encomendassen sin cessar à este Santo, que èl le había de valer, y fue assi, que continuando sus padres la oracion, el muchacho de allí à pocas horas se durmiò, y recordò sin dolor, y se levantò de la cama, y se puso à correr por aquel aposento. Al día siguiente volvió por allí el mismo Don Mathias para ver como estaba, y cobrar su reliquia, y le hallò alegre, y muy sano, y sin lesion alguna, ni rastro de el mal, y daño, que el día antes le habían hecho aquellas ruedas.

A otro niño de un año le dieron calenturas tan recias, que llegó con ellas al estremo, y de manera, que ya no había tomár el pe-

cho, ni cosa alguna. Vino à quedar como muerto, cerrados los ojos, frio, y elado. La madre con el sentimiento, y con la grande devocion que renia al Padre Don Thomàs, determinò llevarlo tal, qual estaba à su sepulcro. Llevado, pidiò allí con muchas lagrymas al Santo alcanzasse de nuestro Señor salud, y vida para su hijo, ofreciendole la mortaja, al mismo punto abrió los ojos, y tomò el pecho, y estuvo sano, y bueno, y se volvieron con èl à su casa como resucitado.

A una niña de año, y medio la dieron tambien muy grandes calenturas, y aunque los Medicos la aplicaron muchos remedios, ninguno fue de provecho, creciendo siempre el mal, de tal fuerte, que al parecer de todos vino à morir, porque quedò sin pulso, sin respirar, ni menearse, y à salirle espuma por la boca, y narices; y los mismos Medicos la tuvieron por muerta llanamente. Sus padres con muchas lagrymas, y suspiros postrados por el suelo comenzaron à llamar al bendito Padre D. Thomàs, y suplicarle les resucitasse su hija, y le ofrecieron llevarle la mortaja, y pesarla de cera, y subitamente abrió los ojos, y cobró color, y la vieron como resucitada, y al día siguiente sana, y buena la llevaron al sepulcro de el Santo à darle gracias, y con ella la mortaja, y un cirio del peso de la muchacha, y cumplieron su voto.

CAPITULO VI.

DE OTROS MUCHOS
enfermos desahuciados, y llegados
à estremo, que han cobrado salud
por la intercesion de el bendito
Padre Don Thomàs.

AUNQUE en los niños ha
mostrado este grande
siervo de Dios mui particu-
larmente su mucha
caridad, y piedad, afsi vivo, co-
mo despues de muerto; no menos
la ha usado, y usa con las perso-
nas grandes, que llegados al ulti-
mo de la vida se le han encomen-
dado con mucha devocion.

Un devoto suyo llegó de una
grande enfermedad tan al cabo de
la vida, que los Medicos tenian
por imposible que naturalmente
quedasse con ella. Recibió todos
los Sacramentos, y aunque en to-
da la enfermedad se habia enco-
mendado mucho al Padre Don
Thomàs, pero con mayor devo-
cion, y confianza de su favor la
noche que mas le apretò el mal,
y todos tenian por cierto que aca-
baria. Estando en esto, à la me-
dia noche encomendòsele con mu-
cho fervor, viò junto à la cama
una claridad, y con ella al bendi-
to Padre, que le venia à visitar, y
le dixo: *Confiaid hijo, que luego
tendreis salud*: y fue tan presto,
que almismo punto se hallò sano,
bueno, y esforzado, y se le des-

apareció, dexandole mui consola-
do. Llamò la gente que reposaba,
contòles lo que habia visto, y en
testimonio de ello dixo que miras-
sen qual estaba una hora antes, y
qual estaba ya, y con quanta sa-
lud, y esfuerço; y dieron todos
infinitas bendiciones à nuestro Se-
ñor, y al Santo.

Otro devoto suyo padeciò
muchos dias unas tercianas do-
bles, tan continuas, que le tenian
consumido, y con solos los hues-
sos, y figura de hombre. Enco-
mendabase cada dia à este Santo, y
un dia sin tener fuerzas para dar
un passo, determinò probarlas pa-
ra ir à su sepulcro, y aunque le
reñian su muger, y los demás de
su casa, y que era temeridad lo
que emprendia, se vistió, y quiso
probar à ir poco à poco, y con un
palo en la mano al sepulcro de el
Santo, y aunque con grande tra-
bajo, llegó allà. Llegado, postròse
en el suelo, y se estuvo alli casi
todo el dia hasta la tarde, enco-
mendandose con mucha devocion
y confianza à este Santo. Venida
la hora, en que le habia de cargar
el mal, no solo no le vino, pero se
hallò como esforzado, y libre, y
de tal manera, que se volvió à su
casa sano, y sin necesidad de el
palo, con que habia ido, y pidió
de comer; lo que admirò à todos,
y comió como mui sano, y no vol-
vió mas aquel mal, ni le quedò
rastros, mas que mucha flaqueza,
la qual en pocos dias se remediò.

A otro devoto de este Santo le dieron unas grandes calenturas, con un profundo lethargo. Llegò à punto que los Medicos habiendole aplicado todos los remedios que sabian, y no aprovechando alguno de ellos, le deshauciaron, diziendo que le oleassen, como en efecto le olearon. Velabanle ya, esperando que acabasse, porque estaba ya sin sentidos, y como muerto. Viendolo tal, le encomendaron mucho al Padre Don Thomàs, y le pusieron en la cabeza un bonetillo, que trahia el Santo en vida; pusieronle tambien en los pulsos de el aceite de la lampara, que arde à su sepulcro, y al punto abrió los ojos, y le dexò aquel profundo sueño de la calentura, y tuvo tanta mejoría, que parecia resucitado. Causò à los Medicos, segun le habian dexado, grande admiracion, verle tan bueno, como le vieron al día siguiente, y dentro de pocos días tuvo entera salud, y esfuerzo, y fue à dár gracias al Santo por la merced, que le alcanzò de nuestro Señor.

A otro hombre, al cabo de quatro años de quartanas, que le tenian en los huesos, se le convirtieron en una calentura ardiente. Aplicaronle los Medicos muchos remedios, y viendo ser todos ellos inútiles, le deshauciaron, y le dexaron, diciendo le encomendassen à nuestro Señor. Viendo que se iba acabando, y que le velaban como enfermo, que presto habia de aca-

bar, pareciòles encomendarle al Padre Don Thomàs, y el mismo tambien se le encomendò, con mucha devocion. Cansados los de la casa, de las noches que le velaban, durmieronse un poco, y luego sintieron su madre, y los otros, que el enfermo, que antes, apenas podia decir una palabra, les daba voces. Despertaron del todo con ellas, y llegando se à el, dixo à su madre: *Señora, el bendito Padre Don Thomàs, me ha visitado, y me ha puesto la mano sobre la frente; y como yo me espantasse, me ha dicho: Hijo, no tengais temor, que nuestro Señor os darà luego salud para que le sirvais: y dicho esto se desapareció, y me he visto, en diziendo esto, sin calentura, y fuera de peligro; y no ha sido sueño, sino que le he visto de mis ojos, como veo à v. m. y el me ha curado, y dado el esfuerzo, con que he llamado, y me ven.* El día siguiente se vistió; aunque no pudo, por la grande flaqueza con que quedò, salir luego de casa: pero dentro de pocos días salió, y fue à su sepulcro à dár gracias à este bendito Padre.

A un Caballero mozo le diò un recio dolor de costado, y con calentura ardiente, que le puso luego tan caído, que no le podian sangrar. Pidiò el Medico primero que llamaron, compañía de otro Doctor, por ser el mal tan grande; y el mismo día que le visitaron los dos, dixerón à la tarde à la tia del enfermo, en cuya casa estaba, que

nninguna esperanza tenían de su vida, y que le diessen los Sacramentos. Fueron à visitarle unos Religiosos conocidos de la casa, llevando consigo una reliquia del Padre D. Thomàs. Exhortaronle se encomendasse à este Santo. El enfermo aunque muy decaído, adorò, como pudo, la reliquia, y se le encomendò con mucha devocion. Pusieronfela encima de la cabeza, y en el lado del dolor, y al mismo punto abrió los ojos, y se sintió con alivio, y muy presto sin dolor, ni calentura. El día siguiente vinieron los Medicos, pensando hallarle muerto, y se quedaron atonitos. Preguntaron al enfermo, què habia sido aquello, si habia tomado algo: dixo que el bendito Padre D. Thomàs le habia dado aquella salud tan repentina, y que se hallaba tal, que sino fuera por verse tan flaco se levantara luego, y así afirmaron que aquello era milagro muy evidente; porque segun le dexaron la tarde antes, y le veian entonces tan sano, y bueno, aquella salud era sobrenatural, y milagrosa.

A un Clerigo de Valencia le dieron unas recias calenturas; y con ellas le sobrevino un accidente de paperas en el cuello, con que llegó à todo estremo, y le tuvieron por muerto, teniendo los ojos cerrados, y las señales mortales. Viendole su madre en tan grande aprieto, encomendòle al Padre

D. Thomàs, de quien yà era muy devota, y persuadiò à su hijo se encomendasse tambien en su razon, y no desconfiasse, aunque se sintiesse muy decaído, y que ningun remedio de los que le aplicaban los Medicos le aprovechaba. Traxeronle una reliquia deste Santo, dieronfela à besar, pusieronfela encima de la cabeza, y al mismo punto abrió los ojos, y cobró tanta mejoría, que admirò à todos; y dentro de breve tiempo le dexò la calentura de todo, y se resolvieron las paperas, y tuvo entera salud, la qual así los que le servian como los Medicos, juzgaron ser llanamente milagrosa.

A otro Clerigo le dió tambien una calentura tan aguda, que pasó à tabardillo, y le subió à la cabeza, y convirtiò en frenesí. Viendole su madre, y hermanas en tal estremo, y que quanto ordenaban los Medicos no le aprovechaba, con la mucha devocion, que yà tenían al Padre Don Thomàs, tomaron por verdadero remedio encomendarsele con muchas veras, y procurar le traxessen su reliquia. Trahida, dieronfela à adorar, y besar como pudo, arrodilladas al pie de la cama, y pidiendo al Santo con muchas lagrymas, y confianza, se apladasse de lo que padecia aquel enfermo, y de la soledad, y desconfuelo, con que quedarian ellas, si se moria; y si le alcanzaba salud le ofrecian

una Novena , y llevarle una tablilla à su sepulcro. En el mismo punto , alli luego de improvviso abrió los ojos , comenzó à hablar claro, y con mucho juicio , y le dexaron todos aquellos accidentes , y en breve tuvo entera salud , y fue à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro à dar gracias à este Santo por tan grande merced , como Dios le hizo por su Intercepsion.

A un Religioso del Convento de nuestro Padre San Agustín de Valencia, le dieron unas calenturas tan recias , que en breves dias le pusieron en el estremo , de manera que el Medico una tarde como à las oraciones dixo que le oleassen. Quando le habian de olear, traxeronle una reliquia deste bendito Padre Don Thomàs. Adoròla , y pusieronla encima de la cabeza , encomendose à el con la mayor devocion que pudo, y al mismo punto le dexò la calentura , y tuvo tanta mejoría, que no fue menester olearle , y se hallò luego con mucho esfuerzo, y fue tal , que viniendo el dia siguiente el Medico , pensando hallarle muerto , quedò atonito , y espantado de ver quan bueno , y sano le hallaba , y lo tuvo por un grande milagro.

A un Mercader de Valencia le diò un mal hombre dos puñaladas mortales , la una en el redañon , la otra en las espaldas. Visitaronle sus Medicos , y Cirujanos, y juzgaron ser tales , que natural-

mente no podia librar dellas con la vida. Llegò una tarde al cabo con un grande desmayo , que le diò, de manera que pensaron todos que yà habia acabado. La muger , porque entrambos eran muy devotos del Padre Don Thomàs, viendo su marido en tal estremo, se lo encomendò con muchas lagrymas , y el tambien vuelto un poco en sí se le encomendaba quanto podia. Traxeronle la reliquia de este Santo, pusieronla encima , y luego cobrò grande esfuerzo , y tanta mejoría , que espantò à los Medicos , y afirmaron, que no podia ser natural , sino milagrosa ; y dentro de muy pocos dias tuvo entera salud , y se confirmaron los Medicos en lo que habian dicho , que no era natural, sino milagrosa.

A un devoto de este Santo le dieron recias calenturas , y con ellas grande fluxo de sangre por la boca , tal que ningun remedio le aprovechaba , antes se iba acabando , y llegó à que yà le tenian por muerto los mismos Doctores. Viendose tan apretado , el , y los que le asistían , acudieron todos à encomendarle al Padre D. Thomàs. Procuraron que le llevassen su reliquia , adoròla con mucha devocion , y subitamente cesò aquel fluxo de sangre , y le dexò la calentura , y se sintió con esfuerzo , y entera salud.

Otro devoto de este Santo, viendose con una calentura aguda,

y que todos los remedios, que le aplicaban los Medicos eran inútiles, antes parece que empeoraba con ellos, rogò à una señora deuda fuya mui devota de este Santo, fuesse à su sepulcro à hacerle una novena, y encomendarle allí con mucha devocion, lo que el tambien hacia en la cama. En comenzandola, luego al primer dia sintiò en sì notable mejoría, y de cada dia mayor, y tal, que al cabo de la novena tuvo entera salud, y fuerzas, y pudo ir en persona à dar gracias à nuestro Señor, y al Santo por aquella merced.

A otro devoto fuyo le diò un flujo de sangre tan grande, que la echaba por la boca, y narices, y le durò catorce horas, de manera que parecia no quedarle alguna en su cuerpo, y vino à estar ya como muerto. Y aunque los Medicos procuraron aplicar muchos remedios, ninguno aprovechaba, y así dixerón le diessen luego todos los Sacramentos, porque no le daban vida, viendo como no cessaba de salir siempre la sangre, y con grande abundancia, y se fueron diciendo, que le encomendasen à nuestro Señor, porque el solo le podia remediar. Comenzaron entonces todos los que allí estaban à encomendarle al Padre Don Thomàs, y el hacia lo mismo lo mejor que podia. Fue un vecino fuyo al Monasterio de nuestra Señora de el Socorro à pedir le llevassen la reliquia de el Santo, y como à la

fazon no estuviessse en casa, aquel buen vecino, arrodillado delante de el sepulcro, le suplicò se apiadasse de aquel pobre hombre en tan grande peligro como estaba, y tomò las flores de el sepulcro, y se las llevó al enfermo. Tomòlas con mucha devocion, oliendolas, y besandolas, suplicando en su corazon al Santo le ayudasse en aquella necesidad. Fue Dios servido, que al mismo punto que las llegó à besar cessò la corriente de aquella sangre, y le dexò la calentura que le habia sobrevenido, y tuvo esfuerzo para comer, y se hallò luego sano, y fue à dar gracias al Señor, y al Santo, y le llevó la mortaja à su sepulcro en memoria de aquel milagro.

A otro devoto de el Padre Don Thomàs le diò junto à la casa de el Arzobispo un recio dolor en un lado, ingle, y pierna: de manera que no se podia menear. Fuesse como pudo à su casa con mucho trabajo, y arrastrando el pie: pusose en la cama con mui grande dolor, pero pidiendo siempre al Padre Don Thomàs le ayudasse en aquel trabajo. Estuvo con aquel dolor desde las tres de la tarde hasta media noche, clamando siempre à este Santo. A la media noche se durmiò un poco, y recordò sin dolor, ni mal alguno, sin haber llamado Cirujano, ni aplicado remedio alguno humano, sino solo el favor de el bendito Padre Don Thomàs, con cierta

esperanza que él le había de ayudar.

A otro devoto suyo le dieron unas calenturas de tan mal humor, que en pocos días llegó al extremo, y le olearon, y no esperaban sino quando acabaría. Viéndole su madre, que era devota de el Padre Don Thomás, tan al cabo, fuese á su sepulcro, y allí encomendó á este bendito Padre con mucha devoción el peligro de su hijo, y su desconsuelo si le faltaba, y le ofreció la mortaja, y una tablilla pintada. A la misma hora que la madre hizo aquella oración, y voto al Santo delante su sepulcro, se halló el enfermo en su cama subitamente sin calentura, y fuera de peligro, y sano, aunque estaba flaco de lo que había padecido, y así puso á todos en grande admiración tan repentina salud.

Una devota de este Santo, con una calentura muy recia, y dolor de costado, y habérsele cerrado el pecho, llegó á lo último. Aplicaronla muchos remedios, su hijo que era Doctor en Medicina, y otros Doctores amigos suyos. Viendo quan poco le aprovechaban, y lo que aquellos accidentes mortales iban de crecida, tuvieronla por muerta. Una hija suya muy devota de el Padre Don Thomás, la noche que pensaron que acabaría, con grande fervor, y lagrymas se la encomendó, y le ofreció la mortaja. Al mismo punto

que hizo la hija de esta enferma aquella oración, y voto, subitamente cobró esta (con estar ya sin sentidos) el juicio muy entero, y la dexó la calentura, y todo el mal, y se halló con salud, con grande admiración de todos, y mas de los Medicos, que viendo el extremo, á que había llegado, y repentinamente fuera de peligro, y con tanta mejoría, quedaron espantados, y afirmaron, que era imposible naturalmente, llegada aquella muger al extremo que llegó, haber escapado, y cobrado en tan breve la salud, y esfuerzo, con que la hallaron, y que era milagro muy evidente.

Otra muger de calenturas muy agudas, y otros accidentes, que se sobrevinieron, llegó tambien tan á lo último, que la dexaron ya los Medicos desahuciada, y sin esperanzas de vida. Viéndola así, encomendóse con mucha devoción á este Santo, y pidió la llevassen su reliquia. Trabajada, la adoró, y poniendosela encima de la cabeza, al punto la dió un grande sudor, y en el mismo instante la dexaron la calentura, y todos aquellos accidentes, y se halló sana, y buena, admirándose todos, viendola en un punto libre de un extremo, en que ya la tenían por muerta.

Otra, á quien una recia calentura con crecimientos continuos, y otros accidentes, traxo á tal punto, que los Medicos la

deixaron tambien por desahuciada, y que presto acabaria, encomendandose mui de corazon à este Santo, y dandole à adorar su reliquia, al mismo punto que la adorò, y se la pusieron sobre la cabeza, instantaneamente se sintió sin calentura, y esforzada.

A otra muger le diò con una recia calentura una esquinencia, que la puso en el estremo, y tan al cabo, que mandaron los Medicos la oleassen. Oleada, vino à perder ya la habla, y à lo ultimo, de manera que esperaban acabasse. Encomendòse con el sentido que la quedaba à este Santo, y en esto le traxeron su reliquia: adoròla, y besòla, y al mismo punto cobrò la habla, y le reventò por los oidos mucha sangre, y materia, y se sintió luego sin calentura, y sana, y buena, y con grande admiracion de los que por momentos esperaban que acabasse.

A otra muger le diò un accidente tan maligno, que prontamente le quitò la habla, y los sentidos. Llamados los Medicos, la hallaron sin pulso, y tal, que dixeron à su marido la hiciesse olear aprisa, ya que no podia confessar. Fue el marido à san Pedro, para que el Vicario acudiesse luego con el oleo, y como no le hallasse, sintió grande afliccion. Viendole un Canonigo, que tenia una reliquia de el Santo, con aquella pena, dixole: Vaya hermano con esta reliquia, que es de el bendito Padre

Don Thomàs de Villanueva, y pongala encima de la cabeza de su muger, y encomiendela con mucha devocion à este Santo, que yo me quedarè aqui aguardando al Vicario, y en viniendo, harè que vaya presto à olearla. Fuese el marido con la reliquia à su casa, diòla à besar à su muger, puso la encima de la cabeza, y en el mismo instante abrió los ojos, y habló claramente; y aunque fue el Cura de S. Pedro con la Extremacion, no fue menester, porque la hallò con mucho esfuerzo, y con tanta salud, que quedaron los Medicos atonitos. El dia siguiente fue à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, donde confessò, y diò gracias à nuestro Señor, y al Padre Don Thomàs.

Una devota suya estuvo de calenturas con zabardillo, y pafmo mui fatigada, y sin que remedio alguno de quantos la aplicaban fuesse de provecho, y creciendo siempre la enfermedad, vino à estar cinco dias sin sentido, y à lo ultimo de su vida. Encomendaronla los de su casa con mucha devocion à este bendito Padre: llevaronle la reliquia, y como estaba sin sentido no la pudo adorar, pero pusieronla encima de la cabeza, y al mismo punto cobrò los sentidos, y habló, y la adorò, y se hallò libre de la calentura, y de los otros accidentes, y mui sana, y buena.

A otra muger de treinta y tres años

años le dió un accidente de im-
provisto de echar mucha sangre
por la boca, y por las orejas. Du-
róle toda la noche con tanta abun-
dancia, que vino á quedar como
difunta. Dióle en esto un paradisí-
mo, que la tuvieron por muerta,
y segun dixerón los Medicos, sin
remedio, y que la oleassen. Enco-
mendaronla los de su casa al Pa-
dre Don Thomás con muchas la-
grymas, y á las seis de la mañana,
quando con mas sentimiento se la
encomendaban, abrió los ojos, y
cesó en un instante aquel grãde, y
mortal fluxo de sangre, y cobró
fuerzas, y se halló mui sana, y
buena, con grande admiracion de
todos los que vieron el estremo, á
que habia llegado.

Otra de unas recias calenturas vino en pocos dias á tal pun-
to, que la dexaron los Medicos
desahuciada, y que recibiese los
Sacramentos, y la encomendassen
á nuestro Señor, porque acabaria
mui presto. Entendiendo ella el es-
tremo, á que habia llegado, enco-
mendóse de todo corazón á este
bendito Santo, prometióle una
novena á su sepulcro, y en el mis-
mo instante que hizo aquel voto,
la dexó la calentura, y tuvo mu-
cho esfuerzo, y salud.

A una devota de este Santo,
de un grande espanto que le die-
ron, se le corrompió toda la san-
gre, y le salieron luego muchos
granos como emponzoñados en
la frente, en la boca, y narices, y

por todo el rostro. Llamaron Mé-
dicos, y Cirujanos, para que vies-
sen lo que era, y le diessen á lgu-
nos remedios, y aunque aplicaron
muchos, de cada hora empeora-
ba. Llegó á tal estremo, que con
su consejo le dieron los Sacramen-
tos, y la olearon. Su madre, que
era tambien mui devota de el Pa-
dre Don Thomás, encomendan-
dosela con muchas lagrymas, y lo
mismo la enferma con mucha de-
voción, prometieron, si Dios le
daba salud por la intercessión de
este Santo, hacer una novena á su
sepulcro, y llevarle la mortaja;
juntamente pidió la enferma con
instanciã le llevassen su reliquia.
Llevada, adoróla, y pusieronfela
sobre la cabeza, y tocaron con ella
aquellos granos, y al mismo pun-
to sintió grande mejoría, y cesó
de todo punto aquella materia, y
corrupeion, que hasta entonces
siempre habia continuado, y co-
menzó á cobrar salud, y dentro
de pocos dias la tuvo mui entera,
sin quedarle fealdad alguna, ni ras-
tro de aquellos malos granos.

A otra le dieron calenturas,
desde su principio mui recias, y
aunque le aplicaron los Medicos
muchos remedios, fueron siem-
pre creciendo de cada dia, de ma-
nera que al catorceno estuvo ya
sin sentidos, sin ver, ni oír, ni ha-
blar, ni tomar cosa alguna, como
muerta, y así la olearon. Vien-
dola tal su marido, que la amaba
mucho, se fue al sepulcro de este
sien-

siervo de Dios à suplicarle con muchas lagrymas, y con fianza se apiadasse de la neçesidad, en que estava su muger, y de el grande desconsuelo, que habia de sentir, si Dios por su intercesion no la remediaba. Hecha su oracion, se volvió à su casa con grande recelo de hallarla muerta, y juntamente con mucha con fianza de la grande piedad de este Santo. Hallòla quando llegó, que habia vuelto en sí, y cobrado los sentidos, y habla: y con tanta mejoría, que casi no tenia calentura. Preguntò à què hora volvió en sí, y tuvo aquella mejoría, y hallò que fue à la misma, en que el despues de haber confesado, y comulgado en la capilla de nuestra Señora de el Socorro, se fue al sepulcro de este Santo, y alli encomendò con lagrymas, y el sentimiento que esta dicho, el peligro en que estava su muger, y su desconsuelo, y con haber llegado ella tan al cabo, dentro de tres, ò quatro dias estuvo de el todo sana, y buena, aunque flaca de el grande mal que habia passado.

A otra la dieron tambien tan recias calenturas, y de un humor tan maligno, que se le hinchè el cuello, y rostro de el accidente, que llaman paperas, y crecieron de manera, que la pusieron en lo ultimo de la vida, y la olearon. Una hermana suya, devota de el Padre Don Thomàs, se la encomendò, y le dixo hiciesse ella lo

misimo en su corazon. Prometieronle entrambas llevar la mortaja à su sepulcro, y al mismo punto que se le encomendò, y le hizo aquel voto, se hallò mejor, y sin peligro, y dentro de dos dias tuvo salud entera de todo su mal.

Otra tuvo mui grande calentura, y juntamente un dolor de costado, que dentro de cinco dias por mandaro de los Medicos la olearon, y se puso con todas las señales de muerta. Viendose en tanto peligro, encomendòse con mucha devocion al Padre D. Thomàs, de quien era mui devota, pidió le llevassen su reliquia. Llevada, besòla, y adoròla, pidiendole se apiadasse de ella, y que la dexassen tener la reliquia donde sentia el dolor, y su mal, y al mismo punto sintiò alivio, y comenzò à reposar, durmiò un rato, y despertò libre de la calentura, y de el dolor de costado, y de todo su mal, diciendo con mucho esfuero: Esta reliquia me ha curado, y dado salud.

A una doncella, de una grave enfermedad, que le durò quatro años, y la puso en solos los huesos, se le hicieron dos agujeros, uno en la rodilla, y otro en el muslo, que por estar en aquella distancia, pero respondiendose el uno al otro, los habian de atravesar los Cirujanos con un junco marino en lugar de tintera, con vehemente dolor, y sentimiento de la pobre enferma; y

Con padecer, y sufrir grandes tormentos con el deseo de la salud, todos los remedios, que la aplicaban, eran inútiles, de manera que los Medicos, y Cirujanos, viendo lo que padecía, y quan sin provecho, ni esperanza de remediarla, y que estaba al cabo, determinaron dexarla, y que la oleas- sen, y encomendassen à nuestro Señor. Estando en tal estremo, su madre pareciendole que solo Dios podia remediar su hija, siendo devotas entrambas de el Padre Don Thomàs, encomendòsela con mucha devocion, y lagrymas, prometiendole ir à visitar su sepulcro con alguna ofrenda, luego à la misma hora sintió la enferma grande alivio de el dolor que padecía en aquellos agujeros, y que iba creciendo de hora en hora la mejoría, y al dia siguiente fue mayor, y al otro dia mucho mas, y al tercer dia curada de el todo, y cerrados aquellos agujeros, y con entera salud, con grande admiracion de los Medicos, y Cirujanos.

CAPITULO VII.

*DE LAS MUGERES,
 que ha librado nuestro Señor, de
 partos mui peligrosos, y mortales,
 y otras semejantes necesidades,
 encomendandose con mucha
 devocion al glorioso
 Padre D. Tho-
 mäs.*

ES mui semejante la caridad, y misericordia, que tienen ahora los justos en el Cielo, à la que tuvieron en la tierra, quando vivian acá entre los hombres; y si alguna diferencia hai, es en fer la de el Cielo mas perfecta, y aventajada. Tuvo la mui grande el bendito Padre Don Thomàs quando vivia acá entre nosotros con todos los necesitados, y en todos sus trabajos, y así la tiene ahora que està gozando de Dios, con todos los que se le encomiendan, y en todo genero de enfermedades, y peligros. Hablarèmos en este capitulo de las mugeres, que ha librado nuestro Señor por su intercepsion de partos mui peligrosos, y mortales, y de otros semejantes peligros, y en los capítulos siguientes de las otras enfermedades, de las quales naturalmente no podian librarse las que las padecian.

A una buena muger le dieron, llegada la hora de su parto, graves dolores. Llamaron la comadre,

dre, y certificò que aquel parto era mortal, porque viò segun su arte, que la criatura estaba atravesada, y era naturalmente imposible salir sin morir, y lo mismo la madre, y aunque ella aplicò las unturas, y remedios que en tal caso sabia, y podia, ninguno era de provecho. Viendose la triste muger en tan grande aprieto, siendo como era devota de el Padre Don Thomàs, se le encomendò con muchas lagrymas, y con toda la devocion que pudo, le pidió se apiadasse de ella en tan grande peligro como estaba; continuando ella su oracion prometió hacerle decir una Misa de todos Santos; y aunque no lo vieron los otros, pero como ella después lo refirió, y testificò, en habiendo hecho la promessa, se le apareció el Santo con el habito de nuestro Padre san Agutín, como un viejo venerable con un baculo en la mano, y le dixo: Hija, tened buen animo, y confianza en la misericordia de nuestro Señor, que él os librará presto, y dicho esto desapareció, y de allí à poco parió un niño vivo, y sano, sin entender, ni poder imaginar la comadre, como de la postura que tenía estando atravesado, se pudo en modo, y tallo de nacer: y nació tan bonito, y sin daño alguno suyo, ni de la madre, y publicó à voz alta, que aquello no pudo ser naturalmente, sino que fue parto muy milagroso.

A otra muger preñada, estando cerca de su hora, le dieron muy recias calenturas, por las quales pareciendo à los Medicos ser muy necessario, la sangraron algunas veces; dieronle en esto los dolores de el parto, llamada la comadre, como la viò muy flaca, y sin fuerzas de la enfermedad, y sangrias, dixo tenía aquel parto por muy peligroso, de manera, que si nuestro Señor por su misericordia no acudía con su favor extraordinario, era mas cierto en ella el morir, que el parir; y viendo que los dolores erecian, y la criatura no hacia movimiento alguno, ni señal de nacer, tuvo aquel parto infaliblemente por mortal, y se lo dixo à la triste muger. Viendose ella en tal aprieto, y en tan urgente peligro, siendo como era, devota de el Padre Don Thomàs, comenzó à encomendarse à él con muchas lagrymas, prometiòle (si la libraba) una novena à su sepulcro, y una presentalla de plata, y Misas de gracias. En haciendo este voto, se le mitigaron los dolores, y vuelta de un lado, se durmió. Despues despertò diciendo: Ya he parido, vengan, y tomen la criatura. No lo creia la comadre, antes pensò que con la grande calentura desvariaba, porque era muy aguda, y como modorra. Acudió, y hallò que habia parido un niño muerto, y así lo tuvo por un grande milagro; porque parir estando de lado, y durmiendo,

do, y hallandose tan flaca, y sin fuerzas, y sin haberla ayudado à la hora, y punto de el parto, y un niño, que en nada se ayudò, porque ya era muerto antes de nacer, eran todas estas circunstancias grande, y efficacissimo argumento de el milagro, que alli obrò nuestro Señor por la intercession de el Padre Don Thomàs. Añadiòse, que como esta muger no huviesse echado las parias, suplicò al Santo, que como le habia ayudado para parir, le ayudasse para echarlas, porque no se hallaba con fuerzas, y al mismo punto las echò sin trabajo alguno, lo que tambien la misma comadre tuvo por otro segundo milagro, y misericordia de nuestro Señor por medio de el mismo Santo.

Otra muger devota de este Santo, tuvo un parto mui trabajoso, porque pariò una criatura, muerta al parecer de todos, y mas de la misma comadre, porque hizo todas las pruebas, que ellas suelen en tales casos, y por todas se averiguaba, que era verdaderamente muerta. Pufóle la mano à la garganta, y sobre el corazon, para ver si respiraba, y no habia rastro de algun aliento. Hizo calentar bien unos lienços, porque estaba la criatura fria, apretòla con ellos la cabeza, y el cuerpo, y no hacia movimiento: hizo que una muger de las que estaban alli mazzacalle un ajo (que es una de las pruebas mas ciertas) y echado de la bo-

ca, alentasse la boca de la criatura, y no aprovechò. Afirmando la comadre como cosa averiguada, que aquella niña era muerta, causò en el padre, y en la madre grandissimo sentimiento; pero como mui devotos de el bendito Padre Don Thomàs, tuvieron en el tanta fe, y en su grande piedad, y merecimientos, que se la encomendaron con muchas lagrymas, y le prometieron la mortaja. Fue nuestro Señor servido por la intercession de este grande siervo suyo, que al mismo punto que hizieron aquel voto, la niña llorò con grande admiracion de todos, y mas de la comadre, que con mas certeza la tenia por muerta, y dixeron alli todos à voces, que era milagro mui evidente, y que verdaderamente habia nuestro Señor resucitado aquella niña muerta, por medio de el bendito Padre Don Thomàs, y assi fueron sus padres despues al sepulcro del Santo à darle gracias, y le llevaron la mortaja.

A otra muger le dieron recios dolores (*Otro milagro hai arriba en el capitulo quarto semejante à este, pero no es el mismo*) y llamada la comadre viò ser aquel parto mui peligroso, y mortal, porque la criatura venia de pies. Hizo lo que pudo segun su arte, y al cabo de rato sacò la criatura el un pie. Viendo el peligro en que estaba de morir (à su parecer) antes de nacer, echòla agua en aquel pie, y bautizòla. Al cabo de otro rato

facò el otro pie, y despues los brazos con grande dificultad; y era la causa, porque como despues se viò, estaba muerta, y no podia ayudarse, ni hacer fuerza alguna, y así se quedò colgada de el cuello, la cabeza dentro de el útero de la madre, y todo lo demás de el cuerpo colgado de fuera, sin tener remedio alguno naturalmente para sacar la cabeza. Estando en tan grande extremo, y aprieto aquella pobre muger, dixole la comadre: Encomendaos con mucha devocion, y de todo vuestro corazon al Padre Don Thomàs, porque obra Dios grandes milagros en todos los que se le encomiendan; que yo me he hallado en otros partos muy peligrosos, y encomendandose à este bendito Santo, las ha librado nuestro Señor. Entonces esta muger viendo-se en tal trance echò, cobrando apimo, esta voz: Bendito Padre frai Thomàs, valedme en esta hora, como ayudais à tantos, ayudadme à mí, y al mismo punto se abrió la via milagrosamente, de donde estaba colgada la cabeza, y salió con tan grande velocidad, que diò en los brazos, y manos de la comadre un golpe. Salìo con la boca abierta, muerta, y negra, y de manera, que dixo la comadre, que aquella criatura ya era muerta antes de nacer, y lo averiguaron con las pruebas que en ella hicieron, principalmente punzandola con un alfiler grueso, y no

hacia sentimiento alguno, y así la dexò, y acudiò à ayudar à la madre, para que echasse las parias. Las mugeres que estaban allí, lastimadas, huviesse muerto aquella criatura sin bautismo, dixeron: Pues el bendito Padre Don Thomàs ha sido tan piadoso con la madre, que con su favor ha sido librada de la muerte, supliquemosle se apiade de esta niña, y le alcance vida, para que reciba el bautismo. Arrodillaronse todas, y quantos allí estaban, y con mucha devocion, y lagrymas pidieron al bendito Santo alcanzasse de la mano de nuestro Señor aquella misericordia para aquella niña, y continuando su oracion, y con mucha confianza, vieron que comenzó aquella niña à menearse, llorar, y cobrar color. Alzaron todos entonces el grito, llorando de alegria, y diciendo: Milagro, milagro evidente, y una de las mayores maravillas que ha obrado nuestro Señor por los merecimientos, è intercession de el bendito Padre Don Thomàs, librando la madre de tan grande extremo, como el que ha tenido quando estaba esta niña muerta, colgada de el cuello, el cuerpo fuera, y la cabeza apretada dentro de el útero, y resucitando esta niña verdadera, y llanamente muerta, como la hemos visto de nuestros ojos: y así todos dieron infinitas gracias à nuestro Señor por tan grandes misericordias suyas,

y bendiciones al Padre Don Thomas, que las alcanzó de su mano.

Otra muger tuvo un parto tan difícil, y mortal, que las comadres (porque llamaron tres, ó quatro) dixerón, que ellas no podían ayudarla, ni remediarla, sino que era necesario llamar pastor, que sacasen la criatura (que suele ser el ultimo remedio.) Viendose la pobre muger en tan grande trabajo, y peligro, y sin confianza de la vida, acudió al bendito Padre Don Thomas: encomendósele con mucha devocion, y lagrymas, y prometió si le alcanzaba de nuestro Señor la librasse, hacerle una novena à su sepulcro. Al mismo punto sin llamar pastor, ni ayudarle en algo las comadres, porque confessaban no poderla dar remedio; milagrosamente parió un lindo niño, y quedó ella esforzada, y buena, alabando todos à nuestro Señor por tan grande misericordia, y maravilla, y dando gracias à este Santo, por cuyo medio era cierto haberla hecho su divina piedad, segun lo que allí se vió.

A otra señora principal de Valencia le dieron al tiempo de su parto grandes dolores, y aun decian las comadres, que fueron llamadas, que tenían por imposible naturalmente pudiesse parir, segun estaba la criatura atravesada, y que si paria, saldria muerta, y la madre no quedaria con la

vida. Hicieron las comadres para ayudarle todo lo que sabian, y podian segun su arte, pero todo era sin provecho. Perseverando los dolores, y con mayor vehemencia, y creciendo de hora en hora el peligro, y la dificultad, llevaronle reliquias de Santos, à quienes se encomendaba; pero reservó en esta ocasion nuestro Señor el efecto de su misericordia, por lo que encaminaba la beatificacion de el Padre Don Thomas, à su intercession: porque hallandose allí un Doctor de el Consejo Real, y acordandose que tenía una reliquia de este Santo en el Oratorio de su casa, fue luego por ella, y la llevó, y dixo à la señora, que padecia aquellos dolores, y peligros, como aquella reliquia era de el Padre Don Thomas, y se le encomendasse con mucha devocion, y confianza (lo que hizo ella muy de corazon) y se la pusieron encima, y al mismo punto parió una niña esforzada, y sin lesion alguna, con grande admiracion de las comadres, porque tenían por imposible naciesse sin mucho daño, y se halló la madre muy esforzada. Y así quando ya estuvo para ello, la llevó al sepulcro de este bendito Padre, y la llamaba hija de el Padre Don Thomas, dandole infinitas gracias por tanta misericordia como le habia alcanzado de nuestro Señor en aquel grande trabajo.

A otra muger estando preñada

da de ocho meses le dió un terrible fluxo de sangre , y con tan grande abundancia , que creyeron todos acabaria con él la vida , y viendo lo que perseveraba (porque le duró cerca de un mes) aplicaron así los Medicos , como las comadres todos los remedios que supieron , y ninguno le aprovechaba , antes iba aquella enfermedad en tan grande aumento , que la noche de san Blas , viendola tan debilitada , y los desmayos que le daban , tuvieron por cierto que presto acabaría. Llamaron aprisa al Confessor , y continuaban de tal fuerte los desmayos , que le era forzoso de rato en rato parar la confession , y como en este tiempo huviesse ya entrado en los nueve meses , la comadre tuvo por mas cierto , viendo que no cessaba la sangre , y estaba tan decaída , y aquellos continuos desmayos , que no tendria fuerzas , ni virtud alguna para parir , y si paria , que al salir la criatura , quedaria muerta , y así le dieron presto la mañana de san Blas todos los Sacramentos. En esto envió su marido un criado suyo , que avisasse à la cuñada de esta enferma el trance en que estaba , y que viniesse apriesa , si la queria ver viva. Al mismo punto partiò aquella muger de su casa , y como vivia junto al Monasterio de nuestra Señora de el Socorro , y era mui devota de el Padre Don Thomàs , de camino se entrò en la Iglesia de nues-

tra Señora , y pidió dixessen una Missa al Santo por su cuñada , y le llevassen luego su reliquia. Hizose así , llevòsela luego un Religioso , la qual la enferma besò , y adorò con la mayor devocion que pudo , y con mucha confianza , y se la pusieron encima , y al mismo punto (como ella misma despues lo referia) sintiò en sí grande consuelo , y alegria , y cobró grande esfuerço , como se le echò de ver , porque en el mismo instante le cessaron los desmayos , y el fluxo de sangre , y dentro de dos horas , teniendo siempre la reliquia consigo , partiò con un animo , y esfuerço de el todo increíble ; porque quantos allí estaban , tenian por mui cierto que no le tendria para parir , y si paria quedaria luego muerta , como habia dicho la comadre : y así tuvieron todos por mui evidente milagro el efecto , y mudanza , que aquella santa reliquia hizo en aquella muger , puesta en tal estremo , luego que la adorò , cessando tan subitamente los desmayos , y fluxo de sangre , y pariendo con tanto esfuerço dentro de dos horas , y sin daño , ni lesion de la criatura , sino mui bonita , y sana , habiendo tanto tiempo que padecia aquel fluxo la madre , y asimismo quedar ella despues de tal , y tan largo accidente , y tanto mal , y flaqueza , tan esforzada , y buena , como si no huviera pasado mal alguno. Fueron despues ella , y su marido

con aquella criatura á la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro á dar infinitas gracias á nuestro Señor, y al bendito Padre Don Thomás por tan grandes misericordias como habian recibido en tantos males, y peligros tan urgentes, y apretados de la vida.

A otra muger mui devota de este Santo le dió tambien un grande fluxo de sangre por la boca, y por las orejas, y con tanta abundancia, que dentro de poco tiempo la puso una noche á las diez horas en punto, de un desmayo, como fuerte parafismo. Viendose ella que le parecia se le acababa la vida, allá dentro de su corazon se encomendó con toda la devocion que pudo al Padre Don Thomás. Pero creció el parafismo tanto, que todos la tuvieron por muerta. Fue el Señor servido, que al cabo de seis horas volvió en sí, abrió los ojos, y habló mui claro, y con mucho esfuerzo dixo: *Me bendito Padre Don Thomás, me ha librado de la muerte, porque he llegado á lo ultimo, y él me ha alcanzado de nuestro Señor vida, y salud en un instante: miradme, que ya estoy buena, y esforcada como me veis.* Fue esto de manera, que luego pidió de comer, y en habiendo comido se vistió, y levantó con grande admiracion de los que la habian visto tan poco antes en aquel estremo, y la juzgaron por muerta; y así dixeron á voces: Esto milagro es mui grande, que nues-

tro Señor ha obrado en esta muger por la intercesion de el Padre Don Thomás, como ella misma ha dicho.

CAPITULO VIII.

DE ALGUNOS TULLIDOS, y estropeados, que ha curado milagrosamente nuestro Señor por la intercesion de el Glorioso Padre D. Thomás.

Prosiguiendo lo que propuse en el principio de el capitulo pasado, de las grandes misericordias, que ha usado nuestro Señor con los que se han encomendado en sus enfermedades á este santo Prelado, referiré en este las que han alcanzado por su medio muchos tullidos, que naturalmente no esperaban ser remediados, y lo fueron por la intercesion de este grande siervo de Dios.

A un pobre hombre le corrió en un cosso un toro, y le atropelló de tal fuerte de un lado, que por mas de dos años huvo de andar con unas muleras sin poder dar passo de otra manera, porque se le puso el pie derecho que no le podia llegar á tierra. Y aunque al principio le aplicaron muchos remedios, ninguno de ellos le aprovechaba. Estando de esta manera, y mui afligido, llegó á su casa una buena muger devota de el Padre Don Thomás, y viendole

que

que no se podía levantar, ni mover sino con las muletas, entendiendo que habia dias que estaba de aquella manera, exhortóle se encomendasse con mucha devocion á este bendito Prelado, y le hiciesse una novena á su sepulcro, con mucha confianza que le favoreceria. El mismo dia comenzó á hacerla, yendo á la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, aunque con dificultad, y trabajo, esforzandose lo mejor que pudo. Postrado ante el sepulcro de este bendito Prelado le pidió de corazon se apiadasse de su necesidad, y pobreza, y al tercero dia se halló mejor, y que ya podia andar con una muleta sola, y perseverando en su novena, el ultimo dia estuvo sano, y bueno de el todo, y dexó allí colgadas sus muletas, dando infinitas gracias á nuestro Señor, y al Padre Don Thomás: y así el, como los demás, que le conocían, lo tuvieron por notable milagro, viéndole libre en tan pocos dias de tan grande mal de dos años, y sin remedios naturales, porque los que le aplicaron al principio, viendo quan inútiles, y sin provecho eran, luego los dexó.

A otro hombre le dió una grave dolencia en las piernas, de la qual quedó tullido, de manera, que no se podia mover sin dos muletas. Aplicaronle muchos remedios, pero todos eran de ningun efecto. Viendo un amigo su-

yo su trabajo, y necesidad, poro que vivia de su oficio de albañil, y estando de aquella suerte no podia trabajar en él, dixole se encomendasse mucho al bendito Padre Don Thomás, y si él no podia por sí mismo, le hiciesse otro persona por él una novena. Comenzó este pobre tullido á encomendarse con mucha devocion á este Santo, y quiso probar él mismo en persona á hacerle la novena, yendo á la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro con las muletas, ayudado de algunos vecinos, aunque con dificultad, y trabajo. Al sexto dia, oyendo Misa sintió grande consuelo en su corazon, y un nuevo alivio, y ligereza en las piernas, las quales tenia antes muy pesadas. Con el consuelo, que recibió interiormente, y el alivio, que sintió en ellas, parecióle probar, á si podia levantarse de donde se sentaron, y tenerse en pie sin muletas; y no solo se pudo levantar sin que alguno le ayudasse, y tenerse muy bien sin muletas, pero aun entró corriendo por el claustro de el Monasterio á llamar los Religiosos para que viesse el milagro, que habia hecho en él en aquel punto nuestro Señor, por la intercession de este Santo, y se volvió de allí habiéndole dado infinitas gracias, á su casa sano, y alegre, y con fuerzas para trabajar en su oficio, con grande admiracion de todos los que antes le habian visto tan tullido, y fla-

co, y despues con tanta salud, y esfuerço, cobrado milagrosamente al sepulcro de este Santo.

Otro pobre mozo llegó de unos grandes dolores, que le dieron por toda su persona, à tullirse de manera, que no se podia mover de un lugar, sino moviendole. Estuvo de esta suerte mas de medio año. Su amo aunque le tenia voluntad, porque le servia bien viendo lo que su enfermedad se alargaba, y que parecia incurable, porque ningun remedio de quantos le aplicaron le aprovechaba, determinò hacerle llevar al Hospital; lo que el pobre mozo quando lo entendió, sintió mucho. Con esta afliccion, oyendo las grandes maravillas, que nuestro Señor obraba por el Padre Don Thomàs en todos los que se le encomendaban, comenzó à invocarle con mucha devocion, y lagrymas, suplicandole se apiadasse de su trabajo, y necesidad, y de la grande afliccion que tenia. Haciendole esta plegaria de todo su corazon se durmió, y quando recordò (como lo refirió despues el mismo) vió ante sí una persona venerable vestida como Obispo: con el temor que le causó aquella vision, sin acordarse que estaba tullido, quiso huir; dixole entonces aquel Obispo, de cuya vista se espantó, *No temas hijo, levantaos de esta cama para dar gracias à nuestro Señor que os ha curado*, y dicho esto desapareció. Entendió entonces que

era el bendito Padre D. Thomàs, à quien se habia encomendado con mucha devocion, y comenzó à llamar la gente de casa que viniesse à ver aquella maravilla de Dios, y de el santo Arzobispo Don Thomàs, à quien se habia encomendado. Contòles aquella vision, y el temor que tuvo, y como quiso huir, y lo que èl le consolò, y como se hallò luego bueno, y con entera salud, y con fuerzas en los pies, y en toda su persona, sin rastro de dolor, ni mal alguno; y dixó, que quando recordò, se hallò con las manos juntas levantadas en alto como orando, y que tan despierto como quando lo referia, le vió de sus ojos, y pasó lo que les contaba. Quedaron todos muy admirados, y confessando ser aquello milagro certissimo, en testimonio de el qual hizo el que le recibió pintar una tablilla, y fue con ella à darle gracias por la singular merced que le habia hecho.

A un mozo de veinte y seis años, de una rascadura, y un mal humor que juntamente le dió en una pierna, se le hizo en ella una grande llaga, la qual fue creciendo, y padriendole la pierna por dentro, y escupió otra llaga poco mas arriba de el tobillo, que se correspondian la una à la otra, falliendo por entrambas mucha materia. Aplicaronle diversos Cirujanos muchos remedios, pero ninguno le aprovechaba, antes bien siempre iba en aumento aquel mal,

y se le hinchò grandemente la pierna, de manera que apenas podía andar sino con grande trabajo, y dolor. Al cabo de un año que padecía aquel mal, fue un hermano suyo à Toledo para llevarle à Valencia, donde le curassen de proposito, y no pudo ir sino en un carro encordado encima de unos colchones, y aun de aquella suerte con mucho trabajo, y pena. Aplicaronle en Valencia los Doctores muchos medicamentos, pero ninguno tampoco le fue de provecho, antes bien perseverò el mal otro año. Estando de esta suerte, y muy fatigado, y afligido, y con peligro de la vida, à mas de el dolor que padecía en la pierna, le dixo el enfermo que he referido antes de este, que era su amigo, como había estado el también muy malo de una pierna, y tullido de ella, y sin esperanza de remedio, pero encomendandose al Padre D. Thomàs con mucha devocion le diò salud, y le librò de todo su mal. Oyendo esto el enfermo (de quien ahora hablo) acordò de hacer lo mismo, y encomendarse con muchas veras à este Santo, y hacerle una nevera, la qual hizo (aunque con mucha dificultad, y trabajo) como pudo, à su sepulcro, donde le suplicaba con muchas lagrymas se apiadasse de su trabajo, y dolor. En comenzandola, aquel mismo dia sintiò muy grande alivio, y mejoría, y continuandola, antes de acabarla esta-

vo sano, y bueno de el todo, curaronse las dichas llagas sin quedarle rastro de su mal, ni haberle vuelto jamás. Causò grande admiracion una tan maravillosa cura como la que hizo nuestro Señor en este hombre, en quantos sabian la enfermedad que le durò dos años, y quan inútiles habian sido todos los remedios que le habian aplicado, viendo quan presto se había curado tan cumplidamente encomendandose al Padre Don Thomàs, y acudiendo à su sepulcro, y confessaron ser milagro evidente, y por ello bendixeron à Dios, y à este su grande siervo.

A otro hombre le diò un dolor tan grande en los brazos, y piernas, y le puso en tal estado, que de ninguno de ellos podía valerse, ni aun para subir el umbral de la puerta, sino que le habían de ayudar, y alzar en peso. En el discurso de su enfermedad, que le durò seis meses, le aplicaron muchos remedios, pero todos ellos fueron de ningun provecho, perseverando siempre su mal, y de tal suerte, que una noche le aquejó muchísimo el dolor, y estuvo el pobre doliente dando tales gemidos, y gritos, que era lastima, y pensaron que acabaria la vida. Viendose en tal estremo, y sin remedio humano, comenzó à encomendarse con mucha devocion, y lagrymas al bendito Padre Don Thomàs, suplicandole se apiadasse con su grande caridad de lo que

padecia. Continuando aquella per-
ricion se durmió, y quando des-
pertó, dixo: Quiero, aunque sea
arrastrando, ir á visitar el sepulcro
de el Padre Don Thomás, por-
que confio me alcanzará salud, y
con esta confianza, en siendo de
dia se hizo vestir, y fue, ayudan-
dole los de su casa, como pudo, y
aunque con harta dificultad. Pos-
trado delante el sepulcro de este
Santo, estuvo alli todo el dia, pi-
diendole con mucho afeto, y la-
grymas se apiadasse de su trabajo.
Llegando la tarde sintió grande
alivio en su dolor, y en la pesa-
dumbre, que desde que enfermó
sentia en sus brazos, y piernas. Pro-
vocó á levantarse, y se levantó
mui ligero, y con grande esfuer-
zo, por lo qual dió luego alli infi-
nitas gracias á nuestro Señor, y á
este Santo, y se volvió á su casa sa-
no, y alegre. Viendole entrar su
muger, y los de su casa, no sabien-
do la milagrosa salud con que ve-
nia, quisieron acudir, como so-
lian, á ayudarle, pero él les dixo,
no es menester que ya estoi sano,
y bueno, y sin necesidad que me
ayudeis, que el bendito Padre D.
Thomás me ha curado de el todo,
estando á su sepulcro; y subió la
escalera de su casa con el esfuerzo,
y ligereza que antes solia, y quedó
sin rastro alguno de el mal, que ha-
bia padecido, contando á todos la
merced, que nuestro Señor le ha-
bia hecho por la intercessión de el
Padre Don Thomás.

A un devoto de este Santo le
dió mui grande dolor encima de la
rodilla en un muslo, y se estendió
de fuerte, que le cogió desde la
ingle abaxo toda la pierna, sin po-
derse menear, sino con mucha pe-
nia. Estuvo de aquella manera mu-
cho tiempo sin poder trabajar en
su oficio, y tan impedido, que ni
se podia acostar, ni levantar, si no
le ayudaban. Estando en este tra-
bajo, subió una noche su muger
diciendole que habia sentido gran-
de fragancia de cera, si la habia
sentido él tambien. Y de donde?
dixo el enfermo: Idos en hora bue-
na, y encomendadme al bendito
Padre Don Thomás, para que se
apiade de mí. Quedóle él solo en-
comendandose tambien con mu-
cha devocion al mismo Santo, pi-
diendole con muchas lagrymas re-
mediasse su trabajo, y necesidad,
porque era gente pobre, y menes-
terosa. En esto se durmió un rato,
y sin saber la muger, que reposa-
ba (lo que habia muchas noches
que con el grande dolor no po-
dia) subió con unos aceites para
untarle el muslo, y la pierna, y
como le despertasse, la dixo: Dios
os lo perdone, que sentia mui
grande consuelo, y me parecia
que me estiraban la pierna, y me
tocaban el muslo, y me quitaban
el mal; y aunqu me hallo ya sin
él, pero me habeis estorvado el
consuelo, que en mi alma sentia.
Dexad esos aceites, que ya no son
(bendito nuestro Señor) menester,
por.

porque quien me ha estirado la pierna, y me ha tocado el muslo, me ha curado de el todo, que es el bendito Padre Don Thomàs, à quien me encomendaba con muchas lagrymas, quando me iba à dormir. Fuesse pues su muger sin untarle, y se volvió el à dormir, y quando recordò à la mañana, se levantò sano, y bueno, y se pudo luego ir à trabajar, sin quedarle rastro alguno de su mal, y publicó una marabilla tan grande, como fue haber sanado de tanto mal, encomendandose al bendito Padre Don Thomàs.

A otro hombre habiendosele metido una punta de espada por la pierna izquierda, y sacadole alguna sangre, le acudiò en ella un humor tan maligno, que si bien sanò de la herida, pero de aquel mal humor se le hicieron unos agujeros como fuentes de materia. Aplicaronle los Medicos, y Cirujanos muchos remedios, pero viendo quan sin provecho, le dixeron que era mejor no se cerrassen, ni dexasse de salir aquella materia, que en cerrandose sin duda le acabaria la vida. Con este trabajo estuvo este pobre hombre catorce años sin poder sanar. Al cabo de ellos le sobrevinieron graves calenturas, con que se puso en la cama: saliòle tambien en la ingle una seca, que le escupì de la misma pierna, causandole mui grande dolor. Hallandose con tanto mal, y pena, le visitò una bu-

na muger devota de el Padre Don Thomàs, y le dixo se encomendasse con muchas veras, y se à dicho Santo, y le ofreciesse si le alcanzaba salud, llevarle una tablilla à su sepulcro, con el milagro. Hizolo asì este enfermo con mucha devocion, y confianza que le alcanzaria salud, oyendo las grandes marabillas, que por el obraba nuestro Señor en todos los que se le encomendaban. Fue esse mismo Señor fervido, que hecha esta oracion, y voto à este Santo, dentro tres dias no solo se hallò bueno, y sano de aquella pierna, y curados de el todo aquellos agujeros, pero sin alguna calentura, y con mucha salud: lo que asì este mismo enfermo, como todos los que le vieron tanto tiempo con aquellos agujeros en la pierna, y el peligro de la vida, en que le pusieron las calenturas, y de todo ello en tan breve espacio como de tres dias libre, y curado, y con entera salud, lo tuvieron por evidente milagro; considerando como el mal de este hombre le tuvieron los Doctores por incurable, y que por tantos años ya no le aplicaban remedio alguno natural, ni le tuvo hasta que se encomendò à este bendito Padre Don Thomàs.

A un mercader devoto de este Santo le diò un recio dolor en un brazo, y hombro derecho, de modo que le tullì de aquella parte, sin que remedio alguno de quantos le aplicaron, fuesse baf-

tante para curarle , pero ni aun para mitigar un poco aquel dolor. Pusole de fuerte , que le habian de vestir , y desnudar , porque èl en ninguna manera podia , ni aun ponerse la capa. Daròle todo el hybierno, sin mitigarsele el mal , de manera que temió quedar de aquel modo toda su vida. Sabiendo las misericordias que nuestro Señor hacia por la intercesion del Padre Don Thomàs , determinò encomendarsele con mucha devocion , y asì fue al sepulcro de este glorioso Santo , y le pidió mui de corazon le alcanzasse de nuestro Señor la salud , que tanto habia menester , y le prometió si se la alcanzaba, ofrecerle à su sepulcro un brazo de plata. Fue nuestro Señor servido , que luego el dia siguiente se hallò sin dolor alguno, ni rastro de su mal, sino sano, y bueno , confessando deber aquella salud al bendito Padre Don Thomàs , pues no la tuvo hasta que se le encomendò , y le hizo aquel voto.

A un niño de dos años se le tulleron las piernas de fuerte, que en ninguna manera se podia tener sobre sus pies , sino que en dexandole , se caía , como si fueran de paja. Aplicaronle muchos remedios , pero todos eran inútiles, ni se podia mover , sino tomándole en brazos: y donde le sentaban se estaba sin menearse. Fue llamado su padre al Convento de nuestra Señora de el Socorro , para que

hiciese unos sobrealtares de guazamacil junto al sepulcro del Padre Don Thomàs , y viendo allí tantas presentallas de cera , y plata , y tantas mortajas , y tablillas en memoria de las maravillas , y milagros que ha obrado , y obra nuestro Señor cada dia por la intercesion de este Santo, en los que se le encomiendan con devocion, parecióle encomendarle tambien à su hijo , y se lo encomendò mui de corazon, suplicándole le alcanzasse salud, y se apiadasse de la pobreza, y necesidad de sus padres. Hecha esta oracion, se volvió à su casa , y en entrando , vió el niño sentado encima un tablero , donde le habia dexado quando salió de ella, y llegando a èl , comenzó à menear los pies (cosa que habia muchos meses que no habia hecho, ni podia) significando que ya tenia salud. Viendo el padre una cosa tan nueva, como era menear aquel niño los pies, levantòle en brazos , y le puso de pies, para probar si se tendria en ellos, y el niño se sustentò , y amparò mui bien , sin que alguno le ayudasse , y comenzó luego à andar por si solo: de lo qual quedaron sus padres , y todos los que antes habian visto como estaba aquel niño , admirados , y lo tuvieron por notable milagro de nuestro Señor, por medio de el bendito Padre Don Thomàs.

A una pobre muger se le quebrò la pierna junto al tovilla.

Lla-

llamaron un hombre, que tenia destreza, y opinion en faber curar tales accidentes; aplicòle muchos remedios por dos meses, pero todos inutiles, y assi padecia la triste con su pobreza, y aquella enfermedad de la pierna rompida mucho trabajo, y necesidad, de suerte que le era forzoso procurar algun socorro, y limosnas entre algunas buenas personas conocidas suyas. Para esto iba con dos muletas, y sin llegar la pierna al suelo, y con harta dificultad, y trabajo. Vieronla un dia unos vecinos suyos salir de mañana de aquella manera, con sus muletas, y la pierna inchada, y colgada, y el mismo dia á la tarde volver alegre á su casa por sus pies, con las muletas debaxo de el brazo. Preguntaronle con mucha admiracion, como habia cobrado dentro de tan pocas horas aquella salud, y esfuerzo? Dixoles, llorando de alegria: Sepan como yendo hoi por una calle á buscar algun remedio para mi necesidad, vi dos pobres mugeres, que trahian dos grandes manojos de espigas, que habian recogido, cosa de que yo tambien quando tenia salud me aprovechaba en este tiempo de la siega, y viendome tan impedida, sentí mucha afliccion, pero vinome con esto al pensamiento encomendarme con mucha devocion, y se al Padre Don Thomàs, de quien habia oido la compasion, y piedad, que viviendo tuvo de los pobres,

y la grande caridad, con que los socorria: supliquéle en el mismo punto con muchas lagrymas, se apiadasse de mi trabajo, y necesidad, y me alcanzasse de nuestro Señor, salud, y esfuerzo para ir á recoger las espigas, que dexan los segadores por el campo, y ayudarme algo con ellas. En el mismo instante alli donde estaba, sentí grandissimo consuelo interiormente en el alma, y notable alivio en la pierna, con que prontamente se me quitò el dolor, que sentia en ella, y mirandola, vi quitada toda la inchazon, cerradas las llagas, y tan sana como si tal no huviera tenido en ella, y assi tomè mis muletas debaxo de el brazo, y comencè á andar, y ando sin ellas, por mis pies con mucho esfuerzo. Y para que viesse por sus ojos aquella grande maravilla, como el día ño, y mal era junto al tovillo, sin deshonestidad alguna les mostrò aquella parte, donde le tenia, y la vieron sana, y buena: lo que causò mui grande admiracion en ellos, habiendola visto á la mañana con tanto mal, inchada, y colgada sque-lla pierna, y el mismo dia á la tarde con tanta salud. Alabaron á nuestro Señor, y bendixeron al Padre Don Thomàs, por quien su divina Magestad obrò un milagro tan evidente en aquella pobre muger.

Otra muger estuvo mui mala de el brazo izquierdo, de manera que ni le podia alzar, ni menear,

ni podía vestirse, ni desnudarse, ni servirse para cosa alguna de aquel brazo, segun le tenia tullido. Padecia juntamente en el grande dolor, lo que le durò mas de dos años. Aplicaronle muchos remedios, y como ninguno le aprovechasse, dexòlos por mucho tiempo, y determinò encomendarle con muchas veras al Padre Don Thomas, y asì le prometìo hacer una novena, y que en ella se le dicesen Missas; lo que puso por obra con mucha devocion, y confianza de la piedad de este bendito Prelado, y en la ultima de aquellas Missas, al punto que el Sacerdote alzò la Hostia, sintiò como un nuevo alivio, y calor en el brazo, y probandò à alzarle se hallò luego buena, y sana, y le alzò con mucho esfuerzo, y le tuvo tan agìl, y libre de todo dolor, y mal, como antes que le diera aquel accidente, sin quedarle rastro alguno, y le tuvo siempre despues con mucho esfuerzo, y salud.

Una doncella de una enfermedad mui larga quedò de las manos, y brazos tan impedida, que no podia tener, ni sustentar cosa alguna con ellas, ni aun llegarlas à la boca. Estuvo con este trabajo tres meses, sin hallar remedio en cosa alguna de quantas le aplicaban. Oyendo las maravillas, y milagros, que nuestro Señor obra por el Padre Don Thomàs en todos los que se le encomenda-

ban, se le aficionò, y comenzò à encomendarsele cada dia, y pedirle con mucha devocion, y lagrymas, se apiadasse de su trabajo, y enfermedad, y le alcanzasse de nuestro Señor salud, para que pudiesse valerse de sus brazos, y manos, y servir, y ayudar à sus padres, que era gente que vivia de su oficio. Y como ella por dicha enfermedad estuviessè impedida, y sin poder ir en persona al sepulcro de el Santo, rogò à una hermana suya, fuesse por ella à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y rogasse allí con mucha devocion à este tanto Prelado se apiadasse de ella, porque confiaba por su intercession tener remedio de la mano de Dios, y ella hacia lo mismo en su casa. Hizo la hermana todò lo que esta enferma le rogò, y en comenzando à ir à dicha Iglesia, y pedir à este Santo delante de su sepulcro con mucha devocion se apiadasse de su hermana, haciendo lo mismo la enferma en su casa, sintiò luego mucha mejorìa; y continuando su oracion, la una delante el sepulcro de el Santo, y la otra en su casa, al tercer dia estuvo sana, y buena, y con enteras fuerzas, y salud en sus brazos, y manos. Dieron infinitas gracias por esta misericordia à nuestro Señor, y al Padre Don Thomàs, y lo tuvieron todos los que antes la habian visto como tullida de sus brazos, y manos, y dentro de

tres dias que hicieron oracion à este Santo, tan sana, y buena, por evidente milagro, que obró nuestro Señor en aquella pobre doncella, por la intercession de este grande siervo suyo.

CAPITULO IX.

DE ALGUNOS CIEGOS, y mudos, y otros de apoplexia, y gota, que ha curado nuestro Señor, encomendandose al bendito Padre D. Thomàs.

Profigniendo las misericordias que nuestro Señor milagrosamente ha obrado con los Fieles, que se han encomendado à este bendito Padre Don Thomàs, hablaremos en este capitulo de algunos ciegos, y mudos, y de otros fatigados de apoplexia, ò gota, à quienes librò nuestro Señor por su intercession.

A un niño de quatro años le diò un arrebato de sangre al cuello, rostro, y cabeza, con tal vehemencia, y de tal fuerte, que le puso la cabeza como de un monstruo, y se salia de ella por los ojos mucha materia, y sangre tan podrida, que nadie se podía llegar à el de el grande hedor, que causaba. Fue de manera, que vino el pobre muchacho à cegar. Duròle aquel mal desde Carnestolendas hasta la fin de Julio, que

fueron como cinco, ò seis meses. En el discurso de este tiempo le sangraron muchas veces, y aplicaron muchos remedios, los quales no solo no le aprovechaban, pero quanto mas le aplicaban, mas crecía su mal, y la podre de la cabeza; ponianle agua rosada sobre el rostro, y sobre los ojos, y en poniendosela, le caian de el como unas conchas, y de los ojos mucha de aquella materia hedionda. Viendole de aquella fuerte su padre, y que ninguna cosa le aprovechaba, antes empeoraba de cada dia; determinò acudir al Padre Don Thomàs, de quien era muy devoto, y hacerle una novena à su sepulcro, como la hizo, llevandole el mismo niño, aunque tan mal parado, y feo. Allí con mucha devocion, y lagrymas le suplicò se apiadasse con su grande caridad de aquel triste niño, que tanto padecia, y estaba mas muerto que vivo con aquel cruel accidente. Fue nuestro Señor servido, que al quarto dia estando el padre con su niño encomendandole al Santo, aquella materia, y podre que le salia por los ojos comenzó à cessar, y el niño juntamente comenzó à ver; y continuando el padre aquella novena, y en el muchacho la mejoría, dentro de los nueve dias estuvo sano, y bueno, y libre de toda aquella cruel enfermedad, y fealdad. Y el mismo niño decia (señalando el sepulcro de el Padre Don Thomàs) que aquel

aquel Santo Arzobispo le habia limpiado toda aquella materia de la cabeza , y de los ojos , y le habia hecho ver. Y assi todos los que le habian visto antes tan afeado , y ciego , quando le vieron en tan pocos dias , y sin remedios naturales , con vista , y con entera salud , y sin rastro de aquel mal , y que lo alcanzò llevado al sepulcro de el Padre Don Thomàs , lo tuvieron por mui grande milagro , y misericordia de nuestro Señor , alcanzada por intercessiõ , y medio de este bendito Padre.

A una doncellita , hija de un Letrado , de edad de cinco años , le diò un corrimiento , y fluxo de la cabeza à los ojos , que le quitò de el todo la vista , de fuerte que no podia ver cosa alguna , ni aun la señal de la claridad de el dia , de manera que habia de estar siempre encerrada dentro de algun aposento , y en parte obscura. Estuvo assi como tres meses , en los quales le aplicaron todos los remedios posibles de sangrias , unturas , y otros semejantes. Viendo ser todos ellos sin provecho , y desengañados los padres , que con remedios naturales no sanaria , determinaron encomendarla al Padre Don Thomàs , y le ofrecieron una novena à su sepulcro. Comenzò à hacerla la madre , llevando consigo à su hija , y encomendandola con mucha devociõ , y lo mismo la niña , enseñada por su madre. Un dia de la novena antes de ac-

barse , oyendo Misa junto al sepulcro de este Santo , en un instante se le abrieron los ojos , y cobró vista mui clara , con grande admiraciõ de la misma muchacha , y de su madre , y de los que la vieron alli primero ciega , y en un punto con vista : y sobre todo los Cirujanos , que la habian sangrado , y los Medicos que la habian visitado , à quienes la madre llamò , para que la viessem con vista , quedaron atonitos , y lo juzgaron por milagro mui evidente , porque la dexaron por incurable , y que era imposible , segun su arte , cobrar aquella muchacha vista naturalmente , y assi era obra sobrenatural , y de sola la mano de Dios haberla cobrado , y tan subitamente , sin haberle aplicado entonces , y de muchos dias antes algun remedio.

A una buena muger le diò un accidente , que en un momento le quitò la habla , y la tuvo mucho tiempo con la lengua impedida , y de el todo muda. Encomendòse en su corazon à este santo Prelado con mucha devociõ , y lagrymas : Llevaronle una reliquia suya , la qual adorò , y besò con mucha reverencia , y confianza de que le habia de ayudar. Llegòla à su lengua , y al mismo punto como si rompieran el nudo , y se la desataran , habló tan claro , y tan bien como solia , y diò infinitas gracias a nuestro Señor por tan grande misericordia , y à este

Sana

Santo, por cuyo medio se la concedió.

Un muchacho de nueve años, de un mal humor que le dió, perdió el hablar, y le duró aquel accidente, y mudéz por algunos meses. Viendo su padre, que ningún remedio de los que le aplicaban era de provecho, llevóle al sepulcro de este Santo, donde se lo encomendó con mucha devoción, y dixo al muchacho, que hiciesse allí lo mismo dentro de su corazón. Continuando en esto una novena, antes que se acabasse, à los seis dias, estando junto al sepulcro el muchacho comenzó à hablar, y dentro de tres dias en que acabaron su novena, habló muy clara, y distintamente, y él, y su padre dieron infinitas gracias à nuestro Señor, y à este Santo por aquella merced.

A una señora principal le dió una apoplexia, que le puso todo un lado sin sentido, y tullida de el brazo derecho, y tan impedida de la lengua, que en ninguna manera se podia valer de la mano, ni podia hablar palabra, ni aun mover la lengua. Estuvo así algun tiempo, y aunque no podia con la boca, con el corazón se encomendaba muy mucho al Padre Don Thomàs. Lo mismo hacia una hija de esta señora, muy devota tambien de el mismo Santo. Un hijo suyo Canonigo de Valencia llevóla una reliquia suya, pusoela en la boca

para que la besasse, y adorasse, diciendole: Mire señora, que es reliquia de el bendito Padre Don Thomàs, encomiendesele mucho en su corazón. Hizolo así aquella buena señora, y al mismo punto habló claro, y menedó el brazo, y la mano, y quedó sana, y buena, con grande admiracion de todos los que allí se hallaron, confesando todos, que una salud tan prompta, y con solo besar aquella santa reliquia, y encomendar-sele en el corazón, era obra de Dios sobrenatural, y evidente milagro.

A la hija de esta misma señora le dió un dia de la Concepcion de nuestra Señora un mal de corazón tan recio, y con tales desmayos, que la puso en muy grande peligro de la vida. Yendola à visitar el mismo Canonigo su hermano, que lo supo, llevóle la misma reliquia de este Santo Prelado. Dixole, se le encomendasse con mucha devoción, y grande confianza que le ayudaria con nuestro Señor. Hizolo ella así con muchas veras, y luego le cesó aquel mal, y tuvo entera salud: y así fue en teniendo lugar à visitar el sepulcro de este Santo, y darle gracias por la merced que le alcanzó de la mano de nuestro Señor.

A un buen hombre le dió un accidente que en un punto le tulló el lado izquierdo, y se le puso la boca torcida, la mano gafa, y lle-

llegó á tal estremo , que todos los de su casa le lloraban ya por muerto , y los Doctores que llamaron , aunque le aplicaron algunos remedios , le dexaron por difunto. Estuvo de esta manera como tres horas , y al cabo de ellas volvió en sí con entera salud , y con grande admiracion de todos. Preguntando , como habia sido aquello? Dixo , como viendose en aquel estremo , y necesidad , porque no perdió de el todo el sentido , y juicio interior , siendo como era mui devoto de el Padre Don Thomás , se le encomendò quanto pudo en su corazon , suplicandole le valiesse con Dios en aquel trabajo , y que esta misericordia le pidio con grande confianza aquellas tres horas , y se la concedió nuestro Señor por su intercepsion tan presto , y el Santo le habia librado de la muerte , y lo tenia por milagro , segun lo que sintió en sí ; y lo mismo juzgaron los demás , segun le habian visto poco antes , y despues con tanta salud , alcanzada tan presto , y tan subitamente.

A otro hombre le dió un dolor tan vehemente desde el pie , por toda la pierna , y muslo arriba , y todo el costado , que en ninguna manera se podia menear. Llevaronle á casa de una hija suya , que estaba en el mismo camino , y con la vehemencia de el dolor pafóle aquel accidente en grande peligro. Habia este hom-

bre tratado en vida con el Padre Don Thomás , y por lo que vió en él vivo , y oyó despues de muerto , teniale mui grande devocion , y comenzó á invocarle con muchas lagrymas , y confianza de que él le ayudaria , y libreria de aquel mal , que no quiso Medico , ni Cirujano , quando se los llamaron , diciendo , que no los habia menester ; porque él en solo el Padre Don Thomás confiaba , y estaba tan seguro de su grande caridad , y favor , que sin ellos sanaria. De aquella manera estuvo toda aquella tarde , y hasta la media noche padeciendo aquel vehemente dolor , y encomendandose siempre con mucha devocion , y se á este bendito Padre. A la media noche se durmió un poco , y de allí á un rato recordó diciendo : Ya estoi bueno , y sin dolor alguno , el Santo Padre Don Thomás me ha curado , como confiaba yo de su grande piedad , y benignidad. Lo que causó mui grande admiracion en todos los que le habian visto poco antes con el grande dolor , que padecia , y tan tullido de todo el lado hasta el pie. Luego á la mañana se levantó , y vistió , y se fue con entera salud al sepulcro de el Santo , á dar gracias á nuestro Señor por aquella merced , y al Santo , por cuya intercepsion la habia alcanzado.

A otro hombre dió tambien un grande dolor en una pierna , y subiéndolo por la ingle le tomó

todo un lado, algunos decian que era artetica, otros les parecia mas cierto ser apoplexia, porque le puso el brazo, y la mano sin poderlos menear. Era un pobre oficial que vivia de su trabajo, viendose impedido de el todo, y temiendo quedar sin remedio, comunicò su necesidad, y mal con un amigo de quien creyò le aplicaria algun remedio; este le dixo, que no aplicasse cosa alguna porque antes le dañaria, como lo habia visto por experiencia en todos los remedios que le habia aplicado. Estando así mui afligido, y necesitado, y sin esperanza de salud, le visitò otro amigo suyo, y le dixo no se afligiesse, que el le daria un remedio con que le aseguraba sanaria de todo su mal sin falta alguna. El remedio (le dixo) es, que como pudieredes hagais una novena al sepulcro de el bendito Padre Don Frai Thomàs, que està en la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y alli os le encomendeis con mucha devocion, y confianza de su gran caridad; porque yo he estado como vos, y no aprovechandome algun remedio de quantos me aplicaron, determinè ponerme en las manos de este Santo, y hacerle una novena à su sepulcro, y haciendola, antes de acabarla me curò enteramente. Tomò este consejo este enfermo, y comenzò à hacer su novena, y aunque con mucho trabajo, y dificultad, llevandole unos vecinos

suyos como en brazos, y de manera que à cada passo habian de parar, por la grande pena que sentia con aquel movimiento, puesto delante de aquel santo sepulcro pedia al Santo con mucha devocion, y lagrymas, se apiadasse de su grande trabajo, y pobreza, y al tercer dia sintiò mucha mejoría, al sexto estando oyendo Missa junto al mismo sepulcro, sintiò que le diò como un grande calor por todo el lado, donde tenia el mal, y al mismo punto se hallò sin dolor, y con fuerzas para menear el brazo, y la mano, y tan sano, y bueno como lo estaba antes que le diera aquel accidente. Diò infinitas gracias à nuestro Señor por tan grande beneficio, y al Santo, por cuyo medio se le hizo, y fue à su casa alegre, y esforzado, por sus pies, publicando aquel milagro.

Un Cirujano estuvo por algunos años mui acosado, y mui à menudo, de la gota, de la qual padecia grave dolor, y no aprovechandole alguno de los remedios, que se tienen por mas eficaces, y oyendo los grandes milagros que obra ba, y obra nuestro Señor en los que se encomiendan al Padre Don Thomàs, determinò encomendarsele mui de corazon, y una vez que le diò mui recio, le ofreciò ayudar con alguna limosna para los gastos de su beatificacion. Al mismo punto que le hizo aquella promesa, y con ella se le encomendò

de nuevo con mucha devocion, le dexó aquel vehemente dolor, y se halló sin la pesadumbre que suele dexar en los pies, y tan sano como si nunca tal hubiera tenido, ni le dió más: lo que tuvo por misericordia mui grande de nuestro Señor, y cura sobrenatural de su bendita mano, por la intercepsion de el bendito Padre Don Thomás, á quien se habia encomendado.

A una buena muger estando mui enferma le dió una noche una asma de pecho, y la apretó tanto, que al parecer de todos llegó al estremo de la vida, de manera que ya iba acabando. Era esta muger mui devota de este bendito Padre: viendose en tan grande aprieto, aunque no podia con la boca, se le encomendó dentro de su corazon quanto pudo. Oyó la el Santo, y subitamente la dexó no solo aquel accidente que la ahogaba, pero tambien la enfermedad, y calentura que tenia antes, y se halló sana, y buena de el todo, con grande admiracion de todos los que la vieron en el estremo, á que habia llegado. Bendixeron á nuestro Señor, que usó con ella de tanta misericordia, y

al Padre Don Thomás, por
cuya intercepsion la
alcanzó.



CAPITULO X.

DE ALGUNOS ENFERMOS
de lamparones, llagas en la boca,
y agujeros en el cuello, que ha
curado nuestro Señor, enco-
mendandose al glorioso
Padre Don Tho-
más.

A UN mozo de doce años
le dió un humor tan
maligno en el cuello,
manos, y piernas, que
se le inchó de lamparones, y las
manos, y piernas de muchos agu-
jeros, y le salia por todos ellos
una materia tan hedionda, que
no se podia estar en el aposento,
en que el estaba. Llamaron los Me-
dicos, y dixeron, era aquella una
especie de lamparones, segun su
arte, incurables, y que todos los
remedios, que les aplicarian, se-
rian inútiles como en efecto lo
fueron todos los que le aplicaron.
Oyendo su tia (á cuya casa le tra-
xeron de fuera de Valencia) el pe-
ligro en que estaba aquel mozo, y
las grandes maravillas, y milagros
de el Padre Don Thomás, se lo
encomendó con mucha devocion,
y procuró que el enfermo se le en-
comendasse con la misma. Pro-
metiéndole tambien una novena á su
sepulcro, la qual comenzó ella
luego con una criada suya, y pi-
dió le llevassen la reliquia de este
Santo. Llevada, aunque estaba
aquel

aquel mozo moi al cabo, la adorò, y besò como pudo, tocanle con ella los lugares de aquel venenoso accidente con mucha confianza de los grandes merecimientos de este Santo. Aquella misma mañana començò a cobrar salud, y en breve cessò aquella podre, y materia que le salia, y enjugarse de el todo, y cerrarse aquellos agujeros, y aun las cicatrices, que despues de curados suelen quedar, y hallarse sano, y bueno, y sin rastro alguno de aquel accidente, que segun afirmaron los mismos Medicos, hizo mas notable, y mas evidente aquel milagro.

A otro mozuco le diò el mismo accidente de lamparones en el cuello, y tan conocidos, y peligrosos, que determinò su madre (como suelen algunos) enviarle à curar al Rei de Francia, porque entendiò, como sino se le daba presto, y en breve remedio, peligraba mucho la vida de aquel mozo. Dixole entonces un vecino suyo, devoto de el Padre Don Thomàs, que en lugar de enviarle à Francia, le encomendasse mucho à este Santo, porque segun las muchas, y grandes maravillas que por èl obraba nuestro Señor cada dia, si se le encomendaba de corazon, debia confiar, que èl le curaria. Tomò aquella buena muger este consejo, y poniendole en execucion, hizo una novena al sepulcro de este Santo, y procurò que se llevasse al enfermo su reliquia.

Fue Dios servido que dentro de la novena començò à sanar de aquel mal, y el dia que se acabò estubo ya fuera de todo peligro, y en breve sano, y bueno de el todo. Topandole, quando volvía aquella muger el ultimo dia de la novena, de la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, y entendiendo la grande mejoría que tenía su hijo, y como ya estaba fuera de peligro, le dixo: Veis señora lo que obra Dios por el Padre Don Thomàs, y quan buen consejo os di, ya no teneis que enviarle à Francia.

A una pobre muger le diò un mal humor en el cuello, de el qual se le hicieron en el anos agujeros moi malos; dixeronle que eran lamparones, y aunque le aplicaron muchos remedios, porque le duraron, viendo ser todos ellos inútiles, dexòlos estar. Viendose pobre, y enferma, y que padecia mucha necesidad, determinò encomendarse à la grande piedad de el Padre Don Thomàs, y dexarse en sus manos, lo qual hizo con muchas veras, unas veces en su casa, y otras delante de su sepulcro. Un dia estando en su casa encomendosele con mucha devocion, y lagrymas, y suplicandole se apiadasse de su trabajo, y necesidad, sintiò le dexò aqùel dolor, y llegando con la mano al cuello viò que habia cessado la materia que le salia por aquellos agujeros, y se le habian cerrado, y se hallò sana, y buena, habiendo ya muchos dias

que no se aplicaba remedio alguno humano, ni otra cosa, que la devocion con que se encomendò al Padre Don Thomàs, y la confianza que tuvo en su grande piedad, y misericordia.

Un muchacho de año y medio adoleció de una grave enfermedad que le durò siete meses, con grandes camaras de sangre: sobrevino que se le hinchò el cuello en dos partes, y juntamente la cerviz: los Medicos que le visitaban, resolvieron que eran lamparones de mui mal humor, aplicaronle muchos remedios, pero todos inútiles. Estando la madre mui afligida, viendo lo que aquel pobre muchacho padecia, y sin remedio, dixole su suegra, la qual era mui devota de el Padre Don Thomàs, se lo encomendasse mucho, y tal qual estaba su hijo lo llevasse al sepulcro de este Santo lo mejor que pudiesse. Hizolo asì la madre, y acompañada de su suegra, llevaronlo al sepulcro de este santo Prelado, donde se lo presentaron, y encomendaron con mucha devocion; alli mismo le dieron mayores camaras al niño, y envuelto con muchos lienzo se fueron con el à su casa con señal de mejoría en el semblante de el rostro, segun antes le tenia. Habia como quatro meses que el niño no pedia agua, ni podia pasarla, ni otra cosa, y en saliendo de la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro pidió agua, y la bebió

con mucha facilidad. Llegado à casa comió con buen gusto, y le hallaron deshecha toda aquella hinchazòn de el cuello, y cerviz, y tan sano como si tal no huviera tenido. Dieron por ello muchas gracias, y bendiciones à nuestro Señor, y à este Santo, por cuya intercession alcanzó aquella salud.

A un Clerigo devoto de este Santo le diò un accidente de esquinencia, como garrotillo, el qual le apretò de tal suerte la garganta, que le quitò el hablar, y le puso en el estremo de la vida. Llevaronle una reliquia de este Santo, la qual besò, y adorò lo mejor que pudo, pusieronlela à la garganta, y al mismo punto pudo hablar claro, y libremente, y no sintió mas mal, ni impedimento alguno en ella, y en levantandose, fue al sepulcro de el Padre Don Thomàs à darle gracias por aquella merced tan grande como le hizo nuestro Señor por su intercession.

A una muger le diò una calentura mui recia, con esquinencia, de manera que le tenia mui apretada la garganta. Sangraronla muchas veces, aplicaronle muchos remedios, y ninguno aprovechaba, creciendo el mal cada dia. Llegò à no poder hablar, y que de todo punto se ahogaba; viendose en tan grande afliccion, y peligro, y que si nuestro Señor no la remediaba, habia de acabar mui pres-

presto: siendo como era mui devota de el Padre Don Thomás, aunque no podía con la boca, se le encomendò con el corazon con grande confianza de la grande caridad, que vivo, y muerto ha tenido, y tiene siempre con los afligidos, y necesitados. Ofreciòle juntamente, si nuestro Señor por su intercesion la libraba, visitar su sepulcro, hacerle decir una Missa, y gozos de gracias. Fue nuestro Señor servido que luego subitamente le cesò aquel ahogo, y garrorillo, y habló libremente, y estuvo buena, y sana, y lo tuvieron todos à mui grande milagro, porque era naturalmente imposible segun el estremo, à que llegó aquella muger, que en un punto se viera libre de aquel garrorillo.

A una doncella le diò un corrimiento tan vehemente de la cabeza à la garganta, y en la boca, que luego se le hicieron unas llagas en entrambas partes. Procuraronle muchos remedios, y todos fueron tan sin provecho, que determinaron los Cirujanos al cabo de tres meses, que la curaban, dexarla como incurable, y delahuciada. Viendose la pobre en tal estado, y lo mucho que padecia, determinò acudir al remedio de el Cielo, y tomar por abogado delante de Dios al bendito Padre Don Thomás, suplicandole con mucha devocion, y lagrymas se apiadasse de ella, como se apiada-

ba de todos los que se le encomendaban, y lo mismo hizo por ella una hermana suya, y con tanta fe, que le ofreció una presentalla de cera, y la comprò luego, y con ella se fue al sepulcro de este Santo à encomendarle à su hermana, y le presentò aquella figura de cera, con tanta confianza que este Santo la ayudaria, como si ya la viera de sus ojos curada, y remediada. Fue nuestro Señor servido, que al mismo punto que le presentò aquella figura de cera, se sintió la enferma en su casa sana de todas aquellas llagas, y le cesò todo el dolor, que le causaban, y la destilacion, que era, y fue el principio de todo su mal, y pudo comer, y beber sin alguna pena, lo que antes no podía sino con mui grande. Enviaron à llamar al Cirujano que la curaba de principio, y la dexò por incurable, y confesò, que aquella cura tan prompta era imposible ser natural, sino obra, y milagro de sola la mano de Dios, por medio de el bendito Padre Don Thomás, à quien se habia encomendado, y como tal, ella, y su hermana le dieron infinitas bendiciones, y gracias, y fueron despues à darfe-las à su sepulcro.

A otra muger se le hizo en la parte derecha de el cuello una inchazon de el tamaño de un huevo, con tan grande dureza, y dolor, que la puso en grande aprieto. Duròle aquel mal, y pe-

ligro como tres meses, sin que le aprovechasse alguno de los remedios que le aplicaban los Medicos, y Cirujanos, y assi los dexò estar como inútiles, y esperò el remedio de el Cielo. Estando assi esta pobre muger, passò por su casa un Religioso de el Convento de nuestra Señora de el Socorro, que la conocia, y dixole se encomendasse mucho al bendito Padre Don Thomàs, y se untasse el cuello con aceite de la lampara que arde à su sepulcro, y que el le traheria un poco en un vasito. Tomò ella el consejo de aquel Religioso, y comenzó à encomendarse con mucha devocion à este Santo; traxole tambien aquel Religioso de el aceite de la lampara que arde à su sepulcro, unióse con mucha confianza de su favor con aquel aceite, y dentro de dos horas se le reventò, y abrió aquella hinchazon, y le corriò mucha materia, y se le ablandò aquella dureza, y le cessò todo el dolor que padecia. Llamò al Cirujano que la habia curado de principio, y dixo haber sido aquella cura milagrosa, y que solo necesitaba se le pacifiesen en el agujero por donde reventò aquella hinchazon, y salió toda aquella materia, algunas hilas; y dentro de dos dias tuvo entera salud con el favor de este Santo, por haberse untado con el aceite de su lampara.

A otra muger le dieron calenturas mui recias, y juntamente

se le hizo una hinchazon en el cuello, que llaman paperas, y la pusieron en tan grande aprieto, que ya no le daban vida. Dixole una hermana suya, devora de el Padre Don Thomàs, se le encomendasse con grande confianza, y le ofreciesse algo, si le alcanzaba salud. Hizo assi aquella enferma, encomendòse al Santo con mucha devocion, y le ofreció llevarle la mortaja, y al mismo punto sintió en si mejoría, y comenzó luego à deshacersele aquella hinchazon, y dentro de dos dias estuvo buena, y sana de el todo. Por lo qual ella, y todos los que habian visto el estremo à que habia llegado, lo tuvieron por milagro mui evidente, y dieron infinitas gracias à nuestro Señor por tan grande merced, como recibió aquella muger de su bendita mano, y al Padre Don Thomàs, por cuyo medio la recibió.

Una doncella padeciò por espacio de quatro años una grande palpitacion en el corazon, la qual le daba mui à menudo, y à veces tan fuerte, que le sacaba de todo punto de su sentido. Viendose con tan grande mal, y que ningun remedio de quantos le aplicaban los Medicos, le aprovechaba, determinò acudir al de el Cielo: y assi siendo ella, y todos los de su casa mui devotos de el Padre D. Thomàs, comenzó à encomendarsele con mucha devocion, y lagrymas, prometióle juntamente, si la remedia-

diaba, presenta le un corazon de plata. Fue nuestro Señor servido, que habiendole hecho esta promessa, se hallò en el mismo instante libre de aquel accidente, y muy buena, sin que le diese mas, ni le quedasse rastro alguno de aquel mal: y así fue à darle gracias, y le llevó un corazon de plata, confesando haberla curado milagrosamente nuestro Señor, por la intercession de este bendito Padre.

En casa de un Doctor de el Real Consejo le diò à una doncella una hinchazon en la barriga con grande dolor, lo qual le durò por muchos meses, sin hallar los Medicos remedio alguno que le aprovechasse. Yendo un dia la señora de la casa à la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, habiendo oido Misa fue à visitar el sepulcro de este Santo, y tomò de las flores que estaban encima de aquella piedra donde està su figura, y pusolas en un lienzo para llevarlas à la enferma. Llegada à su casa fue luego à visitarla, diòle de aquellas flores, diciendole se encomendasse à este bendito Santo, y se las pusiesse donde padecia el dolor. Hizolo así aquella enferma con mucha devocion, encomendandosele de corazon, y aplicando aquellas flores adonde le dolia: al mismo punto le dexò el dolor, y se le deshizo toda aquella hinchazon, y se hallò libre de todo su mal, lo que tuvieron ella, y todos los de su casa por eviden-

te milagro, viendo que ningun remedio natural le habia aprovechado, y con encomendarse al Padre Don Thomàs, y ponerse las flores encima de su persona, subitoamente tuvo tan grande mejoría. Hizò por ello grandes gracias à nuestro Señor, y prometió à este Santo traer su habito, y luego tuvo entera salud.

Una doncella estuvo enferma por tres años de un zaratan (que llamamos cancer) en el rostro, era de tan mala raza, que dentro de ocho dias despues que le diò, se viò que era incurable, y de una especie que llaman los Medicos *noli me tangere*. Aplicaronle los remedios que enseña la medicina, pero ninguno le aprovechaba: creciendo aquel accidente, y con grande calentura, llegó à tal punto, que el Medico la dexò por desahuciada. Viendose esta enferma en tal estremo, y tan sin remedio humano, acudiò à pedirle al Padre Don Thomàs, encomendandose à su grande caridad, y pidiendole con muchas lagrymas se apiadasse de ella, y le alcanzasse salud de la mano de nuestro Señor. Llevaronle la reliquia de el Santo, la qual adorò, y besò con toda la reverencia, y devocion que pudo; tocaronle con ella las llagas de el rostro que tenia medio perdido, y en el mismo punto tuvo mejoría, porque luego le cesò el dolor que sentia en aquellas llagas, y dentro de

de mui pocos dias tuvo entera salud, sin quedarle en el rostro rastro ni fealdad alguna, como suele, ni la menor cicatriz, ò señal de aquel mal. Tuvieronlo todos por mui grande, y mui evidente milagro, y mas que nadie el Medico que la curaba, y la dexò de visitar por irremediable: porque volviendo de alli à quinze dias à la misma casa à visitar otro enfermo, viendo aquella doncella que habia tenido aquel zaratan, sana, y buena, y sin alguna señal de lo que habia padecido, quedò como atonito, pensando que ya era muerta, y olvidada, y sabiendo como despues que èl la dexò, ningun remedio se le habia aplicado, mas que haberse encomendado al Padre Don Thomàs, y haberle tocado las llagas de su rostro con su reliquia, y que en el mismo punto tuvo mejoría, y le cesò el dolor, y en breve tuvo entera salud, dixo, como èl mismo lo testifica, que habia sido mui grande, y evidente milagro, obrado por nuestro Señor en aquella muger, despues de haber padecido tres años aquel mal, y le obrò nuestro Señor por la intercession de este santo Prelado.

Diòle à un hombre un vehemente dolor de hijada, tuvole mui fatigado tres dias, en los quales le aplicaron infinitos remedios, pero sin provecho, creciendo siempre aquel dolor, de manera que al quarto dia se hallò rendido, y mui al cabo. Viendolo tal,

y con tan grandes dolores, y en urgente peligro de la vida, una hija suya mui devota de el Padre Don Thomàs, determinò encomendarle con mucha devocion, y dixo à su padre hiciesse lo mismo, y que con mucha confianza de la grande piedad con que vivió, y despues de muerto socorria, y socorre à los afligidos, tomasse de unos polvos que ella tenia, y guardaba como reliquia, de la sepultura donde habia estado muchos años su bendito cuerpo, antes que le mudassen donde està ahora. Tomòlos este enfermo (que tambien era mui devoto de el Santo) en un huevo con mucha reverencia, y confianza, y en el mismo punto que los tomò, fue nuestro Señor servido para gloria suya, y de este siervo suyo, le dexasse subitamente, y de el todo aquel dolor tan vehemente, y mortal, y se hallasse sano, bueno, y esforzado. Todos los que habian visto lo que padecia, y el estremo à que le traxo aquel dolor, viendolo en el mismo punto que tomò de los polvos de la sepultura de este Santo libre de todo su mal, lo tuvieron por milagro mui cierto que obrò nuestro Señor en aquel hombre, por la intercession de este santo Prelado.

Otros muchos enfermos que en diferentes generos de enfermedades llegaron al estremo de la vida, y juzgaban los Medicos no poder naturalmente, ni con reme-

dios

dios humanos quedaron con ella, y libró nuestro Señor por su misericordia milagrosamente, y les dió entera salud por intercesion de el bendito Padre D. Thomàs, à quien con mucha devocion se encomendaron, se refieren, y testifican en los procesos hechos con la authoridad Apostolica: pero de los que en esta Historia he referido, particularmente en este libro tercero, y ultimo de ella, consta bastantissimamente lo que este santo Prelado puede con nuestro Señor, y quan buen abogado han hallado en el, y hallaràn todos los que con mucha devocion, y confianza de su grande caridad, y piedad se le encomendaren en sus trabajos, y enfermedades.

CAPITULO XI.

DE LA GRANDE DEVOCION que siempre se le ha tenido despues de muerto, y como se procediò à tratar de su Canonizacion, y de el modo como lo beatificò nuestro santissimo Padre Paulo V. que entonces gloriosamente reinaba, y gobernaba la santa Sede Apostolica.

CON tan grandes exemplos como dió siempre de si el bendito Padre Don Thomàs en todo genero de santidad, y virtud, todo el tiempo que viviò, y desde su niñez en todos los estados que tu-

vo, asì estudiante, como religioso, y Prelado, y despues Arzobispo de la santa Iglesia de Valencia, particularmente en aquellas dos virtudes en que consiste la verdadera santidad, que son humildad, y caridad, en las quales, como consta de esta Historia, tanto resplandeciò; por ellas, y por todas las demàs que hemos referido (porque en todas fue mui insigne) no solo en tanto que viviò, y donde quiera que estuvo fue mui amado, respetado, y tenido por Santo; pero murió tambien con grande opinion de santidad, y ha sido siempre reverenciado su sepulcro, y su nombre de buena memoria, y lleno de bendiciones, de tal suerte, que jamás, ni su muerte, ni el tiempo borraron aquella opinion, y devocion que siempre se le habia tenido, antes se fueron siempre continuando, y creciendo en los animos de los Fieles. De lo qual daban, y han dado siempre buen testimonio, llamandose el santo Arzobispo en todas las ocasiones que se ha ofrecido nombrarle; y siempre que han venido, y vienen à esta Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, despues de haber hecho oracion al Santissimo Sacramento, y à nuestra Señora, arrodillandose à su sepultura le rezan, y creyendo piadosamente que està gozàdo de Dios desde que murió, y puede mucho con su divina Magestad, se le encomiendan, y piden les favorezca en todas sus

necesidades, y trabajos, confirmandose en esta pia fe, y devoción, viendo de cada día sus devotos las misericordias, y favores, que han recibido, y reciben de la divina mano los que se le encomiendan después que murió: y así luego le comenzaron à llevar algunas mortajas, algunos cirios, y figuras de cera, y otras presentallas, y ponerlas junto a su sepultura.

Fue creciendo tanto cada día esta devoción, y confianza de los devotos de este bendito Prelado, que movido de la instancia con que me pedían escribiesse algo de su santa vida, y obligándome à ello el favor que me hizo con Dios, en una grave enfermedad, que me puso en lo último de la vida, compuse el año de 1588. de lo que entonces pude inquirir, y saber, de los que le habían servido, y tratado particularmente aquí en Valencia, y aún vivían, aquel librito de los grandes ejemplos que dexò de sí este siervo de Dios en todo genero de santidad, y virtud: con el qual, y principalmente guiándolo así nuestro Señor, con lo que èl de cada día iba siempre favoreciendo à sus devotos, muchos Eclesiásticos, y seculares, personas principales reprehendían, y con razon, nuestra negligencia, y descuido, y nos instaron pidiéssenos à los Ordinarios de los Lugares donde el Padre Don Thomàs habia estado, y

vivido, y particularmente en esta Ciudad, y Diocesi de Valencia, recibiesen juridicamente informacion de su santa vida, muerte, y milagros.

A instancia de dichos Eclesiásticos, y seculares devotos suyos, el año de mil seiscientos y uno, siendo yo Provincial de la Orden de nuestro Padre san Agustín, en esta Corona de Aragon, acompañado de algunos Padres graves de la misma Orden, supliqué al Ilustrísimo señor D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquia, y Arzobispo de Valencia, se sirviesse mandar tomar dicha informacion en forma, para que hecha con su authoridad, y de los otros Ordinarios, donde vivió este bendito Padre, se pudiesse enviar à Roma, y suplicar à su Santidad se sirviesse mandarla ver, y tratar en la Sede Apostolica de su beatificacion, y canonizacion. Oyò mi peticion el Ilustrísimo señor Patriarca, con singular gusto, y devoción, y dixo: Causa es esta, aunque muy propria à la Religion de san Agustín, pero mas propria mia, viendome sin merecerlo, en el lugar, y silla, en que estuvo un tan grande siervo de Dios, à quien tengo yo por santo, y es uno de los que tengo por mis patronos, y à quien me encomiendo cada día; y así recibo grande consuelo se tome esta informacion, y acudiré à todo lo que fuere menester para que se ha-

ga como conviene: y así nombró luego por escribano de este proceso a Juan Micon, Notario de su Corte, y por Comisario fuyo al Doctor Cristoval Colom, uno de sus Visitadores, y para recibir los dichos, y deposiciones de los testigos. Hizo tambien despachar en su nombre letras requisitorias para los Arzobispos de Toledo, Burgos, y Granada, Obispos de Valladolid, y Salamanca, y para los Vicarios generales, y Provifores de los Lugares, donde habia estado y vivió el bendito Padre Don Thomás desde su niñez, y el demás tiempo antes que viniese por Arzobispo de Valencia, para que allí se tomase tambien informacion juridica de su santa vida, y costumbres.

Con estas letras requisitorias de el Ilustrissimo señor Patriarca, y Arzobispo de Valencia, un Religioso de esta casa de nuestra Señora de el Socorro, llamado el Padre frai Domingo Camisano, nombrado Procurador de este Convento, y Provincia para esta causa de el Padre Don Thomás, fue el año de mil seiscientos y dos á presentarlas á todos los sobredichos señores Arzobispos, Obispos, y Vicarios generales suyos. Recibieronlas con mucha voluntad, y contento, y dieron sus edictos, y mandatos, para que en sus Diocesis, y Lugares respectivamente se hiciesse dicha informacion. Hizo en Villanueva de los Infantes,

en Alcalá, Salamanca, Valladolid, y Burgos, muy cumplida, hallandose aun por particular providencia de Dios, que queria honrar á su siervo, con haber como quarenta y siete años que ya era muerto, muchas personas que le trataron, y conocieron, todas principales, de mucha authoridad, y dignas de toda fe, así Ecclesiasticas, y Religiosas, como seglares nobles, y de mucha virtud, que testificaron lo que va aqui referido en el primer libro de esta Historia; algunas que le trataron, y conocieron, y vivian aun, otras que lo oyeron á quien le trató, y conoció: y así traxo dicho Religioso de todos los sobredichos lugares sus procesos en forma autentica, hechos por aquellos Ordinarios, llenos de cosas tan notables de su grande santidad, desde niño hasta que vino por Arzobispo de Valencia. Aqui en Valencia, y su Diocesi el Visitador Cristoval Colom, Comisario nombrado de el señor Patriarca, recibia tambien con grande cuidado, y muy de proposito la informacion de el tiempo que este bendito Padre fue Arzobispo de Valencia, y halló con grande numero de testigos, personas de mucha authoridad, y de todos los estados, que le trataron, conocieron, y familiarmente comunicaron, como le dotó nuestro Señor, y en grado muy eminente, de todas las virtudes, perfecciones, y dones que se

pueden desear en un grande Prelado, grande Religioso, y grande siervo de Dios, como consta largamente de lo que contiene el segundo libro de esta Historia.

Informado de todo esto el Ilustrissimo señor Patriarca, y como constaba de los processos hechos aqui en Valencia, y en Castilla, de la grande santidad de el bendito Padre Don Thomas, y de muchos milagros que obraba Dios cada dia por su intercession, mirado, y muy acentamente considerado, dió licencia para que el cuerpo de este santo Prelado fuese elevado, y se dixesse à su devocion Missa de todos Santos quando alguno de los que se le encomendassen la pidiesse, y un Domingo despues de la Natividad de nuestra Señora, que es el dia en que este Santo murió, se le pudiesse decir tambien Missa de todos Santos cantada con solemnidad, y con sermon, y cantar sus alabanzas, que llamamos gozos. Con esta licencia la noche de la Presentacion de nuestra Señora al Templo, que era la fiesta de este Santo, en presencia del Visitador Colom, y de el Escribano, que recibió de ello escritura publica el año de mil seiscientos y quatro, fue trasladado el cuerpo de este siervo de Dios de la primera sepultura, donde habia estado por tiempo de quarenta y nueve años, y con asistencia de algunos Canonigos, y Caballeros, y otras personas

principales elevado al lugar, y sepulcro donde está ahora en la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro, debaxo de el coro entre dos Altares, en el uno de los quales está la imagen de el santo Crucifixo, que le habló, y en el otro un quadro de su verdadera effigie, y rostro, dando limosnas. Confirmó la dicha licencia, y todo lo que con ella se hizo el Ilustrissimo Patriarca el año de mil seiscientos y cinco, predicando el mismo el Domingo, en que se hizo su fiesta, las virtudes, y alabanzas del Padre Don Thomas.

Continuóse, no obstante esto, la informacion que hacia el Visitador Colom hasta el año de mil seiscientos y ocho, por acudir siempre diferentes personas à testificar, y deponer cosas notables de las virtudes, santidad, y milagros de este siervo de Dios.

En este mismo tiempo tratamos con los Diputados de este Reino, y con los Electos para esta causa, como era ya hora, y convenia enviar à Roma con un Religioso de la Orden con poder de el Reino, y de la Provincia, todos estos processos hechos con la authoridad de los Ordinarios, y con cartas del Rei nuestro Señor, y otros Principes, y de el Ilustrissimo Patriarca, y otros Prelados, y de la Ciudad, Reino, y Cabildo, y de toda la Religion, para que alli en nombre de todos los sobredichos se suplicasse à su Santidad.

tidad fuesse servido mandar abrir dichos processos, y conocer de dicha causa, y ver si merecia que pudiesse en ella su mano la santa Sede Apostolica, segun su santa costumbre, y lo que mandan, y ordenan los sacros Canones; y así si fue elegido para esto, y procurador de esta causa de el Padre D. Thomàs, un Religioso llamado frai Juan Belda, el qual llegó con los dichos processos, y cartas à Roma à fin de el año de mil seiscientos y ocho. Presentò à su Santidad su peticion en nombre de todos los sobredichos, y con ella sus cartas: y con la grande opinion, que ya se tenia en Roma de la exemplar vida, religion, y santidad de el Padre D. Thomàs, nuestro Señor que le queria honrar, fue servido mover el corazon de nuestro santissimo Padre Paulo V. que dentro de medio año, que fue à mediado de el de mil seiscientos y nueve (cosa que suele tardar en otros algunos años) mandasse à los Ilustrissimos Cardenales de la Congregacion de los sacros Ritus se abriessen, y vies- sen los processos hechos en España con la authoridad de los Ordinarios à cerca de la santa vida, y milagros de frai Thomàs de Villanueva, Arzobispo de Valencia, y considerassen, si constaban de ellos cosas dignas que la santa Sede Apostolica pudiesse la mano, y su authoridad en ellas, y en el conocimiento, y averiguacion de

la pureza de fe, santas costumbres, y milagros de este siervo de Dios. Recibieron los Ilustrissimos Cardenales de aquella sagrada Congregacion esta comission, y mandato de su Santidad con singular afecto, y voluntad. Dióse à cada uno un memorial, en el qual se trataba la sustancia de todo lo contenido en aquellos processos: cometióse à uno de los mismos cotejasse lo que decian aquellos memoriales, con lo que decian los processos. Visto convenir con mucha verdad, y fidelidad, en algunas de las Congregaciones, que sobre esto tuvieron, comunicando con grande madurez, y prudencia entre sí lo que sentian, re solvieron referir à su Santidad, que resultaban, y constaban verdaderamente de aquellos processos hechos en España con la authoridad de los Ordinarios, cosas tan notables de este siervo de Dios à cerca de su santa vida, y milagros, que pareciendole así à su Santidad, seria bien pudiesse su mano en esta causa la santa Sede Apostolica, y mandasse se comenzasse à tratar con su authoridad de averiguar la santidad, y milagros de este bendito Prelado, segun el modo, y forma que tiene ordenada la misma santa Sede.

Con esta relacion que hicieron los dichos Ilustrissimos Cardenales à su Santidad nuestro beatissimo Padre Paulo V. dió authoridad, y comission con su Be-

ve particular, dada á veinte y seis de Noviembre de el año de mil seiscientos y nueve, á la dicha sagrada Congregacion de los sacros Ritos, para que despachassen Letras, y Breve á Valencia, para que se tomasse aqui con authoridad Apostolica una informacion general de muchas personas principales de todos los estados, de la pureza de la fe, santidad de vida, y costumbres, de los milagros, y de la devocion que ha tenido siempre, y tiene el pueblo al siervo de Dios frai Thomás de Villanueva, y de su publica opinion, y fama, sin descender, ni preguntar á cerca de esto cosa particular, sino solamente en general, que es la primera informacion, que suele tomar la santa Sede Apostolica para proceder adelante quando se pide la beatificacion de algun siervo de Dios. Este Breve de la informacion general fue presto despachado por la dicha Congregacion de los sacros Ritos á veinte y ocho de el mismo mes de Noviembre, y cometida al Ilustrissimo señor Don Juan de Ribera, Patriarca de Antioquia, y Arzobispo de Valencia, d á su Vicario general, y juntamente al Reverendissimo señor Don Andres Balaguer, Obispo de Orihuela. Aceptada la qual por ellos con la debida reverencia, el dicho Reverendissimo Obispo de Orihuela, y Doctor Gines Casanova, Vicario general á la sazón de Valencia, juntos en la capilla

de el Palacio Arzobispal recibieron la dicha informacion general, que se les cometió, con la autoridad Apostolica de las personas mas principales Ecclesiasticas, Religiosas, Nobles, y Letrados de esta Ciudad, y fue qual se podia desear. Recibida como convenia, firmada, y sellada por los Jueces Comisarios, y con cartas particulares de cada uno, en las quales decian como por los dichos, y deposiciones de los testigos, que habian recibido, y la autoridad de sus personas, y devocion singular, que en todos ellos habian visto, y en todo el pueblo, y la grande opinion, y fama de este siervo de Dios, les parecia, viniendo bien en ello nuestro santissimo Padre Paulo V. se podia proceder á la informacion especial, y particular de su santidad, y milagros. Este proceso, è informacion, con las cartas de los dichos Jueces Comisarios, concluida en Valencia á treinta de Marzo de el año de mil seiscientos y diez se envió á Roma; y recibida por la Congregacion de los Ilustrissimos Cardenales Prepositos á los sacros Ritos, se encomendó al Ilustrissimo Cardenal Milino uno de ellos, para que la viesse, y refiriesse á todos lo que de ella constasse. El qual vista, y considerada muy bien, y lo que escribian los dichos Jueces, á quien habia sido cometida, en una Congregacion llena de todos los Ilustrissimos Cardenales, que en ella

ella concurren, la qual fue à siete de Agosto de el mismo año de mil seiscientos y diez, refirió como de aquel processo, è informacion general hecha en Valencia con authoridad Apostolica, constaba mui cumplidamente la grande opinion, y fama de la santidad de vida, pureza de fe, y milagros de el siervo de Dios frai Thomas de Villanueva. Oida la qual relacion, fue de parecer toda la dicha Congregacion, que si pareciesse à su Santidad se podian conceder, y despachar letras remissorias, y compulsorias à diferentes partes de España à los mismos, ò diferentes Obispos, ò otras personas constituidas en dignidad Ecclesiastica, para que authoritate Apostolica en particular, y especial tomassen informacion de la pureza de fe, santidad de vida, y milagros de este siervo de Dios: pero de manera que su Santidad diese de nuevo, y en forma de Breve, authoridad à los Ilustrissimos Cardenales de dicha Congregacion para que despachassen dichas letras remissorias, y compulsorias à diferentes Arzobispos, Obispos, y Prelados en España.

Tomada esta resolucion en aquella Congregacion, que tuvieron à siete de Agosto de el año de mil seiscientos y diez, el Ilustrissimo Cardenal Domingo, Obispo Hostiense, nombrado, Pinello, Decano de el sagrado Colegio, y Preposito de los sacros Ritus, el

Ilustrissimo Cardenal Milino de la misma Congregacion, la refirieron al beatissimo Padre Paulo V. y su Santidad pareciendole bien aquella resolucion de toda la Congregacion, les diò el poder, y authoridad, que pedian, para despachar las letras remissorias, y compulsorias en forma de Breve, dadas en san Marcos à veinte de Septiembre de el mismo año de mil seiscientos y diez. Con este Breve y authoridad particular de su Santidad para el dicho efecto los Ilustrissimos Cardenales de la dicha Congregacion despacharon luego las dichas letras, que llamamos Rotulo, y las instrucciones que se habian de guardar en esta informacion especial, y particular, dadas en Roma à nueve de Octubre de el mismo año de mil seiscientos y diez. Y como los processos hechos con el poder, y authoridad de los Ordinarios se habian hecho en diferentes Diócesis, y assi se enviaron tambien diferentes Rotulos à diferentes Arzobispos, y Obispos, uno al de Toledo, otro al de Burgos, otro al de Salamanca, y Valladolid. El que se traxo à Valencia venia remitido al Ilustrissimo señor Patriarca, y à su Vicario general. Pero como fue nuestro Señor servido, que quando llegó dicho Rotulo à Valencia en Diciembre, el buen Patriarca estuviesse mui enfermo, de la qual enfermedad creciendo de cada dia, murió el dia

de la Epifanía principio de el año de mil seiscientos y once, no se pudo poner en execucion dicho Rotulo sin avisar de ello en Roma, para que los Ilustrísimos Cardenales de la Congregacion de los sacros Ritus nombrasen otras personas constituidas en dignidad Eclesiastica, que con authoridad Apostolica pudiesen en execucion las letras remissorias, y compulsorias, y el dicho Rotulo. Dado este aviso à Roma, dieron luego la misma comission en forma de Breve, remitiendo con sus cartas firmadas por todos ellos à los Reverendísimos señores Don Thomàs de Espinosa, Obispo de Marruecos, y Don Miguel Angulo de Carbajal, Obispo de Coron. Presentòseles en llegando à Valencia, por los Síndicos de los tres Estamentos, y Procuradores de la Religion, en la capilla de el Palacio Arzobispal delante de muchos Canonigos, Prelados, y personas graves de todas las Religiones, y otras personas principales de todos estados. Acetaronla sus Señorías con mucha reverencia, y devocion, y nombraron luego Escribano de esta informacion, que con authoridad Apostolica se habia de hacer de la santidad, y milagros de este siervo de Dios el Padre Don Thomàs, señalaron por lugar donde se recibiesen las deposiciones de los testigos la sobredicha capilla de el Palacio, las horas de las Audiencias, y los

nuncios que los llamassen, y citassen à testificar en esta causa. Como este negocio es uno de los mas graves de la Iglesia, y la informacion se habia de hacer en particular de muchos articulos, y de muchos testigos, tardò en hacerse (con no alzar la mano de ella) cerca de dos años, y lo mismo las que se hacian en Castilla con los otros Rotulos en diferentes Dioçesis, y Lugares. Hechas, sacaronse copias en forma autentica para Roma, y se enviaron allà por el mes de Mayo de el año de mil seiscientos y trece. Fueron allà recibidas todas con mucho contento de los señores Cardenales, y examinadas con mucho cuidado, y comunicadas entre dichos señores en diferentes Congregaciones, y averiguado con su comun parecer quan suficiente probanza hacian de la grande religion, santidad, y pureza de vida de este bendito Prelado, comenzaron à averignar algunos de sus principales milagros, entre los quales se averiguaron particularmente dos resurrecciones de muertos. Dieron los Ilustrísimos Cardenales cuenta à su Santidad, quan averiguada quedaba à su parecer la santidad de vida, y costumbres de el Padre frai Thomàs, y algunos de los principales milagros que hasta entonces iban averiguando, y examinando, y entre ellos aquellas dos resurrecciones. Oyòles con mucho gusto su Santidad;

y como resucitar muertos sea milagro mui cierto, y testimonio mui evidente de ser santo el justo, por quien nuestro Señor le obra, mandò su Santidad que para mayor certeza, y averiguacion de aquellas resurrecciones, cinco, ò seis Medicos de los mas doctos, y de mayor opinion de Roma vies- sen, y examinassen mui bien, y mui en particular lo que à cerca de ellas constaba de los procesos, y comunicassen entre si lo que habia de certeza, y lo que se podia dudar, y para el dia que se les señaló lo trataassen, y disputassen delante de su Santidad, y resolvies- sen alli su parecer. Hicieronlo assi aquellos Medicos, y mirado, y considerado todo mui bien, habiendose encomendado mucho sobre ello à nuestro Señor, fueron el dia que su Santidad mandò al Palacio sacro, y en presencia de su Santidad, y de los Ilustrisimos Cardenales de la sagrada Congrega- cion de Ritus, y otros señores de la Rota trataron, y disputaron todo lo que se les ofrecia à cerca de aquellas resurrecciones, y resolvieron, que segun su parecer en Dios, y su conciencia habian sido verdaderas resurrecciones, y los que por la intercession de este siervo resucitò su divina Magestad, habian sido verdaderamente muertos.

Con esto mandò su Santidad, que habiendo hecho ya la sagra- da Congregacion de los Cardena-

les el examen, y relacion dicha, se hiciesse el segundo examen segun el estillo de la Sede Apostoli- ca por algunos de los señores Au- ditores de la Rota Romana, para lo qual nombrò tres de los mas principales de dicha Rota. Hicie- ron, por la grande devocion que ya todos le tenian, este examen con mucha diligencia, y cuidado, y con grande consideracion de to- do. Hecho, y comunicado entre si, refirieron à su Santidad como constaba mui bien de los proces- sos la santidad, y pureza de vida de este siervo de Dios, y si pare- ciessse à su Santidad, se volviesse la causa à la sagrada Congrega- cion de Ritus, para que en orden no solo de beatificacion, pero de canonizacion hiciesen los Ilustrisimos Cardenales el ultimo exa- men, y averiguacion, con que se concluyessse esta causa.

Aprobò su Santidad lo que le suplicaron aquellos señores de la Rota, y mandò que los Ilustrisimos Cardenales de la Congrega- cion de Ritus hiciesen el ultimo examen *in ordine ad beatificationem, & canonizationem*, y assi le hicieron, y queda ya hecho para quando la santa Sede Apostoli- ca diere lugar para tratar de su canonizacion. Hecho este ultimo examen por la dicha sagrada Congregacion, en todo lo qual se tardò como cosa tan grave, y que pide tanta consideracion, y exa- men tan exacto, desde Agosto, ó

Ecc

Sepa

Septiembre de el año de mil seiscientos y trece, hasta Septiembre de el año de mil seiscientos y diez y ocho, en el qual despues de otras muchas Congregaciones, en la ultima que fue à siete de dicho mes, y año (dia señalado, porque era la vispera de la Natividad de nuestra Señora, en la qual fiesta se llevó nuestro Señor este siervo suyo al Cielo) resolvió toda la Cògregacion referir à su Santidad lo que ultimamente resolvian en esta causa de el Padre Don Thomàs, lo que constaba de su santidad, milagros, devocion de el pueblo, y de su grande opinion, y fama, y como pareciendo à su Santidad le suplicaban le beatificasse. Esta resolución que fue la ultima de aquella sagrada Congregacion, por orden de ella misma refirió, y propuso à su Santidad el Ilustrissimo Cardenal Lanceloto: y porque se refiere en Latin con palabras de mucha energia, las pondré aqui, y despues en Romance.

IN causa servi Dei Thomæ à Villanova, Ordinis S. Augustini, Archiepiscopi Valentini, Congregatio sacrorum Rituum, Illustrissimo Lanceloto referente, inbarendo ordinis relationis trium Rote Auditorum, re maturè perpensa, ac diligenter considerata, atque pluries discussa, plenissimè constare censuit de validitate processuum, vir-

tutum excellentia, puritate fidelitatis vite, patratiōe miraculorum, ac denique de fama sanctitatis, deque frequentia populi ad sepulcrum prædicti servi Dei Thomæ à Villanova: atque propterea, si sanctissimo Domino nostro placuerit, ut in posterum BEATUS nuncupari possit, atque; in singulis annis die 18. Septembris in toto Regno Valentie à Religiosis ejusdem Ordinis Sancti Augustini tam fratribus, quam monialibus: & in Civitate, & Diœcesi Valent. cujus per undecim annos fuit Archiepiscopus, ab omnibus utriusque; sexus regularibus, & etiam Presbyteris, & Clericis secularibus, de eo tanquam de Beato, juxta rubricas Breviarii, & Missalis Romani de communi Confessoris Pontificis Officium recitari, & Missa celebrari valeat, decrevit.

En Romance quiere decir.

EN la causa de el siervo de Dios Thomàs de Villanova, de la Orden de san Agustín, Arzobispo de Valencia, la Congregacion de los sagrados Ritos, refiriendo así el Ilustrissimo Cardenal Lanceloto, en conformidad de el orden, y relacion de los tres Oidores de Rota, pesado todo con grande madurez, y considerado con mucha diligencia, y examinado muchas veces, ha sido de parecer, que consta cumplidamen-

te de el valor de los processos , excelencia de las virtudes , pureza de la fe , santidad de vida , y de muchos milagros que obra , y de la fama de su santidad , y frecuente concurso de el pueblo al sepulcro de el dicho siervo de Dios Thomàs de Villanueva . Y por tanto determinò , si así pareciere à nuestro santissimo Padre , que de aqui adelante , y en lo venidero pueda ser llamado BEATO , y que todos los años à diez y ocho de Septiembre , en todo el Reino de Valencia los Religiosos de la Orden de san Agustin , así frailes , como Monjas , en la Ciudad , y Diocesi de Valencia , donde fue once años Arzobispo , todos los Religiosos de qualquier Orden , así varones , como mugeres , y todos los Sacerdotes , y Clerigos seculares , puedan de dicho siervo de Dios , como de Beato , rezar el Oficio divino , y celebrar Misa como de un Confessor Pontifice , segun las reglas , y rubricas de el Breviario , y Missal Romano .

Referida à nuestro Santissimo Padre Paulo V. esta resolucion , y ultima determinacion de los Ilustrissimos Cardenales de la Congregacion de los sacros Ritus à siete de Septiembre , como està dicho ; su Santidad como tan siervo de Dios , y à quien assiste el Espiritu Santo en el gobierno de su Iglesia , para responder como convenia se salió de Roma à un Lu-

gar , y casa suya , donde fuele retirarse para poder con mas quietud , y mas desocupado de negocios encomendarse à nuestro Señor , para encomendarle este en sus sacrificios , y oraciones muy particularmente . Allí estuvo hasta la víspera de san Miguel , en la qual se volvió à Roma , y à su casa , y à primero de Octubre inmediato siguiente en presencia de los Cardenales , repetida publicamente la sobredicha resolucion de la Congregacion , que està aqui propuesta , consintió , y aprobò lo que la dicha Congregacion de los sacros Ritus habia resuelto , determinado , y suplicado , y el Secretario de dicha Congregacion lo refiere , propuesta la resolucion de dicha Congregacion , con estas palabras .

Et factò verbo cum sanctissimo Domino nostro de predictis Sanctitas sua annuit , & sacre Congregationis sententiam approbavit die prima Octobris 1618.

Conforme à esto à siete de el mismo mes de Octubre le publicó por Beato , y mandò despachar el Breve de su Beatificacion en la forma siguiente .

PAULUS PAPA V.

AD perpetuam rei memoriam . In Sede Principis Apostolorum , nullis licet nostris suffragantibus meritis à Domino constituti,
Ecc 2 pils

piis fidelium votis, quibus virtutum Dominus in servis suis honorificatur, libenter annuimus, eaque favoribus prosequimur opportunis. Sanè pro parte dilectorum filiorum Prioris generalis, & aliorum Superiorum, nec non Fratrum Ordinis Eremitarum S. Augustini, Nobis nuper expositum fuit, quod bonæ memorie THOMAS A VILLANOVA, ejusdem Ordinis, dum vixit, professor, ac Archiepiscopus Valentinus, multis, & eximiiis virtutum, gratiarum, & miraculorum donis à Domino illustratus fuit. Quapropter non solum universus Ordo prefatus, sed etiam charissimus in Christo filius noster Philippus, Hispaniarum Rex Catholicus, ac Ven. frater Isidorus Archiepiscopus Valent. nec non dilecti filii Capitulum, & Canonici Ecclesie Valent. ac Deputati, Electi, & Sindici Regni, & Civitatis Valentie Nobis humiliter supplicari fecerunt, ut donec Canonizationis honorem, quem Divo. Thome à Villanova, ob ejus excellentia merita aliquando divina adspirante gratia, habitum iri sperant, ab Apost. Sede impetrent, ut idem Thomas à Villanova Beatus vocari, & de eodem Officium, & Missa, ut infra, recitari possit. Quare Nos re prius per Vener. fratres nostros S. R. E. Card. sacris Ritiibus Præpositos, quibus eam examinandi mandavimus, maturè discussa, de eorundem Cardinalium consilio hu-

jusmodi supplicationibus inclinati, ut ipse bon. memor. Thomas à Villanova in posterum Beatus nuncupari, atque singulis annis die xviii. Septembr. in toto Regno Valentie à Religiosis ejusdem Ordinis S. Augustini, tam fratribus, quam monialibus, & in Civitate Valent. ubi ejus corpus requiescere asseritur, & Dioces. Valent. cujus per undecim annos Archiepiscopus fuit ut præfertur, ab omnibus utriusque sexus regularibus personis, ac etiam Presbyteris, & Clericis secularibus de eo tanquam de Beato juxta rubricas Breviarii, & Missalis Romani de communi Confessoris Pontificis Officium recitari, & Missa celebrari respectivè liberè, & licitè valeat, Apostolica auctoritate tenore præsentium perpetuò concedimus, indulgemus Non obstant. Constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, ac quatenus opus sit dicti Ordinis etiam juramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis statutis, & consuetudinibus, ceterisque contrariis quibuscumque. Dat. Romæ apud S. Mariam Majorem sub annulo Piscatoris die vii. Octobris M.DC. XVIII. Pontif. Nostri. Anno decimoquarto.

Scipio Card. S. Susannæ.

En Romance quiere decir:

PAULO PAPA V.

PARA perpetua memoria de esto. Constituido en la silla de el Principe de los Apostoles por el Señor, sin ayudarnos para ello ningunos de nuestros merecimientos, con mucho gusto condescendemos con los piadosos deseos de los Fieles, con los quales el Señor de las virtudes se honra con sus siervos, y à ellos favorecemos à su tiempo. Por parte de los amados hijos Prior General, y otros Superiores, y tambien de los Frailes de la Orden de los Eremitas de San Agustin, se nos ha presentado muchas veces, y ahora nuevamente, que Thomàs de Villanueva, de buena memoria, professor de la misma Orden, mientras vivió, y fue Arzobispo de Valencia, fue por el Señor ilustrado con aventajados, y excelentes dones de virtudes, gracias, y milagros; por lo qual no solamente toda la dicha Religion, sino tambien el carissimo en Christo hijo nuestro Felipe, Rei Catholico de las Españas, y el venerable hermano Isidoro Arzobispo de Valencia, y los amados hijos, Cabildo, y Canonigos de la Iglesia de Valencia, y los Diputados, Electos, y Síndicos de el Reino, y Ciudad de Valencia, nos suplicaron humilmente de su parte,

que mientras esperan de la Sede Apostolica alcanzar la honra de la Canonizacion de Thomàs de Villanueva, por algun tiempo se ha de hacer por sus excelentes merecimientos (inspirando la divina gracia) el dicho Thomàs de Villanueva pueda ser llamado Beato, y rezar de el Oficio, y Misa, como abaxo se dirá. Por tanto Nos juzgada, y examinada primero con madurez esta causa por los venerables hermanos nuestros los Cardenales de la santa Iglesia de Roma, Prepositos à los sagrados Ritus, à los quales mandamos examinarla, de parecer, y consejo de los mismos Cardenales, inclinados con las dichas suplicaciones, y ruegos: por authoridad Apostolica, y tenor de las presentes concedemos perpetuamente, y otorgamos, que el dicho de buena memoria Thomàs de Villanueva, de aqui adelante pueda ser llamado Beato; y que todos los años à diez y ocho de Septiembre en todo el Reino de Valencia por los Religiosos de la misma Orden de san Agustin, asì frailes como monjas, y en la Ciudad de Valencia donde su cuerpo se afirma descansar, y en la Diocesi de Valencia, de quien, como està dicho, fue Arzobispo por tiempo de once años, por todos los frailes, y monjas, y tambien los Presbyteros, y Clerigos seculares respectivamente de el, asì como de Beato, conforme las rubri-

bricas de el Breviario, y Missal Romano de Confessor Pontifice, se pueda libre, y licitamente rezar Oficio, y celebrar Misa. No obstante las constituciones, y ordenaciones Apostolicas, y en quanto necessario sea los estatutos, y costumbres de la dicha Orden, aunque esten con jramento, y confirmacion Apostolica, ò con otra qualquiera firmeza corroborados, y otras qualesquiera en contrario. Dada en Roma en santa Maria la Mayor baxo de el anillo del Pescador, el dia siete de Octubre de

mil seiscientos y diez y ocho, de nuestro Pontificado año catorce.

Scipion Cardenal de S. Susana.

Antes de despacharse este Breve dieron ya los Superiores licencia para que hiciesen en Roma estampas de la efigie de el Padre Don Thomas, algunas medianas, otras pequeñas, otras grandes en pliego entero, con algunos de sus milagros principales, y al pie con esta letra.

B. Thomas à Villanova cognomento Eleemosynarius, Ordinis Eremitarum S. Augustini, Archiepiscopus Valentinus, divini verbi Prædicator eximius, miraculis clarus, sanctitate conspicuus, eleemosynis erga pauperes liberalissimus, Ecclesiasticæ libertatis acerrimus propugnator, obiit Valentia anno Domini 1555, ætatis suæ 67, die Nat. Beate Virginis Mariæ.

Quando se despachò el Breve de la Beatificacion, se imprimieron en Roma luego con auctoridad de los Superiores en la

impresion de la Camara Apostolica, copias de el mismo Breve en forma, y se les puso este titulo.

BEATIFICATIONIS B. THOMÆ A
VILLANOVA COGNOMENTO ELEMOSYNARII, ORDINIS DIVI AUGUSTINI, ARCHIEPISCOPI VALENTINI.

Recibiòse el Breve autentico de la Beatificacion de este Santo por el fin de el año de mil seiscientos y diez y ocho, con muy

grande aplauso, alegria, y consuelo de todos los vecinos de esta Ciudad, y Reino, y aun de toda España, como lo pedian los grandes

des merecimientos de este bendito Prelado , y la grande devocion que todos generalmente le tenian , y tienen. Por algunos respetos no se hicieron luego las fiestas , y alegrías públicas , que convenian , y todos deseaban , sino que se huvieron de diferir hasta passada Quaresma: y assi Domingo a los veinte y cinco de Abril de mil seiscientos y diez y nueve , se publicó por mandado de el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Don Frai Isidoro Aliaga, Arzobispo de Valencia, el dicho Breve en la Iglesia mayor , en todas las demás , y la procesion que se habia de hacer , habiendo el dia antes publicado con toda la musica, por orden de los señores Jurados, las luminarias , y alegrías que habian de hacer todos por tres dias con sus noches.

La procesion fue de las mas solemnes , y devotas que jamás se han visto en esta Ciudad , con grande concurso de personas de todos los estados , y grande numero de Clerigos , y Religiosos, cantando todos con mucha quietud, y devocion , mostrando bien la que tienen à este santo Prelado. Llevòse en ella su santa cabeza de el Monasterio de nuestra Señora de el Socorro à la Iglesia mayor , acompañada no solo de todos los Eclesiasticos sobredichos, y de el Virrei, Jurados, y Magistrados, y grande acompañamiento de hombres , y mugeres , pero

juntamente de casi toda la Nobleza de esta Ciudad , y de muchos Titulares , que al salir de la Iglesia de nuestra Señora de el Socorro se le pusieron delante à dos coros , todos con hachas blancas, que fue un espectáculo de grande edificacion para quantos le vieron. De esta manera llegó la procesion , y con ella su santa cabeza à la Iglesia mayor , por la puerta que responde à la Corte Eclesiastica , la qual estaba adornada , y aderezada maravillosamente , y con invenciones dignas de el amor que el tuvo viviendo à esta Iglesia , y el que le han tenido siempre , y tienen los Capitulares , y Clero de la misma Iglesia , y de todas las de esta Ciudad, y Diocesi.

No referirè aquí lo que hubo aquel dia por la mañana en el Oficio , y seramon de gracias , que se hizo en la Iglesia mayor , ni de las cosas particulares que hubo en aquella solemníssima procesion à la tarde , assi en ella, como por las calles, ni de las músicas , luminarias , invenciones de fuego que hubo aquellos tres dias y noches en la Iglesia mayor , y en todas las demás , y en los Monasterios , en las casas de la Ciudad , y en las de todos los Eclesiasticos , y seglares , assi de toda la gente principal, y noble, como de el pueblo , y de todos los estados , pues en ninguna faltò pública demostracion de el amor , y

devocion , que todos tienen à este Santo , y la alegría , y consuelo de verle honrado , y beatificado por la santa Sede Apostolica. Dexolo todo esto , assi porque ello solo pide un libro entero , el qual ha tomado à su cargo hacer cumplidamente el Licenciado Geronymo Martinez de la Vega , Beneficiado de la santa Iglesia Metropolitana , y Vicario perpetuo de el Hospital General de Valencia , de todo lo que yo aqui dexo , y con todos los sermones , y exercicios poeticos , y el tornèo , y fiestas que los Caballeros por su devocion hicieron en servicio de este Santo , como porque mi intento en esta Historia solo ha sido escribir , segun lo que consta de los processos , la vida , muerte , y milagros de este grande Prelado , para gloria de Dios , que tanto le

comunicò de sus celestiales dones , y gracias , para exemplo de los que deben seguir las pisadas de sus tan religiosos , y santos exemplos , y para que todos los Fieles de qualquier estado que la leye en le tengan la devocion que merece un tan grande siervo de nuestro Señor , y se le encomienden en sus trabajos , enfermedades , y necesidades , con grande confianza de la mucha piedad , y misericordia , con que assi vivo , como despues de muerto ha ayudado , y ayuda siempre à los que de corazon se le encomiendan , alcanzandoles favor , y remedio de nuestro Señor. A quien sea bendicion , sabiduria , fortaleza , claridad , honra , y gloria para siempre jamás ,
por todos los siglos
de los siglos.
Amen,

I

HASTA AQUI LLEGO EL VENERABLE
Padre frai Miguel Salon , Author de esta Vida ; pero al que
ahora la reimprime le pareció añadir los quatro siguientes
capitulos , para que los deseosos de mas noticias
logren las de su canonizacion.



CAPITULO XII.

CONTINUASE EN LA CAUSA
de nuestro bendito Arzobispo, y
contribuye à ella el Cielo, hon-
randole con nuevos
prodigios.

N La piadosa devocion de
Paulo V. Pontifice
maximo se satisfizo
con haber declarado à
nuestro bendito Padre por bien-
aventurado (como vimos en el
capitulo precedente) ni la tierna
aficion de los Valencianos à su
sínclyto Protector, y Pastor vi-
gilantísimo, ni el zelo ardiente
de la Religion Augustiniana por
ver à su grande Hijo (à quien ya
veneraba por Padre) con la ulti-
ma declaracion de Santo soslega-
ron con verle colocado publica-
mente, y adorado en los Altares.
Instaron todos, y mas que todos
instó Paulo V.: y vista una, y mu-
chas veces la causa de el nueva-
mente Beato Padre Don Thomàs,
en solos tres años se adelantò tan-
to, que pudo darse por concludi-
da, pues à seis de Diciembre de el
año de mil seiscientos y veinte y
uno se logró el siguiente decreto
de la sagrada Congregacion
de Ritos;

Beati Thomæ à Villanova, die
Lunæ, sexta Decembris,
1621.

DISCUSSA diligenter, &
mature perpensa de mán-
dato sanctissimi Domi-
ni nostri in ordine ad ca-
nonizationem causa Beati Tho-
mæ à Villanova, Ordine S. Au-
gust. , Archiepiscopi Valentini,
Congregatio sacrorum Rituum,
pluribus desuper habitis sessioni-
bus, Illustrissimo Cardinale Milli-
no referente, censuit tatò posse
sanctissimum Dominum nostrum,
quandocumque sibi libuerit, ad so-
lemnem ejusdem B. Thomæ canoni-
zationem juxta S. R. E. ritum, &
sacrorum canonum, dispositionem
devenire, eumque diffinire sanctum
cum Deo regnantem, atque univer-
sali Ecclesie proponere colendum,
& adorandum.

Que en Romance quiere decir.

En la causa de el Beato Thomàs
de Villanueva, dia Lunes seis
de Diciembre de 1621.

Diligentemente vista, y ma-
duramente considerada
segun el precepto de el
Santísimo, la causa
de el Beato Thomàs de Villa-
nueva (de el Orden de san Agus-
tin, y Arzobispo de Valencia)
en orden à su canonizacion, la

Fff

Con-

Congregacion de los sagrados Ritos, despues de muchas Selsiones, y siendo Ponente el Ilustrissimo Cardenal Milino, juzgò, que podia seguramente su Santidad passar, quando gustasse à canonizar al dicho Beato Thomàs segun los Ritos de la Santa Iglesia Romana, y disposicion de los sagrados Canones, y à definirle por verdadero Santo, declarando, que reina con Dios, y à proponerle à la Iglesia universal como digno de veneracion, y culto.

Asi facilitaba la ultima honra de Thomàs, aquella suprema Congregacion, à quien Dios concediò (por medio, y eleccion de su Vicario en la tierra) tanta authoridad, que por ella pudiesse ser sin arrogancia Senado, en que fuesse juzgada la mas elevada santidad. No menos facilitaba esto mismo la devocion de el sumo Juez de la Iglesia. Pero como en puntos de tanta gravedad, como es la canonizacion de los siervos de Dios, es cordura la mas seria circunspeccion, atendiendo à esta el sumo Pontifice Paulo V. no quiso resolverse por entonces, y pasó en el interin à desfrutar en mejor vida los favores de su devoto, de quien podemos piadosamente creer le agradeceria desde el Cielo el culto que le diò en la tierra. Succediòle Gregorio XV. que deseoso de canonizar à nuestro gran

de Arzobispo, mandò dar aviso de su intento al Reverendissimo General de toda la Orden de san Agustin, para que por su parte se dispusiesse lo necessario: y en este intermedio fue nuestro Señor servido llevarse para si este grande Pontifice, por lo qual se reservò la accion à su Successor Urbano VIII. quien como veremos en el capitulo quince, logrò la fortuna de escribir solemnemente en el cathalogo de los Santos à nuestro buen Padre, y Pastor Don frai Thomàs de Villanueva.

Pero como Dios sea tan honrador de sus amigos, que como dixo el Profeta los ensalza (respeto de el juicio de los hombres) demasado, no quiso, que el tiempo, que mediò entre la beatificacion, y Canonizacion de nuestro Santo, careciesse aun en la tierra de estas honras. Diòselas crecidissimas con estupendos portentos, y milagros, de los quales me pareció referir algunos: y sea el primero el que obrò Dios por medio de la Bula de beatificacion de el siervo de Dios, de que se habló en el capitulo precedente. Llegò esta à Valencia à fin, de el año de 1618, y llegó empenada en casi dos mil escudos, que se habian expendido en Roma para los gastos de tan piadosa causa, concediendo Dios à este su amigo, y amigo cordial de la santa pobreza, que asi como habia muerto en agena cama, asi en

cierto modo fuese agena, y recibiese de limosna la mas calificada executoria de su santidad. El modo fue maravilloso, porque habiendo llegado dicha Bula (dirigida á los Religiosos de nuestro Padre San Agustín) á manos de un mercader Valenciano, llamado Esteban Muralci, porque él debía cobrar la cantidad de el empeño, dispuso Dios, que estando enfermo un hijo suyo, le aplicasse su Padre con fe, y devocion la Bula sobredicha, y logrando una salud milagrosa, la remitiesse desempañada á los Religiosos, quedando el agradecido á su Bienhechor, aun quando al parecer le perdonaba la deuda.

Mayor fue todavia el portento, que obrò el Santo con un niño de quatro años en la misma Ciudad de Valencia. Cayò este en una de sus azequias, en que á la sazón subía el agua mas de una vara en alto, y habiendose pasado como media hora en llantos tristes de la desgracia, sin poder descubrir señas de la criatura, acudió á este tiempo un Religioso Agustino, que casualmente se hallò cerca de la azequia. Informòse de la fatalidad, y persuadiendo á los circunstantes se valiesfen de el patrocinio de su grande, y santo Arzobispo D. frai Thomàs de Villanueva, se aplicò èl á registrar por algunas roturas, que á trechos habia, la corriente de el agua, juzgando que esta habria llevado al niño. Despues de

un quarto de hora, que gastò en esta piadosa diligencia, divísando señas de alguna ropa, se echò un gusio, y en el se subió con la ropa el niño; pero con tantas señas de difunto, que su aspecto mas pudo servir de incentivo á la pena, que de motivo al gozo. Su cuerpecito sobre frio y elado, estaba entumecido, y monstruoso; el rostro herido, y maltratado de las piedras, contra las quales le habia golpeado el corriente de el agua, y sobre todo, arrojando espuma, y sangre por la boca. A vista de el fracaso, y con las evidentes señas de ser el niño difunto, procurò el devoto Religioso avivar en sí, y en los circunstantes la fe con el santo, á quien se habia acogido desde luego: y acercandose al oído de el difunto infante, le dixo la Antiphona, y Oracion de su Protector con tan feliz suceso, que al punto mismo abrió los ojos, y continuando despues la diligencia de ponerle boca abaxo, atrojò por ella grande cantidad de agua, con lo qual pudo la piedad de los presentes, viendo vivo al que un instante antes lloraban ya difunto, clamar á voz en grito: *Vivo es, milagro, milagro.* Y lo fue tanto, que como obra en fin de el poder de Dios, por la intercesion de su siervo santo Thomàs de Villanueva, se advirtió muy en el todo cumplido á espacio breve: pues acudiendo dentro de el mismo dia el Religioso Agustino á la casa de la Madre

de el niño se pudo ver con sus ojos jugando ya con los otros de su edad, sin que el daño recibido en espacio de tres quartos de hora que estuvo sumergido en el agua, ni el de los repetidos golpes de las paredes, y piedras de la azequia, le estorvasen su pueril recreo dentro de pocas horas.

Otra niña tambien, que habia caido en un pozo, logró el mismo beneficio por intercesion de nuestro Santo; bien que por sus circunstancias fue duplicado el portento. Sucedió pues en la Ciudad de Valencia, que una muchacha de nueve años cayò en un pozo, y no advirtiéndolo su padre con la fuerza del cariño, el peligro à que se exponia, se determinò à baxar por su hija. Y yà fuesse la congoja de no hallarla en breve, yà fuesse la profundidad de quatro varas que llenaba el agua, el afligido hombre se hallò en notable riesgo de su vida, y casi ahogado. Acudiò en tanto peligro al patrocinio de Santo Thomàs de Villanueva, y implorandolo tambien los circunstantes, que habian acudido à las noticias del fracaso, lograron todos en breve el buen despacho de su suplica, porque habiendo llegado al ruido de los gritos cierto hombre, diestro en el arte de nadar, determinò, fiado mas en nuestro Santo, que en su destreza, baxar al pozo para socorrer, si pudiesse, à padre, y hija. Logrò su piedad asegurar muy en

breve al padre, que por instantes peligraba; pero no fue tan pronto el socorro de la niña, pues aunque por tres veces se arrojò para este efecto debaxo de la agua, en ninguna de ellas la descubrió. Pidió, viendo esto, unos garfios, y con ellos pudo prenderla por la ropa, y sacarla à fuera: pero aumentando el desconuelo el presumir la difunta segun las señas, sobre haber estado sumergida en el agua por dos horas. Mas como las obras de Dios son perfectas, dispuso su piedad, que repitiesen las suplicas à su Siervo, y por su intercesion concedió la vida à la niña, que muy en breve la logró, y con perfecta salud. Y porque la fe de este prodigio no se debiesse à la merced de una facil credulidad, testificò la favorecida niña, como al tiempo de caerse en el pozo habia llamado con todo su corazon à la Virgen Santissima del Socorro, y à su siervo Don frai Thomàs de Villanueva, y que luego en cayendo habia visto en la superficie de el agua la Imagen del Santo, que la animò à que no tuviesse miedo, y assegurò de que no peligraria.

Tambien fue duplicado, y mas que duplicado el portento, que con una buena muger, y su familia, que toda era devota del bendito Padre Don frai Thomàs de Villanueva, obrò nuestro Señor por intercesion de este Santo el dia siete de Febrero del año de mill

seiscientos y quarenta y tres. Habíase dicho día esta muger, llamada Ursula Primoy, en el terrado de su casa, cuidando de alguna ropa blanca, y habiendo baxado con parte de ella (atropellando cierto interior impulso, que se lo impedía) à un aposento, volviendo despues al terrado, inmediatamente se cayó toda su casa, y otras tres contiguas. Cayò con ella esta muger, y encomendandose de veras à la Virgeu Santíssima, y nuestro bendito Santo, sintió que un invisible impulso apartaba de su cabeza los ladrillos, y demás despojos, que segun el regular curso de la naturaleza la habian de quitar la vida. Acudiò despues de pasado el ruido, y apaciguado el polvo, alguna gente, y apartando como pudieron, el ripio, descubrieron à la que juzgaban difunta y hecha pedazos, sin mas lesion, que un pequeño rasguño en un dedo; pero rasgados los vestidos; acaso para mayor testimonio del milagro.

Prosiguiò este en otras quatro personas de esta familia, que pues eran todas devotas de un mismo Santo, no quiso este favorecer à una sola. Un pequeñito niño de esta misma muger estaba à la fazon en una sala baxa de la casa, pero durmiendo en brazos de otro muchacho. Habia en la misma sala un quadro de la Santíssima Trinidad, y en frente una Imagen de santo Thomàs de Vi-

llanueva, y viniendo todo al suelo quando se arruinò la casa, la figura del Santo quedò entre los dos muchachos, sirviendoles de ante mural tan firme, que no solo no les dañò el destrozo de quatro pisos, que vinieron à tierra, pero ni aun le estorvò al niño el suave descanso del sueño: y asì quando pudieron romper los que acudieron, una pared, hallaron al infante dormidito en los brazos del muchacho, y à este agarrado con la efìgie de su Defensor, y amparados uno, y otro debaxo de un madero, que al punto que ambos fallieron se vino à tierra.

Finalmente el marido de esta muger, y una hija suya, que tambien estaban en lo baxo de la propria casa, aunque sobre ellos cayeron los quatro techos, no recibieron mas daño, que el del susto. Y porque fuesse mas patente el milagro, en las ruinas de las vezinas casas perecieron hasta quinze personas: y aun otras tres, que sin ser de la familia de esta devota casa, se hallaban casualmente en ellas, murieron tambien entre los despojos. Desuerte que parece quiso nuestro Señor, que solo se estendiesse el prodigio à los devotos de su siervo santo Thomàs de Villanueva, para aumentar su culto, y devocion.

Un muchacho de edad de siete años, tullido desde su nacimiento, le llevò su Padre al sepulcro de nuestro Santo, y haciendo

entrambos oracion , à breve rato pudo, dexando las muleras , sobre que se sustentaba , andar por sus pies, sin embatazo alguno. Fue este milagro el dia de la festividad del beato Padre, y asì se hizo mas publico, y solemne, asistiendo el niño à la procession de esse mismo dia, delante del Arzobispo de Valencia.

Estos milagros , y otros, con que honraba Dios à su Siervo mientras ya beatificado se continuaba la causa de su canonizacion, y que se authenticaron en los nuevos processos , podrá ver mas por extenso el curioso en la vida , que de nuestro Santo escribió este año passado de mil setecientos y treinta el muy devoto, docto, y noble Caballero Valenciano Don Joseph Vicente Ortì y Mayor, à quien me remito, omitiendo por ahora muchos otros, por decir algo de algunos, que se observaron en el Colegio, que el Santo fundò en Valencia. Diòse noticia del en el libro segundo , capitulo veinte , y entonces parecia oportuno dár las que no alcanzò el Venerable, y doctissimo Maestro Salon, pero me pareció mas acertado reservarlas para este capitulo , que añadir ni una linea à tan respetoso escrito.

Fundò pues el Santo el Colegio de la Presentacion , como se dixo en el lugar citado; pero ni diò providencia para el entierro de los que muriessen alli , ni aun toda la que se necesitaba para la manu-

tencion de los Colegiales señalados, porque con el deseo de no defraudar à los pobres en un maravèdì, pensò en ir adelantando poco à poco la renta. Mas como nuestro Señor fue servido de llevarle à sì, antes de poder cumplir sus deseos, hubo de suplir milagrosamente desde el Cielo , lo que en la tierra pudo parecer falta de providencia. En la de los entierros siempre se ha tenido por cosa cierta, que alcanzò este gran Prelado con luz sobrenatural , que no serian necesarios. Y en efecto no lo han sido, ni en los tiempos antecedentes, quando escribìa el Venerable Maestro Salon, ni aun en los modernos, hasta el presente; bien que han sido necesarios los milagros , para que no sean precisos los entierros.

En este mismo tiempo (de que vamos hablando) antes de la canonizacion de nuestro Santo Arzobispo, sucediò, que Don Roque Ferrero, Colegial de la Presentacion se hallò con una gravissima enfermedad tan à los ultimos, que el Medico que le asistia , llegò à desconfiar enteramente de su vida. Una tarde perdidas ya casi del todo las esperanzas , puso en norable cuidado al Rector, y Colegiales, no solo por su perdida , sino por la precision de haber de arbitrar el sitio, que no habia , para su sepultura. Bien tenian presente la profecia de su Fundador, ò à lo menos la piadosa credulidad de que lo era; pero no les dexaba sossegar , auc-

quando entre temor, y esperanza por la condicion de la enfermedad, y pronóstico fatal del Medico. Pero pasada la noche entre cuidados, y acudiendo à la mañana, le advirtieron con notable mejoría: confirmòles el Medico en el juizio que de ella formaron, certificando se podia recibir à prueba el milagro, como de hecho se recibió, y authorizó, certificando el enfermo, como aquella noche le habia visitado su santo Fundador, y poniendole sobre la cabeza su bendita mano, habia ahuyentado la calentura. Así cuidò este solícito Padre en lo que pudo parecer falta de providencia.

No cuidò menos del preciso sustento de sus Colegiales, antes si ha sido tan singular en esto la proteccion de nuestro Santo, que como testifica el novíssimo citado Author de su vida, quando en los años passados todos los Colegios de Valencia han padecido ò entera quiebra, ò disminucion à lo menos, solo el Colegio de la Presentacion se ha exceptuado del comun estrago, de fuerte, *que parece que su santo Fundador, y el tiempo andan à porfia, este à arruinar el Colegio, y aquel à mantenerle, no contentandose su proteccion, de que no lo passen sus habitadores con estrechez, pues aun dispone, que se vean con abundancia.* Y dexando aparte lo que para este efecto puede atribuirse à natural providencia, referirè solamente dos

milagros, que à este intento trae el mismo Author.

Por los años de mil seiscientos y quarenta y dos sucedió, que habiendose amassado así para sustento del Colegio en la fiesta de su santo Fundador, como para la acostumbrada limosna medio caíz de arina, como aquel año se repartièssse mas que otros entre los pobres, no quedaron para la cena de la Comunidad sino tres, ò quatro panes. Acudiò casi à la hora precisa de cenar al Rector del Colegio el cozinero, para que se tomasse providencia. Pero viendole el Rector, que la hora era intempetiva, y que esta falta era efecto de la limosna, virtud tan propria de su piadoso Fundador, fiado en su proteccion, mandò se pusiessem al Colegio solos los tres, ò quatro panes, que habia. Y quando para este fin acudiò el Rector con otros Colegiales, y con el cozinero mismo à registrar la arca del pan, la hallaron tan llena, que quando discutrian no tener el preciso para cenar una noche, tuvieron sobrado no solo para mantenerse tres, ò quatro dias, sino para repartir entre los vezinos, que sabiendo el caso, le pedian con ansia, como pan milagroso.

En otra ocasion hallandose el Colegio con solo un celemin de arina para su sustento, y no discurriendo arbitrio alguno para remedio de esta necesidad, mandò que se amassase aquella cantidad

dad tan corta, y aunque replicò el que habia de cuidar de la provision, que era tiempo perdido, y accion superflua, todavia hubo de sujetarse, y hacer lo que se le habia mandado. Amassose en fin el celemín de harina, y nuestro Señor, que multiplicò muchas veces las limosnas de su siervo Santo Thomàs de Villanueva, fue servido de multiplicar tanto aquella arina (que era como limosna de el mismo Santo) que de sola ella se hicieron cien panes. Ni parò aqui la divina providencia en favor de el Colegio de su siervo, porque sabiendo los vecinos el milagro, acudían con buena cantidad de panes de sus casas, para permutarlos por algunos de los panes milagrosos, y esto à porfia piadosa: de suerte que no solo proveyò nuestro Santo à sus Colegiales con la arina aumentada por milagro, para una vez, sino con el continuo logro de resulta para otras muchas.

Así cuidaba desde el Cielo nuestro Santo de su Colegio, y así honraba nuestro Señor su memoria, haciendola tanto mas illustre, mientras llegaba el decretado dia de su canonizacion deseada, en cuyo tiempo no solo experimentò el Colegio de la Presentacion estos milagros de su Fundador glorioso, sino otros muchos, de los quales solo añadirè aqui aquel general, y continuado prodigio, que se experi-

mentò en el año de la peste de Valencia, que fue el de mil seiscientos y quarenta y siete, porque en el se conoce el respeto, que à las casas de Thomàs beatificado, guardaban el Cielo, y los elementos, bien así como à domicilio de Principe Jurado. El prodigio, ò agregado de portentos fue, que como en el año referido se ensangrentasse con suma generalidad en Valencia la peste universal, ni se atreviò al Convento de nuestra Señora de el Socorro, donde descansan las sagradas reliquias de nuestro Santo, ni al Colegio, que era fundacion de su cariño. Ni fue esto lo mas, sino que así como suelen ser sagradas las cosas, que tienen con lo sagrado algun contacto, así la vecindad toda de la plaza, en que el Colegio està fundado (llamada la plaza de las barcas) fue participante de el sagrado mismo, no muriendo en todo su anchuroso termino persona alguna al golpe de la peste. Y aun se estendiò à mas el privilegio, porque hasta los estraños barrios, si tocadas del contagio se acogian al Colegio algunas personas, luego se indultaban, y aseguraban la vida, mejor que si siendo reas de algun crimen se acogiesen al mas intimo gabinete de un real palacio: que así sabe Dios honrar à sus amigos, privilegiando con magnificencia aun las sombras de sus paredes, y el aire contiguo de sus casas.

CAPITULO XIII.

CALIFICA LA SANTA SEDE

*los escritos de nuestro Santo:**Dase noticia de ellos.*

ENtre los grandes bienes, que à su Religion, y à la universal Iglesia gran-geò la predicacion de nuestro Santo, fue (como se dixo en el libro primero capitulo sexto) uno, y no de los menores la conversion de muchos juvenes estudiosos de la illustre Universidad de Salamanca. Hallabase entre ellos à la sazón Don Juan de Muñatones, mancebo noble, y curioso ingenioso. Diò en acudir à los sermones de santo Thomàs, y enamorado de su decir, y convencido de su eficacia, determinò seguir los consejos de tan celestial Predicador, y dar de mano al mundo. Para este intento, escogiendo el instituto mismo de su yz amado Padre, pidió el habito de la Orden de san Augustin, y no habiendo acafo (como èl lo infinuà) lugar en el celebre Convento de Salamanca, hubo de pasar à recibirle en el de la Ciudad de Toledo. Allí tambien professò, y allí con su professiòn logrò en èl la Religion de nuestro Padre san Augustin un illustre hijo, y la Religion Catholica un proporcionado medio para assegurar los utilissi-

mos escritos de nuestro Santo.

Fue el caso, que como este nuevo, y fervoroso religioso creciesse en la Orden en virtud, y letras, llegó à merecer la amistad, y familiar trato de su venerable Padre, y Maestro: y usando como debia de esta felicidad, se atreviò à proponerle, que no era razón defraudar à la Iglesia de tan utiles escritos como los suyos. Oyòle con cariño aquel humildissimo despreciador de sus obras, y con christiana modestia le respondió. *Ciertamente, Padre, me parece no debo atreverme à publicar mis pequeños trabajos en estos tiempos, en que cada dia vemos salir à luz muchos, y muy buenos escritos de otros ingenios superiores.* Pero no aquietandose con esta respuesta nuestro frai Juan, hubo el santo de condescender en parte, y buscando su humildad en medio termino, añadió: *Padre, en lo natural vivireis mas que yo. Abi os quedaràn mis papeles. Haced pues, en falleciendo yo, lo que os pareciere mas conveniente: y ò bien los hareis imprimir, ò bien los ocultareis, segun, y como quisieredes.* Quedò con esto el Padre frai Juan de Muñatones riquissimo heredero de el espíritu, que en sus sermones, y escritos imprimiò su venerado Padre. Sobreviviò despues al Santo; pero embarazado con el gobierno de el Obispado de Segorve en Aragon, à que sus grandes prendas le sublimaron, no

hallaba arbitrio para cuidar de la impresion que deseaba. Discorrió en fin remitir los papeles à la Provincia de Castilla, y rogar à sus venerables Padres eligiessen un Religioso docto, que reduciendolos à orden, y emendando qualquier falta, que el descuido de los amanuenses huviesse introducido, los diessè à luz publica. Puso en execucion aquel buen Prelado, y condescendiendo agradecidos à su representacion, y zelo los Padres de Castilla, eligieron para este efecto al Maestro frai Pedro de Uzeda, Doctor entonces Complutense, y Rector de su Colegio en aquella Universidad, Graduado despues en la de Salamanca, y Cathedratico de sagrada Scriptura, hombre sin duda doctissimo, como lo acreditan sus obras, lo testifica el mismo señor Muñatones, y lo confirma nuestro gran Chronista Herrera en su Historia de el Convento de S. Augustin nuestro Padre de Salamanca cap. 55. pag. 383.

Este Maestro pues, cumpliendo el orden de sus Prelados, y trabajando infatigablemente, diò la primera vez à luz en dos tomos de à folio en Alcalà año de mil quinientos y setenta y dos, los sermones de santos, y los que llaman de tiempo, junto con la exposicion de el sagrado libro de los Cantares, que aunque al parecer la dexò nuestro Santo imperfecta, pero à la verdad, y con-

siderada bien, se puede tener (como advirtió el mismo Maestro Uzeda) por obra perfecta, y consumada. Todo segun parece, ò casi todo lo dexò el Santo escrito en latin, como hoy se lee: lo qual me pareció advertir, para desterrar el error que he oido una, ò otra vez, de que el Maestro Uzeda traduxo al latin los sermones, que santo Thomàs de Villanueva prediçò sin duda en romance. Lo contrario dice casi expressamente el mismo Maestro Uzeda en su carta escrita al Ilustrissimo señor Don frai Juan de Muñatones, que anda impressa al principio de las obras del Santo. Dize en ella assí: *Orationes... nonnullas, integras que periodos, quas ille (Divus Thomas) ne quid impetum moraretur, vernacula lingua latine concioni liberè admiscuerat, ita verterim, ut similè filo & contextura sermo procederet, &c.* Esto es: De tal suerte traduxo algunas oraciones, y aun enteras clausulas de las que su Author (por no pararse) habia escrito en romance, y mezclado con sus sermones latinos, que no disminuèn, sino que con igual contextura corran todas como debaxo de una cuerda misma. Desuerte, que segun podemos colegir, aunque el Santo predicaria muchos, y aun los mas sermones en romance, los debió de traducir el mismo al idioma latino, lo qual los haze mas estimables, porque conservan assí aquella viveza, y energia, que

concede muchas veces nuestro Señor à las palabras mismas de sus Santos , y con efecto se vè, que la tienen las de estos sermones.

Pues como la Religion de nuestro Padre San Augustin continuáse fervorosa en las diligencias para la canonizacion de su glorioso Hijo , viendo que esta se le retardaba , quiso adelantar en el interin la estimacion de estos sus apreciables escritos , y sermones. Presentòlos por el mes de Noviembre de el año de mil seiscientos y quarenta y nueve à la sagrada Congregacion , y esta con la relacion , y aprobacion de el Cardenal Cornelio Ponente , y de Don Juan Alfonso Pucisnelo , Canonigo Reglar de el Orden de nuestro Padre S. Augustin , y del Maestro frai Lucas Vvadingo , de el Orden de el Seraphico Padre San Francisco (à quienes cometió su examen) no solo los aprobò , sino que los calificò de nuevo , confesando en boca de los Consultores , que su doctrina era de solida , y santa Theologia , rebofaba piedad , y mostraba bien el ardentissimo amor de Dios , y zelo de la salvacion de los proximos , que ardia en el pecho de su Author : que por ella se echaba de ver la altissima cõtemplacion , à que Dios nuestro Señor elevò al Escriitor , y el grande conocimiento que le comunicò de sus arcanos mysterios. Y es así , pues aun el mismo Santo llegó à decir alguna vez , que à vista de la luz

de los Santos la Fè apenas era Fè , porque de sombra se passaba à luz. Y aunque por su humildad no lo dixo expressemente de sí ; lo dixeron las lagrymas , que derramò al decirlo delante de el Señor Rei D. Felipe II. y lo testificaron sus mismas voces en aquella ocasion , pues predicando en ella de el oculitissimo , y arcano mysterio de la Santissima Trinidad , dixo tales doctrinas , que , palmado de oirlas el excelentissimo , piadoso , y docto Arzobispo de Granada Don Gaspar de Avalos , se atrevió à decirle: *No pensè, Padre, que pudiesse elevarse tanto el humano entendimiento , porque cierto que las cosas , que nos habeis predicado , exceden mucho à nuestra debil capacidad , y es mucha la claridad , con que habeis tratado aquella divina generacion , de la qual apenas sabe el hombre hablar palabra.* Lo mismo casi se puede decir de otros muchos sermones suyos. Lealos quien quisiere hacer experiencia , y hallará quanta verdad dixo este mismo Santo hablando de sí mismo , pero sin pensarlo , en el sermon primero de nuestro Padre S. Augustin. La doctrina de los Santos (dice alli) no solo ilumina el entendimiento , sino que inflama la voluntad , porque es doctrina llena de el espíritu de Dios ; al contrario de los que no siendo santos regalan con su eloquencia los oidos , pero al corazon no le encienden.

Conforme à esto testificaba

el Religioso Padre frai Gil de Santa Maria, Capuchino, que habiendo logrado antes que corriessen con la abundancia que ahora, cinco sermones de este bendito Santo (los quales todos trataban de el amor de Dios) se aprovechaba tanto con ellos su espíritu, que quando en algunas oraciones reconocia en su alma gran tibieza, luego acudia à ellos, y con leerlos un rato sentia consuelo, y suavidad, y se hallaba con disposicion, y aliento para seguir sus meditaciones, y exercicios, y recibir, como recibia, especiales consuelos de la divina misericordia. Yo tambien puedo assegurar, que siendo mucha, y casi continua mi frialdad, no he leido años hace vez alguna (en quanto me acuerdo) los sermones de este Santo en que no haya experimentado mi corazon nuevas fuerzas, y mi corto entendimiento nuevas luces. Y assi estoi persuadido à que estos eseritos están llenos de el espíritu de Dios, y que ha de ser muy derramado el que leyendolos no sienta en sí particular provecho. Especialmente me aseguro en que los que por cargo, ò devocion se exercitan en la predicacion de la divina palabra, si se dedicaren à leer los sermones de este celestial Predicador, será imposible no se aprovechen mucho à sí, y à sus proximos: porque especulativa, y practicamente observarán tal orden, tal methodo,

tal dulzura, y tal fervor, que aficionados à su imitacion, desdenarán justissimamente algunos modos de predicar, que enteramente estan vacios de todo esto, y aun de la humana rhetorica, que afectan, haciendo en sus exorbitantes ponderaciones increíble lo que prometen persuadir. Lea quien quisiere los sermones segundo, y tercero de san Juan Bautista, y volviendo los ojos à algunos de los de nuestros dias, y aun de los antiguos, no estrañará, antes si llorará, y huirá la ruina, de que el Santo se lamenta en el sermón segundo de el Espíritu Santo por estas palabras, que por justos respetos dexaré en su proprio Latino Idioma: *Ubi sapiens? ubi scriba? ubi doctor parvulorum? Adhæsit lingua lactentis ad palatum ejus in fidi Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis. Ideo lacrimarum lacte potantur. Ideo qui nutiebantur in croceis, amplexati sunt stercora. Defluxit populus in vitia, quia non est qui coerceat eum. Multi predicatorum, & pauci qui predicant ut oportet. Heu! Heu!* (añadia en otra parte) *facti sumus, sicut canes non valentes latrare. Timeo, ne sanguis animarum de manibus nostris in die judicii requiratur.*

De este corte, y de este arte son los sermones de este bendito Santo: y assi no estraño yo el cuidado, y sollicitud, con que aquel gran Religioso frai Pedro de Sa-

lamanca, de el Orden de el glorioso Patriarcha santo Domingo (familiar, y amigo de nuestro Santo) hizo siendo Prior de su Convento de Valencia, que los novicios de aquella mui religiosa Casa copiasen para su aprovechamiento los manuscritos, que pudo alcanzar de el mismo Santo. Ni menos me admiro de que siete copiosas impresiones, que se han hecho desde el año de mil quinientos y setenta y dos no hayan bastado para satisfacer la devocion de los doctos, y se deseen hoi con ansia nuevos exemplares, que aun comprados à precio de oro, no serian caros, como decia, hablando de ellos en su Bibliotheca Hispana, el erudito Don Nicolás Antonio. Y no es mucho hyperbole para su celestial doctrina, porque consta que fue estudiada, y meditada entre lagrymas, y fervorosa, y frequente oracion à los pies de Christo crucificado, como lo testificò en el processo de la beatificacion el Venerable, è Illustrissimo Señor Don frai Juan de Castro, de el Orden de N. P. S. Augustin, Arzobispo de Santa Fe, por haberlo sabido de relacion de el bendito Padre Orozco, y deposicion de el

Padre frai Juan de Bobadilla,
compañero que fue de
el Santo algun
tiempo.



CAPITULO XIV.

DE LA TRANSLACION
*solemne de las sagradas reliquias
de nuestro Santo, de el culto, y ve-
neracion, con que se han guarda-
do, y guardan en diferen-
tes lugares.*

UNA de las diligencias, que
fuelen preceder à la so-
lemne canonizacion de
los Santos, es la autho-
rizada visita de sus sagradas reli-
quias, siendo parte de motivo pa-
ra acelerar sus cultos el testimo-
nio de la estimacion, con que los
hombres las procuraron guardar,
y venerar en los terminos permi-
tidos. Y aunque es verdad que
nuestro Santo estuvo mui lexos de
discurrir estas veneraciones, y
cultos de su cuerpo, Dios que las
tenia decretadas, las iba dispo-
niendo con suave, y concertada
providencia. Huyò la humildad
de este bendito Padre las honras
de el sepulcro, que le ofreciò su
ilustrissimo, y gravissimo Cabi-
do de Valencia, y pidiò por ca-
ridad el humilde, y comun entier-
ro de los Religiosos de nuestro
Padre San Augustin de el Con-
vento de nuestra Señora de el So-
corro: y en esto mismo se nego-
ciò su humildad la mayor exal-
tacion en esta, y otras muchas
Iglesias de su Orden, y en la gran-
de, illustre, y Metropolitana de su

Arzobispado. Ello es cierto, que el que se humilla, será exaltado. Despues lo mostraremos cumplido en las reliquias de este feliz humilde. Y ahora, observando algun tanto el orden historial, trataremos de su solemne translacion.

Enterrose el sagrado cuerpo de Santo Thomàs de Villanueva, no donde èl habia encargado: pues aunque los Valencianos Augustinos le amaban tiernamente, y le quisieran dar gusto en todo, pero les pareció era menos inconveniente saltar algo à su cariño, que no à su respeto, y veneracion. Por esso discurrieron un medio termino, que fue ponerle en medio de su Iglesia, pero enfrente de la Capilla de nuestra Señora de el Socorro, acudiendo con esto ultimo al deseo de que estuviessè algo cercano à su gran Reina, y Señora, que desde la primera vista le habia llevado el corazon: y con lo primero al honor de su opinion, y virtudes, à las que no correspondia equivocar su dueño con las menos elevadas, aunq fuesen grandes de otros Religiosos de aquel Convento. Aquí pues estuvo por espacio de quarenta y ocho años, hasta que (como se dixo en el capitulo once de este libro) en el de mil seiscientos y tres, dia veinte y uno de Noviembre dió comission el Excelentissimo señor Don Juan de Ribera, Patriarcha de Antioquia, y Arzobispo de Valencia, para que se trasladasse este bendito cuerpo, y

se colocasse en lugar eminente, como todo se executò esse mismo dia, con asistencia de el Doctor Don Christobal Colòn, Visitador general entonces de el Arzobispado de Valencia, y Comissario especial por su Excelentissimo Arzobispo, siendo el feliz en tratar, y manejar los sagrados huesos su mui devoto, y celebre historiador el Venerable Padre Maestro Frai Miguel Salon, Author de esta Vida, quien se hallò entonces haciendo el oficio de Preste.

Y fue à lo que podemos discurrir, mysteriosa circunstancia la de el dia. Pues siendo esse dedicado à la celebridad de la Presentacion de nuestra Señora la Virgen Maria, y el mismo en que nuestro Santo tomò el habito en esta dichosa, y bendita Casa de nuestro Padre San Augustin de Salamanca parece justa correspondencia, que en esse dia mismo comenzasse à lograr calificadas veneraciones, y cultos. Fue este bendito Santo aun quando Arzobispo mui apreciadador de el estado humilde de Religioso. *Yo soi fraile: no ven que soi fraile?* eran sus ordinarias expresiones. Cercano à la muerte usò las mismas para escusarse de admitir sepultura en la Santa Cathedral Iglesia de Valencia. *Yo soi fraile (dixo) y Religioso de mi Padre S. Augustin... No me entierren sino con mis hermanos.* Y como quien abundando veneraciones, las rehusa, assi quando fundò el Co-

legio de la Presentacion rebosó al escrito la veneracion de su estado, protestando que dedicaba al mysterio de la Presentacion aquella Casa en agradecimiento de que en el dia de esse mysterio le habia favorecido nuestro Señor, *haciendole fraile de S. Augustin*. Y quien tanto estimó el dia, que le acarreo motivos de humildad, y menosprecio, justamente en esse dia fue elevado para la veneracion publica. En dia de la Presentacion escogió Thomas, ser abatido en la Casa de el Señor, y en dia de la Presentacion, fue frai Thomas ensalzado en la Casa, y Templo de su Señora de el Socorro con publicas demonstraciones de alegria, à ocupar entre seda, y oro el respectoso elevado lugar, que debaxo de el Coro de aquella Iglesia habia escogido la devocion, y ternura.

Aquí descansó, y descansa este sagrado cuerpo, aunque trasladado en arca mas decente de bruñida plata, y finos crystales, que costó para este efecto la piedad de el noble Valenciano Don Pedro Boil de Arenós. Aquí es venerado no solo de la tierna devocion, de sus queridos Valencianos, sino de todo el Orbe Christiano, tan obsequioso à estas sagradas reliquias, que ya en el año de mil seiscientos y cinquenta y tres, en que se hizo la penultima visita de ellas habian contribuido para su culto, además de ocho blandones, y trece lamparas de

plata, otras muchas preciosidades, llenando solas las tablas de plata en testimonio de algunos millagros el numero de mil y treinta y nueve.

Pero como este bendito Santo fue en vida utilissimo para muchas partes, así en muerte ha dispuesto nuestro Señor, que repartiendose à muchos sus sagrados huesos, logre en todas singulares cultos. En la santa Metropolitana Iglesia de Valencia son estos tan especiales, como lo es el tierno amor de sus Capitulares illustres à tan eximio Prelado, y Padre. Logró este illustrissimo Cabildo, que en el año de mil seiscientos y diez y nueve, le entregasse la Provincia de Aragon (poseedora de tan gran thesoro) aquella bendita cabeza, que por once años le habia gobernado con tanto acierto. Fue la entrega inmediata à la Ciudad, y Reino de Valencia, à quien tanto debia, y debe nuestra santa Religion, que parece no cumpliria con menos que con darla en agradecimiento la cabeza misma, que lo fue por disposicion misericordiosa de Dios, de Reino tan illustre, y de Religion tan afortunada en muchos Conventos, y aun Provincias. Por el nobilissimo Reino, y Ciudad la entregaron (según que se pactó antes) al illustrissimo Cabildo, escriturando este con mil firmezas, que perpetuamente guardaria (sin enagenar jamás la mas

leve partícula) con la mayor veneracion, vigilancia, y respeto aquella preciosissima reliquia. Así lo ha cumplido, y cumple, logrando por este medio nuestro Santo una exaltacion grande en la tierra, tal que acaso su Religion no podria por mas que el amor la esforzasse, tributarfela: pues además de la sumptuosidad de una capilla con su hermoso camarín, fabricada de proposito para este efecto, sola la figura de Santo Thomás, que es de medio cuerpo, junto con su trono, y andas tiene mas de quatrocientos y setenta y nueve marcos de plata fina, y treinta y tres onzas, y nueve adarmes de oro sin entrar el de la mytra (que toda es bordada de finissimas perlas. Y es todo de hechura tan primorosa, que agradecido el Ilustrissimo Cabildo à la ingeniosidad de el Artifice, le dió de guantes quinientos pesos, además de los mil y seiscientos y setenta y seis, en que se ajustó primero el trabajo de sus manos.

Este Convento de Salamanca, Madre fecunda de Santos, logró tres reliquias de este insigne Hijo suyo, y colocando la menor en una aseada, y manual custodia de plata, que pudiesse ser de consuelo, y alivio à los enfermos, labró para las otras, y para los originales libros escritos por mano de este Santo, junto con una crecida porcion de su correa, un costoso, y magestuoso Tabernacu-

lo, à proporcion de el de San Juan de Sahagun, para que los que fueron tan unos en la profesion, y en la santidad no discrepassen en la grandeza de sus tronos en esta Iglesia, y Convento, que ambos ennoblecieron. Tiene dos cuerpos, en el primero de los quales sobre un Altar proporcionado se eleva un hermoso retablo, dorado y tallado à toda costa, y en él está un quadro mui rico de el Santo, que se formò en Madrid para que saliesse segun una copia sacada por la *Vera effigies* de Valencia. Tiene entre otros adornos el de una preciosa cadena de fino oro, y exquisita hechura, y pendiente de ella un rico pectoral, que con el anillo correspondiente, y sobre puesto testifican su dignidad Episcopal bien desempeñada. Todo se guarda detras de un crystal mui grande, fino, una aseada sobrepuerta, y curiosas cortinas, sin descubrirse sin el aparato de luces, y devotas ceremonias.

El segundo cuerpo, fabricado sobre quatro altas columnas de piedra, y rodeado de un vistoso corredor, entretexido de talla, y balaustrés de hierro, bien labrado y dorado todo, dexando suficiente ambito para andar por sus tres caras, admite un anchuroso pedestal, en cuyo espacio se erige un Altar triplicado segun las tres superficies exteriores, porque la quarta se continúa inmediata, y fixa à una de las principales paredes

maef.

maestras de el Templo sobre este triplicado Altar se elevan quatro hermosas columnas de buen arte, todas doradas, y las dos de la parte exterior entretalladas con Angeles, palmas, y otras curiosidades de medio relieve, y sobre ellas un hermoso pabellon, que sirve de cielo à toda la obra. Comienza igual à los capiteles de las columnas, y disminuyendo proporcionadamente por todas quatro superficies entre cartelas, y escudos bien ideados, concluye en figura piramidal con una estatua de nuestra Madre Santa Monica, de cuerpo entero, à proporcion de la de nuestro Padre San Augustin, con que concluye el Colateral tabernaculo de San Juan de Sahagun, siendo bello pensamiento que tal Padre, y tal Madre coronen las glorias de tales Hijos.

Debaxo de este pabellon, y sobre el referido Altar, se guarda cubierta por todas partes de preciosas cortinas de tela de China mui vistosa, una curiosa Urna con las reliquias mencionadas de Santo Thomàs de Villanueva, asseguradas con quatro llaves. No es de plata aunque se espera por la devocion, y ternura de los muchos Religiosos, que habiendo estudiado la santa Theologia en este dichoso Convento, debaxo de la sombra, y proteccion de este grande Santo, ilustran hoi remotos ricos Reinos, à quienes pueden persuadir la contribucion à esta

debida grandeza de el Padre, y Fundador de todas las Americanas Provincias de nuestra Orden.

A este costoso adorno, que para el debido culto de su Santo ideò este Convento, se juntan las anuales fiestas, que con magnificencia y esplendor se celebran en visperas, y dia pleno, señalado por la Iglesia, sin perdonar gastos, ni cuidados. Y porque ni así serian de el completo gusto de el Santo, se le lisongea con el contento de dar de comer abundantemente à quantos pobres ocupan las carceles, ò acuden esse dia al Monasterio, añadiendo à los pobres de la carcel una decente porcion de vino; y à todos alguna limosna en dinero. Y siendo así que es mucho el coste, así en carne, como en pan, pues de solo este se gastan en aquel dia doce, y aun catorce, y mas fanegas de trigo, y que à los pobres de la carcel se les dà en dinero (además de una entera comida, y bebida con el pan mui sobrado) quando menos un real à cada uno, y que ni para ello hai fundacion alguna, ni solo un ochavo de contribucion de los fieles, siempre aun en tiempos calamitosos se le ha obsequiado al Santo en su dia con esta piadosa obra de misericordia, con tanto gusto, que los Prelados, que son los primeros que acuden à servir à los pobres, aun quando ven que algunos reciben dos, tres,

y aun cinco veces (como lo he experimentado) su porcion, mas celebran con ternuras, que con asperezas estos utiles engaños, teniendo muy presentes la repetida, y celebrada doctrina de su glorioso, y piadosísimo Padre, y Antecesor.

Y aunque estos terminos no parecen estrechos, siempre no obstante los ha tenido, y tiene por estrechísimos el tierno afecto de esta feliz Casa, y así continuamente procura amplificarlos. Extendiéndolos inmensamente quando por los años de mil seiscentos y noventa y uno, que fue el mismo, en que Salamanca celebrò la canonizacion de su Apòstol san Juan de Sahagun, solicitò, y consiguió de la ínclita, y celeberrima Universidad de esta Ciudad, que en su magestuosa capilla se le dedicasse al lado de el Evangelio un hermoso Altar con su effigie de cuerpo entero, venciendo los graves inconvenientes, que se ofrecian (principalmente el de ser Capilla Real, à cuya grandeza parecia no convenir mas que el unico Altar antiguo) ya la passion caritativa de sus Doctores à nuestro Santo, ya la viva agencia, y grave representacion de nuestros doctísimos Maestros frai Manuel Duque, Provincial de esta Provincia de Castilla, Cathedratico Jubilado de Prima, Rector (que fue) de la misma Universidad, por nominacion de el Real Consejo

de Castilla, y Obispo electo de Popayan, y frai Pedro Teran, Cathedratico (despues de otras muchas Cathedras) de Prima de Sagrada Escritura, Hijo ilustre, y Prior de este Convento. Dixo este la Misa, y predicò aquel en esta solemne fiesta consagrada à la dedicacion de este, y su correspondiente Altar de san Juan de Sahagun al lado de la Epistola. Despues à instancias, y fervorosas agencias de uno, y otro Maestro se logró tambien la fundacion de una perpetua fiesta, que con el rito de doble, y con la magestad que en ellas acostumbra, le celebra la Universidad todos los años à la entrada de el Curso, dando con esta demonstracion alto principio à sus ilustres utilísimas tareas.

En otras partes tambien han logrado, y logran las reliquias de este bendito Santo especiales cultos, y veneraciones. De solas las de Coimbra en Portugal hai libro aparte impresso. Pero basten las referidas para el intento de este capitulo. Y porque el de la Santa Sede en reconocer las reliquias de los beatificados es no solo ver, si estas han logrado el culto correspondiente; sino tambien advertir, si antes, ò despues de la beatificacion ha habido exceso en esto mismo, no parecerà fuera de proposito referir aqui un milagro, que califica la determinacion de nuestra Madre la Santa Igle-

Iglesia Romana en el artículo de *non cultu*, y confunde la soberbia, y vana loquacidad de los Hereges.

Sucedio por los años de mil seiscientos y dos (quando aun no estaba beatificado nuestro Santo) que estando en la Ciudad de Valencia una buena muger cercana al parto, y habiendose encomendado al patrocinio de el bendito Padre, llegó al peligro (antes temido con especial fundamento) de no poder dar à luz la criatura. Cinco dias estuvo en esta angustia, y peligro, y en uno de ellos, clamando à fuerza de su trabajo, *Santo Thomàs valedme*, la pareció que la decian: *No digas santo Thomàs, sino frai Thomàs*. No hizo mucho aprecio de la advertencia, ya por que fue medio entre sueños; ya porque no la pareció cosa de importancia: y así prosiguió en su devota oracion, diciendo, *Santo Thomàs valedme*, hasta que segunda vez se repitió el aviso, pero con mas viveza, porque le pareció, que cogiendola de un brazo le volvian à decir: *No digas santo Thomàs, sino frai Thomàs*. Abrió al mismo tiempo los ojos, y viendo junto à un Altar (que alli habia) un Religioso Augustino, (que segun las señas debió de ser el Santo) avivó mas su fe, y logró el fruto de ella, dando à luz un hermoso niño, à quien por este motivo pusieron el nombre de *Thomàs*.

En este milagro, que es uno de los que constan de el processo hecho para la canonizacion, es muy digno de reparo el cuidado de este grande, y humilde Santo, que aun desde el Cielo vino à enseñar que le llamassen *Frai Thomàs*, y no *Santo*: Lexos están de el peligro de vanidad los Cortesanos de el Em-pyreo; ni para ellos es inconveniente el mas honorifico titulo, y con todo esso cuida Thomàs glorioso de que no le llamen *Santo*. No discurro mas motivo, que el que tengo yo para relacionar aquí este portentoso. La Iglesia catholica, y por ella el Romano Pontífice, juzga la verdadera santidad. Bien puede haberla, sin que ella la declare; pero hemos de ir muy despacio en creerla. Los santos mismos (sin derogar un punto de su gloria) baxarán desde el Cielo, si fuere necesario, à enseñarnos à esperar las determinaciones de la Iglesia aun en lo que es cierto, mientras gusta nuestro Maestro el Pontífice Romano que aguardemos. Aguardan los Santos, y no aguardaremos nosotros? Obedecen los Cortesanos de el Cielo, y hemos nosotros de ser desobedientes? O soberbia, unica raiz de las heregias todas! Dias ha que esto persuadido, que todo el empeño de los hereges, y cismaticos no es tanto el negar los articulos, que con su sangre firmaron millones de Martyres; sino el no sujetar su cerviz à un hombre, ref-

pecto del qual se presumen mas sabios. Pero vean en este milagro como se sujera frai Thomas de Villanueva, superior por su estado de comprehensor à los mortales todos. Si preguntáramos hoi à los Lutheranos, y demás sectarios, incluyendo los modernos, si será preciso aguardar para el culto de los siervos de Dios el juicio de el Romano Pontifice, se reirían de estas (como ellos dicen) vagate-las de Papistas. Pero nosotros mas humildes por la misericordia de Dios, no reímos, sino lloramos su soberbia, y yo gustoso les ofrezco este exemplo para que en él vean como los Santos les enseñan desde el Cielo à esperar, y obedecer en la tierra al Hombre, de más, ò menos sabiduria, que elige Dios para cabeza, y Maestro de su universal Iglesia.

CAPITULO ULTIMO.

DE EL MAGNIFICO
triumpho de nuestro Santo en
su solemne canoniza-
cion.

QUando Roma tenía el imperio de todo el Orbe, solia honrar à sus Capitanes, que ò por defender, ò por estender la Monarchia, peleaban valerosamente, y vencian à sus enemigos, con la celebre solemnidad, que llamaban triumpho, para que en un

mismo acto fuesse honrada la virtud, y gloriosamente excitado s los hombres à imitarla. Era este triumpho el mayor honor que podia dar Roma à sus Soldados. Reducíase à que en una magnífica carroza, rodeada por todas partes de los Soldados prisioneros, hacia su entrada en aquella gran Ciudad el Triumphador. Salíale à recibir un gran trecho fuera de la Ciudad el magestuoso Senado Romano, aumentando sus glorias con el esplendor lustroso de la Toga. Erigíase un arco, en el qual echaba todo el resto la Architectura, delineando en él con el mayor primor todo el orden de la batalla, y felicidad de la victoria, que dió ocasion al triumpho. Pasaba por debaxo de él con magnifico aparato, resonando en dulce armonia los Clarines, y las Caxas acompañadas con otros muchos instrumentos, entre repetidos victores de el Pueblo el triumphante Capitan. Y habiendo entrado en Roma hasta el sitio mas acomodado, y capaz para la multitud de el Pueblo, en presencia de todos publicaba uno de los eloquentísimos Romanos Oradores el valor, la destreza, la gloria, y felicidad de el Triumphador. Era este dia el mas celebre en Roma. Era este el honor de la virtud, y el premio de el triumphador. *Esto es lo que ahora tratamos*, dixo nuestro grande santo Thomas de Villanueva, dando-

me la idea para el triumpho de su canonizacion, quando su corazon humilde solo pensaria que predicaba de la gloriosa Ascension de nuestro Señor Jesu Christo.

Venció gloriosamente Thomàs à todos sus espirituales enemigos, y extendió con sus victorias el dominio de la Iglesia universal en tantas almas quantas (segon queda referido) trasladó desde la tyranica fervidumbre de los vicios al Reyno de los hijos de la luz, y dilcecion. Y llegando la puntual veridica noticia de sus hazañas illustres, ya en alas de el amor de sus Hermanos, ya en la ligera sonora voz de la fama à la santa Ciudad de Roma, dispuso esta (plenamente assegurada de la verdad) el solemne, y plausible triumpho de este su esforzado, y valerosissimo Capitan, para que en el fuesse mas honrada la virtud, y en los demás (especialmente Prelados, y Generales de los exercitos de Dios) excitado eficazmente el valor. Señaló para este efecto el dia primero de Noviembre de el año de mil seiscientos y cinquenta y ocho, acaso porque interesados todos los Cortesanos de el Cielo en honrar el triumpho tuviesen la accidental complacencia de cederle todos juntos su dia. Dispuso en el interin en el magnifico, y anchuroso Templo de san Pedro un arco triumphal tan glorioso, que en muchos siglos no pudieron alabarse de haberle

conocido igual. Baste decir, que Monseñor Phœbec (Secretario entonces de la sagrada Congregacion de Ritos) en la relacion que de esto hizo, y se imprimió en Roma el año de mil seiscientos y cinquenta y ocho, afirma entre otras cosas *que excedia el Vaticano la mas bella imagen, que podrian todos los mortales fingir de el Paraíso: que los sacratissimos cuerpos de san Pedro, y san Pablo jamás (en lo humano) se vieron mas lucidos: y que el adorno de las insensibles piedras nada tenia mas vil que el oro.*

En este Templo pues, en este Arco de el Cielo, dispuso el Arce delinear con el primor mas exquisito la serie, y orden de las victorias repetidas de el Triunphador glorioso, y ya en lienzos, ya en oro, y seda, ya en estatuas echó tanto el resto, que hizo visible à los mas debiles ojos, quanto se dexa relacionado en los dos libros precedentes. Todo en fin (y con esto se dice todo) empeño de Españoles, agradecidos, devotos, tiernos, liberales.

Llegó en fin el deseado dia de todos los Santos, y aquel magestuosissimo Senado, à quien Dios concedió los soberanos titulos de *Familia escogida, gente santa, y Real Sacerdocio*, salió obsequioso, y reverente à recibir à Thomàs triumphante, contribuyendo desde el Sumo Sacerdote hasta el Sacerdote infimo con la cordial alegría de sus corazones, y el esplendor

dor mas grave de los Sacerdotes, y Levíticos adornos. Pararon en el Vaticano, plaza sagrada, y sheatro digno de tan solemne pompa. No faltò en ella el gustoso ruido de el Pueblo, pero con mas serios *Victores*, que los que estila la Plebe, porque en vez de estos se escucharon los que ocho dias antes dictaron los Padres de la Iglesia en el Consistorio semipublico, destinado para ultima prevencion de tan solemne triumpho. Unos le aclamaron por *norma, y exemplar de Obispos*. Otros por *Perla de los Sacerdotes*. Otros por *segundo Salomon, y mas sabio*, que este. Otros por *hombre de el Cielo, milagrosissimo, y el mismo el maximo milagro, en quien revivieron Santo Thomàs Apostol, el de Aquino, y el Cantuariense*. Otros le victorearon por *segundo San Juan Limosnero, por otro Elias, y gene-*

ralmente por un *abyssmo de virtudes*. Diremos mucho de esto despues de este capitulo, y todo será siempre *corto elogio à sus virtudes*.

La oracion panegyrica de nuestro Triunphador glorioso la encomendò el Cielo al mas eloquente de los Romanos, y aun de todo el Orbe christiano, y así no fue su rhetorica la que enseñò Demosthenes, y adelantò Tulio, sino otra de mas alta, y sublime escuela. Digamoslo de una vez. Fue el Orador el Vicario de Christo Señor nuestro Alexandro VII. y quando ya el Romano Pueblo, y la Iglesia universal en el mas alto silencio, y en el deseo mas intenso prestaban reverentes atenciones, dixo desde el excelsò folio de san Pedro lo que alli le enseñaba el Espiritu Santo, y dixo así:

A Honra de la Santissima, y Individua Trinidad, para exaltacion de la Fè Catholica, y aumento de la Religion Christiana, con la authoridad de nuestro Señor Jesu Christo, y de los Bienaventurados Apostoles san Pedro, y san Pablo, y con la nuestra, habiendo precedido madura deliberacion, y repetidas suplicas para implorar el divino auxilio, con el consejo, y acuerdo de nuestros venerables Hermanos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, Patriarchas, Arzobispos, y Obispos, que se hallaron en Roma, declaramos, y definimos, que el Bienaventurado Thomas de Villanueva, Arzobispo de Valencia, es Santo, y así le escribimos en el Catalogo de los Santos: determinando que toda la universal Iglesia debe celebrar con piadosa devocion su memoria entre los Santos Confessores Pontifices el dia diez y ocho de Septiembre en cada un año. En el nombre de el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo. Amen.

Dixo:

Dixo: y no cabiendo la alegría en los capacísimos ambitos de el Vaticano, hubo de explayarse à toda la santa Ciudad, y aun à la Jerusalem triumphante. Hasta lo insensible se diò por entendido en el triumpho, contribuyendo desde lo ruidoso de el bronce en clarines, campànas, y artilleria de Sant Angel, hasta lo suave, y dulce de quantos musicos instrumentos regalan el oido. Ni parò en la grande Ciudad de Dios tanta solemnidad: extendiòse si à todo el Orbe catholico, siendo (sin agravio) la nobilissima Ciudad de Valencia la que sin controversia se llevò la palma en las mas exquisitas demonstraciones de su amor. Libros enteros hai de este argumento, y assi yo no juzgo conveniente el proseguirle. Solo notarè una devota, y tierna circunstancia de las muchas, que concurrieron en los obsequiosos reales cultos de Valencia, por lo que contribuye al digno concepto de la virtud.

Concurrieron al Valenciano triumpho de nuestro grande Thomas tres parientitas tuyas, la primera de las quales era de diez años de edad, la segunda de siete, y la tercera de cinco, las quales por el privilegio de su parentesco dichoso, ocuparon el lugar inmediato al Arzobispo de Valencia. Eran tan pobres, como su canonizado Tio, ò como (que todo es uno) su Visavuelo Juan Bonillo,

à quien su pariente tanto Thomas de Villanueva con todo su Arzobispado diò en suma un par de mulas, y un carro, y ducientos pesos, previniendole que atendia à que era pobre, y que trabajasse, porque el aun en tan corta limosna se alargaba mucho. Hizolo asì el buen Bonillo, y adelantò tanto que sus nieras huvieron de tomar estado de puras limosnas, y estas muy cortas, y assistir en la solemnidad de su gloriosissimo Pariente como muy pobres. Asì convino, porque como la Iglesia dice, escogió Dios à este Santo para exemplar de Obispos, y asì era conveniente, que viessem estos en tan solemne día las parientas de un tan grande Arzobispo tan leños de ser ricas con los mayorazgos de la Iglesia, que ni aun les quedò de ellos para lo preciso de el sustento, y el vestido. Yo creo que el Santo desde el Cielo se complacia en esta publica demonstracion, que de su justo despego de todo lo que es carne, y sangre, daba à todos los Ecclesiasticos Prelados el Supremo Pastor de todos, Jesu Christo Señor nuestro, à quien con el Padre, y el Espiritu Santo sea toda la gloria, y honra por los siglos de los siglos.

Amen.

*Fin de los tres libros de la Vida
de Santo Thomas de
Villanueva.*

ELOGIA,

QUIBUS SANCTA ECCLESIA ROMANA
in solemni Congregatione, habita coram Sanctissimo Domino Alexandro
VII. P. M. die 23. Septemb. an. 1658. decoravit B. Thomam
de Villanova, fideliter excerpta ex serie actorum omnium
in canonizatione ejusdem, excus. Romæ
eodem anno.

ALEXAND. VII. P. M.

HUNC (B. Thomam) tan-
quam Episcoporum exem-
plum nostro hoc ævo pro-
ponere meditamur. (Et hinc fortè
desumpta est oratio, qua in die
octava ejusdem Sancti utimur,
videlicet): Deus qui B. Thomam
Pontificem Præsulibus in exem-
plum posuisti &c.

Videre mihi videor Reginam
charitatem solum magnificentia
sua sibi erexisse in corde Thomæ,
ut ab infantia cresceret cum eo
miseratio ad splendores usque
Sanctorum. *Martius, Cardinalis
Ginettus.*

B. Thomas lampas ardentis-
simæ charitatis. *Hieronymus Car-
din. Columna.*

Divini amoris incendium in
eo ad prodigium pene extitit. ...
Ne labem, ne rimam Eccle-
sia pateretur, quamvis mitis-
simus agnus, assurrexit ut leo,
& sepe Pastoris baculum vertit
in fulmen. *Fabrizius, Cardin. Sa-
bellus.*

Quot habet cælum sydera,
tot in B. Thoma de Villanova ful-
gent præclarissimæ virtutes; sed
charitate excelluit maxime, & vi-
sus est quasi cum Deo liberalitate
certasse. Deductus est eo Thomas,
ut Valentina opulentissima Eccle-
sia, unde solo pane Episcopum
aleret vix haberet: & nihilominus
quando sic deficiebant etiam ne-
cessaria, tunc dispergit magis, &
dedit pauperibus: quod ut abun-
dantius faceret multiplicavit sæ-
pius Deus annonam, & horrea va-
cua visa sunt redundantia per mi-
raculum. Scilicet noluit Deus in
hac pugna vinci, quamquam vi-
sus est quodammodo vincere Tho-
mas, qui Salomonem sapientior,
non id petebat, ut nec divitias
obtineret, nec paupertatem; sed
supremum assequi culmen pauper-
tatis optabat, & ita sibi mendic-
us, liberalis Dei Thesaurarius
dictus, & factus est. *Marcellus
Card. Sanctacrucius.*

In singulis virtutibus ita emi-
nuit, quasi cæteras non haberet,
ejusdemque divitiæ fuerunt nihil
possidere, & crux, quam rota vi-

ta familiarem habuit. . . Cœlestem vitam in terris exegit. *Benedictus, Card. Odescalcus.*

Perfectionis exemplar vel ipsa dilectione se præbait. *Carolus Card. Barberinus.*

In Beati Antistitis Thomæ à Villanova pectore sedem perpetuam virtutes omnes posuisse manifeste comperimus. Sed humilitas, & misericordia super omnes virtutes principiatum tenuere. Nec doctrinæ præstantia, nec hominum laudes, nec summorum Principum æstimatio Thomæ humilimū cor exaltare unquam potuerunt. Episcopatum semper fugit, semel recusavit, tandem recepit, quia superiorum imperio cogi potuit. Misericordia vero cum eo de utero matris egressa &c. *Christophorus Signius, Archiepiscopus Thessalonicensis.*

Venerabilis Dei servus Thomas à Villanova, vitæ integer, morum ianocens, virtutum omnium splendore conspicuus, ea præsertim in proximum enituit charitate, ut Eleemosynarius merito diceretur. *Nerius Consinus, Archiepiscopus Damiaten.*

Glorietur Job secum natam ex utero misericordiam, secum itidem crevisse ab infantia; verum Beatus Thomas à Villanova his insuper addat, eandem secum consensuisse, & quasi ultra januas mortis fuisse subsecutam, quando & lectulum, in quo sanctè expiravit, jam inopi donarat, moriens tan-

quam in aliend. Hunc secundum dixero Joannem eleemosynarium, nec fallar. Denique vita ipsius, quacumque parte inspicatur, prodigium est. Agnosco igitur Magni Augustini magnam prolem. *Frater Dominicus de Marinis, Archiepiscopus Avenionensis.*

Gemmam esse Sacerdotum Thomam scimus, quam in cœlestes thesauros manus pauperum deportaverunt. *Emilius Algerius, Episcopus Camertium.*

Eruditissimus Hieronymus Seripandus, Ordinis Augustiniani decus, Sacri Romani Senatus fulgentissimum sydus, & Sacri Concilii Tridentini integerrimus Præses mirabatur quod cum distincta Spiritus Sancti munera varie diversis sint dispersita, in unum Thomam cumulatim collata fuerint, ut idem esset eloquentissimus divini verbi interpret, & vitæ, ac sanctimonix tanta integritate, ut summos illos primos sui Ordinis Patres non sequi, sed præire videretur: prænuntiabatque à se reperi tum iri alterum Eliam zelo commotum pro Domino Deo exercituum, ad cujus oris verbum, post tenebras, lucem, & ventum fieret pluvia super terram. At hæc, quæ in eo tantopere Seripandus admirabatur, erant veluti prima (ut ita dicam) jam tunc adolescentis sanctimonix in spiritu religioso rudimenta, atque in Episcopali postea munere strenue administrando mirabiliter perficiendæ certissima

documenta. *Persius Caraccius, Episc. olim Larinensis.*

Beatus Thomas à Villanova, charitate admirabiliter accensus, cereus amoris vocari potuit. *Franciscus Gonzaga, Episc. Nolanus.*

Thomas venerandum exemplar ferventissimæ charitatis, & invictæ fortitudinis Antistes. *Franciscus Tontulus, Episc. Isclanus.*

Thomas tanquam carbo ignitus, lucerna ardens; cereus accensus in Dei amore totus consumptus est. *Frat. Philippus Vicecomes, Episc. Catfaccensis.*

Pastor bonus ille Thomas à Villanova humilis, & pauper, Christi Domini nostri paupertatem tam enixe est imitatus, ut æquè nascens, vivens, ac moriens, noditatem illius visus sit adamare. *Tiburtius Bolina, Episc. Isernienfis.*

Beatus Pater Thomas de Villanova virtutes coluit omnes in gradu heroico, & præcipue gloriosum se reddidit in pastoralis solitudine. Miraculis clavit, & ipse maximum miraculū facit. *Joseph Battaglia, Episc. Montis Marani.*

Vere, ut nomen sonat abyssus fuit, ac didimus, id est gemellus Beatus Thomas de Villanova: gemellus miserationis, quæ cum ipso de utero matris egressa, ab infantia crevit: abyssus abyssum invocans. Thomæ enim Apostoli so-

licitudinem in inquirendis, Angelici puritatem in edocendis, Cantuariensis constantiam in defendendis his, quæ ad Deum, ejusque Ecclesiam pertinent, æmulatus. Merito visionem, quam Thomas expectabat Apostolus, & mercedem, quam Thomas expectabat Angelicus, creditor consecutus, & dignus, qui, ut olim Cantuariensis, ab Alexandro tertio multis claris miraculū, à septimo ejusdem nominis, proclamatus fuerit factus in Cælo confors charitatis, quæ nunquam excidit, Dei scilicet. *Frat. Henricus Burgenfis, Episc. Alphanus.*

Respicio in Beato Thoma Apostolici Antistitis simulachrum, in suis libris adhuc divina docentis. *Simon Ravus, Episc. Faënsis.*

Si Thomas abyssum sonat, & abyssus abyssū invocat, non incongruè dixerim, Beatum Thomam de Villanova abyssum invocasse omnium virtutum: abyssum, inquam inconcussæ fidei, ardentissimæ charitatis in Deum, beneficentiæ in pauperes, asperitatis vitæ, nunquam violati candoris, & ut cetera ejus vitæ mirabilia reliceam, miraculorum præstantiæ. Quare sanctitatis abyssum merito appellari posse constantissime credo. *Carolus Philippus Mejer, Episc. Bisignanus.*

FINIS.

BREVE INDICE DE LA HISTORIA DE EL CONVENTO DE SAN AUGUSTIN

N. P. DE SALAMANCA:

COORDINADO

POR EL PADRE MAESTRO FRAY MANUEL VIDAL,
Prior de el mismo Convento.

RAZON DE ESTE INDICE.



NTRE los grandes , y inméos beneficios , que sobre todo merito debo à Dios , es para mi mui

apreciable el que me hà concedido su misericordia , trayendome casi desde la puericia à vivir en el bendito Convento de S. Augustin nuestro Padre de Salamanca. Con este motivo hà crecido grandemente el respetoso cariño , con que le mirè aun antes de pisar sus umbrales ; resultando de uno , y otro el reparar con alguna atencion en sus glorias. Y habiendo dedicado algunos ratos à este estudio , hallè con verdad , que excedian en mucho à las que dexò en

crecido volumen escritas su ultimo Historiador el eruditissimo (bien conocido , y aplaudido por sus escritos) Maestro Herrera. Deseè dexaslas escritas , continuando al mismo tiempo la Historia mencionada. Pero ni mi obligacion à otros estudios me dexan el tiempo desocupado , ni yo tampoco tengo con que costear la impresion , ni ultimamente hallo que pueda coltearla este Convento.

Por tanto , y conociendo la comun quexa de nuestros Escritores , harto fundada en el descuido de proprias glorias , me pareciò valermè de la ocasiò , que me ofreciò la reimpression de la Vida de Santo Thomàs de Villanueva , y reducir à Indice por ahora , lo que en otro tiempo , si Dios me dà salud , y medios , podrà ser Histo-

ria plenamente formada. Ni es fuera de razon , que salga este opusculo con la mencionada Vida. Lea quien quisiere la Dedicatoria , que de ella hago , y verà quanto es lo que este Convento debe à su ilustrissimo Hijo, y cuidadosissimo Padre Santo Thomàs de Villanueva , y quan congruente es que con su milagrosa Vida salga una apuntacion à lo menos de lo mucho que confessamos haber recibido con ella.

Solo resta que se configure el fin , que pretendo en este pequeño escrito , y es el que los que logramos la dicha de vivir en esta santa Casa , nos esforcemos mas, y mas cada dia à la imitacion de los gloriosos exemplos de nuestros Mayores , sin olvidar jamàs el santo temor de que si asì no lo hicièremos , quedamos expuestos à la justa sentençia , promulgada ya en la parabola del santo Evangelio , *Ut quid etiam terram occupat ?* Que si à los Hebreos (entendidos literalmente en ella) que no siguieron las pisadas de sus santos Prophetas , y Doctores , les despojò Dios aun de la material tierra santa , que ocupaban , por que la ocupaban inutilmente , sin frutos de buenas obras , en esto mismo debemos fundar el recelo de que si en un Convento tan santo no somos santos , acaso nos le quitarà nuestro Señor , y le darà à quien sepa aprovecharse mejor de esta felicidad. No lo permita f u

Magestad ; antes bien nos conceda (como se lo suplico de co razon) que creciendo en virtud , y santidad , seamos perpetua , digna , y santa morada de su habitacion. Amen.

S. I.

FUNDACION DE ESTE dichoso Convento , y algunos de sus muchos elogios.

NO concuerdan los Authores en què año se fundasse el gran Convento de san Augustin N. P. de Salamanca ; ni en este punto hai testimonio tan firme , que por èl se pueda assegurar algo con certeza. El P. Arzòr de la Ilustrissima Compania de Jesus (*lib. 12. institut. mor al. cap. 23. q. 5.*) y de N. Orden el Obispo-Siguino , y Cornelio Lanceloto dicen , que se fundò , ò estaba ya fundado por los años de 1202. El M. Herrera pretende (*Hist. Conv. Salmant. cap. 1.*) que estos Authores se equivocaron con ocasion de una antiquissima piedra , que aun hoy se conserva en la Iglesia de este Monasterio : y añade , que ni por los años 1307. estaba fundado. Su motivo es poco fuerte , como notaron Castiblanco , en la Vida de san Juan de Sahagun cap. 20. y N. Doctissimo Primario Salmanticense el M. Duque à la margen de la Historia , que uso,

redatguyendo, como dicen, *ad hominem* al M. Herrera. Menos eficaz es el de algunos Autores, que ponen esta fundacion por los años de 1377. pues aun el mismo testimonio, en que se fundan (esto es la donacion de la Iglesia de san Pedro) supone expressemente Prior, Frailes, y Monasterio de *San Augustin en Salamanca*, todo anterior. Ademas de que hai escrituras à favor de este Convento, otorgadas antes de dicho año por el Prior, y Monasterio de *San Augustin de Salamanca*.

Yo entre tantas dudas no dis-puto por ahora, ni resuelvo: pero afirmo, que hai fundamento para colegir, que este Monasterio estaba ya fundado en Salamanca por los años de 1200. Ni me muevo à esto por la authoridad, ò fundamento citado; sino por un singular texto de el Derecho Canonico (*cap. Insinuante, 7. Qui Clerici, vel voventes*) junto con las notas de el doctissimo señor Gonzalez (*Ad hunc text.*) que he visto, y las glosas, y sentencias de otros Autores, que alega, y sigue aquel clarissimo varon el M. frai Juan Marquez (*Lib. Orig. de los Ermitaños cap. 1. §. 1. cap. 7. §. 3. & cap. 13. §. 8.*) porque cotejadas todas persuaden nuestro intento, como en otra parte, si Dios me diere lugar, dire mas latamente. Baste para este breve Indice insinuar al docto el fundamento de mi sentir, aunque se quede en linea de probable.

No sucede asi en la opinion, y buen nombre de este feliz Convento, à quien propios, y estraños han llamado, y llaman en voz, y por escrito: *Casa Religiosissima, Observantissima, Celeberrima, Inclyta, Santissima: Fecunda Madre de Santos, que en succion continuada puzbla de Bienaventurados la Gloria: Deposito de letras, y Arzobispo de santidad. Jardin de la Iglesia: Casa cuyos solos hijos bastaban para ilustrar una Religion dilatada. Casa insigne, eximia, feliz, bendita, y otros epithetos semejantes, con que parece que à porfia han querido ensalzarla sobre toda ponderacion, de que pudiera alegar muchos testimonios; pero por ahora me contento con solos dos, uno proprio, y otro estraño: este de el celebre Chronista Gil Gonzalez de Avila, y aquel de nuestro doctissimo Salmanticense el Maestro Manso.*

Hablando pues el citado Chronista en su tomo de la *Historia de las antigüedades de la Ciudad de Salamanca* (lib. 3. cap. 11.) de este Convento, dice entre otras muchas cosas las siguientes. *El insigne Convento de S. Augustin... ha dado excelentes hijos al mundo, al Cielo, y Republica Christiana, que como solos han dado luz en ambas hemispheros, con exemplos de vidas milagrosas unos; y con predicacion, y letras otros. Cuenra algunos de los mas illustres, y prosigue. Todo este numero de Varones cla-*

clarísimos son hijos de este Convento: que tomaron el hábito, y professaron en él. Desde su fundación hasta nuestros tiempos ha conservado el título de Madre de la Observancia en toda la Religión, por el abundante cosecha de Varones santos, y penitentes, con que ha servido al Cielo, se manifiesta bien esto. Tiene en los Capítulos Provinciales el primer lugar, y voto: y en toda la Religión nombre de casa solariega de Santos. Hasta aquí Gil Gonzalez, á cuya vista no puede parecer hyperbole, lo que dice nuestro Maestro Manso (in aprob. ad tom. 1. Chron. Spirit. August.) por las palabras siguientes: En solo el Convento de san Augustin de Salamanca, sin salir de sus venerables Claustros tiene la Religión estrellas innumerables, no solo para todos los días del año, sino un para todas las horas de un siglo. Disputese en hora buena entre Historiadores eruditos, si fue nuestro, ó no fue el celebre Monasterio Lirinense: que para gloria de la Religión, y fuera de toda disputa hasta el de Salamanca, Madre fecunda de santos, y doctos, que ya venera en los Altares.

§. II.

DE ALGUNAS PARTICULARES señas de la santidad de este Convento.

Aunque la mayor grandeza, de que esta Casa se gloria en

N. Señor, sea la numerosa ilustración de hijos, de que se dará alguna noticia en el §. 4. todavía porque justamente presumimos es mayor el numero ignorado, que el sabido; por esto juzgué no omitir este especial parrafo en que pondré algunas noticias en general. Y sea la primera la celebre profecía de el grande Apostol de Valencia san Vicente Ferrer, de que no ha de faltar jamás algun Santo en el Convento de san Augustin de Salamanca. Es esta profecía recibida por tradicion publica, y notoria en toda la Ciudad, y en quanto podemos piadosísimamente creer, comprobada en continuadas experiencias. Hacen finalmente mencion de ella los mui doctos Maestros frai Juan Gil Godoy, Dominico (tomo 3. de su Mejor Guzman, num. 39. pag. mihi 419.) y frai Pedro Manso Augustino, Epist. dedicat. tom. de Grat. suffic.

Sea la segunda la que se colige de una cedula, que en el año de mil quinientos y treinta y tres se puso en la Urna, en que oculta-mente se volvió á guardar el thesoro desbubierto ocho dias antes de el cuerpo de san Juan de Sahagun, con las reliquias, mucho antes escondidas, de otros santos Religiosos, y decia así. Estas son las reliquias de el Bienaventurado Padre frai Juan de Sahagun: y estos hueffos, que estan al derredor, son de otros varones

(an-

Santos Religiosos, de este Convento.

Dichoso tiempo, y dichosa Casa, que antes que naciesse santo Thomas de Villanueva, el S. Orozco, el beato Montoya, el beato Moya, y otros muchos (le que haremos mencion en su lugar) ya tenia reliquias de Religiosos santos, que se pudiesen equivocar con las de san Juan de Sahagun: pues segun se colige de la misma cedula, estas reliquias las guardò el santo frai Juan de Sevilla, por los años de mil quatrocientos y ochenta y ocho, y de necesidad eran de Religiosos, que murieron mucho antes. Pero què mucho, quando por aquel tiempo (esto es por los años de mil quatrocientos y cinquenta y ocho, y siguientes) todos, ò casi todos los Religiosos de este Convento eran santos? Lea el curioso à nuestro Castellblanco en la Vida de san Juan de Sahagun, cap. 20. Y no se de passo aqui, que de los Religiosos de esta bendita Casa, que en el año de mil quinientos y treinta y tres volvieron à esconder las referidas reliquias (los quales fueron diez) afirma el gran Chronista frai Geronymo Roman (el qual los conociò) que todos fueron varones de grande religion. Asi se continuaba la virtud de unos en otros.

Tambien merece reflexion especial à este mismo intento la invencion de un cuerpo santo, que hoy se guarda con veneracion, y

elevado de la tierra. Hallòse este por los años de mil seiscientos y cinco, incorrupto, y con otras señas, ò efectos de santidad. Disputòse entre los Padres antiguos, cuyo fuesse, y revolviendo las memorias de veinte à treinta años hubo tantas opiniones, quantas anotò entonces, y imprimiò despues el Maestro Herrera en las siguientes clausulas, bastantes ellas solas para ilustrar un Convento. *Unos dicen*, que de el Padre Manrilla; otras, que de el Padre frai Francisco de Valcazar, que fue Colegial de los Verdes; otros, que de el Padre frai Francisco de Arze, hermano de frai Antonio de Arze, Provincial, natural de Palencia, los quales tres frailes murieron en el Convento de Salamanca santamente por los años de mil quinientos y ochenta y cinco, pocos mas ò menos. Otros decian, que era de el Padre frai Diego de Morales, el qual murió santamente; quien tañendo à mayntines, preguntò si tañian al alva? Y respondiendole, que no, dixo: Pues descansemos un poquito, y durmióse un rato. Luego aùeron al alva, y preguntando, si era al alva, diveronle, que si; y luego pidió con gran prisa un Crucifijo, y diciendole palabras santas, y pidiendo perdon de sus pecados, quedó muerto. Vió esto el P. frai Joseph de Parada, que le curò en la enfermedad.

„dad, al qual yo se lo oí. Otros
 „decían que era el Padre frai Juan
 „Lopez, Procurador que habia
 „sido de la Provincia casi veinte
 „años, y jamás en todos ellos ha-
 „bia executado á nadie. Al qual
 „ayudandole á morir nuestro Pa-
 „dre Maestro frai Augustin Anto-
 „linez, á quien yo oí esto; y di-
 „ciendole, que confiase mucho
 „de aquel Señor que tenia en las
 „manos (porque tenia un Cruci-
 „fixo) respondió. Si confio Pa-
 „dre, cierto, porque tengo der-
 „ramadas muchas lagrimas sobre
 „sus llagas, y pedidole, que me
 „las guade para esta hora, para
 „perdon de mis pecados. Todos
 „estos cinco murieron en Sala-
 „manca desde el año de mil qui-
 „nientos y ochenta, hasta el de
 „noventa *poco mas ó menos*. Ben-
 „dito sea Dios, que en el espacio
 „de diez años poco mas ó menos
 „honró á esta bendita Casa con cin-
 „co varones tan santos, que pudo
 „cada uno disputar el derecho de
 „aquel cuerpo, que publicamente
 „veneró Salamanca por santo. Ni
 „se nos pascé por alto en esta noti-
 „cia, que los Padres frai Augustin
 „Antolinez, y frai Joseph Parada,
 „á cuyo testimonio se refiere aquí
 „el Maestro Herrera, fueron mui
 „santos (lea el curioso sus exempla-
 „res vidas en nuestro Maestro Por-
 „rillo en el tom. 2. pag. 466. y en el
 „tom. 1. pag. 451.) como que nues-
 „tro Señor cuidadoso de este feliz
 „Convento, si llevaba unos al Em-

pyreo, provchía de otros en la
 tierra.

Otras noticias semejantes
 pudiera alegar para el propio in-
 tento. Lea quien las desee, lo
 que de esta Casa por los años de
 mil quinientos y diez y seis, dice
 el doctísimo Maestro Salón en la
 Vida de santo Thomàs de Villa-
 nueva: (lib. 1. cap. 4.) lo que de
 ella misma, ó de sus Religiosos
 por los años de mil quinientos y
 treinta y ocho, y siguientes dice
 la Iglesia en el Oficio de este mis-
 mo Santo (In Brev. Ord. 5. die in-
 fraoct. lect. 5.) lo que de su santi-
 dad, y virtud por los años de mil
 quinientos y sesenta y siete, y si-
 guientes escribe Roman en el Pro-
 logo á la vida de san Juan de Sa-
 hagin, que está en el Lib. 4. de
 la primera parte de su Historia de
 la Orden de nuestro Padre san Au-
 gustin fol. (mihi) 194. pag. 2.

Concluyo este §. con la tier-
 na memoria de los sagrados sitios,
 que este bendito Còvento destinó
 para entierro de sus Religiosos.
 Dos tiene para este efecto: uno
 mas comun, otro como relicario,
 en el qual ha muchos años no se
 entierra cuerpo alguno por reve-
 rencia, y veneracion de el sitio,
 que se reduce á casi todo el ambi-
 to de un angulo, el que confina
 con la calle. De este hablaré des-
 pues, habiendo dicho antes algo,
 de el que hoy nos sirve para entier-
 ros. Veneranse hoy en este tantos
 cuerpos santos conocidos, y hai

tantas sepulturas señaladas , que cada vez que se ha de abrir otra en todo el ambito , es menester mucho cuidado : y con fundamento podremos presumir , que , continuandose las misericordias de Dios en esta Casa , será forzoso , ò trasladar tantas reliquias , ò buscar nuevo sitio para entierros. Estàn ciertamente en el (además de otros muchos , que constan de las antiguas Historias , pero sin la advertencia de señalar sus sepulturas) los venerables cuerpos siguientes. El de san Juan de Sahagun , el que se duda si es de el venerable frai Juan de Sevilla , ò de el venerable frai Martin de Eztraron : el otro de el venerable Valcazar , ò de alguno de los cinco , de los quales hablamos arriba , (y estos dos cuerpos estàn elevados de el suelo , y con especial veneracion) el de el venerable Padre frai Antonio de Arce , el de el venerable Padre frai Francisco Gomez : el de el santo frai Joseph de Parada , el de el venerable frai Gabriel de la Madre de Dios , el de el venerable Padre frai Christoval Ramirez , el de el venerable Padre frai Pedro de la Torre : el de el venerable Padre frai Benito Somoza , el de el admirable Niño , Religioso , y hijo de esta Casa , frai Francisco Lopez de Texeda , y el de la venerable Hermana , y virtuosa muger Ana de Araya. Dexo otros hasta que pueda dar mas extensas noticias de ellos.

El otro sitio , de que ofreci dar tambien alguna noticia , es para nosotros de suma veneracion , aunque no tiene señaladas mas que tres sepulturas , conviene à saber la de el penitentissimo Padre frai Francisco de Castro : la de el insigne , y venerable Maestro frai Luis de Leon , y la otra , que comunmente llaman de el *Santo de la Azuzena*. Por este angulo no nos atrevemos à passar : y es tan antigua esta observancia , que como refiere el Padre Maestro Herrera en su *Alphabeto Augustiniano* pag. 222. columna 1. ázia el fin) el Maestro frai Luis de Villalobos , Cathedratico de Sagrada Escripura de la Universidad de Oñana (el qual murió en el Convento de Dueñas el año de mil quinientos y setenta y dos) dexò escrito , que viene desde los tiempos de san Juan de Sahagun. Las palabras , con que lo dice , traducidas en nuestro Castellano , son las siguientes : *Vivian assi (esto es santa , y virtuosamente) doce Religiosos en el Convento de san Augustin de Salamanca , en tiempo de el Santo Sahagun : y desde entonces hasta nuestros dias contaban los antiguos Padres , que en otro tiempo , si acaso algunos Religiosos se atrevian à profanar con sus passeos el angulo de el claustro , en que estan enterrados Luis de Leon , y Francisco de Castro , se les castigaba : sin duda en memoria de los Santissimos Padres , cuyas reli-*
Kkk *quias*

quias se ocultan debaxo de aquellas piedras. Hasta aqui el citado Author.

Lo que yo he oído varias veces es, que en aquel angulo por qualquiera parte que se cabe, se encontrará cuerpo santo: y que aun hoy viven Religiosos nuestros, que con esta noticia misma, y siendo estudiantes mozos, alguna vez se atrevieron à registrarlo por sus ojos. Quien tuviere con mas fundamento esta noticia, deberá no sepultarla en el olvido. Otra daré yo de el mismo angulo, con toda certidumbre: y es, que muchos Religiosos, dignos de toda fe, y personas de verdad, y juicio me han testificado, que en diversas ocasiones han percibido en la sepultura, arriba referida, de el *Santo de la Azuzena* un olor subido, como de semejante flor. Yo nunca me atrevo à experiencias curiosas: y así solo lo depongo por relacion agena, pero grave, y creible.

§. III.

*DE LA EXTENSION,
y aumento, que ha recibido la
Religion de nuestro Padre san
Augustin por los hijos de
esta Casa.*

NO es mi intento hablar aqui de el aumento espiritual, que por los Hijos de este Convento ha recibido la Religion

en la Reforma de todas las Provincias de España, no habiendo alguna, à quien no ayadado reformadores esta Casa, como se puede colegir de lo que diremos abaxo en el §.VII. por lo que justamente dixo nuestro grande Chronista frai Geronymo Roman (Vida de san Juan de Sahagun, fol. 200. pag. 2. col. 2. casi al fin) *que fue llamada, Madre de la observancia de España.* No hablo, pues, aqui de este aumento; sino de el que en la fundacion de innumerables Conventos, y aun Congregaciones enteras, hecha por los hijos de esta bendita Casa, ha conseguido la Religion de nuestro Padre san Augustin. Y comenzando, como es razon, por esta illustre, y observante Provincia de Castilla, en ella para servicio de Dios, y bien de la Christiandad fundò el venerable Padre frai Alonso de Madrid, (el qual, y los demás Fundadores, que fuésemos nombrando, son Hijos de la Casa de Salamanca) el insigne, y magnifico Convento de san Phelipe el Real, de donde toda la Religion ha recibido mucho lustre por sus esclarecidos Hijos, de quienes se halla alguna, aunque breve noticia en nuestro doctissimo Herrera (Hist. de Salamanca cap. 43. pag. 296. y siguientes) y este mismo venerable Padre fundò en Castilla el Convento de N. P. S. Augustin de Segovia. Tambien en Madrid, el insigne Colegio,

legio, llamado vulgarmente de Doña Maria de Aragon, y los Religiosísimos Conventos de Santa Isabel, y de la Magdalena son fundaciones de el santo Orozco, como en Talavera de la Reina el que hoi posee la Sagrada Descalcez de nuestro Orden; bien que en su fundacion, y muchos años despues fue de la Observancia, y el de san Ildephonso de Religiosas de nuestra Orden. El celebre Santuario, y observantísimo Convento de nuestra Señora de el Risco es fundacion de el santo frai Francisco de la Parra. El feliz Convento de Santa Maria de Gracia, de Avila, donde se criò la Seraphica Doctora santa Theresa de Jesus, debe reconocer por su fundador al Padre frai Santos..... y debe hacer lo mismo el de nuestro Padre san Augustin de Ciudad-Rodrigo, pues debe su primera fundacional venerable Padre Salamanca. En Portugal el Colegio de nuestra Señora de Gracia de Coimbra, y en Andalucia el Convento de Religiosas de Medina Sidonia, son fundacion de los hijos de Salamanca: aquèl de el venerable Montoya, y este de el venerable Padre frai Juan Gallego.

En las Indias no hai para que alargarnos, pudiendo alegar la authoridad de el Chronista Gil Gonzalez de Avila, que en el lugar arriba citado §. 1. dice en pocas palabras, quanto nosotros

pudieramos decir en muchas: *En el nuevo mundo (dice) fundò frai Geronymo Ximenez, quarenta Conventos de su habito, y todos los demás de Indias fueron fundados por hijos de esta Casa.* No es mucha ponderacion, y si alguno la juzgasse excesiva, lea las Historias de la Orden, y hallará, que no solo à la Provincia de Mexico (que fue la primera de el nuevo Mundo, y de quien dimanaron las otras) diò la Casa de Salamanca su primer Padre, y santo Fundador el Padre frai Francisco de la Cruz, llamado singularmente *el Padre Venerable*; con aquellos celebres Varones Borja, Coruña, y Moya, hijos tambien de este Convento de Salamanca; sino que no hai Provincia en Indias, à quien no haya dado sus primeros fundadores este dichoso Convento.

En la China los primeros Religiosos, que entraron, abierta ya la puerta à los Españoles por las Islas Philipinas, y dexada ya fundada aquella Provincia, fueron los venerables Padres frai Martin de Rada, y frai Geronymo Marin; y aunque no lograron estos la dicha de fundar Conventos de la Orden; y no por esso fue defraudada esta Casa de Salamanca de tanta gloria, reservandola Dios para otros dos hijos suyos, el venerable Padre frai Juan de Ribera, y el excelente heroe, y venerable señor Don frai Alvaro de

Benaventé, quienès fundaron los primeros Conventos de la Religion en la China, con tanta felicidad, que en pocos años dexò fundados mas de diez y ocho el señor Don frai Alvaro. En el Japòn tambien debió nuestra Orden sus primeros Conventos al zelo, y cuidado de el V. P. frai Diego de Guevara.

Pero para què nos hemos de detener en Conventos, y Provincias, quando tenemos ilustres, y dilatadas Congregaciones? La de nuestra sagrada Descalceç, nacida en Castilla, y dilatada gloriosamente por casi todo el Orbe, se debe casi enteramente à este Convento de Salamanca. Convento en lo que dicen nuestros Autores, que esta sagrada reforma se debe à toda la Provincia de Castilla; pero no negaràn los leídos, que quien mas esforzò su ereccion, y quien la diò sus sagradas leyes fue el insigne Maestro frai Luis de Leon, y à quien toda nuestra floridissima, y observante Provincia de Castilla cometiò en su Capitulo, celebrado en Toledo à tres de Diciembre año de mil quinientos y ochenta y echo, su execucion; y quien con efecto la diò feliz, y milagroso principio, fue el Maestro frai Pedro de Roxas, que despues fue Obispo de Astorga, y Olma. Lea el curioso à nuestro Portillo en las annotaciones previas de su segundo tomo, titulo, *Congrega-*

cion de Augustinos Descalzos en España.

Corone este argumento la fundacion gloriosa de las Augustinas Recoletas, la qual ha sido, y es para la Religion, y para la Iglesia de tanto lustre, de tanto util, y credito, como es notorio, llenando en pocos años el numero de sus insignes professoras ercridos volumenes, y estendiendo con su Instituto su fama, y su virtud hasta el nuevo Orbe. Esta pues esclarecida propagacion confiesa nuestra Orden deberse al santo Orozco, que la ideò, y efectuò el primero en el ilustre Convento de santa Isabel de Madrid, al que con ternura, y acafo con mystero llamaba su *Portalito de Belen*. Y como si en fundacion tan importante fuesse poco haber concurrido este Convento de Salamanca con solo el Fundador, dispuso el Cielo, como al tiempo de su mayor firmeza, y dilatada extension (que se comenzò en el Convento de este Instituto de la Villa de Eibar) pudiesse contribuir con una hija suya, la celebre, y admirable Maria de la Fe, que profesaba antes en este nuestro dichoso Convento de Salamanca, fue una de las primeras fundadoras de el Eibar. Asì en uno, y otro sexo; en sus principios, y en sus progressos es la Recoleccion Augustina efecto, y fruto de esta bendita Casa.

DE LAS PERSONAS
ilustres en virtud, y san-
tidad.

NO ha podido el Convento de Salamanca en medio de sus felicidades, excusar el trabajo universal de toda la Religion en el olvido, ò descuido de perpetuar la memoria de sus Heroes con la Hiltoria. De lo que dixe en el §. 2. se puede colegir con evidencia quantos santos de este Convento no son conocidos, ni aun por sólo el nombre. Hasta los años de mil quatrocientos y setenta y ocho apenas se halla memoria de dos, ò tres, y ya vimos, que por esos mismos años llenaban los Claustros de reliquias, y veneraciones. Despues se contentaron nuestros mayores con dexarnos escritas las vidas de algunos, y los nombres, y algun pequeño elogio de otros, sepultando en el silencio enteraméto la memoria de los demás. La que nos ha quedado es tal, que por ella puede bien colegirse quan abundantemente ha derramado Dios su gran misericordia en esta Casa: y con este fin pretendo poner aqui los nombres, y breve noticia de los que hallo ya en las precedentes Historias, y antiguos registros, anotando en donde hallará el curioso sus vidas, ò sus testimonios.

Pero debó prevenir primero para este, y los siguientes §§. que por determinacion de la Orden en esta Provincia de Castilla (la que tengo autentica en mi poder) los Graduados de la Universidad de Salamanca en fuerza de su mismo grado se prohiban en este Convento: y así nadie debe estrañar los cuente en el número de sus hijos; bien, que porque nadie juzgue, que estos son los que enteramente componen el glorioso, y copioso número, que hallará en este, y los demás §§., los señalaré con este signo. * Advierto tambien, por la brevedad de los numeros, que quando estos se siguen à esta letra M, significan el año, en que murió el sugeto, de quien se habla. Pero quando se siguen à la letra P, indican el año de su profesion, que es al que recurro, quando ignora el de su muerte.

Hijos por Profesion.

San Juan de Sahagun, Apostol, y Patron de Salamanca, llamado comunmente *Angel de Paz*. Canonizòle solemnemente el Papa Alexandro VIII. año de 1690. Su Vida la trae (con otros Autores) nuestro Portillo tom. 2. pag. 440.

Santo Thomàs de Villanueva, Arzobispo de Valencia, *Padre de pobres, y exemplar de Prelados*. Canonizòle Alexandro VIII. año de 1658. Su vida Port. t. 3. pag. 540.

El Ven. Padre frai Alonso de Orozco, *Escritor Mariano*. El Papa Clemente XII. declaró año de 1732. què tuvo las virtudes Theologales, Cardinales, y otras en grado heroico. Prosiguese en la causa de su Beatificacion, y Canonizacion. Su vid. *Port. t. 3. p. 591.*

El Ven. Padre frai Juan de Sevilla, Reformador de la Orden de Santiago. Resplandeciò con el don de profecia, y fue tan santo, que dixo el Papa Clemente VIII. *que tambien podia ser canonizado, como S. Juan de Sahagun. M. 1483. Port. t. 2. p. 217.*

El Beato Padre frai Juan de Salamanca, Varon de mucha observancia, y el que la mantuvo en la Congregacion de España (diò el habito à san Juan de Sahagun) y la fama de su santidad ha sido perpetua. M. 1483. Este, y los ocho inmediatos, que aqui se siguen, tienen de tiempo antiguo el titulo, y nombre de Beatos. *Hist. de este Cono. pag. 142.*

El Beato Padre frai Antonio de Fuentes, Varon santo, y Apostolico Predicador que despues de convertir muchos Moros en Sevilla, se retirò à hacer vida Anachoretica, penitente, y *Angelica* (que assi llamó su vida el santo Orozco) muriò santamente, y tiene titulo de Beato. *Port. t. 2. pag. 141.*

El Beato Padre frai Luis de Montoya, Reformador, y Vicario

general de la Provincia de Portugal. Estan hechas las informaciones para su canonizacion, y ha logrado culto en Portugal. 1569. *Port. t. 3. pag. 459.*

El Beato frai Alonso de Borja (à quien muchos Authores dan el titulo de Beato) viviò santissimamente, y sabiendo la hora de su transito, estando en pie, y al parecer bueno, pidiò, y recibió todos los Santos Sacramentos hasta la extrema Uncion, y diciendo que le cantassen un Responso, y tocassen à difunto la campana espirò al primer golpe de ella. 1542. *Port. t. 1. pag. 430.*

El Beato Padre frai Juan Baptista de Moya, hombre inocentissimo, y mui santo, y docto. Hallòse su cuerpo, y habito entero despues de 43. años de enterrado: colocòse con authoridad de el Ordinario, y se comenzò à tratar de su canonizacion. Tiene titulo de Beato. 1567. *Port. tom. 4. pag. 399.*

El Beato Padre frai Augustin de Coruña, Varon santissimo, cuyo cuerpo, y habito se hallaron enteros à los 28. años de su muerte. Fue Obispo de Popayàn: hizo muchos milagros, y por los años de 1615. se trataba de su Beatificacion. *Port. t. 2. p. 511.*

El Beato Padre frai Nicolas de Agreda, Religioso docto, amantissimo de la observancia, mui penitente, y de grande opinion de santidad 1543. *Port. t. 3. p. 277.*

El Beato frai Diego de la Torre, de mucha oracion, y recogimiento. Favoreciale frequentemente nuestro Señor con una sobrenatural luz, que quando estaba en oracion nacia de las sagradas llagas de nuestro Redemptor, (de que fue testigo santo Thomàs de Villanueva) y logró una muerte llena de maravillas, y prodigios. *Port. t. 1. pag. 399.*

El Beato Padre frai Nicolas de Tolentino, de grande virtud: murió por la Fè de nuestro Señor Jesu Christo, hecho pedazos, y desmembrado por los Turcos en la Morèa año de 1538. en odio de lo mucho que este bendito Padre esforzò, y ayudò contra ellos à los Christianos. *Histor. de este Conv. p. 272.*

El Ven. Padre frai Rodrigo de Andrada, padeciò martyrio en Inglaterra por los años de 1549. Algunos Autores le hacen hijo de la Casa de Salamanca. *Herrera, Histor. de este Conv. p. 300.*

El Ven. frai Alonso Siluente, presúmese que es aquel Religioso Augustino, que con otros padeciò martyrio en Guecija à manos de los Moros, año de 1568. *Hist. de este Conv. p. 222.*

El Ven. Padre frai Juan Muñoz, murió en Sierranevada à manos de los Moros, año de 1579. *Hist. de este Conv. p. 430.*

El Ven. Padre frai Thomàs Furlon, Inglés. Tiene repetido en las antiguas memorias de este

Convento el illustre titulo de Martyr. *Hist. de este Conv. p. 415.*

El Ven. P. frai Martin de Espinosa, de insigne santidad, conovicio primero, y despues Confessor de san Juan de Sahagun, y à quien el revelò por obediencia el secreto de ver à nuestro Señor Sacramentado en la sagrada hostia. M. 1485. *Hist. de este Conv. pag. 141.*

El Ven. Padre frai Juan de Arenas, de grande espiritu, y virtud, y mui penitente. Fue Maestro en el noviciado de san Juan de Sahagun, P. 1452. *Las memorias antiguas de este Conv.*

El Ven. Padre frai Hernando de Toledo: fue insigne en santidad, y gobierno. P. 1469. *Hist. de este Conv. p. 176.*

El Ven. Padre frai Diego de la Torre (distinto segun las señas de el mencionado arriba) Compañero de el santo frai Luis de Montroya en la reforma de Portugal, è insigne tambien el en santidad, y virtud. P. 1505. *Memorias antiguas de esta Casa.*

El Ven. P. frai Geronymo Flores, à quien las memorias antiguas de este Convento dan el titulo de grande, y santissimo Religioso. P. 1510. *Alfab. August. pag. 335.*

El Ven. Padre frai Juan Tinco, Varon grande en santidad, y ciencia. P. 1511. *Hist. de este Conv. pag. 243.*

El Ven. Padre frai Francisco de

de Vergara , Reformador , y Provincial de la Provincia de Cerdeña , mui celebrado por su virtud , y gobierno : de vida mui inocente , y religiosa. P. 1515. *Hist. de este Conv. pag. 244.*

El Ven. Padre frai Hernando Perez , Varon penitentissimo , y de singular virtud. P. 1507. *Memor. antig. de este Conv.*

El Ven. frai Francisco de Horozco , cuya virtud alaba , y engrandece su santo hermano en los libros de sus confesiones. Resplandeciò especialmente en la paciencia en sus grandes trabajos , y en la resignacion en la voluntad de Dios , alabandole continuamente en los desconsuelos , y tribulaciones , con que le labrò en el tiempo de su noviciado. M. 1523. *Hist. de este Conv. p. 254. y 394.*

El Ven. Padre frai Augustin de Valmaseda , Varon santissimo , conovicio de san Juan de Sahagun , trabajò mucho en la conversion de los infieles en Indias. P. 1518. *Hist. cit. pag. 267.*

El Ven. Padre frai Francisco Serrano , Religioso observante , y perfecto. Resplandeciò especialmente en la caridad , y amor con los enfermos. Fue en rigor el Fundador de la Provincia de Lima , y habiendo gobernado santamente aquella Provincia , y la de Castilla , logrò le permitiese el Padre General retirarse à mas oracion , contemplacion , y penitencia , en

los quales exercicios le hallò ocupado su preciosa muerte. *Port. t. 4. pag. 25. y 217.*

El Ven. Padre frai Francisco de la Parra , de mucha santidad , y virtud. Padeciò muchos trabajos por el zelo de la Religion. Fundò el estrechissimo Convento de el Risco , y mereciò cantar una noche los maytines , acompañado de los santos Angeles en habito de Religiosos de su Orden. M. 1533. *Hist. de este Conv. pag. 347.*

El Ven. Padre frai Juan Gallejo , Varon insigne en santidad , y gobierno , y de tanta virtud , que mereciò ser nombrado con santo Thomàs de Villanueva por reformador de la Provincia de España , y despues de la de Portugal. M. 1534. *Port. t. 2. p. 487.*

El Ven. Padre frai Francisco de la Cruz , Fundador , y primer Padre de la Provincia de Mexico , llamado aun en vida el Padre Venerable , hombre de exemplarissima santidad , y elevadissima oracion. Fue enriquecido con el don de profecia , y obrò Dios por el algunos milagros. Despues de muerto se levantò dos veces de la sepultura para cuidar de los Novicios , y avisar lo que convenia al bien de el Convento de Mexico. M. 1536. *Port. t. 3. pag. 64.*

El Ven. Padre frai Antonio de Villafandin , mui religioso , y de especial devocion : de conversacion santissima , y mui sencilla : fue

Fue hermoſeado con la virtud de la virginidad, ſegun graves teſtimonios: y mereció ſer ſubſtituido en lugar de ſanto Thomás de Villanueva para reformar, y renovar las antiguas conſtituciones de la Orden. M. 1548. *Roman en ſus centur. fol. 121.*

El Ven. Padre frai Diego de Montoya, padeciò mucho en la converſion de los Indios, y murió con grande opinion de ſantidad. P. 1551. *Hiſtoria de Philipinas pag. 333.*

El Ven. Padre frai Juan de Velasco, excelente Predicador, murió con opinion de ſantidad en el Convento de Toledo, y deſpues de muchos años ſe conſervaba ſu cuerpo incorrupto, y deſpidiendo ſuavíſſimo olor. P. 1552. *La miſma Hiſt. p. 133.*

El Ven. Padre frai Juan Eſtacio, primer Provincial de el Perú, gran Theologo, y Predicador: Religioſo ſantíſſimo, y penitentiſſimo, y venerado por Apòſtol de la Guaxteca. Quando decia Miſſa veia con ſus ojos à N. S. Jeſu Chriſto crucificado, y ſu Mageſtad le concedia que beſaſſe la llaga de ſu coſtado ſacraſíſimo. M. 1553. *Su vida Port. t. 3. pag. 162.*

El Ven. Padre frai Francisco de Villafranca, Reformador de la Provincia de Portugal, y excellentíſſimo Predicador, y mui virtuoso, y de mucha oracion: no aceptò el Arzobispado de Braga. M.

1555. *Hiſt. de eſte Conv. pag. 199.*

El Ven. Padre frai Francisco de Nieva, Prelado grande, y ſantíſſimo: tal, que (como decia el gran Cardenal Tabera) *el ſolo baſtaba à reſtaurar las Religiones, ſi ſe perdieran.* Fue nombrado Theologo para el Santo Concilio de Trento; pero no pudo aſſiſtir. M. 1555. *Port. t. 4. p. 34.*

El Ven. Padre frai Jorge Marín, Varon exemplariſſimo, y grande ſiervo de Dios, y mui docto. Fue uno de los que ayudaron à la Reforma de la Provincia de Aragon, donde murió con opinion de Santo. P. 1556. *Port. t. 4. pag. 33.*

El Ven. Padre frai Gabriel de Saona, Fundador, y Padre de la Provincia de Quito, gran ſiervo de Dios, venerado por mui religioſo, y perfecto Prelado. P. 1559. *Hiſt. de eſte Conv. pag. 319.*

El Ven. Padre frai Pedro de la Cruz, de inculpable vida, mui penitente, contemplativo, y ceſoſo de el bien de las almas: obrò Dios por el algunos prodigios. P. 1559. *Hiſt. de Philip. pag. 453. y 456.*

El Ven. Padre frai Diego de Soto, murió con opinion de ſanto en la Provincia de Mechoachan habiendo ſido tres veces Provincial. P. 1568. *La miſma Hiſt. pag. 333.*

El Ven. Padre frai Auguſtín de Alburquerque, llamado el primer Apòſtol de la Provincia de Taal en Philipinas: determinò

venderse por esclavo, no hallando otro modo de entrar en el Japón à predicar el Santo Evangelio, y con efecto tratò la venta, aunque no consiguió el fin por haberse arrepentido el que le compraba. Honróle Dios en vida, obrando por él algunos prodigios. 1573. *La misma Hist. en diversos lugares.*

El Ven. Padre frai Juan de san Vicente, Varon doctissimo, muy virtuoso, y grande Prelador: muy humilde, amable, y sencillo, junto con ser muy celoso de la regular observancia. M. 1569. *Hist. de este Convo. p. 339.*

El Ven. Padre frai Geronymo Ximenez de san Estevan, llamado *el Apostol de el nuevo mundo*, al qual diò una buelta entera por la conversion de las almas: fue Religioso de conciencia muy pura, y muy dado à la oracion, y penitencia. M. 1570. *Port. t. 3. p. 328.*

El Ven. Padre frai Juan Cruzate, docto, y santo: recibió en el Oratorio de rodillas el Sacrosanto Viatico, y recostandose vestido un poco sobre la cama mandò le cantassen algunos villancicos devotos para morir, y así espirò en las Indias. M. 1576. *Port. t. 3. p. 601.*

El Ven. Padre frai Martín de Rada, Conquistador espiritual y temporal de las Islas Philipinas. Padre, y Fundador de aquella Provincia; el primer Castellano, que entrò en la China. Varon san-

tissimo, y Apostolico, por cuyas oraciones, y meritos hizo Dios muchas maravillas. Convirtió, y bautizó infinitas almas, padeciendo muchos trabajos por la Fe de nuestro Señor Jesu Christo. M. 1578. *Port. t. 3. p. 593.*

El Ven. Padre frai Sebastian Toscano, Varon doctissimo, eminente Predicador, amador de la disciplina regular, y de vida santissima. M. 1580. *Hist. de este Convo. p. 267.*

El Ven. Padre frai Antonio Lozano, uno de los primeros fundadores de la Provincia de Lima, Religioso de purissima alma, de mucha penitencia, y frequente oracion. Supo el día de su muerte, y murió diciendo muchas ternuras à Dios, mirando al Sol, y alabando la infinita hermosura, de quien lo criò. M. 1584. *Port. t. 1. pag. 65.*

El Ven. Padre frai Diego de Morales, de especial credito de santidad. Concediòle Dios una santa, y pacifica muerte, y estando cercano à ella, y oyendo tocar à Mayrines, y despues à Laudes, preguntò si tocaban al Alva? Y respondiendole, que no, dixo, pues descansemos un poquito: y durmiòse un rato. Luego tocaron al Alva; y preguntando si era al Alva? dixeronele, que sí; y luego pidió con gran priessa un Crucifijo, y diciendole palabras santas, y pidiendo perdon de sus pecados murió santamente. 1585. *Hist.*

Hist. de este Conv. p. 410.

El Ven. Padre frai Juan Lopez, y

El Ven. Padre frai Pedro Mantilla, y

El Ven. Padre frai Francisco de Arze, y

El Ven. Padre frai Francisco Valcazar son los quatro Religiosos ilustres en santidad, de quienes hablamos arriba §. 3.

El Ven. Padre frai Juan de Vibero, Fundador de la Provincia de Quito, mui penitente, y de eficaz gracia en la conversion de los Gentiles: fue dotado de un milagroso don de consejo, y llamado *Angel de Paz*. M. 1577.

El Venerable Padre frai Diego de Mogica, de vida mui santa, mui penitente, y contemplativa, y favorecido de nuestro Señor en la oracion: trabajò mucho en la conversion de los Gentiles, y Moros, y agregó muchos centenares de ellos à la Iglesia. M. 1584. *Hist. de Philip. p. 440.*

El Ven. Padre frai Martin de Perea, Provincial de Mexico, y Andalucia: Viviò, y murió con grande opinion de santidad. Ilustrò nuestro Señor con algunos milagros su sepulcro, al qual acudian los fieles con mucha devocion. M. 1589. *Port. t. 3. pag. 310.*

El Ven. Padre, y insigne Maestro frai Luis de Leon: mui amante de la observancia regular. Probòle nuestro Señor con los mas sensibles trabajos, y en ellos

fue singular su paciencia, y grande su conformidad, junto con el exercicio de otras virtudes. M. 1591. *Hist. de este Conv. p. 392.*

El Ven. Padre frai Luis Lopez de Solis. Ilustrò muchas miasmas, y fue electo inmediato successor de santo Thoribio de Mogrobojo. Fue grande limosnero, y Apostolico Prelado: tuvo don de discreccion de espiritus, y un corazon capacissimo. Muriò como buen Religioso en una celda de el Convento de Lima al mismo tiempo que en su Iglesia de las Charcas se cantaba el verso de el Psalmo, que dice, que es *preciosa delante de el Señor la muerte de sus santos*. Y al mismo punto se quebrò su silla Arzobispal, que era de piedra. M. 1606. *Port. t. 3. pag. 27.*

El Ven. Padre frai Gaspar de Sahona, Reformador de la Provincia de Aragon, y à quien esta confiesa deber mucho aumento en virtud, y letras: fue Religioso sobre docto mui santo. M. 1595. *Hist. de la Prov. de Aragon t. 1. p. 173.*

El Ven. Padre frai Nicolas de Perea, mui amante de la soledad, mui penitente, y de mucha oracion. Por espacio de seis meses antes de su muerte le dieron musica los Angeles tres veces cada dia. M. 1596. *Port. t. 2. p. 164.*

El Ven. Padre frai Andres de Aguirre, uno de los primeros Fundadores de la Provincia de

Philippinas, Religioso de infatigable espíritu, y zelo, muy sufridor de trabajos. Murió lleno de virtudes, y meritos año de 1593. *Hist. de Philip. p. 468.*

El Ven. Padre frai Antonio de Arce, Varon de muy exemplar, y santa vida, y de tanta veneracion, que el grande y exemplar Maestro Antolinez guardaba como reliquia su cabeza. M. 1598. *Hist. de este Conv. p. 324.*

El Ven. Padre frai Alonso de Alvarado, uno de los primeros Apostoles de las Islas Philipinas, y Fundadores de aquella santa Provincia. Trabajó mucho en su espiritual conquista. Convirtió à la Fè muchas Provincias, y murió con grande opinion de santo. 1576. *Hist. de Philip. pag. 340. y siguientes.*

El Ven. Padre frai Rodrigo de Orellana, uno de los Reformadores de la Provincia de Aragon, de animo muy piadoso, y por extremo caritativo con los pobres. Fue excelente en nunca pensar mal de nadie. Murió con opinion de santidad, siendo Prior de Sevilla. 1577. *Hist. de la Prov. de Aragon tom. 3. pag. 94.*

El Ven. Padre frai Pedro de la Torre, murió en este Convento con opinion de santo, y por ella se señaló su sepultura P. 1668. *Memor. antig. de este Conv.*

El Ven. Padre frai Domingo Serrano, Religioso de mucho exemplo, y observancia en esta Pro-

vincia, donde fue Provincial. Vivió, y murió con grandes indicios de santidad, y fue hallado su cuerpo entero, y incorrupto despues de veinte años de sepultado. M. 1600. *Histor. de este Conv. p. 323.*

El Ven. Padre frai Francisco Hernandez tiene en las antiguas tablas la nota ilustre de que fue santo. P. 1565. *Hist. de este Conv. p. 322.*

El Ven. Padre frai Gregorio de Ayala, uno de los Reformadores de la Provincia de Aragon, de mucha santidad, muy humilde, y penitente. Murió (como testificaron los Medicos) à impulsos de su grande contricion, y excessivas lagrymas. M. 1604. *Port. tom. 4. pag. 286.*

El Ven. Padre frai Joan de Montalvo, Religioso muy santo, y piadoso, muy charitativo con los proximos, muy dado à la oracion, extremado en la virtud de la pobreza, y singular en la pureza, y castidad. M. 1607. *Hist. de este Conv. p. 348.*

El Ven. Padre frai Antonio de Molina, Religioso de gran doctrina, y piedad, muy dado à la oracion. Vivió muchos años en la Religion, y deseoso de mayor perfeccion se pasó à la Caruja. Fue su vida la practica de sus espirituales apreciables escritos, y su muerte fue muy exemplar. M. 1619. *Historia de este Convento pag. 416.*

El Ven. Padre frai Joseph de Parada, Religioso mui sufrido, y callado, mui dado à la oracion, y de exemplar charidad con los enfermos. Curò à muchos lamiendo con su lengua la podredumbre de sus llagas, y hizo algunas curas, que se tuvieron por milagros. Muriò con opinion de santidad, y con la misma se respeta hoy su venerable cuerpo. Treinta y siete años despues de su muerte se advirtió por casualidad parte de su habito sin destruirse en la sepultura. *M. 1619. Port. t. 1. p. 45 r.*

El Ven. Padre frai Gregorio de Alarcon, Obispo de Caceres, y despues de Cuba, de vida mui exemplar, mui amante de la pobreza aun despues de Obispo, mui sufrido en las adversidades, y injurias: de rara eficacia en la predicación, con la qual hizo muchas conversiones. Muriò con grandes muestras de santo. 1624. *Hist. de los Aug. Desc. t. 2. pag. 59. y sig.*

El Ven. Padre frai Antonio de Vega, docto, y sencillo Religioso. Resplandeció en la devoción à la Santissima Virgen, y muriò con opinion de gran virtud. 1626. *Hist. de este Conv. pag. 408.*

El Ven. Padre frai Pedro de Arze. Viviò, y muriò con grande opinion de santidad, y se cuentan de el cosas maravillosas. *M. 1644. Hist. de este Conv. p. 365.*

El Ven. Padre frai Christoval Ramirez, Varon de singular

paciencia, y humildad. No faltò à Maytines de media noche, y Prima en cinquenta y seis años que fue Religioso en este Convento, donde muriò exemplarmente. *Memor. antig. de este Conv.*

El Ven. Padre frai Francisco de Figueroa, tenido por Padre, y Fundador de el Convento de nuestra Señora de la Cerca de Santiago, admirable Religioso, y venerado por su virtud. Fue devotísimo de nuestra Señora, y concluido su Templo, y adorno, dixo *Nunc dimittis servum tuum Domine &c.* y desde alli se fue à recoger, y à breves dias muriò santamente. *Mem. antig. de este Conv. y de el de la Cerca en Santiago.*

El Venerable Padre frai Diego de Guevara uno de los primeros Obreros por nuestra Orden en el Japon, Obispo de la nueva Caceres. Fue insigne en merecimientos, y virtudes, y trabajò mucho en las espirituales conquistas de el Japon, y Philipinas. *Hist. de Philip. pag. 566. y en otras muchas.*

El Ven. Padre frai Pedro Garcia, Religioso docto, y de mucha virtud, hermoseado con la aureola de la virginidad. *M. 1658. Mem. antig. de este Conv.*

El Ven. Padre frai Francisco Sarmiento, y Luna, Obispo de Mechoacan, Aimeria, y Coria. Religioso mui amado por su afabilidad, y modestia. Resplandeció especialmente en la charidad con

los pobres, siendo extremada su largueza. Cuentanse casos admirables: y hasta hoy es celebrada su santidad especialmente en el Obispado de Coria. M. 1683. *Mem. antig. de este Conv.*

El Ven. Padre frai Alvaro de Benavente, primer Apostol (de los Religiosos de nuestra Orden) en la China, en donde, como en la Europa, trabajò mucho por el bien de la Iglesia. Celosissimo de la regular observancia, y de la santa pobreza, y de quien el santo Pontifice Innocencio XI. dixo (despues de haberle tratado) que *era Hombre docto, y santo. Sicard. Hist. de el Jap. fol. 15. col. 2. y las Relaciones manuscritas (que guardò) de su vida.*

El Ven. Padre frai Juan de Ribera, compañero de el Venerable Don frai Alvaro en las Misiones de China. Religioso mui virtuoso, y de mucho celo de el bien de las almas. Recibiò algunas heridas mortales por la empressa de entrar en el Japòn. *Sic. Hist. cit. fol. 119. y la Hist. de Philip. p. 329.*

El Ven. Hermano Legò frai Gabriel de la Madre de Dios, Religioso de suma pobreza, sencillez, y humildad. Muriò con especial opinion de virtud, y por ella tiene sepultura señalada en este Convento. M. 1657. *Mem. antig. de este Conv.*

El Admirable Niño frai Francisco Lopez de Texeda. Adelantò-

se con pàsimo en el uso de la razon. Y habiendo pasado à mejor vida en el septimo año de su edad, dexò en este Convento, (donde habia recibido el habito, y donde se hallaba Novicio) excelentes exemplos de muchas virtudes. Predicaronse sus honras, y tiene señalada su sepultura. M. 1716. *Mem. de este Conv.*

Además de los que hasta aqui se han referido, se hallan otros muchos, que ya en las Historias citadas, ya en otros registros de este Convento gozan la especial memoria, y nota de sus ilustres virtudes, y santidad: pero mientras no descubro mas extensas noticias, me pareciò ponerlos à parte, y son los siguientes.

El Ven. Padre Juan de Montelongo, primer Prior de este Convento despues de introducida la observancia. 1455. *Hist. de este Conv. pag. 37.*

El Ven. Padre frai Pedro Monroí; compañero de san Juan de Sahagun. *El mismo pag. 34.*

El Ven. Padre frai Juan de Aguirre uno de los primeros Padres de la Provincia de Mexico, y enviado por santo Thomàs de Villanueva, para la conversion de las Indias. *Sicard. Hist. de el Japòn p. 8.*

El Ven. Padre frai Alonso de Madrid, Fundador de el Convento de S. Phelipe el Real de Madrid. M. 1546. *Hist. de este Conv. p. 24.*

El Ven. Padre frai Juan de Vergara. *Hist. de este Convento*, pag. 198.

El Ven. Padre frai Antonio de Heredia. P. 1432. *Mem. antig. de este Conv.*

El Ven. Padre frai Christoval de san Martin. *Sic. Hist. cit.* pag. 10.

El Ven. Padre frai Francisco Nogales. *Hist. de Philipinas* pag. 333.

El Ven. Padre frai Juan de Valderas. *Mem. antig. de este Conv.*

El Ven. Padre frai Francisco de Castroverde, Reformador de la Provincia de Aragon, cuyo cuerpo se guarda con veneracion en el Colegio de Doña Maria de Aragon de Madrid. M. 1611. *Hist. de este Conv.* p. 414.

El Ven. Padre frai Francisco Bonifacio, santo en vida, y exemplar en la muerte. M. 1645. *Hist. de Philip.* pag.

El Ven. Padre frai Alonso de Borja, distinto de el que pusimos arriba de su mismo nombre, y apellido, insigne por su notoria virtud. N. Villerino, *Histor. de las Recol.* tom. 3. p. 562. y Sicardo en la *Epist. dedicat. de la Vida de S. Nicol. de Tolent.*

El Ven. Padre Frai Bernardino de Castro. *Mem. antig. de este Conv.*

El Ven. Padre frai Alonso de Castro. *Hist. de Philip.* p. 346.

El Ven. Padre frai Athanasio

Rodriguez. *El mismo Auth.* p. 453.

El Ven. Padre frai Diego de Leon, *El mismo.* p. 453.

El Ven. Padre frai Alonso Ruiz. *El mismo.* p. 501.

El Ven. Padre frai Miguel Gomez, cuyo cuerpo se hallò entero, y oloroso despues de quatro años de su muerte. *Mem. antig. de este Conv.*

El Ven. Padre frai Diego Bernardo de Guevara, distinto de el que se anotò arriba con el mismo nombre, y apellido. *Mem. antig. de este Conv.*

El Ven. Padre frai Christoval de Pineda, mui virtuoso, y de tan grande espiritu, que el Venerable Antolinez le fiò todo el gobierno espiritual de la Recolecton de Eibar, donde aprovechò à muchas almas. *Villerino tomo 1. en muchos lugares desde la pagina 93. Port. tom. 1.*

El Ven. Padre frai Lorenzo de Aguilar, gran Religioso, celoso de la honra de Dios, y de la de la Religion. Muriò mui pobre, como vivió con sumo desasimientto de las cosas de este siglo. *Mem. antig. de este Conv.*

El Ven. Padre frai Antonio Bonal, Religioso de grandes creditos de virtud. *Mem. antig. de este Conv.*

DE ALGUNAS MUGERES

*professas en este Convento,
ilustres en virtud.*

La Ven. Hermana Maria de la Fè, una de las primeras Fundadoras de el Convento de la Recolección de Eibar. Antes, y despues de su tránsito a la Recolección fue Muger santissima, y mui favorecida de Dios, y por quien su Magestad obrò singulares finezas, y maravillas. M. 1635. Su vida *Villerino tom. 1. desde la p. 95. Port. t. 1. p. 150.*

La Ven. Hermana Maria de el Espiritu Santo, mui virtuosa, de mucha oracion, y admirable penitencia desde sus primeros años: gran celadora de la honra de Dios, en cuyo empleo padeciò muchos trabajos. Muriò con opinion de santa, y se enterro (concurriendo lo principal de esta Ciudad) en este Convento. Predicaronse sus honras. M. 1648. *Mem. antig. de este Conv.*

La Ven. Hermana Doña Ana de Araya, mui humilde, sufrida en los trabajos, y de grande corazon. Huvo señas para pensar que habiendo sido mui larga su vida, jamás perdiò la gracia baptismal. Muriò santamente, y con la serenidad, con que vivió. *Relacion manuscrita de su Vida, que para en mi poder.*

La Ven. Hermana Bernarda Perez, gran sierva de Dios. *Villerino t. 1. p. 96. col. 1. al fin.*

DE OTROS RELIGIOSOS

*insignes en virtud, hijos de otros
Conventos, y pertenecientes por
algun título à esse de
Salamanca.*

El Beato Martin Alfonso de Cordova (professo en el Convento de su apellido) Graduado, y Cathedralico de Salamanca. Fue mui humilde, y despegado de las cosas de el siglo: excelente, y fervoroso Predicador, y por cuyo medio se aprovecharon muchas almas. No quiso ni el Obispado de Badajoz, ni otras honras que le ofreciò el Rei de Castilla Don Enrique IV. Hace de el honorífica mencion nuestro santo Orozco en la Chronica de nuestra Orden, fol. 54. pag. 2. Muriò 1476. *Hist. de este Conv. p. 54.*

El Ven. Padre frai Francisco de Castro, Hijo de el Convento de Medina de el Campo, Religioso penitentissimo, mui dado à la oracion. Varias veces le vieron arrobado, y levantado de la tierra. Obrò Dios por el en vida muchos milagros, y despues de muerto cerrò milagrosamente su boca mientras estando en el feretro le retrataba un Pintor. Viviò algunos años, y muriò el de 1603. en este Conveto de Salamanca, donde hoy se guarda su cuerpo con veneracion. Yo oí à un Religioso ya difunto en esta Casa, y à un seglar, q̃ aun vive, que su cuerpo pocos años ha estaba entero. *Port. t. 4. p. 313.*

El Ven. Padre frai Augustin Antolinez, hijo de el Convento de Valladolid, Graduado, y Cathedralico de Salamanca, Arzobispo de Santiago, charitativo por estremo, mui pobre, afable, y benigno. Resplandeciò en muchas virtudes. Concediòle Dios el don de la profecia, y obrò algunos milagros en su abono. *M. 1626. Port. tom. 2. p. 466.*

El Ven. Padre frai Francisco Gomez, hijo de el Convento de nuestra Señora de el Pilar de Arenas, Religioso mui humilde, obediente, y virtuoso, mui penitente, y sufrido. Exercitòle Dios con varias enfermedades por espacio de casi dos años. Nunca en ellas dexò de rezar el Oficio divino, y la noche antes de morir rezò los maytines de el siguiente dia, y acabados de rezar, dixo: *mañana cantarè Prima en el Cielo.* Muriò (poco despues de decir esto) en este Convento dia 19. de Noviembre de 1638. Fue en el ya Superior, ya Maestro de Novicios por espacio de casi veinte y quatro años. Guardase con veneracion su cuerpo. *Herrera en su Alfabeto t. 1. p. 237.*

El Ven. Padre frai Juan de Chirivoga. No sè de què Convento es hijo, ni hallo mas que por muchos años firma en las Consultas de este Convento, en cuyo interior Claustro al salir de la Sacristia tiene su sepultura señalada con esta cifra. *V. P. M. Joannes de*

Chirivoga, que segun nuestra practica no es pequeño indicio de su virtud.

El Ven. Padre frai Benito Somoza, hijo de el Convento de nuestra Señora de la Cerca, de Santiago. Viviò muchos años en este Convento. Fue mui amado por su notable apacibilidad. Resplandeciò en la virtud de la paciencia: fue mui celoso de el bien de las almas, en cuyo empleo padeciò mucho. Presumese con graves fundamentos que tuvò el don de *discrecion de spiritus*, y el de *profecia*. Muriò en este Convento con singularísimas muestras de santidad. Cuentanse despues muchos casos admirables. *M. 1725.*

Las Personas ilustres en santidad, son en todas ciento y quince, además de el Venerable Padre frai Martin Ezarrona, celebre tambien en santidad, que en la opinion de nuestros Mayores compitiò con la de el santo frai Juan de Sevilla. Y de estos ciento y diez y seis, los ciento y diez son Hijos, y Hijas (por profesion) de este Convento. Ni dudo se me habrán pasado de la memoria otros.

* * *

* * * *

* * *

* * *

* * *

* * *

Mmra

g. V.

J. V.

DE LOS ARZOBISPOS,

y Obispos, que ha dado à la
Iglesia esta bendita
Casa.

Santo Thomàs de Villanueva,
electo Arzobispo de Granada, y
no admitiò. Admitiò por obediencia
el Arzobispado de Valencia.
Año de 1544.

El Ven. Padre frai Francisco
de Nieva, electo Arzobispo de
Granada. No admitiò. 1540.

El Ven. Padre frai Francisco
de Villafranca, electo Arzobispo
de Braga. No admitiò. 1541.

El Ven. Padre frai Luis Lopez
de Solis, Obispo primero de
el Rio de la plata, despues de Pa-
ragui: Arzobispo de las Charcas,
Primado de las Indias, y electo
Arzobispo de Lima. 1619.

El Padre frai Pedro de Solier,
Obispo de Puerto rico, Arzobispo
de santo Domingo, Primado de
las Indias. 1619.

* El Ven. Padre frai Augustin
Antolinez, Obispo de Ciudad-
Rodrigo, Arzobispo de Santiago.
1624.

El Padre frai Francisco de
Camboa, Obispo de Coria, Ar-
zobispo de Zaragoza.

El Padre frai Alonso de Vi-
llarroel, electo Arzobispo de Me-
xico. Murio antes de publicarse la
eleccion.

* El Padre frai Bernardino

Rodriguez, Obispo de Guadix,
Arzobispo de Monreal en Sicilia.
1651.

El Padre frai Joseph Sicardo,
Arzobispo de Sacer en Zerdeña.
1694.

OBISPOS.

* El Beato Alfonso de Cor-
dova, Obispo electo de Badajoz.
No admitiò. 1476.

El Padre frai Pedro de Toro,
Obispo de 1502.

El Ven. Padre frai Juan de
Sevilla, Obispo electo de Badajoz.
No admitiò. 1510.

El Padre frai Gonzalo de
Alba, Obispo de . . . en la Coro-
na de Aragon. 1518.

El Padre frai Juan Suarez,
Obispo de Coimbra. 1545.

El Ven. Padre frai Juan Esta-
cio, Obispo electo de la Puebla de
los Angeles. 1552.

El Padre frai Hernando de
Castroverde, Obispo electo de
Jaen.

El Beato Padre frai Augustin
de Coruña, Obispo de Popayan.
1562.

El Beato Padre frai Luis de
Montoya, Obispo electo de Vi-
seo. No admitiò. 1566.

El Ven. Padre frai Juan de
Vivero, Obispo primero electo
de Cartagena en Indias, y despues
promovido à la Iglesia de las Char-
cas. 1577.

El Padre frai Pedro de Ro-

ras, Obispo de Astorga, y despues de Osma. 1592.

El Ven. Padre frai Alonso de Castro, Obispo de la nueva Cazeres en Philipinas. 1596.

El Padre frai Gregorio Nuñez Coronel, Obispo electo Castellanense, y Orrense. No admitió. 1607.

El Padre frai Pedro de Arze, Obispo de Cazeres en Philipinas, y de el Zaguñ. 1609.

El Ven. Padre frai Diego de Guevara, Obispo de Camarines en Philipinas. 1618.

El P. frai Juan Bautista de Aste, Obispo de Tagaste. 1620.

El Padre frai Gregorio de Alarcon, Obispo de la nueva Cazeres 1622. y de la Isla de la Cuba. 1624.

El P. frai Francisco Cornejo, Obispo electo de Almeria. No admitió. 1632.

* El Padre frai Francisco Domínguez, Obispo electo de Contron en el Reino de Napoles. 1639.

El Padre frai Feliciano de So-fa. A la margen de su profeseion hai esta nota: *Siendo Suprior fue electo Obispo de Portugal. Vive año de 1667. Prior de Toledo.*

* El Padre frai Martin de Montalbo, Obispo de la Paz, y electo de el Cuzco. 1668.

El Ven. Padre frai Francisco Sarmiento, y Luna, Obispo de Mechoacán, de Almeria, y despues de Coria. 1683.

El Padre frai Juan Sicardo,

Obispo de Buenos-aires. Renunció. 1693.

El Padre frai Francisco Manuel de Zuñiga, Obispo de Ciudad-Rodrigo. 1695.

El Padre frai Francisco Sequeros, Obispo de Casani. 1691.

El Ven. Padre frai Alvaro de Benavente, Obispo Ascalonen-se. 1697.

* El Padre frai Manuel Duque, Obispo electo de Popayan. No admitió. 1710.

El Padre frai Juan de Ellacuriaga, Obispo electo de Jaca. No admitió. 1733.

El Ilustrísimo Señor D. Antonio de la Lastra, digno (aunque no fue Religioso Augustino) de contar-se en este Catalogo de los ilustres Obispos, por haver sido Porcionista en este Convento, y conservado tanto en la memoria su primer estado, que, siendo ya Obispo de Galipoli en el Reino de Napoles, y queriendo honrar su antiguo asiento en esta Casa, no quiso tomar en el Refectorio el lugar de el Prior (que se le previno segun su dignidad) ni otro alguno mas que el que havia tenido quando Porcionista. Fue bien agradecido al pan de nuestro Padre San Augustin, que comió en este Convento, no solo por la crecida limosna, que dió para el edificio de la interior Capilla de nuestra Señora, donde rezan los Porcionistas su santo Rosario todas las noches; sino por la dotacion, que en

su Lugar hizo para el día de nuestro Padre San Agustín. He visto con ternura la Carta orden autentica de su Ilustrissima en poder de el Licenciado Don Manuel de la Lanza, Beneficiado de el Salvador de la Villa de Alba de Tormes (el que hasta aora sigue en todo los pasos de su noble Tio) y en ella nombra à san Agustín con el honroso titulo de nuestro Padre.

Son en todos treinta y nueve. Diez los Arzobispos, y veinte y ocho los Obispos. Y lo que yo aprecio, los trece, ò no admitieron, ò renunciaron. Ultimamente los treinta y dos de estos fueron Hijos por profesion de este Convento.

§. VI.

DE LOS MINISTROS de Papas, Reyes, y Principes.

Santo Thomàs de Villanueva, Predicador de el Emperador Carlos V., y su Consejero en los mas graves negocios.

El Beato frai Luis de Montoya, Confessor de Don Sebastian Rey de Portugal. Año de 1566.

El santo frai Alonso de Orozco Predicador de Carlos V., y Phelipe II. Confessor de la Reina Doña Ana de Austria, y de la Infanta, y Testamentario de esta misma.

El Ven. Padre frai Juan Suarez, Predicador, y Confessor de el Rei Don Juan el Tercero de

Portugal, y su Embaxador al Concilio de Trento, y Maestro, y Confessor de el Principe Don Juan su hijo.

El Ven. Padre frai Francisco de Villafranca, Predicador de el Rei Don Sebastian, y Confessor de la Reina Doña Cathalina de Portugal, y de la Infanta Doña Maria, que despues fue Reina de España. Año de 1554.

El Ven. Padre frai Juan de Vergara, Inquisidor de Valencia, Confessor de Don Fernando, Infante de Napoles, y Duquẽ de Calabria. Año de 1540.

El Ven. Padre frai Martin de Rada. 1575.

Y el mismo Ven. Rada segunda vez con el mismo Ven. Padre frai Augustín de Alburquerque por los años de 1577. Embaxadores por el Rei de España à el Emperador de la China.

El Ven. Padre frai Sebastian Toscano, Predicador de el Rei de Portugal, y de la Infanta Doña Isabela. Año de 1574.

El Padre frai Martin de Guzman, Confessor de el Emperador Rodolfo II., despues Confessor, y Theologo de el Serenissimo Ernessto, Archiduque de Austria. Año de 1580.

El Ven. Padre frai Francisco de Castroverde, Predicador de Filipo II. y III. Año de 1600.

El Padre frai Gregorio Nuñez, Coronel, Theologo de Clemente VIII. Predicador de el Duque

que de Saboya, y Secretario de la Congregacion de Auxiliis.

El Padre frai Juan Bantista de Añe, Sacrista de el Papa. Año de 1620.

El Padre frai Juan Marquez, Predicador de el Rei Phelipe III. Año de 1621.

El Padre frai Juan de san Augustin, Predicador de Phelipe III. Año de 1625. Y despues Confessor de el Serenissimo Infante Cardenal Don Fernando, de su Consejo, y Estado, y su Testamentario. Año de 1638.

El Padre frai Francisco Suarez, Predicador de Filipo IV. Año de 1635.

El Ven. Padre frai Francisco de Luna, Predicador de Filipo IV. Año de 1650.

* El Ven. Padre frai Augustin Antolinez, Confessor de el Señor Don Juan de Austria. Año de 1660.

El Padre frai Francisco de Gamboa, Predicador de Phelipe IV. Confessor de el Serenissimo Señor Don Juan de Austria, de el Consejo de Estado.

El Ven. Padre frai Alvaro de Benavente, Nuncio Apostolico en la China por el S. Pontifice Innocencio XI.

El Padre frai Joseph Sicaudo, Predicador de el Señor Carlos II. 1693.

El Padre frai Francisco Manuel de Zuñiga, Predicador de el Señor Carlos II. 1690.

El Padre frai Francisco An-

tonio de Gante, Predicador de el Señor Carlos II. y de el Rei N. S. Phelipe V.

El Padre frai Julian Alvarez, Theologo de los Señores Reyes Carlos II., y Phelipe V. en la Real Junta por la Concepcion de nuestra Señora. Año de 1737. Vive.

* El Padre frai Mathias The-ran, Theologo de el Rei nuestro Señor Phelipe V. en la Junta de el Real Patronato. 1737. Vive.

El Padre frai Francisco Morante, Predicador de el Rei N. Señor Phelipe V. 1737. Vive.

Son en todos veinte y siete, y los veinte y cinco Professos en este Convento.

S. VII.

DE LOS HIJOS DE ESTE Convento, Reformadores de la Orden en diversas Provincias.

Santo Thomás de Villanueva, Reformador de las Provincias de Castilla, y Andalucia.

El santo frai Juan de Sevilla, Reformador de las Ordenes de san Juan, y Santiago, y de los Conventos de nuestra Orden en los Reinos de Castilla, Leon, y Aragon. 1497.

El Ven. Padre frai Juan Gallego, Reformador de la Congregacion de España, y de la Provincia de Portugal. 1534.

El Ven. Padre frai Juan de Ver-

Vergara, Reformador de la Provincia de Aragón. 1534.

El Ven. Padre frai Francisco de Villafranca, Reformador de la Provincia de Portugal. 1535.

El Beato frai Luis de Montoya, Reformador de la misma Provincia, y Abad Comendatario de la Abadía de Zeyte, de la Orden de san Benito. 1551.

El Ven. Padre frai Diego de la Torre, Reformador de la misma Provincia. 1551.

El Ven. Padre frai Francisco de Vergara, Reformador de la Provincia de Cerdeña.

El Ven. Padre frai Jorge Marín, Reformador de la Provincia de Aragón.

El Ven. Padre frai Gaspar de Saona, Reformador de la misma Provincia. 1506.

El Ven. Padre frai Rodrigo de Orellana, Reformador de la misma Provincia. 1577.

El Padre frai Pedro Nieto, Reform. de la misma Prov. 1558.

Son todos doce los Reformadores.

§. VIII.

DE LOS PROVINCIALES,
y otros Superiores Prelados, que
ha dado à la Orden el Con-
vento de Salamanca.

PARA inteligencia de este §.
debo advertir al Lector,

que las que hoy son dos Provincias con nombre de Castilla, y Andalucía, en su principio, y hasta el año de 1527. fueran una sola. Esta se llama la *Congregacion de España*, y sus Prelados superiores se intitulaban *Vicarios Generales*. Dividióse esta Congregacion dicho año en las dos mencionadas Provincias, y durò la division hasta el año de 1541. en el qual el gran Cardenal Seripando, presidiendo como General de la Orden un Capitulo Provincial en Toledo, las volvió à unir, y desde entonces hasta el año de 1582. en que se volvió à la division, se llamó la Provincia de España, y sus Prelados *Provinciales de España*. En todos estados han debido mucho estas Provincias al Convento de Salamanca, y para que mejor se conozca, me ha parecido observar la diferencia de Congregacion, y Provincias divididas.

Tambien por la misma razon me ha parecido dividir este §. en otras muchas secciones, segun la diversidad de Congregaciones, y Provincias, que han gobernado los Hijos de este santo Convento, porque así se percibirà mas claramente, en quantas partes de el Orbe es deudora toda la Orden à la buena educacion de los Hijos de esta Casa, tan dichosa en esta parte, que no solo en diversos tiempos ha dado Prelados à muchas Provincias, sino que à un tiempo mismo ha logrado en varias ocasiones
esta

esta felicidad, pues por los años de 1535. *era tan gloriosa* (advirtió Herrera p. 270.) *que à un mismo tiempo tenia hijos, que reformaban à Portugal, y Aragon; y que gobernaban à Mexico, y à Castilla: y en el año de 1538. à un mismo tiempo* (dixo el mismo Author p. 320.) *tenia entre sus hijos* Provincial de España, Vicario General de Inglaterra, Reformador de Portugal, Reformador de Aragon, dos Vicarios Generales de el Perú, y dos Vicarios Generales de la nueva España. Con que sola la Casa de Salamanca venia à gobernar, ò reformar todas las Provincias de las *Españas, y de las Indias*. Otras reflexiones semejantes podrá hacer el curioso por el discurso de los años segun, los anotaremos.

DE TODA LA ORDEN.

El Reverendísimo Padre frai Juan Bautista de Aste, Prior General de toda la Orden de nuestro Padre san Augustin, electo por aclamacion en el Capitulo General, que se celebró en Roma à 22. de Mayo de 1608. Habia sido antes Vicario General de toda la Religion.

De todas las Provincias de España, y Indias.

El Padre frai Pedro Malnenda, Asistente General de dichas Provincias 1645.

29
El Padre frai Juan Bautista Sicardo, lo mismo por dos veces.

El Padre frai Francisco Sequeros, Asistente General de estas Provincias.

De las Provincias de Mexico, Portugal, y Aragon.

El Padre frai Francisco Guirál, Visitador General de las referidas Provincias. 1645.

De las Provincias de Castilla, y Aragon.

El Ven. Padre frai Juan de Sevilla, Vicario General de estas Provincias. 1497.

De todas las Provincias de España.

El Padre frai Gaspar de Saona, Vicario General de dichas Provincias. 1594.

De la Congregation de España.

El Ven. Padre frai Juan de Salamanca, ocho veces Vicario General desde el año de 1453.

El Ven. Padre frai Juan de Sevilla, quatro veces Vicario General desde el año de 1491.

El Padre frai Gonzalo de Alva, tres veces Vicario General, y Provincial desde el año de 1493.

El Beato Padre frai Antonio de Fuentes, Vicario General 1503. y Provincial 1523.

El Padre frai Pedro de Toro,
Provincial 1504.

El Ven. Padre frai Francisco
de la Parra, Provincial 1515. y
1521.

El Padre frai Pedro de el
Aguila, Provincial 1517.

El Ven. Padre frai Diego de
la Torre, Provincial. 1521.

El Ven. Padre frai Francisco
de Nieva, Prov. 1541.

El Ven. Padre frai Alonso
de Madrid, Prov. 1545. y 1554.

El Padre frai Francisco Ser-
rano, Prov. quatro veces desde el
año de 1548.

El Ven. Padre frai Antonio
de Heredia, Prov. 1551.

El Padre frai Diego Lopez,
Prov. 1563.

El Padre frai Gabriel Pine-
lo. 1572.

El Padre frai Pedro Suarez.
1576.

El Padre frai Elzevan San-
chez. 1579.

*Provinciales de Castilla, dividida
de Andalucia.*

Santo Thomàs de Villanue-
va. 1534.

El Ven. Padre frai Juan Ga-
llego. 1527.

El Padre frai Diego Lopez.
1529. y 1537.

El Ven. Padre frai Francisco
de Nieva. 1531.

El Ven. Padre frai Antonio
de Villafandino. 1540.

* El Padre frai Juan de Gage-
vara. 1582.

El Padre frai Pedro de Ro-
xas. 1088.

El Ven. Padre frai Luis de
Leon. 1591.

El Padre frai Antonio de Ar-
ze, el mismo año, por muerte de
el M. Leon.

* El Ven. Padre frai Augus-
tin Antolinez. 1598. y 1602. y
1607.

El Padre frai Juan Camar-
go. 1609.

El Padre frai Hernando de
Paredes. 1612.

El Padre frai Francisco Cor-
nejo. 1561. y 1624.

El Padre frai Juan de san Au-
gustin. 1618.

* El Padre frai Bernardino
Rodriguez. 1627. y 1634. y 1641.

El Padre frai Diego de Gue-
vara. 1630.

El Padre frai Diego de Ribas-
deneira. 1634. y 1635 segunda
vez.

El Padre frai Augustin Hura-
tado. 1638.

El Padre frai Domingo Ro-
driguez. 1644.

El Padre frai Francisco de
Gamboa. 1647.

* El Padre frai Martin de
Montalvo.

* El Padre frai Juan de Agui-
lar. 1653.

* El Padre frai Alonso de
Villarreal. 1674.

* El P. frai Manuel Duque. 1688.
El

El Padre frai Juan Bautista Sicardo. 1693.

El Padre frai Francisco Manuel de Zuñiga. 1694.

El Padre frai Diego Villoria. 1695. 1697. 1708.

El Padre frai Joseph Careaga. 1714.

El Padre frai Manuel Orense. 1715.

* El Padre frai Pedro Manfo. 1724.

DE LA PROVINCIA DE
Andalucia, dividida de la de
Castilla.

Santo Thomás de Villanueva. 1527.

El Padre frai Andres de Avila. 1541.

El Padre frai Martin de Pezrea. 1589.

El Ven. Padre frai Francisco de Castroverde. 1592.

El Padre frai Alonso de Villanueva. 1606.

El Padre frai Fernando de Chaves. 1609.

El Padre frai Pedro de Gonga. 1617. y 1629.

* El Padre frai Bernardino Rodriguez. 1644.

DE LA PROVINCIA DE
Aragon.

El Ven. Padre frai Juan de Vergara, Vicario General. 1534.

El Ven. Padre frai Grego-

rio de Ayala, Provincial. 1575.

El Ven. Padre frai Gaspar de Saona, Provincial. 1586.

El Padre frai Thomas Antillon, Provincial.

DE LA PROVINCIA DE
Portugal.

El Beato Padre frai Luis de Montoya, Vicario General por espacio de treinta y quatro años; Provincial algunas veces.

El Ven. Padre frai Francisco Villafranca, Vicario General por espacio de veinte años.

El Ven. Padre frai Juan Gallego, Vic. Gen. 1534.

DE LA PROVINCIA DE
Sicilia.

El Padre frai Juan de Zereceda, Provincial dos veces: una por nominacion de el Reverendissimo General, y otra por eleccion de la misma Provincia en Capitulo. 1690.

DE LA PROVINCIA DE
Cerdeña.

El Ven. Padre frai Juan de Vergara, Provincial. 1538. y 1543.

El Ven. Padre frai Francisco de Vergara, Prov. 1541.

DE LA PROVINCIA DE
Inglaterra.

El Ven. Padre frai Alonso de Madrid, Vicario General.

Nun DE

DE LA PROVINCIA DE
Irlanda.

El Padre frai Nicolàs de san Patricio, Provincial. 1622.

El Padre frai Ricardo de san Guillermo, y Estranger, Vicario General. 1622. y después Prov.

DE LAS PROVINCIAS DE
Esiria, y Carintia, en
Alemania.

El Padre frai Martín de Guzman, Vicario General, y Provincial. 1591.

DE LA PROVINCIA DE
Mexico.

El Ven. Padre frai Alonso de Orozco, Visitador Gen. 1558.

El Ven. Padre frai Joan de san Vicente, Vic. Gen. 1558.

El Ven. Padre frai Francisco de la Cruz, Prov. 1534.

El Ven. Padre frai Geronymo Ximenez, Provinc. 1536. y 1551.

El Ven. Padre frai Juan Estacio, Provinc. 1545.

El Beato frai Angustin de Coruña, Provinc. 1560.

El Padre frai Martín de Pelea, Provinc. 1578.

El Padre frai Domingo Guierrez, Provinc.

DE LA PROVINCIA DE EL
Perù, bñ de Lima.

El Ven. Padre frai Antonio

de Heredia, Vicario General. 1558.

El Padre frai Bernardino de Castro, Vicar. Gen. 1558.

El Padre frai Gabriel de Sana, Vicar. Gen. 1588.

El Padre frai Pedro de Madrid, Visitador Gener. 1620.

El Ven. Padre frai Juan Estacio, Provinc. 1551.

DE LA PROVINCIA DE
Quito.

El Padre frai Gabriel de Sana, Provinc. 1579.

DE LA PROVINCIA DE
Mecboacan.

El Ven. Padre frai Diego de Soto, Provincial tres veces. P. 1568.

DE LA PROVINCIA DE
Philipinas.

El Ven. Padre frai Martín de Rada, Provinc. 1572.

El Ven. Padre frai Alonso de Alvarado, Provinc. 1575.

El Padre frai Juan de Valderama, Prov. 1590.

El Padre frai Pedro de Arce, Provinc. 1602.

El Padre frai Pedro Solter, Provinc. 1610.

El Padre frai Alonso de Carbajal, Provinc. 1644.

El Padre frai Diego de Ordás, Provinc. 1647.

El Ven. Padre frai Alvaro de Benavente, Provinc. 1694.

Son en todos ochenta y tres los Prelados superiores, que este Convento ha dado desde el año de 1453. à todas las Provincias de España, y Indias; à las de Inglaterra, Irlanda, Alemania, Sicilia, y Cerdeña. Y de estos ochenta y tres, los setenta y seis son profesores en este Convento: y uno de ellos General de toda la Orden; tres Asistentes Generales, diez y ocho Vicarios, ò Visitadores Generales, y los demás Provinciales de diversas Provincias. Y no solo esso, sino que aun fuera de todas nuestras Provincias, y aun fuera de nuestra Orden se extendió su gobierno, pues (además de los referidos frai Juan de Sevilla, y frai Luis de Montoya) el Venerable Padre frai Gregorio de Alarcon, habiendose passado à nuestra santa Descalcez, fue en ella Provincial; y los Padres frai Francisco de Novia, y frai Diego de el Arco, que tambien se llamò de Cez, fueron en la Orden de el Scraphico Padre san Francisco (à la qual se passaron) este, Comissario General en la Corte Romana; y aquel, Provincial de Vizcaya.

S. IX.

DE LOS RELIGIOSOS DE este Convento, Graduados, ò Cathedaticos en varias Universidades.

En la de Salamanca.

San Juan de Sahagun fue Bachiller en Theologia, y segun afirman, Cathedatico de Prima de Sagrada Escritura. 1460.

Santo Thomas de Villanueva, Cathedatico de Philosophia Moral, segun dicen muchos Autores. 1516.

* El Beato frai Martin Alfonso de Cordoba, Cathedatico de Philosophia Moral. 1453.

* El Padre frai Alonso de Cordoba, Cathedatico en la misma Cathedra. 1540.

El Ven. Padre frai Luis de Leon, Cathedatico de Prima de Sagrada Escritura. 1561.

El Padre frai Pedro de Uzeda, Cathedatico en la misma Cathedra. 1576.

* El Padre frai Juan de Guevara, Cathedatico de Visperas por espacio de treinta y ocho años. 1580.

* El Padre frai Alonso Lopez, Cathedatico de Escoto. 1580.

El Padre frai Pedro de Aragon, lo mismo. 1584.

* El Padre frai Alfonso de Mendoza, Cathedatico de Visperas. 1588.

El Padre frai Juan de san Augustin. 1620.

Non 2.

* El

* El Ven. Padre frai Augustin Antolinez, Cathedratico de Prima Jubilado. 1622.

El Padre frai Basilio Ponce de Leon, Doctor en Canones, y Theologia, Cathedratico de Prima en esta Facultad, y Cancelario de la Universidad. 1629.

El Padre frai Francisco Sarmiento y Luna, Rector de la Universidad. 1630.

* El Padre frai Francisco Dominguez, Cathedratico de Durando. 1634.

El Padre frai Francisco Cornejo, Cathedratico de Visperas, y Prima: Jubilado en una, y otras; y Cancelario de la Universidad. 1638.

* El Padre frai Bernardino Rodriguez, Cathedratico de Visperas. 1644.

* El Padre frai Juan de Aguilár, Cathedratico de Visp. 1650.

El Padre frai Francisco de Gamboa, Cathedratico de Prima. 1651.

* El Padre frai Gaspar de Oviedo, Cathedratico de Prima. 1651.

* El Padre frai Miguel Garcia. 1653.

* El Padre frai Martin de Montalbo, Cathedratico de Prima de Sagrada Escritura. 1660.

* El Padre frai Alonso de Villarroel.

El Padre frai Francisco de la Riva. 1675.

El Padre frai Francisco Or-

doñez, Cathedratico de Regencia de Artes. 1671.

El Padre frai Melchor de Uzeda. 1685.

* El Padre frai Andres de la Sierra, lo mismo. 1687.

* El Padre frai Manuel Duque, Cathedratico de Prima Jubilado, y Rector de la Universidad por nominacion de el Real Consejo de Castilla. 1711.

El Padre frai Pedro Terán, Cathedratico de Prima de Sagrada Escritura. 1705.

* El Padre frai Juan Gonzalez, Cathedratico de Philosophia Moral. 1712.

* El Padre frai Pedro Manso, lo mismo. 1726.

* El Padre frai Mathias Terán, Cathedratico de Prima, y Cancelario de la Universidad. 1737.

* El Padre frai Manuel Sanz, Cathedratico de Regencia de Artes. 1719.

* El Padre frai Manuel Vidal, lo mismo. 1726.

* El Padre frai Joseph Fernandez de Cabriada, lo mismo. 1731.

* El Padre frai Pedro Sanchez de Velasco.

El Ven. Padre frai Juan Tineo, y

El Ven. Padre frai Francisco de Nieva, y

* El Padre frai Juan de Munatones, y

El Ven. Padre frai Juan Suarez,

rez, se hallan nombrados el año de 1529. para graduarse en la Universidad de Salamanca. No se si con efecto se graduaron.

* El Ven. Padre frai Alonso de la Vera-Cruz, fue Maestro en Artes en esta Universidad. Pero recibió despues nuestro santo habito en Indias en el Puerto de su apellido.

* El Padre frai Juan Nieto, Colegial en el Mayor de Cuenca, Cathedratico de Decreto, y Oidor en la Real Chancilleria de Granada. Es Hijo de el Convento de Granada. 1634.

Estos dos no pertenecen por titulo alguno a este Convento de Salamanca, y solo los he referido por no omitir los que han sido Graduados, ò Cathedraticos de esta Universidad.

En la Facultad de Derechos hallo (además de el Maestro frai Basilio, ya referido) los siguientes Graduados, Hijos de este Convento.

El Ven. Padre frai Juan de Salamanca, por los años de 1430. ò algo despues.

El Padre frai Juan de san Augustin 1472. Es distinto de el que pusimos en la Facultad de Theologia con el mismo nombre, y apellido.

El Padre frai Hernando de Ciudad Rodrigo. 1481.

El Padre frai Pedro Carrion. 1494.

El Ven. Padre frai Juan de Vergara. 1514.

El Padre frai Francisco Pizarro, Colegial en el Mayor de Cuenca, y proximo a llevar Cathedra en la Facultad de Leyes. 1660.

Estos seis, segun las noticias no tuvieron mas Grado que el de Bachiller: pero quien estuviere advertido en las Constituciones, y Estatutos de esta Universidad, en el rigor antiguo de el examen para este Grado, y en la estimacion que se hacia de el, no los estimará en poco. Lo cierto es que en los registros de este Convento se halla ya en san Juan de Sahagun, ya en el Ven. Padre Salamanca varias veces repetido, como cosa muy apreciable, el titulo de Padre Bachiller.

Finalmente advierto, que por los años de 1453. y mucho antes habia en este Convento muchos Maestros, segun testifica el Reverendissimo frai Julian de Salem en su carta escrita en once de Mayo de dicho año; y siendo entonces, y muchos años despues inconcussa practica de la Provincia de España no admitir mas Maestros, que los que recibian este Grado en Universidad aprobada, se hace muy creible, que muy a los principios tuvo este Convento algunos, ò muchos Maestros graduados por la Universidad de Salamanca; pero el estudio de nuestros Padres antiguos en dexar

buen exemplo, y pocas noticias escritas nos ha encubierto estas, y otras.

DE LA UNIVERSIDAD
de Alcalá.

Santo Thomàs de Villanueva,
Cathedratico de Artes. 1516.

El Padre frai Pedro de Uzeda,
Cathedratico de Theologia.
1561.

El Padre frai Francisco de
Sequeiros, Cathedratico de Vis-
peras.

El Padre frai Henrique Flo-
rez. Vive.

De la de Valladolid.

El Padre frai Gaspar Melo,
Cathedratico de Prima de Sagra-
da Escritura. 1584.

* El Ven. Padre frai Augus-
tín Antolinez. 1620.

De la de Tolosa en Francia.

* El Beato Padre frai Martín
Alfonso de Cordoba. 1432. y se-
gun lo que hallo escrito en este
Convento, fue Graduado en Pa-
ris. Recelo que es equivocacion.

De Zaragoza.

El Padre frai Pedro Malon,
Cathedratico en su Universidad.
1588.

De la de Huesca.

El mismo Padre Malon, Ca-
thedratico. 1573.

El P. frai Pedro de Aragon,
Cathedratico de Theologia.

De la de Lerida.

El Padre frai Gaspar de Sao-
na, Cathedratico. 1573.

De la de Ossuna.

El Padre frai Diego de Zuñi-
ga, Cathedratico de Sagrada Es-
critura. 1573.

El Padre frai Diego de Ta-
pia, Cathedratico de Visperas.
1589.

El Padre frai Alonso de Villa-
nueva, Cathedratico de Visperas.
1590.

De la de Mexico.

El Padre frai Estevan de Sa-
lazar, Cathedratico de Artes.
1554.

El Ven. Padre frai Martín de
Perea, Cathedratico de Prima.
1576.

El Padre frai Joseph Sicar-
do. 1690.

De la de Lima.

El Ven. Padre frai Luis Lo-
pez de Solis, Cathedratico de Vis-
peras. 1577.

El Ven. Padre frai Gabriel de Saona, Cathedratico de Prima de Sagrada Escriptura. 1602.

Los Graduados, ò Cathedra-
ticos conocidos son sesenta; de
los quales veinte y ocho à lo me-
nos fueron professos en este Con-
vento de Salamanca.

§. X.

DE LOS ESCRITORES.

LOS Escritores de este Con-
vento, y sus obras no han
sido de tan corto numero,
que si se huvieran de relacionar
con extension, no ocuparian mu-
chas planas, como las ocupan en
la *Bibliotheca Hispana* de el erudi-
to Don Nicolas Antonio. Remito
al Lector à ella: y me persuado que
con solo leerla, dará credito à la
comun opinion, de que este feliz
Convento no solo ha sido *Casa de
Santos*, sino *Seminario de Doctos*.
Pero como este opusculo no es
Historia, sino *Indice*, parece razo-
nable dar los nombres de los Au-
thores, y solo indicar sus obras.
Asi lo hare, previniendo, que no
todas se hallan en la referida *Bi-
bliotheca Hispana*; pero si se ha-
llan mencionadas casi todas en el
Catologo segundo de el quarto to-
mo de nuestro Maestro Portillo,
donde las podrá ver el curioso,
gobernandose por el numero pue-
sto en cada nombre, que correspon-
de puntualmente à los que se ha-

llan en el dicho tomo.

San Juan de Sahagun. *El Ca-
tologo referido*, num. 544.

Santo Thomàs de Villanue-
va. *El mismo*, num. 933.

El Ven. Padre frai Alonso de
Orozco. *Num.* 1.

El Ven. Padre frai Juan de
Sevilla. *Num.* 595.

El Beato Padre frai Luis de
Montoya. *Num.* 668.

El Beato Padre frai Juan
Bautista de Moya. *Num.* 542.

El Beato Padre frai Augustin
de Coruña: escribiò la Vida de el
santo frai Juan Bautista de Moya.

* El Beato Padre frai Mar-
tin Alfonso de Cordoba. *Num.* 16.

El Ven. Padre frai Juan Es-
tacio. *Num.* 556.

El Ven. Padre frai Martin
de Rada. *Num.* 695.

El Ven. Padre frai Sebastian
Toscano. *Num.* 894.

El Padre frai Pedro de Uze-
da. *Num.* 801.

El Ven. Padre frai Martin de
Perea. *Num.* 691.

El Ven. Padre frai Luis de
Leon. *Num.* 665.

El Padre frai Gaspar Melo.
Num. 382.

El Padre frai Christoval de
Frómesta. *Num.* 207.

* El Padre frai Juan de Gue-
vara. *Num.* 492.

El Padre frai Estevan de Sa-
lazar. *Num.* 883.

* El Padre frai Alonso de
Mendoza. *Num.* 76.

El

El Padre frai Pedro de Aragon. *Num.* 802.

El Padre frai Antonio de Acevedo. *Num.* 110.

El Padre frai Juan de Tolosa.

El Padre frai Pedro Malon. *Num.* 840.

El Ven. Padre frai Antonio de Molina. *Num.* 81.

* El Ven. Padre frai Augustin Antolinez. *Num.* 85.

El Ven. Padre frai Joseph de Parada. *Num.* 547.

El Padre frai Diego de Zuñiga. *Num.* 244.

El Padre frai Antonio de san Roman. *Num.* 117.

El Padre frai Diego de Tapia. *Num.* 239.

El Padre frai Pedro de Vega. *Num.* 834.

El Padre frai Gregorio Nuñez Coronel. *Num.* 399.

El Padre frai Luis de Acevedo. *Num.* 664.

El Padre frai Juan Marquez. *Num.* 501.

El Ven. Padre frai Francisco de Castroverde. *Num.* 295.

El Padre frai Hernando Becerra. *Num.* 421.

El Padre frai Eusebio Herrera. *Num.* 271.

El Padre frai Basilio Ponce de Leon. *Num.* 190.

* El Padre frai Bernardino Rodriguez. *Num.* 200.

El Padre frai Geronymo, o frai Gaspar de Sahona. *Num.* 433.

El Padre frai Joseph Gallo. *Num.* 633.

El Padre frai Juan Suarez. *Num.* 629.

El Padre frai Juan Bautista de Asse. *Num.* 566.

El Padre frai Thomas de Antillon. *Num.* 929.

El Padre frai Simon de Castelblanco. *Num.* 880.

El Padre frai Phelipe de la Gandara. *Num.* 798.

El Ven. Padre frai Alonso de Borja. *Num.* 92.

El Padre frai Diego Lopez Barrientos. *Num.* 236.

El Padre frai Francisco Sequeiros. *Num.* 316.

El Padre frai Lorenzo Guzman. *Num.* 642.

El Padre frai Pedro de Herrera. *Num.* 830.

El Padre frai Alvaro de Benavente.

El Padre frai Juan Bautista Sicardo. *Num.* 533.

El Padre frai Joseph Sicardo. *Num.* 534.

* El Padre frai Manuel Duque. *Num.* 289.

* El Padre frai Andres de la Sierra. *Num.* 70.

* El Padre frai Pedro Manso. *Num.* 804.

El Padre frai Francisco Antonio de Gante. *Num.* 319.

El Padre frai Joseph de Aguilera. *Num.* 505.

El Padre frai Juan de Ellacuriaga. *Num.* 548.

El Padre frai Henrique Florez. Num. 438.

Son en todos sesenta , de los quales los cinquenta y dos son professos en este Convento.

S. ULTIMO.

DE ALGUNOS QUE
*habiendo comenzado bien en esta
bendita Casa fueron castigados de
nuestro Señor, por no haber
correspondido à su
vocation.*

Todos los caminos de Dios para los que buscan su testamento, y testimonios, son misericordia, y verdad. Porque à estos (dice nuestro Padre san Augustin glossando este lugar de el Psalmo 24.) *viene el Hijo de Dios, ò como misericordioso, ò como Fuez.* Así ha obrado su Magestad con los Religiosos de este feliz Convento, que por su piedad se emplean dia, y noche en la observancia de los divinos preceptos, y consejos, que son los testimonios, y testamento de el mismo Dios. Y pues hemos indicado el camino de la misericordia, resta que insinuemos el de la verdad, y justicia: bien que será en pocos, pues así como la misericordia segun la natural infinita bondad de Dios se ostenta mas, que su justicia; así son mas con mucho exceso los indicios de su piedad en esta Casa, que los de su rigor. Pero en fin tambien

39
hai de estos, para que juntamente temámos.

Tres quenta nuestro Venerable Orozco harto espantosos, los quales, segun los indicios, pudieron suceder al rededor de los años de 1500. y me parece referirlos con las mismas palabras, con que el los refiere al libro segundo de sus Confesiones, capitulo quinto. Dice así, hablando con Dios. *To sè de un mancebo, que era novicio en el mismo Monasterio, donde yo tomè el habito (fue este mismo de Salamanca) que volviendose al mundo, à pocos dias en Salamanca fue muerto à puñaladas.*

Otro habiendose salido de el Convento, se fue à nadar al rio, y le sacaron ahogado.

Otro finalmente al salir de el Convento con sus vestidos seglares tropezò en la puerta, y se diò tan terrible golpe, que le costò la vida.

Y què son Dios mio estos castigos, sino amenazas contra los que ligeramente tentados de el Demonio, caen de el proposito, con que comenzaron? dice N. Ven.: y yo añado, què son tambien avisos de Dios para que los que logramos la felicidad de vivir en este santo Convento la agradezcamos, correspondiendo en las costumbres à su vocation, y no descaeciendo de nuestro santo proposito.

Otro caso harto admirable, en el qual dulcemente se mezclaron la misericordia, y justicia divina, se refiere en el libro segundo

de las profesiones de este Con-
 vento al folio 231. y sucedió por
 los años de 1591. siendo Prior el
 Padre frai Lucas Medina, Superior
 el Venerable Padre frai Domingo
 Serrano, y Maestro de Novicios
 el Padre frai Luis Perez. Fue el
 caso segun, y con las palabras
 mismas que se refiere en el lugar
 citado: *Que habiendo sido Novicio*
, seis meses frai Juan de Boba-
dilla, natural de Medina de el
Campo, hijo de Don Juan de
Bobadilla, y Doña Ana de Mon-
talvo, naturales de Medina de
el Campo, habiendo estado el
dicho tiempo en el Noviciado
con el rigor, que los demás no-
vicios; por algunas tentaciones
de el Demonio, enemigo de ro-
do lo bueno, y virtuoso, casi
cada mes pedia à su Maestro, le
enviasse à casa de sus padres,
porque no podia perseverar: à
lo qual le respondia su Maestro,
que mirasse que era invencion de el
Demonio por invidia, que tenia de
su aprovechamiento, y medra en la
virtud: que lo encomendasse à nues-
tro Señor, y lo mirasse bien. Y con
estas, y con otras razones se
consolaba el dicho frai Juan de
Bobadilla, y seguia la Comuni-
dad hasta donde llegaban sus
fuerzas (que era algo delicado)
y como el enemigo comun haga
siempre su oficio, venida la ten-
tacion volvía à pedir sus vesti-
dos de seglar: y aunque los pe-
dia con muchas veras, su Maes-

tro (que miraba al bien de su
 alma, y quenta que habia de
 dar à nuestro Señor de aquella
 oveja) le persuadia con exem-
 plos de otros (que habian sido
 castigados de la mano de Dios
 por no haber perseverado) lo
 disuadiera. Y habiendolo acabado
 con el, cinco, ò seis veces con es-
 pacio de seis meses; un dia de
 rasura, estando el dicho frai
 Juan bueno, y sano pidió licen-
 cia para no rasurarse como los
 demás Novicios, y esto con in-
 tento de irse à la noche à su ca-
 sa, sin dexarse persuadir de su
 Maestro à lo contrario. A las
 cinco de la tarde poco mas le so-
 brevino una calentura mortali:
 y enviando à llamar al Doctor
 Bravo, vino à las siete de la tar-
 de, y luego mandò le baxassen
 à la enfermeria, porque era mal
 peligroso. El dia siguiente se le
 hinchò el rostro de una isipula
 tan grande, que al catorceno le
 llevó N. Señor para sí, habien-
 do hecho voto de perseveran-
 cia. Y es cosa marabillosa, que
 llamando à un Religioso (que se
 llama frai Lorenzo de Cevallos)
 le dixo el dicho frai Juan de
 Bobadilla tres dias antes que
 moriesse: Mire V. Reverencia
 como castiga Dios à los que no
 perseveran. Sepa V. R. que es-
 tando yo muy bueno, dixè con inten-
 to de irme à mi casa; al Padre
 Maestro me dièssè licencia para no
 rasurarme, fingiendo me dolia la

cabeza: y al tiempo que queria poner en execucion mi mal intento, me sobrevino esta enfermedad, de que nuestro Señor me quiere llevar. Plegue à su Magestad sea para gozarle; y no mire mis pecados, y poca perseverancia. Yo la prometo à Dios, si me dà salud. Y V. R. me haga charidad de referir esto à mi Padre Maestro, para que el lo diga à mis hermanos novicios (à los quales he dado mal exemplo con mi inconstancia) para que ellos perseveren, y teman por no hacerlo, el castigo de la poderosa mano de nuestro Señor, à quien pido me perdone. Y todas
 „ las veces que despues entraba su
 „ Maestro à verlo, le preguntaba
 „ el dicho Novicio, si habia dicho
 „ à los hermanos el mal intento,
 „ que el tenia de dexar el habito?
 „ Repitiendo siempre: *Miren como nuestro Señor quiere, que los que el llama à la Religion, le sean agradecidos, y perseveren: que por no hacer yo esto, me tiene qual V. R.*
 „ vè. Y de allí à dos dias le llevò
 „ nuestro Señor para sì: que segun
 „ su mucha virtud, y gran arrepentimiento se puede creer *esta gozando de Dios*. Hasta aqui la relacion citada, la qual firman *frai Lucas de Medina, Prior, frai Luis Perez*, que era el Maestro de Novicios, y *frai Lorenzo de Cevallos*, que era el Religioso, à quien el Novicio declarò su corazon.

Otros casos pudiera yo referir en confirmacion de los avisos especiales, que nuestro Señor ha

dado à los que viven en esta santa Casa, para que perseveren con fortaleza en la observancia rigurosa à que son llamados. Pero confio en Dios, que me dará lugar, y ocasion de poder escribir algunos, que sirvan de aliento, para llevar, no solo sin quexa, sino con resignacion, y aun con alegria el peso (que à la carne se le hace insupportable muchas veces) de la observancia de este Convento, viendo quanto es Dios servido en ello, y con quantos socorros nos acude asì espirituales, como temporales para este fin. Sea bendito por todo. Amen.

Concluyo este Indice, protestando lo primero, que quanto en el he dicho de virtudes, santidad, y milagros, fuera de lo que ya està calificado por la Santa Iglesia, solo lo he dicho en el sentido, que ella me lo permite; esto es, no queriendo, ni adelantar el juicio de la santa Sede Romana, ni pretendiendo mas credito, que el que resulta de los testimonios humanos, falibles por sì, aunque hayan sido tomados de Authores graves, y dignos de fee. Protesto tambien, que quantos elogios he atribuido à los Hijos de este dicho, y santo Convento, otros tantos he hallado en los regitros, y Authores, que tengo prompts para quien los desear ver: y que de industria no he querido hacer mencion de muchos Religiosos de especial virtud, que han fallecido en esta Casa,

desde que por la misericordia de Dios, vivo en ella, porque nadie atribuya à passion demasiada lo que digo. No obstante, porque mis intentos se estienden à mas, y la materia es abundante, suplico à quantos se dignassen leer este Indice, no dexen oculto lo que supieren de este feliz Convento, y conduxesse para mayor honra, y gloria de nuestro Señor, à quien por todo sean dadas las debidas gracias. Amen.

Advierto, que en el §. 3. pagina 9. se da à entender, que el Venerable Padre frai Geronymo Marin, fue hijo de este Convento. Es error, y acaso en otros me habré equivocado, aunque he andado cuidadoso en esto.

Pero si fuere advertido, lo emendaré.

FIN DE EL INDICE.



T A B L A

DE TODO LO CONTENIDO EN ESTE LIBRO.

LIBRO PRIMERO.

- C**APITULO primero. De la grande Christiandad de los padres, y abuelos de este bendito Prelado. Pag. 1.
- Cap. 2. De la niñez, y mocedad de el Glorioso Padre Don Frai Thomas de Villanueva. 6.
- Cap. 3. De los estudios de el Glorioso Padre Don Frai Thomas de Villanueva, &c. 9.
- Cap. 4. Como entrò el bendito santo Thomas en la Religion de nuestro Padre san Augustin, &c. 12.
- Cap. 5. De la grande religion, que guaidò este Santo, hecho professo, y despues siendo Sacerdote. 16.
- Cap. 6. Como leyò santo Thomas Theologia, con grande aprovechamiento de sus discipulos, y comenzò à predicar en Salamanca, &c. 20.
- Cap. 7. De las prendas, y virtudes, que acompañaron en nuestro Santo, su predicacion, y de el grande fruto, que hizo predicando, y confessando. 24.
- Cap. 8. De el grande fruto, que hizo el Padre frai Thomas en las personas, que confessaban con el, ò le trataron familiarmente. 30.
- Cap. 9. De un particular don de el Espiritu Santo, que tuvo el Padre frai Thomas, como fue arrobarse, orando, ò predicando. 35.
- Cap. 10. De el espiritu de proteccion, que tuvo el Padre frai Thomas de Villanueva. 43.
- Cap. 11. De la virtud, y poder, que tuvo el Padre frai Thomas sobre los Demonios. 49.
- Cap. 12. Quan religiosamente administrò el Padre frai Thomas los officios, que tuvo en su Orden, y de su grande cuidado, y zelo. 55.
- Cap. 13. En el qual se refiere quan santamente gobernò el Padre frai Thomas las veces que fue Provincial. 64.
- Cap. 14. De muchos hijos, que diò el Padre frai Thomas muí principales en religion, y doctrina à la Orden de nuestro Padre san Augustin. 68.
- Cap. 15. Quan amigo fue el Padre frai Thomas de los que conocia ser verdaderos siervos de Dios. 74.
- Cap. 16. Quan amado, y reverenciado fue el Padre frai Thomas de todos los buenos de España. 81.
- Cap.

- Cap. 17. De la grande opinion,
en que fue tenido el Padre frai
Thomas entre personas mui
principales de Italia. 88.
Cap. 18. De quan enemigo fue el
Padre frai Thomas de Obispa-
dos, y Prelacias, y de que ma-
nera aceptò el Arzobispado de
Valencia. 94.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO primero, de la
humildad, y llaneza con
que llegó à la Ciudad de
Valencia, y se hospedò en el
Monasterio de nuestra Señora
de el Socorro. 108.

Cap. 2. Como entrò el Padre frai
Thomas en Valencia, y de el
grande contento, y aplauso, con
que fue recibido de todos,
&c. 114.

Cap. 3. Como no mudò el Padre
Don Thomas con la dignidad
el amor, que tenia à la pobreza
religiosa, ni la aspereza, y pe-
nitencia, que habia siempre usa-
do en la Orden. 119.

Cap. 4. De la grande prudencia,
que descubrió tener el Padre
D. frai Thomas para gobernar
su Diocesi, &c. 127.

Cap. 5. De la Synodo Diocesana,
que celebrò para reformar la
grande libertad, y soltura que
hallò en Valencia, &c. 131.

Cap. 6. Quan dado fue à la oracion
este santo Prelado, y de lo mu-
cho que le comunicò nuestro

Dios, y Señor por ella. 144.

Cap. 7. De la grande humildad, y
llaneza, que tuvo Santo Tho-
mas, siendo Arzobispo. 157.

Cap. 8. Quan despegado fue el
bienaventurado Padre frai Tho-
mas de sus parientes, y desnuado
de todos respetos humanos. 169

Cap. 9. Como gobernò este santo
Prelado su casa, y familia. 177.

Cap. 10. De la grande limpieza, y
honestidad, que guardò toda la
vida nuestro glorioso Santo en
su persona. 184.

Cap. 11. De la grande vigilancia,
y cuidado, que tuvo el Beato
Padre Don Thomas en reme-
diar los pecados de sus subdi-
tos. 192.

Cap. 12. De la grande discrecion,
y prudencia, con que gobernò
el Padre Don Thomas sus ove-
jas, y procurò la salvacion de
sus almas. 200.

Cap. 13. De la grande charidad,
que tuvo el Bendito Padre Don
Thomas con todos sus subdi-
tos, en la correccion, y castigo
de sus culpas. 207.

Cap. 14. En que se prosigue la ma-
teria de el capitulo precedente,
y de las almas perdidas que ga-
nò el glorioso Padre Don Tho-
mas con sus disciplinas, y fan-
gre. 214.

Cap. 15. De el cuidado, que tuvo
este santo Prelado en guardar la
honra de sus subditos, y reme-
diar las necesidades, y pobreza
de los que castigaba. 225.

Cap.

Cap. 16. De lo que sintió el Padre Don Thomas à cerca de la obligacion , que tienen los Prelados à ser mui limosneros, &c. 232.

Cap. 17. En el qual se prosigue la materia de el capitulo precedente. 239.

Cap. 18. De la grande charidad, y largueza , con que socorria este santo Prelado los pobres, y necesitados. 247.

Cap. 19. Quan general fue la limosna de el glorioso Padre Don Thomas à toda manera de pobres. 256.

De los Cavalleros , y personas principales , à quienes ayudaba. 261.

De las mugeres , y señoras principales à quien socorria , y con qué artificio, y secreto. 264.

De las doncellas pobres huérfanas , ó no huérfanas, à quienes ayudaba para sus casamientos. 266.

De la piedad, y alegría, con que recibia , y mandaba criar los niños, que le echaban à las puertas de su casa. 268.

Cap. 20. En que se prosigue la materia de el capitulo pasado , de la alegría, con que socorria à los pobres, y como procuraba ahorrar para darles limosna. 263.

Cap. 21. De algunos milagros, que obió nuestro Señor en las limosnas de este santo Prelado, y como las multiplicaba visiblemente en las visitas. 282.

Cap. 22. De la muerte del bendito Padre Don Thomas , y de la noticia , que tuvo de el dia , en que habia de morir , y de su entierro. 297.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO primero, de algunas apariciones, que ha hecho este santo Prelado después de su muerte. 318.

Capitulo segundo , de algunas limosnas , que ha hecho el Beato Padre Don Thomas después de muerto à algunos necesitados. 325.

Cap. 3. De algunos milagros, que ha obrado nuestro Señor en algunos devotos de el Padre Don Thomas , con los polvos , y flores de su sepulcro, y con el aceite de su lampara. 331.

Cap. 4. De algunos muertos , que ha resucitado nuestro Señor por la intercesion de el bienaventurado Padre Don Thomas. 338.

Cap. 5. De algunos niños , que llegados al punto de la muerte, por la intercesion de el glorioso Padre Don Thomas cobraron salud milagrosamente. 346.

Cap. 6. De otros muchos enfermos desahuciados , y llegados à estremo , que han cobrado salud por la intercesion de el Beato Padre Don Thomas. 355.

Cap. 7. De las mugeres , que ha librado nuestro Señor de partos mui peligrosos , y mortales , y otras

otras semejantes necesidades,
encomendandole con mucha
devocion al glorioso Padre D.
Thomas. 364.

Cap. 8. De algunos tullidos, y ef-
tropeados, que ha curado mila-
grosamente nuestro Señor por
la intercessión de el glorioso
Padre Don Thomas. 370.

Cap. 9. De algunos ciegos, y mu-
dos, y otros de apoplexia, y
gota, que ha curado nuestro Se-
ñor encomendandose al bendito
Padre Don Thomas. 379.

Cap. 10. De algunos enfermos de
lamparones, llagas en la boca,
y agujeros en el cuello, que ha
curado nuestro Señor, encomen-
dandose al glorioso Padre Don
Thomas. 384.

Cap. 11. De la grande devocion,
que siempre se le ha tenido des-
pues de muerto: como se proce-
dió à tratar de su canonización,

y de el modo como le beatificó
el santísimo Padre Paulo Papa
V. &c. 391.

Cap. 12. Continúase en la causa
de nuestro bendito Arzobispo,
y contribuye el Cielo con nue-
vos milagros. 407.

Cap. 13. Califica la santa Sede
los escritos de nuestro Santo:
dase noticia de ellos. 415.

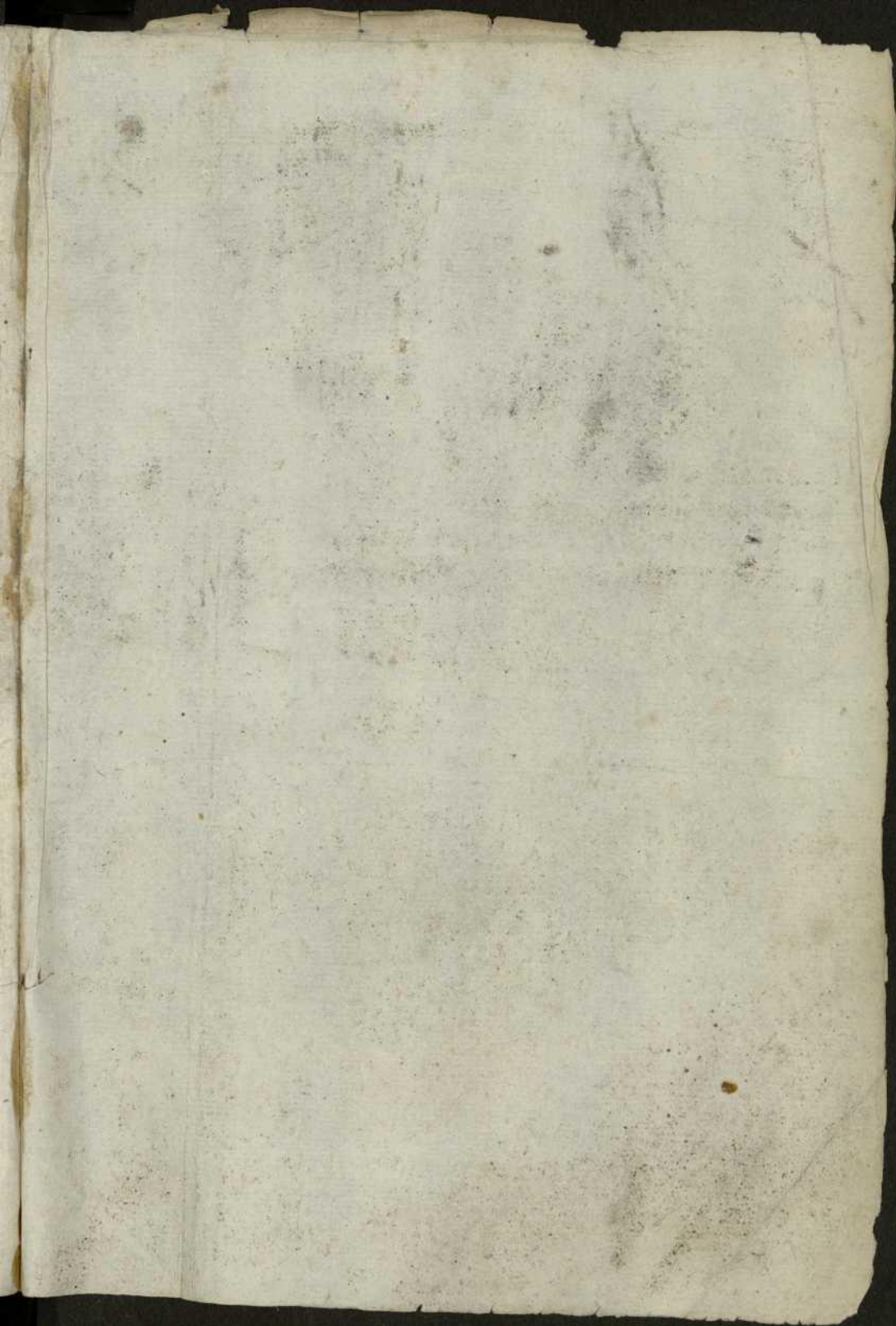
Cap. 14. De la translacion solem-
ne de las sagradas reliquias de
nuestro Santo, &c. 419.

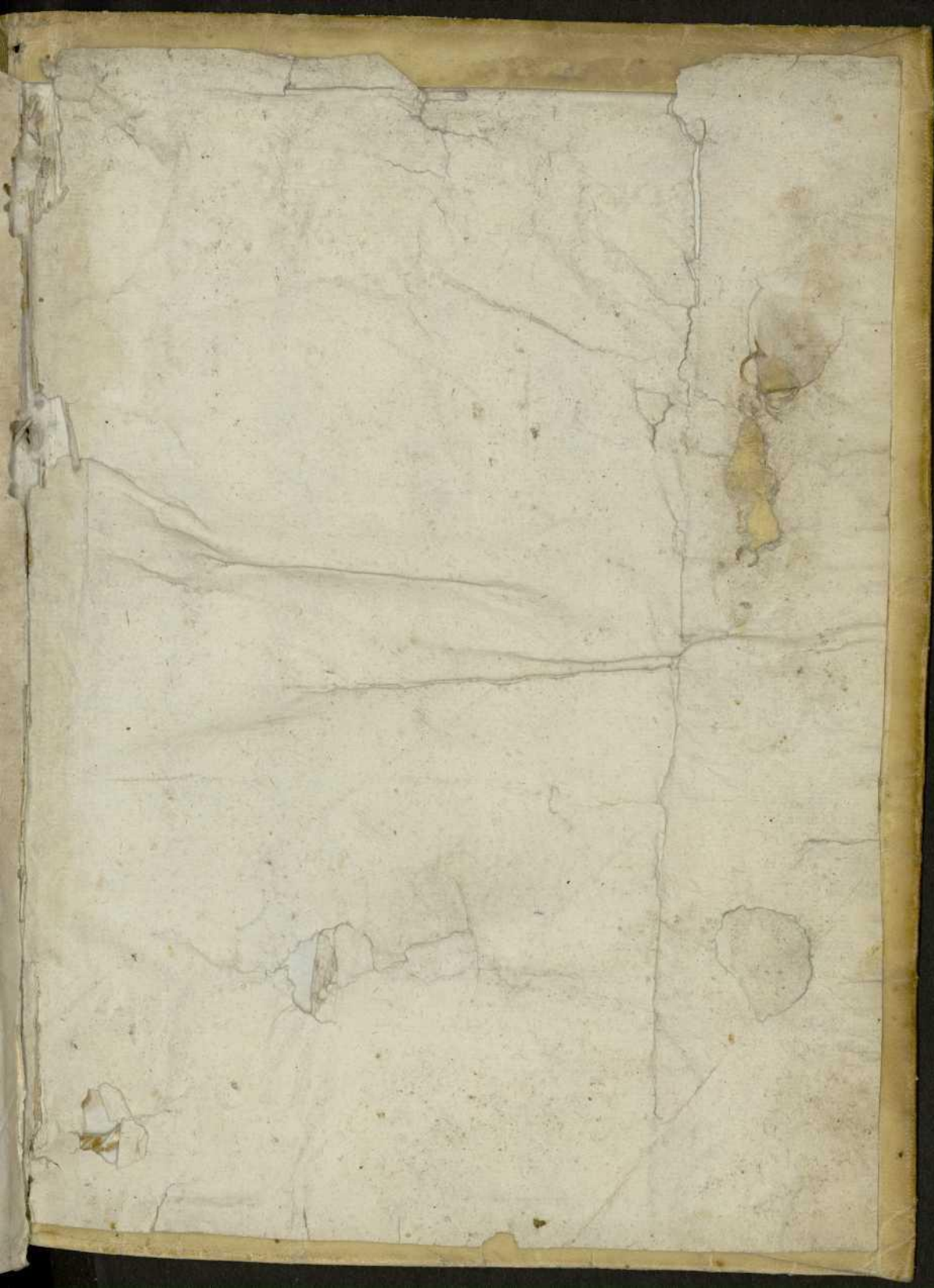
Cap. ultimo. De el magnifico
triumpho de nuestro Santo en
su solemne canonización. 426.

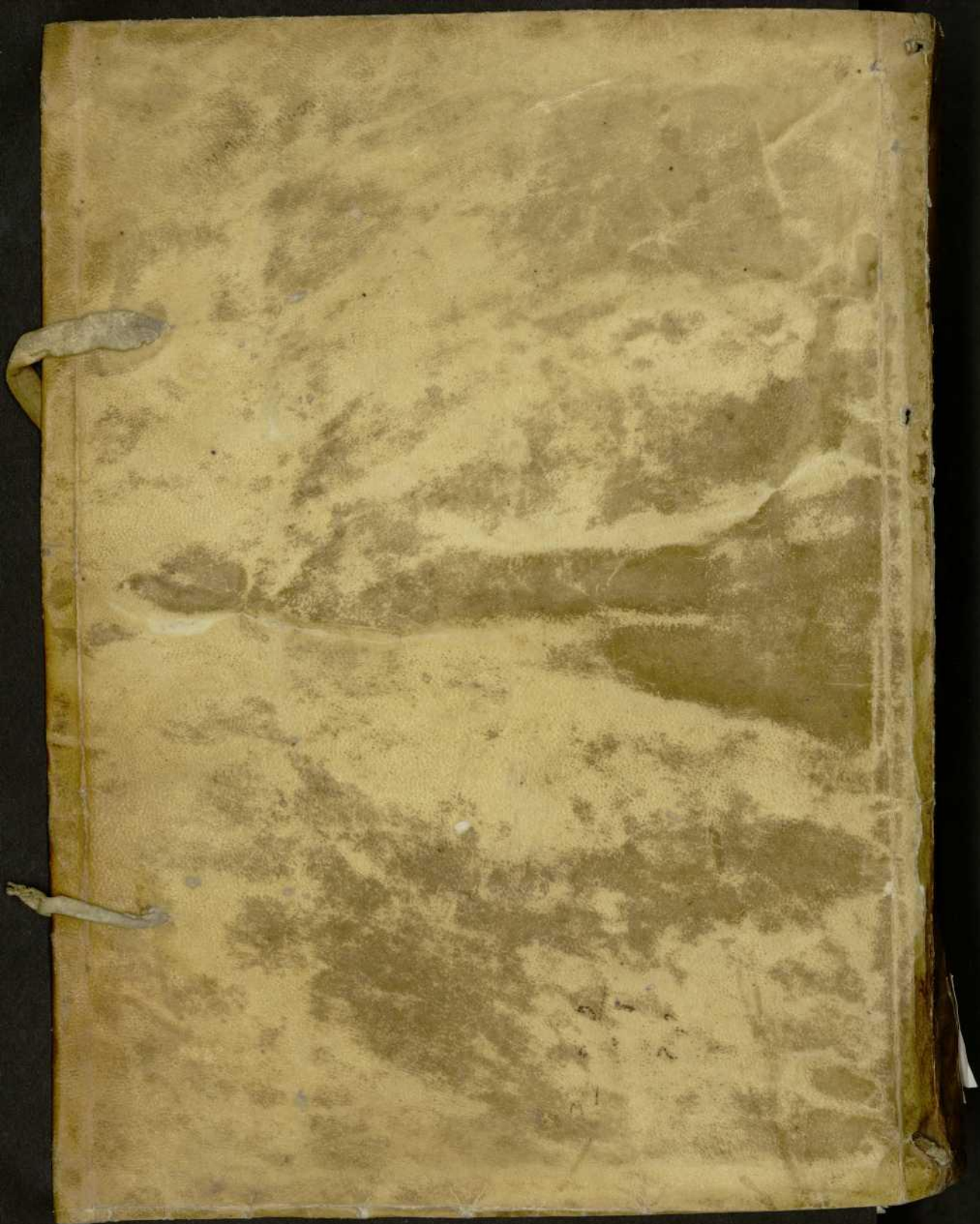
Elogia, quibus Sancta Ecclesia
Rom. decoravit B. Thomam,
&c. 430.

Tratado Appendix. Breve Indice
de la Historia de el Convento
de san Agustín nuestro Padre
de Salamanca. 1.









14
12

7.529